AULO GELIO

NOCHES ÁTICAS

VOL. I

LIBROS I - X

UNIVERSIDAD DE LEÓN

MANUEL-ANTONIO MARCOS CASQUERO
AVELINO DOMÍNGUEZ GARCÍA

AULO GELIO

Noches áticas

I

Libros 1-10

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN, NOTAS E ÍNDICES

UNIVERSIDAD DE LEÓN
2006

Gelio, Aulo
[Noctes atticae. Español]
Noches áticas / Aulo Gelio ; introducción, traducción, notas e índices Manuel-Antonio Marcos Casquero, Avelino Domínguez García. -- [León] : Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, 2006
2 v. (372, 314 p.) ; 25 cm. –(Ediciones griegas y latinas ; 5a, 5b)
Contiene: [vol.] I – [vol.] II. – índice. -- Bibliografía: p. 41-55
ISBN 84-9773-258-8 (O.C.). – ISBN 84-9773-256-1 (Vol. I). – ISBN 84-9773-257-X (Vol. II)
1. Gelio, Aulo. Noctes atticae-Crítica e interpretación. 2. Gelio, Aulo. Noctes atticae-Traducciones del latín. 3. Gelio, Aulo. Noctes atticae-Traducciones españolas. I. Título. II. Marcos Casquero, Manuel Antonio. III. Domínguez García, Avelino. IV. Universidad de León. Secretariado de Publicaciones
821.124-96"01"

© Manuel-Antonio Marcos Casquero y Avelino Domínguez García
UNIVERSIDAD DE LEÓN
Secretariado de Publicaciones

ISBN: 84-9773-256-1
Depósito Legal: S. 311-2006

Imprime KADMOS
Salamanca, 2006

Índice del Volumen I

Introducción general 9
Roma en época de Aulo Gelio 9
Vida y obra de Aulo Gelio 17
A. Vida 17
B. Obra 22
Título 22
Contenido 23
Composición y estilo 27
Fuentes 33
Manuscritos y ediciones 35
Bibliografía 41
Fuentes de Aulo Gelio 51
Prefacio 59
Contenido de cada capítulo 62
Libro I 91
Libro II 137
Libro III 177
Libro IV 205
Libro V 231
Libro VI 259
Libro VII 293
Libro VIII 313
Libro IX 315
Libro X 337

INTRODUCCIÓN

ROMA EN LA ÉPOCA DE AULO GELIO

La época de los Antoninos, en la que debió desarrollarse la mayor parte de la vida de nuestro autor, es considerada por lo general un período floreciente y próspero para el Imperio, sobre todo bajo la égida de Antonino Pío (138-161) y no tanto bajo la de Marco Aurelio (161-180), con quien de hecho empezará a fraguarse una crisis general en el Imperio. Edward Gibbon, en el cap. III de su *Decadencia y ruina del Imperio Romano*, alude a aquella venturosa situación en los siguientes términos: "Si se pidiera a un hombre que indicara el período de la historia del mundo durante el cual la condición de la raza humana fue más feliz, sin dudarlo diría que el que transcurrió desde la muerte de Domiciano hasta a entronización de Cómodo". En realidad, después de la muerte de Adriano (117-138), y durante casi medio siglo, Roma supo mostrar toda su inmensa capacidad administrativa, manteniendo una larga paz sin sobresaltos, activando en todo momento la seguridad de sus ciudadanos, la reciedumbre de sus fronteras y un orden generalizado que procuraba tranquilidad a los espíritus[1]. Lo que en realidad Roma llevaba a extremos admirables era su habilidad administrativa y sus innatas dotes jurídicas, pero muy lejos quedaba ya el espíritu que alentaba en aquella vieja Urbe en los tiempos de Escipión, de César o de Augusto. El afán por columbrar nuevos horizontes, por conquistar nuevas metas, por alcanzar nuevos timbres de gloria ha cedido su lugar a una gris rutina que vacía de contenido, día a día, los afanes de antaño. El concepto mismo de *humanitas* ha renunciado a su prístino marchamo romano, adoptando un nuevo sentido: se trata, sobre todo, de una *humanitas* de cuño cultural, sin apertura a una realidad universal y cosmopolita[2], como constata Aulo Gelio, *NA* 13,17,1.

Al mismo tiempo, resulta paradójico ver que el poder imperial está en manos de un filósofo sincero y convencido, como

[1] J. SCHMITT, *Les Antonins*, Lausana 1969; L. HOMO, *Le siècle de l'Empire romain (96-192 apr. J.C)*, París 1969; P. PETIT, 'Le IIè siècle après J.C.: état des questions et problèmes', *ANRW* II 2, Berlín 1975, pp.354-380.

[2] P. DOLL, "*Humanitas*", *Gymnasium* 59, 1952, 126-127; R. RICCOBONO, "L'idea di *humanitas* come fonte di progresso del diritto", en *Studi Bondi*, Milán 1965, pp.542-6514 del vol. II; R.A. KASTER, "*Humanitas* and roman education", *SStor* 6, 1986, 5-15.

Marco Aurelio, pero que prefiere escribir en griego. Griega es, sobre todo, la mentalidad que domina esta época; y griega es la cultura que se expande como una mancha de aceite. En tiempos de Adriano (117-138) la cultura greco-oriental reacciona de manera vigorosa ante la expansión de la latinidad alentada por la dinastía flaviana, dando lugar a un verdadero renacimiento helenístico, que influyó directamente sobre los escritores de la época de Domiciano y de Trajano, y que, para el segmento temporal que nos ocupa, tiene sus paladines en Herodes Ático y su círculo, que muestran una firme fidelidad a las prácticas literarias de la Atenas de los siglos V y IV a.C., preconizando el más puro aticismo. Incluso uno de los más conspicuos eruditos de este tiempo y máximo exponente del conocimiento de la lengua de Roma, como era Frontón, prefería la lengua griega a la latina, como nos hace saber Aulo Gelio, *NA* 2,26,7. Y otro tanto puede decirse de Favorino, cuya relación con Gelio influyó profunda y decisivamente en la personalidad de éste, como bien ha indicado Pezzati[3]. Favorino (ca.80/90-143/146), oriundo de *Arelate* (hoy Arles), aprendió griego en la vieja colonia helena de *Massilia* (Marsella) y lo adoptó como primera lengua frente al latín. Por ello escribió fundamentalmente en griego. Sus grandes cualidades oratorias y su amplia erudición lo hicieron famoso en Italia y en Grecia, y durante algún tiempo gozó de la amistad del emperador Adriano, aunque por el año 130 las circunstancias llevaron al arletino a ser desterrado a la isla de Quíos, destierro que le sería levantado por Antonino Pío, sucesor de Adriano. Favorino solía jactarse de tres cosas: que, siendo eunuco de nacimiento, hubiera sido acusado de adulterio; que, siendo natural de Galia, hablara y escribiera sistemáticamente en griego; y que, habiendo ofendido al emperador, hubiera continuado con vida.

Tiene razón Berthold[4] cuando afirma que las *Noches Áticas* no deben ser interpretadas más que en su contexto histórico, en el ambiente de la Segunda Sofística que impregnaba la cultura de la época. En tiempos de los Antoninos, Occidente miraba e imitaba los movimientos griegos, las tendencias de una nueva sofística, que tenía por modelos a los áticos. En Roma, dichas corrientes de pensamiento encontraban su mejor exponente en Favorino, en su discípulo Herodes Ático y en el círculo que se movía en torno a ellos. Favorino, más rétor y enciclopedista que

[3] M. PEZZATI, "Gellio e la scuola di Favorino", *ASNP* 3, 1973, 837-860.

[4] H. BERTHOLD, "Interpretations probleme im Miszellanwerek des Aulus Gellius", *WZRostock* 34, 1985, 12-16.

filósofo (aunque prefería ser considerado como tal), es, sobre todo, un ecléctico en quien se funden el escepticismo pirroniano y las doctrinas de la Nueva Academia. Quizá tuvo como maestro en Roma a Dión Crisóstomo (o de Prusa) y mantuvo relaciones de amistad con Plutarco, quien le dedicó el *De primo frigido* y lo hizo figurar como uno de los contertulios que participan en las *Quaestiones convivales*. Sus opiniones sobre temas morales no superan la frontera de los tópicos habituales. De la Nueva Academia adopta el principio que aquélla proclamaba como fundamental: *inquirere potius quam decernere*. Fiel a tal programa, Favorino adopta como método de enseñanza el basado en argumentar *en pro* y *en contra*. Ello se avenía perfectamente con el escepticismo pirroniano que emana de los pocos escritos que de Favorino han llegado a nosotros. Pero, al mismo tiempo, su espíritu ecléctico recurría a la tesis neoacadémica de la probabilidad, por lo que no reducía todo a la pura y simple duda sistemática: tras la defensa de las posturas en pro y en contra de una proposición dada, invitaba a sus discípulos a que se inclinasen por la más probable, considerada por ello la más verdadera.

En íntima conexión con los nuevos sofistas (es decir, Favorino, Herodes Ático, Elio Estilón) estarán Frontón y los representantes del movimiento arcaizante latino. Pero el aticismo de Grecia no se correspondía exactamente con el arcaísmo latino. La diferencia entre ambos se debió a un equívoco en la interpretación que el mundo intelectual romano hizo de los enfoques griegos. Fue el gusto por los clásicos lo que llevó a los griegos al aticismo y lo que lo justificaba. Pero, frente a lo que creyeron algunos, como Marache, en Roma, al contrario que en Grecia, el arcaísmo marcó una ruptura y una involución literaria frente al clasicismo: frente a la admiración por Cicerón y Virgilio se proponía intransigentemente el culto de Ennio y Catón, sin más motivación que el gusto por la palabra arcaica, al margen de la búsqueda de unos contenidos cuya expresión cobrase verdadera entidad literaria gracias al empleo de vocablos desusados o inusuales.

Parece propio de los finales de todo ciclo cultural el afán por volver la vista a épocas pretéritas y percibir el encanto de términos caídos en desuso. Es cierto que ese retorno de marchamo romántico hacia el pasado se da de manera esporádica en todas las épocas, pero se convierte en preocupación predominante cuando el aliento creador ha quedado exhausto. Y tal sucede en la literatura latina del siglo II, cuya producción no es nada no-

vedosa y en la que, salvo Apuleyo, faltan individualidades creadoras, prevaleciendo, en cambio, una erudición pedante y una desmedida preocupación por la elaboración formal. Desde un siglo antes, algún que otro escritor había vuelto los ojos hacia los autores de pasados tiempos, y ello había llamado la atención de sus contemporáneos. Así, Marcial dirige un epigrama (el 7,47) a su amigo Licinio Sura, recuperado de una penosa enfermedad que lo tuvo al borde de la muerte, y lo elogia como "el más célebre de los eruditos, cuyo estilo arcaico nos trae de nuevo a nuestros graves antepasados". Séneca[5] , por su parte, constata que, cuando el espíritu comienza a sentir fastidio de lo habitual y a considerar vil lo ordinario, busca también en el estilo lo nuevo y "ora resucita y profiere palabras antiguas y olvidadas, ora acuña otras desconocidas o les confiere nuevo sentido, ora se considera como señal de distinción la metáfora audaz y frecuente, costumbre que desde un tiempo a esta parte está haciendo mucho ruido". Y en esta línea recuerda[6] que muchos se remontan a otros tiempos en busca de palabras: "Hablan como las XII Tablas. Graco, Craso y Curión les resultan sobremanera refinados y modernos, y retroceden hasta Apio y Coruncacio". También Quintiliano[7] se lamenta en más de una ocasión de los excesos arcaizantes y de la asidua y desmedida lectura de Catón y de los Gracos. Otro tanto cabe decir de Tácito[8], cuando ve que Horacio cede su puesto a Lucilio, que Lucrecio es preferido a Virgilio y que se considera como modelos de prosista a Sisenna y a Varrón.

En la época que aquí nos interesa, esas tendencias retrospectivas manifiestan todo su omnímodo poder en la producción literaria que, en prosa, emana del movimiento arcaizante patrocinado por Frontón, a la par que, en el ámbito de la poesía, idénticas preocupaciones léxicas inspiraban al círculo de los *poetae novelli*.

Marco Cornelio Frontón (ca.100-176) era oriundo del norte de Africa (nació en Cirla, Numidia), pero pronto recaló en Roma, donde llegó a convertirse en una figura literaria influyente y en el más prestigioso de los oradores de su tiempo, después de haber seguido las enseñanzas de maestros griegos, como Atenodoto y Dionisio, afectos a las nuevas corrientes sofísticas, y de

[5] Séneca, *Epist.Mor.* 114,10ss.
[6] Séneca, *Epist.Mor.* 114,13.
[7] Quintiliano, *Inst.Orat.* 2,5,21; 8,5,32; 10,1,43; 12,10,45.
[8] Tácito, *Diál. de orat.* 23,3-5.

haber recibido una sólida formación jurídica y administrativa. El año 143 lo vemos desempeñar el consulado, teniendo como colega al sofista de origen griego Herodes Ático, cuyo nombre aparecerá en más de una ocasión en estas páginas. Por una inscripción sabemos que Frontón fue tutor de Marco Aurelio y de Lucio Vero, futuros emperadores, con el primero de los cuales mantuvo una larga y cordial amistad, aunque Marco Aurelio en lo íntimo de su corazón consideraba que la retórica era una ocupación indigna de una persona que pretendiera dedicarse a menesteres verdaderamente serios. Pero el interés de Frontón por tal materia se centraba fundamentalmente en el estilo y en el vocabulario, sobre todo en lo que atañía a viejas palabras caídas en desuso. Reveladores de las ideas de Frontón son los *Principia Historiae* y el *De orationibus*. Frontón estaba convencido, como los nuevos sofistas, de ser el revivificador de la gloria antigua de Roma en el campo de las letras: de ahí su obsesión por el estilo de los arcaicos, aunque, como apunta Ettore Paratore[9], "todo se reduce al culto casi sensual de la palabra vetusta, del vocablo con sabor a arcaico". Por eso, "a Cicerón le reprocha su falta de atención por los vocablos embalsamados, y apostrofa implacable a Séneca por romper la estructura del período clásico. Toda su reforma, pues, se reducía a una rigurosa verificación de los vocablos sobre el patrón de sus textos arcaicos. De ahí, su fetichismo de la exterioridad, por el que se condenará a la más desoladora infecundidad a la literatura latina pagana de los últimos siglos".

Durante muchos siglos la importancia que parecía haber tenido Frontón en su época no pudo ser directamente juzgada, porque su producción escrita estuvo perdida. Hubo que esperar hasta comienzos del siglo XIX, cuando el futuro cardenal Angelo Mai descubrió en Milán parte de las obras frontonianas, que se apresuraría a dar a conocer en sus ediciones de 1815 y 1823. Se trataba de una serie de epístolas (escritas unas sólo en griego, otras en griego y en latín) dirigidas a Marco Aurelio, a Lucio Vero, a Antonino Pío y a sus amigos, y una serie de tratadillos, cuyos títulos resultan muy reveladores: Ἐρωτικός (contra la pederastia, en griego), *Arion* (sobre la fábula de Arión y el delfín), *De nepote amisso* (una *consolatio*), *De feriis Alsiensibus* (una apología sobre el origen del sueño), un breve *De eloquentia*, *De bello Parthico*, *Principia historica* (ideas sobre la historiografía,

[9] E. PARATORE, *La letteratura latina dell'età imperiale*, Florencia (Sansoni) & Milán (Accademia) 1969, p.247.

cuyo modelo es Catón) y fragmentos del *Laudes fumi et pulveris* y del *Laudes negligentiae*. Un año después de aparecer la edición de Mai, B.G. Niebuhr[10] se hacía eco de las anhelantes expectativas que había suscitado el anuncio del descubrimiento de las obras de Frontón, tradicionalmente considerado como el literato más importante de la *aetas Antoniana*, y del desencanto que produjo la lectura de los textos ahora descubiertos, que no ofrecían más que detalles irrelevantes sobre cuestiones históricas y futilidades retóricas, cuando no discusiones sobre trivialidades intranscendentes, plásticamente evidenciadas por algunos de los títulos, como *Elogio del humo y del polvo* o *Elogio de la negligencia*. Aunque carentes de intrínseco valor histórico, las cartas de Frontón sí resultan muy reveladoras para la historia literaria por contener la doctrina frontoniana sobre la expresión formal y por desarrollar principios de retórica acompañados de consejos prácticos y de listas de autores y de obras de recomendada lectura. Así, en *De feriis Alsiensibus* propone al emperador, que descansa en Alsium, la lectura de Plauto, Accio, Lucrecio y Ennio, y, de entre los *veteres oratores*, especialmente las piezas de Catón y Graco. En una de las cartas (4,3,4) Frontón se pregunta qué juicio le merece Cicerón, respondiéndose que considera al Arpinate como el más excelso representante en todos los campos de la retórica; pero le censura que no se muestre más cuidadoso en la elección de los vocablos y no maneje con más asiduidad términos raros y desacostumbrados (*insperata atque inopinata verba*), que sorprendan de manera grata al lector o al oyente. Al mismo tiempo considera que el orador sólo podrá hacerse con un caudal léxico semejante *cum studio atque cura atque vigilantia atque multa veterum carminum memoria*, esto es, "con el afán, el desvelo, la atención y el gran caudal de conocimientos que proporciona la antigua poesía".

El espíritu de Frontón alienta por doquier en las *Noches Áticas*, a pesar de que su nombre es mencionado sólo en cinco ocasiones: 2,26; 13,29 y, en el libro 19, los capítulos 8, 10 y 13. El capítulo 8 del libro 19 se inicia con una evocación de Frontón, verdadero maestro, cuyo trato siempre había resultado para nuestro autor motivo de enriquecimiento en cultura y sapiencia: *Nec umquam factum est quotiens eum vidimus, quem rediremus fere cultiores doctioresque*. Esa cultura y esa sapiencia atañían, sobre todo, al conocimiento de la lengua latina (*NA* 2,26), de la

[10] B.G. NIEBUHR, *M. Cornelii Frontonis reliquiae*, Berlín 1816, pp.VIss.

que Frontón era para Gelio el más profundo depositario. Precisamente, casi todas las veces en que Frontón es mencionado de modo explícito (*NA* 13,29; 19,8; 19,10; 19,13) es para precisar y aquilatar el significado o el empleo de una palabra. Para Frontón la máxima prueba que fundamentaba la validez y solvencia de un vocablo se basaba en el principio de autoridad, es decir, en el empleo que de dicha palabra hubiera hecho un autor antiguo (*NA* 19,8,15). De ahí que recomendase la asidua lectura de los autores de antaño, los más venerables de las letras latinas (*NA* 19,8,16). Frontón renegaba de la lengua común y ordinaria, y (como hemos dicho) reprochaba a Cicerón el ser demasiado claro, en la idea de que lo que sorprende al lector y atrae su atención son las *insperata et inopinata verba*. La *elegantia* literaria radicaba, pues, en saber encontrar la palabra justa frente al término corriente. Ello, como es obvio, suponía una ruptura con el 'clasicismo' y una orientación abocada al barroquismo *avant la lettre*. Por todo ello Frontón proclamaba la superioridad de Ennio sobre Virgilio, prefería a Plauto y a Laberio antes que a Horacio, y consideraba a Catón como el más conspicuo de los oradores, seguido de Salustio, mientras Cicerón ocupa un humilde tercer puesto, y ello gracias a su correspondencia epistolar.

Esta doctrina de Frontón es plenamente asumida por Gelio[11], incansable rastreador de vocablos raros y periclitados, que evidencia su satisfacción cada vez que puede mostrarnos uno de sus hallazgos: *NA* 10,9; 10,25; 17,2; 19,7... Una y otra vez califica de *elegans* un término antañón descubierto en Ennio (*NA* 5,11,12), en Catón (*NA* 11,1,7), en Claudio Cuadrigario (*NA* 17,2,1 y 26)[12], en Varrón (*NA* 18,12,1), en Levio (*NA* 12,10,5; 10,9), en Metio (*NA* 9,2,13), en Furio Anciate (*NA* 18,11,2), en Laberio (cf. *Index nominum*) y, sobre todo, en Plauto (cf. *Index nominum*). Y, si elogia a Salustio (*NA* 1,15,18), es por ser *novator verborum*. Como puede apreciarse por estos nombres, se trata sistemáticamente de autores anteriores a la época de Sila o de aquellos que, posteriores a esa época, sintieron atracción por los términos arcaicos o arcaizantes. Más benigno que Frontón, Gelio muestra su condescendencia con algún autor clásico: ignora olímpicamente a Horacio, pero admira a Virgilio[13] por la pureza

[11] R. MARACHE, *Mots nouveaux et mots archaïques chez Fronton et Aulu-Gelle*, París (Presses Universitaires) 1957. Aunque antiguo, ver también L. DALMASSO, "Aulo Gellio lessicografo", *RFIC* 51, 1923, 195ss. y 468ss.

[12] A. RONCONI, "Gellio e la lingua di Claudio Quadrigario", *StudUrb* 49, 1975, 127-240.

[13] N.I. HERESCU, "*Iucunditas in situ*", *AC* 22, 1953, 89-93.

de su lengua y porque muchos de sus vocablos resultan tan destacables como los que pudieran haber salido del cálamo de los autores arcaicos. No en vano le aplica el calificativo de *verborum diligentissimus* (*NA* 2,26,11; cf. 10,11,7; 17,10,6; 20,1,54). Discrepa también de Frontón al considerar a Cicerón superior a Cayo Graco (*NA* 10,3,1), aunque reconoce que evitó siempre usar términos arcaicos (*NA* 10,21,1; cf. 17,1). Quizá por eso muestra su inquina hacia Séneca, a quien califica de *homo nugator* (*NA* 12,2,8) y de *homo ineptus et insubidus* (*NA* 12,2,11), por formular juicios poco favorables sobre Ennio, Cicerón y Virgilio.

Idénticos calificativos son los que aplica a otros muchos personajes anónimos[14], casi todos ellos gramáticos de profesión, a quienes tilda de simples charlatanes de feria, necios que sólo pretenden cubrir con la palabrería su insondable ignorancia y que, desconocedores de la anomalía y del arcaísmo, depositan su fe sólo en la *ratio*, es decir, en la analogía. Si en algunos pasajes (*NA* 5,21,7; 15,9,6) se muestra extremadamente virulento a este respecto, en otros (*NA* 16,7,13) se burla irónicamente de estos *novicii semidocti* porque consideran como reglas sagradas unas leyes que él califica de arbitrarias desde el momento en que no se fundamentan en ninguna tradición (*NA* 17,2,15), en ninguna autoridad como la que representan los autores antiguos.

Pero toda esta doctrina no afectaba sólo a la prosa. La poesía no quedaba en modo alguno al margen de este movimiento. Por ello resulta preciso pergeñar aquí siquiera unas someras palabras acerca del círculo poético más representativo de la época: los *poetae novelli*. Si no queremos remontarnos hasta la época de Nerón, el origen de estos poetas podría encontrarse en los círculos que se movían en torno a Plinio el Joven y a sus amigos, entre los que se cita particularmente a Pompeyo Saturnino. Pero el apogeo del movimiento tuvo lugar en época de Adriano, en torno al cual se mueve una pléyade de hombres de letras: Urso, T. Cesio Taurino, Claudio Diadumeno, C. Concordio Siriaco... El propio emperador se entregó al cultivo de las Musas, publicando sus poemas de variado argumento bajo el título de *Catachannae*, idiotismo acuñado por Frontón para designar a los 'árboles de muchas ramas'. La poesía de Adriano es obscura y críptica, a imitación del modelo de los abstrusos, como Antímaco de Colofón; pero es también capaz de acuñar delicados versos en díme-

[14] Así, en 4,1; 5,21; 7,15; 6,17; 8,10; 13,31; 15,9; 16,6; 16,10; 18,4; 18,9; 19,10; 20,10.

tros yámbicos acatalécticos (que servirán de modelo a la futura himnodia cristiana alentada por San Ambrosio), como aquel que se inicia con *Animula blandula vagula...* Pero su clara tendencia al arcaísmo, que le hacía preferir Catón a Cicerón y Ennio a Virgilio, así como la afectación estilística y la inmoderada preocupación formal acaban por matar toda profundidad de sentimiento y toda espontaneidad. Y ello es aplicable a todo este movimiento poético en general. Quizá el único poema de verdadero aliento poético sea el anónimo *Pervigilium Veneris*.

Mas lo que nos interesa particularmente resaltar aquí es la afectada inclinación (considerada refinamiento) que los *poetae novelli* experimentaban por cuanto resultase arcaizante: tanto en la expresión como en el argumento buscaban todo lo que estuviera fuera de uso. En su lenguaje se afanaban por combinar el léxico arcaico y la palabra rústica, creando así una especie de *elocutio novella* muy acorde con las doctrinas de Frontón, que utiliza esta expresión en una carta que le es atribuida. Se ha deducido que significaba 'nuevo estilo' en alusión al defendido por Frontón y sus seguidores; pero quizá podría aludir simplemente a la 'innovación expresiva' tan apreciada por los ambientes frontonianos. Esa tendencia es estimula también a los *poetae novelli*.

Vida y obra de Aulo Gelio

A. *Vida*

El nombre de Gelio fue motivo de largos debates durante el Renacimiento. Hoy parece incontrovertible que su nombre era *Aulus Gellius*. Lactancio[15], Servio Danielino[16] y San Agustín[17] lo llaman *A. Gellius*. Prisciano[18] lo designa sistemáticamente como *Agellius*, forma ésta seguida por la mayoría de los manuscritos y códices de la Edad Media. Flavio Vopisco[19] lo denomina simplemente *Gellius*.

[15] Lactancio, *Epít.* 24,5: *A. Gellius in libris Noctium Atticarum...*

[16] Servio Danielino, *Com. Eneida* 5,738: *A. Gellius in libris Noctium Atticarum.*

[17] San Agustín, *Ciudad de Dios* 9,4: *in libris quibus titulus est Noctium Atticarum scribit A. Gellius.*

[18] Prisciano, *Inst.* 6,62 y 75; 7,80.

[19] Flavio Vopisco, *Prob.* 1: *quoque M. Cato et Gellius rettulerunt...*

De Gelio, que tan abundante información nos proporciona de tantos escritores, lo ignoramos prácticamente todo[20]: el año de su nacimiento, la localidad en que éste tuvo lugar, los hitos fundamentales de su vida, la fecha de su muerte... Los escasos datos biográficos que de él conocemos se espigan exclusivamente en sus *Noches Áticas*[21]. No sabemos dónde nació (si bien María Teresa Schettino[22] sospecha un origen africano), pero parece fuera de duda que, si no era oriundo de Roma, fue en la Urbe donde vivió desde muy joven y donde transcurrió la mayor parte de su vida, cuyo cénit sin duda puede datarse[23] a mediados del siglo II p.C.

En Grecia, centro entonces del aticismo y de la Segunda Sofística, pasó al menos un año seguido, ya que hace referencia a diferentes estaciones del año: alude al calor del verano en *NA* 2,21,2 y 18,10,1; al otoño en *NA* 1,2,2; al invierno en *NA* 17,8. Puede que haya viajado en diferentes ocasiones a Grecia, ya que en tres ocasiones menciona un viaje de regreso (*NA* 9,4; 16,6,1; 19,1), si bien es posible que esté refiriéndose al mismo. Ettore Paratore[24] piensa que Gelio estuvo en Atenas en su juventud ("ove aveva trascorso gli anni migliori del suo noviziato culturale") y que retornó a ella en edad madura; y que fue allí donde, en su juventud, mientras se formaba con vistas a la vida pública, fue recopilando el material que conforma las *Noches Áticas*, tesoro en que registra su erudición, aplicándoles ese título "perché messe insieme durante le sere l'inverno in una rustica dimora dell'Attica". W. Ameling[25] considera que la estancia de Gelio en Atenas se extendió del 165 al 167. M.L. Astarita[26], en cambio, rebaja en diez años la cronología geliana: la *adulescentia* de nuestro autor se situaría entre los años 143 y 154, y su período ateniense se alargaría desde el invierno del 155-156 hasta el otoño siguiente, si bien sospecha que Gelio retornó a Atenas por segunda vez el 157. De su vida en Grecia nuestro autor nos ofrece sólo algunos escasos datos secundarios: por ejemplo, en *NA*

[20] L.A. HOLFORD-STREVES, "Gellius", *RLAC* 9, [71], 1975, 1049-1055 y *Aulus Gellius*, Londres (Duckworth) 1998 y Chapel Hill (Univ. of North Carolina Press) 1989.

[21] R.T. OHL, "A litterateur in the age of the Antonines", *CW* 20, 1927, 99-105.

[22] M.T. SCHETTINO, "Questioni di biografia gelliana", *GFF* 8, 1985, 75-87.

[23] E. PARATORE, *La letteratura latina dell'età imperiale*, Florencia (Sansoni) & Milán (Accademia) 1969, p.251.

[24] E. PARATORE, *La letteratura latina dell'età imperiale*, Florencia (Sansoni) & Milán (Accademia) 1969, p.251.

[25] W. AMELING, "Aulus Gellius in Athen", *Hermes* 112, 1984, 484-490.

[26] M.L. ASTARITA, "Note di cronologia gelliana", *Orpheus* 5, 1984, 422-432.

12,5,1 nos informa de que asistió a los Juegos Píticos en compañía de Calvisio Tauro, filósofo, maestro y amigo suyo; otras veces se trata de simples alusiones nominales a otros amigos y maestros atenienses o radicados en Ática. Así, nos hace saber que en Atenas mantuvo estrechas relaciones con el filósofo platónico Calvisio Tauro, con Peregrino, afecto a la filosofía cínica, y con el gran Herodes Ático, a quien mucho admiraba. Herodes Ático (101-177) había nacido en la griega Maratón. Su fama como benefactor público (en Atenas financió la construcción de un estadio, del Odeón y de un templo a Fortuna; construyó un teatro en Corinto, un acueducto en Olimpia, una pista de carreras en Delfos, un hospital en Termópilas...) y su renombre como filósofo (fue discípulo de Favorino) y como orador le granjearon la amistad de los hombres más influyentes de su época, entre ellos los emperadores Adriano y Antonino Pío. Máximo representante de la Segunda Sofística, fue mentor de Marco Aurelio y de su corregente Lucio Vero. Gelio evoca los apacibles días pasados en su compañía en una casa de campo que Herodes tenía en medio de los bosques de Cefisa, en Ática.

Otro tanto cabe decir de su residencia en Roma. El único dato biográfico de relieve es aquel por el que sabemos que participa en la vida pública: en varias ocasiones (*NA* 11,3,1; 12,3,1; 14,2,1) alude a su actividad como juez[27]. Aparte de esto, en diferentes pasajes de su obra Aulo Gelio nos informa de quiénes fueron en la Urbe sus maestros y amigos[28]. En su adolescencia conoció en Roma al gran Frontón. Y tuvo como maestros de retórica a Antonio Juliano y a Tito Castricio. En *NA* 18,4,1 nos dice que, apenas tomada la toga viril, conoció al gramático Sulpicio Apolinar de Cartago. En *NA* 13,18,2 registra cómo Erucio Claro[29], que fue prefecto de la Ciudad y dos veces cónsul, había escrito a Sulpicio Apolinar para consultarle sobre un pasaje de Catón, y a propósito de ello hace Gelio el siguiente comentario: "Entonces, Apolinar, estando presentes nosotros (por entonces era yo un muchacho, estaba en Roma y lo acompañaba para aprender), contestó por escrito...". Ese comentario se complementa con este otro, que leemos en *NA* 7,6,12: "En Roma, siendo yo un muchacho, cuando todavía asistía a las clases del gra-

[27] C.S. TOMULESCU, "An aristocratic Roman interpretation at Aulus Gellius", *RIDA* 17, 1970, 313-317.

[28] B. BALDWIN, "Aulus Gellius and his circle", *AClass* 16, 1973, 103-107.

[29] G. VITUCCI, *Ricerche sulla prefectura Urbi in aetate imperiale*, Roma 1956, p.117, nota 23.

mático, oí que Sulpicio Apolinar, a quien yo más acompañaba, al hacerle una pregunta sobre el derecho augural y mencionar las aves *praepetes*, le dijo a Erucio Claro, prefecto de la Ciudad, que a él le parecía...". El análisis de estos dos pasajes quizá aporte alguna precisión cronológica para la biografía de nuestro autor. Teniendo en cuenta que Erucio Claro desempeñó el cargo de prefecto de la Ciudad el año 146 p.C., fecha en la que ganó su segundo consulado, cabría convenir con P.K. Marshall[30] que, dado que Gelio está aún en la etapa del aprendizaje gramatical, habría nacido por el 130 p.C. Ahora bien, R. Marache[31] sitúa en su justa dimensión la relativa importancia de estos datos, apuntando que el problema radica en determinar si Gelio está o no aplicando a los personajes que menciona el título que tenían en el momento de los sucesos que relata o el de la actualidad en que está componiendo sus *Noches Áticas*. En el caso de que se tratara de la segunda de las alternativas apuntadas, lo que realmente estaría diciendo nuestro autor sería algo así como: "Erucio Claro, que con el tiempo llegó a ser prefecto de la Ciudad y cónsul por segunda vez...". Y, consecuentemente, lo que el pasaje estaría indicándonos es que la obra fue escrita después del 146, pero carecería de todo valor con vistas a determinar la fecha del nacimiento de nuestro autor.

El mencionado Marache[32] esgrime, a su vez, un sutil argumento para intentar establecer al menos un *terminus ante quem* que sirva para datar las *Noches Áticas*. Se fija, para ello, en un pasaje de Apuleyo[33] en que se cita a los poetas eróticos más célebres de la siguiente forma: *apud nos vero Aedituus et Porcius et Catulus*, llamando la atención sobre el hecho de que en las *Noches Áticas* 19,9, esos mismos autores son los únicos citados y aparecen mencionados en idéntico orden. Büttner[34] había supuesto que tanto Gelio como Apuleyo habían tenido ante los ojos una antología que englobaba a los tres mencionados autores y en la que aparecían en aquel orden. Aunque Henry Bardon[35] consideraba que tal antología no existió jamás y que todo lo más que puede pretenderse es que el orden adoptado por Apuleyo puede derivar de la lectura del mencionado pasaje de Gelio, Ma-

[30] P.K. MARSHALL, "The date of birth of Aulus Gellius", *ClPh.* 58, 1963, 143-149.

[31] R. MARACHE, en su edición de Gelio, ed. Budé, París 1967, p.X del vol. I.

[32] R. MARACHE, en su edición de Gelio, ed. Budé, París 1967, pp.X-XII del vol. I.

[33] Apuleyo, *Apología* 9.

[34] R. BÜTTNER, *Porcius Licinius und der litterarische Kreis des A. Lutatius Catulus*, Leipzig 1893.

[35] H. BARDON, "Q. Lutatius Catulus et son cercle littéraire", *EC* 18, 1950, 145ss.

rache prefería seguir la opinión de otros estudiosos, como Guey[36] y Syme[37], que defienden no sólo la realidad de dicha antología, sino que además fijan su publicación en el año 158. Consecuentemente, las *Noches Áticas* debieron ver la luz después del 158.

Marache matiza aún más su precisión cronológica: considera que las *Noches Áticas* fueron escritas entre los años 146 y 158, y establece el siguiente cuadro cronológico de la vida de Gelio:

- Quizá nació entre los años 115 y 120.
- Su relación con Sulpicio Apolinar data del 137.
- Comenzó a componer su obra cuando era aún una persona relativamente joven, por cuanto en los primeros libros se muestra muy preocupado por la educación de sus hijos.
- La obra debió de ir viendo la luz en diferentes períodos de su vida, pues entre los primeros y los últimos acontecimientos que menciona como testigo directo transcurren al menos 20 años.
- Su muerte hubo de tener lugar poco después del año 158, tras la aparición del último de los libros, ya que no añade nada a los veinte publicados, a pesar de su intención de hacerlo. Así se manifiesta expresamente en el parágrafo 22 del Prefacio, donde, tras la afirmación de llevar escritos hasta esa fecha dos decenas de libros, muestra su propósito de seguir recopilando datos y escribiendo comentarios, previendo que el número de libros se incrementaría. Por ello, suplica a los dioses que le permitan seguir con vida mientras tenga facultades para llevar a cabo semejante cometido.

Marache reconoce que todas estas conclusiones no son más que simples conjeturas, y que lo único que resulta indiscutible es que Gelio "nous donne une image de la vie intellectuelle et des principaux personnages qui l'animaient sous Antonin et aussi, sûrement, dans les dernières années d'Hadrien". L.A. Holford-Strevens[38] se muestra más radicalmente decidido en el establecimiento del *curriculum vitae* de Gelio. Según él, nació entre 125 y 128; tomó la toga viril hacia el 143; el 146 estudió filosofía; asistió a los Juegos Píticos el 147; fue juez a comienzos del

[36] J. GUEY, "Au théâtre de Leptis Magna. Le Proconsulat de Lollianus Avitus et la date de l'*Apologie* d'Apulée", *REL* 29, 1951, 307-317.

[37] R. SYME, "Proconsuls d'Afrique sous Antonin le Pieux", *REA* 61, 1959, 310-319.

[38] L.A. HOLFORD-STREVENS, "Toward a chronology of Aulus Gellius", *Latomus* 36, 1977, 93-109.

150, y su obra fue publicada el 177 o poco después. Castorina[39], por su parte, considera que las *Noches Áticas* pueden haberse publicado antes del 180.

Faltan, pues, elementos y datos que nos permitan establecer unas fechas exactas en las que enmarcar la peripecia vital de Aulo Gelio, de la que ignoramos también hechos precisos relevantes o nimios. Pero, a partir de los nombres de las personas con las que se relaciona, hallamos explicación al espíritu que emana de sus páginas y las alienta. Sulpicio Apolinar le enseñó el gusto por las minucias eruditas y por los arcaísmos espigados en los más antiguos escritores; Favorino, el diletantismo superficial del simple oyente de filosofía y el gusto aticista, "que lo alejaban -como apunta Paratore[40]- de las tendencias anomalistas de Apolinar y lo empujaban al analogismo"; Frontón le infundió el afán por los vocablos desusados; Herodes Ático y su círculo lo pusieron en relación con las corrientes filosóficas de la Segunda Sofística. Con semejantes maestros y tales componentes, los horizontes de su erudición debían de tener unos perfiles muy delimitados y alicortos, de modo que no es extraño que las *Noches Áticas,* al evocar el ambiente literario y cultual de la época de los Antoninos, nos muestren una sociedad vacía y ficticia, en la que se concede suma importancia a ocupaciones fútiles y ociosas, y en la que los temas serios se abordan con superficialidad y ligereza[41].

B. *Obra*

Título.

El título de la obra parece desgajarse del Prefacio de la misma: se titulará *Noches Áticas* porque las anotaciones que integran su contenido fueron iniciadas en tierras áticas "como pasatiempo en las largas noches invernales". Resulta indudable que el inicio propiamente dicho del Prefacio se ha perdido, a juzgar porque en el parágrafo 4 Aulo Gelio, con la frase *in agro Attico sicuti dixi,* está aludiendo evidentemente a algo que ha dicho

[39] E. CASTORINA, "Gellio e la data di pubblicazione delle *Noctes*", *GIF* 3, 1950, 137-145.

[40] E. PARATORE, *La letteratura latina dell'età imperiale*, Florencia (Sansoni) & Milán (Accademia) 1969, p.251.

[41] E. YODER, "A second-century classical scholar", *CJ* 33, 1938, 280-294.

con anterioridad. (El resto del Prefacio sólo figura al frente de los manuscritos P y R, faltando por completo en el V. Dicho prefacio es colocado por los manuscritos *recentiores* detrás de *NA* 20,11,5, sin solución de continuidad, colocación que siguieron las ediciones posteriores hasta que en 1651 Gronovius [Gronove] volvió a situarlo al comienzo de la obra).

A propósito del título, Gelio se apresura a apuntar en sus líneas prefaciales que está muy lejos de querer imitar los títulos ampulosos y altisonantes que suelen adoptar autores de obras similares a las suyas, como, por ejemplo, *Musas, Selvas, Peplos, Cuerno de la abundancia, Panales de miel, Antorchas, Tapices, Vergel, Florilegio, Cuestiones diversas*...

Contenido

En el parágrafo 1 del Prefacio, el autor indica que la obra está destinada a sus hijos, para entretenimiento y solaz de sus espíritus, idea ésta que corrobora en el parágrafo 19, cuando enumera de manera negativa a quiénes no considera futuros lectores de su obra: ni a quienes no encuentran placer en la lectura o en la escritura, ni a quienes no se han entregado nunca a la crítica literaria, ni a quienes sólo sienten preocupación por los negocios, todo lo cual se resume de manera lapidaria con un refrán-sentencia (*nil cum fidibus graculost, nihil cum amaracino sui*), ejemplificado con un pasaje de *Las Ranas* de Aristófanes.

Al inicio del Prefacio se apresura a advertir al lector que el contenido de su obra lo integran anotaciones desordenadas procedentes de sus lecturas de obras griegas y latinas, notas que vendrían a componer un bagaje de datos útiles, una especie de fichero de fácil y accesible manejo. Pero, inmediatamente (Prefacio 11-12), confiesa sin rodeos su pretensión de aplicar un criterio selectivo a dicho bagaje y a los comentarios con que lo acompaña, con la pretensión de diferenciarse en este punto de los autores griegos que han publicado obras similares, en las que buscan más la acumulación de datos que la importancia de los mismos. Por eso aspira a elegir temas que, resumidos con concisión, puedan suscitar en el lector ideas enriquecedoras y conocimientos útiles.

Aunque el prefacio de Gelio se inspira en el de la *Naturalis Historia* de Plinio (del que toma incluso las palabras alusivas a autores de obras precedentes similares a ésta), adopta, empero, un planteamiento muy distinto al del naturalista en lo relativo a

la acumulación de saberes y conocimientos inútiles, avalando su postura con una cita de Heráclito, que considera que la excesiva erudición no aprovecha a la inteligencia. Por eso se afanará por eludir cuanto no redunde positiva y activamente en la consecución de la perfección cultural, entendiendo por 'utilidad intelectual' todo aquello que resulta válido para formar el espíritu. Para Gelio, todo conocimiento debe estar orientado a dirigir la vida y a formar integralmente al hombre. De ahí que en *NA* 9,4,12 se lamente del contenido de unos libros comprados en Brindisi; o en *NA* 5,15,9 se queje de que las ciencias naturales no le proporcionen *emolumentum aliquod solidum ad rationem vitae pertinens*; o en *NA* 10,22,24 deplore que la filosofía se limite a ser simple teoría.

Ese rechazo de lo que él considera inútil lo lleva a criticar duramente la pedantería, especialmente la de quienes se consideran filósofos: así, en *NA* 2,2 se burla del joven engreído de sus conocimientos; en *NA* 9,2 pone en solfa al filósofo que se cree tal por ir vestido a la manera de éstos; o en *NA* 17,19 fustiga a quienes, entregados a la filosofía, se limitan a la mera teoría, mientras su vida práctica camina por otros derroteros, tema éste muy en boga en el siglo II p.C.[42].

Los datos que Gelio se propone recopilar y los comentarios que de ellos hace versarán en especial sobre gramática (morfología, fonética, semántica, prosodia, etc.), literatura, historia, ciencias naturales, filosofía (dialéctica) y jurisprudencia (derecho civil, augural y pontifical), junto con una variada gama de hechos anecdóticos (a menudo fabulosos), presentando todo ello como extractos de las ciencias liberales que toda persona debería conocer y que servirán de recordatorio a quienes ya las conocen o de estímulo al lector pasivo en quien pueden despertar la curiosidad por conocerlas (Prefacio 13-18). Como quiera que se trata de meros apuntes tomados a vuelapluma, suplica la comprensión y benevolencia del lector, al tiempo que lo invita a consultar obras especializadas siempre que la exposición que él hace no le resulte lo suficientemente clara, o cuando se discrepe de las opiniones que esgrime.

En lo tocante a la gramática, creemos que, para una introducción como la que nos ocupa, resulta suficiente con lo que hemos

[42] Epicteto, *Diatriba* 2,19,24 y 28; Diógenes Laercio 6,2,25 y 27; Séneca, *Epist.* 29,5; Juvenal 2,1ss.; Quintiliano, prefacio I.

dicho líneas mas atrás[43]. Por ello, nos limitaremos aquí a trazar unas ligeras pinceladas a propósito de otros temas destacables en las *Noches Áticas*. Así, en lo que atañe a la literatura, son abundantísimas las citas y los pasajes de obras (y a veces de autores) conocidas sólo gracias a Gelio; en ocasiones se trata de la comparación entre un pasaje griego y su traducción latina[44], o de elucubraciones sobre el estilo; otras veces registra biografías, como en el caso de Plauto, de quien los datos que nos proporciona siguen siendo aún fundamentales.

Lo mismo cabe decir respecto a la historia[45]: aparte de que un capítulo entero (*NA* 17,21) venga a ser un compendio de historia universal, en la obra de Gelio lo que abundan son anécdotas sobre personajes históricos o semihistóricos, especialmente escritores y filósofos. Esta inclinación hacia las anécdotas convive en nuestro autor con el rechazo de discusiones que considera inútiles por su intranscendencia, como puede ser el tema de una *declamatiuncula* (*NA* 7,8,4) en que se discute si Alejandro, al no mirar a la viuda de Darío, resultó más digno de admiración que Escipión, cuando envió a su padre una hermosa cautiva cuya belleza lo había atraído. Quizá en este rechazo lo que haya que ver es una crítica contra la enseñanza retórica, en especial contra la práctica de las *suasoriae*.

La misma postura adopta frente a las disquisiciones científicas que juzga ociosas y nada provechosas para el conocimiento de las ciencias naturales, como pueden ser los debates acerca de la naturaleza del sonido (*NA* 5,15) o de la luz (*NA* 5,16): considera que en tales temas no debe uno perder demasiado tiempo (*non diutius muginandum*). Prefiere registrar y analizar los nombres de los astros o de las venas y de las arterias; hacerse eco de las propiedades ignífugas del alumbre o de la resistencia de la palmera a la presión; o elucubrar sobre la duración del embarazo. Aunque a menudo no se resista a consignar por escrito algunas historietas maravillosas sobre hechos poco comunes (como puede ser la acendrada amistad existente entre un delfín y un niño, o la aventura de Androcles y el león), lo cierto es que, al menos en teoría (*NA* 14,6,3), rechaza cuanto considera extraordinario y anormal, como, por ejemplo, la práctica de la antropo-

[43] Cf. además L.A. SPRINGER ("Aulus Gellius, on historical and descriptive linguistics", *CJ* 54, 1958, 121-128), que resalta el interés de las notas de Gelio en materia de fonología, morfología, sintaxis y lexicografía.

[44] L. GAMBERALE, *La traduzione in Gellio*, Roma 1969.

[45] M.T. SCHETTINO, "Aulo Gellio e l'annalisica", *Latomus* 46, 1987, 123-145.

fagia entre los escitas, o las exóticas e increíbles noticias (*NA* 9,4) sobre ignotos pueblos dotados de ojos ciclópeos, o la existencia de hombres velocísimos cuyos pies están vueltos hacia atrás, o que los habitantes de Albania tengan desde niños ya blancos sus cabellos y vean mejor de noche que de día. En este sentido, no admite más que el testimonio directo (*NA* 5,4,3). De ahí que en *NA* 10,12,1 critique a Plinio (a quien, sin embargo, admira, como certifica en *NA* 9,4,13) por haber atribuido a Demócrito noticias increíbles y ridículas sobre el camaleón, sin haberse molestado en comprobar personalmente su veracidad.

Por lo que atañe a la filosofía, tiene razón Peter Kuklica[46] cuando cree que los intereses de Gelio respecto a ésta apuntan también a la posibilidad de una aplicación utilitaria en la retórica. Imbuido del espíritu ecléctico propio de la Segunda Sofística, se da por satisfecho con definiciones y nociones inmediatas y superficiales, sin sentirse arrastrado a profundizar en la argumentación y sondear las razones últimas de los planteamientos filosóficos y las consecuencias que de ellos se derivan. De ahí que nos ofrezca en ocasiones largos resúmenes de doctrina filosófica, como la referida a Crisipo y a la providencia, o la teoría de Aristóteles sobre la memoria, o la diferencia entre pirronianos y académicos, o la controversia entre un estoico y un peripatético. Pero la temática que realmente le interesa son las cuestiones morales[47], puestas de relieve una y otra vez mediante una casuística concreta; por ejemplo, la actitud que debe adoptar un juez ante una persona culpable, pero que tiene en sus manos todos los recursos jurídicos posibles para ser declarada inocente, y ante un verdadero inocente sin pruebas para demostrarlo. Marache[48] considera que Gelio está imbuido de ideas propias de la diatriba: "Dos principios se desprenden del pensamiento de Aulo Gelio: 'una filosofía teórica, que se limite a ser teórica, carece de interés' y 'lo único que importa es la moral'. Precisamente éstos son dos principios de la filosofía diatríbica". Y opina que fueron las doctrinas diatríbicas de Epicteto, bien directamente, bien a través de Herodes Ático, de Favorino y de Masurio (*NA* 1,2; 5,1, 16,1; 17,19; 18,2,1), las que influyeron en nuestro autor, sin dejar en el olvido a Plutarco, en quien Gelio se inspira en

[46] P. KUKLICA, "Philosophische Bemerkungen in den *Noctes Atticae* des Aulus Gellius", *GLO* 17-18, 1985-1985 [1989], 15-32.

[47] Analizando la 'filosofía moral' en Gelio, R.J. WIPPER ("La filosofía moral de Aulo Gelio", *VDI* 24, 1948, 58-64 [artículo en ruso]), considera que las *Noches Áticas* son representativas de la mentalidad de la aristocracia romana.

[48] R. MARACHE en su edición en Budé, París 1967, pp.XXVII-XXXX del vol. I.

más de una ocasión (*NA* 1,1; 2,9; 4,11,13; 15,10). En este aspecto conecta directamente con los planteamientos de la filosofía cínico-estoica, estrechamente vinculada a la concepción tradicional romana, que consideraba su grandeza como el resultado de estar basada en el ascetismo y en la fuerza moral, como el propio Gelio pone de manifiesto en *NA* 1,10,3. De ahí, la respetuosa admiración por los antiguos censores (*NA* 4,12 y 20; 6,22) y por la agigantada figura moral de los ancestros, que predicaban más con el ejemplo que con la palabra (*NA* 1,6; 6,3; 13,24). Así vemos a Gelio volviendo la mirada a los tiempos pretéritos en busca, no sólo del vocablo arcaico y venerable, sino también de la plasmación práctica y real de una concepción moral y filosófica que se evidencia en la acción, más que en la formulación teórica.

En cuanto a su interés por la jurisprudencia, resulta obvio desde el momento en que hemos apuntado que uno de los pocos datos que conocemos sobre su vida fue su actividad como juez. El interés por la jurisprudencia rebosa a lo largo y ancho de los veinte libros de las *Noches Áticas*; y, como no podía ser menos, las notas que destaquen en sus observaciones serán, por un lado, las instituciones antiguas (derecho privado, derechos de los magistrados, de los sacerdocios, estatuto de las mujeres...), a propósito de todo lo cual nos proporciona datos a menudo exclusivos (como, por ejemplo, los relativos al *flamen Dialis*), y, por otro lado, las cuestiones jurídicas referidas a la moral.

Composición y estilo

A pesar de lo dicho líneas atrás, el análisis de las *Noches Áticas* evidencia, como veremos, que no se trata de un mero almacenamiento de datos, ni tampoco es un cúmulo de simples 'notas de lectura o de audiciones' o una amalgama de comentarios circunstanciales. El parágrafo 3 del Prefacio establece una sutil diferencia entre lo que hay que entender por 'simples notas' (*annotationes pristinae*) y la forma de presentar éstas (*commentarii*). El *commentarius* supone una elaboración, una preocupación literaria, asemejándose en cierto modo a los *excerpta*, tan frecuentes en la Antigüedad. Por otro lado, es necesario también precisar el significado del término 'leer' (*legere ex*)[49], que para Plinio el Joven, Frontón o Marco Aurelio era fundamentalmente

[49] Plinio, *Epist.* 3,5,10 y 17.

'tomar notas'. Esta práctica de la anotación, del resumen, de la 'ficha' se explica por la materialidad misma que en su factura presentaba un *volumen* y la dificultad real que su consulta entrañaba. De ahí que se elaboraran índices, esquemas, resúmenes del mismo, o se sacasen notas de lo más importante que en él podría hallarse, a fin de evitar recurrir a su consulta directa. De ese punto a la publicación de tales extractos y notas apenas mediaba un paso, dado a menudo por los antiguos, según testimonia el Prefacio de Aulo Gelio al mencionar la larga serie de obras que considera precedentes de la suya y cuyo origen inmediato no fue sino el que acabamos de apuntar.

En el Prefacio el autor afirma que ha ido tomando notas sin un esquema previo, sin una planificación estructural determinada: *usi autem sumus ordine fortuito quem antea in excerpendo feceramus*. Ello significa que, una vez redactadas las notas, tampoco éstas son sometidas a un ordenamiento ni temático ni de otro tipo. Y esto es cierto. Los capítulos se suceden sin ligazón alguna entre ellos, aunque puede darse el caso de que dos capítulos sucesivos traten temas relacionados entre sí, a menudo por derivar de una misma fuente (a *NA* 4,1 le sigue de forma natural 4,2; del mismo modo que *NA* 1,17 y 1,18 se ven continuados por el mismo tema en 1,19 y 1,20); pero puede darse el caso contrario: que dos temas emanados de la misma fuente aparezcan en capítulos separados (como *NA* 3,13 y 3,17, 6,7 y 6,9, 11,1 y 11,3). Es decir, todo parece revelar que falta una ordenación previa, disculpada por Mercklin[50], que consideraba que aquel desorden sólo es aparente, ficticio y voluntariamente pretendido, idea que Marechal[51] combate con entusiasmo. También Leopoldo Gamberale[52] se esfuerza en demostrar que la obra de Gelio no es una especie de enciclopedia desordenada y caótica, en la que se han ido simplemente acumulando noticias aisladas, de diversa procedencia y sin un previo examen crítico de las fuentes.

Pero una cosa es que la ordenación de los materiales carezca de un esquema previo, que no se atenga a un criterio determinado, y otra muy distinta que la presentación de cada uno de esos materiales esté horra de elaboración propia[53]. A lo largo de los

[50] L. MERCKLIN, "Die Citiermethode und Quellenbenutzung des A.G. in den *Noctes Atticae*", *Fleckeisen Jahrbuch.*, Suppl. III, 1860, pp.705ss.

[51] A. MARÉCHAL, "À propos de la préface des *Nuits Attiques*", *RPh* 55 (= 3 ns), 1929, 288-293.

[52] L. GAMBERALE, *La traduzione in Gellio*, Roma 1969.

[53] El prefacio mismo es un ejemplo de ese cuidado elaborativo de Gelio. Cf. R. MARACHE, "La préface d'Aulu-Gelle. Couples et séries de synonymes ou de mots

veinte libros que componen las *Noches Áticas*, salta una y otra vez a la vista una clara voluntad literaria de ofrecer aquellos datos, aquellas ideas, aquellos comentarios, aquellas anécdotas en unos moldes cuidadosamente elaborados, especialmente en los primeros libros (en los que, por ejemplo, se recurre más al diálogo), si bien, a medida que la obra avanza, Gelio va confiriéndole un carácter más propio de un registro de recuerdos y de hechos memorables[54].

Con mucha frecuencia, Gelio nos presenta una escena en que interviene algún maestro, amigos o personajes anónimos (en ocasiones, pseudofilósofos o gramáticos a los que ridiculiza por su pedantería y su vanidad). La puesta en escena[55] se lleva a cabo imaginando una situación concreta, por ejemplo, una entrevista, como el caso de un magistrado que recibe la visita de su padre (*NA* 2,2), es lo que da pie a analizar qué comportamiento debe seguirse en semejantes circunstancias; otras veces es una tempestad sufrida durante una travesía marítima (*NA* 19,1) o la visita a un filósofo enfermo (*NA* 12,5) o la invitación de un poeta amigo, que en *NA* 20,8 es Aniano, dueño de una finca en territorio falisco. Gelio afirma que no son historietas imaginarias y lo avala aportando datos concretos: por ejemplo, la visita al filósofo enfermo, un estoico, tuvo lugar durante un viaje a Delfos en que acompañó a Tauro. A medida que la obra avanza, este tipo de escenas se multiplica (ora ubicadas en la villa de Herodes Ático, ora en una habitación de la casa de Frontón, ora en la finca suburbana de Julio Paulo o en una plaza de Roma, una tarde soleada de febrero), recurriendo a los mismos recursos, ya tradicionales, que podemos encontrar en las *Memorables*, en los *Banquetes*, en los *Diálogos*...

Hemos citado las *Memorables*, cuyo modelo arranca de la homónima obra de Jenofonte, a la que siguieron las de Crates, Estilpón, Aristón, Epicteto... También Favorino había publicado un trabajo de erudición histórica (al menos en cinco libros) titu-

---

analogues", en *Letterature comparate. Problemi e metodo. Studi in onore di E. Paratore*, Bolonia (Patron) 1981, pp.785-791.

[54] M.T. SCHETTINO, "Interessi storici e letture storiografiche di Aulo Gellio", *Latomus* 45, 1986, 347-366.

[55] R. MARACHE ("La mise en scène des *Nuits Attiques* de Aulu-Gelle et la diatribe", *AFLT(Pallas)* 1, 1953, 83-95) opina que estas "puestas en escena" deben mucho a la diatriba y considera a Gelio un innovador en este punto, no sólo por tomar de la literatura griega semejante práctica, poco habitual en el mundo latino, sino también por presentar bajo este recurso, propio de la filosofía, un contenido de carácter erudito y gramatical. Ver también L.A. HOLFORD-STREVENS, "Fact and fiction in Aulus Gellius", *LCM* 7, 1982, 65-68.

lado *Memorables*, en el que, al decir de Diógenes Laercio, recopilaba sobre todo anécdotas de los filósofos de los siglos VI-IV a.C. El recurso a los ἀπομνημονεύματα era muy propio de la enseñanza filosófica: se evocaba una escena en la que se había participado con el maestro a fin de recordar plásticamente sus enseñanzas y sus dichos *memorables*.

Finalidad similar tenía la escenificación de un banquete, según el ejemplo del *Simposio* de Platón, de las *Saturnales* de Macrobio o de las múltiples composiciones de Plutarco en que el marco que sirve de escena es similar y presenta al maestro en cordial familiaridad con sus discípulos. En el curso del banquete se plantea alguna cuestión, como en *NA* 2,22 (en casa de Favorino, durante una comida, se discutirán el nombre y la dirección de los vientos); en *NA* 3,19 recuerda que "durante las cenas en casa de Favorino" un esclavo solía leer en voz alta alguna obra literaria griega o romana, lo que en un momento dado suscitaba el debate sobre alguna cuestión precisa (por ejemplo, el origen y significado del término *parcus*); en *NA* 17,8, en casa de Tauro se abordará el tema de la congelación del aceite y del vino; en *NA* 18,2, en el curso de un banquete con motivo de las fiestas Saturnales -que un grupo de romanos celebra en Atenas-, se charlará sobre una serie de cuestiones capciosas; en *NA* 19,2,1-3, en casa de un rico anónimo se busca una respuesta al influjo de la luna en el crecimiento de las cebollas, etc.

Cercano y a veces indesligable de estos mencionados recursos se halla el *Diálogo*, en el que, siguiendo pautas ya establecidas desde tiempo atrás por la tradición literaria, se muestra a diferentes personajes defendiendo contrarias posturas. Si en *NA* 18,1 vemos la discusión de un estoico y de un peripatético en presencia de Favorino, en otros casos es el propio Favorino el que dialoga con Frontón (*NA* 2,26) o con Cecilio (*NA* 18,7). Este tipo de diálogos está encuadrado en la práctica de la *controversia*, pero hondamente impregnado del espíritu de la diatriba.

Tampoco faltan recursos exclusivamente escolares, como los de la *sententia* y la *chría*, siendo esta última un modo muy plástico y autorizado de resaltar un hecho o una sentencia. San Isidoro de Sevilla[56] diferenció perfectamente *sententia* y *chría* en los siguientes términos: "*Sententia* es un aforismo impersonal, como [Terencio, *Andr.* 68]: 'Los regalos engendran amigos; la verdad, en cambio, odios'. Si a este aforismo se le añade un

[56] Isidoro de Sevilla, *Orig.* 2,11,1-2 (= 2,21,14).

nombre de persona, recibe entonces el nombre de *chría*[57]. Por ejemplo, 'Aquiles ofendió a Agamenón al decirle la verdad; Metrófanes se hizo merecedor de la amistad de Mitrídates gracias a sus regalos'. Y es que la diferencia entre *chría* y *sententia* se basa en que la *sententia* se enuncia sin determinación de persona, en tanto que la *chría* nunca aparece formulada sin la mención expresa de una persona. De ahí que, si a una sentencia le agregamos una persona, se convierte en *chría*; y si se la suprime, es una sentencia". Considérense paradigmáticos a este respecto los *Apophtegmata* de Plutarco. Pues bien, muchos capítulos de las *Noches Áticas* culminan con una *sententia* brillante y concisa, como en *NA* 1,26,9; 9,15; 13,22, etc. A veces, con idéntico recurso se sintetiza un juicio literario (como en *NA* 3,3,6, sobre Plauto) o se resume una teoría moral (como en *NH* 9,8, sobre la desgracia de ser rico). A menudo, una cita (de César, de Demóstenes, de Epicteto, de Aristóteles...) asume la función de una *chría*, como sucede en *NA* 1,2; 1,10; 10,19; 19,5; 20,4...

Aunque carente de una estructura previa, como atrás hemos apuntado, la intencionalidad artística que defendemos se manifiesta también estilísticamente en el lenguaje que Gelio utiliza, curiosamente no tanto en el empleo de palabras arcaicas, cuanto en el uso de términos que no resulten manidos. Admirador de los autores arcaicos y convencido de que éstos supieron poner en juego una plena libertad para acuñar palabras novedosas, los imita en este punto (Marache[58] contabiliza hasta 380 términos nuevos), considerando que el arcaísmo autoriza la acuñación de neologismos. Empero, los recursos que Gelio pone en marcha son sumamente sencillos: derivación de substantivos en *-tor* y en *-tio*, adjetivos en *-bundus*, *-ulentus*, *-icus* o *-icius*, composición de términos negativos con *in-*, diminutivos en *-culus*, *-ulus* o *-ellus*, abundancia de verbos frecuentativos... Se hace por ello necesario puntualizar el alcance que en la obra de Gelio tiene el uso de los vocablos arcaicos. El hecho de que Gelio sienta gran interés por las palabras antiguas no significa que su estilo sea arcaico ni que los términos desusados salpiquen acá y allá su obra. El interés de Gelio por los arcaísmos es fundamentalmente el propio de un anticuario. Como apunta Mª Felisa del Barrio

[57] Séneca, *Epist.* 33,7, Quintiliano, 1,9,4.

[58] R. MARACHE, *Mots nouveaux et mots archaïques chez Fronton et Aulu-Gelle*, París (Presses Universitaires de France) 1957.

Vega[59], Gelio registra los arcaísmos para comentarlos, nunca como un elemento peculiar de su propia lengua. Y aduce, como ya hiciera Gamberale[60], el contenido de *NA* 1,10, en que se critica a un joven petulante que abusaba paladinamente del empleo de palabras caducas y a quien Favorino aconseja hablar *verbis praesentibus*, sin necesidad de remontarse poco menos que al lenguaje usado en los legendarios tiempos de la fundación de Roma. Gelio hace suyo el consejo de hablar con palabras de su época. Cosa muy distinta es que recurra a vocablos novedosos o que analice, comente y recomiende la utilización de términos que confieran al estilo un nuevo y llamativo colorido, sean arcaicos o de nuevo cuño, pero siempre que los vocablos empleados no resulten obscuros, ridículos o fuera de lugar. Esto es lo que explica el que, a pesar de su culto a la palabra arcaica y desusada, sus gustos retóricos lo lleven, sin embargo, a Cicerón[61] (a quien sólo critica que no emplee aquel recurso) y, como el Arpinate, busque una expresión oratoria de tipo acumulativo, tendente a dar amplitud al estilo: a Gelio le gustan también las reduplicaciones de sinónimos, las frases de tipo binario, la *variatio*, la unión de un verbo y un participio del mismo sentido...

Quizá donde más destaque el cuidado que se presta al estilo y a la composición sea en aquellos pasajes en que Aulo Gelio tiene ante sí un modelo griego. Leopoldo Gamberale[62] dedica el

[59] Mª.F. DEL BARRIO VEGA, "Sobre los arcaísmos de Aulo Gelio", *CFC* 20, 1986-1987, 63-71. La autora defiende la teoría de que los neologismos utilizados por Gelio "están motivados por una necesidad expresiva momentánea, sin plena conciencia por parte del escritor de estar creando un término nuevo, o, en todo caso, sin intención de hacerlo guiado solamente por el prurito de la novedad" (p.65). Para ella, los neologismos gelianos serían en gran medida patrimonio de la lengua común de su época y responderían "no a un gusto por la palabra extraña, sino más bien a todo lo contrario: dejarse llevar por la inclinación a escribir con espontaneidad y soltura, de hacerse asequible y ameno" (p.66). La misma opinión le merecen los arcaísmos, que responderían a "tendencias vivas de la lengua popular", al par que duda de que muchos vocablos tildados de arcaicos hubieran realmente desaparecido de la lengua diaria en tiempos de Gelio.

[60] L. GAMBERALE, "Alcune tendenze dell'arcaismo lessicale. A proposito di Gell. I 10 e altro", *AION(ling)* 8, 1986, 71-94.

[61] A. RONCONI ("Cicerone e l'arcaismo del II sec. d.C.", en A. Ronconi (ed.), *Da Omero a Dante. Scritti di aria filologia*, Urbino [Argalia Ed.] 1981, pp.273-291) apunta que el concepto que Fronton tenía de Cicerón influyó menos en Aulo Gelio gracias a verse mediatizado por Favorino. R. MARACHE ("Aulu-Gelle et la prose métrique", en *Mélanges offerts à Léopold Sédar Senghor. Langues, littérature, histoire anciennes*, Dakar [Les Nouvelles Ed. Africaines] 1977, pp.255-261) pone de relieve que las diecinueve cláusulas métricas preferidas por Cicerón en sus discursos se hallan presentes en Aulo Gelio, con excepción tan sólo de la denominada *clausula prima*.

[62] L. GAMBERALE, *La traduzione in Gellio*, Roma 1969.

capítulo II de *La traduzione in Gellio* a analizar los aspectos retóricos y literarios de los textos que nuestro autor ofrece traducidos del griego, a menudo con el pasaje original al lado, y observa que Gelio se atiene a un método basado en un formalismo bastante rígido, consecuencia lógica de una escrupulosa y pedantesca educación gramatical. Y es en esa educación gramatical donde precisamente advertimos una cuidada búsqueda de estilo, gracias a los matices propios de cada una de las dos lenguas que Gelio maneja, lo que mantiene despiertas y vigilantes las facultades del escritor latino, consciente de la inferioridad del *sermo patrius*, al tiempo que esto mismo lo estimula a que la traducción o imitación de los modelos sea lo más perfecta posible.

Fuentes

Problema esencial y arduo, por lo se refiere a la obra geliana, es el relativo a las fuentes en las que nuestro autor se inspiró. En este campo los trabajos más importantes se llevaron a cabo en la segunda mitad del siglo XIX. Tales fueron los de L. Mercklin ("Die Citiermethode und Quellenbenützung des Aulus Gelius in den *Noctes Atticae*", en *Fleckeisen Jahrb.*, Suppl. III, 1860, pp.632ss., y *A. Gellii Noctium Atticarum capita quaedam ad fontes revocata*, Dorpat 1861), el de J. Kretzschmer (*De A. Gellii fontibus, Pars I: De auctoribus A. Gellii grammaticis*, Posnania 1860), el de L. Ruske (*De A. Gellii Noctium Atticarum fontibus quaestiones selectae*, Diss. Breslau 1883), el de S.W. Beck ("Studia Gelliana et Pliniana", en *Fleckeisen Jahrb.*, Suppl. XIX, 1892, pp.523ss.), y el de O. Fröhde ("Römische Dichtercitate bei Gellius", *Festschrift J. Vahlen*, Berlín 1900, pp.523-542). Desde la aparición de estos estudios no se han dicho en realidad muchas cosas nuevas sobre el tema o, al menos, no fundamentales.

El problema se plantea es los siguientes términos: ¿conocía Gelio directamente la abundantísima nómina de obras que cita?, ¿tomó los pasajes que registra y los datos que aporta de la obra original, o éstos procedían de citas de segunda mano? Marache[63] observa que en muchísimas ocasiones las citas parecen interconectadas y dan la impresión de no corresponder a lecturas directas, sino proceder de otra obra en que ya se hallaban tales citas.

[63] R. MARACHE en su edición de Gelio, París, (Budé) 1967, p.XXXVIII del vol. I.

Y aduce un ejemplo: "Cuando Gelio enumera las opiniones de los jurisconsultos sobre *morbus* y *vitium* el simple examen del texto indica que las citas de Labeón y de Trebacio no son de primera mano: figuraban en el pasaje de Celio Sabino". El sistema, según él, se repite una y otra vez. Por su parte, Giovanni d'Anna[64] se muestra convencido de que Gelio silencia por sistema la fuente de la que toma sus datos, salvo cuando se encuentra con dos versiones discrepantes. En estos casos registra la procedencia, aunque con una evidente intención polémica. D'Anna aduce como ejemplo *NA* 17,21: en el parágrafo 8 se cita a Nepote, mientras que los parágrafos 4-7 tienen sin duda como fuente el *Liber Annalis* de Ático, a quien también pueden atribuirse los parágrafos 28-29 y 40-42, al tiempo que 46-49 vuelven a derivar de Nepote.

S.W. Beck, citado dos párrafos más arriba, creía que la mayor parte de los capítulos de las *Noches Áticas* deriva del *De dubio sermone* de Plinio, tesis indemostrable, aunque -como apunta Hosius en su edición de 1903, p.XVIII- tampoco es demostrable lo contrario. En esta misma línea, Marache[65] pretende no ver en Gelio a ningún falsario, recordando cómo en muchas ocasiones nuestro autor completa una posible cita de su fuente recurriendo, sin duda, al texto original, como sucede en *NA* 6,3,49, cuando apunta que *verba adeo ipsa ponemus Catonis, quoniam Tiro ea praetermisit.*

Lo mismo que respecto a las citas cabe decir de las anécdotas que narra. ¿Son reales? ¿Acaso ficticias? Sin duda, L. Mercklin[66] se muestra demasiado tendencioso cuando airea el cap. 4 del libro IX, en que Gelio alude a la compra de unos libros en el puerto de Brindisi, para sembrar la duda sobre la veracidad de las demás anécdotas al demostrar que ésta deriva del libro VII de la *Historia Natural* de Plinio, generalizando a partir de aquí la duda de que la mayoría de las anécdotas gelianas pueden haber sido tomadas de obras coetáneas.

En su edición de 1903, Hosius ofrece un esquema de las fuentes de Gelio. Con mucha prudencia atribuye una fuente escrita a casi todos los capítulos que se refieren a una fuente oral, extendiendo a todo el capítulo o al conjunto de capítulos

---

[64] G. D'ANNA, "Alcune osservazioni sulle fonti di Gellio, *NA* XVII, 21 e sulla cronologia geronimiana dei poeti latini arcaici", *ArchClass* 25-26, 1973-1974, 166-237.

[65] R. MARACHE, en su edición de Gelio, París, (Ed. Budé) 1967, pp.XXXVII-XXXVIII, vol. I.

[66] L. MERCKLIN, "Die Citiermethode und Quellenbenutzung des A.G. in den *Noctes Atticae*", *Fleckeisen Jahrbuch.*, Suppl. III, 1860, p.640.

la paternidad de la fuente, aunque a ésta no se aluda más que en un parágrafo.

Lo único que resulta indiscutible es que el número de autores citados como fuente es múltiple y extensísimo, como múltiple y extensa es la temática que aborda la documentación que ofrece. Parece indiscutible que, entre los juristas, Labeón, Capitón, Masurio Sabino y tal vez Sulpicio Rufo han sido directamente consultados muy a menudo; de entre los filósofos, es Aristóteles quien le ofrece detalles eruditos y curiosos, lo mismo que Plutarco, mientras que de Musonio y Epicteto toma enseñanzas morales; de los eruditos romanos, Varrón sobresale como autoridad indiscutible, y no cabe dudar de que Gelio consultó de primera mano sus obras. Y quizá lo mismo puede decirse de otra serie de eruditos a los que Gelio les otorga gran crédito, como Higino, Nigidio Fígulo, Valerio Probo, Plinio el Viejo y Verrio Flaco.

Aulo Gelio sirvió, a su vez, de fuente para numerosos autores, que lo citan de manera expresa o en los cuales su impronta puede detectarse con facilidad: Apuleyo, Flavio Vopisco, Lactancio, Nonio, Amiano Marcelino, Macrobio, Servio, San Agustín, Prisciano... Algunos gramáticos, como Nonio Marcelo, encuentran en él un filón del que tomar citas de autores antiguos. Amiano Marcelino vio en Gelio un fértil campo del que recolectar todo tipo de informaciones: no sólo toma de él palabras raras o comentarios que las abonen, sino a veces fragmentos enteros, cuando no resúmenes de capítulos completos. Macrobio, aunque no menciona nunca expresamente el nombre de Gelio, lo expolió sin escrúpulos[67]: en ocasiones pone en boca de sus personajes páginas completas o ligeramente maquilladas que proceden directamente de las *Noches Áticas.*

Manuscritos y ediciones

Los humanistas sintieron un gran aprecio por la obra de Aulo Gelio: en el siglo XV corrían por Europa numerosos manuscritos de ella[68], y el siglo XVI vio aparecer muchas ediciones de la

[67] E. TUERK, "Macrobe et les *Nuits Attiques*", *Latomus* 24, 1965, 381-406; N. MARINONE, "Frammenti di storiografi latini in Macrobio", *StudUrb* 49, 1971, 493-527.

[68] El interés procedía de la Edad Media. Consúltese al respecto R.M. THOMSON, "William of Malmesbury, John of Salisbury and the *Noctes Atticae*", en G. Cambier (ed), *Hommages à André Boutemy*, Bruselas (Latomus 145) 1976, pp.367-389; L.A. HOLFORD-STREVENS, "A misdated manuscript of Gellius", *CQ* 29, 1979, 226-227;

misma. Éstas parecen derivar de un original que, dada las dificultades que entrañaba presentar en un solo códice los XX libros que la componían, había dividido éstos en dos bloques. En el primero de ellos se contenía desde el Prefacio hasta el libro VIII inclusive; en el segundo bloque se integraban los libros IX al XX. Parece ser que esta división remonta a época carolingia (aunque Collart[69] encuentra que entre los dos bloques que conforman el *corpus* geliano existen divergencias de orientación doctrinal en lo que atañe a la gramática). Semejante estructuración es lo que explica la pérdida del comienzo del Prefacio y del libro VIII completo, aunque sí conservamos el índice de ese libro VIII, colocado inmediatamente después del Prefacio, junto con los índices de todos los demás libros.

La *editio princeps*, *Auli-Gellii Noctes Atticae*, fue obra de *Ianes Andreas, episcopus Aleriensis, opitulante Teodoro Gaza*, y se publicó el año 1469 en Roma, *in domo Petri de Maximis*. La edición va precedida de una carta del Papa Pablo II y de veintiún dísticos en honor del Pontífice. Esta edición, reimpresa en 1472, sirvió de base para las ediciones que se sucedieron en el último cuarto del siglo XV y a lo largo del XVI.

La de Henricus Stephanus (Henri Estienne), de 1585, con notas de Luis Carrión, supuso un gran esfuerzo de crítica textual, ya que para el establecimiento del texto se cotejaron diferentes manuscritos. Ese texto será seguido por las ediciones posteriores, hasta la aparición de la de Gronovius.

Esa edición de Gronovius (Gronove), *Auli Gellii Noctes Atticae, editio nova et prioribus omnibus docti hominis cura multo castigatior*, vio la luz el año 1651 en Amsterdam, *apud L. Elzevirium*. El innominado *doctus homo* al que se alude en la página noble de la edición no es otro que J.F. Gronove, quien sometió al texto a un riguroso análisis crítico. Esa edición fue reproducida en 1666 *apud J. Janson Waesberg*, y sirvió de base para ediciones posteriores. Así,

- la de 1666, publicada en Leiden, a cargo de Antonius Thysius y Iacobus Oiselius;
- la de 1681, en París, debida a Iacobus Proust;
- la de 1687, también en Leiden, bajo el nombre del propio J.F. Gronovius;

P.K. MARSHALL, J. MARTIN y R.H. ROUSE, "Clare College Ms. 26 and the circulation of Aulus Gellius 1-7 in medieval England and France", *MS* 42, 1980, 353-394.

[69] J. COLLART, "Quelques observations sur Aulu Gelle grammairien", *REL* 43, 1965, 384-395.

- la de 1706 merece especial mención, por cuanto registra los nuevos trabajos que sobre el texto llevaron a cabo Gronovius y su hijo, y aprovecha las notas y comentarios de ediciones anteriores, como las salidas de los desvelos de Luis Carrión, de Antonio Thysio y de Jacobo Oiselio, así como la colación de dos manuscritos debida a Gaspar Sciopio y las propuestas formuladas por Lambecio: *Auli Gelli Noctes Atticae libri XX prout supersunt quos ad libros manuscriptos... novo et multo labore exegerunt, perpetuis notis et emendationibus illustraverunt J.F. et Iac. Gronovii. Accedunt Gasp. Scioppii integra manuscriptorum duorum cod. collatio. P. Lambecii lucubrationes Gellianae et ex L. Carrionis castigationibus utilia excerpta, ut ex selecta variaque commentaria et ab A. Thysio et Iac. Oiselio congesta.* La obra salió de las prensas de Cornelius Boutesteyn y Iohannis du Vivié. En 1762 se publicará una nueva edición gronoviana, con prefacio de I.L. Conrado y notas críticas de E.C.A. Otho, que no aporta nada nuevo a la edición precedente;
- la de 1741, *P.D. Logolius ex optimis codicibus manuscriptis et primis editionibus, Curiae Regnitiae 1741*, presenta como mayor novedad el hecho de que Longolio dividiera el texto en parágrafos y los enumerara;
- los dos volúmenes de la edición de 1824-1825 -*Albertus Lion collatis manuscriptis Guelferbitano et editionibus veteribus recensuit a. 1824 et 1825*- no suponen ningún avance novedoso.

La primera edición de las *Noches Áticas* que puede verdaderamente ser calificada de "científica" fue la debida a M. Hertz, publicada en Leipzig, *sumptibus et typis B.G. Teubneri 1853.* Dicha edición contenía aparato crítico[70]; al ser reeditada en 1883 y en 1885, ese aparato crítico fue ampliado de manera exhaustiva y detalladísima, teniendo diez años después su complemento en un artículo de Fr. Kuhn aparecido en *Fleckeisen Jahrbücher*, Suppl. XXI, en 1894.

A partir de la edición de Hertz, la editorial teubneriana publicó la de C. Hosius: *Gellius, Noctes Atticae, Lipsiae, in aed. B.G. Teubneri 1903*, en dos volúmenes, reimpresos en 1981.

[70] Poco después se publicaría una traducción alemana (*Aulus Gellius. Die attischen Nächte*), anunciada como la primera traducción completa y con notas, a cargo de FRITZ WEISS, en dos volúmenes (libros I-VIII y IX-XX), aparecidos en Leipzig en 1875 y 1876, reproducidos fotostáticamente (Darmstadt) en 1992.

Del primer cuarto del siglo XX es también la edición de J.C. Rolfe, en Loeb, Londres - Nueva York 1927-1928, que se atiene a los criterios tradicionales de esta colección: texto latino con versión inglesa en página enfrentada, aparato crítico reducido al mínimo y notas imprescindibles.

La editorial Budé, en la colección Les Belles Lettres, inició la publicación de la edición de las *Noches Áticas* de Aulo Gelio a cargo de René Marache, *Aulu-Gelle, Les nuits Attiques*, con introducción, texto latino acompañado de aparato crítico y traducción francesa aderezada de abundantes notas. El primer volumen, que contiene los libros I-IV, apareció en 1967. Un decenio después vería la luz el segundo, integrado por los libros V-X. Habría de pasar un decenio más, hasta 1989, para que llegara a nuestras manos el tercer volumen, con los libros XI-XV. La muerte de R. Marache el 17 de abril de 1993 hizo que el cuarto volumen, dedicado a los libros XVI-XX, aparecido en 1998, fuese confiado a Yvette Julien, antigua discípula del profesor Marache, bajo cuya dirección había defendido su tesis doctoral, sobre Favorino de Arelate, en 1978.

En 1968, un año después de la aparición del volumen I de Budé, la editorial oxoniense publicaba la obra completa de Gelio en dos volúmenes, al cuidado de P.K. Marshall, conteniendo sólo el texto latino, dotado de un riguroso aparato crítico. A propósito de la edición de Marshall publicaba Leopoldo Gamberale unas interesantes notas ("Note sulla tradizione di Gellio. In margine alla più recente edizione delle Noctes Atticae", *RFIC* 103, 1975, 35-55) en que pasaba revista a problemas como la tradición indirecta (representada, sobre todo, por Macrobio), la pérdida del libro VIII, los manuscritos *recentiores*, el *stemma codicorum*, el *codex Leovardiensis*, los '*stemmata* tripartitos', etc.

Más reciente es la aún inacabada edición de Franco Cavazza que, con introducción, texto latino, traducción y notas (*Le notti attiche*), está publicando la editorial Zanichelli de Bolonia, y de la que han aparecido los volúmenes siguientes: libros I-III (1985), IV-V (1987), VI-VIII (1988), IX-X (1990), XI (1991).

Para la presente traducción que aquí ofrecemos -la primera que ve la luz en español, si nuestros datos no nos engañan- hemos tomado como base la edición latina de Marshall, si bien siempre que lo hemos considerado necesario hemos recurrido al cotejo de su texto con el de las lecturas que nos proporcionan las ediciones de Hertz y de Marache-Julien (en Budé), registrando en nota pertinente las variantes que, en su caso, hemos adoptado

o las versiones que pueden entrañar otras lecturas interesantes. Para facilitar la identificación de los nombres, al par que para unificar el Índice onomástico, completamos los nombres propios que Gelio utiliza a veces a su modo: ofrecemos entre corchetes la parte que omite; así, M. Tulio será M. Tulio [Cicerón] y M. Cicerón será M. [Tulio] Cicerón. Mantenemos entre ángulos las aportaciones que el editor latino ofrece en su edición como conjetura. En nuestra traducción hemos procurado ajustarnos al estilo personal de Aulo Gelio, buscando, sin embargo, el difícil equilibrio que supone ofrecer al mismo tiempo un texto castellano ágil y correcto. Las notas son voluntariamente concisas y escuetas: las imprescindibles para proporcionar al lector los datos necesarios para la comprensión de un determinado pasaje. Dichas notas pretenden, al mismo tiempo, poner en sus manos la posibilidad de acudir a fuentes que le permitan ampliar datos o aspectos concretos de una cuestión. De ahí que, con frecuencia, remitan al trabajo de algún investigador que haya tratado el tema con mayor amplitud; o envíen a otras fuentes o testimonios greco- latinos que faciliten el cotejo de las palabras de Gelio; o aludan a detalles *de realia*; o, sencillamente, traten de aclarar un concepto. En todo caso, la Bibliografía que el lector encontrará en este volumen le dará idea del vasto e ilimitado campo de investigaciones a que pueden llevarnos las *Noches Áticas* de Aulo Gelio.

BIBLIOGRAFÍA

Repertorio general, Francesco FINOCCHIARO, *Bibliografia gelliana (1931-1986)*, Mesina (Il Professore Ed.) 1989.

EDICIONES

G. de ANDREA, *Editio princeps*, Roma 1469.
M. HERTZ, Leipzig 1883-1885, 2 vols.
C. HOSIUS, Leipzig (Teubner) 1903, 2 vols. (Reimpr. 1959).
J.C. ROLFE, Londres (Loeb) 1927-1928, 3 vols.
H.M. HORNSBY, Dublín 1936. Libro I, con comentario.
R. MARACHE, París (Budé) 1967. Libros I-IV.
P.K. MARSHALL, Oxford 1968, 2 vols.
R. MARACHE, París (Budé) 1978. Libros V-X.
R. MARACHE, París (Budé) 1989. Libros XI-XV.
Y. JULIEN, París (Budé) 1998. Libros XVI-XX.

ESTUDIOS

Registramos aquí sólo trabajos referidos directamente a la obra de Aulo Gelio. En notas a pie de página el lector hallará una bibliografía complementaria alusiva al contenido temático.

ABEL, K. "Das Propatheia-Theorem. Ein Beitrag zur stoichen Affektenlehre", *Hermes* 111, 1983, 78-97.
ABEL, K. "Der historische Ort einer stoischen Schmerztheorie", *Hermes* 113, 1985, 293-311.
ALBANESE, B. "Il *trinoctium* del flamen Dialis", *SDHI* 35, 1969, 73-98.
ALFONSI, L. "Un giudizio di Antonio Giuliano sull'elegia latina?", *RFIC* 37, 1959, 153-159.
AMELING, W. "Aulus Gellius in Athen", *Hermes* 112, 1984, 484-490.
d'ANNA, G. "Alcune osservazioni sulle fonti di Gellio, *NA* 17,21 e sulla cronologia geronimiana dei poeti latini arcaici", *ArchClass* 25-26, 1973-1974, 166-237.
d'ANNA, G. "Contributo alla cronologia dei poeti latini arcaici, III", *RIL* 88, 1955, 1-10.
ASSAËL, J. "Misogynie et féminisme chez Aristophane et chez Euripide", *Pallas* 32, 1985, 91-103.

ASTARITA, M.L. "Note di cronologia gelliana", *Orpheus* 5, 1984, 422-432.
ASTOLFI, R. "Sabino e il furtum fundi", *SDHI* 51, 1985, 402-406.
AUFRÈRE, S. "Le cœur, l'annulaire gauche, Sekhmet et les maladies cardiaques", *REgypt* 36, 1985, 21-34.
AVERY, W.T. "A crux in Aulus Gellius, *Noctes Atticae* 1,15,1", *Traditio* 17, 1961, 427-432.
AVILÉS, J. "Algunas consideraciones sobre la presencia de Plinio en Aulo Gelio", *Helmantica* 29, 1978, 91-98.
BALDWIN, B. "Aulus Gellius and his circle", *AClass* 16, 1973, 103-107.
BALDWIN, B. "Aulus Gellius on Vergil", *Vergilius* 19, 1973, 22-27.
BALDWIN, B. "An anonymous Latin poem in Gellius", *Arctos* 13, 1979, 5-13.
BARABINO, G. "I frammenti delle *Historiae* di Lucio Cornelio Sisenna", *Studi Noniani*. I, Ginebra 1967, pp.67-291.
BARCHIESI, A. "La vendetta del silenzio. Uno schema esegetico antico e una pretesa correzione d'autore in Virgilio, *Georg.* 2,225", *ASNP* 9, 1979, 527-537.
BARON, H. "A. Gellius in the Renaissance and a manuscript from the school of Guarino", *SPh* 48, 1951, 107-125.
BÉRANGER, J. "Pour une définition du principat. Auguste dans Aulu-Gelle", *REL* 21, 1943-1944, 144-154.
BERGER, A. "Note on Gellius, *NA* 1,6", *AJPh* 67, 1946, 320-328.
BERNARDI PERINI, G. "Un problema vergiliano in Gellio, *sensu torquebit amaror*", *Atti e Memorie Accad. Virgiliana di Mantova* 37, 1967, 1-15.
BERNARDI PERINI, G. "*Noctes Atticae* o *Atticae Noctes*?", *Memorie Accad. Patavina* 87, 1967-1968, 357-368.
BERNARDI PERINI, G. "Emendazione gelliane", *RCCM* 18, 1976, 143-150.
BERNARDI PERINI, G. "Un frammento fantasma di Catone (inc. lib. 51 Jordan = Gell. 10,21,2)", *AAPat* 91, parte III, 1978-1979, 5-13.
BERNARDI PERINI, G. "Un frammento metelliano in Gellio (e la replica di Lucilio)", *BStudLat* 9, 1979, 65-70.
BERNARDI PERINI, G. "Il sistema eterografico di Nigidio Figulo (fr. 35-38 Swoboda)", *Orpheus* 3, 1982, 1-33.
BERTHOLD, H. "Interpretationsprobleme im Miszellanwerk des Aulus Gellius", *WZRostock* 34, 1985, 12-16.

BOLLA, S. von "Ein übersehenes Zitat aus den Zwölf Tafeln", *ZRG* 67, 1949, 497-501.

BONA, F. "L'ideale retorico ciceroniano ed il *ius civile in artem redigere*", *SDHI* 46, 1980, 282-382.

BRETONE, M. "Ricerche labeoniane. Iniuria e ὕβρις", *RFIC* 103, 1975, 413-429.

BRETONE, M. "Quale Tuberone", *Iura* 27, 1976, 72-74.

BRETONE, M. "Il 'diritto antico' nella polemica antiaugustea", *QS* 4, 1978, 173-294.

BRUGNOLI, G. "*Excellentium hominum συγχηρονισμοί". Miscellanea critica. Aus Anlass des 150 jährigen Bestehens der Verlasgesellschaft und des Graphischen Betriebes B.G. Teubner*", edd. J. von IRMSCHER et alii, Leipzig 1965, vol.II, pp.14-43.

CALONGHI, F. "Un passo di Gellio", *Historia* 4, 1930, 280-293.

CANNATA, C.A. "*Tertiis nundinis partis secanto*", en *Studi in onore di Arnaldo Biscardi*, Milán (Istituto editoriale Cisalpino - La Goliardica) 1983, vol.IV, pp.59-71.

CASAVOLA, F. "Gellio, Favorino, Sesto Cecilio", en *Juristi Adrianei*, Nápoles (Jovene) 1980, pp.77-105.

CASTORINA, E. "Gellio e la data di pubblicazione delle *Noctes*", *GIF* 3, 1950, 137-145.

CASTORINA, E. "Gellio 17,21 e i primi poeti di Roma", *Studi classici in onore di Quintino Cataudella*, Catania (Università di Catania) 1972, vol.III, pp. 447-456.

CAVARZERE, A. "Gellio traduttore e la definizione aristotelica di sillogismo", *Maia* 39, 1989, 213-215.

CAVAZZA, F. "Gellio grammatico e i suoi rapporti con l'*ars grammatica Romana*", *The history of linguistics in the Classical period*, editado por D.J. TAYLOR, Amsterdam (Benjamin) 1986, pp.259-279.

CAVAZZA, F. "Sempronius Asellio fr. 2 Peter", *Orpheus* 9, 1988, 21-37.

CAVAZZA, F. "Problemi d'interpretazione e di testo nella *Aenigma peranticum* di Varro, fr. 55 Götz-Schöelle, FLP p.41 Büchner, citato da Gellio (12,6)", *Maia* 45, 1993,137-146.

COLLART, J. "Quelques observations sur Aulu Gelle grammairien", *REL* 43, 1965, 384-395.

DALMASSO, L. "Aulo Gellio lessicografo", *RFC* 51, 1923, 195ss. y 468ss.

DAUBE, D. "*Ne quis fecisse velit*", *ZRG* 88, 1961, 390-391.

DEWAULE, L. *Aulus Gellius quatenus philosophiae studuerit*, Tolosa 1891.

DOLL, P. "*Humanitas*", *Gymn* 59, 1952, 126-127.

DUCOS, M. "Favorinus et la loi des Douze tables", *REL* 62, 1984 [1986], 288-300.

ERLER, M. & UNGERN-STERNBERG, J. von "Κακόν γυναῖκες. Griechisches zu der Rede des Metellus Macedonicus *De prole augenda*", *MH* 44, 1987, 254-256.

EVANS, A.E. "Aulus Gellius", *CJ* 10, 1914, 396- 398.

FANTHAM, E. "The synchronistical chapter of Gellius (*NA* 17,21) and some aspects of Roman chronology and cultural history between 60 and 50 B.C.", *LCM* 6, 1981, 7-17.

FILHOL, R. "*Usurpatio trinocti*. (Aulu-Gelle, *Nuits attiques* 10,15)", en *Hommages à L. Herrmann*, Bruselas (Latomus) 1960, pp.359-368.

FLECKEISEN, A. "Zu Gellius 4,9,1, an Mart. Herzt", *Jahrbuch für Klass. Philol.* 97, 1868, 415-416.

FOSTER, W.E. *Studies in archaïsm in A. Gellius*, Nueva York 1912.

de FOUCAULT, J.A. "Histiée de Milet et l'esclave tatoué", *REG* 80, 1967, 181-186.

FRANCIOSI, G. "*Partes secanto* tra magia e diritto", *Labeo* 24, 1978, 263-275.

de FRANCISCI, P. "La prova giudiziale. (A proposito di Gellio, *NA* 14,2)", *Helikon* 1, 1961, 591-604.

FRÖHDE, O. "Römische Dichtercitate bei Gellius", en *Festschrift J. Vahlen*, Berlín 1900, pp.523-542.

GALENO, G. "Verazio il cavaliere", en *Sodalitas. Scritti in onore di Antonio Guarino*, Nápoles (Jovene) 1984-1985, vol.IV pp.1883-1887.

GAMBERALE, L. *La traduzione in Gellio*, Roma 1969

GAMBERALE, L. "Note sulla tradizione di Gellio. In margine alla più recente edizione delle *Noctes Atticae*", *RFIC* 103, 1975, 33-55.

GAMBERALE, L. "Alcune tendenze dell'arcaismo lessicale. A proposito di Gell. 1,10 e altro", *AION(ling)* 8, 1986, 71-94.

GAMBERALE, L. Gli *Annali* di Ennio alla scuola del *grammaticus*", *RFIC* 117, 1989, 49-56.

GAMBERALE, L. "La 'filosofia' di Domizio Insano overo Gellio e i confine della grammatica", en *Storia, Letteratura e Arte a Roma nel secondo secolo dopo Cristo. Atti del Convegno*

Mantova 8-10 ottobre 1992, Florencia (Olschki) 1995, pp.249-275.

GARGOLA, D.J. "Aulus Gellius and the property qualifications of the *proletarii* and the *capite censi*", *CPh* 84, 1989, 231-234.

GEIGER, J. "M. Favorinus. Three notes", *RSA* 4, 1974, 161-170.

GESSLER, J. "À propos d'un anecdote rapportée par Aulu-Gelle", *AC* 11, 1942, 289-290.

GIOFFREDI, C. "Il frammento di Fabio Pictor in Gell. *NA* 10,15,1 e la tradizione antiquaria dei testi giuridico-sacrali", *BIDR* 79, 1976, 27-47.

GRATWICK, A.S. "Sundials, parasites and girls from Boeotia", *CQ* 29, 1979, 308-323.

di GREGORIO, L. di "Gellio e il teatro", *Aevum(ant)* 1, 1988, 95-147.

GRIEVE, L.J. "The etymology of *municeps*", *Latomus* 41, 1982, 771-772.

GUARINO, A. "*Ineptiae iuris Romani*, V", *AAP* 30, 1981, 7-16.

GUITTARD, C. "Le problème des limites et subdivisions du jour civil à Rome. Varron, Aulu-Gelle, Macrobe", *MEFR* 88, 1976, 815-842.

HACHE, F. *Quaestiones archaicae: de A. Gellio veteris sermonis imitatore*, Breslau 1907.

HERMAN, P. *La téchnique d'Aulu-Gelle*, Diss. Lovaina 1931-1932.

HILL, H. "The so-called *Lex Aufeia* (Gellius 10,10)", *CR* 62, 1948, 112-113.

HINARD, F. "Aulu-Gelle et les serments militaires", en *Au miroir de la culture classique. Mélanges offerts au Président René Marache*, Rennes (PUF) 1992, pp.287-301.

HOLFORD-STREVENS, L.A. "Towards a chronology of Aulus Gellius", *Latomus* 36, 1977, 93-109.

HOLFORD-STREVENS, L.A. "Gellius", *RLAC* 9 [71], 1975, 1049-1055.

HOLFORD-STREVENS, L.A. "A misdated manuscript of Gellius", *CQ* 29, 1979, 226-227.

HOLFORD-STREVENS, L.A. "Fact and fiction in Aulus Gellius", *LCM* 7, 1982, 65-68.

HOLFORD-STREVENS, L.A. "Five notes on Aulus Gellius", *LCM* 8, 1983, 143-144.

HOLFORD-STREVENS, L.A. "More notes on Aulus Gellius", *LCM* 9, 1984, 146-151.

HOLFORD-STREVENS, L.A. *Aulus Gellius*, Londres (Duckworth) 1988 y Chapel Hill (University of North Carolina Press) 1989.

HOLFORD-STREVENS, L.A. "Varia Gelliana et Annianum", *LCM* 14, 1989,151-153.

HUNT, J. M. "Notes on Latin prose texts", *CPh* 71, 1976, 86-89.

JANNACCONE, S. *Studi Gelliani*, Milán (Ed. Marzorati) 1947.

JANNACCONE, S. "Cicerone in Gellio", *Ciceroniana* 3-6, 1961-1964, 193-198.

JOURNOUD, S. "Aulu-Gelle, philologue", *ACD* 3, 1967, 63-66.

KASTER, R.A. "*Humanitas* and Roman education", *SStor* 9, 1986, 5-15.

KATZ, B. "Varro, Sallust and the *Pius aut de pace*", *C&M* 36, 1985, 127-158.

KELLY, T. "The Spartan *σκυτάλη*", *The craft of the ancient history. Essays in honor of C.G. Starr*, edd. J.W. EADIE & J. OBER, Lanham (University Press of America) 1985, pp.141-169.

KUKLICA, P. "Literarisch-ästhetische Bemerkungen des Aulus Gellius", *GLO* 13-14, 1981-1982, 19-35.

KUKLICA, P. "Philosophische Bemerkungen in den *Noctes Atticae* des Aulus Gellius", *GLO* 17-18, 1985-1986 [1989], 15-32.

LAMBERT, M. "Alexandre le Grand, vu par Aulu-Gelle", *LM* 33-35, 1972, 19-25.

LEUZE, O. "Das synchronistiche Kapitel des Gellius", *RhM* 66, 1911, 237-274.

LEVY, H.L. "Gnomica in Aulus Gellius", *AJPh* 60, 1939, 301-306.

LÉVY-BRUHL, H. "La *manuum consertio*", *Iura* 4, 1953, 163-173.

LUCK, G. "*Scriptor classicus*", *CompLit* 10, 1958, 150-158.

LUISELLI, B. "Apul., *De mag.* 9; Gell. 19,9,10 e Valerio Edituo, Porcio Licinio e Lutazio Catulo" *AFLC* 28, 1960, 1-9.

MacCORMACK, G. "*Partes secanto*", *RHD* 36, 1968, 509-518.

MacDONNEL, M. "The speech of Numidicus at Gellius, *NA* 1,6", *AJPh* 108, 1987, 81-94.

MacGREGOR, A.P. "*Dexteritas* and *humanitas*. Gellius 13,17,1 & Livio 37,7,15", *CPh* 77, 1982, 42-48.

MAJAK, I.L. "Los dioses romanos en la obra de Aulo Gelio", *VDI* 224, 1998, 263-272 [en ruso]

MALCOVATI, H. "¿Favorinus o Favonius?, *Athenaeum* 7, 1929, 216-219.

MALCOVATI, H. "Una *laudatio funebris* recuperata (addendum ad ORF[4], n.41)", *Athenaeum* 59, 1981, 185-187.

MANTERO, T. "Il poeta drammatico Atilio", en *Tetraonyma. Miscellanea Graeco-Romana L. de Regibus, P. Mingazzini, A. Neppi Modona, E. Turolla dictata*, Génova 1966, pp.181-209.

MARACHE, R. *La critique littéraire de langue latine et les développement du goût archaïsant au IIe siècle de notre ère*, Plihon, Rennes 1952.

MARACHE, R. "La mise en scène des Nuits Attiques. Aulu-Gelle et la diatribe", *AFLT(Pallas)* 1, 1935, 83-95.

MARACHE, R. *Mots nouveaux et mots archaïques chez Fronton et Aulu-Gelle*, París (PUF) 1957.

MARACHE, R. "Le jugement d'Aulu-Gelle sur Salluste", *en Hommages à L. Herrmann*, Bruselas (Latomus) 1960, pp.499-502.

MARACHE, R. "Remarques sur le texte d'Aulu-Gelle 7,1", *REL* 48, 1970, 354-356.

MARACHE, R. "Aulu-Gelle et la prose métrique", en *Mélanges offerts à Léopold Sédar Senghor. Langues, littérature, histoire anciennes*, Dakar (Les Nouv. Ed. Africaines) 1977, pp.255-261.

MARACHE, R. "La préface d'Aulu-Gelle. Couples et séries de synonymes ou de mots analogues", en *Letterature comparate. Problemi e metodo. Studi in onore di E. Paratore*, Bologna (Patròn) 1981, pp.785-791

MARECHAL, A. "A propos de la préface des *Nuits Attiques*", *RPh* 55 (=3 ns) 1929, 288-293.

MARINONE, N. "Frammenti di storiografi latini in Macrobio", *StudUrb* 49, 1975, 493-527.

MARSHALL, P.K. "*Gelliana Graeca*", *CQ* 10, 1960, 179-180.

MARSHALL, P.K. "The date of birth of Aulus Gellius", *CPh* 58, 1963, 143-149.

MARSHALL, P. K. & MARTIN, J. & ROUSE, R. H. "Clare College Ms. 26 and the circulation of Aulus Gellius 1-7 in medieval England and France", *MS* 42, 1980, 353-394.

MARTINI, M. "*Grassatores* et *Carmentarii*", *Labeo* 26, 1980, 155-175.

MARTYN, J.R.C. "L'épitaphe de Plaute", *Latomus* 39, 1980, 421-422.

MATTIACCI, S. "*L'odarium* dell'amico di Gellio e la poesia novella", en *Disiecti membra poetae. Studi di poesia Latina in frammenti*, edit. V. TANDOI, Foggia (Atlantica Ed.) 1988, pp.194-208.

MASWELL-STUART, P.G. "*Per lance et licium*. A note", *G&R* 22, 1976, 1-4.

MAYER, M. "Nigidio Fígulo en Aulo Gelio", en *Roma en el siglo II. Trabajos de la Sección latina del II Simposio de la SEEC*, Barcelona (Ed. Universidad) 1975, vol.II, pp.103-108.

MAYER, M. "Sobre el fragmento 4 ed. Swoboda de Publio Nigidio Fígulo", *CFC* 9, 1975, 319-328.

MAZZACANE, R. "Nonio e Gellio; ipotesi sulla genesi del II libro del *De compendiosa doctrina*", *Sandalion* 8-9, 1985-1986, 181-202.

MAZZARINO, A. "Un frammento ignorato di Catone", *NAFM* 4, 1986, 543-548.

METZGER, M. D. "The present passive of testor", *Eranos* 72, 1974, 74-77.

MILAZZO, A. *Aulo Gellio*, Palermo 1938.

MOORHOUSE, A.C. "Lat. *amata, amita*", *CR* 1 (ns), 1951, 1-3.

MOSCADI, A. "Il titolo del cap. 8 del libro XX delle *Noctes Atticae* di Aulo Gellio", *Prometheus* 8, 1982, 80-84.

MUELLER, Carl Werner "Ennius und Aesop", *MH* 33, 1976, 193-218.

NÉRAUDAU, J.P. "L'exploit de Titus Manlius Torquatus (Tite-Live, 7,9,6-10). Réflexion sur la iuventus archaïque chez Tite-Live", en *L'Italie préromaine et la Rome républicaine. Mélanges offerts à Jacques Heurgon*, París (de Boccard) 1976, pp.685-694.

NEUBURGER, M. "Die Medizin in den *Noctes Atticae* des Aulus Gellius", *ASSc* 6, 1925, 1-17.

NIELSEN, K. "Remarques sur les noms grecs latins des vents et de régions du ciel", *C&M* 7, 1945, 1-113.

OHL, R.T. "A litterateur in the age of the Antonines", *CW* 20, 1927, 99-105.

PARATORE, E. *La letteratura latina dell'età imperiale*, Florencia (Sansoni) & Milán (Accademia) 1969.

PASCUCCI, G. "L'epitafio di Plauto", *BStudLat* 1, 1971, 203-214.

PASCUCCI, G. "I Commentarii di Sulla", *StudUrb* 49, 1975, 283-296.

PEZZATI, M. "Gellio e la scuola di Favorino", *ASNP* 3, 1973, 837-860.

PIANEZZOLA, E. "Le ferite di Quinto Cedicio. Cato, *Orig.* IV,7 Jordan ap. Gell. III,7", *StudUrb* 49, 1975, 73-80.

PINSENT, J. "*Municeps*, II", *CQ* 51 (= 7 ns), 1957, 89-97.

PORTALUPI, F. *Frontone, Gellio, Apuleio. Ricerca stilistica I*, Turín (Giappicchelli) 1974.

PORTALUPI, F. "Contributo alla critica di Virgilio nel II secolo", en *Atti del Convegno virgiliano sul bimillenario delle Georgiche (Napoli 17-19 dicembre 1975)*, Nápoles (Istituto Universitario Orientale di Napoli) 1977, pp.471-487.

POUCET, J. "Le *Septimontium* et la *Succusa* chez Festus et Varron. Un problème d'histoire et de topographie romaine", *BIBR* 32, 1960, 25-73.

ROCCA, R. "Caecilius Statius mimicus?", *Maia* 29-30, 1977-1978, 107-111.

ROMANO, B. *La critica letteraria in Aulo Gellio*, Turín 1900.

ROMANO, B. "*Quibus temporibus fuerint A. Gellius et valerius Probus disputatur*", *RFC* 44, 1916, 547-554.

RONCONI, A. "Un equivoco di Aulo Gellio?", *SIFC* 27-28, 1956, 450-459.

RONCONI, A. "Gellio e la lingua di Claudio Quadrigario", *StudUrb* 49, 1975, 127-240.

RONCONI, A. "Cicerone e l'arcaismo del II sec. d.C.", ed A. RONCONI, *Da Omero a Dante. Scritti di varia filologia*, Urbino (Argalia Ed.) 1981, pp.273-291.

ROSATI, G. "Gellio, Servio e il colore di un diaspro (Verg., *Aen.* 4,261)", *Maia* 39, 1987, 139-141.

RUSKE, L. *De A. Gelli Noctium Atticarum fontibus quaestiones selectae*, Diss. Breslau 1883.

RYAN, F.X. "Favorinus, Favonius - and Sarmentus", *Maia* 46, 1994, 189-195.

SANTINI, P. "Due note di filologia latina", *Anazetesis* 1, 1978, 5-12.

SAVAGE, J.J. "The riddle in Virgils' third Ecloge", *CW* 47, 1954, 81-83.

SCHAEFER, M. "Panaitios bei Cicero und Gellius", *Gymn* 62, 1955, 334-353.

SCHETTINO, M.T. "Questioni di biografia gelliana", *GFF*

SCHETTINO, M.T. "Interessi storici e letture storiografiche di Aulo Gellio", *Latomus* 45, 1986, 347-366.

SCHETTINO, M.T. "Aulo Gellio e l'annalistica", *Latomus* 46, 1987, 123-145.
SCHRICKE, P. "Note sur l'étymologie de *inditiae*", *Hum (RES) Gramm* 30, 1958, 28.
SPRINGER, L.A. "Aulus Gellius, on Historical and Descriptive Linguistic", *CJ* 54, 1958, 121-128.
STARR, R.J. "The Ennianista at Puteoli. Gellius 18,5", *RhM* 132, 1989, 411-412.
TAÏPHAKOS, I.G. *Una* laudatio funebris *di M. Catone Nepote dalla testimonianza di Aulo Gellio*, Roma (L'Erma) 1979.
THOMSON, R. M. "William of Malmesbury, John of Salisbury and the *Noctes Atticae*", ed. G. CAMBIER, *Hommages à André Boutemy*, Bruselas (Latomus) 1976, pp.367-389.
TOMULESCU, C.S. "An aristocratic Roman interpretation at Aulus Gellius" *RIDA* 17, 1970, 313-317.
TOMULESCU, C.S. "The role of the *lex Aebutia*", *IJ* 6, 1971, 136-141.
TONDO, S. "Note esegetiche sulla giurisprudenza romana", *Iura* 30, 1979 [1983], 34-77.
TRAINA, A. "*Primus dies natalis*", *Maia* 18, 1966, 279-280.
TUERK, E. "Macrobe et les *Nuits attiques*", *Latomus* 24, 1965, 381-406.
VIGANÓ, R. "Sull'edictum *de fluminibus retandis*", *Labeo* 15, 1969, 168-177.
VIRÉ, G. "Consul tertium an tertio? (Aulu-Gelle 10,1)", ed G. VIRÉ, *Grec et latin en 1980. Études et documents dédiés à Edmond Liénard*, Bruselas (Univ. Libre de Bruxelles) 1980, pp.129-137.
VOLPONI, M. "Caesar and the pirates, II: The elusive M. Iunius Iuncus and the year 75/4", *AJAH* 2, 1977, 26-36.
WIPPER, R.J. "La filosofía moral de Aulo Gelio", *VDI* 24, 1948, 58-64 [en ruso].
WRIGHT, J.R.G. "A *komos* in Valerius Aedituus", *CQ* 25, 1975, 152-153.
YODER, E. "A second-century classical scholar", *CJ* 33, 1938, 280-294.

FUENTES de AULO GELIO

Como quiera que la obra de Aulo Gelio abunda en citas de autores antiguos, resulta tan necesario como útil precisar dónde pueden localizarse aquellas que se refieren a obras llegadas a nosotros de manera fragmentaria.

AGAHD, R. "M. Terentii Varronis antiquarum rerum divinarum libri I, XIV,XV,XVI", *Jahrbücher für Philologie und Paedagogie*, Suppl. 24,1, Leipzig (Teubner) 1898, pp.137-220. Reimpr. en Nueva York 1971.

ARNIM, J. von *Stoicorum veterum fragmenta*, Leipzig 1905-1924, 4 vols., reimpr. en Stuttgart 1965.

BAEHRENS, E. & MOREL, W. *Fragmenta poetarum Romanorum*, Leipzig 1927, 2ª ed., reimpr. en 1963.

BAGUET, F.N.G. *De Chrysippi vita, doctrina et reliquiis*, Lovaina (Annales Accademiae Lovaniensis IV) 1822.

BERGK. Th. *Poetae lyrici Graeci*, Leipzig 1882.

BERNARDAKIS, G. *Plutarchi Chaeronensis Moralia*, Leipzig 1896, 7 vols.

BIPONTINA, edición de *M. Terenti Varronis De lingua Latina libri qui supersunt cum fragmentis eiusdem*, publicada en Zweibrücken - Baviera (= Bipontium) en 1788.

BLASS, F. & SNELL, B. *Bacchylides. Opera*, Leipzig 1958, 8ª ed.

BREMER, F.P. *Iurisprudentiae Antehadrianae quae supersunt*, Leipzig 1896-1901.

BÜCHELER, F. *Petronii Saturae, adiectae sunt Varronis et Senecae saturae similesque reliquiae*, Berlín 1922, 6ª ed., reimpr. en 1958.

BRUNS, G. *Fontes Iuris Romani antiqui*, Tübingen 1909, 7ª ed., revisada por O. GRANDENWITZ, Aalen 1958.

BUNTE, B. *De C. Iulii Hygini vita et scriptis*, I, Marburgo 1846.

BUNTE, B. *Hyginii fabulae*, Leipzig 1857.

CARDAUNS, B. *M. Terentius Varro. Antiquitates rerum divinarum*, Wiesbaden 1976.

CÈBE, J.P. *Varron, Satires Ménipées*, Roma 1972-1990.

CHARPIN, F. *Lucilius, Satires*, París (PUF) 1991.

CHASSIGNET, M. *Caton, Origenes*, París (PUF) 1986.

DIELS, H. *Die Fragmenta der Vorsokratiker*, Zurich-Berlín 1964, 11ª ed.

DINTER, B. *C. Iulii Caesaris Commentarii. Caesaris Hirtique fragmenta*, Leipzig 1880.

EGGER, A.E. *Latini sermonis vetustioris reliquiae selectae*, París 1843.
FLOBERT, P. *Varron, La langue latine*, París (PUF) 1985.
FRASSINETTI, P. *Atellanae fabulae*, Roma 1967.
FUNAIOLI, H. *Grammaticae Romanae fragmenta*, Leipzig 1907, reimpr. en Turín 1955 y Stuttgart 1969.
FUSCH, R. "De Erasistrato capita selecta", *Hermes* 29, 1894, 171-204.
ERNOUT, A. *Plaute, Comédies*, París (Budé) 1933-1940.
GIANCOTTI, F. *Mimo e gnome. Studio su Decimo Laberio e Publilio Siro*, Mesina-Florencia 1967.
GOETZ, G. y SCHOELL, F.M. *T. Macci Plauti fragmenta*, Leipzig (Teubner) vol.VII, 1895, reimpr. en 1907.
HALL, F.W. y GELDART, W. *Aristophanis comoediae*, Oxford 1900-1901.
HENSE, O.C. *Musonius Rufus. Reliquiae*, Leipzig 1905.
HENSE, O.C. *L.A. Senecae Opera quae supersunt. Epistulae morales*, Leipzig 1914, 2ª ed.
HOUT, M.P.J. van den *Frontonis Epistulae*, Leiden 1954.
HUSCHKE, P.E. *Iurisprudentiae Anteiustinianae reliquiae*, Leipzig 1908-1927, 6ª ed. revisada por E. Seckel y B. Kuebler.
JACOBY, F. *Die Fragmente der griechischen Historiker*, Berlín 1923-1958, reimpr. en Leiden 1954-1969.
JOCELYN, H.D. *The tragedies of Ennius. The fragments edited with an Introduction and Commentary*, Cambridge 1969.
JORDAN, H. *M Porci Catonis praeter librum De re rustica quae exstant*, Leipzig 1860.
KAIBEL,G. *Comicorum Graecorum fragmenta*, Berlín 1899.
KEIL, H. *Grammatici Latini*, Leipzig 1855-1880.
KIESSLING, A. - SCHOELL, R. *Q. Asconius Pedianus*, Berlín 1875.
KLOTZ, A. *Tragicorum Romanorum fragmenta*, Munich 1953.
KOCK, T. *Comicorum Atticorum fragmenta*, Leipzig 1880-1888.
KÜHN, D.C. *Medici Graeci*, Leipzig 1825-1827, vols.21-23.
KÜHNERT, F. *Charisius. Ars grammatica*, Leipzig (Teubner) 1964.
KURFESS, A.C. *Sallusti Crispi, Catilina, Iugurtha, fragmenta ampliora*, Leipzig 1868, 3ª ed.
LINDSAY, W.M. *Sex. Pompeius Festus*, Leipzig 1913.

LINDSAY, W.M. *Nonius Marcellus, De compediosa doctrina*, Oxford 1903.
LINDSAY, W.M. *T. Macci Plauti comoediae*, Oxford 1904-1905, 2 vols.
LOBEL, E. Σαπροῦ μέλη, Oxford 1925.
LOBEL. E. y PAGE, D. *Poetarum Lesbiorum fragmenta*, Oxford 1955.
MALCOVATI, E. *Imperatoris Caesaris Augusti operum fragmenta*, Turín (Corpus Paravianum) 1962, 4ª ed.
MALCOVATI, E. *Cornelii Nepotis opera*, Turín (Corpus Paravianum) 1964, 3ª ed.
MALCOVATI, E. *Oratorum Romanorum fragmenta liberae republicae*, Turín (Corpus Paravianum) 1967, 3ª ed.; 1976, 4ªed.
MARCOS CASQUERO, M.A. *Varrón. De lingua Latina*, Barcelona (Anthropos) 1990.
MARRES, J. *Dissertatio de Favorini Arelatensis vita, studiis, scriptis*, Utrecht 1853.
MARTINI, E. *Mythographi Graeci*, vol.II. 1: *Parthenii Nicaeni quae supersunt*, Leipzig 1902.
MARX, F. C. *Lucili Saturarum reliquiae*, Leipzig 1904-1905.
MARIOTTI, I. *Ars grammatica*, Florencia 1967.
MAURENBRECHER, B. *Caii Sallusti Crispi Historiarum reliquiae*, Leipzig 1801-1893, reimpr. en 1967.
MAZZARINO, A. *Grammaticae Romanae fragmenta aetatis Caesareae*, Turin (Corpus Paravianum) 1955.
MENTZ, F. *De Lucio Aelio Stilone*, Leipzig 1890.
MERKEL, R. *P. Ovidii Fastorum libri VI*, Berlín 1841, pp.CVI-CCXLVII (donde registra fragmentos de las *Antiquitates rerum divinarum* de Varrón).
MEYER, H. *Oratorum Romanorum fragmenta*, Zurich 1842.
MIRSCH, P. "De M. Terenti Varronis Antiquitatum rerum humanarum libri XXV", *Leipziger Studien zur classischen Philologie*, Leipzig 1882, vol.V. 1, pp.1-144.
MOREL, W. *Fragmenta poetarum Latinorum, epicorum et lyricorum praeter Ennium et Lucilium*, Leipzig (Teubner) 1927, 2ª ed., y 1995, 3ª ed. revisada por J. Blänsdorf.
MULLACH, F. *Fragmenta philosophorum Graecorum*, París 1881-1883.
MÜLLER, C.F.W. *M. Tullii Ciceronis fragmenta*, Leipzig 1897.
MÜLLER, C. & T. *Fragmenta historicorum Graecorum*, París 1841-1851.

MÜLLER, L. *C. Lucilii saturarum reliquiae. Accedunt Accii praeter scaenica et Suei reliquiae*, Leipzig 1872.
MÜLLER, L. *Q. Ennii carminum reliquiae. Accedunt Cn. Naevii Belli Poenici quae supersunt*, San Petersburgo 1884.
NAUCK, A. & SNELL, B. *Tragicorum Graecorum fragmenta*, Leipzig 1857, reimpr. en Hildesheim 1964.
ORELLI, J.C. *M. Tullii Ciceronis opera quae supersunt omnia*, Turín 1845-1862.
PEARSON, A.C. *The fragments of Sophocles*, Cambridge 1917.
PEERLKAMP, J.V. *C. Musonii Rufi reliquiae et apophthegmata*, Harlem 1822.
PETER, H. *Historicorum Romanorum reliquiae*, Leipzig 1883; 2ª ed. en 1906-1914; reimpr. en Stuttgart 1967 y Leipzig 1970.
PETER, R. *Quaestionum pontificalium specimen*, Estrasburgo 1886.
POWELL, J.U. *Collectanea Alexandrina*, Oxford 1925.
PREIBISCH, P. *Fragmenta librorum Pontificorum*, Tilsit 1878.
QUICHERAT, M. *Nonius Marcellus, De compendiosa doctrina*, París 1872.
REIFFERSCHEID, A. *C. Suetoni Tranquilli reliquiae*, Leipzig 1860.
REYNOLDS, L.D. *Senecae ad Lucilium Epistulae morales*, Oxford 1969, 2 vols.
RIBBECK, O. *Scaenicae Romanorum poesis fragmenta*, Leipzig 1871-1873, 2ª ed.
RIBBECK, O. *Tragicorum Romanorum fragmenta*, Leipzig (Teubner) 1871; 2ª ed., 1897. Reimpr. en Hildesheim 1962.
RIBBECK, O. *Comicorum Romanorum fragmenta*, Leipzig (Teubner) 1873; 2ª ed., 1898. Reimpr. en Hildesheim 1962.
RICCOBONO, S. *Fontes Iuris Romani Anteiustiniani*, Florencia 1940-1943, 3 vols.
RIESE, A. M. *Terentii Varronis Saturarum Menippearum reliquiae*, Leipzig 1865.
ROSE, H.I. *Hygini Fabulae*, Leiden (Sythoff) 1933.
ROSE, V. *Aristotelis fragmenta*, vol.V de las obras completas de Aristóteles editadas por E. Bekker, Berlín 1886.
SCHENKEL, H. *Epicteti dissertationes ab Arriano digestae*, Leipzig 1916, 2ª ed.
SEGURA RAMOS, M. *Ennio. Fragmentos*, Madrid (Alma mater) 1984.
SEMI, F. *Terenti Varronis quae exstant*, Padua 1966.

SKUTSCH, O. *The Annals of Ennius*, Oxford 1985.
SNELL, B. *Bacchylidis carmina cum fragmentis*, Leipzig 1958, 7ª ed.
STRAATEN, M. van *Panaetii Rhodii fragmenta*, Leiden 1962.
STRZELECKI, L. *Atei Capitonis fragmenta*, Leipzig 1967.
STRZELECKI, L. *Cn. Naevii Belli Punici carminis quae supersunt*, Leipzig 1964.
SWOBODA, A. *P. Nigidii Figuli operum reliquiae*, Viena 1889; reimpr. en Amsterdam 1964.
TERZAGHI, N. *Lucili Saturarum reliquiae*, Florencia 1966, 3ª ed., revisada por I. MARIOTTI.
USENER, H. *Epicurea*, Leipzig 1887.
VAHLEN, J. *Ennianae poesis reliquiae*, Leipzig 1928, 2ª ed. reimpr. en 1962.
WACHSMUTH, C. *Corpusculum poesis epicae Graecae ludibundae*, Leipzig 1885.
WEHRLI, F. *Di Schule des Aristoteles*, Bâle 1944-1959.
WEINHERT, M.A. *Imperatoris Caesaris Augusti scriptorum reliquiae*, Grima 1846.
WIMMER, F. *Teophrasti Eresii opera quae supersunt omnia*, Leipzig 1854-1862.

Aulo Gelio

Noches áticas

Traducción

PREFACIO

1 ... es posible encontrar otras cosas más agradables, a fin de disponer también para mis hijos este tipo de entretenimiento, cuando sus espíritus encontraran la ocasión de relajarse y descansar un rato en medio del agobio de las ocupaciones. **2** En cuanto a la organización de los temas, he adoptado un orden fortuito, según iba tomando notas en mis lecturas. En efecto, cuando caía en mis manos cualquier libro, en griego o en latín, o cuando escuchaba algo digno de recordar, anotaba de manera indistinta y desordenada aquello que me gustaba de cualquier tema que fuese y guardaba esas notas como un auxiliar de mi memoria, como si de una despensa literaria se tratara, de manera que, cuando me fuera preciso echar mano de una palabra o de un tema cuyo recuerdo inmediato se me resistiese y no estuvieran a mi alcance los libros de donde había tomado los datos, pudiera encontrarlos y utilizarlos con facilidad.

3 En estos comentarios he mantenido, pues, la misma disparidad que en aquellas primeras anotaciones, extractadas de mis diversos estudios y lecturas, y redactadas de manera sucinta, desordenada y descuidada. **4** Ahora bien, yo comencé a componer estos comentarios a modo de pasatiempo en las largas noches invernales pasadas, como ya he dicho, en tierras áticas. Por tal motivo los he titulado *Noches Áticas*. No he pretendido imitar los títulos ampulosos que muchos escritores de una y otra lengua han puesto a obras de este género. **5** En efecto, aquéllos, después de recopilar una serie de conocimientos variados, dispares y heterogéneos, pusieron a sus obras unos títulos muy rimbombantes y apropiados a sus pretensiones. **6** Así, hubo quienes aplicaron a sus obras títulos como *Musas*, *Selvas*, *Peplos*, *Cuerno de la abundancia*; éste tituló la suya *Panales de miel*; aquél, *Praderas*; unos las titularon *Mis lecturas*, otros *Lecturas antiguas*, o *Florilegio*, o *Descubrimientos*. **7** No faltan títulos como *Antorchas*, *Tapices*, o incluso *Enciclopedia*, *Helicón*, *Cuestiones*, *Manual*, o *Cuchillo de mano*. **8** Hay quien llamó a su obra *Memorias*, *Realidades*, *Apéndices*, *Lecciones*, o también *Historia natural*, *Historia universal*. Puedes así mismo encontrar títulos como *Prado*, *Vergel* o *Lugares comunes*. **9** Numerosos escritores pusieron a sus libros títulos como *Conjeturas*, *Cartas morales*, *Cuestiones epistolares*, *Cuestiones diversas* u otros títulos excesivamente elegantes, artísticos e ingeniosos. **10** Yo, en cambio, de acuerdo con mi carácter sencillo, simple e, in-

cluso, algo rústico, y teniendo en cuenta las circunstancias de lugar y tiempo de aquellas veladas invernales, he adoptado el título de *Noches Áticas*. A pesar de ello, la hidalguía de este título sólo es inferior a todos los demás en la medida en que mi estilo es menos exquisito y refinado.

11 Sin embargo, al hacer los resúmenes y al tomar las notas tampoco mi criterio fue el mismo que el de la mayoría de aquellos autores. En efecto, la mayor parte de ellos, especialmente los griegos, al abordar cualquier tema, en sus muchas y variadas lecturas recogen todo tipo de datos y únicamente les preocupa la cantidad, sin dejar ni una coma -como suele decirse-, pero sin atenerse a un criterio de selección. Por eso, al leerlos, te invade el aburrimiento y el hastío antes de encontrar algo placentero, enriquecedor o digno de recuerdo. **12** Yo, en cambio, siempre he tenido presente en mi espíritu aquel dicho del celebérrimo Heráclito de Éfeso que dice así: "La excesiva erudición no aprovecha a la inteligencia". Así, en todos los momentos de ocio que pude hurtar a mis ocupaciones he procurado ojear y echar un vistazo a muchísimos volúmenes hasta cansarme; mas de todas esas lecturas únicamente tomé notas de aquellas cosas que, mediante un resumen claro y conciso, pudieran provocar en las mentes bien dispuestas el interés por ideas enriquecedoras y la consideración de conocimientos útiles, o aquello que servía para rescatar de la ignorancia -vergonzosa y realmente inculta- de cosas y de palabras a hombres sumidos en otras ocupaciones de la vida.

13 Encontrarás en estos comentarios algunas notas minuciosas y sutiles sobre gramática, dialéctica o, incluso, geometría; encontrarás también otras pocas, no muy familiares, sobre el derecho augural y pontifical. Conviene que no las descartes como algo inútil o difícil de entender; porque no son el resultado de profundas y oscuras elucubraciones sobre tales temas, sino una especie de primicias y extractos de las ciencias liberales que pongo a tu disposición: no haberlas oído o abordado nunca no puede decirse que resulte baladí para una persona bien educada, pero al menos sí es una mácula en su prestigio. **14** Así pues, si alguien tuviera tiempo y humor para leer estas notas, le ruego encarecidamente que al ir leyendo no desprecie como algo conocido y trivial lo que ya sabía. **15** ¿Puede, en realidad, haber en los libros algo tan raro que no lo conozcan muchos? Y démonos ya por satisfechos con que tales notas no sean repetidas machaconamente en las escuelas y trilladas en los comentarios. **16** Si alguien se topara con un dato nuevo y desconocido, considero de justicia que, sin críticas inútiles, refle-

xione si tales observaciones, escasas y de poca monta, son verdaderamente atinadas de cara a alimentar el deseo del lector voraz y para estimular al lector pasivo, o se trata más bien de esa clase de observaciones que ayudan a los hombres a madurar, que agudizan su mente, que fortalecen su memoria, que los hacen más elocuentes, que dignifican su conversación y que tornan más agradable su descanso y ennoblecen sus pasatiempos. **17** Si alguna cosa resultara poco clara, poco convincente o insuficientemente explicada, rogamos nuevamente que tenga en cuenta el lector que estas notas han sido escritas, no para enseñar, sino sólo para informar e indicarle -digámoslo así- por dónde va el camino, y para que luego, si le apetece, pueda recabar información más amplia de los libros y los maestros. **18** Si los lectores encuentran algún dato reprensible, que critiquen, si se atreven, las fuentes de donde nosotros lo hemos tomado; pero que no pongan el grito en el cielo de modo irreflexivo cuando hayan leído opiniones distintas en otros autores, y que sopesen los argumentos ajenos y la autoridad de aquellas fuentes que tanto ellos como nosotros seguimos.

19 Aquellas personas que jamás han encontrado placer o fatiga en leer, escribir o redactar comentarios; que nunca han dedicado sus desvelos nocturnos a trabajos de este tipo; que en ninguna ocasión se han entregado a debates y discusiones entre émulos de la misma Musa, sino que su vida está colmada de desarreglos y de negocios, lo menos que pueden hacer será mantenerse lejos de estas *Noches* y dedicarse a otros entretenimientos. Hay un viejo adagio que dice: "Ni el grajo tiene nada que hacer con la lira, ni el cerdo con la mejorana".

20 Así mismo, para que resulte más irritante la torpeza y la envidia de algunas personas que se consideran sabias, voy a tomar prestado de un coro de Aristófanes unos cuantos anapestos y la ley que aquel comiquísimo autor dictó a los espectadores de su comedia: que no la tocase ni se acercase a ella la muchedumbre inculta y profana, ajena a los entretenimientos de las Musas. **21** He aquí los versos en que promulgó tal ley[1]: "Preciso es que se calle y se mantenga lejos de nuestros coros aquel que, ignorante de este lenguaje, no tiene pura su mente, ni ha contemplado las fiestas ni participado en las danzas de las nobles Musas. A ésos yo les digo -y se lo repito una y cien veces- que se mantengan lejos de los coros iniciáticos. Vosotros, entonad vuestros cantos y los himnos nocturnos propios de esta festividad".

[1] Aristófanes, *Ranas* 354-356 y 369-371.

22 Hasta el día de hoy he compuesto veinte libros de comentarios. **23** Todo el tiempo de vida que los dioses quieran concederme, todos los momentos libres y ociosos que me permitan la administración de mi patrimonio y la educación de mis hijos, los emplearé en la grata recopilación de este tipo de recuerdos. **24** Consecuentemente, el número de libros aumentará, con ayuda de los dioses, con los progresos de mi misma vida, dure ésta lo que dure. Yo deseo que no se me conceda vivir más allá del momento en que deje de sentirme apto para practicar esta facultad de escribir y de anotar comentarios.

25 Aquí hemos registrado el extracto de lo que contiene cada uno de los capítulos, para exponer ya desde el comienzo mismo lo que se puede buscar y encontrar, y en qué libro hacerlo.

CAPÍTULOS DEL LIBRO I

I. Proporciones, analogías y razonamientos en que, según Plutarco, se basó el filósofo Pitágoras para calcular la elevada estatura de Hércules durante su vida entre los hombres.

II. Palabras del estoico Epicteto, oportunamente recogidas por el excónsul Herodes Ático, contra un joven fanfarrón y presuntuoso, falso seguidor de la filosofía, con las que de manera elegante marcó la diferencia entre el estoico verdadero y la turba de charlatanes hipócritas que se hacen pasar por estoicos.

III. El lacedemonio Quilón tomó una decisión ambigua para salvar la vida de un amigo: hay que sopesar con suma atención y cuidado si en ocasiones es preciso delinquir por el bien de los amigos; al respecto se aportan testimonios de Teofrasto y de Cicerón.

IV. Sutileza y exactitud con que Antonio Juliano descubrió en un discurso de Cicerón la fina argucia que supuso el cambio de una palabra realizado por el propio Cicerón.

V. Por cuidar en exceso el aseo de su cuerpo y de su vestido, el orador Demóstenes fue objeto de críticas y denostada su pulcritud; a su vez, el orador Hortensio, por cuidar estos mismos detalles y por sus ademanes ampulosos al actuar, fue apodado Dionisia la bailarina.

VI. Palabras de un discurso pronunciado por Metelo Numídico mientras era censor, exhortando a los hombres a contraer matrimonio; motivo por el que dicho discurso fue criticado y de qué manera fue, a la vez, defendido.

VII. No hay error ni incorrección en estas palabras de Cicerón, tomadas del discurso V contra Verres: *hanc sibi rem praesidio*

sperant futurum [esperan que esto les sirva de garantía], y se equivocan quienes, alterando los libros auténticos, escriben *futuram*; se habla también de otra palabra de Cicerón que, escrita correctamente, adquiere un significado erróneo; se incluye un breve comentario sobre el ritmo y la armonía del discurso, algo que Cicerón buscaba con avidez.

VIII. Relato encontrado en los libros del filósofo Soción a propósito de la cortesana Laide y el orador Demóstenes.

IX. Se indica cuáles fueron las reglas y el método del sistema educativo pitagórico y durante cuánto tiempo se prescribía la observación del silencio y del aprendizaje.

X. Palabras con las que el filósofo Favorino acorraló a un joven que hablaba de manera en exceso arcaica y anticuada.

XI. El célebre escritor Tucídides dice que en el combate los lacedemonios no usaron trompetas, sino flautas; se citan sus palabras al respecto; cuenta Heródoto que el rey Alyates tuvo siempre a mano tañedoras de lira; algunas observaciones sobre la flauta empleada por Graco en las asambleas del pueblo.

XII. Edad, familia, ritos, ceremonias sagradas y nombre de la virgen vestal, al ser arrebatada por el Pontífice Máximo, y cuál pasa a ser su situación jurídica una vez arrebatada; según Labeón, la vestal no puede heredar de nadie que no haya testado, ni nadie puede heredar de una vestal fallecida sin testar.

XIII. Se ha debatido en filosofía cuál es la forma más correcta de actuar tras haber recibido una orden: cumplir estrictamente lo ordenado o contravenir en ocasiones dicha orden, cuando supones que ello ha de ser más útil para quien dio la orden; se exponen distintos pareceres al respecto.

XIV. Lo que dijo e hizo C. Fabricio, hombre muy célebre por sus hazañas, pero pobre y de linaje humilde, cuando los samnitas le regalaron una gran cantidad de oro como si de un indigente se tratara.

XV. Cuán inoportuno, odioso, frívolo y vano es el defecto de la locuacidad y cómo ha sido justamente denostado en numerosos pasajes por los más notables escritores griegos y latinos.

XVI. Las siguientes palabras del libro III de los *Anales* de [Claudio] Cuadrigario: "allí es matado un millar de hombres", no constituyen una licencia literaria ni una figura poética, sino que se apoyan en una regla positiva y buena de la gramática.

XVII. Con cuánta ecuanimidad soportó Sócrates el carácter intratable de su esposa; opinión expresada por M. [Terencio] Varrón en una sátira sobre los deberes del marido.

XVIII. En el libro XIV de sus *Antigüedades humanas*, Varrón sorprende en una etimología falsa a su maestro L. Elio; en ese mismo libro Varrón propone un étimo falso de la palabra *fur* [ladrón].

XIX. Relato sobre los Libros Sibilinos y sobre el rey Tarquinio el Soberbio.

XX. A qué llaman los geómetras plano, sólido, cubo, línea; palabras latinas para designar tales conceptos.

XXI. Julio Higino afirma con rotundidad haber leído un libro privado de P. Virgilio, en el que estaba escrito *et ora temptantum sensus torquebit amaror*, en lugar de la lectura que hace todo el mundo, *sensu torquebit amaro*.

XXII. Se discute si es correcto decir en latín que el abogado *superest* [asiste] a quienes defiende; se esclarece el significado exacto de *superesse*.

XXIII. Quién fue Papirio Pretextato; origen de este apellido; toda esta historia sobre Papirio resulta muy interesante.

XXIV. Tres epitafios de tres poetas antiguos, Nevio, Plauto y Pacuvio, compuestos por ellos mismos y grabados en sus tumbas.

XXV. Palabras con las que M. [Terencio] Varrón define *indutiae* [tregua]; indagación meticulosa sobre el origen de la palabra *indutiae*.

XXVI. Respuesta que me dio el filósofo Calvisio Tauro cuando le pregunté si el sabio se airaba.

CAPÍTULOS DEL LIBRO II

I. Clases de ejercicios corporales que solía practicar el filósofo Sócrates para acrecentar su resistencia física; templanza de este hombre.

II. Reglas y normas que han de observarse en el trato entre padres e hijos al sentarse, al recostarse en un banquete y en otras ocasiones similares dentro y fuera de casa, cuando los hijos ostentan cargos oficiales y los padres son simples privados; disertación al respecto del filósofo Tauro y ejemplo tomado de la historia de Roma.

III. Razón por la que los antiguos aspiraron la *h* de algunas palabras y vocablos.

IV. Razón por la que Gavio Baso escribió que un determinado tipo de juicio se llama adivinación; otros explican de otro modo el origen de este término.

V. El filósofo Favorino explicó con mucha gracia y claridad la diferencia entre un discurso de Platón y uno de Lisias.

VI. Palabras que, según algunos, Virgilio empleó de modo negligente y descuidado; respuesta que se puede dar a quienes dicen algo tan desatinado.

VII. Deberes de los hijos para con los padres; opiniones al respecto tomadas de libros de filosofía en los que se ha planteado la cuestión de si hay que obedecer todos los mandatos paternos.

VIII. Es poco justa la crítica que Plutarco hizo a Epicuro respecto a la formulación de un silogismo.

IX. Plutarco criticó con evidente mala fe una frase de Epicuro.

X. Qué son las *favisae* [grutas] del Capitolio; contestación escrita de M. [Terencio] Varrón sobre esta palabra a requerimiento de Servio Sulpicio.

XI. Múltiples y memorables anécdotas del bravo soldado Sicinio Dentato.

XII. Si reflexionamos atentamente sobre una ley de Solón, injusta a primera vista, descubrimos que lo que dicha ley pretende es únicamente el bienestar y la concordia.

XIII. Los autores antiguos hablan de hijos, en plural, incluso cuando se refieren a un hijo o a una hija.

XIV. En el libro de M. [Porcio] Catón titulado *Contra Tiberio desterrado* escribe *stitisses vadimonium* [hubieras comparecido en el juicio] con *i*, en lugar de *stetisses*; explicación de tal uso.

XV. Los privilegios otorgados a la vejez fueron especialmente numerosos en la antigüedad; razones por las que tales privilegios fueron transferidos más tarde a los maridos y a los padres; algunas consideraciones sobre el capítulo VII de la *Ley Julia*.

XVI. Ceselio Víndex fue censurado por Sulpicio Apolinar a causa de la interpretación de un pasaje de Virgilio.

XVII. Observaciones de M. [Tulio] Cicerón sobre la naturaleza de algunas preposiciones; discusión sobre tales observaciones de Cicerón.

XVIII. Fedón fue esclavo de Sócrates; otros muchos filósofos también soportaron la esclavitud.

XIX. Explicación del significado propio y genuino de la palabra *rescire*.

XX. El término *vivaria* [granjas], utilizado corrientemente, no lo emplearon los autores antiguos; palabras alternativas usadas por P. [Cornelio] Escipión en su *Discurso al pueblo* y, más tarde, por M. [Terencio] Varrón en su *Tratado de agricultura*.

XXI. Algo sobre la estrella que los griegos llaman Ἅμαξα [Carro] y nosotros *Septentriones*; explicación del origen y formación de ambas palabras.

XXII. Apuntes, tomados de las charlas de Favorino, sobre el viento Yápige y sobre los nombres de otros vientos y sus respectivos países.

XXIII. Deliberación y fallo sobre algunos pasajes de la comedia de Menandro y Cecilio [Estacio] titulada *Plocio*.

XXIV. El ahorro en la antigüedad; las antiguas leyes suntuarias.

XXV. A qué llaman los griegos analogía y a qué anomalía.

XXVI. Charla de M. Frontón y del filósofo Favorino sobre las clases de colores y sus respectivos nombres griegos y latinos; descripción del color llamado *spadix*.

XXVII. Opinión de T. Castricio sobre unas palabras de Salustio y de Demóstenes, con las que éste describió a Filipo y aquél a Sertorio.

XXVIII. Se desconoce a qué dios hay que atribuir el origen de los terremotos.

XXIX. Merece la pena recordar una fábula del frigio Esopo.

XXX. En los movimientos de las olas marinas se ha observado que se producen de modo distinto según sople el Austro o el Aquilón.

CAPÍTULOS DEL LIBRO III

I. Se plantea y desarrolla la cuestión de por qué Salustio dijo que la avaricia no sólo afemina el espíritu del hombre, sino también su cuerpo.

II. Fijación por M. [Terencio] Varrón del día natalicio de quienes han nacido antes o después de la hora sexta de la noche; partes y límites de los llamados días civiles que por doquier todos los pueblos observan de distinta manera; añádese un comentario de Q. Mucio sobre una mujer que no se había emancipado legalmente de su marido, por no haber tenido en cuenta la secuencia del año civil.

III. Cómo discernir y reconocer las comedias de Plauto, pues se le atribuyen indistintamente verdaderas y falsas; Plauto y Nevio compusieron a menudo sus comedias en la cárcel.

IV. Siguiendo la costumbre de sus padres, P. [Cornelio Escipión] Africano y otros personajes ilustres de la época se afeitaban la barba y las mejillas antes de llegar a la vejez.

V. Con dureza y gracia a la vez, el filósofo Arcesilao reprochó a uno sus formas amaneradas y el afeminamiento de su mirada y de su cuerpo.

VI. Naturaleza resistente de la palmera: su tronco aguanta los pesos que se le pongan encima.

VII. Anécdota, tomada de los *Anales*, sobre el tribuno militar Q. Cedicio; palabras procedentes de *Los orígenes* de M. [Porcio] Catón, con las que éste equipara el valor de Cedicio al del espartano Leónidas.

VIII. Preciosa carta de los cónsules C. Fabricio y Q. Emilio al rey Pirro, transmitida por el historiador Q. Claudio [Cuadrigario].

IX. Descripción del caballo de Seyo, del que habla la leyenda; cómo es el color de los caballos llamados *spadices*; explicación de este término.

X. El número siete posee cierto poder y virtualidad constatados en muchos hechos naturales, extensamente comentados por Varrón al hablar de las semanas.

XI. Naturaleza y frivolidad de los argumentos esgrimidos por Accio en sus *Didascalias*, con los que pretende demostrar que Hesíodo vivió antes que Homero.

XII. A quien bebe mucho y está ávido de bebida P. Nigidio [Fígulo], hombre muy erudito, lo llama *bibosus*, palabra nueva y poco menos que absurda.

XIII. Cuando Demóstenes, a la sazón un muchacho y discípulo de Platón, escuchó casualmente al orador Calístrato hablar en una asamblea del pueblo, dejó a Platón y siguió a Calístrato.

XIV. Quien diga *dimidium librum legi* [he leído medio libro] o *dimidiam fabulam audivi* [he escuchado media comedia] u otras expresiones similares se expresa incorrectamente; Varrón explica la razón de tal incorrección; ningún autor antiguo empleó tales expresiones.

XV. Consta por los libros y biografías que una gran alegría inesperada causó la muerte repentina a muchos, al cortárseles la respiración y no poder soportar una emoción tan grande y nueva.

XVI. Diferentes opiniones mantenidas por médicos y filósofos sobre la duración del tiempo de gestación de las mujeres; opiniones al respecto de los poetas antiguos, así como otras muchas cosas dignas de oír y recordar; palabras textuales del médico Hipócrates, tomadas de su libro titulado Περὶ τροφῆς [*Sobre la alimentación*].

XVII. Por testimonio de hombres fidedignos sabemos que Platón compró tres libros del pitagórico Filolao y Aristóteles unos pocos del filósofo Espeusipo a precios increíbles.

XVIII. Qué son los senadores 'pedarios' y explicación de este apelativo; origen de esta expresión en la fórmula tradicional de un edicto consular que dice: "Los senadores y quienes tienen el derecho de expresar su opinión en el Senado".

XIX. Motivo por el que, según Gavio Baso, se llamaba *parcus* a un hombre, y su opinión sobre el origen de este vocablo; palabras de Favorino con las que se opone y se ríe de esta versión.

CAPÍTULOS DEL LIBRO IV

I. Conversación al modo socrático del filósofo Favorino con un gramático jactancioso; en esa conversación se citan las palabras con que Q. [Mucio] Escévola definió *penus*, definición que ha sido censurada y criticada .

II. Diferencias entre *morbus* [enfermedad] y *vitium* [defecto]; significado de estas palabras en el *Edicto de los ediles curules*; y si los eunucos y las mujeres estériles pueden ser devueltos; distintas opiniones al respecto.

III. Antes del divorcio de Carvilio no hubo en Roma procesos matrimoniales; se dice qué es exactamente una *paelex* [concubina] y se explica el origen de esta palabra.

IV. Opinión de Servio Sulpicio sobre la ley y la costumbre de los antiguos esponsales en su libro *Las dotes*.

V. Relato sobre la perfidia de los harúspices etruscos; no es otro el origen de este verso cantado por los niños en toda la ciudad de Roma: "El mal consejo resulta pernicioso al consejero".

VI. Transcripción del pasaje de un antiguo senadoconsulto, por el que se decretó que había que ofrecer víctimas expiatorias mayores, porque habían temblado las lanzas de Marte en el santuario; se explica también qué son las víctimas *succidaneae*, qué es una cerda *praecidanea* y cómo Ateyo Capitón calificó de *praecidaneae* algunas fiestas.

VII. Comentario de una carta escrita por el gramático Valerio Probo a Marcelo, sobre la acentuación de algunas palabras púnicas.

VIII. Lo que dijo C. Fabricio de Cornelio Rufino, un hombre avaro, al que procuró alzar al consulado, a pesar de que lo aborrecía y era adversario suyo.

IX. Significado exacto del término *religiosus* y tergiversaciones semánticas de este vocablo; palabras tomadas de los *Comentarios* de Nigidio Fígulo sobre esta cuestión.

X. Cómo se reguló el turno de palabra en el Senado; altercado en el Senado entre el cónsul C. [Julio] César y M. [Porcio] Catón, que consumió un día hablando.

XI. Cómo y cuáles son los datos más fiables sobre Pitágoras transmitidos por Aristóxeno; datos paralelos ofrecidos por los escritos de Plutarco sobre el mismo Pitágoras.

XII. Anotaciones y observaciones censoriales, encontradas en documentos antiguos y dignas de recuerdo.

XIII. Algunas melodías de la flauta, producidas de un modo determinado, pueden curar a los enfermos de ciática.

XIV. Relato sobre el edil Hostilio Mancino y la prostituta Manilia; palabras del decreto de los tribunos ante quienes apeló Manilia.

XV. Exculpación de una opinión histórica de Salustio, criticada por sus pérfidos detractores.

XVI. Algunas palabras declinadas por Varrón y por Nigidio de modo distinto al uso habitual; comparación de algunas de estas palabras con otras de autores antiguos.

XVII. Discusión, ilustrada con numerosos argumentos y ejemplos, sobre la naturaleza de algunas partículas que, antepuestas a las palabras, parecen alargarse de modo torpe y grosero.

XVIII. Algunas anécdotas sobre P. [Cornelio Escipión] Africano el Mayor, sacadas de los *Anales* y dignas de recuerdo.

XIX. Lo que dice M. [Terencio] Varrón en el *Logistórico* sobre la moderación de los muchachos impúberes en la comida.

XX. Amonestación de los censores a personas que, en su presencia, hicieron chistes inoportunos; reflexión sobre la advertencia hecha a uno que por casualidad había bostezado ante ellos.

CAPÍTULOS DEL LIBRO V

I. El filósofo Musonio censuró y desaprobó que el discurso de un filósofo fuera celebrado con gritos y saltos de alegría.

II. Algo sobre Bucéfalo, el caballo del rey Alejandro.

III. Motivo por el que, según dicen, Protágoras se acercó a los libros de filosofía; sus primeros pasos en ella.

IV. La palabra *duovicesimus*, desconocida por la gente y múltiples veces empleada por los eruditos en sus libros.

V. Broma con la que el cartaginés Aníbal se burló del rey Antíoco.

VI. Comentario sobre las coronas militares; en qué consiste la corona triunfal, la de asedio, la cívica, la mural, la castrense, la naval, la oval, la de olivo.

VII. Con gran elegancia explicó Gavio Baso la naturaleza y origen de la palabra *persona* [máscara].

VIII. Descartado el error en unos versos de Virgilio impugnados por el gramático Julio Higino; explicación de lo que es el *lituus*; etimología de esta palabra.

IX. Anécdota, tomada de los libros de Heródoto, sobre el hijo mudo de Creso.

X. Sobre los argumentos que los griegos llaman ἀντιστρέφον y que nosotros podemos llamar *reciproca*.

XI. El silogismo de Biante sobre el matrimonio no puede ser considerado como ἀντιστρέφον [recíproco].

XII. *Diovis* y *Vediovis*, nombres de dioses del Pueblo Romano.

XIII. Prelación en las obligaciones y orden observado en las costumbres del Pueblo Romano.

XIV. Apión, hombre muy erudito apodado Plistónices, escribió que él había presenciado en Roma el mutuo reconocimiento entre un león y un hombre, que se habían conocido hacía mucho tiempo.

XV. Discrepan los filósofos sobre si la voz es algo corpóreo o incorpóreo.

XVI. Naturaleza de los ojos y causas de la visión.

XVII. Razón por la que el día siguiente a las Calendas, Nonas e Idus se considera funesto; por qué mucha gente evita también como nefasto el cuarto día anterior a las Calendas, Nonas e Idus.

XVIII. En qué y cuánto se diferencia 'historia' de 'anales'; testimonio al respecto de Sempronio Aselión, tomado del libro I de sus *Hechos gloriosos*.

XIX. Qué es la adopción, qué la arrogación, y diferencia entre ambas; explicación del significado de la fórmula de apelación al pueblo cuando uno se arroga hijos.

XX. Término latino, acuñado por Sinio Capitón, para traducir 'solecismo', y cómo lo llamaron los antiguos latinos; definición de 'solecismo' dada por Sinio Capitón.

XXI. Quien diga *pluria* [muchas cosas], *compluria* [múltiples cosas] y *compluriens* [muchas veces] no habla incorrectamente, sino en correcto latín.

CAPÍTULOS DEL LIBRO VI

I. Algunas relatos asombrosos, sacados de los *Anales*, sobre P. [Cornelio Escipión] Africano.

II. Lamentable error de Ceselio Víndex encontrado en su obra titulada *Lecturas antiguas*.

III. Lo que Tulio Tirón, liberto de Cicerón, criticó en el discurso que M. [Porcio] Catón pronunció en el Senado en defensa de los rodios; nuestra respuesta a dicha crítica.

IV. Qué clase de esclavos solía el jurisconsulto Celio Sabino vender tocados con un gorro y por qué lo hacía así, según sus escritos; qué esclavos se vendían coronados, según la tradición de los antepasados; significado de la expresión *sub corona*.

V. Una anécdota digna de recuerdo del actor Polo.

VI. Lo que escribió Aristóteles sobre la carencia natural de algunos sentidos.

VII. ¿Debe pronunciarse como esdrújula la palabra *affatim*, lo mismo que *admodum*?; algunas cosas interesantes sobre el acento de las palabras.

VIII. Increíble relato sobre el amor de un delfín hacia un muchacho.

IX. Muchos autores antiguos escribieron *peposci*, *memordi*, *pepugi*, *spepondi* y *cecurri*, en lugar de escribir bien *o*, bien *u* en la primera sílaba -tal como luego se ha dicho que escribieron-, y escribían así por influencia de la lengua griega; además, se hace constar que hombres muy cultos y célebres formaban el perfecto del verbo *descendere*, no con la forma *descendi*, sino con *descendidi*.

X. Igual que en nominativo *ususcapio* se pronuncia como una unidad, también como unidad debe pronunciarse *pignoriscapio*, de similar composición.

XI. Ni *levitas* ni *nequitia* tienen el significado que se les da vulgarmente en la conversación.

XII. Sobre las túnicas de mangas largas [*chirodytae*]; P. [Cornelio Escipión], el Africano, recriminó a Sulpicio Galo el uso de las mismas.

XIII. A quién llama Catón *classicus* y a quién *infra classem*.

XIV. Los tres estilos literarios; los tres filósofos enviados por los atenienses a Roma, ante el Senado.

XV. Gran severidad de las costumbres de nuestros antepasados al castigar el robo; testimonio escrito de Mucio Escévola sobre lo que se entrega o deposita en custodia.

XVI. Pasaje sobre extrañas clases de alimentos, transcrito de una sátira de M. [Terencio] Varrón, titulada *Los alimentos*; añádense unos versos atribuidos a Eurípides en los que censuró la gula desmedida de gentes refinadas.

XVII. Conversación mantenida con un gramático muy insolente e ignorante sobre el significado del término *obnoxius*; origen de esta palabra.

XVIII. Escrupuloso respeto y observancia de los juramentos por parte de los romanos; anécdota de los diez prisioneros enviados por Aníbal a Roma tras aceptar su juramento.

XIX. Historia tomada de los *Anales*, referida al tribuno de la plebe Tiberio Graco, padre de los Graco. Se registran así mismo los decretos tribunicios en los términos textuales en que fueron redactados.

XX. Virgilio suprimió de uno de sus versos el nombre de *Nola*, sustituyéndolo por *ora*, debido a que los nolanos no le permitieron utilizar sus aguas. Se registran algunas anotaciones relativas a la agradable conjunción de sonidos.

XXI. Motivo por el que *quoad vivet* y *quoad morietur* indican el mismo momento temporal, a pesar de que se trata de dos hechos contrarios.

XXII. Los censores solían privar de su caballo a los caballeros corpulentos y demasiado gordos; se plantea la cuestión de si ello entrañaba un castigo infamante o si el honor del caballero no sufría menoscabo.

CAPÍTULOS DEL LIBRO VII

I. Respuesta de Crisipo contra quienes negaron la existencia de la providencia.

II. De qué modo Crisipo estableció también la fuerza y necesidad del destino, pero asegurando, a la vez, que en nosotros existe el poder de decisión y juicio.

III. Relato, sacado de los libros de Tuberón, sobre una serpiente de longitud nunca vista.

IV. Lo que escribió el mismo Tuberón de un nuevo relato sobre Atilio Régulo, capturado por los cartagineses; lo que registró también Tuditano sobre el mismo Régulo.

V. Error del jurisconsulto Alfeno al interpretar un texto antiguo.

VI. Crítica imprudente y desafortunada de Julio Higino a Virgilio, porque éste llama *praepetes* a las plumas de Dédalo; se explica, así mismo, qué son las aves *praepetes* y qué son aquellas aves que Nigidio llamó *inferae*.

VII. Acca Larentia y Gaya Taracia; origen del sacerdocio de los Hermanos Arvales.

VIII. Algunas anécdotas dignas de recuerdo sobre el rey Alejandro y P. [Cornelio] Escipión.

IX. Un pasaje, sacado de los *Anales*, de una anécdota de L. [Calpurnio] Pisón y de un discurso divertidísimo.

X. Anécdota sobre el socrático Euclides, con cuyo ejemplo el filósofo Tauro solía exhortar a sus jóvenes discípulos a seguir con entusiasmo la filosofía.

XI. Unas palabras del discurso de Q. Metelo Numídico que me complace recordar y que estimulan a cumplir el deber de ser responsables y dignos en la vida.

XII. Ni *testamentum*, como opinó Sulpicio, ni *sacellum*, como creyó C. Trebacio, son palabras compuestas: la primera deriva de *testatio* y la segunda es un diminutivo de *sacer*.

XIII. Algunas cuestiones de poca monta, llamadas *sympoticae* [propias de los banquetes], discutidas en casa del filósofo Tauro durante un banquete.

XIV. Son tres las maneras, atribuidas a los filósofos, de castigar las culpas; por qué Platón menciona dos de ellas, y no tres.

XV. Sobre si la *e* del verbo *quiesco* debe abreviarse o alargarse.

XVI. El poeta Catulo empleó la palabra *deprecor* inusitadamente, pero con exactitud y propiedad; explicación de esta palabra y ejemplos de la misma en los escritores antiguos.

XVII. Quién fue el primero de todos que proporcionó libros para que fueran leídos por el público; número de libros públicos existentes en las bibliotecas de Atenas antes de las derrotas de los persas.

CAPÍTULOS DEL LIBRO VIII

I. Si es o no correcto decir *hesterna noctu* [la noche anterior] y cuál es la tradición gramatical sobre esta palabra; así mismo, en *Las XII Tablas* los decenviros escribieron *nox* en lugar de *noctu*.

II. Diez palabras que Favorino me citó tomadas del griego, pero adulteradas e incorrectas; yo he citado otras tantas que, aun siendo comúnmente usadas por los hablantes latinos, no son en modo alguno latinas, ni se encuentran en los libros de autores antiguos.

III. Severísima reprensión que, ante nosotros, infligió el filósofo Peregrino a un joven romano de familia ecuestre, por adoptar ante él una actitud indolente y bostezar de continuo.

IV. El celebérrimo historiador Heródoto se ajustó poco a la verdad al decir que el pino es el único árbol de cuyas raíces, una vez cortado, nunca brotan nuevos retoños; así mismo, con respecto al agua de lluvia y a la nieve dio por demostrado algo que no está suficientemente investigado.

V. Explicación de aquella expresión de Virgilio *caelum stare pulvere* [el cielo se asienta en el polvo] y de aquella otra de Lucilio *pectus sentibus stare* [el pecho se asienta sobre espinas].

VI. Cuando tras pequeñas desavenencias se torna a la armonía, no es en modo alguno conveniente lanzarse reproches mutuos. Comentario de [Calvisio] Tauro al respecto y palabras tomadas de un libro de Teofrasto. Opinión de Cicerón sobre el sentimiento de amistad, avalada por sus propias palabras.

VII. Ideas conocidas y comúnmente aceptadas sobre la naturaleza y comportamiento de la memoria, tomadas de la obra de Aristóteles titulada Περὶ μνήμης [*La memoria*]. Añádense otras opiniones, leídas u oídas, sobre la exuberancia o la destrucción de esta facultad.

VIII. Algo que me sucedió cuando intenté explicar y reproducir en latín algunos pasajes de Platón.

IX. Teofrasto, el filósofo más elocuente de toda su época, en el momento de ir a pronunciar un breve discurso ante el pueblo ateniense, enmudeció aturdido de vergüenza; esto mismo le sucedió a Demóstenes cuando hablaba en presencia del rey Filipo.

X. Discusión que mantuve en la ciudad de Eleusis con un gramático afamado que ignoraba los tiempos verbales y otras nociones conocidas por los niños, pero que hablaba ostentosamente de cuestiones confusas y remotas para impresionar y captar la atención de la gente inculta.

XI. Graciosa respuesta de Sócrates a su esposa Jantipa, que le pedía cenar más espléndidamente durante las fiestas dionisíacas.

XII. Significado de la expresión *plerique omnes* [casi todos] en libros de autores antiguos; tales palabras parecen tomadas del griego.

XIII. La palabra *cupsones*, empleada por las gentes de África, no es cartaginesa, sino griega.

XIV. Sutilísimo debate del filósofo Favorino con un impertinente que disertaba sobre la ambigüedad de ciertas palabras. Algunas, tomadas del poeta Nevio y de Cneo Gelio, se presentan de

modo distinto al habitual. Origen de términos investigados por P. Nigidio [Fígulo].

XV. De qué manera el poeta Laberio fue afrentado y deshonrado por C. [Julio] César; se adjuntan unos versos del propio Laberio sobre esta cuestión.

CAPÍTULOS DEL LIBRO IX

I. Por qué Q. Claudio Cuadrigario, en el libro XVIII de sus *Anales*, escribió que los disparos resultan más derechos y certeros si los realizas hacia arriba que hacia abajo.

II. Palabras con las que Herodes Ático desenmascaró a un individuo que con su aspecto y vestimenta se atribuía falazmente el nombre y la apariencia de filósofo.

III. Carta del rey Filipo al filósofo Aristóteles sobre Alejandro recién nacido.

IV. Prodigios maravillosos de los pueblos bárbaros; encantamientos siniestros y fatales. Menciónanse también aquí casos de mujeres convertidas súbitamente en varones.

V. Diferentes opiniones de filósofos célebres acerca de la naturaleza y clases de placer; palabras del filósofo Hierocles con las que atacó los preceptos de Epicuro.

VI. De qué manera hay que pronunciar la primera sílaba del verbo frecuentativo derivado de *ago*.

VII. Giro de las hojas del olivo en el día del solsticio de invierno; sonido extraño que produce la lira en ese día.

VIII. Es inevitable que quien mucho tiene, de mucho carezca; sentencia breve y acertada del filósofo Favorino sobre este tema.

IX. Manera de traducir pasajes griegos; versos de Homero que se considera que Virgilio tradujo correcta y adecuadamente o de manera desafortunada.

X. Anneo Cornuto emporcó con una censura sucia y desagradable unos versos de Virgilio en los que con pudor y palabras veladas canta el concúbito de Venus y Vulcano.

XI. Valerio Corvino; origen del sobrenombre Corvino.

XII. Palabras que se emplean en doble sentido, con significado contrario y opuesto.

XIII. Palabras tomadas de la *Historia* de Claudio Cuadrigario, con las que describió el combate de Manlio Torcuato, un joven noble, y de un galo que lo desafiaba.

XIV. El mismo Cuadrigario, en correcto latín, dijo *huius facies*, en genitivo; algunas otras observaciones sobre la declinación de palabras similares.

XV. El tipo de controversia denominado en griego ἄπορον.

XVI. Plinio Segundo, persona bien informada, no reparó ni cayó en la cuenta de un fallo del argumento que los griegos denominan ἀντιστρέφον.

CAPÍTULOS DEL LIBRO X

I. Si procede decir cónsul *tertium* o *tertio* [por tercera vez]; cómo Pompeyo, por consejo de Cicerón, evitó la ambigüedad del término en el texto de la inscripción que, con la enumeración de sus cargos públicos, destinaba al teatro que iba a inaugurar.

II. Lo que Aristóteles registró para la posteridad a propósito del número de hijos habidos de un parto.

III. Colación de algunos pasajes célebres y comparación de los discursos de C. [Sempronio] Graco, M. [Tulio] Cicerón y M. [Porcio] Catón.

IV. Con gran sutileza enseñó P. Nigidio [Fígulo] que los nombres no eran convencionales, sino naturales.

V. ¿Es *avarus* una palabra simple, o doble y compuesta, como opina P. Nigidio [Fígulo]?

VI. Los ediles de la plebe impusieron una multa a la hija de Apio el Ciego, una mujer noble, porque había hablado con arrogancia.

VII. Si recuerdo bien, Varrón escribió que de los ríos cuyo curso transcurre fuera de los dominios de Roma el mayor es el Nilo, seguido del Danubio y, a continuación, del Ródano.

VIII. Entre los castigos afrentosos a que eran sometidos los soldados, estuvo la pérdida de sangre; causa probable de este castigo.

IX. De qué modos y maneras solía formar el ejército romano para el combate y cuáles son los vocablos para designar esas formaciones.

X. Motivo por el que los griegos y romanos antiguos llevaron el anillo en el dedo de la mano izquierda que está más cerca del meñique.

XI. Significado y naturaleza de la palabra *mature*; uso incorrecto que de esta palabra hace la gente; así mismo, la declinación de *praecox* hace *praecocis*, no *praecoquis*.

XII. Portentos fabulosos que Plinio Segundo atribuye indignamente al filósofo Demócrito; se alude también a una paloma artificial voladora.

XIII. Por qué los autores antiguos escribieron *cum partim hominum*.

XIV. Orden de palabras con el que Catón dijo *iniuria mihi factum itur*.

XV. Carácter sagrado del flamen de Júpiter y de su esposa, la flamínica; transcripción de las palabras de un edicto del pretor, donde declara que él no obligará a prestar juramento ni a las vestales ni al flamen de Júpiter.

XVI. Julio Higino descubrió en el libro VI de la *Eneida* de Virgilio algunos errores mantenidos en la historia de Roma.

XVII. Por qué motivo y de qué manera el filósofo Demócrito se quitó la vista; versos de Laberio relativos a este tema, compuestos con depurado estilo y galanura.

XVIII. Relato sobre Artemisia; a propósito del certamen librado por renombrados escritores ante la tumba de Mausolo.

XIX. No se expía ni se anula un delito cuando se alega su similitud con delitos que también otros cometieron; palabras de un discurso de Demóstenes sobre esta cuestión.

XX. Qué es *rogatio*, *lex*, *plebisscitum* y *privilegium*; diferencias entre todas estas figuras jurídicas.

XXI. Motivo por el que M. [Tulio] Cicerón evitó absolutamente y con todo cuidado emplear las palabras *novissime* y *novissimus*.

XXII. Transcripción de un pasaje del libro de Platón, titulado *Gorgias*, sobre las infamias de la falsa filosofía, con las que quienes desconocen las ventajas de la verdadera filosofía atacan irreflexivamente a los filósofos.

XXIII. Palabras de un discurso de M. [Porcio] Catón sobre el modo de vida y costumbres de las mujeres antiguas; así mismo, el marido tenía derecho a matar a su esposa sorprendida en adulterio.

XXIV. Quienes se expresaron con mayor corrección dijeron *die pristini*, *die crastini*, *die quarti* y *die quinti*, no como vulgarmente se dice ahora.

XXV. Términos que se hallan en libros de escritores antiguos para designar lanzas, dardos y espadas, así como navíos.

XXVI. Torpe censura de Asinio Polión a Salustio por denominar *transgressus* [travesía marítima] a la *transfretatio*, y *transgressi* a los que habían hecho la travesía.

XXVII. Un relato sobre el Pueblo Romano y sobre el Pueblo Cartaginés, a tenor del cual resultaron rivales de fuerzas más o menos equilibradas.

XXVIII. Límites de la niñez, de la juventud y de la vejez, según la *Historia* de Tuberón.

XXIX. Además del copulativo, la partícula *atque* puede entrañar otros muchos y variados valores.

CAPÍTULOS DEL LIBRO XI

I. Origen del término que designa la tierra de Italia; sobre la multa llamada *suprema*, el origen de su nombre y la ley Aternia; términos con que antiguamente solía imponerse la multa *minima*.

II. En los autores antiguos *elegantia* no se refería al ingenio ameno, sino a la compostura del atavío y al modo de vida, y era considerada como un defecto.

III. Naturaleza y gran variedad de usos de la partícula *pro*; ejemplos de tal variedad.

IV. Cómo Q. Ennio emuló unos versos de Eurípides.

V. Algunas observaciones muy concisas acerca de los filósofos pirronios y de los académicos; diferencias entre ellos.

VI. En Roma las mujeres no han jurado por Hércules, ni los hombres por Cástor.

VII. No se deben emplear en modo alguno palabras muy antiguas y ya en desuso.

VIII. Opinión y palabras de M. [Porcio] Catón sobre Albino, un romano que escribió en griego sobre cuestiones romanas, solicitando previamente disculpas por su ignorancia.

IX. Relato descubierto en los libros de Critolao sobre los embajadores de Mileto y el orador Demóstenes.

X. En un discurso suyo, C. Graco atribuye el relato precedente, no a Demóstenes, sino al orador Demades; se citan las palabras textuales de C. Graco.

XI. Palabras de P. Nigidio [Fígulo], en las que dice que existen diferencias entre *mentiri* y *mendacium dicere*.

XII. El filósofo Crisipo dice que toda palabra es ambigua y dudosa; en cambio, Diodoro opina que ninguna palabra es ambigua.

XIII. Opinión de Tito Castricio sobre las palabras de una frase de C. Graco; cómo mostró que esa frase carecía de sentido.

XIV. Sobria y bellísima respuesta de Rómulo sobre el uso del vino.

XV. Comentario sobre *ludibundus* y *errabundus*, y sobre la desinencia de otras palabras similares; Laberio dijo *amorabunda* del mismo modo que se dice *ludibunda* y *errabunda*; así mismo, Sisenna empleó una figura nueva por medio de una palabra como ésta.

XVI. Resulta muy difícil traducir al latín algunas palabras griegas: por ejemplo, el término griego πολυπραγμοσύνη.

XVII. Significado en los antiguos edictos pretoriales de la expresión *qui flumina retanda publice redempta habent*.

XVIII. Castigo que impuso el ateniense Dracón a los ladrones en las leyes que escribió para el pueblo ateniense, qué castigo impuso más tarde Solón y qué castigo impusieron nuestros decenviros redactores de *Las XII Tablas*; así mismo, se dice que los robos fueron lícitos y permitidos entre los egipcios y que, a su vez, entre los lacedemonios fueron buscados con entusiasmo y practicados como un entrenamiento útil; además, una frase de Catón digna de recuerdo sobre el castigo de los robos.

CAPÍTULOS DEL LIBRO XII

I. Disertación del filósofo Favorino, exhortando a una mujer noble a que alimentara con su propia leche a los hijos que había parido, en lugar de recurrir a nodrizas.

II. Ligereza y frivolidad de Anneo Séneca al emitir un juicio sobre Q. Ennio y M. Tulio [Cicerón].

III. Origen y formación del vocablo *lictor*; diversas opiniones al respecto de Valgio Rufo y de Tulio Tirón.

IV. Versos tomados del VII libro de los *Anales* de Q. Ennio, en los que describe y pinta el carácter y cortesía de un hombre de clase humilde para con un amigo de clase superior.

V. Conversación del filósofo [Calvisio] Tauro sobre el modo y manera de soportar el dolor según los preceptos de los estoicos.

VI. El enigma.

VII. Motivo por el que el procónsul Cneo [Cornelio] Dolabella trasladó a los areopagitas el caso de una mujer que era acusada de envenenamiento y lo reconocía.

VIII. Reconciliaciones de hombres célebres dignas de recuerdo.

IX. Qué palabras se denominan ambiguas; también la palabra *honos* tuvo un significado ambiguo.

X. *Aeditumus* es una palabra latina.

XI. Se equivocan quienes delinquen con la esperanza de no ser descubiertos, porque no existe ningún escondite eterno para el deli-

to; palabras al respecto del filósofo Peregrino y sentencia del poeta Sófocles.

XII. Graciosa respuesta de M. [Tulio] Cicerón para desviar de sí la acusación de mentira manifiesta.

XIII. ¿Qué significa la expresión *intra Kalendas*: *ante Kalendas* o *Kalendis* o ambas cosas? En este mismo capítulo, significado en un discurso de M. Tulio [Cicerón] de las expresiones *intra oceanum*, *intra montem* y, en una carta, *intra domum*.

XIV. Significado y origen de la palabra *saltem*.

XV. En los libros de sus *Historias* Sisenna empleó muy a menudo adverbios como *celatim*, *vellicatim*, *saltuatim*.

CAPÍTULOS DEL LIBRO XIII

I. Reflexión meticulosa sobre estas palabras de M. Tulio [Cicerón] que aparecen en el libro I de sus *Filípicas*: "Muchos acontecimientos parecen sobrevenir también al margen de la naturaleza y al margen del destino"; discusión sobre si estas palabras, naturaleza y destino, significan lo mismo o algo distinto.

II. Charla cordial de los poetas Pacuvio y Accio en la ciudad de Tarento.

III. ¿Significan cosas distintas las palabras *necessitudo* y *necessitas*?

IV. Relato de Alejandro <***>.

V. Los filósofos Aristóteles, Teofrasto y Eudemo; exquisita discreción de Aristóteles al elegir sucesor para dirigir su escuela.

VI. Cómo llamaron los antiguos latinos a lo que los griegos llaman προσῳδία; así mismo, ni los romanos más antiguos ni los áticos emplearon la palabra *barbarismus*.

VII. Homero en sus poemas y Heródoto en sus libros de historia dijeron cosas distintas sobre la naturaleza de los leones.

VIII. El poeta Afranio dijo con tino y elegancia que la Sabiduría era hija del Hábito y de la Memoria.

IX. Lo que escribió Tulio Tirón en sus *Comentarios* sobre las Cerditas y las Cabrillas, que son nombres de estrellas.

X. Etimología de *soror* según Antistio Labeón, y de *frater* según P. Nigidio [Fígulo].

XI. Número de convidados que M. [Terencio] Varrón consideró adecuado y suficiente; sobre los postres y las confituras.

XII. Los tribunos de la plebe tienen derecho de arresto, no de citación.

XIII. En los libros de *Las cosas humanas* de M. [Terencio] Varrón está escrito que los ediles y cuestores del Pueblo Romano pueden ser citados a juicio ante el pretor por una persona privada.

XIV. Qué es el pomerio.

XV. Palabras con que el augur Mesala explica cuáles son los magistrados menores, y que el cónsul y el pretor son colegas; algunas otras cosas sobre los auspicios.

XVI. Otro texto del mismo Mesala donde explica que una cosa es *ad populum loqui* y otra *cum populo agere*; y qué magistrados pueden prohibir, y a quiénes, la celebración de asambleas y de comicios.

XVII. *Humanitas* no significa lo que la gente piensa, sino que quienes utilizaron un lenguaje puro emplearon este término con más propiedad.

XVIII. Significado que da Catón a la expresión *inter os atque offam*.

XIX. Platón atribuye a Eurípides un verso de Sófocles; otras cosas similares.

XX. Linaje y nombres de la familia Porcia.

XXI. Los escritores más prestigiosos tuvieron más en cuenta la agradable sonoridad de las sílabas y de las palabras -lo que los griegos denominan eufonía-, que las reglas y normas establecidas por los gramáticos.

XXII. Palabras del rétor Tito Castricio a sus jóvenes discípulos sobre el vestido y el calzado indecorosos.

XXIII. Nerienes, esposa de Marte, en las antiguas rogativas.

XXIV. Palabras de M. [Porcio] Catón, donde dice que carece de muchas cosas, pero que no ansía ninguna.

XXV. Qué son las *manubiae*. Añádense algunas observaciones sobre la manera de usar varias palabras que significan lo mismo.

XXVI. Palabras de P. Nigidio [Fígulo] en las que dice que en el nombre *Valerius* la primera sílaba del vocativo debe acentuarse; añádense otras indicaciones relativas a la correcta acentuación, extraídas de textos del mismo autor.

XXVII. Versos de Homero y Partenio que, al parecer, imitó Virgilio.

XXVIII. Palabras del filósofo Panecio, escritas por él en el libro II de su obra *Los deberes*, con las que advierte a los hombres que estén atentos y preparados para evitar en todo momento las injusticias.

XXIX. Cuadrigario escribió "con muchos mortales"; se discute si, en caso de que hubiera dicho "con muchos hombres", habría alguna diferencia y cuán grande sería.

XXX. *Facies* no ha significado lo que se dice vulgarmente.

XXXI. Significado de *caninum prandium* en una sátira de M. [Terencio] Varrón.

CAPÍTULOS DEL LIBRO XIV

I. Disertación del filósofo Favorino contra aquellos que se llaman caldeos y prometen revelar el destino de los hombres por la conjunción y movimientos de las estrellas y de los planetas.

II. Disertación de Favorino respondiendo a una pregunta mía sobre la función de juez.

III. ¿Fueron Jenofonte y Platón rivales y enemigos entre sí?

IV. Con el ritmo y colorido de las palabras Crisipo pintó una imagen de la Justicia de una manera muy acertada y gráfica.

V. Relato de la reñida contienda de unos gramáticos célebres en Roma sobre el caso vocativo de la palabra *egregius*.

VI. De qué tipo son algunas enseñanzas que tienen apariencia de erudición, pero que no resultan ni agradables ni útiles; así mismo, cambios de nombres de algunas ciudades.

VII. M. [Terencio] Varrón entregó a Cneo Pompeyo, tras ser elegido cónsul por primera vez, un comentario al que él mismo puso por título Εἰσαγογικόν, sobre la presidencia del Senado.

VIII. Cuestión planteada, sin acuerdo, sobre si el prefecto nombrado para los asuntos del Lacio tiene el derecho de convocar y consultar al Senado.

CAPÍTULOS DEL LIBRO XV

I. En los *Anales* de Quinto Claudio [Cuadrigario] está escrito que la madera untada con alumbre no arde.

II. En los libros que escribió sobre *Las leyes* Platón consideró que en los banquetes no eran inútiles algo más copiosas y alegres invitaciones a beber vino.

III. Lo que opinó y escribió M. [Tulio] Cicerón sobre la partícula que va antepuesta a las palabras *aufugio* y *aufero*, y si en la palabra *autumo* se trata de la misma preposición.

IV. Relato de Ventidio Baso, hombre de origen oscuro, que, según la tradición, fue el primero que triunfó sobre los partos.

V. La palabra *profligo* es empleada por la mayor parte de la gente de manera impropia y torpemente.

VI. En el libro II del tratado *La gloria* de M. [Tulio] Cicerón hay un error manifiesto en la parte donde habla de Héctor y de Áyax.

VII. Se ha observado que los ancianos viven el año sexagésimo tercero de su vida marcado por los sufrimientos o por la muerte o por alguna desgracia; ejemplo al respecto de una carta del divino Augusto a su hijo Gayo.

VIII. Pasaje de un discurso de Favonio, un antiguo orador, sobre la crítica que hizo de los banquetes y del lujo, cuando apoyó la ley Licinia sobre la reducción del despilfarro.

IX. El poeta Cecilio utilizó *frons* en género masculino, no en sentido poético, sino analógicamente y con razón.

X. Extraño suicidio de las muchachas milesias.

XI. Palabras del senadoconsulto que expulsaba de Roma a los filósofos; así mismo, palabras del edicto de los censores por el que se censuró y reprimió a quienes habían empezado a establecer y ejercer la enseñanza de la retórica en Roma.

XII. Pasaje memorable de un discurso de Graco sobre la sobriedad y la honestidad.

XIII. Palabras inesperadas que se emplean en dos sentidos y que los gramáticos llaman "comunes".

XIV. Metelo Numídico tomó de los discursos griegos una expresión nueva.

XV. Los autores antiguos dijeron *passis velis* y *passis manibus*, palabras que no derivan de la esperada, que es *patior*, sino de otra distinta, que es *pando*.

XVI. Extraño tipo de muerte de Milón de Crotona.

XVII. Motivo por el que los hijos nobles de los atenienses dejaron de tocar la flauta, a pesar de que se trataba de una tradición patria.

XVIII. La batalla de la Guerra Civil, que culminó con la victoria de Cayo [Julio] César en los campos de Farsalia, fue predicha y anunciada aquel mismo día por el vaticinio de un adivino de Padua, Italia.

XIX. Palabras de M. [Terencio] Varrón dignas de recordar, pertenecientes a la sátira que lleva por título Περὶ ἐδεσμάτων [Los alimentos].

XX. Algunas notas sobre el linaje, vida y costumbres del poeta Eurípides, así como de su muerte.

XXI. Según los poetas, los hijos de Júpiter son muy sabios y humanos, mientras que los de Neptuno son muy feroces e inhumanos.

XXII. Relato sobre el célebre general Sertorio y sobre su astucia y las falsas simulaciones a que recurría para manejar y ganarse a los soldados bárbaros.

XXIII. Sobre las edades de los célebres historiadores Helánico, Heródoto y Tucídides.

XXIV. Opinión de Volcacio Sedígito sobre los cómicos latinos en su libro *Los poetas*.

XXV. Algunas palabras nuevas con las que hemos tropezado en los *Mimiambos* de Cneo Macío.

XXVI. Palabras de Aristóteles para definir "silogismo"; traducción de esa definición con palabras latinas.

XXVII. Qué son los comicios *calata*, los *curiata*, los *centuriata*, los *tributa* y el *concilium*; otras cosas similares.

XXVIII. Se equivocó Cornelio Nepote al escribir que Cicerón había pronunciado su *Defensa de Sexto Roscio* a los veintidós años.

XXIX. Expresión nueva utilizada por el historiador L. [Calpurnio] Pisón.

XXX. ¿De qué lengua procede el término del vehículo denominado *petorritum*: del griego o del galo?

XXXI. Palabras del mensaje que, a propósito de aquel célebre cuadro de Yálisos, enviaron los rodios a Demetrio, jefe de los enemigos, cuando estaban asediados por él.

CAPÍTULOS DEL LIBRO XVI

I. Palabras en griego del filósofo Musonio dignas y útiles de oír y observar; otra sentencia igualmente útil de M. [Porcio] Catón, pronunciada muchos años antes ante la caballería de Numancia.

II. Cómo es entre los dialécticos la norma de preguntar y de disertar y cómo se puede refutar.

III. De qué manera el médico Erasístrato afirma que, si viniera a faltarnos el alimento, se podría aguantar durante algún tiempo el hambre y el ayuno; palabras textuales de Erasístrato al respecto.

IV. Ritual y palabras con las que el fecial del Pueblo Romano solía declarar las hostilidades contra quienes el pueblo había ordenado hacer la guerra; así mismo, fórmula del juramento para castigar los hurtos militares y para que los soldados inscritos se presen-

taran dentro del plazo prefijado en el lugar indicado, exceptuados algunos motivos por los que era justo liberarlos de ese juramento.

V. Significado de *vestibulum*; formas de composición de esta palabra.

VI. Qué son las víctimas llamadas *bidentes* y por qué se han llamado así; opiniones a este respecto de P. Nigidio [Fígulo] y Julio Higino.

VII. Laberio acuñó numerosas palabras con bastante libertad y osadía; empleo de muchas palabras cuya latinidad suele ponerse en duda.

VIII. Qué significa lo que los dialécticos llaman *axioma* y cómo lo denominan nuestros compatriotas; algunas otras cosas que se enseñan en la dialéctica elemental.

IX. Qué significa en los libros de los autores antiguos la expresión *susque deque* empleada muy a menudo.

X. Qué son los *proletarii*; que son los *capite censi*; qué significa *adsiduus* en las *XII Tablas*; y cuál es el origen de esta palabra.

XI. Relato tomado de las *Historias* de Heródoto sobre la muerte de los psilos, que habitan en las Sirtes de África.

XII. Palabras a las que Cloacio Vero, de manera acertada o absurda o grosera, hace remontar a los orígenes de la lengua griega.

XIII. Qué es el *municipium* y en qué se diferencia de la *colonia*; qué son los *municipes* y cuál es el origen y significado propio de esta palabra; así mismo, el divino Adriano pronunció en el Senado unas palabras sobre el derecho y el término de los *municipes*.

XIV. M. [Porcio] Catón dijo que *properare* y *festinare* se diferencian; con cuánta impropiedad interpretó Verrio Flaco la etimología de la palabra *festinat*.

XV. Teofrasto dejó escrito algo extraño sobre las perdices y Teopompo sobre las liebres.

XVI. Los *agrippas* fueron llamados así por la irregularidad de un parto difícil y problemático; algo sobre las diosas llamadas *Prorsa* y *Postverta*.

XVII. Origen del término que designa al Campo Vaticano.

XVIII. Algunas cosas de grato recuerdo y conocimiento sobre una parte de la geometría que se llama óptica, así como de otra llamada canónica y de otra llamada métrica.

XIX. Relato tomado del libro de Heródoto sobre el tañedor de lira Arión.

CAPÍTULOS DEL LIBRO XVII

I. Galo Asinio y Largo Licino criticaron una frase de la *Defensa de Celio* de M. [Tulio] Cicerón; lo que puede decirse verdadera y razonablemente en favor de esa frase y en contra de hombres tan necios.

II. Algunas palabras del libro I de los *Anales* de Q. Claudio [Cuadrigario], anotadas a toda prisa mientras leía.

III. Palabras de M. [Terencio] Varrón, tomadas de los libros V y XX de las *Las cosas humanas*, en las que interpreta un verso de Homero en contra de la opinión corriente.

IV. Lo que dijo el poeta Menandro al poeta Filemón, por quien fue vencido a menudo de manera indigna en los certámenes de comedias; Eurípides fue vencido con mucha frecuencia en certámenes de tragedias por poetas desconocidos.

V. En modo alguno es verdad lo que opinan ciertos mezquinos maestros de retórica, según los cuales M. [Tulio] Cicerón, en su libro *La amistad*, utilizó un argumento viciado, aduciendo lo discutible en vez de lo considerado unánimemente por cierto; todo ello es aquí tratado y analizado muy pormenorizadamente.

VI. Es falso lo que escribió Verrio Flaco sobre el esclavo *recepticius* en el libro II de su obra *Los pasajes oscuros de M. [Porcio] Catón*.

VII. A P. Nigidio [Fígulo] y a Q. [Mucio] Escévola les pareció que las siguientes palabras de la ley Atinia: "lo que haya sido robado [*subruptum erit*] jamás prescribirá", se ocupaban tanto del hurto cometido en el pasado como del futuro.

VIII. En las conversaciones a la mesa del filósofo [Calvisio] Tauro solían plantearse cuestiones como "¿por qué el aceite se congela a menudo y con facilidad, mientras que los vinos lo hacen más raramente y el vinagre casi nunca?", y "las aguas de los ríos y de las fuentes se convierten en duro hielo, el mar no".

IX. Letras cifradas descubiertas en las cartas de César; otros sistemas criptográficos tomados de la historia antigua; qué es la escitala de Laconia.

X. Opinión de Favorino sobre unos versos de Virgilio en los que imitó al poeta Píndaro al describir el fuego del monte Etna; cotejo que Favorino hace de los pasajes en cuestión.

XI. En las *Charlas de sobremesa*, Plutarco, en contra de Erasístrato y apoyándose en la autoridad del médico antiguo Hipócrates, defendió la opinión de Platón sobre la estructura y naturaleza del estómago y del conducto llamado tráquea.

XII. Disertación de Favorino, como ejercicio retórico, sobre las cuestiones intrascendentes que los griegos llaman ἀδόξου [carentes de importancia].

XIII. Cuántos valores y distintos significados tiene la partícula *quin* y cuán a menudo resulta oscura en los escritos de los autores antiguos.

XIV. Sentencias muy ingeniosas sacadas de los mimos de Publilio [Siro].

XV. Carnéades, filósofo de la Academia, purgó su estómago con eléboro cuando se disponía a escribir en contra de los preceptos del estoico Zenón; naturaleza y propiedades curativas del eléboro blanco y negro.

XVI. Dicen que los ánades del Ponto poseen una virtud capaz de disolver los venenos; habilidad del rey Mitrídates en el manejo de antídotos.

XVII. Mitrídates, rey del Ponto, habló las lenguas de veinticinco pueblos; Quinto Ennio dijo que tenía tres corazones, porque conoció a fondo tres lenguas: la griega, la osca y la latina.

XVIII. Escribe M. [Terencio] Varrón que el historiador C. Salustio fue sorprendido en adulterio por Anio Milón y golpeado con unas correas de cuero y que, tras entregar una cantidad de dinero, fue soltado.

XIX. Lo que solía decir el filósofo Epicteto de los hombres inútiles y deshonestos que manosean con entusiasmo las enseñanzas de filosofía; y qué dos palabras recomendó observar como las más saludables con mucho de todas.

XX. Palabras tomadas de *El banquete* de Platón y traducidas, como simple ejercicio, al latín de modo artístico, rítmico y armonioso, conservando las medidas y trabazón de las palabras.

XXI. Momentos históricos, después de la fundación de Roma, en que florecieron célebres personajes griegos y romanos antes de la Segunda Guerra Púnica.

CAPÍTULOS DEL LIBRO XVIII

I. Disputas sostenidas por un filósofo estoico y por otro peripatético bajo el arbitraje de Favorino; se cuestionaba entre ellos cuánta era la importancia de la virtud en la consecución de una vida feliz y en las cosas llamadas externas.

II. Qué tipo de cuestiones solíamos debatir en Atenas en los certámenes de las fiestas Saturnales; se incluyen, así mismo, algunos sofismas y enigmas agradables.

III. Lo que el orador Esquines, en el discurso en que acusó de impudicia a Timarco, dijo acerca de la decisión tomada por los lacedemonios sobre una opinión digna de todo elogio, pero expresada por una persona muy desacreditada.

IV. A un individuo que pregonaba ser el único que entendía las *Historias* de Salustio, Sulpicio Apolinar lo ridiculizó proponiendo la cuestión de qué significaban en Salustio las palabras *incertum, stolidior an vanior*.

V. En el libro VII de los *Anales* Q. Ennio escribió *quadrupes eques* y no *quadrupes equus*, como leen muchos.

VI. En el libro que tituló *La propiedad al hablar*, del que decía al publicarlo que era el *Cuerno de la Abundancia*, Elio Meliso escribió algo digno de decir y de oír, cuando opinó que entre una *matrona* y una *materfamilias* la diferencia era absolutamente nula.

VII. Cómo habló Favorino de un inoportuno que preguntaba sobre la ambigüedad de las palabras; así mismo, cuántos significados asume la palabra *contio*.

VIII. Los *homoteleuta*, los *homeoptota* y otras figuras literarias, consideradas como adornos del estilo, son inadecuadas y declaradas pueriles también por los versos de Lucilio.

IX. Lo que significa en M. [Porcio] Catón la palabra *insecenda*; es preferible leer *insecenda*, en vez de *insequenda*, como generalmente se opina.

X. Se equivocan quienes opinan que para detectar la fiebre hay que tomar el pulso de las venas, no de las arterias.

XI. Unas palabras de los poemas de Furio Anciate criticadas sin fundamento por Ceselio Víndex; reproducción de los versos en que aparecen tales palabras.

XII. Nuestros autores antiguos acostumbraban a cambiar los verbos en pasiva por sus formas activas.

XIII. Talión empleado por el filósofo Diógenes, cuando un dialéctico lo puso a prueba descaradamente con un grosero sofisma breve.

XIV. Qué es el número *hemiolios* y qué es el número *epitritos*; nuestros autores no se atrevieron a traducir fácilmente al latín estas palabras.

XV. En los versos heroicos M. [Terencio] Varrón observó un hecho que se atenía a una ley muy exigente y escrupulosa.

CAPÍTULOS DEL LIBRO XIX

I. Respuesta de cierto filósofo al preguntarle por qué había palidecido durante una tempestad en el mar.

II. De los cinco sentidos corporales, dos son comunes con los animales; es torpe y malo el placer que procede del oído, la vista y el olfato, pero el procedente del gusto y del tacto es lo más repugnante de todas las cosas, pues estos dos placeres son también propios de los animales, mientras que los restantes son exclusivos del hombre.

III. Resulta más vergonzoso ser alabado fríamente que ser criticado con dureza.

IV. Por qué se suelta el vientre a causa de un temor repentino; también, por qué el fuego provoca la orina.

V. Está sacado de los libros de Aristóteles que es muy malo beber agua de nieve; y, así mismo, que el cristal se forma de la nieve.

VI. La vergüenza expande la sangre al exterior, el temor la contrae.

VII. Significado de *obesus*; algunas otras palabras antiguas.

VIII. Se plantea la cuestión de si *harena*, *caelum* y *triticum* se encuentran usadas en plural; y también si se hallan empleadas en singular *quadrigae*, *inimicitiae* y algunas otras palabras.

IX. Respuesta muy ingeniosa de Antonio Juliano a unos griegos durante un banquete.

X. Las palabras *praeterpropter*, trilladas por el uso de la gente, también las empleó Ennio.

XI. Dos versos eróticos que Platón compuso cuando aún era muy joven y competía en concursos de tragedias.

XII. Plática de Herodes Ático sobre la fuerza y naturaleza del dolor y confirmación de su opinión mediante el ejemplo de un campesino ignorante que, al cortar las zarzas, corta los árboles fértiles.

XIII. A los que nosotros llamamos *pumiliones* los griegos los llaman νάνοι [enanos].

XIV. M. [Terencio] Varrón y P. Nigidio [Fígulo] fueron contemporáneos de César y Cicerón; los comentarios de Nigidio no llegan al público a causa de su oscuridad.

CAPÍTULOS DEL LIBRO XX

I. Disputa del jurisconsulto Sexto Celio y del filósofo Favorino sobre las *Leyes de las XII Tablas*.

II. Significado de la palabra *siticines* en un discurso de M. [Porcio] Catón.

III. Motivo por el que el poeta L. Accio dijo en *Realidades* que los *sicinnistae* tenían un nombre nebuloso.

IV. La afición y el gusto por los artistas escénicos es algo deshonesto y vergonzoso; unas palabras del filósofo Aristóteles sobre esta cuestión.

V. Extractos de las cartas del rey Alejandro y del filósofo Aristóteles, tal como fueron publicadas; su traducción al latín.

VI. Se plantea y trata la cuestión de si es más correcto decir *habeo curam vestri* o *vestrum*.

VII. Cuán dispares son las opiniones de los autores griegos sobre el número de hijos de Níobe.

VIII. Cosas que parecen sufrir una contracción [συμπτωσία] cuando la luna se debilita y envejece.

IX. Palabras de los *Mimiambos* de Cneo Macio con las que solía recrearse Antonio Juliano. Qué quiere dar a entender M. [Porcio] Catón en el discurso que escribió sobre *Su inocencia*, cuando repetía: "Nunca pedí vestidos al pueblo".

X. Significado de la expresión *ex iure manu consertum*.

XI. Significado de la palabra *sculna* que aparece en M. [Terencio] Varrón.

LIBRO I

I. *Proporciones, analogías y razonamientos en que, según Plutarco, se basó el filósofo Pitágoras para calcular la elevada estatura de Hércules durante su vida entre los hombres.*

1 En el libro que escribió Plutarco[1] sobre la naturaleza física y espiritual de Hércules mientras estuvo entre los hombres dice que el filósofo Pitágoras estableció unos razonamientos muy sabios y sutiles para calcular y medir su elevada estatura. **2** Sabiendo que Hércules midió con sus propios pies la longitud del estadio que está en Pisa, junto al templo de Júpiter Olímpico, y que éste tenía seiscientos pies, y conociendo, así mismo, que todos los demás estadios construidos posteriormente en otros lugares de Grecia medían igualmente seiscientos pies de largo, aunque dichos pies eran algo más pequeños, comprendió fácilmente que la longitud y medida de la planta de Hércules, teniendo en cuenta la proporción, fue tanto mayor que la de los otros hombres cuanto mayor es la longitud del estadio de Olimpia con respecto a la de los otros estadios[2]. **3** Pues bien, una vez hallada la medida del pie de Hércules, hizo las modificaciones pertinentes según la correlación natural existente entre todos los miembros del cuerpo[3] y dedujo con toda lógica que la estatura de Hércules fue tanto mayor que la del resto de los hombres cuanto el estadio de Olimpia superaba a los otros estadios construidos con las mismas medidas.

II. *Palabras del estoico Epicteto, oportunamente recogidas por el excónsul Herodes Ático, contra un joven fanfarrón y presuntuoso, falso seguidor de la filosofía, con las que de manera elegante marcó la diferencia entre el estoico verdadero y la turba de charlatanes hipócritas que se hacen pasar por estoicos.*

---

[1] Obra desconocida. No aparece registrada en el catálogo de Lamprias. Cf. *frag.* 7 (p.144) Bernardakis.

[2] El estadio de Olimpia medía 192,50 metros; el de Atenas, 184,86; el de Delfos, 177,96. Las diferencias se deben a que la longitud de un 'pie', en cuanto medida, no era la misma en todas las πόλεις griegas.

[3] El canon o proporción existente entre las partes del cuerpo humano fue establecido por Policleto en su *Doríforo*, tipo que luego repite en el *Diadoúmenos*. Cf. Plinio, *Hist.Nat.* 34,55. No obstante, las medidas solían variar. Así, para Vitruvio 3,1, "el pie supone la sexta parte de la altura del cuerpo".

1 Mientras residimos en Atenas para recibir las enseñanzas de nuestros maestros, Herodes Ático[4], gran orador en lengua griega y hombre que había ostentado el cargo de cónsul, solía llevarnos a menudo a las villas próximas a esta ciudad a mí, al eminente Serviliano[5] y a otros compatriotas que desde Roma se habían trasladado a Grecia en busca de una formación intelectual. **2** Morando con él en una villa llamada Cefisia[6], en unas fechas en que todavía apretaba el bochorno propio del sol otoñal, tratábamos de librarnos de los rigores del calor buscando la sombra de los inmensos bosques, las largas y apacibles alamedas, la fresca orientación de los edificios, las piscinas elegantes, abundantes y limpias, y la belleza de la villa entera, donde resonaban por doquier el murmullo del agua y los cantos de los pájaros.

3 Estaba allí con nosotros un muchacho, seguidor de la filosofía de la escuela estoica, según él mismo confesaba, pero demasiado hablador y dispuesto. **4** En las charlas de sobremesa, habituales en los banquetes, hablaba sin cesar, tan inoportuna como irreflexivamente, sobre las teorías filosóficas, y únicamente anteponía a sí mismo las grandes figuras de la lengua ática, afirmando que todo el pueblo togado y todo lo calificado de latino eran algo rudo y zafio[7]. Y entre tanto hacía resonar su voz con palabras casi desconocidas, con silogismos y con otras artimañas capciosas propias de la dialéctica, afirmando que nadie, salvo él, podía resolver el 'sofisma del triunfador'[8], el 'razonamiento de reposo'[9], la sorites[10] y

---

[4] Herodes Ático (nacido en Maratón el 101 a.C) fue un destacado personaje de la Segunda Sofística, discípulo de Polemón y Escopeliano, y mentor de los futuros emperadores Marco Aurelio y Lucio Vero. Ocupó destacados puestos político-administrativos en Grecia y alcanzó el consulado en Roma el 143.

[5] Personaje desconocido para nosotros.

[6] Cefisia: lugar cercano a Atenas, descrito por Gelio en 18,10,1 como abundante en agua y bosques, por lo que el clima era fresco durante el verano. Allí poseía Herodes Ático una casa de campo.

[7] La toga era vestimenta nacional romana. Manifiesto desprecio del joven hacia Roma.

[8] Κυκιεύων, literalmente, 'el dominante'. Argumento sofista del tipo 'Aquiles y la tortuga'. Cf. Plutarco, *Morales* 615 A y 1070 C; Arriano, *Manual de Epicteto* 2,18,17 y Diógenes Laercio 2,108.

[9] Ἡσυχάζον λόγος, uno de los múltiples tipos de sofisma. Arriano, *Manual de Epicteto* 2,18,18; Diógenes Laercio 7,197-198 y Cicerón, *Acad.* 2,29.

[10] Σωρίτης συλλογισμός, literalmente, 'silogismo de montón' o 'de acumulación'. Cicerón, *Acad.* 2,16: "Lo primero que debe reprochársele a nuestros contrarios es la utilización de las más capciosas preguntas. Semejante modo de razonar goza de poco aprecio en filosofía: consiste en añadir o quitar algo, por fases, gradualmente. Ellos llaman *sorites* a esta deplorable y ladina manera de argumentar, porque forma un montón grano a grano". Cf. Sexto Empírico, *Contra los matemáticos* 9,182. En Galieno, 8,25, se interpreta como 'polisilogismo', entendido como acumulación de premisas.

otros enigmas similares. Por otro lado, aseguraba que nadie como él había meditado, estudiado y conocido las cuestiones éticas, la naturaleza del ser humano, el origen de sus virtudes, así como sus deberes y limitaciones, o bien la perfidia de las pasiones y de los vicios, las faltas morales y la depravación. **5** Opinaba que ni los tormentos ni los sufrimientos corporales ni los peligros que amenazan con la muerte podían dañar o menoscabar el estado de felicidad y bienestar que él creía haber alcanzado y que jamás enfermedad alguna podía turbar la expresión serena y tranquila de un estoico.

6 Estaba éste aireando tales vanas fanfarronadas y ya todos deseaban que se callara, agobiados y aburridos de su palabrería, cuando Herodes Ático se dirigió a él en griego, como suele hacer muy a menudo, y le dijo: "¡Oh tú, el mayor de los sabios! Permite que, puesto que nosotros, a quienes calificas de ignorantes, somos incapaces de responder a tus palabras, te leamos lo que Epicteto, el mayor de los estoicos, pensó y escribió a propósito de esta grandilocuencia vuestra". Y mandó que le fuera traído el libro I de los discursos de Epicteto según la recopilación de Arriano[11], en el que aquel anciano venerable propinó una justa reprimenda a los jóvenes que, en lugar de hablar de la honradez y de la vida honesta, hablaban sin ton ni son de cuestiones banales y debatían sobre problemas infantiles.

7 Una vez traído el libro fue leído el párrafo que transcribo a continuación[12]. Con tales palabras severas, pero no carentes de gracia, Epicteto estableció la diferencia entre el estoico auténtico y sincero -sin duda alguna, desembarazado de sujeciones, liberado de necesidades, libre, rico, feliz[13]-, y la turba de hipócritas que se hacían pasar por estoicos y que, al arrojar una negra nube de hollín a los ojos de los oyentes, ofrecían una imagen deformada de tan noble escuela:

8 "- Háblame del bien y del mal.

---

[11] Epicteto nació en Hierápolis de Frigia ca.55 p.C. Fue esclavo de Epafrodito (secretario de Nerón). Tras alcanzar la libertad, impartió enseñanzas en Roma hasta el edicto de Domiciano (entre el 89 y 92), que expulsó de Italia a todos los filósofos. Se estableció en Nicópolis (Epiro), donde creó escuela. Murió hacia el 135. Su doctrina fue recopilada por su discípulo Arriano de Nicomedia (Bitinia), quien, entre los muchos cargos que desempeñó, fue cónsul y legado imperial en Capadocia el 132. Arriano compuso las *Diatribas de Epicteto* y el *Manual*, compendio de las enseñanzas de su maestro.

[12] El pasaje en cuestión no pertenece al libro I, como dice Gelio, sino al II. Se trata de Arriano, *Manual de Epicteto* 2,19,20.

[13] Gelio ha empleado aquí una serie de términos griegos: ἀκώλυτος, ἀνάγκαστος, ἀπαραπόδιστος, ἐλεύθερος, εὐπορών, εὐδαιμονών.

- Escucha: 'Un viento me ha impulsado desde Troya hasta el país de los cícones'[14]. **9** De las cosas que existen, unas son buenas, otras malas, otras indiferentes. Buenas son las virtudes y cuanto de ellas emana; malos son los vicios y lo que del vicio deriva; indiferente es lo que se sitúa a medio camino entre ambas cosas: la riqueza, la salud, la vida, la muerte, el placer, la tristeza.

10 - ¿De dónde has aprendido esto?

- Lo dice Helánico[15] en sus *Egipciacas*. Pero, ¿qué diferencia hay entre eso y lo que dijeron Diógenes[16] en su *Ética*, Crisipo[17] o Cleantes[18]?

- O sea, que has analizado sus opiniones y te has formado la tuya propia. **11** Muéstranos cómo te enfrentas a una tempestad cuando vas en un barco. ¿Te acuerdas de distinción semejante cuando la vela rechina y tú te pones a gritar? Y, si un gracioso se te acerca y te espeta: 'Dime, ¡por los dioses! ¿no afirmabas ayer que el naufragio no era un mal, ni participaba del mal?', acaso no la emprenderías a palos con él? ¿Qué tenemos que ver contigo? Estamos a punto de morir, ¿y tú vienes con bromitas? **12** Y si el César te hace comparecer ante él como acusado <***>".

13 Al oír esto, aquel muchacho tan insolente se calló, como si tales palabras no las hubiera dicho Epicteto para otros, sino que fuera Herodes quien se las decía a él mismo.

III. *El lacedemonio Quilón tomó una decisión ambigua para salvar la vida de un amigo: hay que sopesar con suma atención y cuidado si en ocasiones es preciso delinquir por el bien de los amigos; al respecto se aportan testimonios de Teofrasto y de Cicerón.*

---

[14] Homero, *Od.* 9,39.

[15] Helánico de Mitilene (V a.C.), autor de 23 obras de contenido preferentemente etnológico y geográfico, en las que ocupa un destacado papel el mito, considerado elemento histórico. Aparte de sus *Egipciacas*, compuso también *Cipriacas, Lidiacas, Pérsicas* y *Escíticas*. De las regiones griegas sobre las que escribió destacan Ática, Eolia, Lesbos, Argólide, Beocia y Tesalia. No se trata, pues, de un filósofo, de modo que Epicteto, sin duda, lo trae a colación con cierta sorna.

[16] Diógenes de Seleucia, filósofo estoico que recaló en Roma el 156 a.C., en la embajada ateniense de la que también formaban parte el peripatético Critolao y el estoico Carnéades de Cirene.

[17] Crisipo, convertido al estoicismo por Cleantes, director de la Academia, le sucedió en la dirección de la escuela el 233 a.C., y llevó las riendas de la misma hasta su muerte, el 207 a.C. Se decía: "Si no existiese Crisipo, no existiría la Stoa". Cf. Diógenes Laercio, 7,179-183.

[18] Cleantes de Asso (Tróade) fue discípulo de Zenón en Atenas y sucesor suyo en la dirección de la escuela estoica, desde el 262 a.C. hasta su muerte, el 233 a.C. Autor fecundo, se mencionan de él unos 60 títulos, pero sólo se conservan unos 150 fragmentos. Véase un relato de su vida en Diógenes Laercio, 7.

1 Cuentan los biógrafos e historiadores que el lacedemonio Quilón[19], uno de los hombres más sabios, en los últimos momentos de su vida, cuando ya estaba a un paso de la muerte, se dirigió a los amigos allí presentes en estos términos:

2 "Probablemente también vosotros sabéis que no hallo reprensible casi ninguna de las palabras y obras de mi larga vida. **3** En este momento creo estar seguro de no haber hecho nada cuyo recuerdo me turbe, salvo una sola cosa, de la que aún no veo claro si obré correcta o incorrectamente. **4** Junto con otros dos fui juez en el proceso capital de un amigo. La ley establecía que aquel hombre debía ser necesariamente condenado. Por ello, o había que dejar morir al amigo o recurrir a una trampa para burlar la ley. **5** Durante mucho tiempo medité la manera de resolver un caso tan delicado. Y me pareció que lo que hice era más tolerable que la otra alternativa: **6** yo, en silencio, emití una sentencia condenatoria, pero convencí a los otros jueces para que lo absolvieran. **7** De este modo, en un asunto tan transcendente, cumplí mi deber como juez y como amigo. A pesar de lo cual, este hecho me produce inquietud, pues temo que no esté libre de maldad y de culpa el haber aconsejado a otros algo distinto a lo que yo consideré mejor para mí, ya que el asunto era el mismo para los tres, la causa común y las circunstancias las mismas".

8 Pues bien, este Quilón, hombre de reconocida sabiduría, dudó hasta dónde podía llegar en contra de la ley y del derecho para favorecer a un amigo, y tal asunto angustió su espíritu incluso en los instantes finales de su vida. **9** Posteriormente, como podemos comprobar en sus obras, muchos seguidores de la filosofía se han planteado con sumo interés y cuidado la cuestión de -y utilizo las mismas palabras que ellos nos dejaron escritas- "si a un amigo hay que ayudarlo quebrantando la justicia, hasta qué punto y en qué". Tales palabras revelan que se preguntaron si en ocasiones, para ayudar a un amigo, hay que actuar en contra de la ley y del derecho usual, en qué casos y hasta qué límite.

10 Como he dicho, son muchos los que han planteado este problema y de modo muy particular Teofrasto[20], hombre muy come-

[19] El relato de Gelio coincide con el que hace Diógenes Laercio, 1,68ss., en su biografía de Quilón, uno de los siete sabios de Grecia. Cf. Heródoto, 7,235 y Aristóteles, *Retórica* 2,12,14.

[20] Teofrasto de Éreso, peripatético, discípulo de Aristóteles en Lesbos y colaborador suyo en Asso. A la muerte del Estagirita dirigió la escuela hasta los 85 años, edad a la que falleció, el 288 o 289 a.C. Diógenes Laercio, en su libro V de las biografías de filó-

dido y conocedor de la filosofía peripatética. Toca este tema, si no recuerdo mal, en el libro I de su tratado *La amistad.* **11** Parece que M. [Tulio] Cicerón leyó este libro cuando escribió su tratado homónimo sobre el mismo tema. Por lo demás, Cicerón tomó de Teofrasto cuanto le pareció, adaptándolo a su propia manera y estilo, y lo transmitió con gran exactitud y precisión; **12** sin embargo, este tema, uno de los más arduos y discutidos, como he dicho, lo trató de manera demasiado concisa y rápida sin recoger las palabras textuales de Teofrasto, tan ponderadas y claras, sino que, soslayando esa angustia y especie de malestar que produce tal disputa, se limitó a enunciar el tema con unas pocas palabras. **13** Copio las palabras de Cicerón[21] por si alguien quiere contrastarlas: "Pienso que se deben aplicar criterios tales que, cuando el comportamiento de los amigos se ha enmendado, entre ellos tengan en común todas las cosas, planes y voluntades, sin excepción alguna, hasta el punto de que, si por ventura han de ser apoyados los deseos menos justos de los amigos, por estar en juego su vida o su honor, es preciso desviarse del recto camino, siempre que ello no sea motivo de gran infamia, pues hay un límite para las concesiones hechas a la amistad".

"Cuando esté en peligro -sigue diciendo- la vida o el honor de un amigo, hay que desviarse del recto camino y apoyar sus deseos injustos". **14** No dice, sin embargo, cómo debe ser tal desviación para ayudar, ni cuál ni cuán injusto el deseo del amigo. **15** Mas, ¿de qué me sirve saber que en tales peligros de los amigos hay que desviarse del camino, siempre que no se siga de ello una gran infamia, si no me explica también qué considera una gran infamia y, una vez apartado del camino, hasta dónde puedo desviarme? "Hay un límite a las concesiones hechas a la amistad", afirma. **16** Esto es precisamente lo que mejor hay que explicar y lo que en modo alguno enseñan los maestros: el límite que debe tener cualquier concesión a un amigo. **17** El célebre sabio Quilón, antes citado, se desvió del camino para salvar a un amigo. Pero yo veo hasta dónde llegó: dio un falso consejo para salvar la vida de un amigo. **18** A pesar de lo cual, en el último momento de su vida también dudó si tal actuación podía ser objeto de reprensión o justa culpa.

"No deben -señala Cicerón- empuñarse las armas contra la patria por el bien de un amigo". **19** Esto lo ha sabido todo el mundo,

---

sofos, a propósito de Teofrasto relaciona una lista interminable de sus obras, "las cuales alcanzan la suma de 230.808 versos. ¡Tantos fueron los libros que escribió!".

[21] Cicerón, *Sobre la amistad* 17,61.

incluso "antes -como dice Lucilio[22]- de que Teognis[23] naciera". Pero lo que a mí me preocupa, lo que yo quiero saber es esto: cuando hay que obrar en favor de un amigo contra la ley, contra los límites permitidos -siempre que no se ponga en peligro la paz y la libertad-, y cuando, como él mismo dice, hay que desviarse del recto camino, ¿qué se debe hacer, cuánto, en virtud de qué motivo y con qué límite? **20** El célebre ateniense Pericles, hombre muy inteligente y dotado de las mejores cualidades, reveló su modo de pensar en una sola ocasión, pero de forma muy clara. En efecto, habiéndole un amigo pedido que jurara en falso en favor de su causa, le respondió con estas palabras: "Hay que ayudar a los amigos, pero sin ofender a los dioses"[24].

21 Teofrasto, en cambio, en el libro antes citado debate esta misma cuestión, pero de un modo más profundo y atinado que Cicerón. **22** No obstante, al exponer su doctrina, tampoco él opina de casos particulares ni aduce ejemplos concretos, sino que se mantiene en el plano de los principios generales, expresándose poco más o menos en estos términos:

23 "Hay que asumir una vergüenza o infamia pequeña y leve, si con ello se consigue un gran beneficio para un amigo; porque ese leve menoscabo del honor mancillado se ve compensado y contrarrestado por otro acto de nobleza mayor y más importante, que es ayudar a un amigo, mientras que aquel pequeño desdoro, aquella pequeña mancha en el buen nombre queda limpia en atención a los beneficios conseguidos para el amigo. **24** Es preciso no dejarse engañar por las palabras, pues la honorabilidad de mi nombre y la utilidad concreta de un amigo son cosas que están en niveles distintos. Estas cosas han de ser discernidas según la importancia y los criterios del momento, no según la denominación de las palabras ni según la prestancia del linaje. **25** Porque, cuando la utilidad del amigo o nuestro prestigio se apoyan en una base idéntica o similar, prevalece, sin duda alguna, el honor; en cambio, cuando la utilidad del amigo tiene más peso y nuestro prestigio sufre un leve menoscabo de poca monta, entonces lo que es útil al amigo prevalece sobre aquello que es honroso para nosotros, al igual que un

[22] Único testimonio de esta frase del satírico Lucilio.

[23] Teognis de Mégara, que vivió en el siglo VI a.C., fue uno de los más conspicuos representantes de la lírica arcaica griega. Sólo se conservan de él 1389 versos.

[24] Plutarco, *Morales* 186 C, lo recoge entre los *Aforismos* de Pericles en los siguientes términos: "A un amigo que le solicitaba que prestase un falso testimonio en el que había de por medio un juramento, [Pericles] le dijo que él era amigo hasta el altar".

gran lingote de bronce es más valioso que una pequeña lámina de oro".

26 Copio textualmente las propias palabras de Teofrasto a este propósito: "Aunque por su propia naturaleza una materia sea más preciada que otra, no por eso debe preferirse determinada parte de la primera, comparada con una cierta cantidad de la segunda. El oro, efectivamente, tiene más valor que el bronce; pero una cantidad *x* de oro comparada con una cantidad *x* de bronce, no será correctamente evaluada si no se tienen en cuenta la cantidad y el volumen de ambas".

27 También el filósofo Favorino[25] limitó adecuadamente la benevolencia de tal concesión, haciendo una valoración poco estricta, algo más libre y sutil, de la justicia, al expresarse en estos términos: "Lo que entre los hombres se llama 'gracia' [χάρις] no es más que la relajación del rigor en un momento de necesidad".

28 Luego el mismo Teofrasto se expresó en términos muy parecidos: "Sin embargo -dice-, estas pequeñeces o grandezas de las cosas y todas estas valoraciones de los deberes vienen determinadas e impuestas en ocasiones por influencias externas, por circunstancias de las personas, de las cosas y de los tiempos, y por compromisos del propio entorno que sería muy difícil incluir en una preceptiva legal, siendo tales elementos los que unas veces les confieren validez y otras los hacen inútiles".

29 Con notable cautela, con prudencia escrupulosa, escribió Teofrasto estas y otras cosas similares con la intención de aclarar y debatir más que con la pretensión de imponer una idea; porque realmente los cambios de situaciones y tiempos, así como las sutiles distinciones y diferencias no admiten un precepto rígido, constante y claro en todo momento, algo que -ya lo dije- echábamos de menos en la primera parte de este tratado.

30 En cuanto a Quilón, con quien iniciamos este pequeño debate, algunas de sus ideas son útiles y prudentes; pero la lección más útil y contrastada es que logró expresar de una manera muy prudente dos sentimientos tan opuestos como son el amor y el odio. Dice: "Ama tanto como quizás has de odiar, y odia tanto como quizás luego has de amar".

---

[25] Favorino es mencionado múltiples veces por Gelio (cf. *Índice onomástico*), como uno de sus maestros. Galo de origen (nació en Arles, ca. 75 p.C.), vivió en Roma. Siguió las enseñanzas de Dión de Prusa, y entre sus amistades se contaron Plutarco y Herodes Ático, discípulo suyo. Favorino fue destacado miembro de la Segunda Sofística. Cf. H. BARDON, *La littérature latine inconnue*, París 1952, pp.98-99.

31 A Quilón pertenecen las siguientes palabras que el filósofo Plutarco[26] registró en el libro I de su tratado *El alma*: "Quilón, el antiguo [sabio], al oír a alguien afirmar que no tenía enemigo alguno, le preguntó si es que tampoco tenía ningún amigo, en la idea de que amistad y hostilidad corren parejas y se implican conjuntamente".

IV. *Sutileza y exactitud con que Antonio Juliano descubrió en un discurso de Cicerón la fina argucia que supuso el cambio de una palabra realizado por el propio Cicerón.*

1 El rétor Antonio Juliano[27] era un hombre extraordinariamente honesto y encantador. Fue además un gran maestro de esta ciencia tan útil y agradable y mostró gran preocupación y conocimiento de la belleza de la literatura antigua. Por otro lado, examinaba tan meticulosamente todos los escritos antiguos, valorando sus virtudes o descubriendo sus defectos, que sus opiniones parecían trazadas con nivel y plomada.

2 Este Juliano emitió la siguiente opinión sobre una idea del discurso que M. Tulio [Cicerón] pronunció en defensa de Cn. Plancio. **3** Mas, antes de exponer tal opinión, transcribiré textualmente las palabras objeto de dicho juicio[28]: "...si bien no es lo mismo deber dinero que deber agradecimiento. Porque quien paga una deuda, automáticamente se queda sin lo que devolvió, mientras que quien debe, retiene lo ajeno; el agradecimiento, en cambio, lo tiene quien lo testimonia, y quien lo tiene, por el hecho de tenerlo, lo testimonia. Y, si yo ahora le pago esto a Plancio, no por eso dejaré de deberle, y tampoco le devolvería menos con la misma voluntad, si no hubiera sucedido este contratiempo". **4** "Este párrafo del discurso -comenta Juliano- resulta muy elegante, muy vivo y muy bello por su ritmo y armonía; pero es un párrafo que habría de ser leído perdonando el cambio efectuado en una palabra

[26] Además del lugar citado por Gelio, Plutarco registra este dicho en otras dos obras: *Cómo sacar provecho de los enemigos* 1 (= *Morales* 86 C) y *Sobre la abundancia de amigos* 7 (= *Morales* 96 A). En esta segunda obra leemos: "Es verdad el dicho del sabio Quilón, quien a uno que le dijo que no tenía ningún enemigo, le respondió: 'Parece que tampoco tienes ningún amigo'. Pues las amistades corren parejas a las enemistades y a ellas se vinculan". Cicerón, *Sobre la amistad* 16,59 -quizá inspirándose en Aristóteles, *Retórica* 2,3- atribuye el dicho a Bías, otro de los siete sabios.

[27] Rétor, amigo de Gelio, que lo cita numerosas veces. Véase el *Índice onomástico*.

[28] Cicerón, *Defensa de Plancio* 26,68. Plancio, antiguo lugarteniente de César, luego pompeyano, había defendido abiertamente a Cicerón cuando éste fue condenado al exilio. Acusado de conspiración, Marco Tulio asumió su defensa.

para que la idea resultara creíble. **5** En efecto, 'deber agradecimiento y dinero' juntos exige conservar este verbo con una y otra palabra, **6** pues de este modo la oposición existente entre 'deber agradecimiento' y 'deber dinero' resultará clara, si decimos que 'se debe dinero y agradecimiento'; pero piénsese lo que pasaría al referirse al dinero debido o pagado, y qué sucedería, en cambio, al hablar de agradecimiento debido o devuelto, conservando en ambos casos el verbo 'deber'. Cicerón, en cambio, al decir que no era lo mismo deber agradecimiento y dinero y al explicar esta idea, reserva el verbo 'debe' para el dinero y, al hablar de agradecimiento, sustituye 'debe' por 'tiene', diciendo así: "el agradecimiento, en cambio, lo tiene quien lo testimonia, y quien lo tiene, por el hecho de tenerlo, lo testimonia". **7** Ahora bien, esta palabra 'tiene' no responde exactamente al paralelismo propuesto. En efecto, es deber agradecimiento, no tenerlo, lo que corresponde al dinero, por lo que hubiera sido más consecuente decir así: "y el que debe, por el hecho de deber, lo testimonia". Pero resultaría absurdo y demasiado forzado, si llamara agradecimiento devuelto al no devuelto, puesto que aún se debe. **8** "Así pues, -concluye Juliano- Cicerón cambió y sustituyó la palabra que había omitido por otra afín, para que pareciera que no abandonaba la forma de paralelismo en la deuda y que conservaba la belleza de la idea".

Así desentrañaba y examinaba Juliano las opiniones de los escritores antiguos que jóvenes selectos releían en su presencia[29].

V. *Por cuidar en exceso el aseo de su cuerpo y de su vestido, el orador Demóstenes fue objeto de críticas y denostada su pulcritud; a su vez, el orador Hortensio, por cuidar estos mismos detalles y por sus ademanes ampulosos al actuar, fue apodado Dionisia la bailarina.*

1 Según la tradición, Demóstenes cuidó en exceso su forma de vestir, así como el aseo, la limpieza y la pulcritud de su cuerpo. Por tal motivo, sus rivales y adversarios le echaron en cara aquellos τὰ κομψὰ χλανίσκια [finos mantos elegantes] y aquellos μαλακοὶ χιτονίσκοι [afeminadas túnicas][30]; y por la misma razón tampoco se abstuvieron de proferir contra él palabras soeces e indignas, llegando a decir que era poco hombre y que tenía la boca sucia.

[29] J.M. HUNT, "Notes on latin prose texts", *CPh* 71, 1976, 86-89.

[30] Los términos griegos están tomados del discurso de Esquines, rival de Demóstenes, *Contra Timarco* 131.

2 Del mismo modo, Q. Hortensio[31], el más célebre de los oradores de su tiempo después de Cicerón, fue objeto de injurias, afrentas y ultrajes, porque vestía con gran pulcritud y elegancia y porque al actuar gesticulaba y movía mucho las manos, e incluso durante los procesos y juicios fue objeto de numerosas interpelaciones afrentosas, como si de un vulgar actor se tratara[32]. **3** Pero cuando L. Torcuato[33], hombre de natural basto y desagradable, lo insultó grave y acerbamente ante la asamblea de los jueces durante el proceso de Sila[34] y llegó a llamarle, no ya histrión, sino actriz de pantomima y Dionisia, nombre de una bailarina muy conocida, entonces, Hortensio, con voz tierna y suave le dijo: "Dionisia, prefiero ser Dionisia que lo que tú eres, Torcuato, un grosero, repugnante y extraño a las Musas [ἄμουσος], extraño a Afrodita [ἀναφρόδιτος], extraño a Dioniso [ἀπροσδιόνυσος]".

VI. *Palabras de un discurso pronunciado por Metelo Numídico mientras era censor, exhortando a los hombres a contraer matrimonio; motivo por el que dicho discurso fue criticado y de qué manera fue, a la vez, defendido.*

1 Leíase en medio de una gran concurrencia de personas eruditas el discurso que, sobre el matrimonio, pronunció ante el pueblo Metelo Numídico[35], gran orador y hombre honorable, a la sazón censor, y en el que exhortaba a los hombres a tomar esposa. **2** En

[31] Quinto Hortensio Hortalo, rival y amigo de Cicerón. Su elocuencia, de estilo asianista, era espectacular. Cicerón, *Bruto* 307-308 y 317-333.

[32] De ello se hacen eco también Macrobio, *Saturn.* 3,13,4, y Valerio Máximo, 8,10,2.

[33] L. Torcuato y C. Cornelio acusaron a Publio Cornelio Sila de ser cómplice de Catilina. La defensa del acusado corrió a cargo de Hortensio y de Cicerón, conjuntamente.

[34] Publio Cornelio Sila. Véase nota anterior.

[35] Metelo Numídico: encargado de las operaciones contra Yugurta hasta ser desbancado por Mario. Según Suetonio, *Aug.* 89, su discurso *De uxoribus ducendis* fue leído por Augusto ante el Senado. Algunos autores, como H. BERGER, "Note on Gellius *NA* I 6", *AJPh* 67, 1946, 320-328, consideran que tal discurso no debe atribuírsele a Q. Metelo Numídico, sino a Q. Metelo Macedónico, el enemigo del satírico Lucilio (cf. F. CALONGHI, "Un passo di Gellio", *Historia* 4, 1930, 280-293). Otros, como M. MACDONNEL, "The speech of Numidicus at Gellius, *NA* I 6", *AJPh* 108, 1987, 81-94, opinan que la atribución que hace Gelio es correcta, y que Metelo Numídico pronunciaría su discurso durante el desempeño de la censura el 102-101 a.C., en oposición a la política de Mario. Recuerdan, no obstante, que un discurso similar fue pronunciado por Metelo Macedónico, tío del Numídico, durante su censura del 131-130 a.C. Por su parte, MICHAEL ERLER y JÜRGEN VON UNGERN-STERNBERG, "Κακὸν γυναῖκες. Griechisches zu der Rede des Metellus Macedonicus *De prole augenda*", *MH* 44, 1987, 254-256, consideran que este fragmento (*ORF* 4,108) de Metelo está inspirado directamente en los *topoi* de los rétores griegos.

dicho discurso se dice lo siguiente: "Si pudiéramos, ciudadanos romanos, vivir sin esposas, nos ahorraríamos todos los inconvenientes que ello conlleva; pero, puesto que la naturaleza ha dispuesto que con ellas la vida no sea del todo satisfactoria y que sin ellas sea imposible vivir, es preciso prestar más atención al bienestar continuado que al placer momentáneo".

3 Opinaban algunos que, dado que el censor Q. Metelo pretendía persuadir al pueblo para que contrajera matrimonio, no debió reconocer los inconvenientes y molestias que diariamente acarrea la vida conyugal, pues tal exhorto se tornaba más bien disuasión y espanto; más bien -decían-, el discurso debió insistir más y asegurar que en la mayor parte de los matrimonios tales inconvenientes no existen y que, si en ocasiones parecían surgir algunos, éstos eran pequeños, insignificantes y fácilmente tolerables, que enojos tales siempre se veían ampliamente compensados por ventajas y placeres mayores y que los disgustos no sobrevienen a todos ni se deben a un fallo de la naturaleza, sino al comportamiento injusto y culpable de algunos maridos.

4 Por su parte, Tito Castricio[36] opinaba que el razonamiento de Metelo había sido correcto y adecuado, porque, "el modo de hablar -dice- de un censor debe ser distinto del modo de hablar de un orador. Al orador se le permite emplear argumentos falsos, arriesgados, enrevesados, engañosos, capciosos, con tal de que resulten verosímiles y consigan, cualquiera que sea el ardid utilizado, arrastrar las voluntades de los hombres". Por lo demás, sostiene que resultaría afrentoso para un orador no intentar o descartar cualquier tipo de argumento en un proceso difícil. **5** "Sin embargo -añade-, Metelo, hombre intachable, honrado, cabal, que tenía a sus espaldas una vida y una carrera política dilatadas e íntegras, al dirigirse al pueblo sólo debió decir lo que en su opinión y en la opinión de todo el mundo era la verdad, especialmente al hablar de una cuestión que la experiencia diaria de la vida hace fácilmente comprensible a todo el mundo. **6** Por tanto, al reconocer los inconvenientes de todos conocidos, se ganó la confianza por su seriedad y veracidad, y, además -y esto es lo más importante y positivo-, convenció con gran facilidad al pueblo de que el Estado no podía sobrevivir si la mayor parte de la gente no se casaba".

7 ¡Por Hércules!, creemos que este otro párrafo del mismo discurso de Q. Metelo es tan digno de leerse como los escritos de los

[36] Tito Castricio: citado por Frontón, 179,31, como rétor. Lo mismo hace Gelio en 13,22. No conocemos más noticias que las que ambos nos suministran.

filósofos más profundos. **8** He aquí las palabras de Metelo[37]: "Los dioses inmortales son muy poderosos; pero no deben querer para nosotros más de lo que quieren nuestros padres. No obstante, cuando los hijos persisten en su mala conducta, los padres los desheredan. ¿Por qué, entonces, vamos a esperar otra cosa de los inmortales, si no ponemos fin a nuestros desatinos? En definitiva, es justo que los dioses se muestren propicios hacia quienes no les son adversos. Los dioses inmortales deben recompensar la virtud, no suministrarla".

VII. *No hay error ni incorrección en estas palabras de Cicerón, tomadas del discurso V contra Verres:* hanc sibi rem praesidio sperant futurum [*esperan que esto les sirva de garantía*], *y se equivocan quienes, alterando los libros auténticos, escriben* futuram*; se habla también de otra palabra de Cicerón que, escrita correctamente, adquiere un significado erróneo; se incluye un breve comentario sobre el ritmo y la armonía del discurso, algo que Cicerón buscaba con avidez.*

1 En el *Quinto discurso contra Verres* de Cicerón, editado con cuidadoso esmero por Tirón[38] y con su habitual fidelidad, está escrito lo siguiente: **2** "Hombres sencillos, nacidos de humilde cuna, se hacen a la mar y viajan hasta lugares que nunca antes habían visitado. No pueden ser conocidos por la gente del país al que llegan, ni ir siempre acompañados de un abogado; pero piensan que con la garantía de la ciudadanía romana estarán seguros, no sólo ante nuestros magistrados, que se ven frenados por la amenaza de las leyes y de la opinión popular, ni sólo entre ciudadanos romanos, que están unidos por vínculos lingüísticos, jurídicos y de otro tipo, sino que confían en que a cualquier sitio que vayan tal condición les servirá de garantía [*hanc sibi rem praesidio sperant futurum*]".

3 Muchos consideran que esa última palabra había sido alterada. Opinan que no debió escribirse *futurum*, sino *futuram*, y aseguran que el libro debería ser corregido, para que en una obra de Cicerón el solecismo no resulte tan manifiesto[39] como el adúltero en la comedia de Plauto, cuyo vicio era objeto de burla.

---

[37] G. Bernardi Perini, "Un frammento metelliano in Gellio (e la replica di Lucilio)", *BStudLat* 9, 1979, 65-70.

[38] Cicerón, *Verr.* 5,167. Tirón: liberto y secretario de Cicerón, editó parte del *corpus* ciceroniano. Su habilidad taquigráfica (mediante las llamadas *notae tironianae*) hizo de él un adelantado de la estenografía.

[39] El término latino empleado es *manifestarius*, que Plauto, *Báquides* 918, aplica a un adúltero (*moechus*) sorprendido *in fraganti*. La burla con motivo de la captura del adúltero (equiparado a un *fur manifestus*, a un ladrón -en este caso, de la honra- cogido

4 Por casualidad se hallaba presente un amigo nuestro, muy versado en la lectura, que había estudiado, meditado y analizado la mayor parte de las obras literarias antiguas. **5** Tras examinar el libro, dijo que la citada palabra ni estaba alterada ni era un error y que Cicerón se había expresado correctamente conforme al estilo antiguo. **6** "Porque la palabra *futurum* -dijo- no se refiere a *rem*, como opinan quienes leen de manera rápida y superficial, ni tiene tampoco el valor de un participio, sino que es una forma verbal indefinida que los griegos llaman ἀπαρέμφατον, y no se halla sujeta a número ni a género, sino que está completamente libre y pura, **7** como aquel término que C. [Sempronio] Graco empleó en el discurso titulado *P. Popilio por las asambleas*[40], en el que está escrito 'Creo que mis enemigos dirán esto': dice *inimicos dicturum*, no *dicturos*. ¿No es cierto que en este discurso de Graco se escribió *dicturum* por la misma razón que en el de Cicerón *futurum*? **8** Uso similar se halla en griego, donde palabras como ἐρεῖν, ποιήσειν, ἔσεσθαι[41], y otras similares, se atribuyen a todos los números y géneros sin la más leve sospecha de error".

9 Dijo asimismo que en el libro III de los *Anales* de Claudio Cuadrigario[42] estaba escrito lo siguiente: "Mientras éstos eran aniquilados, las tropas estarían [*futurum*] ocupadas allí". El libro XVIII de los *Anales* del mismo Cuadrigario comenzaba así: "Si por tu bondad y por voluntad nuestra te sobra salud, tenemos motivos para esperar que los dioses se portarán [*facturum*] bien con los buenos". **10** También que en el libro XXIV de Valerio Anciate[43] se

---

con las manos en la masa) es motivo recurrente en las comedias plautinas. Con tal motivo se alude de ordinario al castigo habitual aplicado en semejantes circunstancias: la castración o la muerte. Así, *Báquides* 918-920, *Gorgojo* 29-30, *Soldado fanfarrón* 1349-1400, 1417-1420, etc. El término *manifestarius* es evidente parodia del giro jurídico *manifestus*, 'cogido *in fraganti*'.

[40] Publio Popilio Lena (cónsul del 132 a.C.) hizo condenar a muerte a varios partidarios de las reformas político-agrarias del tribuno de la plebe Cayo Sempronio Graco. En un discurso pronunciado el 123 a.C., exigió que Pompilio diera cuenta de su actos ante los tribunales, pero el acusado prefirió exiliarse. Después del discurso pronunciado en Roma, Graco emprendió una gira por Italia reiterando su discurso en los *conciliabula* o asambleas de diferentes ciudades. Cf. E. MALCOVATI, *Oratorum Romanorum fragmenta*, Turin 1967, 3ª ed., p.184.

[41] Infinitivos futuros, respectivamente, de λέγω (decir), ποιέω (hacer) y εἰμί (ser).

[42] Q. Claudio Cuadrigario, historiador de tiempos de Sila, de quien era partidario. Escribió unos *Anales* (hoy perdidos) en los que predominaban las explicaciones de tipo psicológico. Su estilo fluctúa "entre la severidad arcaica de sus predecesores y la elegancia de la retórica moderna", según H. BARDON, *La littérature latine inconnue*, París 1952, pp. 157-158.

[43] Valerio Anciate: contemporáneo de Claudio Cuadrigario y acérrimo continuador de la analística tradicional. Véase H. BARDON, *La littérature latine inconnue*, París 1952, p.251.

leía esto: "Los harúspices afirmaron que, si tales sacrificios se ejecutaren ateniéndose estrictamente al ritual, todo sucedería [*processurum*] de acuerdo con sus deseos". **11** También Plauto[44], en la *Cásina*, al referirse a una esclava empleó *occisurum* en lugar de *occisuram*. Estas son sus palabras textuales:

"- ¿También Cásina tiene una espada?

- En efecto, y no una, sino dos.

- ¿Para qué dos?

- Dijo que con una te mataría [*occisurum*] a ti; con la otra al mayordomo".

12 Asimismo, dice Laberio[45] en *Los Gemelos*: "No pensé que ella haría [*facturum*] esto".

13 "No puede, por tanto, considerarse que todos estos autores desconocían lo que era una falta de concordancia: cuando Graco dice *dicturum* y Cuadrigario *futurum* y *facturum*, cuando Anciate escribe *processurum* y Plauto *occisurum* y Laberio *facturum*, están utilizando una forma indefinida[46], **14** que no hace distinción de números ni de personas ni de tiempos ni de géneros, sino que todas esas características están incluidas en una única desinencia, **15** del mismo modo que Cicerón dijo *futurum*, no con valor de masculino o neutro, ya que sería un solecismo manifiesto, sino que empleó una forma completamente ajena a las implicaciones del género".

16 Este mismo amigo nuestro decía que en su discurso, titulado *El mando de Cn. Pompeyo*, M. Tulio Cicerón había escrito estas palabras[47]: "...pues sabéis que vuestros puertos, precisamente esos puertos por los que vivís y respiráis, han caído en poder de los piratas [*in praedonum fuisse potestatem*]". **17** Nuestro amigo las comentaba diciendo que "no era un solecismo decir *in potestatem fuisse* ['han caído en poder de'], como cree la gente medio enteradilla, sino que aseguraba que existía una razón concreta y buena para hablar así, en virtud de la cual los griegos también utilizaban esta construcción; y Plauto, el autor más preciso en el uso del léxico latino, dice así en el *Anfitrión*[48]: '¿Acaso me ha venido a la mente [*in mentem fuit*]?', en lugar de decir *in mente*, que es lo habitual".

---

[44] Plauto, *Cásina* 691-693.

[45] Décimo Laberio, célebre autor de mimos, muerto el 43 a.C. Los fragmentos conservados muestran su inclinación por términos arcaicos y exóticos, motivo suficiente para que Gelio se interesara por él.

[46] *Indefensus modus*, dice Gelio; es decir, 'modo invariable'.

[47] Cicerón, *Sobre el mando de Cn. Pompeyo* 12,33.

[48] Plauto, *Anfitrión* 180.

18 Aparte de Plauto, cuyo testimonio citó nuestro amigo en aquel momento, también nosotros hemos encontrado abundantes expresiones similares en obras de escritores antiguos y las hemos marcado con anotaciones por doquier. **19** Pero, dejando a un lado esta prueba y la autoridad de estos autores, la armonía y la disposición misma de las palabras ponen claramente de manifiesto que este uso es acorde con el estilo cuidado[49] y las cadencias armoniosas de la oratoria de M. Tulio [Cicerón], de tal manera que, siendo correctas en latín ambas formas, yo preferiría decir *potestatem* en lugar de *potestate*. **20** La primera forma suena, en efecto, más llena y grata al oído; la segunda, en cambio, más torpe e imperfecta, siempre, naturalmente, que la persona tenga el oído expedito y fino, no sucio y embotado, como es el caso, ¡por Hércules!, de aquel que prefirió decir *explicavit* [aclaró] en lugar de *explicuit*, forma ésta que ya se había generalizado.

21 He aquí unas palabras del mismo Cicerón, tomadas de su discurso en defensa de *El mando de Cn. Pompeyo*[50]: "Testigo es Sicilia, a la que describió [*explicavit*] rodeada por todas partes de múltiples peligros, no a causa del horror de la guerra, sino por la rapidez de sus decisiones". Si Cicerón dijera *explicuit*, el período concluiría con un final poco armonioso y contundente[51].

VIII. *Relato encontrado en los libros del filósofo Sosión a propósito de la cortesana Laide y el orador Demóstenes.*

1 Fue Sosión[52] filósofo bastante conocido, prosélito de la escuela peripatética. Compuso un libro aderezado con múltiples y variados relatos y lo tituló *El cuerno de Amaltea*, **2** título que equivale a decir 'el cuerno de la abundancia'.

[49] Gelio emplea el giro griego ἐπιμελεία τῶν λέξεων.

[50] Cicerón, *Sobre el mando de Cn. Pompeyo* 11,30.

[51] En *sed consilii celeritate explicavit*, palabras con que Cicerón concluye su frase, *explicavit* le ofrece la posibilidad de culminar la claúsula con un doble troqueo, cosa muy del gusto ciceroniano.

[52] Sosión de Alejandría, peripatético del II a.C., autor de unas extensas Διαδοχάι (como su coetáneo Antístenes de Rodas), resumidas en tiempos de Ptolomeo VI Filométor por un tal Heraclides Lembos. Las Διαδοχάι eran biografías de filósofos, género creado por Sosión y vigente hasta Diógenes Laercio, continuador de esa tradición peripatética. *El Cuerno de Amaltea*, citado inmediatamente, alude a una recopilación de estudios. Cf. Gelio, Prefacio 6.

3 En este libro hay un relato sobre el orador Demóstenes y la cortesana Laide[53] que dice así: "Laide, la Corintia, por su elegancia y por la belleza de su cuerpo ganaba mucho dinero, y eran célebres las reuniones que en su casa celebraban los hombres ricos de toda Grecia. Sólo era admitido quien daba lo que ella pedía; y ella pedía muchísimo". **4** Comenta que de aquí proviene aquel célebre proverbio griego: "No todos los hombres pueden viajar a Corinto", pues en vano iría a Corinto, a casa de Laide, quien no pudiese dar lo que se le pidiera.

5 El célebre Demóstenes llega a escondidas hasta ella y le solicita que le otorgue sus favores. Laide le exige mil dracmas, lo que, en moneda nuestra, viene a equivaler a diez mil denarios. **6** Impresionado por la arrogancia de aquella mujer y por tamaña suma de dinero, Demóstenes se retira asustado y, al marcharse, dice: "Yo no pago tanto por arrepentirme". Mucho más sabrosas resultan en griego las palabras exactas que, según cuentan, empleó: οὐκ ὠνοῦμαι μυρίων δραχμῶν μεταμέλειαν [por mil dracmas no compro mi arrepentimiento][54].

IX. *Se indica cuáles fueron las reglas y el método del sistema educativo pitagórico y durante cuánto tiempo se prescribía la observación del silencio y del aprendizaje.*

1 Cuentan que Pitágoras y luego los sucesores de su escuela se atuvieron al siguiente sistema en la admisión y adoctrinamiento de sus discípulos[55]. **2** Desde el primer momento analizaba la fisonomía (ἐφυσιογνωμόνει) de los jóvenes que acudían a él para aprender. Esta palabra designa la indagación acerca del carácter y modo de ser de los hombres, basada en ciertas presuposiciones sobre la disposición de su boca y de su rostro y sobre su figura y complexión corporal. **3** Cuando, tras esta prueba, uno le parecía idóneo, Pitágoras ordenaba inmediatamente que fuera admitido a la instrucción y que guardara silencio durante un período de tiempo de-

[53] Célebre cortesana, oriunda de Sicilia (a pesar de su calificativo de "la Corintia"), llevada a Grecia como parte del botín de Nicias. Fue vendida como esclava al pintor Apeles. Cf. Luciano, *Historia verdadera* 2,18.

[54] La anécdota se encuentra también en Macrobio, *Saturn.* 2,2,11, aunque en los siguientes términos: "Atraído Demóstenes por la fama de Laide, cuya belleza causaba a la sazón la admiración de Grecia, acudió para disfrutar también de la famosa cortesana. Cuando oyó que ésta le exigía medio talento por una noche, se marchó de allí diciendo: 'no compraré mi arrepentimiento a tamaño precio'".

[55] Sobre el sistema educativo pitagórico, L.R. LIND, "The elective system in Roman education", *CW* 27, 1934, 175.

terminado[56], cuya duración no era la misma para todos, sino distinta para cada uno según la destreza e ingenio observados en el aspirante. **4** Durante ese período de silencio el joven escuchaba lo que otros decían, pero no le estaba permitido preguntar cuando no entendía algo ni comentar lo que había oído. Nadie guardó silencio menos de dos años. Quienes estaban en el período de callar y oír recibían el nombre de ἀκουστικοί [escuchadores]. **5** Mas, una vez aprendidas las dos cosas más difíciles, que son callar y escuchar, y cuando ya habían empezado a ser personas cultivadas gracias al silencio, llamado por él ἐχεμυθία, entonces se les permitía hablar, preguntar, escribir y expresar sus propias opiniones: **6** los de este nivel eran llamados μαθηματικοί [matemáticos], a causa de las ciencias que habían empezado a aprender y meditar; pues los griegos antiguos llamaban μαθέματα a la geometría, a la gnómica, a la música y a otras ciencias elevadas, mientras que la gente vulgar llama 'matemáticos' a quienes es más correcto designar con la palabra extranjera 'caldeos'[57]. **7** A continuación, quienes habían adquirido ya los conocimientos de esta ciencia, pasaban a la observación del cosmos y de las leyes que rigen la naturaleza: quienes estaban en este último nivel recibían el nombre de φυσικοί [físicos].

8 Después de decir nuestro amigo [Calvisio] Tauro[58] tales cosas sobre Pitágoras, añadió: "En cambio, hoy día, quienes repentinamente y con los pies sucios se desvían de su camino para seguir a los filósofos no se contentan con ser ἀθεώρητοι [ignorantes], ἀμούσοι [negados para las artes] y ἀγεωμέτρητοι [desconocedores de la geometría], sino que encima dictan normas para aprender a filosofar. **9** Fulano dice: 'primero enséñame aquello'; mengano: 'quiero aprender esto, eso otro no'; zutano comienza entusiasmado a estudiar *El Banquete* de Platón, atraído por el festín de Alcibíades; perengano empieza por el *Fedro*, a causa del discurso de Lisias. **10** Y, ¡por Júpiter!, hay incluso quien pide leer a Platón, no para llevar una vida más decorosa, sino para mejorar su dicción y su oratoria; no para hacerse más modesto, sino más brillante". **11** Esto solía decir Tauro cuando comparaba a los modernos alumnos de filosofía con los antiguos pitagóricos.

---

[56] Apuleyo, *Florid.* 15.

[57] Se trata de los astrólogos, a quienes Gelio dedica el capítulo 1 del libro XIV. Cf. H.L. LEVY, "Gnomica in Aulus Gellius", *AJPh* 60 (3ª ser), 1939, 302-306.

[58] Del filósofo o diatribista Calvisio Tauro sólo sabemos lo que dice su amigo Gelio, que lo cita en numerosas ocasiones. Cf. el *Índice onomástico*.

12 Pero conviene recordar también que todos ellos, en cuanto eran admitidos por Pitágoras a cursar aquel conjunto de ciencias, entregaban todo su patrimonio y dinero y formaban una comunidad indisoluble, como fue aquella antigua sociedad que con toda razón y con una terminología romana se denominaba *pro indiviso*[59].

X. *Palabras con las que el filósofo Favorino acorraló a un joven que hablaba de manera en exceso arcaica y anticuada.*

1 El filósofo Favorino[60] le dijo así a un muchacho muy ávido de palabras antiguas, que en la conversación cotidiana y corriente soltaba numerosos términos en exceso arcaicos y desconocidos[61]: "Curio[62], Fabricio[63] y Coruncanio[64], personajes de la historia antigua, así como los Horacios[65], los célebres trillizos, todavía más antiguos que los anteriores, hablaban de modo llano y claro con sus coetáneos y no utilizaban palabras de los auruncos, de los sículos o de los pelasgos, que fueron, según la tradición, los primeros pobladores de Italia[66], sino que se expresaban con palabras de la propia

[59] Gelio emplea la expresión jurídica *ercto non cito*, posiblemente derivado de *erctum ciere*, cuyo significado sería "convocar al reparto de una herencia". *Erctum* sería supino de *ercisco*, "repartir una herencia".

[60] Para Favorino, véase la nota a 1,3,27.

[61] Sobre el empleo de palabras antiguas y la postura de Gelio al respecto, cf. L. GAMBERALE, "Alcune tendenze del'arcaismo lessicale. A proposito di Gellio I 10 e altro", *AION(ling)* 8, 1986, 71-94.

[62] Manio Curio Dentato, de quien Gelio vuelve a hablar en 10,16,16, fue cónsul el 290 a.C. Puso fin a las sublevaciones samnitas. Se enfrentó a los galos senones, que habían invadido Etruria y sitiado Arezzo: en esa ocasión el ejército romano mandado por él sufrió una formidable derrota, en la que pereció también Curio. Cf. Cicerón, *Bruto* 55 y *Catón el Viejo* 55.

[63] Cayo Fabricio Luscino, siendo cónsul el 282 a.C., derrotó a los lucanos que sitiaban Turi (Magna Grecia); cónsul de nuevo el 278 a.C., estuvo al mando de las tropas romanas que se enfrentaron a Pirro, rey del Epiro. Véanse Gelio, 1,14 y Cicerón, *Sobre el orador* 2,268.

[64] Tiberio Coruncanio, cónsul el 280 a.C., se enfrentó también a Pirro. Experto jurista, el 253 a.C. fue el primer plebeyo que accedió al Pontificado Máximo. Véanse Gelio, 4,6,10 y Cicerón, *Defensa de Plancio* 20 y *Bruto* 55.

[65] Romanos y albanos decidieron poner fin a sus ya largos enfrentamientos mediante un duelo entre dos parejas de trillizos: los hermanos Horacio y los hermanos Curiacio. Vencedores los primeros, Roma obtuvo la primacía. El relato remonta a los legendarios tiempos de Rómulo. Cf. Tito Livio, 1,24.

[66] La auruncos estaban asentados en Campania (Plinio, *Hist.Nat.* 3,56 y Virgilio, *Eneida* 11,318). Los sícanos o sículos, que descendieron de la Galia Cisalpina para asentarse en el Lacio (Varrón, *LL* 5,101), acabaron por fijar su morada en Sicilia, a la que dieron su nombre. Del legendario pueblo de los pelasgos se decía que habían poblado el

época; **2** tú, en cambio, hablas hoy como si estuvieras conversando con la madre de Evandro[67] y utilizas un vocabulario desusado ya hace muchos años, porque pretendes que nadie sepa ni entienda lo que dices. ¿No es cierto, necio, que callas para conseguir con creces lo que pretendes? **3** Dices que te encanta la antigüedad porque es honesta, noble, sobria y sencilla. **4** Vive, pues, de acuerdo con las costumbres antiguas, pero habla con palabras actuales y, como dice C. [Julio] César, hombre inteligente y prudente, en el libro I de su tratado *La Analogía*, ten siempre presente en tu mente y en tu corazón este lema: evita las palabras extrañas y en desuso como si fueran escollos".

XI. *El célebre escritor Tucídides dice que en el combate los lacedemonios no usaron trompetas, sino flautas; se citan sus palabras al respecto; cuenta Heródoto que el rey Alyates tuvo siempre a su lado tañedoras de lira; algunas observaciones sobre la flauta empleada por Graco en las asambleas del pueblo.*

1 Tucídides, notable historiador de Grecia, cuenta[68] que los lacedemonios, los más consumados guerreros, no emplearon cuernos ni trompetas para dar las señales en los combates, sino melodías de flauta, y no por un motivo de carácter religioso o por alguna otra razón divina, ni tampoco para enardecer y hacer vibrar el ánimo de los guerreros, cosa que hacen los cuernos y las trompetas, sino, al contrario, para hacerlos más moderados y ecuánimes, algo que consiguen las modulaciones de la flauta. **2** Pensaron que en el momento de enfrentarse al enemigo, en los comienzos de la batalla, nada era tan adecuado para despertar el valor y conservar la vida que apaciguarlos con suaves melodías, de forma que su bravura no resultara desmedida. **3** Así, cuando ya los escuadrones estaban

---

Peloponeso, Tesalia y Caria. Expulsados de Grecia, ocuparon zonas de Etruria y del Lacio (Plinio, *Hist.Nat.* 3,50; Pomponio Mela, 1,16 y Servio, *Com. Eneida.* 2,83).

[67] Evandro, mítico héroe expulsado de su país en compañía de su madre, la pitonisa Carmenta, llegó a Italia, remontó el Tíber y se asentó en los lugares en que más tarde surgiría Roma. Cf. Ovidio, *Fast.* 1,471-542.

[68] Tucídides, 5,70. En el parágrafo 5 de este capítulo Gelio transcribe el texto del historiador griego. Son muchos los autores que registran la práctica a la que alude Tucídides. Así, Polibio, 4,20,6-12 (quien cita, a su vez, a Éforo de Cime, historiador del siglo IV a.C.), Pausanias, 3,17,5 y Plutarco, *Sobre la música* 26 (= *Morales* 1140 C), que dice: "En la guerra había quienes, como los lacedemonios, empleaban flautas, con las que tocaban la marcha conocida como *Canto de Cástor* mientras avanzaban dispuestos a atacar al enemigo. Otros marchaban sobre el adversario al son de la lira; así, cuentan que los cretenses durante mucho tiempo practicaron esta costumbre en sus empresas bélicas por mar. Otros, aún en nuestro tiempo, mantienen el uso de trompetas".

dispuestos en orden de batalla e iniciaban el avance hacia el enemigo, los flautistas, diseminados por todo el ejército, comenzaban a tocar. **4** Este preludio sereno y agradable y tan digno de ser introducido en la enseñanza de la música militar, refrenaba el ardor y el ímpetu de los soldados, evitando que se lanzaran dispersos y sin orden contra el enemigo. **5** Me complace, no obstante, citar las palabras textuales de tan egregio escritor, porque tienen más autoridad, más peso y más credibilidad que las mías: "Después de esto tuvo lugar el choque. Los argivos y sus aliados iniciaron la marcha con ímpetu vehemente, mientras los lacedemonios lo hacían despacio y al ritmo de numerosos flautistas que desfilaban con ellos, según costumbre adoptada no por razones religiosas, sino para que, marchando al compás del ritmo, se avanzara en orden y sin dispersión de filas, como suele suceder cuando los grandes ejércitos se ponen en marcha".

6 Según la tradición, también los cretenses solían avanzar al combate al ritmo marcado por los serenos sones de la cítara. **7** Por su parte, de Alyates, un rey de Lidia rodeado de todo el esplendor y boato propios de los pueblos bárbaros, cuenta Heródoto en sus *Historias*[69] que, cuando hacía la guerra a los milesios, tuvo siempre consigo tocadores de siringa y de lira, e incluso mujeres que, cuando el ejército estaba en campaña, atendían a los placeres de sus banquetes y orgías. **8** Homero, sin embargo, dice[70] que los aqueos comenzaban el combate, no con los sones de la lira y de la flauta, sino que se animaban con la armonía y el concierto silencioso de sus espíritus y de sus corazones: "Los aqueos avanzaban en silencio, respirando ardor bélico y ansiando vivamente en su corazón ayudarse unos a otros".

9 Ahora bien, ¿qué significan aquellos gritos tan impetuosos que, según los analistas[71], solían lanzar los soldados romanos cuando se precipitaban al combate? ¿Eran contrarios a una costumbre tan arraigada en la estrategia militar antigua? ¿O bien es preciso avanzar con paso sereno y en silencio cuando el enemigo aún

---

[69] Heródoto, 1,17. Alyates, rey de los lidios, era padre de Creso. Cf. Plinio, *Hist.Nat.* 2,53 y Horacio, *Od.* 3,16,41.

[70] Homero, *Il.* 3,8-9.

[71] De ello se hace también eco César, *Civ.* 3,92,4-5: "...hay en todos los hombres un cierto estímulo interior y un entusiasmo naturalmente innato que se enciende con la exaltación al combate. Los generales no deben reprimirlo, sino fomentarlo: no en vano, desde antaño se estableció que resonaran por doquier las trompetas y que todos los soldados levantaran al unísono su griterío; consideraban que con ello se aterrorizaba al enemigo y se animaba a los propios soldados".

está lejos y distante y, en cambio, cuando ya está al alcance de la mano, hay que atacarlo impetuosamente y asustarlo con gritos?

10 Las melodías lacedemonias me hacen también evocar el recuerdo del flautista que, según cuentan, precedía a C. [Sempronio] Graco y le marcaba los tonos cuando hablaba en las asambleas del pueblo. **11** Mas no es cierto que, como dice la gente, soliera tocar la flauta alguien que estaba detrás de él mientras hablaba y que con diferentes melodías unas veces serenara su espíritu y sus gestos y otras lo excitara. **12** ¿Habría, en efecto, algo más tonto que un flautista marcando el ritmo, la entonación y las repeticiones a Graco, cuando hablaba ante el pueblo, como si fuera un actor mímico? **13** Sin embargo, quienes transmitieron de buena fuente esta historia afirman que entre los asistentes estaba oculto uno que con una flauta corta emitía un sonido bastante grave, casi imperceptible, para reprimir y apaciguar el ímpetu y el acaloramiento de su voz. **14** No obstante, en mi opinión, aquella natural vehemencia de Graco no necesitaba un estímulo ni una señal externa. **15** A pesar de lo cual, Cicerón cree que Graco utilizó los servicios de ese flautista para ambas cosas, de modo que con sus melodías sosegadas o agitadas, o bien elevara el tono apagado del discurso, o bien lo reprimiera cuando se enfadaba o alteraba. **16** Estas son las palabras textuales de Cicerón[72]: "Así pues, Cátulo, puedes enterarte por el propio Licinio, cliente tuyo y hombre ilustrado, de cómo, siendo siervo y secretario de Graco, éste solía tenerlo a su lado con una siringa de marfil, oculto detrás de él, mientras hablaba al pueblo, para que de modo inmediato tocara una melodía que lo excitara cuando el tono de su voz bajaba, o bien lo atemperara cuando se exaltaba en exceso".

17 En su libro *Los Problemas*, escribió Aristóteles que fueron los lacedemonios quienes instituyeron la antigua costumbre de entrar en combate con melodías de flauta, a fin de que la confianza y el entusiasmo de los soldados quedasen más claros y manifiestos. **18** "Pues la desconfianza -dice- y el miedo no tienen cabida en modo alguno en los momentos iniciales del combate, y el abatimiento y el miedo son ajenos por completo a una melodía de marcha tan decidida y adecuada". **19** Copio las palabras textuales de Aristóteles[73] a este respecto: "¿Cuál es el motivo por el que, cuando van a exponerse al peligro, avanzan al ritmo de la flauta

[72] Cicerón, *Sobre el orador* 3,225. Para Quinto Lutacio Cátulo, véase nota a 2,10,2.
[73] Aristóteles, *frag.* 244 Rose.

[αὔλος]? Pues para reconocer a los cobardes que no mantienen la formación <***>".

XII. *Edad, familia, ritos, ceremonias sagradas y nombre de la virgen vestal, al ser arrebatada por el Pontífice Máximo, y cuál pasa a ser su situación jurídica, una vez arrebatada; según Labeón, la vestal no puede heredar de nadie que no haya testado, ni nadie puede heredar de una vestal fallecida sin testar.*

1 Quienes han escrito sobre el ritual de arrebatar[74] a la vestal (entre ellos destaca el testimonio de Antistio Labeón[75]), aseguran que no ha de tener menos de seis años ni más de diez; **2** que no ha de ser huérfana de padre o madre; **3** que no ha de tener la lengua torpe ni padecer sordera, ni ha de estar marcada por alguna otra tara física; **4** que ni la joven ni su padre sean personas emancipadas, aunque ella esté bajo la potestad del abuelo en vida del padre; **5** que sus padres, juntos o por separado, no hayan padecido esclavitud ni se hayan visto envueltos en profesiones deshonrosas[76]. **6** Dicen, sin embargo, que merece dispensa aquella muchacha cuya hermana haya sido elegida para este sacerdocio, o bien aquella cuyo padre es flamen[77] o augur[78] o quindecenviro de las cosas sagra-

[74] El término técnico es, en efecto, *capere*, 'apoderarse de', 'arrebatar'. Con él se indica que, cuando el *Pontifex Maximus* selecciona a una joven para convertirla en vestal, todo derecho familiar sobre ella queda en suspenso. Para todo este capítulo, cf. G. GIANNELLI, *Il sacerdozio delle Vestali Romane*, Florencia 1913; F. GUIZZI, *Aspetti giuridici del sacerdocio romano: il sacerdozio di Vesta*, Nápoles 1968 y MARY BEARD, "The sexual status of Vestal virgins", *JRS* 70, 1980, 12-27.

[75] Antistio Labeón, renombrado jurista de tiempos de Augusto y fundador de la renovadora escuela de jurisprudencia conocida como de los *Proculiani*, cuya orientación novedosa chocaba frontalmente con la tradicionalista de los *Sabiniani*, encabezada por Ateyo Capitón, a quien se menciona en el parágrafo 8 de este capítulo. Cf. Tácito, *Anales* 3,70 y 75 y *Digesto* 37,14,17.

[76] Cicerón, *Deberes* 1,150, cita como 'mal vistas' las profesiones "que suscitan animosidad y desaprobación públicas" (usureros, recaudadores de impuestos); las de los "oficios que están, por así decirlo, al servicio del placer" (pescaderos, carniceros, cocineros, salchicheros, perfumistas, bailarines, regentadores de casas de juego...), etc. La *Lex Iulia Municipalis* detalla una lista de personas a las que les está prohibida la pertenencia al senado municipal: gladiadores, *lanistae*, alcahuetes, empresarios de pompas fúnebres, pregoneros, etc.

[77] Existían tres flámines mayores (*Dialis*, *Martialis* y *Quirinalis*) y diez flámines menores (cuya actividad había prácticamente desaparecido en época de Gelio, perviviendo tan sólo en el recuerdo de historiadores y anticuarios). Un resumen de su carácter y de sus funciones en M.A. MARCOS CASQUERO, *Plutarco. Cuestiones romanas*, Madrid, Akal, 1992, pp.230-245.

[78] Sacerdote encargado de interpretar las señales proporcionadas por los dioses, para determinar si las circunstancias previas al inicio de una acción son o no propicias y cuentan con el beneplácito divino. Más datos en A. BOUCHÉ-LECLERCQ, *Histoire de la divina-*

das[79] o septenviro epulón[80] o salio[81]. **7** También suele concederse la dispensa de este sacerdocio a la prometida del pontífice y a la hija del encargado de las trompetas en los rituales[82]. **8** Por otro lado, Ateyo Capitón[83] ha dejado escrito que no debe ser elegida la hija de quien tenga la residencia fuera de Italia y que ha de ser rechazada la de quien tenga tres hijos.

9 Una vez arrebatada, conducida al atrio de Vesta y entregada a los pontífices, la virgen vestal en ese mismo instante quedaba libre de la potestad de su padre, sin sufrir emancipación ni pérdida de sus derechos, y adquiría el derecho de testar.

10 No conservamos testimonios escritos de autores antiguos sobre la costumbre y ritual observado en el rapto de la vestal, salvo que la primera muchacha arrebatada lo fue por el rey Numa. **11** Sabemos, no obstante, que la ley Papia prescribe que bajo la supervisión del Pontífice Máximo sean escogidas entre el pueblo veinte muchachas y que ante la asamblea se elija por sorteo a una de ellas y que, una vez elegida, el Pontífice Máximo la arrebate y sea convertida en vestal. **12** Mas tal sorteo de la ley Papia parece no ser imprescindible en la actualidad; pues, si un hombre de noble cuna se presenta ante el Pontífice Máximo y le ofrece su hija para este sacerdocio, siempre que se cumplan las disposiciones sagradas, el Senado dispensa de la ley Papia.

---

tion dans l'Antiquité, París 1879-1882; P. CATALANO, *Contributi allo studio del diritto augurale*, Turín 1960; M.A. MARCOS CASQUERO, *Plutarco. Cuestiones romanas*, Madrid (Akal) 1992, pp.368-381.

[79] La tradición atribuía a Tarquino el Viejo la creación de una comisión de dos miembros encargados de la consulta de los Libros Sibilinos comprados por él, como cuenta Gelio, 1,19. El año 367 a.C., el colegio (hasta entonces de los *duumviri sacrorum* o *sacris faciundis*) se amplía a diez miembros (*decemviri*), cinco de ellos patricios y otros cinco plebeyos. En tiempos de Sila una nueva ampliación lo convierte en el Colegio de los *quindecimviri s.f.* Su cometido, como indican los términos *sacrorum* o *sacris faciundis*, debió de ir mucho más allá de la simple consulta a los Libros Sibilinos.

[80] Tito Livio, 33,42,1 data en 196 a.C. la creación del colegio de los *triumviri epulones*, cuyo número se incrementó más tarde a siete y luego a diez. Su cometido era participar en el *epulare sacrificium* que, durante los Juegos Romanos y los Juegos Plebeyos, se celebraba en honor de Júpiter Óptimo Máximo.

[81] Los *Salii* o *Fratres saliorum* eran (Servio, *Com. Eneida* 8,663) sacerdotes-danzarines, encargados de los *ancilia* o escudos mágicos. Su creación (Ovidio, *Fast.* 3,259-392) se atribuía a Numa. Intervenían sobre todo en las ceremonias de apertura y cierre del ciclo guerrero anual. Cf. M.A. MARCOS CASQUERO, *Ovidio. Fastos*, León 1990, pp.53-56.

[82] A tenor de lo que dice Festo, p.482 L., se trata de un sacerdote encargado de la purificación de las trompetas en el ceremonial que, conocido como *Tubilustrium*, se celebraba el 23 de marzo y el 23 de mayo.

[83] Lo mismo que Antistio Labeón (cf. nota a 1,12,1), también Ateyo Capitón había publicado un *De iure pontificio*.

13 Parece que el término 'arrebatar' tiene su origen en que la muchacha es cogida por la mano del Pontífice Máximo y, como si fuera botín de guerra, separada del padre bajo cuya potestad está. **14** En su libro I, Fabio Píctor[84] nos ha conservado las palabras que el Pontífice Máximo debe pronunciar cuando arrebata a la joven. Son éstas: "En tanto que candidata seleccionada por la más excelsa de las leyes, yo te arrebato, Amata[85], como sacerdotisa vestal, para que cumplas los ritos sagrados y para que desempeñes la función de sacerdotisa vestal en bien del Pueblo Romano y de los Quirites".

15 Opinan algunos que el término 'arrebatar' únicamente debe aplicarse a la futura vestal. Sin embargo, también de los flámines de Júpiter, al igual que de los pontífices y de los augures, se decía que eran arrebatados. **16** En el libro II de sus *Memorias*, L. Sila[86] dice así: "P. Cornelio, el primero que llevó el sobrenombre de Sila, fue arrebatado como flamen de Júpiter". **17** M. [Porcio] Catón, a propósito de los lusitanos, se expresó del modo siguiente cuando acusó a Servio Galba[87]: "Es que querían traicionarnos. Y si yo ahora quiero conocer al dedillo el derecho de los pontífices, ¿ya por eso voy a ser arrebatado como pontífice? Y si quiero conocer perfectamente la ciencia augural, ¿ya por eso voy a ser arrebatado como augur?".

---

[84] Quinto Fabio Píctor vivió a mediados del III a.C. Compuso en griego una historia (*Annales*) de Roma, cf. Tito Livio, 1,44 y 2,40 y Dionisio de Halicarnaso, *Ant.Rom.* 1,6 y 7,71. En nuestro pasaje, Gelio debe de aludir a otra obra de Fabio Pictor, el *De iure Pontificali*, citado por Macrobio, *Saturn.* 3,2,11, Servio, *Com. Eneida* 1,3 y Festo, p.298 L.

[85] Para el significado de este controvertido término, Cf. A. VON BLUMENTHAL, "Zur römische Religion der archaichen Zeit", *RhM* 87, 1938, 267-277; A.C. MOORHOUSE, "Lat. *amata, amita*", *CR* 1 (ns), 1951, 1-3.

[86] Tradicionalmente se aplica el título de *Memoriales* a la obra que el dictador Sila compuso después de abdicar. Plutarco, *Sila* 17, 23 y 27, le da el nombre de *ὑπομνήματα*, que viene a equivaler en latín a *Commentarii*. Véase G. PASCUCCI, "I *Commentarii* di Sulla", *StudUrb* 49, 1975, 283-296. Gelio, en el pasaje que anotamos y en 20,6,3, habla de *Rerum gestarum libri*. La obra (que la muerte del autor detuvo en el libro XXII) fue corregida, concluida y publicada por su liberto L. Cornelio Epicado. Cf. H. BARDON, *La littérature latine inconnue*, París 1952, pp.153-157.

[87] El 150 a.C., el pretor de la Hispania Ulterior, Servio Galba, prometió a los lusitanos sublevados un reparto de tierras si deponían las armas. Éstos accedieron a firmar la paz ante tal ofrecimiento y acudieron en masa al lugar en que debían concentrarse. Tan pronto los vio desarmados, Galba dio a sus soldados la orden de exterminarlos. Pocos escaparon a la masacre; entre ellos, Viriato. En Roma, C. Catón acusó a Galba por acción semejante, pronunciando un discurso titulado *Contra Servium Galbam* o *Pro direptis Lusitanis*.

18 Por otra parte, en los *Comentarios a las XII Tablas* escritos por Labeón[88] se dice: "La virgen vestal no puede ser heredera de alguien que haya fallecido sin testar, ni persona alguna puede heredar de una vestal que muera sin hacer testamento, sino que los bienes de ésta deberán convertirse en patrimonio público. Uno se pregunta en qué ley se apoya esta disposición".

19 A la joven arrebatada por el Pontífice Máximo se le llama *Amata*, porque tal parece haber sido el nombre de la primera que fue arrebatada.

XIII. *Se ha debatido en filosofía cuál es la forma más correcta de actuar tras recibir una orden: cumplir estrictamente lo ordenado o contravenir en ocasiones dicha orden, cuando supones que ello ha de ser más útil para quien dio la orden; se exponen distintos pareceres al respecto.*

1 A la hora de asumir, calcular y considerar lo que los filósofos llaman καθήκοντα [deberes u obligaciones][89], suele preguntarse cuál sería tu proceder cuando te han encomendado un asunto y conoces con claridad que, contraviniendo las órdenes recibidas, el encargo puede resultar mejor y puede derivar en mayores beneficios para quien dictó la orden. **2** Es una cuestión ambigua, ante la que se dividen las opiniones de los sabios.

3 Son muchos los que han adoptado una posición, según la cual, cuando quien es responsable de un asunto toma una decisión pensada y madurada, en modo alguno se debe actuar en contra de esa decisión, aunque una circunstancia imprevista garantice una mejor gestión del asunto; pues, si tales esperanzas no se cumplieran, habría de hacer frente a una culpa imperdonable de desobediencia; **4** mientras que, si el asunto resultara próspero, ciertamente habría que dar gracias a los dioses, pero se habría sentado un precedente

[88] Se trata de la Tabla V,1. Según Gayo, *Inst.* 1,144-145, "los antiguos romanos [...] quisieron que las mujeres, aunque fueran adultas, estuvieran bajo tutela, a causa de su ligereza de espíritu [...], excepto las vírgenes vestales: determinaron que éstas fueran libres; y así se previó también en la *Ley de las XII Tablas*". Las vestales, en razón de su consagración a los dioses, estaban exentas de tutela y podían heredar y hacer testamento. En cuanto a Antistio Labeón, era hijo del también jurisconsulto Pacuvio Labeón, conjurado contra César (Plutarco, *Bruto* 12) y suicidado tras la derrota en Filipos. Entre las numerosas obras jurídicas de Antistio figuran unos *Comentarios a la Ley de las XII Tablas*, hoy perdidos.

[89] Gelio emplea el término griego καθήκοντα (cf. Jenofonte, *Ciropedia* 1,2,5), particularmente usado por los estoicos. Cf. Cicerón, *Deberes* 1,3 y Diógenes Laercio, 7,25.

por el que las decisiones bien pensadas se verían alteradas al violarse la sacralidad del mandato.

5 Otros opinan que las desventajas que pudieran temerse por actuar en contra de la orden recibida deben ser contrapesadas con las ventajas esperadas. Si tales desventajas son más livianas y llevaderas y, en cambio, las ventajas parecen de mayor entidad y fundadas en una esperanza seria, en tal caso piensan que puede contravenirse la orden recibida, para no dejar pasar la ocasión ofrecida por la providencia divina de hacer una buena gestión. **6** Y opinan éstos que no se debe temer la creación de un precedente de desobediencia, siempre que existan tales razones[90]. **7** Ante todo, dicen, hay que tener en cuenta el talante y el carácter de la persona de quien parte la orden, no sea que se trate de alguien duro, violento, inquebrantable e inexorable al mandar, como lo fueron Postumio y Manlio en el desempeño de sus cargos[91]. **8** Cuando hay que rendir cuentas a un superior así, hay que atenerse estrictamente a lo mandado.

9 Nosotros opinamos que esta cuestión relativa a la obediencia a tales órdenes resultaría más adecuada y clarificadora, si nos fijáramos en el ejemplo del noble y célebre P. Craso. **10** Según cuentan Sempronio Aselión[92] y otros muchos historiadores, este Craso Muciano[93] reunía cinco condiciones de la mayor importancia: era muy rico, muy noble, muy elocuente, jurista extraordinario y Pontífice Máximo. **11** Habiéndole correspondido durante su consulado ocuparse de la provincia de Asia, cuando preparaba el asedio y ataque a Leucas[94], necesitó una viga sólida y robusta para construir un ariete, con el que golpear los muros de dicha ciudad, por lo que

---

[90] Idéntico problema se aborda en 1,2,4 y 9.

[91] Tanto Postumio Tuberto, dictador el 431 a.C., como tiempo después Tito Manlio Torcuato, cónsul por tercera vez el 340 a.C., condenaron a sus respectivos hijos a ser decapitados por haber desobedecido una orden paterna, a pesar de que ambos jóvenes habían resultado vencedores en sus empresas. Cf. Tito Livio, 4,29 y 8,7 y Valerio Máximo, 2,7,6.

[92] Sempronio Aselión, autor de unas *Res gestae* cuya temporalidad abarcaba desde la Segunda Guerra Púnica hasta la época de los Gracos. Aselión había combatido en Numancia como tribuno militar a las órdenes de Escipión Emiliano. Cf. H. BARDON, *La littérature latine inconnue*, París 1952, pp.113-115.

[93] Publio Licinio Craso Muciano, hijo del jurista Publio Mucio Escévola, fue adoptado por Publio Licinio Craso Dives. Dirigió la campaña militar contra Aristónico, quien deseaba ocupar el trono de Pérgamo. Murió derrotado en una batalla el 130 a.C. Véase Cicerón, *Bruto* 26,98 y *Sobre el orador* 1,37,170 y 1,56,239.

[94] Leucas o Leuca, ciudad de Jonia en la desembocadura del Hermi. El 130 a.C., en sus proximidades tuvo lugar la batalla entre las tropas de Craso y las de Aristónico. Hoy es la ciudad de Lefke. Véanse Justino, 36,4, Pomponio Mela, 1,89 y Plinio, *Hist.Nat.* 5,29,31.

envió una carta al jefe de los milatenses[95], aliados y amigos del Pueblo Romano, con la orden de que dispusieran que le fuera enviado el mayor de dos mástiles que había visto en el país. **12** Entonces el maestro ingeniero [*magister* ἀρχιτέκτων], al conocer para qué deseaba el mástil, no le envió el mayor, sino el menor, porque lo consideró más adecuado e idóneo para la construcción del ariete y más fácil de transportar. **13** Craso mandó llamarlo y le preguntó por qué no le había enviado el mástil solicitado. Tras escuchar las causas y motivos alegados y desecharlos, ordenó desnudarlo y le propinó una gran cantidad de azotes, porque pensaba que se menoscababa la autoridad del mando cuando alguien, en lugar de ejecutar una orden con el debido respeto, respondía con una actuación distinta de la esperada.

XIV. *Lo que dijo e hizo C. Fabricio, hombre muy célebre por sus hazañas, pero pobre y de linaje humilde, cuando los samnitas le regalaron una gran cantidad de oro como si de un indigente se tratara.*

1 En el libro VI de su *Vida y obras de hombres ilustres*, cuenta Julio Higino[96] que unos embajadores enviados por los samnitas se presentaron ante C. Fabricio[97], general del Pueblo Romano, y, tras recordarle muchos hechos importantes con los que amable y gentilmente había favorecido a los samnitas después de devolverles la paz, le ofrecieron como regalo una gran cantidad de dinero y le rogaron que lo aceptara y lo gastara, que los samnitas se lo regalaban porque veían que el esplendor de su casa y de su sustento era muy modesto y poco acorde con su dignidad y grandeza. **2** Entonces Fabricio, pasándose las manos abiertas desde las orejas a los ojos y

[95] El nombre de esta localidad entraña problemas paleográficos. Seguimos la lectura de HERTZ. Se trataría de Mylassa (o Mylatta), ciudad de Caria no lejana de la zona en que operaba Craso. Las lecturas de otros códices aluden reiterativamente a los atenienses. Véanse Cicerón, *Filipicas* 5,7,20, Plinio, *Hist.Nat.* 5,29 y Vitruvio, 2,8,11.

[96] C. Julio Higino, liberto de Augusto, era de origen hispano (aunque había quien consideraba que era oriundo de Alejandría y llevado a Roma por César tras la caída de la ciudad). Fecundo autor, Augusto lo puso al frente de la Biblioteca Palatina. Entre sus numerosas obras se citan un tratado de agricultura, otro sobre las abejas, un comentario al *Propempticum* de Helvio Cinna, el *De vita rebusque illustrium virorum* (mencionado por Gelio), un libro de *Ejemplos*, un tratado sobre los dioses Penates, otro libro sobre ciudades de Italia, un estudio sobre las familias troyanas, unos comentarios a Virgilio, etc., aunque su fama está ligada, sobre todo, a sus libros de relatos mitológicos (cuya autoría, a veces, se ha puesto en duda). Cf. Suetonio, *Gram.* 20.

[97] Cayo Fabricio Luscino, cónsul el 282 y el 278 a.C. y censor el 275, combatió contra Pirro, contra los lucanos, los brucios, los tarentinos y los samnitas. Gelio alude a estos últimos. Véanse Cicerón, *Catón el Viejo* 11,39, *Deberes* 3,22 y 4,16, *Catilina* 6,15, Valerio Máximo, 1,8,6; 4,4,3 y 6,51 y Plinio, *Hist.Nat.* 34,15.

bajando por la nariz, la boca y la garganta hasta el bajo vientre, respondió a los embajadores que mientras él pudiera hacer frente y dominar todos los sentidos tocados, nunca le faltaría nada y que, por tanto, él no iba a aceptar un dinero, que para nada necesitaba, de quienes sabía que sí lo precisaban.

XV. *Cuán inoportuno, odioso, frívolo y vano es el defecto de la locuacidad y cómo ha sido justamente denostado en numerosos pasajes por los más notables escritores griegos y latinos*[98].

1 De quienes hablan de modo ligero, frívolo e inoportuno, parlotean sin ton ni son y utilizan palabras fáciles que fluyen cual torrente, se ha dicho con acierto que su discurso emana de la boca, no del corazón[99]; como contrapartrida, se aduce que la lengua no debe andar libre y suelta, sino que debemos gobernarla y limitar sus movimientos con cadenas fijas a lo más profundo del pecho y del corazón. **2** Puede verse cómo algunos hablan a chorro, sin pizca de sentido, pero con gran aplomo y seguridad, hasta el punto de que al hablar dan muchas veces la impresión de no saber expresarse. **3** En cambio, Homero afirma que las palabras del sabio y elocuente Ulises no fluían de la boca, sino del corazón, aludiendo, no tanto al tono y modulación de la voz, sino a la profundidad de las ideas perfectamente meditadas; y añade que, para reprimir la verborrea descomedida está el muro de los dientes, de modo que la temeridad del charlatán, además de las trabas de un corazón vigilante y atento, se vea cercada por una especie de centinelas apostados en la boca. **4** He aquí los versos de Homero a los que aludimos[100]: "...mas cuando la recia voz salía de su pecho...", y "¿Qué palabras son esas que han escapado del cerco de tus dientes?".

5 Reproduzco también unas palabras de M Tulio [Cicerón][101] con las que arremete muy duramente contra la palabrería vana y necia: **6** "Con tal -dice- de que se mantenga esto: que no debe alabarse ni la afasia de quien conoce el asunto, pero no puede expresarlo con palabras, ni la ignorancia de quien desconoce el asunto, pero le sobra facundia; porque, si tuviera que elegir una de estas dos cosas, preferiría ciertamente la prudencia poco elocuente antes

[98] W.T. AVERY, "A crux in Aulus Gellius, *NA* 1,15,1", *Traditio* 17, 1961, 427-432.

[99] Griegos y romanos ubicaban en el corazón el origen de la inteligencia y, por ende, de la manifestación hablada de las ideas. Por eso, Ennio (Gelio, 17,17,1), que conocía tres idiomas, podía decir que tenía tres corazones.

[100] Homero, *Il.*3,221 y 4,350.

[101] Cicerón, *Sobre el orador* 3,35,142 y 1,12,51.

que la necia locuacidad". **7** Y en el libro I de su tratado *Sobre el orador* dice[102]: "¿Hay algo más tonto que el zumbido vacío de unas palabras maravillosamente compuestas, pero carentes del control de la sensatez y del buen sentido?".

8 Pero es M. [Porcio] Catón el más severo castigador de este vicio. **9** En el discurso titulado *Si el tribuno de la plebe Celio le hubiera denunciado*[103] dice: "Nunca calla quien está dominado por la enfermedad de la palabrería, como el hidrópico [*veternosus*] lo está por la bebida o el sueño[104]. Si no os reunís cuando os convoca a reunión, se mostrará tan deseoso de soltar un discurso, que se buscará un oyente; así que lo oís como quien oye a un boticario, pero no lo escucháis: sus palabras se oyen sin que enfermo alguno se ponga en sus manos". **10** El mismo Catón en el citado discurso contra M. Celio, tribuno de la plebe, le reprocha, no sólo la vulgaridad de su elocuencia, sino también su silencio: "Con un mendrugo de pan puede ser incitado a hablar o a callar".

11 Con razón Homero es a Tersites al único que llama ἀμετροεπῆ [charlatán desmesurado][105] y ἀκριτόμυθος [hablador confuso][106], al par que comenta que sus palabras son muchas y ἄκοσμα [desordenadas][107], semejantes a las de los grajos, que graznan sin cesar. Porque ¿qué otra cosa significa ἐκολῴα [graznó, gritó desaforadamente][108]?

12 Resulta igualmente certero aquel verso de Eupólides[109] sobre esta clase de hombres: "El mejor para parlotear, el más incapaz de hablar". **13** Idea que nuestro Salustio[110] pretende imitar cuando dice: "...más locuaz que elocuente".

14 Por ello Hesíodo, el más sabio de los poetas, afirma[111] que es preciso no dejar la lengua suelta, sino esconderla como un tesoro,

---

[102] En realidad, no se trata del libro I, sino de *Sobre el orador* 3,35,142.

[103] Discurso desconocido. Ignoramos las circunstancias del mismo y el contenido. El propio título es susceptible de discusión.

[104] Nuestra traducción se basa en el comentario de Festo, p.507 L, a *veternosus*: "Se denomina *veternosus* al aquejado de pesado sueño. Catón interpretó *veternosus* como *hydropicus*, cuando dijo (*inc.* 5): 'el *veternosus*, cuanto más bebe, más sed experimenta'".

[105] Homero, *Il.* 2,212.

[106] Homero, *Il.* 2,246.

[107] Homero, *Il.* 2,213.

[108] Homero, *Il.* 2,212. Aoristo del verbo κολώαω, 'graznar'; fig., 'gritar estridentemente'.

[109] Eupólides (*frag.* 95 Kock) sobresalió en el teatro en tiempos de Aristófanes, en la segunda mitad del sg. V a.C. La cita de Gelio se halla también en Plutarco, *Alcib.* 13.

[110] Salustio, *Hist.* 4,43 Maurenbrecher.

[111] Hesíodo, *Trabajos y días* 719.

pero que, si es modesta, discreta y comedida, al emplearla tiene gran aceptación: "La lengua es tu mejor tesoro entre los hombres, y su mayor encanto es utilizarla con mesura al hablar". **15** Viene también muy a cuento el dicho de Epicarmo[112]: "No eres hábil para hablar, pero eres incapaz de callar", **16** de donde, por cierto, se ha tomado el dicho: "Como no podía hablar, no pudo callar"[113].

17 He oído decir a Favorino que estos versos de Eurípides[114]: "La desgracia es el fin que aguarda a las lenguas sin freno, a la locura sin sujeción a ley", no sólo se referían a quienes decían cosas irreverentes e impías, sino que podían aplicarse sobre todo a quienes van cacareando de modo necio y desmedido y cuya lengua es tan pródiga y desenfrenada que de ella fluye un torrente de palabras abrasador, confuso y espantoso. A tal tipo de hombres los griegos los designan con el significativo término de κατάγλωσσοι[115] [de lengua corrupta].

18 A través de un amigo suyo bien informado he descubierto que el ilustre gramático Valerio Probo[116], poco antes de morir, aquellas palabras de Salustio[117], *satis eloquentiae, sapientiae parum* [bastante elocuente, pero poco prudente], comenzó a leerlas del modo siguiente, asegurando que había sido el propio Salustio quien las dejó redactadas así: *satis loquentiae, sapientiae parum* [bastante locuaz, pero poco prudente]; pues la palabra *loquentia* [locuacidad] estaba muy acorde con un innovador del léxico como Salustio, mientras que la *eloquentia* nada tiene que ver con la *insipientia* [necedad].

19 Tal locuacidad y verborrea arrolladora y vacía ya fue puesta de manifiesto con palabras brillantes por el elegante poeta Aristófanes[118] en estos versos: "Ese creador de personajes asilvestrados, de boca petulante, incontinente, sin barreras, parlanchín desenfrenado, acuña-términos-rimbombantes". Y de modo igualmente bri-

---

[112] Autor de comedias, oriundo de Sicilia. Cf. Epicarmo, *frag.* 272 Kaiber.

[113] El dicho es latino: *Qui cum loqui non posset, tacere non potuit.* Cf. San Jerónimo, *Epist.* 130,17: "Según la antigua ponderación, aunque no saben hablar, son incapaces de callar". En el mismo sentido se expresa en *Epist.* 69,2.

[114] Eurípides, *Bacantes* 386-388.

[115] Cf. Epicteto, *Coloquios* 11,16,20, Luciano, *Lexífanes* 25 y *Antología Palatina* 11,218.

[116] Valerio Probo Beritio (Suetonio, *Gram.* 24), gramático arcaizante de tiempos de Nerón y Domiciano, conocido sobre todo por su *Appendix.* R. MARACHE, *La critique littéraire de langue latine et le développement du goût archaïsant au IIe siècle de notre ère*, Rennes 1952, pp.63ss.

[117] Salustio, *Cat.* 5,4. Tanto los códices de Salustio como los de Gelio fluctúan entre las lecturas *eloquentiae* y *loquentiae.*

[118] Aristófanes, *Ranas* 837-839.

llante nuestros escritores antiguos tildaron a este tipo de hombres de *locutuleios* [charlatanes], *blaterones* [lenguaraces] y *linguaces* [parlanchines].

XVI. *Las siguientes palabras del libro III de los* Anales *de [Claudio] Cuadrigario: "allí es matado un millar de hombres", no constituyen una licencia ni una figura poética, sino que se apoyan en una regla positiva y buena de la gramática.*

1 En el libro III de sus *Anales*, [Claudio] Cuadrigario escribe[119]: "Allí es matado [*occiditur*] un millar de hombres". Dice 'es matado', y no 'son matados'. **2** A su vez, Lucilio[120], en el libro III de las *Sátiras*, se expresa así: "De una a otra puerta hay [*est*] un millar; desde allí seis hasta Salerno"[121]. *Est* un millar, dice, no *sunt* un millar. **3** Varrón, en el libro XVII de las *Antigüedades humanas*[122], afirma: "Hasta el comienzo de Rómulo hay [*est*] más de mil cien años". **4** En el libro I de los *Orígenes*[123], dice M. [Porcio] Catón: "Desde allí hay [*est*] casi un millar de pasos". **5** En la *Sexta Filípica contra Antonio*, Cicerón habla de este modo[124]: "¿Forma parte el Jano Medio de la clientela de L. Antonio? ¿Se ha encontrado jamás en aquel Jano a alguien dispuesto a prestar un millar de sestercios a cuenta de L. Antonio?".

6 En todos estos casos y en muchos otros se ha empleado *mille* [mil, un millar] en singular. **7** Tal caso no es, como piensan algunos, una concesión al uso arcaizante ni una condescendencia a la

[119] Claudio Cuadrigario, *frag.* 44 Peter. Quinto Claudio Cuadrigario, historiador romano, contemporáneo de Sisenna, de Rutilio y de Valerio Anciate, y autor de unos *Annales* o *Historiae*, cuyo extensión ignoramos. Gelio, 10,13,4 menciona un libro XXIII. El libro I trataba de la toma de Roma por los galos. Citado varias veces por Gelio (véase el *Índice onomástico*), sirvió de fuente a Tito Livio. Cf. R. MARACHE, *La critique littéraire de langue latine et le développement du goût archaïsant au IIe siècle de notre ère*, Rennes 1952, p.236; H. BARDON, *La littérature latine inconnue*, Paris 1952, pp.157-158.

[120] Lucilio, *frag.* 124 Marx = 74 Terzaghi.

[121] Seguimos la lectura *exinde* de la mayoría de los códices. En algunos se lee *sex inde*: "seis luego". Citando el mismo pasaje, Macrobio, *Saturn.* 1,5,6, escribe: *ad portum mille a porta est, sex inde Salernum*, "desde la puerta hay una milla hasta el puerto, y seis hasta Salerno".

[122] Varrón, *frag.* 2 Mirsch. Según San Agustín, *Ciudad de Dios* 6,3, Varrón compuso dos obras sobre los tiempos antiguos: *Antigüedades humanas* (25 libros) y *Antigüedades divinas* (16 libros).

[123] Catón, *frag.* 26 Peter.

[124] Cicerón, *Filípicas* 6,15. El Jano Medio (*Ianus Medius*) estaba situado en el Foro, cerca del templo de Cástor y Pólux. También Horacio, *Sat.* 2,3,18, alude a la ubicación de banqueros y usureros en aquel lugar. Lo que Cicerón dice es: "¿Los banqueros forman parte de la clientela de Antonio?".

estética literaria, sino una exigencia racional. **8** En efecto, *mille* no es equivalente del griego χίλιοι [mil], sino de χιλιάς [millar], y, al igual que decimos un χιλιάς y dos χιλίαδες, también decimos en latín un *mille* y dos *milia* por una razón clara y evidente. **9** Por lo cual es correcta y adecuada la expresión corriente "en el arca hay un millar de denarios" y "el ejército tiene un millar de jinetes".

10 Además del testimonio citado, Lucilio aporta otro texto en que este uso aparece más evidente, **11** cuando en el libro XV dice[125]: "A aquel que venciera en dos millares de pasos [*milli passuum atque duobus*], y a quien ningún corredor de Campania, de sonora pisada, sería capaz de seguirlo en una distancia mayor; antes bien, parecería correr a reculones". **12** En el libro IX dice[126] así: "En un millar de sextercios [*milli nummum*] no puedes quedarte con cien". **13** Dice 'millar de pasos' en lugar de 'mil pasos' y 'millar de sestercios' en lugar de 'mil sestercios', con lo que demuestra claramente que *mille* [millar] es el singular de una palabra cuyo plural es *milia* [millares], y que admite también el ablativo. **14** Y no hay por qué buscar más casos a esta palabra, pues hay otras muchas que sólo tienen uno e, incluso, algunas que carecen por completo de declinación.

15 Queda, pues, aclarado, por qué M. Tulio [Cicerón], en su *Defensa de Milón*, escribió[127]: "Ante la finca de Clodio, donde, a causa de aquellas insensatas construcciones subterráneas, se concentraba fácilmente un millar de hombres vigorosos". No dice 'se concentraban', como escriben ediciones menos cuidadas; la lógica dicta que unas veces hay que decir *mille homines* [mil hombres] y otras *mille hominum* [un millar de hombres].

XVII. *Con cuánta ecuanimidad soportó Sócrates el carácter intratable de su esposa; opinión expresada por M. [Terencio] Varrón en una sátira sobre los deberes del marido.*

1 Cuentan que Jantipa, la esposa del filósofo Sócrates, tenía muy mal carácter y muy mal humor, que era proclive a las broncas y que día y noche tenía frecuentes arranques de ira e impertinencias propias de mujeres. **2** Asombrado por tales intemperancias hacia el marido, Alcibíades preguntó a Sócrates por qué motivo no echaba de casa a una mujer tan desagradable. **3** "Porque, cuando

[125] Lucilio, *frag.* 506 Marx.
[126] Lucilio, *frag.* 327 Marx.
[127] Cicerón, *Defensa de Milón* 20,53. Cf. nota a 2,7,20.

en casa soporto a una mujer así -respondió Sócrates-, me acostumbro y entreno para soportar más fácilmente la insolencia y la injusticia fuera de casa".

4 En esta línea escribió Varrón lo siguiente en una sátira menipea[128], en la que habla de los deberes del marido: "Los defectos de la esposa hay que eliminarlos o soportarlos. Quien elimina un defecto hace a la mujer más agradable; quien lo soporta se hace mejor a sí mismo". **5** Resultan muy apropiadas las palabras de Varrón, *tollere* [eliminar] y *ferre* [soportar]. Ahora bien, *tollere* significa aquí *corrigere* [corregir]. **6** Lo cual quiere decir que, según Varrón, cuando un defecto de la esposa no puede ser corregido, hay que soportarlo, siempre que se trate de algo que un hombre honesto pueda soportar, pues los vicios son más soportables que la deshonra.

XVIII. *En el libro XIV de sus* Antigüedades humanas, *Varrón sorprende en una etimología falsa a su maestro L. Elio; en ese mismo libro Varrón propone un étimo falso de la palabra* fur [*ladrón*].

1 En el libro XIV de las *Antigüedades divinas*[129], M. [Terencio] Varrón detecta un error de L. Elio[130], el hombre más sabio de su ciudad en aquel tiempo, cuando con una etimología equivocada descompone en distintas voces latinas una antigua palabra griega, trasladada a la lengua de Roma como si fuera la primera vez que tal palabra se formara en latín.

2 Transcribimos las palabras originales de Varrón: "Algunos errores del romano L. Elio, gran conocedor, en opinión nuestra, de las letras, quien explicó erróneamente algunas palabras griegas antiguas considerándolas de origen latino. Por ejemplo, decimos *lepus* [liebre], que es un antiguo vocablo griego y que no procede de *levipes*. Y es que desconocemos muchas palabras griegas antiguas debido a que en la actualidad han sido sustituidas por otras. Así, hay muchos que ignoran que *Graecus* [griego] es lo que ahora llaman Ἕλλην, o que *puteum* [pozo][131] es lo que ahora se llama φρέαρ, o que *lepus* es lo que ellos llaman λαγωός. En esta cuestión no reprendo el talento de L. Elio, sino que alabo su ingenio, pues el

[128] Varrón, *Menip., frag.* 83 Bücheler.

[129] Cf. nota a 1,16,3. Obsérvese que en el epígrafe introductorio se dice 'humanas'.

[130] Lucio Elio Estilón, maestro de Varrón. Amante de la Antigüedad, escribió un comentario a las *XII Tablas*; analizó las obras de Plauto (Gelio, 3,3), estudió los *Carmina Saliorum* y editó a Ennio y a Lucilio. Cf. Suetonio, *Gram.* 2,3.

[131] Véase una disquisición al respecto en Varrón, *LL* 5,25.

éxito lo trae la fortuna, mientras que la alabanza la gana la experiencia".

3 Estas palabras escritas por Varrón al principio del libro I revelan una gran sabiduría sobre el origen de los vocablos, un gran conocimiento de ambas lenguas y una gran comprensión hacia L. Elio. **4** Empero, en la última parte de ese mismo libro dice Varrón que *fur* [ladrón] se explica porque los antiguos romanos llamaban *furvum* [oscuro] a lo negro y porque los ladrones roban con más facilidad por la noche, que es negra. **5** ¿No es cierto que Varrón comete con *fur* el mismo error que L. Elio con *lepus*? Lo que hoy los griegos llaman κλέπτης [ladrón] en griego antiguo se llamó φώρ, que evidencia la similitud del φώρ griego con el *fur* latino. **6** Ahora bien, no es tarea mía juzgar si en un hombre tan docto tal opinión fue un fallo de la memoria de Varrón o si consideró más correcto y coherente decir que *fur* procedía de *furvum*, que significa 'negro'.

XIX. *Relato sobre los Libros Sibilinos y sobre el rey Tarquino el Soberbio.*

1 Los antiguos *Anales* han transmitido la siguiente historia sobre los Libros Sibilinos[132]. **2** Una anciana extranjera y desconocida se presentó ante el rey Tarquino el Soberbio con nueve libros bajo el brazo, diciendo que contenían oráculos divinos y que quería venderlos. **3** Tarquino le preguntó el precio. **4** La mujer pidió una suma exorbitada. El rey se echó a reír como si la anciana desvariase. **5** Entonces ella se colocó junto a las llamas de un pequeño hogar allí encendido, quemó tres de ellos y preguntó al rey si quería comprar los seis restantes al mismo precio. **6** Tarquino se rió todavía mucho más y dijo que, indudablemente, la anciana chocheaba. **7** Acto seguido la mujer quemó allí mismo otros tres libros y volvió a preguntar con tono amable si quería comprar por el mismo precio los tres que le quedaban. **8** Con semblante serio y prestando más atención al asunto, Tarquino comprendió que no debía despreciar una insistencia y seguridad tan firmes y compró los tres libros restantes por el precio solicitado por todos. **9** A aquella mujer, una vez que salió de la casa de Tarquino, nunca más volvió a vérsela. **10** Los tres libros, guardados en un santuario, fue-

[132] Dionisio de Halicarnaso, *Ant.Rom.* 4,62; Lactancio, *Inst.Div.* 1,6,10; Servio, *Com. Eneida* 6,72 y Lido, *Sobre los meses* 4,47. Cf. J. GAGÉ, *Apollon Romain. Essai sur le culte d'Apollon et le developpement du ritus Graecus à Rome, des origines à Auguste*, París 1955, pp.26ss.

ron llamados Sibilinos **11** y a ellos, como si de un oráculo se tratase, acuden los quindecenviros[133] cuando quieren conocer la voluntad de los dioses.

XX. *A qué llaman los geómetras plano, sólido, cubo, línea; palabras latinas para designar tales conceptos.*

1 De las figuras que los geómetras [griegos] llaman σχῆματα, hay dos clases, el plano y el volumen, **2** denominadas por ellos ἐπίπεδον y στερεόν. 'Plano' es aquello que sólo tiene líneas en dos direcciones, a lo ancho y a lo largo, como los triángulos y cuadrados construidos sobre el suelo y que carecen de altura. **3** 'Volumen' es cuando los números de líneas no sólo crean longitudes y anchuras planas, sino que también levantan alturas, como suelen ser las estructuras triangulares, llamadas por ellos pirámides, o como las figuras cuadradas por todos sus costados, que ellos llaman κύβοι [cubos] y nosotros *quadrantalia*. **4** Κύβος [cubo] es una figura cuadrada por todos sus lados "como son -dice Varrón[134]- los dados con que se juega sobre el tablero, motivo por el cual dichos dados se llaman cubos". **5** Hablando de números, también se dice κύβος cuando cualquier lado del mismo número se multiplica por sí mismo, como sucede cuando el tres se multiplica tres veces y dicho número resulta triplicado. **6** Pitágoras afirmó que el cubo de este número poseía la fuerza del círculo lunar, porque también la Luna recorre su periplo en 27 días y el número tres, que en griego se dice τριὰς, hace otro tanto en el cubo[135]. **7** En latín llamamos 'línea' a lo que los griegos llaman γραμμή. **8** Marco [Terencio] Varrón[136] la define así: "Línea es una longitud sin anchura ni altura". **9** En cambio, Euclides[137], la define más brevemente, sin mencionar la altura: "Γραμμή [línea] -dice- es μῆκος ἀπλατές", término que no puede traducirse al latín con una sola palabra, salvo que te arriesgues a decir *inlatabile* [no dilatable].

XXI. *Julio Higino afirma con rotundidad haber leído un libro privado de P. Virgilio, en que estaba escrito* et ora temptantum sensus tor-

[133] Cf. nota a 1,12,6.
[134] *Frag.* p.350, edición Bipontina.
[135] Es decir, 3 x 3 x 3 = 27.
[136] *Frag.* p.337, edición Bipontina.
[137] Euclides, *Defin.* 1,2.

quebit amaror, *en lugar de la lectura que hace todo el mundo,* sensu torquebit amaro[138].

1 Los versos aludidos de las *Geórgicas*[139] de Virgilio casi todo el mundo los lee así:

At sapor indicium faciet manifestus et ora
tristia temptantum sensu torquebit amaro.

['Pero el sabor descubierto se manifestará claramente y con su amargo sabor torcerá los rostros tristes de quienes lo prueben']. **2** En cambio, Higino[140], gramático, por cierto, de prestigio reconocido, en sus comentarios a Virgilio afirma e insiste en que no fue tal la lectura dejada por Virgilio, sino la que él encontró en un libro procedente de la casa y familia de Virgilio:

et ora
tristia temptantum sensus torquebit amaror.

3 Son varios, además de Higino, los eruditos que apoyan tal opinión, porque resulta absurdo decir *sapor sensu amaro torquet.* Siendo -dicen- el propio sabor una sensación, equivaldría a decir *sensu amaro torquet.* **4** Pero, tras leer con Favorino el comentario de Higino, a aquél le disgustó lo insólito y duro del *sensu torquebit amaro,* se rió y dijo: "Por Júpiter *lapis*[141], que es el juramento más sagrado, estoy dispuesto a jurar que Virgilio nunca escribió tal cosa; pienso que Higino tiene razón". **5** No fue Virgilio, en efecto, quien primero acuñó este vocablo nuevo, sino que su utilización ya se constata fehacientemente en los poemas de Lucrecio, poeta de ingenio y talento extraordinario. **6** He aquí las palabras del libro IV de Lucrecio[142]:

dilutaque contra
cum tuimur misceri absinthia, tangit amaror

['Cuando vemos preparar una solución de ajenjo, sentimos su amargor']. **7** Podemos comprobar cómo Virgilio reproduce, no só-

---

[138] G. BERNARDI PERINI, "Un problema vergiliano in Gellio, *sensu torquebit amaror*", *Atti e Memorie Accad. Virgiliana di Mantova* 37, 1967, 1-15.

[139] Virgilio, *Geórg.* 2,246-247.

[140] Higino, *Gram.* 4,2. Para este autor, cf. nota a 1,14,1.

[141] El sílex, en cuanto piedra que desprendía chispas al ser golpeada, representaba a Júpiter. Una piedra de sílex portaban en sus manos quienes pronunciaban juramentos solemnes, como los feciales. Cf. Plutarco, *Sila* 10, Polibio, 3,25 y Festo, p.102 L: *Lapidem silicem iuraturi per Iovem, haec verba dicentes: 'Si sciens fallo, tum me Diespiter salva urbe arceque bonis eiciat, ut ego hunc lapidem'.* Amplísima información en H. B. RIESCO ÁLVAREZ, *Elementos líticos y arbóreos en la religión romana,* León 1993, pp.77-105.

[142] Lucrecio, 4,223-224, versos que repite idénticos en 6,933-934. Véase la relación que entre ellos y los de Virgilio percibe Servio en su comentario a *Geórg.* 2,247.

lo las palabras, sino versos casi completos y numerosos pasajes de Lucrecio.

XXII. *Se discute si es correcto decir en latín que el abogado* superest [*asiste*] *a quienes defiende; se esclarece el significado exacto de* superesse.

1 Se ha fortalecido y arraigado el significado extraño e incorrecto de esta palabra, al decir *hic illi superest* [éste asiste a aquél], cuando queremos dar a entender que fulano es abogado de mengano y defiende su causa. **2** Y esto ya no se dice sólo en las encrucijadas y entre la gente vulgar, sino incluso en el foro, en las asambleas, en los tribunales. **3** No obstante, la mayor parte de quienes hablaron correctamente emplearon la palabra *superesse* con el significado de 'rebosar' y 'ser innecesario'. **4** Así, Marco [Terencio] Varrón, en la sátira titulada *No sabes lo que deparará el atardecer*, afirma[143] que *superfuisse* indica algo exagerado e inapropiado. **5** Sus palabras literales son éstas: "No todas las cosas se deben leer en un banquete, sino sólo aquellas que sean a la vez βιωφελῆ [útiles a la vida] y agradables, de manera que se dé más la impresión de no faltar que de sobrar [*superfuisse*]".

6 Recuerdo que, en una ocasión en que asistía yo a la audiencia de un pretor bastante culto, un abogado conocido solicitaba hablar fuera del proceso y no abordar la causa en cuestión. Entonces el pretor dijo al defendido que no tenía abogado, y, como quien así había hablado dijera: "Soy yo, ilustre señor, quien le asisto [*supersum*]", el pretor le respondió en tono jocoso: "Tú estás de sobra [*superes*]: no estás"[144].

7 Sin embargo, Cicerón, en su libro titulado *Cómo convertir el derecho civil en arte*[145], escribe: "No le faltaron conocimientos jurídicos a Q. Elio Tuberón[146] en comparación con sus antepasados;

---

[143] Varrón, *frag.* 348 Bücheler. Gelio, en 13,11, hablará más ampliamente de la sátira menipea varroniana mencionada a continuación.

[144] El juego de palabras, difícil de reproducir en castellano, podría equivaler a "Tú estás de lado, no estás a su lado".

[145] También Carisio (1,138,13 Keil) menciona esta obra ciceroniana, hoy perdida. Quizá a ella se refiera Quintiliano, 12,13,10, al aludir a una obra de didáctica jurídica compuesta por Cicerón. Véase F. BONA, "L'ideale retorico ciceronaino ed il *ius civile in artem redigere*", *SDHI* 46, 1980, 282-382.

[146] M. BRETONE, "Quale Tuberone", *Iura* 27, 1976, 72-74, sostiene que este Tuberón citado por Cicerón es el discípulo de Panecio, y no el orador y jurista del mismo nombre. Por su parte, A. GUARINO, "*Ineptiae iuris Romani*, V", *AAP* 1981, 7-16, opina que se trata de Q. Elio Tuberón, nacido el 156 a.C. Quinto Elio Tuberón, jurista e historiador, es

y también los superó [*superfuit*] por su sabiduría". En este caso *superfuit* parece significar que estuvo más alto y superó a sus antepasados en unos conocimientos que, empero, resultaban excesivos, pues Tuberón había asimilado concienzudamente la doctrina dialéctica del estoicismo. **8** Así mismo, en el libro II de *La república*[147] dice Cicerón que no hay que utilizar temerariamente este término. Estas son sus palabras: "No insistiría, Lelio, si no pensara yo que éstos desean, igual que yo lo deseo, que también tú tomes parte en esta conversación, especialmente cuando tú mismo dijiste ayer que ibas a faltar [*superfuturum*]. Ahora bien, esto no es posible; te rogamos que no nos abandones".

9 Julio Paulo[148], hombre muy entendido, si mal no recuerdo, decía con gran elegancia y claridad que ni en latín ni en griego se empleaba *superesse* por una razón banal. Decía que los griegos emplean la palabra περισσόν con el doble significado de inútil e innecesario, o de excesivamente abundante y sobrante; **10** de igual manera, nuestros autores antiguos emplearon *superesse* unas veces con el valor de sobrante, inútil y no muy necesario, tal como dijimos que lo empleaba Varrón, mientras otras le daban el mismo sentido que Cicerón, es decir, sobresalir o aventajar a alguien en una cualidad, pero de modo exagerado y superior a lo conveniente.

11 Por tanto, quien dice que él *superest* a su defendido no quiere decir nada de esto, sino algo absurdo y desconocido, **12** y no puede apoyarse en la autoridad de Virgilio, que en las *Geórgicas*[149] escribe: "Yo el primero conmigo [traeré las musas] a la patria, si la vida me acompaña [*supersit*]", pues la utilización por parte de Virgilio de esta palabra en el verso citado no constituye una garantía [ἀκυρότερον], ya que utiliza *supersit* como sinónimo de 'prolongarse la vida'; **13** en cambio, pueden resultar más que aceptables aquellas otras palabras del propio Virgilio[150]: "Cortan las hierbas florecientes y proporcionan riachuelos y trigo para que pueda sobreponerse [*superesse*] al grato trabajo", donde significa sobreponerse al trabajo y no verse agobiado por él.

14 Nos preguntábamos si los autores antiguos emplearon *superesse* con el significado de 'quedar y faltar algo para la conclusión de una cosa'. **15** Salustio utiliza con tal significado *superare* en

---

citado a menudo por Gelio (cf. el *Índice onomástico*). Sirvió de fuente a Tito Livio. H. BARDON, *La littérature latine inconnue*, París 1952, p.261.

[147] En realidad, es el libro III: 3,21,32.

[148] A él alude de nuevo en 5,4,1, 16,10,9 y 19,7,1.

[149] Virgilio, *Geórg.* 3,10.

[150] Virgilio, *Geórg.* 3,126-127.

vez de *superesse*. Dice en su *Yugurta*[151]: "En gran número de ocasiones éste había acostumbrado mandar el ejército sin la presencia del rey y ejecutar todas las cosas que habían quedado por hacer [*superaverant*] a Yugurta a causa del cansancio o por estar ocupado en asuntos más importantes". **16** Pero en un verso del libro III de los *Anales*[152] de Ennio encontramos esto: "Y luego se acuerda de que todavía le queda [*super esse*] un trabajo", es decir, aún le falta; y en este caso ambas palabras han de pronunciarse separadas, de modo que se vea que no es una sola parte de la frase, sino dos. **17** A su vez, Cicerón en su *Segundo discurso contra Antonio*[153] emplea *restare* en lugar de *superesse* para decir que algo le queda o falta.

18 Por otro lado, comprobamos que *superesse* se emplea con el significado de sobrevivir. **19** Con tal significado es empleado por Cicerón en una *Carta a L. Planco*[154] y por M. Asinio Polión en una *Carta a Cicerón*[155], donde dice: "No quiero faltar al Estado ni quiero sobrevirir [*superessse*] a él", donde da a entender que, si el Estado se hunde y muere, él no quiere seguir viviendo. **20** En la *Asinaria*[156] de Plauto aparece más evidente ese significado en estos versos con que empieza la comedia: "...lo mismo que tú quieres que tu hijo único sobreviva [*superesse*] a tu vida sano y salvo".

21 Hay que evitar, pues, no sólo el uso incorrecto de esta palabra, sino también el mal agüero que supone el que un abogado viejo diga a un muchacho que él le *superest* [le asiste o le sobrevive].

XXIII. *Quién fue Papirio Pretextato; origen de este apellido; toda esta historia sobre Papirio resulta muy interesante.*

1 La historia de Papirio Pretextato fue contada y escrita por M. [Porcio] Catón[157] en una arenga a los soldados contra Galba, con una gran belleza, claridad y refinamiento de palabras. **2** Hubiera transcrito en este comentario las palabras de Catón, si cuando dicté esto hubiera tenido a mano el libro del discurso. **3** Mas si, al mar-

[151] Salustio, *Yug.* 70,2.

[152] Ennio, *frag.* 159 Vahlen.

[153] Cicerón, *Filípicas* 2,29,71: *cum praesertim belli pars tanta restaret.*

[154] Lucio Munacio Planco, fundador de Lión el 44 a.C. Su correspondencia con Cicerón se encuentra en el libro X de las *Epistulae ad familiares.*

[155] Cicerón, *Epist.Fam.* 10,33,5. Sobre Cayo Asinio Polión, cf. J. ANDRÉ, *La vie et l'oeuvre de C. Asinius Pollio,* París 1950.

[156] Plauto, *Asinaria* 16.

[157] Catón, *frag.* 39 Jordan. Para la enemistad entre Catón y Galba, véase nota a 1,12,17.

gen de las cualidades y elegancia verbal, deseas conocer los hechos, éstos sucedieron más o menos así. **4** Existió antaño en Roma la costumbre de que los senadores asistieran a la Curia acompañados de sus hijos aún niños[158]. **5** En cierta ocasión se trataba en el Senado un asunto de gran importancia y su discusión fue aplazada para el día siguiente, por lo que se convino que nadie divulgara el asunto tratado antes de que fuera tomada una decisión. La madre del niño Papirio, que había estado con su padre en la Curia, preguntó a su hijo qué habían tratado los senadores en el Senado. **6** El niño respondió que debía guardar silencio y que no le estaba permitido decirlo. **7** La mujer se muestra más deseosa de oírlo y hostiga al niño con el fin de desvelar el secreto de su silencio, y con sus preguntas lo somete a una fuerte presión. **8** Entonces el niño, ante esa presión materna, decide inventar una mentira graciosa y alegre. Dijo que en el Senado se había debatido si era más útil y constitucional que un hombre tuviera dos esposas o que una mujer estuviera casada con dos maridos. **9** Cuando la madre oyó esto, se alarmó, salió de casa agitada y llevó la noticia al resto de las matronas. **10** Al día siguiente una multitud de madres se presentó ante el Senado: llorando y suplicando ruegan que mejor una mujer esté casada con dos hombres, en lugar de que un hombre esté casado con dos mujeres. **11** Al entrar en la Curia los senadores se quedaban extrañados ante una concurrencia tan insólita de mujeres y se preguntaban qué significaba tal petición. **12** El niño Papirio avanza al centro de la Curia y expone, tal como había sucedido, las pretensiones de su madre y lo que él le había contado. **13** El Senado felicita al niño por su ingenio y lealtad, pero decreta que en adelante los niños no entren con sus padres en la Curia, salvo aquel niño Papirio, a quien luego se impuso el sobrenombre honorífico de Pretextato por su prudencia para callar y hablar mientras aún estaba en edad de vestir la toga pretexta.

XXIV. *Tres epitafios de tres poetas antiguos, Nevio, Plauto y Pacuvio, compuestos por ellos mismos y grabados en sus tumbas*[159].

1 Consideré que era un homenaje a su belleza y nobleza escribir en estos comentarios los epitafios de tres poetas ilustres, C. Nevio,

[158] El texto latino dice *cum praetextatis liberis*, literalmente, "con sus hijos que aún portaban la toga *praetexta*", es decir, aún niños, no investidos de la toga viril. Sobre la entrada de los niños a la Curia, cf. Polibio, 3,20,3, Suetonio, *Aug.* 38 y Plinio, el Joven, *Epist.* 18,4.

[159] G. PASCUCCI, "L'epitafio di Plauto", *BstudLat* 1, 1971, 203-214.

Plauto y M. Pacuvio, compuestos por ellos y mandados grabar sobre sus tumbas.

2 El epitafio de Nevio, lleno de orgullo campano, podría haber sido un testimonio justo, si no hubiera sido dictado por él: "Si estuviera permitido que los dioses lloraran por los hombres, las Camenas[160] llorarían al poeta Nevio, porque, después que fue entregado a las moradas del Orco, en Roma se han olvidado de hablar en latín".

3 El epitafio de Plauto[161], de cuya autenticidad dudaríamos si no hubiera sido incluido por M. [Terencio] Varrón en el libro I de su obra *Los poetas*[162], es éste: "Desde que Plauto murió, la comedia llora, la escena está desierta, y juntos lloran la Risa, el Juego, la Diversión y los Versos multirrítmicos".

4 El epitafio de Pacuvio es muy modesto, muy escueto, sobrio y elegante: "Muchacho, aunque llevas prisa, esta piedra te ruega que la mires y que a continuación leas lo que está escrito: 'Aquí yacen los huesos del poeta Marco Pacuvio. Quería que lo supieras. Adiós".

XXV. *Palabras con las que M. [Terencio] Varrón define* indutiae *[tregua]; indagación meticulosa sobre el origen de la palabra* indutiae[163].

1 En su obra *Cuestiones humanas*[164], en el libro dedicado a la guerra y la paz, Varrón define *indutiae* de dos maneras. Dice: "*Indutiae* son una paz militar de pocos días". **2** Y en otro lugar: "*Indutiae* son unos días en que se suspende la guerra". **3** Ambas definiciones resultan elegantes, bonitas y breves, pero poco ajustadas y adecuadas. **4** Porque ni las *indutiae* son la paz, pues la guerra sigue, aunque la lucha cesa, ni las *indutiae* tienen lugar sólo en los campamentos, ni son sólo de unos pocos días. **5** ¿Cómo las llamaríamos si -es una suposición- se hicieran *indutiae* de unos meses en los campamentos, pudiendo los soldados regresar a las ciudades? ¿Acaso no serían *indutiae*? **6** O, ¿cómo llamaríamos a lo que cuen-

[160] Las Musas.

[161] J.R.C. MARTYN, "L'épitaphe de Plaute", *Latomus* 39, 1980, 421-422.

[162] Obra perdida de Varrón, sólo mencionada por Gelio en este pasaje y en 17,21,43.

[163] E. SCHRICKE, "Note sur l'étymologie de *indutiae*", *Hum(RES)Gramm* 30, 1958, 28.

[164] Véase nota a 1,16,3.

ta Cuadrigario en el libro I de sus *Anales*[165] -que el samnita C. Poncio solicitó al dictador romano unas *indutiae* de seis horas-, si sólo se pueden llamar *indutiae* las de unos pocos días? **7** Calificarlas de vacación o suspensión de la guerra constituye una frase alegre, más que una definición clara.

8 Los griegos designan a este cese y tregua en el combate con el término más apropiado y significativo de ἐκεχειρία, suprimiendo una sola letra de sonido bastante duro y añadiendo otra de sonido más suave[166]. **9** Llaman, en efecto, ἐκεχειρία a un espacio de tiempo en que no se lucha y las manos no empuñan las armas. **10** Pero, ciertamente, no fue esto impedimento para que Varrón definiera tan escrupulosamente la palabra *indutiae*, acomodándose a todas las reglas y normas de la definición. **11** Le pareció suficiente con ofrecer un esquema de ello, lo que los griegos denominan τύπος [croquis] e ὑπογραφή [esbozo], más que ὁρισμός [definición, tratado].

12 En cuanto al origen y composición de la palabra *indutiae*, es una cuestión hace tiempo debatida. **13** Pero, entre las muchas explicaciones oídas y leídas, la más verosímil resulta la siguiente: **14** la palabra *indutiae* parece provenir de *inde uti iam* [que a partir de ahí ya]. **15** La tregua de las *indutiae* parece significar la pausa o suspensión de la actividad bélica durante un tiempo determinado sin perjuicio ninguno; cumplido ese plazo, vuelve a regir la ley de la guerra. **16** Así pues, el concepto de fijar un plazo y hacer un pacto de manera que no se luche antes de expirar ese plazo y que, cumplido el mismo, se vuelva a luchar, tiene su origen en las palabras mencionadas, las cuales, por una especie de acoplamiento entre ellas, han dado origen a la palabra *indutiae*.

17 Sin embargo, Aurelio Opilio en el libro I de su obra *Las musas*[167] escribió: "Se llaman *indutiae* cuando los enemigos, de común acuerdo, van [*ineunt*] unos hacia otros y se juntan, sin lucha ni combate. Y tal parece ser el origen de esta palabra, como si se dijera *initiae*, es decir, el inicio [*initus*] o la entrada [*introitus*]".

18 He querido registrar la cita de Aurelio, no vaya a ser que algún envidioso de estas *Noches*, considerando más elegante aquella

[165] Claudio Cuadrigario, *frag.* 21 Peter. El samnita Cayo Poncio fue quien sometió a los romanos a la humillación de las Horcas Caudinas, humillación que luego sufrirían los samnitas a instancias de Papirio Cursor.

[166] Se trata de un proceso de disimilación de aspiradas: ἐχεχειρία > ἐκεχειρία.

[167] Aurelio Opilio, liberto de un epicúreo, se dedicó a la enseñanza de la filosofía, de la retórica y de la gramática. El 92 a.C. abandonó Roma para acompañar al exilio a su amigo Rutilio Rufo y fijó su residencia en Esmirna, donde compuso *Las Musas* y otra obra titulada *Pinax*.

explicación, crea que se me ha pasado por alto en mi indagación sobre el origen de semejante vocablo.

XXVI. *Respuesta que me dio el filósofo Calvisio Tauro cuando le pregunté si el sabio se airaba.*

1 En el curso de un debate pregunté a Tauro[168] si el sabio experimentaba arrebatos de ira. **2** (Pues a menudo, al final de sus lecciones diarias, daba la oportunidad de que cualquiera preguntara lo que quisiera). **3** Tras una seria y larga disertación sobre la pasión o afección de la ira, según la doctrina expuesta por los autores antiguos en sus libros y en los comentarios del propio Tauro, se dirige a mí, que le había preguntado, y me responde: "Ésta es mi opinión sobre la ira. **4** Pero no está de más que oigas también la opinión al respecto de nuestro querido Plutarco, hombre tan sabio y erudito. **5** Por no sé qué falta, ordenó Plutarco que fuera despojado de la túnica y azotado con una correa un esclavo suyo de carácter malo y contumaz, pero que tenía los oídos llenos de libros y disputas filosóficas. **6** Ya estaba recibiendo los golpes y protestaba que no era merecedor de los latigazos y que no había cometido falta ni delito alguno; **7** por último, en medio de los azotes, empieza a vociferar, y no precisamente con palabras de queja, gemido o lamento, sino profiriendo graves reproches. Decía que Plutarco no se comportaba como correspondía a un filósofo, que era vergonzoso dejarse llevar por la ira, que muchas veces él había disertado sobre el defecto de la ira, que incluso había escrito un bellísimo libro titulado *La impasibilidad* y que en modo alguno se adecuaba al contenido del libro el castigarlo con tantos azotes, arrollado por un arrebato de ira. **8** Entonces Plutarco, con voz suave y lenta, dijo: '¿Porque te azoto te doy ahora la impresión de estar airado? ¿De dónde deduces que me he dejado arrastrar por la ira? ¿De mi rostro? ¿De mi voz? ¿De mi color? ¿De mis palabras? Pues yo creo que ni mis ojos son terribles, ni mi rostro está descompuesto, ni grito como un energúmeno, ni echo espuma, ni estoy rojo de furor, ni digo palabrotas indecentes de las que me tenga que arrepentir, ni tiemblo, ni hago aspavientos. **9** Por si no lo sabes, son ésas las manifestaciones de la ira'. Y dirigiéndose al verdugo, le dijo: 'Mientras éste y yo discutimos, tú haz tu trabajo'".

10 En resumen, Tauro opinaba que no eran lo mismo impasibilidad [ἀοργησία] e insensibilidad [ἀναλγησία], así como una cosa

[168] Sobre Calvisio Tauro, véase nota a 1,9,8.

era tener un carácter no iracundo y otra ser incapaz de sentir dolor [ἀνάλγητος] y ser insensible [ἀναίσθητος], o sea, tener el espíritu embotado y pasmado. **11** Porque, al igual que es útil lo que los filósofos latinos llaman sentimientos [*affectus*] o afectos [*affectiones*] y los griegos πάθη, de igual manera es conveniente verse privado de este impulso anímico, al que, cuando existe un serio motivo de venganza, denominamos ira y los griegos llaman στέρησις, pero siempre que sea equilibrada o, como dicen ellos, μετριότης.

LIBRO II

I. *Clases de ejercicios corporales que solía practicar el filósofo Sócrates para acrecentar su resistencia física; templanza de este hombre.*

1 Entre los trabajos voluntarios y ejercicios físicos para fortalecer su aguante en las vicisitudes de la fortuna, sabemos que Sócrates solía hacer también lo siguiente. **2** Dicen que solía permanecer de pie durante todo el día y toda la noche, desde el primer momento del amanecer hasta el amanecer del día siguiente, sin pestañear, inmóvil, sin moverse del sitio, con el rostro y los ojos fijos en la misma dirección, pensativo, como si su cuerpo estuviera separado de su mente. **3** Abordando Favorino, como a menudo hacía, el tema de la fortaleza de este hombre, comentó[1]: "Muchas veces permaneció en pie de sol a sol, más inmóvil que el tronco de un árbol".

4 Cuentan, así mismo, que su moderación era tan grande que durante todos los momentos de su vida disfrutó de una salud inalterable. **5** Incluso durante aquella peste devastadora, que diezmó la ciudad de Atenas con una mortal enfermedad al principio de la Guerra del Peloponeso, él se preocupó, según dicen, de ahorrar y controlar los gastos, de evitar la infamia de los placeres y de mantener la higiene corporal, de manera que no se vio afectado lo más mínimo por la común desgracia.

II. *Reglas y normas que han de observarse en el trato entre padres e hijos al sentarse, al recostarse en un banquete y en otras ocasiones similares dentro y fuera de casa, cuando los hijos ostentan cargos oficiales y los padres son simples privados; disertación al respecto del filósofo Tauro y ejemplo tomado de la historia de Roma.*

1 Un gobernador de la provincia de Creta[2], hombre ilustre, fue a Atenas con el fin de conocer y visitar al filósofo [Calvisio] Tauro; con él viajaba el padre del propio gobernador. **2** Después de despedir a sus discípulos, estaba Tauro sentado tranquilamente a la puerta de su alcoba y charlaba con nosotros. **3** Entró el gobernador de la provincia y con él el padre. **4** Tauro se levantó cortésmente y,

[1] Favorino, *frag.* 66 Marres. Gelio reproduce el texto griego.
[2] Según Tácito, *Anales* 3,38, 12,30 y 15,20, era un procónsul.

tras intercambiar saludos, se sentó de nuevo. **5** Al punto fue traída una silla que estaba a mano y les fue ofrecida, mientras del interior se sacaban otras. Tauro invitó al padre del gobernador a que se sentara, **6** y éste dijo: "Que se siente aquí más bien quien ostenta la autoridad del Pueblo Romano". **7** "Siéntate tú aquí -dijo Tauro- sin prejuicio alguno, mientras examinamos si es más procedente que te sientes tú, que eres el padre, o que se siente el hijo, que es representante de la autoridad". **8** Después de sentarse el padre y proporcionarle otro asiento al hijo, Tauro pronunció unas palabras sobre esta cuestión, haciendo, ¡oh dioses benevolentes!, una valoración precisa y cuidada de los cargos públicos y de las relaciones.

9 He aquí el contenido de sus palabras. En los lugares públicos y durante el desempeño de las funciones oficiales del cargo, los derechos enfrentados de los padres deben posponerse un poco y condescender con la autoridad de los hijos que desempeñan una magistratura; pero, cuando se trata de sentarse en la vida privada, lejos del ceremonial público, o cuando se asiste a un banquete familiar, entonces las relaciones oficiales entre el hijo magistrado y el padre privado deben quedar en suspenso y atenerse a aquellas otras naturales y auténticas. **10** "Pues bien -añadió Tauro-, el hecho de haber venido a mi casa, de estar charlando entre nosotros, de discutir sobre las relaciones, es un acto privado. Por tanto, en mi casa haced uso primero de la prelación que conviene seguir en la propia casa".

11 Éstas y otras cosas parecidas dijo Tauro con serenidad y afabilidad a la vez. **12** Ahora bien, creo que es interesante conocer lo que sobre tales relaciones entre padres e hijos escribió Claudio [Cuadrigario]. **13** Transcribimos literalmente las palabras de Cuadrigario en el libro VI de sus *Anales*[3]: "Luego fueron elegidos cónsules Sempronio Graco y Q. Fabio Máximo[4], hijo del que había sido cónsul el año precedente. El padre procónsul fue a caballo al encuentro de su hijo cónsul y por ser su padre no quiso bajar del caballo; y, como entre ellos existían unas relaciones cordiales, los lictores no se atrevieron a ordenarle que se apeara. Cuando estuvo cerca dijo el cónsul: '¿Qué es lo que pasa?'. Entonces el lictor que estaba al lado comprendió inmediatamente y ordenó al procónsul Máximo que descendiera del caballo. Fabio obedeció la orden y alabó al hijo por conservar una autoridad que era del pueblo".

[3] Claudio Cuadrigario, *frag.* 57 Peter. Sobre Claudio Cuadrigario, cf. nota a 1,7,9.

[4] Cónsules el 213 a.C. La anécdota se encuentra registrada también en Tito Livio, 24,44,10.

III. *Razón por la que los antiguos aspiraron la* h *de algunas palabras y vocablos.*

1 Nuestros autores antiguos introducían una *h* -más que letra, habría que llamarla aspiración- en muchas palabras, para afianzarlas y robustecerlas con un sonido más fresco y penetrante. La razón de tal proceder parece haber sido la influencia de la lengua ática. **2** De todos es conocido que los áticos pronunciaban ἰχθύς [pez] y ἵππος [caballo] y otras muchas palabras similares, diferenciándose del resto de los pueblos griegos, que aspiraban la primera letra. **3** Así pronunciaban *lachrumae* [lágrimas], *sepulchrum* [sepulcro], *ahenus* [de bronce], *vehemens* [vehemente], *incohare* [empezar], *helluari* [tragar], *hallucinari* [equivocarse], *honera* [cargas], *honustus* [cargado]. **4** En efecto, en todas estas palabras parece carecer de justificación la *h* o sonido de aspiración, si no es para afianzar y acentuar la solidez y fuerza de la palabra al añadirle una especie de cuerdas o nervios.

5 Y, a propósito de la palabra citada *ahenus*, recuerdo que Fido Optato[5], célebre gramático romano, me mostró un ejemplar muy antiguo del libro II de la *Eneida*, comprado en el mercado de los *Sigillaria*[6] por veinte áureos, del que se creía que había pertenecido al propio Virgilio. En aquel libro figuraban estos dos versos[7] escritos así: "Y ante el propio vestíbulo, en la primera puerta, aparece Pirro, cuyas armas resplandecían y despedían destellos de bronce [*aena*]". Y vimos añadida encima la letra *h*, quedando escrito *ahena*. **6** Así mismo, en las mejores ediciones de Virgilio encontramos escrito así aquel verso[8]: "Y con una rama va espumando los borbotones del tembleante recipiente de bronce [*ahenis*]".

IV. *Razón por la que Gavio Baso escribió que un determinado tipo de juicio se llama adivinación; otros explican de otro modo el origen de este término.*

---

[5] Personaje desconocido, mencionado sólo por Gelio.

[6] Se denominaban *Sigillaria* los cuatro últimos días de los siete que duraban las fiestas Saturnales, que se celebraban en el mes de diciembre. El nombre de *Sigillaria* procede de la costumbre de regalar figurillas de terracota, que se compraban en un mercadillo que también tenía esa denominación. Gelio cita de nuevo este mercado en 5,4,1. Cf. Macrobio, *Saturn.* 1,10,24, Suetonio, *Claud.* 16 y Ausonio, *Cent.Nupc.* 206.

[7] Virgilio, *Eneida* 2,469-470.

[8] Virgilio, *Geórg.* 1,296. El texto virgiliano alude a la costumbre de retirar con juncos o con hojas la espuma del vino que está cociéndose. Cf. Columela, 12,19-20 y Plinio, *Hist.Nat.* 18,318.

1 Cuando se pregunta sobre la determinación de la persona del acusador y se emite un juicio sobre esta cuestión, indicando a quién de entre dos o más se confía la función de acusador respecto a un reo, tal trámite y conocimiento de los jueces se denomina 'adivinación'. **2** A menudo suele preguntarse por el origen de esta palabra.

3 Gavio Baso[9] dice así en el libro III de su obra *El origen de las palabras*: "Este juicio se llama adivinación, porque en cierto modo es preciso que el juez adivine qué sentencia debe emitir". **4** Las palabras de Gavio Baso aportan ciertamente una explicación incompleta o, más bien, pobre y vacía. **5** Parece, no obstante, que quiere dar a entender que se llama adivinación porque en el resto de las causas el juez suele guiarse por lo que ha quedado demostrado mediante pruebas y testimonios, mientras que en este caso, al tratarse de elegir un acusador, son escasos y de poco peso los motivos que pueden mover al juez; por lo que, en cierta manera, ha de adivinar quién es el más idóneo para ejercer la acusación.

6 Tal es la opinión de Baso. Otros, sin embargo, piensan que se llamó adivinación porque, siendo acusador y reo dos elementos interdependientes y estrechamente relacionados entre sí, en este tipo de juicio el reo ya existe, pero el acusador no; por lo que, al faltar y ser todavía desconocido, hay que suplir mediante la adivinación quién será el futuro acusador.

V. *El filósofo Favorino explicó con mucha gracia y claridad la diferencia entre un discurso de Platón y uno de Lisias.*

1 Al hablar de Lisias y Platón, solía decir Favorino: "Si a un discurso de Platón le quitas o cambias alguna palabra, incluso haciéndolo de manera apropiada, le habrás restado elegancia; si se lo haces a uno de Lisias, habrás alterado su opinión".

VI. *Palabras que, según algunos, Virgilio empleó de modo negligente y descuidado; respuesta que se puede dar a quienes dicen algo tan desatinado.*

[9] Gavio Baso, gramático romano de tiempos de Tiberio, autor de un *De origine verborum et vocabulorum* (citado por Aulo Gelio aquí y en 3,19,1), *De verborum significatione* (Macrobio, *Saturn.* 3,18,2), *De dis* (Macrobio, *Saturn.* 1,9,13 y Quintiliano, 1,6,36), y unos *Commentarii* mencionados por Gelio en 3,9,1 y 3,18,3. Cf. L. LERSCH, "Gavius Bassus und Casius Bassus", *Philologus* 1, 1846, 615-622.

1 Algunos gramáticos de la generación precedente, bastante cultos y célebres, y autores de comentarios a Virgilio, entre los que se encuentra Anneo Cornuto[10], reprenden en los versos siguientes[11] el uso descuidado e negligente de una palabra: "Ceñidas las blancas ingles de monstruos aulladores, vejó [*vexasse*] las naves duliquias y en el mar profundo, ¡ay¡, destrozó con sus canes marinos a los marineros aterrorizados". **2** En efecto, opinan que *vexasse* [vejar] es una palabra suave, poco fuerte y no adecuada para describir la gran desgracia y atrocidad que supone el que unos hombres sean arrebatados súbitamente y despedazados por una bestia tan cruel.

3 Censuran igualmente otro caso parecido[12]: "...o, ¿quién ignora la crueldad de Euristeo[13] o los altares del no alabado [*inlaudatus*] Busiris[14]?". Afirman que *inlaudatus* no es una palabra adecuada y que resulta insuficiente para reflejar el odio hacia un hombre desalmado que solía inmolar a los forasteros llegados de todos los países y que, por tanto, no sólo no era merecedor de alabanza, sino que era digno del odio y execración de todo el género humano.

4 Otra palabra que le recriminan es ésta[15]: "A través de la túnica manchada [*squalens*] de oro atraviesa el costado abierto", como si no procediera decir *auro squalens* [manchado de oro], puesto que la suciedad y el fango son contrarios al brillo y esplendor del oro.

5 En cuanto a la palabra *vexasse* [vejar], creo que se puede responder lo siguiente: *vexasse* es una palabra muy fuerte que parece derivar de *vehere* [arrastrar], que implica ya el ejercicio de cierta violencia sobre la mente ajena, pues quien es arrastrado no es dueño de sí mismo. Por tanto, *vexasse*, al tener tal origen, es, sin duda, más fuerte que 'empujar violentamente'. Porque, cuando alguien es traído y llevado y arrastrado de aquí para allá, entonces se dice con propiedad que ese tal *vexari* [es vejado], lo mismo que *taxare* es tocar con más frecuencia y presión que *tangere* [tocar], de donde sin duda deriva, o lo mismo que *iactare* es lanzar con más frecuencia y a mayor distancia que *iacere* [lanzar], de donde derivó, o lo mismo que *quassare* [moler a golpes] es más rotunda y violenta que *quatere* [golpear]. **6** Así pues, aunque la gente corriente diga que alguien *vexatum esse* [es molestado] por el humo, el viento o

[10] Anneo Cornuto, filósofo estoico y maestro de Persio. Gelio, 9,10,5, cita de él una obra titulada *De figuris sententiarum*.

[11] Virgilio, *Égl.*. 6,75-77.

[12] Virgilio, *Geórg.* 3,4-5.

[13] Euristeo, rey de Tirinto, impuso a Hércules la realización de doce trabajos.

[14] Busiris, rey de Egipto, que acostumbraba a sacrificar anualmente un extranjero en el altar de Zeus.

[15] Virgilio, *Eneida* 10,314.

el polvo, no por eso ha de perderse el significado fuerte y auténtico de esta palabra, conservada en su natural esplendor por los autores antiguos, que fueron quienes hablaron con propiedad y corrección.

7 Las siguientes palabras pertenecen al discurso de M. [Porcio] Catón *Sobre los aqueos*[16]: "Y como Aníbal destruyera y vejara [*vexaret*] las tierras de Italia...". Dice Catón que Italia es vejada [*vexata*] por Aníbal, cuando no hay clase alguna de desgracia, crueldad o calamidad que Italia no padeciera en aquellos momentos. **8** Y M. Tulio [Cicerón], en el *Discurso IV contra Verres*[17], dice así: "Ésta [= Sicilia] fue expoliada y arrasada por éste [= Verres] de tal manera que, más que la acción de un enemigo victorioso, que en la guerra suele observar ciertas normas de respeto y de derecho tradicional, parecía haber sido vejada [*vexata*] por unos saqueadores bárbaros".

9 En cuanto al término *inlaudatus* [no alabado] son dos las cosas que se pueden decir. Primera: nadie tiene una conducta tan depravada que nunca diga o haga algo que no sea digno de alabanza. De ahí aquel antiquísimo verso griego convertido en refrán: "Incluso un hombre necio dice a menudo cosas muy útiles". **10** En cambio, quien siempre y en todo momento carece de alabanza, ese tal es un *inlaudatus*, la persona peor y más detestable, lo mismo que se llama *inculpatus* a quien carece por completo de culpa. *Inculpatus* es sinónimo de la más acabada virtud; así mismo, *inlaudatus* es el colmo de la maldad extrema. **11** En tal sentido Homero suele elogiar profusamente la liberación de los vicios, más que la adquisición de las virtudes. Dice[18]: "Y ambos se lanzaron sin vacilaciones". Y en otro lugar[19]: "No pudo verse entonces al divino Agamenón entregarse al sueño, ni temblar de miedo, ni rehuir el combate". **12** Igualmente, Epicuro definió el máximo placer como la privación y liberación de todo dolor. He aquí sus palabras[20]: "El límite supremo del placer es la ausencia absoluta de dolor". **13** En este mismo sentido, el propio Virgilio llamó a la Éstige laguna *inamabilis* [inamable][21]; **14** pues, lo mismo que emplea *inlaudatus* por la privación de alabanza, de igual modo la califica de *inamabilis* por la privación de amor.

---

[16] Catón, *frag.* 35 Jordan. El discurso de Catón, pronunciado el 151 a.C., logró que fueran puestos en libertad más de mil griegos retenidos como rehenes en ciudades italianas después de la traición de Perseo.

[17] Cicerón, *Verr.* 4,55,122.

[18] Homero, *Il.* 5,366.

[19] Homero, *Il.* 4,223-224.

[20] Epicuro, *Sent.* 3, p.72 Ussing.

[21] Virgilio, *Eneida* 6,438 y *Geórg.* 4,479.

15 En segundo lugar, *inlaudatus* se justifica del modo siguiente. Según el latín primitivo, *laudare* [alabar] significa nombrar y llamar. **16** Así, en los procesos civiles, se dice que el promotor *laudari* [es alabado] cuando es nombrado; **17** en cambio, uno es *inlaudatus* o *inlaudabilis* cuando no es digno de mención o recuerdo alguno y nunca será nombrado. **18** Tal sucedió en cierta ocasión en que la Asamblea de toda Asia decretó que nadie pronunciara nunca el nombre de quien había prendido fuego al templo de Diana de Éfeso[22].

19 Aún queda una tercera aclaración al reproche por decir que la túnica estaba manchada de oro. **20** Significa esta expresión que una gran cantidad de oro estaba adherida al vestido como si de escamas se tratara. Utiliza la palabra *squalere* por la abundancia y aspereza de las escamas que vemos en la piel de los peces y serpientes. **21** Esto lo ilustran en algunos pasajes tanto Virgilio como otros poetas: "...a quien cubría -dijo- una piel tejida con escamas de bronce y oro a modo de plumaje [*ahenis in plumam squamis*][23]". **22** Y en otro lugar[24]: "Y vistiendo ya su brillante coraza, asustaba por las escamas de bronce [*ahenis horrebat squamis*]". **23** En *Los Pelópidas*[25] Accio escribe esto: "Las escamas de aquella serpiente tejida con oro sucio y con púrpura [*squamae squalido auro...*]".

24 Así pues, cuando algo estaba muy atiborrado y cargado de alguna cosa para asustar con su nuevo aspecto a quienes lo veían, se decía que dicha cosa *squalere* [estaba sucia, erizada o áspera]. **25** De este modo, cuando en los cuerpos descuidados y cubiertos de escamas se acumula gran cantidad de porquerías, se habla de *squalor*. Sin embargo, a causa del uso frecuente y continuo de este significado, la palabra entera se ha desfigurado hasta el punto de que *squalor* ha empezado a decirse únicamente de la suciedad.

VII. *Deberes de los hijos para con los padres; opiniones al respecto tomadas de libros de filosofía en los que se ha planteado la cuestión de si hay que obedecer todos los mandatos paternos.*

---

[22] El nombre del incendiario era Heróstrato. Véase Estrabón, 14,122, Valerio Máximo, 8,14 y Solino, 40,3 El incendio del templo (una de las siete maravillas de la Antigüedad), tuvo lugar en el otoño del 356 a.C., la noche misma en que nació Alejandro Magno.

[23] Virgilio, *Eneida* 11,770-771.

[24] Virgilio, *Eneida* 11,487-488.

[25] Accio, *frag.* 517 Ribbeck.

1 En los debates filosóficos suele plantearse la cuestión de si hay que obedecer siempre todos los mandatos del padre. **2** Los filósofos griegos y romanos que han escrito sobre este tema de los deberes [de los hijos] han dejado constancia de que son tres las opiniones a tener en cuenta y las han analizado con gran sutileza. **3** La primera dice: todo cuanto manda el padre debe ser cumplido. **4** La segunda es ésta: en unas ocasiones hay que obedecer, en otras no. **5** La tercera: no es obligatorio obedecer al padre ni cumplir sus mandatos.

6 Puesto que la última opinión resulta infame a primera vista, expondremos antes de nada lo que sobre ella se ha dicho. **7** "El padre -dicen- manda o correcta o incorrectamente. Si manda correctamente, hay que obedecer, pero no porque mande, sino porque es justo hacerlo; si manda incorrectamente, en modo alguno hay que cumplir una orden que no es conveniente". **8** Y concluyen así: "Por tanto, nunca es obligatorio cumplir las órdenes del padre". **9** Hemos comprobado, sin embargo, que esta opinión no tiene aceptación: se trata, en realidad, de una argucia frívola y vacía, como luego mostraremos. **10** Tampoco la primera opinión, según la cual hay que obedecer todas las órdenes del padre, puede aceptarse como buena y verdadera. **11** ¿Qué pasaría si el padre ordenara traicionar a la patria, matar a la madre u otras acciones sacrílegas e infamantes? **12** Resulta, pues, evidente que la opinión mejor y más segura es la segunda: en unas ocasiones hay que obedecer, en otras no. **13** Ahora bien, dicen que, cuando es preciso no cumplir una orden, más que rechazarla de plano, hay que soslayarla y abandonarla con suavidad y respeto, sin muestras excesivas de odio y sin recriminaciones amargas.

14 La conclusión antes expuesta, según la cual en nada hay que someterse al padre, es incorrecta y puede ser rebatida y refutada del modo siguiente. **15** Según el testimonio de los sabios, todos los hechos de la vida humana o son honestos o deshonestos. **16** Los que por su propia naturaleza son rectos y honestos, como cultivar la lealtad, defender la patria, querer a los amigos, es preciso ejecutarlos, tanto si el padre los manda como si no. **17** Sin embargo, los hechos deshonestos, que se oponen a los anteriores, son absolutamente malos, por lo que no hay que ejecutarlos, aunque los mande. **18** En cambio, los hechos intermedios, llamados por los griegos μέσα [medios] o ἀδιάφορα [indiferentes], como alistarse en el ejército, cultivar el campo, seguir la carrera política, dedicarse a la abogacía, tomar esposa, marchar si te lo ordenan, venir si te lo mandan, en todos estos hechos y otros parecidos, que por sí mis-

mos no son honestos ni deshonestos, sino que, según los ejecutemos, merecen la aprobación o la censura, en todo este tipo de acciones, digo, piensan que hay que obedecer al padre, como si, por ejemplo, te ordenara tomar esposa o defender a unos acusados. **19** En todo aquel tipo de cosas que por sí mismas no son honestas ni deshonestas, precisamente por eso, si el padre lo ordena, hay que obedecer. **20** Ahora bien, si manda desposar a una mujer deshonesta, desvergonzada y de conducta reprochable, o defender a reos como Catilina[26], Tubulo[27] o Publio Clodio[28], no hay que obedecer, porque, al añadírseles alguna connotación de deshonra, estos hechos dejan de ser neutros e indiferentes por sí mismos. **21** Por tanto, no es válida la proposición de quienes afirman que "o son honestas las órdenes del padre o deshonestas", ni pueden considerarse saludables [ὑγίες] ni legales [νόμιμον διεζευγμένον], **22** puesto que a esta proposición disyuntiva le falta un tercer elemento: "o no son honestas ni deshonestas". Si se le añade esto, jamás se podrá concluir que "nunca hay que obedecer al padre".

VIII. *Es poco justa la crítica que Plutarco hizo a Epicuro respecto a la formulación de un silogismo.*

1 En el libro II de sus *Comentarios a Homero*[29], dice Plutarco que Epicuro formuló un silogismo de modo incorrecto, equivocado y torpe, y cita las palabras textuales de Epicuro: "La muerte nada tiene que ver con nosotros, pues lo separado no siente y lo insensible nada tiene que ver con nosotros". **2** "Olvidó -dice Plutarco- incluir en la primera parte que 'la muerte es la separación del cuerpo y del alma', **3** pero luego, dando por supuesta esta premisa omitida, la utiliza para confirmar otra cosa. **4** Este silogismo -afirma- no puede progresar, si antes no se afirma aquello otro".

5 Es correcta la censura de Plutarco en cuanto a la forma y estructura del silogismo, dado que, si quieres razonar y extraer conclusiones según la enseñanza tradicional, es preciso formularlo así:

---

[26] Lucio Sergio Catilina, conspirador desenmascarado por Cicerón, que pronunció contra él las *Catilinarias*. Su historia es el argumento del *De coniuratione Catilinae* de Salustio.

[27] Lucio Hostilio Tubulo, pretor el 142 a.C., es mencionado por Cicerón, *Nat. Deor.* 1,63 como modelo de iniquidad.

[28] Publio Clodio *Pulcher*, enemigo personal de Cicerón, fue tribuno de la plebe y encabezó revueltas callejeras. Murió asesinado por Milón, a quien Cicerón defendió con el *Pro Milone*.

[29] Plutarco, *frag.* VII, p.100 Bernadakis. La cita de Epicuro es de *Sent.* II, p.71 Usener.

"La muerte es la separación del alma y del cuerpo; lo que está separado no siente; lo que es insensible nada tiene que ver con nosotros". **6** Pero Epicuro, independientemente de su grado de cultura, no parece haber omitido esta parte del silogismo por ignorancia, **7** ni se preocupó tampoco de formular un silogismo a la manera de las escuelas de filosofía, con todas sus premisas y conclusiones, sino que, como la separación del alma y del cuerpo en la muerte es algo evidente, no consideró necesario incluir esta advertencia por ser algo obvio para todos. **8** Tampoco puso la conclusión del silogismo al final, sino al principio; y cualquiera se da cuenta de que no actuó así por ignorancia.

9 Puedes comprobar, así mismo, en numerosos pasajes de Platón que algunos silogismos, en que aparece trastocado y alterado el orden que se enseña en las escuelas, se formularon con cierto elegante desprecio de las reglas.

IX. *Plutarco criticó con evidente mala fe una frase de Epicuro.*

1 En el libro antes citado, Plutarco[30] reprocha a Epicuro haber empleado incorrectamente un término de significado impropio. **2** Las palabras de Epicuro son éstas: "El límite supremo del placer es la ausencia absoluta de dolor [παντὸς τοῦ ἀλγοῦντος]". "No debió decir παντὸς τοῦ ἀλγοῦντος -afirma Plutarco-, sino παντὸς τοῦ ἀλγεινοῦ, **3** ya que lo que se pretende expresar es la privación del dolor, no de quien se duele". **4** Al censurar a Epicuro, Plutarco se muestra excesivamente puntilloso [λεξιθηρεῖ], casi frío, **5** pues Epicuro, no solamente no busca estas finuras verbales, sino que incluso las censura.

X. *Qué son las* favisae *[grutas] del Capitolio; contestación escrita de M. [Terencio] Varrón sobre esta palabra a requerimiento de Servio Sulpicio.*

1 Servio Sulpicio[31], una autoridad en derecho civil y gran conocedor de la literatura, escribió a M. [Terencio] Varrón pidiéndole que le remitiera por escrito el significado de una palabra que figuraba en los libros de los censores. La palabra era *favisae* [grutas] del Capitolio. **2** En su respuesta escrita, Varrón decía recordar que

[30] Plutarco, *frag.* VII p.101 Bernadakis. Epicuro, *Sent.* III p.72 Ussing.

[31] Servio Sulpicio Rufo, amigo de Cicerón, jurisconsulto y cónsul el 51 a.C. y gobernador de Acaya el 46 a.C. Cf. H. BARDON, *La littérature latine inconnue*, París 1952, pp.234-235.

Q. [Lutacio] Cátulo[32], encargado de la restauración del Capitolio, afirmaba que había querido rebajar la superficie del Capitolio para que el número de peldaños de acceso al templo fuera mayor, y mayor también la impresión de altura en comparación con el tamaño del tejado, pero que no pudo hacerlo porque se lo habían impedido las *favisae*; **3** que éstas eran una especie de bodegas o cisternas que había bajo el solar, en las que solían almacenarse las estatuas viejas que habían caído del templo y otros objetos religiosos procedentes de ofrendas sagradas. **4** Más adelante, asegura en la misma carta que en los libros él no ha encontrado la razón de por qué las llamaron *favisae*; pero añadía que Q. Valerio Sorano[33] solía decir que a esto, que con término griego llamaríamos *thesauri* [tesoros], los primitivos latinos lo llamaron *flavissae*, porque en ellas no se guardaba bronce tosco o plata, sino monedas acuñadas [*flata*] con marcas; **5** por lo cual suponía que a esta palabra [*flavissae*] se le había quitado la segunda letra, llamándose *favisae* a ciertas bodegas y cuevas que utilizaban para guardar los objetos viejos del culto.

XI. *Múltiples y memorables anécdotas del bravo soldado Sicinio Dentato.*

1 De L. Sicinio Dentato, tribuno de la plebe durante el consulado de Espurio Tarpeyo y A. Aternio[34], se ha escrito en los *Anales* que fue un soldado más valiente de lo que uno se imagina, que se ganó tal reputación por su gran fortaleza y que fue llamado el Aquiles romano. **2** Se dice que combatió contra el enemigo en ciento veinte batallas, tenía cincuenta y cuatro cicatrices en la parte frontal del cuerpo y ninguna en la espalda, obtuvo ocho coronas[35] de oro, una de asedio, tres murales, catorce cívicas, ochenta y tres collares, más de ciento sesenta brazaletes, dieciocho lanzas; fue

[32] Quinto Lutacio Cátulo, colega de Mario en el consulado del 102 a.C. y vencedor de los cimbrios. Hombre muy culto, amante de la poesía, se rodeó de un círculo de *poetae novi*. Murió suicidándose. H. BARDON, *La littérature latine inconnue*, París 1952, pp.115-124.

[33] Q. Valerio Sorano, filólogo y erudito (Plutarco, *Pompeyo* 10), autor de varios libros *Sobre los misterios* (Plinio, *Hist.Nat.*, Praef. 35). Nacido el 140 a.C., acusado de revelar el nombre místico y secreto de Roma (Plinio, *Hist.Nat.* 3,65), murió el 82 condenado por Pompeyo a la pena capital.

[34] Cónsules del 454 a.C. Ambos dieron su nombre a la *Aternia Tarpeia lex de multae sacramento comitiis centuriatis*, a la que alude Gelio en 11,1,2. Cf. Cicerón, *Rep.* 2,35,60, Tito Livio 3,31 y Plinio, *Hist.Nat.* 7,28-29.

[35] Sobre las coronas, véase Gelio, 5,6.

obsequiado con faleras veinticinco veces; **3** obtuvo numerosos botines militares, entre ellos muchos correspondientes a desafíos; celebró con sus generales nueve triunfos.

XII. *Si reflexionamos atentamente sobre una ley de Solón, injusta a primera vista, descubrimos que lo que dicha ley pretende es únicamente el bienestar y la concordia.*

1 Cuenta Aristóteles[36] que entre aquellas antiquísimas leyes de Solón[37], grabadas sobre tablas de madera, promulgadas y sancionadas por los atenienses con diferentes castigos y precauciones para que duraran eternamente, había una ley redactada más o menos en los términos siguientes: "Si por discordia y desacuerdo se produjera una grave escisión del pueblo en dos partes y por tal motivo llegaran a empuñar las armas y a luchar, quien en tales circunstancias de discordia civil no se adhiriera a ninguno de los bandos, sino que en solitario se hubiera apartado y abstenido de la común contienda civil, ese tal habrá de ser privado de casa, patria y fortuna y habrá de ser desterrado y proscrito".

2 La lectura de esta ley de Solón, hombre dotado de tan singular sabiduría, nos produjo al principio gran extrañeza y nos preguntábamos por qué consideró dignos de tal castigo a quienes se mantuvieran al margen de las desavenencias y luchas civiles. **3** Quienes han examinado profunda y exhaustivamente la finalidad y los términos de este precepto legal afirman que tal ley había sido promulgada para acabar con las sediciones, no para acrecentarlas. La explicación es, más o menos, ésta. **4** Si todos los hombres de bien, que al principio de la revuelta fueron incapaces de atajarla, no abandonaran al pueblo agitado y enfurecido y se adhirieran a uno de los dos bandos, resultaría que, cuando los partidarios de cada bando estuvieran separados y ambos bandos comenzaran a ser gobernados y dirigidos por ellos, por ser los hombres de mayor prestigio, por mediación de éstos precisamente podrían verse restituidas la paz y la concordia, porque gobernarían y aplacarían a los propios partidarios y desearían la recuperación de los adversarios más que su muerte.

5 El filósofo Favorino opinaba que convenía poner en práctica esto mismo en las desavenencias entre hermanos o amigos, de tal

[36] Aristóteles, *La constitución de Atenas* 8 Por lo que se dice más adelante, a partir del parágrafo 5, los datos de Gelio derivan en realidad de Favorino.

[37] Plutarco, *Solón* 25.

manera que quienes están en medio y tienen la simpatía de ambos bandos, si tuvieran poca autoridad para restablecer la paz por ser amigos ambiguos, al decantarse por uno de los dos bandos, tendrían este mérito a su favor para recuperar la concordia entre los dos contendientes. **6** "En cambio -añadía Favorino- los amigos de ambos bandos, en su pretensión de obrar correctamente, los abandonan y los dejan en manos de partidarios perversos y avaros, los cuales, movidos por el odio o el lucro, avivarán sus desavenencias y enconos".

XIII. *Los autores antiguos hablan de hijos, en plural, incluso cuando se refieren a un hijo o a una hija.*

1 Oradores, historiadores y poetas antiguos hablan de hijos, en plural, incluso para referirse a un solo hijo o a una hija. **2** Con este uso, comprobado por nosotros en varios pasajes de autores antiguos, nos tropezamos ahora también en el libro V de las *Historias* de Sempronio Aselión[38]. **3** Este Aselión fue tribuno militar a las órdenes de P. [Cornelio] Escipión en Numancia y narró acontecimientos en los que él mismo había participado.

4 Éstas son sus palabras[39] sobre Tiberio Graco, tribuno de la plebe, en el momento en que fue asesinado en el Capitolio: "Cuando Graco salía de casa, nunca lo seguían menos de tres mil o cuatro mil hombres". **5** Y un poco más adelante dice así del propio Graco: "Empezó a rogar que se defendieran a sí mismos y a sus hijos, y mandó que fuera traído un hijo suyo, a la sazón un adolescente, y casi llorando lo encomendó al pueblo".

XIV. *En el libro de M. [Porcio] Catón titulado* Contra Tiberio desterrado *escribe* stitisses vadimonium *[hubieras comparecido en el juicio] con* i, *en lugar de* stetisses*; explicación de tal uso.*

1 En un viejo libro de M. [Porcio] Catón, titulado *Contra Tiberio desterrado*, aparecía escrito esto[40]: "¿Qué hubiera pasado si te hubieras presentado [*stitisses*] al juicio con la cabeza cubierta?". **2**

[38] Sobre Sempronio Aselión, cf. nota a 1,13,10.

[39] Sempronio Aselión, *frag.* 6-7 Peter.

[40] Catón, *frag.* 43 Jordan. El Tiberio mencionado es quizá Tiberio Sempronio Longo, adversario de Catón y cónsul el 218 a.C., al comienzo de la Segunda Guerra Púnica (Tito Livio, 21,6). Tras su consulado, gobernó las provincias de Sicilia y África (Tito Livio, 21,17), derrotó a los cartagineses cerca de Lilibeo y se apoderó de la isla de Melita (Tito Livio, 21,51). Fue derrotado en Trebia (Tito Livio, 21,56).

Es correcta la forma *stitisses* empleada por Catón. Sin embargo, algunos correctores equivocados han tenido la osadía de introducir una *e*, divulgando en los libros la forma *stetisses*, como si *stitisses* fuera una palabra inútil y carente de sentido; **3** en realidad, son ellos los inútiles y carentes de autoridad, pues ignoran que Catón empleó *stitisses* porque la expresión que se emplea es *sisti vadimonium* no *stari*.

XV. *Los privilegios otorgados a la vejez fueron especialmente numerosos en la antigüedad; razones por las que tales privilegios fueron transferidos más tarde a los maridos y a los padres; algunas consideraciones sobre el capítulo VII de la Ley Julia.*

1 Los romanos más antiguos solían conceder a la edad honores mayores que al linaje o al dinero, y los ancianos eran respetados por los más jóvenes casi como si fueran dioses o padres y en todos los casos o circunstancias protocolarias ocupaban los puestos principales y más importantes. **2** En libros antiguos está escrito que al terminar un banquete los ancianos eran llevados a casa por los jóvenes. Dicen que esta costumbre la tomaron los romanos de los lacedemonios, entre quienes, en virtud de las leyes de Licurgo, los mayores honores se concedían a los más ancianos.

3 Sin embargo, cuando la descendencia se convirtió en una necesidad para el Estado y se recurrió a premios e incentivos para acrecentar la natalidad, entonces quienes tenían esposa e hijos fueron antepuestos en determinadas circunstancias a los ancianos y a quienes no tenían hijos y esposa. **4** Así, en el capítulo VII de la Ley Julia[41] se concede la potestad de tomar primero los fasces, no al cónsul que tiene más años, sino a aquél que tiene más hijos que su colega o los tiene bajo su potestad o los ha perdido en la guerra. **5** En caso de que ambos tengan igual número de hijos, se da preferencia al que sea marido o esté considerado como tal. **6** En caso de que ambos sean maridos y padres de igual número de hijos, entonces se restaura la primitiva preferencia y toma antes los fasces quien más años tiene. **7** En aquellos casos en que ambos son solteros o, siendo maridos, no tienen hijos, no hay nada legislado sobre la edad. **8** He oído, sin embargo, que quienes tenían preferencia por ley solían conceder los fasces del primer mes a los colegas de

[41] Se trata de la *Lex Iulia de maritandis ordinibus*, promulgada por Augusto el 18 a.C. Se complementaría el 9 p.C. con la *Lex Pappia Poppaea*. Cf. *Digesto* 23,2,19.

más edad o a los más nobles o a los que iniciaban su segundo consulado.

XVI. *Ceselio Víndex fue censurado por Sulpicio Apolinar a causa de la interpretación de un pasaje de Virgilio.*

1 Estos versos de Virgilio pertenecen al libro VI [de la *Eneida*][42]: "¿Ves a aquel joven que se apoya en una lanza? Le ha tocado en suerte ocupar el lugar más cercano a la luz y será el primero que, mezclado con sangre itálica, se elevará a las auras etéreas; se llama Silvio, nombre albano, hijo póstumo tuyo [*tua postuma proles*], que a ti, ya longevo [*tibi longaevo*], te dará tardíamente tu esposa Lavinia, y lo criará en los bosques y será rey y padre de reyes. Por él nuestro linaje dominará Albalonga".

2 Parecía que "hijo póstumo tuyo" no casaba en modo alguno con esas otras palabras "que a ti, longevo, te dará tardíamente tu esposa Lavinia, y lo criará en los bosques". **3** Si este Silvio, tal como consta en la casi totalidad de los documentos históricos, nació tras la muerte de Eneas y se le dio por ello el sobrenombre de Póstumo, ¿por qué se añadió "que a ti, longevo, te dará tardíamente tu esposa Lavinia, y lo criará en los bosques"? **4** En efecto, estas palabras pueden entenderse como que Silvio le nació cuando Eneas era viejo y que él mismo lo crió. **5** Por ello, Ceselio[43], en su *Comentario de textos antiguos*, opina que el sentido de tales palabras es el siguiente: "Hijo póstumo [*postuma proles*] no significa hijo nacido cuando ha muerto el padre, sino hijo nacido en lugar postrero, como Silvio, producto de un parto tardío cuando Eneas era ya viejo". **6** Sin embargo, ningún historiador de prestigio narra así este hecho, **7** siendo muchos, en cambio, los que cuentan que Silvio nació tras la muerte de Eneas, tal como hemos dicho.

8 Por este motivo, Sulpicio Apolinar[44], entre otras críticas que hace a Ceselio, le censura este pequeño error y afirma que la causa del mismo es el propio texto. Dice: "Las palabras 'que a ti longe-

[42] Virgilio, *Eneida* 6,760-766.

[43] Ceselio Víndex, autor citado varias veces por Gelio (cf. *Índice onomástico*), casi todas ellas para criticarlo. Fue un gramático de la época de Trajano y autor de un léxico titulado *Stroimateus* o *Lectiones antiquae*, ordenado alfabéticamente. Fue muy censurado por Terencio Escauro y por Sulpicio Apolinar.

[44] Sulpicio Apolinar, gramático muy admirado por Gelio, que lo cita en diversas ocasiones (4,17,11; 13,20,5 y 16,5,5). Autor de epigramas griegos y de estudios sobre Terencio y sobre Virgilio. Su admiración por este poeta lo lleva a ver en él la perfección absoluta, incapaz del menor error. En este caso, la razón la tiene Ceselio. Cf. Varrón, *LL* 9,60.

vo' no se refieren a un anciano, lo cual discordaría de la realidad histórica, sino a alguien que goza de una vida larga y eterna y se ha convertido en inmortal. **9** Porque Anquises, que es quien dirige estas palabras a su hijo, sabía que tras la muerte de Eneas, una vez agotada su existencia humana, sería inmortal y divinidad nacional[45], y poseería una vida larga y eterna". **10** Tal es la ingeniosa explicación de Apolinar. Sin embargo, vida larga y vida eterna son cosas distintas, ya que de los dioses se dice que son inmortales, no longevos.

XVII. *Observaciones de M. [Tulio] Cicerón sobre la naturaleza de algunas preposiciones; discusión sobre tales observaciones de Cicerón.*

1 Con exactitud y buen juicio observa M. Tulio [Cicerón] que las preposiciones *in* y *con*, antepuestas a las palabras y vocablos, se alargan en su pronunciación cuando van seguidas de la primera letra de *sapiens* [sabio] y de *felix* [feliz], mientras que en el resto de las palabras se abrevian.

2 Las palabras de Cicerón son éstas[46]: "¿Hay algo más elegante que esto, que no se hace por inclinación natural, sino por una especie de convención?[47] Decimos *indoctus* [no instruido], abreviando la primera sílaba, mientras que la alargamos en *insanus* [loco]; es breve en *inhumanus* [inhumano], larga en *infelix* [infeliz]; y, resumiendo, en aquellas palabras que comienzan por las mismas letras que *sapiens* y *felix* se pronuncian alargadas, mientras que en las demás se abrevian. Otro tanto ocurre en *composuit* [compuso], *consuevit* [solía], *concrepuit* [resonó], *confecit* [acabó]. Si escuchas a la verdad[48], ésta te reprenderá; si preguntas al oído, te aplaudirá. Si preguntas a éste por qué es así, te dirá que le agrada. Porque la palabra debe complacer al oído".

3 En las palabras mencionadas por Cicerón la suavidad es una justificación evidente. Pero, ¿qué decir de la preposición *pro*, cuyo alargamiento o abreviación frecuentes parecen desdecir esta observación ciceroniana? **4** Pues no siempre se alarga cuando va seguida de la primera letra de la palabra *fecit* [hizo], de la que dice Cice-

[45] El texto latino emplea el término *indiges*, cuyo significado exacto es muy controvertido. Virgilio (*Eneida* 12,794) también califica de *indiges* a Eneas.

[46] Cicerón, *Orad.* 48,159.

[47] Distinción filosófica entre φύσις y θέσις.

[48] El texto latino dice *veritas*: la explicación racional adaptada a la realidad, a la verdad.

rón que tiene esta propiedad, en virtud de la cual se alargan las preposiciones *in* y *con*. **5** Abreviamos, en efecto, *proficisci* [marchar], *profugere* [huir], *profundere* [derramar], *profanum* [profano] y *profectum* [avanzado], mientras que alargamos *proferre* [sacar], *profligare* [derrotar] y *proficere* [avanzar]. **6** ¿Por qué, entonces, esa letra, a la que Cicerón atribuye efecto alargatorio, no presenta en todas las palabras esa misma propiedad alargatoria y efecto suavizante, sino que alarga unas y abrevia otras?

7 La partícula *con*, sin embargo, no se alarga únicamente cuando va seguida de la letra mencionada por Cicerón. **8** En efecto, tanto Catón como Salustio dicen[49]: "Quedó cubierto [*copertus*] de deudas [*faenoribus*]". **9** Por otro lado, *coligatus* [coligado] y *conexus* [unido] se pronuncian alargadas.

Puede parecer, no obstante, a la luz de los ejemplos propuestos, que esta partícula se alarga porque en ella se elide la letra *n*, ya que la desaparición de esta letra se compensa alargando la sílaba. **10** Este mismo tratamiento se observa en *cogo* [reunir], **11** y no repugna la pronunciación abreviada de *coegi* [reuní], puesto que no se pronuncia así por analogía con la palabra *cogo*.

XVIII. *Fedón fue esclavo de Sócrates; otros muchos filósofos también soportaron la esclavitud.*

1 Fedón de Élide fue un socrático, y muy amigo de Sócrates y Platón. **2** Platón puso el nombre de Fedón a su célebre libro sobre la inmortalidad del alma. **3** Fue este Fedón un esclavo de buena presencia y sentimientos nobles. Según algunos autores, de muchacho fue obligado a prostituirse por un amo alcahuete. **4** Cuentan que el socrático Cebes[50] lo compró a instancias de Sócrates y lo educó en las enseñanzas de la filosofía, **5** llegando luego a ser un filósofo célebre. Sus exquisitos diálogos[51] sobre Sócrates se leen con placer.

---

[49] Ignoramos a qué obras de Salustio y de Catón pertenece esta cita. En cualquier caso, existen problemas paleográficos, y quizá habría que leer *facinoribus* en vez de *faenoribus*.

[50] Cebes, discípulo del pitagórico Filolao, interviene (como amigo que era de Sócrates) en los diálogos *Fedón* y *Critón*. Se le atribuye la discutida autoría de una obra dialogada: *Pínax*.

[51] Se atribuyen a Fedón varios diálogos, pero sólo suelen considerarse indiscutiblemente suyos el *Simón* y el *Zopiro*.

6 También fueron esclavos otros muchos hombres que luego se convirtieron en filósofos famosos[52]. **7** Uno de ellos fue el célebre Menipo[53], cuyos libros imitó Varrón en sus sátiras, a las que el propio Varrón llama menipeas y otros cínicas.

8 También Pompilo fue esclavo del peripatético Teofrasto[54]; el estoico Zenón[55] tuvo un esclavo llamado Perseo, y Epicuro[56] otro de nombre Mys, los cuales fueron filósofos notables.

9 El cínico Diógenes[57] también padeció servidumbre. Éste, siendo libre, había sido vendido como esclavo. Cuando el corintio Xeniades estaba en tratos para comprarlo, le preguntó si conocía algún oficio, a lo que Diógenes respondió: "Sé mandar a hombres libres". **10** Admirado de su respuesta, Xeniades lo compró, le concedió la libertad y le confió sus hijos diciéndole: "Recibe a mis hijos y manda sobre ellos".

11 Del célebre filósofo Epicteto[58], que también fue esclavo, está aún suficientemente fresco su recuerdo, por lo que no es preciso contarlo para recordarlo.

XIX. *Explicación del significado propio y genuino de la palabra* rescire.

1 Hemos constatado que la palabra *rescire* posee un significado propio que no deriva del sentido que ese prefijo confiere a todas las palabras que lo llevan; tampoco decimos *rescire* con el mismo valor de *rescribere* [contestar por escrito], *relegere* [releer], *restituere* [restablecer]. **2** En efecto, *rescire* se dice propiamente cuando alguien conoce un hecho oculto, imprevisto e inesperado.

---

[52] La misma idea y con idénticas palabras la desarrolla Macrobio, *Saturn.* 1,11,41-44.

[53] Menipo de Gádara, III a.C. Fue esclavo en la ciudad de Sinope. Tras lograr la libertad y convertirse en ciudadano de Tebas, se dedicó a la usura y amasó una gran fortuna. Discípulo de Metrales, abrazó la filosofía cínica. Se le atribuye la creación de la llamada "sátira menipea" (σπουδαιογελοῖον), mezcla de prosa y verso. Cf. Diógenes Laercio, 6,99-101 y Macrobio, *Saturn.* 1,11,42.

[54] Teofrasto de Ereso, en la isla de Lesbos (372-287 a.C.), fue el sucesor inmediato de Aristóteles al frente del Liceo. Para Pompilo, cf. Diógenes Laercio, 5,36 y 5,54-55.

[55] Zenón de Citio (325-246 a.C.), chipriota, fundador de la escuela estoica. Para Perseo (ca. 306-243 a.C.), cf. Diógenes Laercio, 7,36.

[56] Epicuro de Samos (341-270 a.C.) fundó la escuela que lleva su nombre. Para Mys, cf. Diógenes Laercio, 10,3 y 10.

[57] Diógenes de Sinope (IV a.C.), seguidor de Antístenes y famoso por su exótica manera de vivir en Atenas, a donde llegó exiliado. Cf. Diógenes Laercio, 6,2,4.

[58] Epicteto de Hierápolis (ca. 60-140 p.C.), frigio, ilustre representante del eclecticismo estoico en Roma.

3 Lo que yo pregunto es por qué la partícula *re* tiene tal significado únicamente en esta palabra. **4** Aún no hemos encontrado un solo caso en el que los maestros del lenguaje hayan empleado *rescivi* o *rescire* con otro significado que no se refiera a cosas que han escapado a sus averiguaciones o que han sucedido contra sus previsiones y esperanzas, **5** a pesar de que la palabra *scire* [saber] se dice comúnmente de todo tipo de cosas, adversas o prósperas, esperadas o inesperadas. **6** En su obra *Triphallus* Nevio escribe[59]: "Si en alguna ocasión me enterara [*rescivero*] de que mi hijo ha tomado a préstamo algún dinero por culpa del amor, al punto te llevaré a un lugar donde no puedas volver a escupir". **7** En el libro I de sus *Anales*, Claudio Cuadrigario dice[60]: "Cuando los lucanos se enteraron [*resciverunt*] de que aquellas palabras se las habían dicho de forma falaz". Y en ese mismo libro[61] el propio Cuadrigario emplea así esta palabra, aplicada a un acontecimiento triste e imprevisto: "Cuando se enteraron [*rescierunt*] de esto los familiares de los rehenes, los cuales, como dijimos antes, habían sido entregados a Poncio[62], sus padres, con todos los allegados, se lanzaron a la calle con el cabello suelto". **9** En el libro IV de sus *Orígenes*[63], dice M. [Porcio] Catón: "Luego el dictador ordena que al día siguiente venga a su presencia el jefe de la caballería: 'Te enviaré, si quieres, con unos jinetes'. 'Es tarde -contestó el jefe de la caballería-: ya se enteraron' [*rescivere*]".

XX. *El término* vivaria *[granjas], utilizado corrientemente, no lo emplearon los autores antiguos; palabras alternativas usadas por P. [Cornelio] Escipión en su* Discurso al pueblo *y, más tarde, por M. [Terencio] Varrón en su* Tratado de agricultura.

1 Lo que hoy llamamos *vivaria*, unos lugares cerrados donde se crían animales salvajes vivos, Varrón, en el libro III de su *Tratado de agricultura*[64], dice que se llaman *leporaria*. **2** Transcribo sus palabras: "Hay tres tipos de crianza en las casas de campo: *ornithones*, *leporaria* y *piscinae*. Llamo *ornithones* a los criaderos de toda clase de aves que suelen criarse entre paredes en las casas de

[59] Nevio, *frag.* 96 Ribbeck.

[60] Claudio Cuadrigario, *frag.* 16 Peter. Sobre este autor, véase nota a 1,25,6.

[61] Claudio Cuadrigario, *frag.* 19 Peter. Se trata del desastre sufrido por los romanos en las Horcas Caudinas, al que se alude en 1,25,6. Cf. nota *ad loc.*

[62] Cf. nota a 1,25,6.

[63] Catón, *frag.* 87 Peter.

[64] Varrón, *Rust* 3,1.

campo. Por *leporaria* has de entender no únicamente lo que nuestros tatarabuelos llamaban granjas sólo de liebres, sino cualquier cercado anexo a la casa de campo donde están encerrados animales que son alimentados". **3** Y más adelante, en ese mismo libro, escribe[65]: "Cuando compraste a Pisón la finca de Túsculo había muchos jabalíes en el *leporarium*".

4 En cuanto a lo que hoy la gente llama *vivaria* -los griegos lo denominan παραδείσοι [parques]; Varrón, por su parte, *leporaria*-, es una palabra que no recuerdo haber visto escrita en los autores más antiguos. **5** En cambio, en Escipión, el hombre que en su época utilizó el lenguaje más puro, leemos *roboraria*. A propósito de ello oí decir en Roma a algunos hombres eruditos que tal palabra significaba lo mismo que en la actualidad *vivaria*, y que dicho nombre deriva de las tablas de roble [*robur*] con que estaban construidos los cercados; un tipo de cercado que hemos visto en muchos lugares de Italia. **6** Son éstas las palabras de su *Discurso V contra Claudio Asello*[66]: "Después de ver las campiñas perfectamente cultivadas y las casas de campo cuidadísimas, decía que en estas regiones colocaba la alidada en un lugar muy elevado y que desde allí corregía el trazado de un camino atravesando unas veces viñedos, otras un *roborarium* y una piscifactoría, y otras una casa de campo".

7 Designamos con el adecuado y específico nombre de *piscinae* [piscifactorías] a las lagunas y estanques donde permanecen encerrados peces vivos.

8 La gente llama, así mismo, *apiaria* [colmenares] a los lugares donde están colocadas las colmenas de las abejas; pero prácticamente ninguno de los autores de lenguaje más puro han pronunciado o escrito esta palabra. **9** En cambio, M. [Terencio] Varrón, en el libro III de su *Tratado de Agricultura*[67], escribe: "Así conviene hacer los *melissones* [colmenares], llamados por algunos *mellaria*". Pero la palabra utilizada por Varrón está tomada del grie-

[65] Varrón, *Rust* 3,8.

[66] H. MALCOVATI, *Oratorum Romanorum fragmenta*, p.129. Durante su censura del 142 a. C., Escipión el Africano relegó a Claudio Aselo a la lista de los *aerarii*, ciudadanos sujetos a tributo sin disfrutar de derechos civiles, acusándolo de haber sido la causa de una peste por no haber observado los ritos del *lustrum* quinquenal. Según Cicerón, *Sobre el orador* 2,268, su colega en la censura, L. Mummio, levantó la sanción a Aselo. Dos años después, el 140 a.C., Aselo, nombrado tribuno de la plebe, hizo todo lo posible por vengarse de la afrenta inferida por Escipión. Cf. Cicerón, *Sobre el orador* 3,5 y 4,17.

[67] Varrón, *Rust* 16,12.

go, donde μελλισσῶνες es un término paralelo a ἀμπελῶνες [viñedos] o a δαφνῶνες [plantaciones de laurel].

XXI. *Algo sobre la estrella que los griegos llaman "Αμαξα [Carro] y nosotros* Septentriones*; explicación del origen y formación de ambas palabras.*

1 Un grupo numeroso de griegos y romanos pertenecientes a idéntica escuela filosófica hacíamos en el mismo barco la travesía desde Egina hasta el Pireo. **2** Se hizo de noche, estaba la mar tranquila, era verano y el cielo se mostraba transparente y sereno. Estábamos sentados todos juntos en la popa y contemplábamos las estrellas que brillaban. **3** Entonces, quienes habían aprendido la cultura griega en la misma escuela discutían docta y sabiamente qué era la "Αμαξα [el Carro], qué era el Βοώτης [el Boyero], cuál era mayor, cuál menor, por qué se había llamado así, en qué dirección se movería en el transcurso de la noche y por qué Homero dice[68] que es la única estrella que no declina, cuando hay otras estrellas que tampoco declinan.

4 En ese momento me vuelvo hacia nuestros jóvenes y les digo: "¿Qué es lo que podéis decirme, incultos? ¿Por qué nosotros llamamos *Septemtriones* a lo que los griegos llaman "Αμαξα? **5** No es suficiente ver siete estrellas, sino que quiero saber con más detalle qué significa la totalidad de la palabra *Septemtriones*".

6 Entonces, uno de ellos, que se dedicaba al estudio de la literatura e historia antiguas, respondió: "La mayoría de los gramáticos opina que el término *Septemtriones* deriva únicamente del número de estrellas, **7** que *triones* por sí solo carece de significado y que es un suplemento de dicha palabra, del mismo modo que en la palabra *quinquatrus*, *quinque* alude al número de días de las Idus, mientras que *atrus* no significa nada[69]. **8** Yo, sin embargo, estoy de acuerdo con L. Lelio[70] y M. [Terencio] Varrón[71], quienes escriben

[68] Homero, *Il.* 18,489 y *Od.* 5,275.

[69] Cf. Varrón, *LL* 6,14 En realidad, la expresión *dies atri* tiene un significado muy preciso. Según Varrón, *LL* 6,29, "el día siguiente a las Kalendas, Nonas e Idus se conoce como *ater* (negro), porque en ellos es aconsejable no iniciar nada nuevo". La misma idea en Ovidio, *Fast.* 1,57-59. No se trata propiamente de un día nefasto, sino de una fecha en que, por haber sucedido alguna catástrofe o calamidad destacada, es preferible no emprender empresa alguna: son fechas en las que hay que tomar precauciones. M.A. MARCOS CASQUERO, *Plutarco. Cuestiones Romanas*, Madrid (Akal) 1992, comentario a *QR* 25.

[70] Lelio, *frag.* 42 Funaioli. Cf. Gelio, 1,18,2.

que *triones* es un término con el que los campesinos designan a los bueyes, como si dijéramos *terriones*, o sea, idóneos para arar y cultivar la tierra. **9** Así pues, a esta estrella, a la que por su forma y configuración semejante a un carro los antiguos griegos llamaron "Αμαξα, nuestros autores antiguos la llamaron *Septemtriones* por su similitud con una yunta de bueyes. Es decir, se trata de siete estrellas que presentan la forma de *triones* uncidos. **10** Además de esta opinión, añade también Varrón que él se preguntaba si estas siete estrellas no habrían sido llamadas *triones* por estar colocadas de tal manera que cada grupo de tres estrellas próximas entre sí forman trígonos, es decir, figuras triangulares".

11 De estas dos explicaciones propuestas por él, la última nos pareció más ingeniosa y elegante. En efecto, tal era el aspecto que ofrecían a nuestros ojos: una forma triangular.

XXII. *Apuntes, tomados de las charlas de Favorino, sobre el viento Yápige y sobre los nombres de otros vientos y sus respectivos países*[72].

1 En los banquetes íntimos en casa de Favorino solía leerse poemas antiguos de algún poeta lírico o bien un relato histórico[73]. **2** Unas veces la lectura se hacía en griego, otras en latín. En cierta ocasión, se leía en un poema latino algo sobre el viento Yápige[74] y le preguntamos qué viento era éste, de dónde soplaba y cuál era el origen de ese nombre tan raro; le pedimos, así mismo, que tuviera a bien informarnos sobre los nombres de otros vientos y sus regiones de procedencia, porque la gente no se ponía de acuerdo ni sobre sus nombres ni sobre los lugares desde donde soplaban ni sobre su número.

3 Entonces Favorino se explicó así[75]: "Sabéis que los caminos y regiones del cielo son cuatro: oriente, occidente, mediodía y sep-

[71] Varrón, *LL* 7,74: "Los griegos (Homero, por ejemplo) denominan 'el Carro' a las siete estrellas que integran esta constelación; y a la estrella próxima a éste le dicen Βοώτης (el boyero); en cambio, nuestros compatriotas, a esas siete estrellas, las llaman *Triones* [...]. Todavía en la actualidad los boyeros llaman *triones* a los bueyes, sobre todo cuando aran la tierra". Cf. otra explicación, en San Isidoro de Sevilla, *Orig.* 3,70,7: "Los *triones* son propiamente los bueyes que se emplean para arar, así llamados porque 'trituran' [*terere*] la tierra, como si dijéramos *teriones*".

[72] K. NIELSSEN, "Remarques sur les noms grecs latins des vents et des regions du ciel", *C&M* 7, 1945, 1-113.

[73] Cf. Gelio, 3,19,1. Para Favorino, cf. 1,3,27.

[74] Horacio, citado luego en el parágrafo 25 de este capítulo, menciona el viento Yápige en *Od.* 1,3,4 y 3,27,20. ¿Se trataba de este poeta?

[75] Todo este pasaje es transcrito literalmente por Apuleyo, *Mundo* 11ss.

tentrión. **4** El oriente y el occidente son móviles y variables; el mediodía y el septentrión están permanentemente en el mismo sitio. **5** El sol, en efecto, no sale siempre por el mismo lugar, sino que se llama oriente equinoccial cuando discurre en un círculo denominado ἰσημερινός [equinoccial], solsticial cuando efectúa las revoluciones estivales, o invernal cuando lleva a cabo las revoluciones invernales, denominadas en griego, respectivamente, θεριναὶ τροπαί y χειμεριναὶ τροπαί. **6** Del mismo modo, el sol tampoco se pone en el mismo lugar y su ocaso puede ser también equinoccial, solsticial o invernal. **7** Según esto, el viento que sopla del oriente primaveral, o sea, equinoccial, se llama Euro, nombre que, según los etimologistas, significa 'el que sopla de la mañana' [ἀπὸ τῆς ἠοῦς ῥέων]. **8** Los griegos también lo llaman Ἀφηλιώτης [viento del sol] y los marinos romanos subsolano. **9** En cambio, el viento que sopla de la parte estival y solsticial de oriente en latín se llama Aquilón y Βορέας en griego, y dicen algunos que por eso Homero[76] lo llamó Αἰθρηγενέτης [nacido del éter]. En cuanto al nombre Bóreas, opinan que procede de βοή [grito], porque su soplo es violento y sonoro. **10** El tercer viento que sopla del oriente invernal, llamado Volturno por los romanos, la mayor parte de los griegos lo denominan Εὐρόνοτος, palabra compuesta de Euro y Noto. **11** Éstos son, pues, los tres vientos orientales: Aquilón, Volturno y Euro, entre los cuales el Euro ocupa el lugar del medio".

12 "Hay otros tres que soplan de occidente en sentido contrario a éstos: el Cauro, al que los griegos suelen llamar Ἀργεστής [limpiador del cielo], que sopla en sentido opuesto al Aquilón; el Favonio, llamado Ζέφυρος en griego, que sopla en sentido opuesto al Euro; y el tercero es el Ábrego, llamado por los griegos Λίψ [el lluvioso], que sopla en dirección contraria al Volturno. **13** Estas dos regiones celestes, la oriental y la occidental, opuestas entre sí, parecen tener seis vientos. **14** El mediodía, en cambio, al contar con un límite fijo y permanente, sólo tiene un viento: es el llamado Austro en latín y Νότος en griego, viento húmedo y portador de nubes, ya que el término griego νοτίς significa humedad. **15** A su vez, el septentrión, por idéntica razón, tiene también uno solo, que sopla en dirección contraria al Austro y que en latín se llama Septentrional y en griego Ἀπαρκτίας [viento del norte]".

16 "A estos ocho vientos algunos les restan cuatro, para lo cual dicen apoyarse en la autoridad de Homero[77], quien sólo conoce

[76] Homero, *Od.* 5,296.
[77] Homero, *Od.* 5,295 y 331.

cuatro vientos, el Euro, el Austro, el Aquilón y el Favonio, **17** correspondientes a cada una de las cuatro partes del cielo antes aludidas como las partes primitivas, más amplias que el oriente y el occidente, y simples, no triples. **18** Y no faltan quienes, en lugar de ocho, ponen doce, pues, siguiendo el mismo sistema, dividen en tercios las cuatro zonas centrales alrededor del mediodía y del septentrión, según lo cual cuatro vientos secundarios quedan interpolados entre los dos primeros en el oriente y en el occidente"[78].

19 "Por otro lado, los vientos reciben a veces nombres diferentes, según los habitantes de cada región o según las denominaciones de los lugares en los que habitan o en función de cualquiera otra causa que haya concurrido a la formación de un nombre distinto. **20** Así, nuestros galos, al viento fortísimo que sopla de su tierra y los azota con gran fuerza, lo llaman Cierzo, a causa, creo, de sus turbulencias y remolinos[79]. **21** Al viento que sopla de, por así decir, las ensenadas de las costas yapigias los habitantes de Apulia lo designan con el mismo nombre de Yápige con el que también ellos son denominados. **22** Origen similar tiene, en mi opinión, el Cauro, un viento de occidente que parece soplar en dirección opuesta al Euro[80]. **23** Por eso dice Virgilio[81] que Cleopatra era llevada por el viento Yápige cuando huía de la batalla naval hacia Egipto; y a una raza de caballos de Apulia también la llama Yápige[82], lo mismo que al viento. **24** Existe también un viento llamado Caecias, cuyo soplo, según Aristóteles[83], en lugar de alejar las nubes, las atrae hacia sí; lo cual ha dado origen a este proverbio en verso: 'Lo arrastra hacia sí como a la nube el Caecias'[84]".

25 "Además de los mencionados, existen en diferentes sitios otros vientos inventados y propios de cada región, como el Atábulo de que habla Horacio[85], que hubiera debido citar. Hubiese sido preciso añadir también los Etesios y los Pródromos, que en un determinado momento del año, cuando aparece la Canícula[86], soplan

[78] Plinio, *Hist.Nat.* 2,47,119ss.; 18,34,33ss., Séneca, *Cuest.Nat.* 5,16ss. y Vitruvio, 1,6.

[79] Se trata del mistral. Séneca, *Cuest. Nat.* 5,17.

[80] Sin embargo, en el parágrafo 12 se afirma que el Cauro sopla en dirección opuesta al Aquilón, o sea, desde el noroeste.

[81] Virgilio, *Eneida* 8,709-710.

[82] Virgilio, *Eneida* 11,678.

[83] Aristóteles, *Meteor.* 2,6 y *Probl.* 26,29.

[84] *Trag.Graec. frag. adesp.* 75 Nauck.

[85] Horacio, *Sát.* 1,5,78. Cf. Plinio, *Hist.Nat.* 17,232.

[86] Plinio, *Hist.Nat.* 2,123, fecha la aparición de los Pródromos unos ocho días antes de la Canícula; tras mostrarse ésta, siguen soplando cuatro días más, pero entonces se denominan Etesios. Plinio los considera procedentes del noreste, y los llama Aquilones.

de una y otra parte del cielo. Y, puesto que me he entretenido mucho, hubiera debido explicar el origen de todos los nombres; pero ya habéis soportado en silencio mi largo discurso, como si demandara de vosotros una ἀκρόασις ἐπιδεικτική [atención ostentosa]. **26** Mas no es decoroso -añadió- ni agradable que en los banquetes concurridos sea uno solo el que hable".

27 Tales fueron las palabras de Favorino, llenas de elegancia, afabilidad y simpatía, en el momento referido del banquete, cuando estábamos sentados a su mesa. **28** Sin embargo, en cuanto al viento llamado Cierzo [*Circius*] que dijo soplar de la Galia, en su libro *Los orígenes*[87] M. [Porcio] Catón lo llama *Cercius*, no *Circius*. **29** Al escribir de los hispanos que habitan a este lado del Ebro, dice: "En estas regiones hay minas de hierro y de plata hermosísimas, un gran monte de sal pura que aumenta en la misma proporción de cuanto le quitas. El viento Cierzo [*Cercius*] te llena la boca cuando hablas y es capaz de derribar a un hombre armado y un carro cargado".

30 En cuanto a lo que antes dije, que los vientos Etesios soplan de una y otra parte, no sé si no será una afirmación temeraria por mi parte por seguir la opinión de muchos autores; **31** pues en el libro II de la obra *El viento*[88], de P. Nigidio [Fígulo], se dice: "Tanto los Etesios como los Austros soplan cada año según la posición del sol". Es, pues, preciso reflexionar sobre lo que significa "según la posición del sol".

XXIII. *Deliberación y fallo sobre algunos pasajes de la comedia de Menandro y Cecilio [Estacio] titulada* Plocio.

1 A menudo leemos comedias de nuestros poetas tomadas y traducidas de los griegos Menandro, Posidipo, Apolodoro, Alexis[89]

[87] Catón, *frag.* 93 Peter.

[88] Nigidio Fígulo, *frag.* 104 Swoboda. Publio Nigidio Fígulo, filósofo pitagórico, amigo de Cicerón, murió en el exilio el 45 a.C. Cicerón hace de él grandes elogios en *Epist.Fam.* 4,13,3 Autor fecundo, además del tratado sobre los vientos, mencionado aquí por Gelio, escribió al menos treinta libros de comentarios gramaticales (Gelio, 17,7,5), sobre el gesto (Quintiliano, 11,3,143), sobre los dioses (Macrobio, *Saturn.* 3,4,2), sobre el augurio privado (Gelio, 7,6,10), sobre los *exta* (Gelio, 16,6,12), sobre los sueños, sobre los animales, sobre la naturaleza del hombre, etc. M. MAYER, "Nigidio Figulo en Aulo Gelio", en *Roma en el siglo II. Trabajos de la Sección latina del II Simposio de la SEEC*, Barcelona 1975, pp.103-108 del vol. II.

[89] Menandro (342-290), fecundo autor de la *Néa*, la Nueva Comedia Ática: conocemos de él un centenar de títulos. Posidipo (nacido el 316 a.C.), también autor de la *Néa* y ganador de al menos cuatro certámenes teatrales; imitado por Plauto en *Los Menechmos*. Apolodoro de Caristos (300-260 a.C.), imitado por Terencio en *La suegra* y

y de algunos otros autores cómicos. **2** Y, al leerlas, no nos desagradan en absoluto; es más, parecen escritas con gracia y belleza, hasta el punto que uno piensa que no puede escribirse mejor. **3** Empero, si las comparas con las originales griegas de donde proceden y las contrastas una por una en lecturas alternas, las latinas empiezan al instante a perder y a desmerecer. ¡Tan distantes se quedan de la comicidad y brillantez de las griegas, con las cuales no pudieron rivalizar!

4 Poco ha hemos constatado este hecho. **5** Estábamos leyendo la comedia de Cecilio [Estacio][90] titulada *Plocio* y tanto a mí como a los asistentes nos agradaba. **6** Se acordó leer también el *Plocio* de Menandro, modelo del que Cecilio había forjado la latina. **7** Pero, nada más empezar a leer a Menandro, ya desde el primer momento mismo, ¡oh dioses benevolentes!, percibimos cuán rígido y frío era Cecilio, cuán distinto de Menandro. ¡Voto a tal, que las armas de Diomedes y de Glauco no fueron valoradas más desigualmente[91]! **8** Nuestra lectura se aproximaba ya a aquel pasaje en que el marido anciano se quejaba de la esposa rica y fea, porque se había visto obligado a vender a su esclava, una muchacha experta en el servicio y de rostro bello, debido a que la esposa sospechaba que era su amante. No voy a explicar las diferencias; he ordenado transcribir los versos de uno y otro autor y presentarlos para que otros los juzguen. **9** Dice Menandro[92]: "Mi guapa heredera[93] podrá dormir sobre sus narices. Ha llevado a cabo una hazaña grandiosa y digna de encomio: ha expulsado de casa, como era su deseo, a aquella que la afligía, para que todo el mundo tenga los ojos puestos en el ros-

---

Formión, ganó cinco certámenes teatrales. Alexis (372-270 a.C.), autor de doscientas cuarenta y cinco comedias, de las que conocemos ciento setenta títulos (Valerio Máximo, 3,7, ext. 1); Gelio vuelve a mencionarlo en 4,11,8.

[90] Cecilio Estacio, insubro de la llanura del Po, llegó a Roma como esclavo. Manumitido, se dedicó al teatro, tomando como modelo fundamental a Menandro: de los cuarenta y dos títulos que conocemos de Cecilio, por lo menos dieciséis pertenecen a obras menandrianas. Amigo y *contubernalis* de Ennio, murió un año después de éste, el 168 a.C.

[91] Homero, *Il.* 6,119ss, cuenta el enfrentamiento entre Glauco, hijo de Hipóloco, y Diomedes, hijo de Tideo. Antes de combatir, dialogan y descubren que entre sus respectivas familias existen antiguos lazos de hospitalidad. Deciden, pues, no luchar e intercambiarse las armas en señal de amistad. Dice Homero, *Il.* 6,234ss: "Habiendo hablado así los dos, saltaron de sus carros, se estrecharon las manos y se prometieron lealtad. Entonces Zeus Cronida le arrebató la razón a Glauco, pues intercambió con el Tidida Diomedes unas armas de oro, valoradas en cien bueyes, por unas de bronce, que no valían nueve".

[92] Menandro, *frag.* 402 Kock. El largo texto es ofrecido por Gelio en griego.

[93] Se trata de su esposa. Argumento tópico de la comedia, en que las herederas ricas tiranizan a sus maridos.

tro de Cróbula y se den cuenta de que es mi mujer la que manda. La apariencia que ha adoptado es la del asno en medio de los monos[94], como suele decirse. Deseo no hablar de la noche que fue origen de mis calamidades. ¡Desdichado de mí, haberme casado con Cróbula, cuya nariz, de un codo de larga, me aportó dieciséis talentos! ¿Puede alguien soportar su impertinencia? De ninguna manera. ¡Voto a Zeus Olímpico y a Atenea! ¡Esa muchachita esclavilla, a la que se ha llevado antes de que uno pudiera decir ni mus! ¿Quién podrá sustituirla?".

10 Cecilio, en cambio, se expresa así[95]: "El más desgraciado es quien no sabe ocultar su desgracia <***> soportarla. Con su porte y su actitud, mi esposa me trata de tal manera que mi silencio es una delación. Salvo la dote, ella tiene todos los defectos que no deseas para ti. Quien sea inteligente aprenderá de mí, que soy como prisionero de los enemigos, a pesar de ser libre, en una ciudad y ciudadela libre. Basta con que algo me agrade, para que ella me lo prohiba. ¿Crees que estoy a salvo? Mientras ansío su muerte, yo mismo vivo muerto entre los vivos. Ella asegura que suelo verme a escondidas con mi esclava y me lo echa en cara. Con sus llantos, sus súplicas, su insistencia y sus vituperios me ha hartado y convencido para que la venda. Y ahora me parece que deja correr entre sus amigas y conocidas este rumor: '¿Quién de vosotras, en la flor de la juventud, ha conseguido de su marido lo que yo, ya anciana: privarlo de su amante?'. Esas serán hoy las comidillas, y a mí, desgraciado, los rumores me despedazan".

11 Aparte la belleza de la escena y de las palabras en ambas obras, mi interés no es en modo alguno el mismo, porque lo que Menandro dice de una manera elegante, bella y graciosa, Cecilio ni siquiera intentó narrarlo como podía, **12** sino que lo pasó por alto como algo reprobable, entreteniéndose en no sé qué otras bufonadas, omitiendo, ignoro por qué razón, algo sencillo, verdadero y agradable que Menandro toma de la vida cotidiana de los hombres.

Ese mismo marido anciano, hablando con otro anciano vecino y quejándose de la soberbia de la esposa rica, dice[96]:

"- Mi mujer, una rica heredera, es una arpía[97]. ¿No lo sabías?

- En absoluto.

---

[94] Sin duda, se trata de un proverbio o de la alusión a una fábula o chascarrillo popular.

[95] Cecilio, *frag.* 142 Ribbeck.

[96] Menandro, *frag.* 403 Kock. Texto griego en el original.

[97] El texto griego dice *Lamia*, monstruo femenino volador y devorador de niños. Aristófanes, *Pax* 757 y Plutarco, *Morales* 515 F.

- Es una tirana en la casa y en el campo. De todo cuanto tengo que aguantar, es lo más insoportable de lo insoportable. Resulta insufrible para todos, no sólo para mí: también para su hijo y, sobre todo, para su hija.

- Estás hablándome de una calamidad irremediable: lo sé muy bien".

13 En este mismo pasaje Cecilio prefirió parecer gracioso en lugar de mostrarse adecuado y oportuno al personaje que tenía entre manos, y deforma así la escena:

"- Pero dime, por favor, ¿es impertinente tu esposa?

- ¿A quién te refieres?

- ¿A quién va a ser?

- Me fastidia nombrarla, porque en cuanto llego a casa y me siento, al punto me da un beso sin ganas.

- No peca de cariñosa; quiere que vomites lo que has bebido fuera de casa".

14 Resulta evidente el juicio que merece aquel otro pasaje[98] común a ambas comedias, cuya idea resumo a continuación. **15** La hija de un hombre pobre fue violada. **16** El hecho fue ocultado al padre y la muchacha seguía siendo considerada virgen. **17** Como consecuencia de la violación quedó embarazada y al cabo de los meses naturales dio a luz. **18** Un esclavo honrado y honesto, que custodiaba la puerta de la casa e ignoraba que la hija del dueño estuviera a punto de dar a luz, e incluso que hubiera sido violada, oye los lamentos y gemidos de la muchacha que se debatía en el parto: se apodera de él el temor, la ira, la sospecha, la compasión, el dolor. **19** Todos estos sentimientos y estados de ánimo del esclavo aparecen en la comedia griega de manera viva y brillante; en Cecilio, en cambio, son torpes y carentes de dignidad y gracia. **20** Más adelante, cuando el esclavo, después de hacer averiguaciones, se entera de lo ocurrido, dice así en la comedia de Menandro[99]: "¡Ay! ¡Tres veces desdichado el pobre que se casa y tiene hijos! ¡Qué insensato es ese hombre, que no tiene quien lo guarde de las calamidades y, si la desgracia le sobreviene en su vida diaria, no puede eludirla recurriendo al dinero! En su miserable vida, vive a la intemperie y expuesto a la tempestad. Tiene su ración en todas las penalidades, jamás en las alegrías. Estoy sufriendo por uno solo, pero pienso en todos".

---

[98] Cecilio, *frag.* 158 Ribbeck.

[99] Menandro, *frag.* 404 Kock.

21 Reflexionemos ahora si Cecilio está en consonancia con la sinceridad y autenticidad de estas palabras. He aquí algunos versos de Cecilio[100] carentes del énfasis trágico y de la urdimbre y habilidad de la lengua de Menandro: "El más desgraciado de los hombres es el pobre que engendra hijos para la pobreza y cuyos bienes y fortuna están siempre a la intemperie. Quien posee dinero, oculta fácilmente su vergüenza".

22 Así pues, cuando, como ya dije antes, leo por separado estos versos de Cecilio, en modo alguno me parecen desagradables y malos; pero si los pongo junto a los griegos y los comparo con ellos, creo que Cecilio no debiera haber intentado lo que no podía conseguir.

XXIV. *El ahorro en la antigüedad; las antiguas leyes suntuarias.*

1 Entre los antiguos romanos, el ahorro, la alimentación, la sencillez de los banquetes eran protegidos, no sólo mediante la observancia y la disciplina domésticas, sino también por la vigilancia pública y las penas de numerosas leyes[101]. **2** En *Las conjeturas*[102] de Ateyo Capitón[103] he leído recientemente un antiguo decreto senatorial, promulgado durante el consulado de C. Fannio y M. Valerio Mesala[104], por el que a los jefes de la aristocracia, que en los Juegos Megalenses[105] se convidaban mutuamente según el antiguo rito -es decir, intercambiaban banquetes-, se les ordena jurar ante los cónsules, mediante una precisa fórmula de juramento, que en cada banquete no gastarían más de ciento veinte ases de bronce cada uno, además de las legumbres, el trigo y el vino, que no usarían vino importado de fuera, sino de la tierra, y que en el banquete la cubertería no tendría un peso superior a cien libras de plata.

---

[100] Cecilio, *frag.* 169 Ribbeck.

[101] A.M. TEMPESTI, "Un commensale a sorpresa e due date in Levio", *CCC* 9, 1988, 7-25.

[102] Ateyo Capitón, *frag.* 6 Bremer.

[103] Para C. Ateyo Capitón, véase nota a 1,12,1.

[104] C. Fannio y M. Valerio Mesala fueron cónsules el 161 a.C. El senado-consulto al que inmediatamente se alude fue promulgado sin duda el mismo año que la *Lex Fannia* (citada a continuación), cuyo nombre deriva del primero de los cónsules. La *Lex Fannia* regulaba los gastos suntuarios. De las leyes suntuarias, en términos similares a los de Gelio, habla Macrobio, *Saturn.* 3,17. Este autor menciona una *Lex Orchia*, anterior a la *Fannia*.

[105] Los *Ludi Megalenses*, instituidos el 204 a.C., después de ser llevada a Roma la piedra negra que representaba a Cibeles, la *Magna Mater Idaea*. Se celebraban del 4 al 10 de abril. Cf. Gelio, 18,2,11 y Ovidio, *Fast.* 4,353ss.

3 Después de este decreto senatorial, fue promulgada la Ley Fannia, según la cual durante los Juegos Romanos, los Juegos Plebeyos, las Saturnales[106] y algunos otros días, se permitía gastar cien ases diarios, al igual que hacer una inversión de treinta ases durante otros diez días de cada mes y de sólo diez ases diarios en los días restantes. **4** A esta ley se refiere el poeta Lucilio cuando dice[107]: "La pobre suma de cien ases de Fannio". **5** En esto se equivocaron algunos comentaristas de Lucilio, que pensaron que la ley Fannia había establecido para siempre y para toda clase de días la cantidad de cien ases diarios. **6** Ahora bien, como acabo de decir, Fannio establecía cien ases para algunos días festivos, especificando cuáles eran esos días, mientras para el resto de los días fijaba un gasto diario que iba de treinta a diez ases por cada uno.

7 Aprobóse luego la ley Licinia[108], la cual, además de permitir, como la ley Fannia, un gasto de cien ases en cada una de unas fechas determinadas, admitía para las bodas un dispendio de doscientos ases diarios y para el resto de los días del mes fijaba una suma de treinta ases al día; tras establecer ciertas cantidades de carne seca y salazones para cada jornada, permitía una cantidad ilimitada e indistinta de todo aquello que produce la tierra, la vid y los árboles. **8** A esta ley alude el poeta Levio en sus *Juegos eróticos*[109], **9** en los que da a entender que el cabrito que había sido llevado para el banquete no había sido sacrificado y que la cena, tal como lo había prescrito la ley Licinia, había constado de frutas y legumbres. Dice: "Se aplica la ley Licinia, y la claridad del día es devuelta al cabrito". **10** También Lucilio alude a esta ley con estas palabras[110]: "Evitemos la ley de Licinio".

11 Más tarde, como estas leyes estaban ya desfasadas por la antigüedad y las circunstancias, y como muchos, que tenían grandes fortunas, se habían arruinado y habían dilapidado su patrimonio y su dinero en el torbellino de banquetes y comidas, el dictador Sila

---

[106] Los *Ludi Romani*, en tiempos de Augusto, se celebraban del 4 al 19 de agosto. Los *Ludi Plebei*, del 4 al 17 de noviembre. Las fiestas *Saturnalia*, del 17 al 23 de diciembre.

[107] Lucilio, *frag.* 1172 Marx.

[108] Cf. Macrobio, *Saturn.* 3,17 y Festo, p.54 L. La *Lex Licinia* se promulgó el 104 a.C. Según Macrobio, permitía gastar treinta ases las fechas de las Calendas, Nonas y Núndinas. Para los restantes días fijaba en tres libras la consumición de carne seca, y en una libra la de salazones.

[109] Levio, *frag.* 23 Bährens. Levio Meliso compuso un libro de poemas eróticos, titulado *Erotopaegnia*, de corte alejandrino, cargado de términos arcaicos y de atrevidos neologismos, lo que evidentemente lo hacía atractivo para Gelio. Cf. H. DE LA VILLE DE MIRMONT, *Étude biographique et littéraire sur le poète Laevius*, Burdeos 1900.

[110] Lucilio, *frag.* IV 13 (1200) Marx.

presentó al pueblo una ley por la que se autorizó que en las Calendas, Idus, Nonas, días de juegos y algunos días festivos importantes se pudieran gastar para una cena trescientos sestercios por persona; en todos los días restantes, no más de treinta cada uno.

12 Además de citadas leyes, hemos comprobado que también la ley Emilia[111] se ocupa de este tema, fijando, no el gasto de los banquetes, sino el tipo de alimentos y la cantidad.

13 De fecha posterior, la ley Antia, además de fijar la cantidad de dinero, prescribió que quien fuera magistrado, o candidato a una magistratura, no asistiese a banquete alguno, salvo en casa de determinadas personas.

14 Por último, durante el mandato de Augusto, el pueblo votó la ley Julia[112], en la que se establecen doscientos sestercios para los días no festivos; para las Calendas, Idus, Nonas y algunos otros días de fiesta, trescientos; para las bodas y tornabodas, mil.

15 Apunta también Ateyo Capitón[113] que existe un edicto -no recuerdo exactamente si de Augusto o de Tiberio César- por el que durante las festividades de varios días el gasto de las cenas se amplió de trescientos hasta dos [mil] sestercios, con el fin de contener al menos dentro de estos límites el oleaje del lujo efervescente.

XXV. *A qué llaman los griegos analogía y a qué anomalía.*

1 En latín, al igual que en griego, algunos defienden la analogía, otros la anomalía[114]. **2** Analogía es la terminación similar de palabras similares, llamada proporción en latín. **3** Anomalía es la desigualdad de terminaciones que sigue el uso lingüístico correcto. **4** Sin embargo, dos gramáticos griegos célebres, Aristarco y Crates[115], defendieron enconadamente el primero la analogía, el segundo la anomalía. **5** M. [Terencio] Varrón, en el libro VIII de su

---

[111] Hubo dos leyes suntuarias con este nombre, datables, respectivamente, el 115 y el 78 a.C.

[112] Suetonio, *Aug.* 34,1.

[113] Ateyo Capitón, *frag.* 6 Huschke. Para Ateyo Capitón, véase nota a 1,12,1.

[114] Véase una detallada exposición de esta problemática en M.A. MARCOS CASQUERO, *Varrón. De lingua Latina*, Barcelona (Anthropos) 1990, pp.XXI-XXX. Las opiniones de Gelio cobran todo su sentido si se tiene en cuenta el *De lingua Latina* de Varrón.

[115] Aristarco de Samotracia (217-143 a.C.), gran representante de la escuela gramatical de Alejandría, autor de la primera gramática griega. Contemporáneo suyo fue Crates de Malos, adalid de la escuela gramatical de Pérgamo, de doctrina estoica. Para la escuela de Pérgamo, la anomalía (la *consuetudo*, el predominio del uso) era el principio regulador de la lengua; para la escuela alejandrina lo era la analogía (la *ratio*, la observación de la norma).

Lengua Latina[116], dedicado a Cicerón, enseña que las palabras semejantes no observan ninguna regla y demuestra que en casi todas las palabras prevalece el uso lingüístico corriente: **6** "Lo mismo que decimos *lupus lupi*, *probus probi* y *lepus leporis*, también decimos *paro paravi*, *lavo lavi*, *pungo pupugi*, *tundo tutudi* y *pingo pinxi*. **7** Y, aunque de *ceno*, *prandeo* y *poto* decimos *cenatus sum*, *pransus sum* y *potus sum*, sin embargo, de *destringor*, *extergor* y *lavor* decimos *destrinxi*, *extersi* y *lavi*. **8** Así mismo, de *Oscus*, *Tuscus* y *Graecus* decimos *Osce*, *Tusce* y *Graece*; pero de *Gallus* y *Maurus* decimos *Gallice* y *Maurice*. Igualmente, de *probus* se dice *probe* y de *doctus docte*; pero de *rarus* no se dice *rare*, sino que unos dicen *raro* y otros *rarenter*". **9** Y más adelante añade Varrón en el libro citado: "Nadie dice *sentior*, palabra que, tal cual, no significa nada; en cambio, casi todo el mundo emplea *adsentior*. Sólo Sisenna[117] decía *adsentio* en el Senado y luego lo imitaron muchos, pero no lograron imponer su uso corriente". **10** El mismo Varrón escribió en otros libros muchos párrafos en defensa de la anomalía. **11** Estos ejemplos constituyen una serie de lugares comunes utilizados tanto en contra de la analogía como también a favor de la misma[118].

XXVI. *Charla de M. Frontón y del filósofo Favorino sobre las clases de colores y sus respectivos nombres griegos y latinos; descripción del color llamado* spadix.

1 El filósofo Favorino[119] se disponía a visitar al excónsul M. Frontón, aquejado de una dolencia de gota[120], y quiso que yo lo acompañara. **2** Una vez en casa de Frontón, como quiera que la conversación derivase hacia la multiplicidad de colores y la escasez e imprecisión de términos para designarlos, Favorino se expresó así: **3** "Son más numerosas las diferencias de colores que perci-

[116] Varrón, *LL* 8,63ss. Aulo Gelio no reproduce textualmente las palabras de Varrón: toma materiales y ejemplos dispersos del libro VIII de su tratado. Véase M.A. MARCOS CASQUERO, *Varrón, De lingua Latina*, Barcelona (Anthropos) 1990, pp.468-469.

[117] L. Cornelio Sisenna, pretor el 78 a.C., orador, historiador y gramático. Cicerón, *Bruto* 64,228, alaba su erudición y su talento y alude (*Bruto* 74,259-260) a su gusto por las palabras exóticas. Cf. G. BARABINO, "I frammenti delle *Historiae* di Lucio Cornelio Sisenna", *Studi Nonniani I*, Ginebra 1967, pp.67-291.

[118] En efecto, la postura de Varrón es totalmente ecléctica.

[119] Sobre Favorino, véase nota 1,3,27.

[120] En la correspondencia entre Favorino y Marco Cornelio Frontón se alude en más de una ocasión a la enfermedad de gota que padecía el excónsul. Gelio alude a Frontón en otros pasajes (cf. *Índice onomástico*). Cf. F. PORTALUPI, *Marco Cornelio Frontone*, Turín 1961.

be el ojo que las palabras y términos para designarlos[121]. **4** Prescindiendo de otras discordancias, dos sencillos colores, el rojo y el verde, tienen cada uno un nombre, pero cada uno presenta muchas tonalidades distintas. **5** Esta pobreza léxica me parece mayor en latín que en griego. En efecto, el llamado color *rufus* [rojo] recibe este nombre del enrojecimiento; pero es distinto el rojo del fuego, de la sangre, de la púrpura, del azafrán o del oro y, sin embargo, la lengua latina no dispone de voces adecuadas para cada una de estas variedades y a todas ellas las designa con el único término de rojo, cuando, por otro lado, las propias cosas toman prestados adjetivos para designar los colores, y así se dice que algo es ígneo, llameante, sanguíneo, azafranado, purpúreo y áureo. **6** Porque *russus* [rojizo] y *ruber* [bermejo] derivan de *rufus* y ponen de manifiesto todos los matices de *rufus*; en cambio las palabras griegas ξανθός [rubio], ἐρυθρός [rojo], πυρρός [rojizo], κιρρός [rojo amarillento] y φοῖνιξ [púrpura] parecen responder a distintas tonalidades del rojo, cuya intensidad atenúan o acentúan o sitúan en un término medio".

7 Entonces, Frontón le dijo a Favorino: "No negamos que la lengua griega, por la que pareces mostrar preferencia, es más abundante y copiosa que la nuestra. **8** No obstante, en la denominación de los colores por ti aludidos no somos tan pobres como te parece. Pues para referirnos al color rojo no tenemos sólo los términos *russus* y *ruber* que acabas de mencionar, sino también otros, más numerosos que los griegos que has citado. Cierto: *fulvus*, *flavus*, *rubidus*, *poeniceus*, *rutilus*, *luteus* y *spadix* son diferentes denominaciones del color rojo que o bien lo acentúan, como si le añadieran fuego, o lo mezclan con el verde o lo iluminan imperceptiblemente con un blanco verdoso. **9** Pues el *poeniceus* [rojo brillante], que corresponde al griego φοῖνιξ aludido por ti, el *rutilus* [rubio subido] y el *spadix* son sinónimos del *poeniceus*, palabra que hemos tomado del griego y que indica un rojo de brillo exuberante, como el color de los frutos de la palmera no demasiado madurados por el sol, de donde proceden los términos *spadix* y *poeniceus*; **10** pues los dorios llaman σπάδιξ a la rama arrancada de la palmera con el fruto. **11** A su vez, *fulvus* parece una mezcla de rojo y verde, en la que unas veces prevalece el verde, otras el rojo. Así, el poeta[122], que con tanta precisión utiliza sus palabras, califica de

[121] J. ANDRÉ, *Étude sur les termes de couleur dans la langue latine*, París 1949.
[122] Es decir, Virgilio.

fulva al águila[123] y al jaspe[124], de *fulvus* a los birretes de cuero[125], de *fulvus* al oro[126], de *fulva* a la arena[127] y de *fulvus* al león[128]. También Ennio en sus *Anales*[129] habla del bronce *fulvus*. **12** En cambio, *flavus* parece una síntesis de verde, rojo y blanco; así, habla Virgilio de las cabelleras *flaventes*[130] y califica de *flavae* -y veo que ello a algunos les causa extrañeza- a las hojas y follaje de los olivos[131]; **13** así también, mucho antes que Virgilio, Pacuvio[132] llamó *flava* al agua y *fulvus* al polvo; y cito de buen grado tales versos, porque son bellísimos: 'Dame tu pie para lavar el amarillo [*fulvus*] polvo en las rubias [*flavae*] aguas con las mismas manos con las que tantas veces bañé a Ulises y para atenuar tu cansancio con la suavidad de mis manos'. **14** Por otro lado, el color *rubidus* es un rojo más oscuro, cargado de una negrura intensa; **15** en cambio, el *luteus* es un rojo más diluido, y de ahí parece proceder su nombre. **16** Así pues, mi querido Favorino, no hay en griego más variedades de rojo que en latín. **17** Es más, ni siquiera el color verde tiene entre vosotros más términos, **18** y es cierto que Virgilio, al querer significar el color verdoso de un caballo, pudo calificarlo de *caeruleus* en lugar de *glaucus*[133], pero prefirió utilizar una palabra griega más conocida antes que una latina desusada. **19** Lo que los griegos llaman γλαυκῶπις [de ojos brillantes], nuestros antiguos autores latinos lo llamaron *caesia*, palabra que, como dice Nigidio [Fígulo][134], deriva del color del cielo, como si dijéramos *caelia*".

20 Cuando Frontón terminó de hablar, Favorino lo felicitó por su conocimiento profundo y detallado de las cosas y de las palabras: "Si no fuera por ti, seguramente la lengua griega aventajaría en mucho a la latina; pero tú, mi querido Frontón, cumples aquello

---

[123] Virgilio, *Eneida* 11,750-751: *utque volans alte raptum cum fulva draconem / fert aquila.*

[124] Virgilio, *Eneida* 4,260-261: *atque illi stellatus iaspide fulva / ensis erat...* Para G. ROSATI, "Gellio, Servio e il colore di un diaspro (Verg. *Aen.* IV 261)", *Maia* 39, 1987, 139-141, esta exégesis geliana de *fulva pro viridi* es un ejemplo más de cómo está dispuesto a forzar la lengua antes de imaginar un error en Virgilio. Plinio, *Hist.Nat.* 37,115-118 testimonia que en Virgilio *fulva* significaba "amarillo".

[125] Virgilio, *Eneida* 7,688-689: *fulvosque lupi de pelle galeros / tegmen habent capiti.*

[126] Virgilio, *Eneida* 7,279: *tecti auro fulvum mandunt sub dentibus aurum.*

[127] Virgilio, *Eneida* 5,374: *et fulva moribundum extendit harena.*

[128] Virgilio, *Eneida* 2,722: *fulvique insternor pelle leonis.*

[129] Ennio, *frag.* 319 Vahlen.

[130] Virgilio, *Eneida* 4,590: *flaventesque abscissa comas.*

[131] Virgilio, *Eneida* 5,309: *flavaque caput nectentur oliva.*

[132] Pacuvio, *frag.* 244 Ribbeck.

[133] Virgilio, *Geórg.* 3,82: *honesti spadices glaucique.*

[134] Nigidio Fígulo, *frag.* 72 Swoboda. Sobre Nigidio Fígulo, véase nota a 2,22,31.

de Homero[135]: 'te habrías alzado con el triunfo o habrías dejado incierta la victoria'. **21** He escuchado con sumo placer cuanto has dicho tan fundadamente, pero sobre todo lo que has contado del color *flavus*, porque me has hecho comprender aquellas palabras tan agradables del libro XIV de los *Anales*[136] de Ennio que no entendía en absoluto: 'Al punto surcan plácidamente el mar de verdoso [*flavus*] mármol[137], el mar cerúleo espumea removido por la sólida nave'. **22** Parecía que no casaba bien el mar *ceruleus* con el mármol *flavus*. **23** Pero si, como has dicho, el color *flavus* es mezcla de verde y blanco, resulta una expresión muy bella llamar mármol *flavus* a la espuma del mar verdoso".

XXVII. *Opinión de T. Castricio sobre unas palabras de Salustio y de Demóstenes, con las que éste describió a Filipo y aquél a Sertorio.*

1 Célebres y solemnes son estas palabras de Demóstenes[138] sobre el rey Filipo: "...viendo al propio Filipo, contra quien combatimos por el poder y la hegemonía, haber perdido un ojo, rota una clavícula y una mano, lisiado de una pierna y estar dispuesto a perder cualquiera de sus miembros que la Fortuna le exigiere, con tal de vivir honorable y gloriosamente con el resto de su cuerpo"[139]. **2** En su deseo de emular estas palabras, Salustio en sus *Historias*[140] sobre el jefe Sertorio dice: "Siendo tribuno militar en España bajo el mando de T. Didio[141] alcanzó gran gloria; durante la guerra de los marsos prestó relevantes servicios con la aportación de soldados y armas, y muchas de las hazañas realizadas en esa ocasión bajo sus órdenes y dirección fueron veladas primero por la ruindad y luego por la envidia de los historiadores. Durante su vida mostraba con orgullo algunas cicatrices en su rostro y la pérdida de un ojo. Más aún, se ufanaba por la desfiguración de su cuerpo y no le importaba lo más mínimo, pues conservaba con orgullo el resto".

---

[135] Homero, *Il.* 23,382.

[136] Ennio, *frag.* 377 Vahlen.

[137] Hermosa comparación de la superficie del mar tranquilo, tersa y llana como el mármol. El texto de Ennio alude quizá a la batalla de Mioneso, en la que Emilio Regino, pretor de Teyos, derrotó a la flota de Antíoco. Tito Livio, 37,29,30.

[138] Demóstenes, *Corona* 67. Gelio registra el texto en griego.

[139] Filipo perdió el ojo derecho en Metone el 353 a.C.; el 344 se rompió la clavícula derecha en Iliria; el 339, en la campaña de Tríbalos, resultó herido en una pierna y una mano.

[140] Salustio, *Hist. frag.* 1,88 Maurenbrecher. Más datos en Plutarco, *Sertorio* 4.

[141] Tito Didio fue tribuno de la plebe el 103 a.C., pretor el 101 y cónsul el 98, tras lo cual fue procónsul en Hispania, donde derrotó a los vaccos, celebrando el triunfo el 93 a.C.

3 Al dar su opinión sobre estos dos textos, Tito Castricio[142] comentó: "Si se define la alegría como una ferviente emoción gozosa, resultante de la consecución de algo deseado, ¿no es algo que sobrepasa la naturaleza humana alegrarse por la desfiguración del cuerpo? **4** Resulta mucho más natural y adecuado a la condición humana aquello de 'estar dispuesto a perder cualquiera de sus miembros que la Fortuna le exigiere'. **5** Con estas palabras se demuestra que Filipo no se alegraba, como Sertorio, por la desfiguración de su cuerpo, algo que resulta inusual y desmedido, sino que menospreciaba los daños y menoscabos corporales frente al deseo de gloria y fama, porque era capaz de entregar a los caprichos de la Fortuna cada uno de sus miembros, con tal de alcanzar y acrecentar su gloria".

XXVIII. *Se desconoce a qué dios hay que atribuir el origen de los terremotos.*

1 La causa probable y el origen de los terremotos permanecen aún ocultos a los sentidos y a la inteligencia de los hombres corrientes, y los expertos naturalistas de las distintas escuelas filosóficas tampoco tienen muy claro si las cuevas o grietas de la tierra se producen por la violencia de los vientos subterráneos o se deben al oleaje y empuje de las aguas subterráneas, como parece que pensaron los filósofos griegos más antiguos[143], que a Neptuno lo llamaron σειοίχθων [el que hace temblar]. Y aún no está claro, como acabamos de decir, si se debe a la influencia de algún otro dios o divinidad[144]. **2** Por tal motivo, los antiguos romanos, tan cautos y precisos en los demás aspectos de la vida, pero especialmente al establecer las formas de culto y las advocaciones de los dioses inmortales, tras percibir un terremoto o recibir noticia del mismo, decretaban por ello que tales días fueran feriados, pero se cuidaban de establecer y publicar, como es lo habitual, el nombre del dios a quien estaban consagradas tales solemnidades, a fin de no confundir al pueblo al dar el nombre de un dios en lugar del de otro. **3** Cuando alguien quebrantaba esa celebración y precisaba ofrecer alguna ofrenda de expiación, lo hacía con la fórmula "al dios o a la

[142] Cf. nota a Gelio, 1,6,4.

[143] Séneca, *Cuest. Nat.* 6,23,4.

[144] A partir de este capítulo de Gelio, y ampliando teorías de Aristóteles y de Anaxágoras, Amiano Marcelino (17,7,9) ofrece una más amplia exposición del tema.

diosa". Varrón[145] afirma que dicha fórmula venía impuesta por un decreto de los pontífices, pues no se sabía con seguridad qué fuerza y qué dios o diosa hacía temblar la tierra.

4 Igualmente cautos fueron al tratar de descubrir el origen de los eclipses lunares y solares. **5** M. [Porcio] Catón, hombre muy versado en el conocimiento de los fenómenos naturales, expresa sobre este tema opiniones imprecisas e inseguras. **6** Cito textualmente las palabras de Catón en el libro IV de sus *Orígenes*[146]: "Me disgusta escribir sobre algo que se registra en el archivo del Pontífice Máximo, o sea, cuántas veces se han incrementado los impuestos, cuántas veces una nube u otra circunstancia ha obstaculizado la luz de la luna o del sol". **7** Hasta este punto restó importancia al conocimiento y explicación de las causas verdaderas de los eclipses de sol o de luna.

XXIX. *Merece la pena recordar una fábula del frigio Esopo.*

1 Con razón Esopo de Frigia, el célebre fabulista, fue considerado sabio, ya que no censura ni impone de manera imperiosa y severa consejos y advertencias útiles, como suelen hacer los filósofos, sino que por medio de fábulas inventadas, alegres y atractivas, infunde en la mente de los hombres ideas saludables y muy pensadas, proporcionando a la vez cierto placer al oído. **2** Tal es su fábula sobre el nido de un pajarito[147], en la que de modo agradable y elegante aconseja esperar y confiar en las cosas que uno mismo puede hacer, no en las que pueden hacer otros. **3** "Érase una vez -dice- un pequeño pajarillo, llamado alondra. **4** Habitaba y anidaba entre las mieses, más o menos durante la época de la cosecha, para poder llevar grano a sus polluelos que ya estaban emplumando. **5** Casualmente, la alondra había hecho su nido en una mies ya muy en sazón, por lo que el trigo ya amarilleaba, pero sus polluelos no

[145] Varrón, *frag.* 1 (p.CLII) Merkel. Es fórmula frecuente en las inscripciones. Se usaba no sólo en las circunstancias a que alude el texto, sino siempre que se ignoraba a qué divinidad concreta debía invocarse.

[146] Catón, *frag.* 77 Peter. Los *Annales Pontificum* no sólo recogían acontecimientos directamente relacionados con los ritos, sino también aquellos de orden meramente natural que atañían de algún modo a la religión, como los terremotos. Los archivos pontificales sirvieron a Mucio Escévola para componer (131-114 a.C.) sus *Annales Maximi*.

[147] Esopo, 210 Halm = Babrio 88 y Aviano 21. Un comentario a este argumento en C.W. MÜLLER, "Ennius und Aesop", *MH* 33, 1976, 139-218, para quien Gelio se limita a parafrasear la fábula esópica a través de la versión de Ennio, que es también la fuente de Babrio y de Aviano.

volaban todavía. **6** Pues bien; disponiéndose ella a salir en busca de comida para sus polluelos, les advirtió que si sucediera u oyeran alguna novedad tomaran nota de ello y se lo comunicaran a la vuelta. **7** Sucedió que el dueño de aquellas mieses llamó a su joven hijo y le dijo: 'Ya ves que la mies está madura y reclama las manos de los segadores. Mañana, nada más amanecer, vete a ver a los amigos y ruégales que vengan a ayudarnos a recoger la cosecha'. **8** Después de hablarle así, marchó. Cuando regresó la alondra, los polluelos, asustados y temblorosos, rodearon a su madre piando a gritos y pidiéndole que a toda prisa los llevara a otro lugar, 'porque -dicen- el dueño ha enviado a buscar amigos para que al amanecer vengan a segar'. **9** La madre les ordena tranquilizarse, porque 'si el dueño -les dice- encomienda la siega a los amigos, la mies no será segada al día siguiente, y no es preciso que os saque de aquí'. **10** Al día siguiente -añade Esopo- la madre sale volando en busca de comida. El dueño aguarda a los amigos cuya ayuda había solicitado. El sol abrasa, y no pasa nada; transcurre el día, y no acude ningún amigo. **11** Entonces el dueño se dirige de nuevo a su hijo y le dice: 'La mayor parte de esos amigos son unos holgazanes. ¿Por qué mejor no acudimos a nuestros parientes y familiares y les rogamos que se presenten mañana a primera hora para segar?'. **12** Los polluelos aterrorizados comunican esta nueva noticia a su madre. La madre les dirige palabras tranquilizadoras, para que también en esa ocasión desechen el miedo y las preocupaciones, y les asegura que no hay parientes y familiares tan generosos que vayan a trabajar sin demora y que obedezcan una orden al momento. 'Vosotros -les dice- observad únicamente si el padre le indica alguna otra cosa al hijo'. **13** Con el nuevo amanecer el ave salió a buscar comida. Ni parientes ni familiares acudieron al trabajo para el que habían sido llamados. **14** Finalmente el dueño le dice al hijo: 'Que descansen amigos y parientes. Al amanecer traerás dos hoces, una para mí y otra para ti, y mañana nosotros mismos segaremos el trigo con nuestras propias manos'. **15** Cuando la madre escuchó de sus polluelos que el dueño había pronunciado estas palabras, dijo: 'Es el momento de retirarnos y marchar, porque ahora sin duda alguna va a suceder lo que ha dicho, pues es el propietario quien se encarga ya de la tarea, no otro a quien se le pide el favor'. **16** De este modo la alondra trasladó su nido y la mies fue segada por el dueño".

17 Ésa es una fábula de Esopo sobre lo inconsistente y frágil que resulta a menudo poner la confianza en amigos y parientes. **18** Ahora bien, ¿qué otra cosa aconsejan los libros más sacrosantos de

los filósofos, sino que nos apoyemos únicamente en nosotros mismos **19** y que no consideremos como nuestra ni a nuestro alcance cualquier otra cosa que esté fuera de nosotros y de nuestras posibilidades?[148]. **20** En sus *Sátiras*[149], Q. Ennio reprodujo con gran belleza y plasticidad, en versos de ocho pies[150], esta fábula de Esopo. Y éstos son los dos últimos versos, que, ¡por Hércules!, merece la pena retener en la memoria y en el corazón: "Ten siempre presente esta idea: no esperes de los amigos lo que puedes hacer tú mismo".

XXX. *En los movimientos de las olas marinas se ha observado que se producen de modo distinto según sople el Austro o el Aquilón.*

1 A menudo, en el movimiento de las olas producidas por los vientos Aquilones y el aire que fluye desde esa misma región del cielo <***>[151] en el mar los Austros y los Ábregos. **2** Las numerosas olas gigantescas que se levantan cuando sopla el Aquilón, tan pronto como éste se apacigua, se abaten y asientan, y dejan de ser olas. **3** Sin embargo, no sucede lo mismo cuando sopla el Austro o el Ábrego. En efecto, cuando éstos han dejado de soplar, las olas por ellos producidas todavía siguen hinchadas largo rato y, a pesar de que los vientos ya no las agitan, el oleaje perdura mucho tiempo en el mar. **4** Se supone que la causa de tal fenómeno es la siguiente. Los vientos septentrionales, procedentes de una región muy alta del cielo, se abaten sobre el mar y en su caída son como arrastrados a la profundidad de las aguas, produciendo olas, no por empuje externo, sino por una conmoción desde lo profundo, y las olas siguen brotando a la superficie mientras dura la fuerza de ese viento abatido desde lo alto. **5** En cambio, el Austro y el Ábrego, descendidos al nivel del círculo meridiano de la esfera terrestre y a la parte más baja del horizonte, al caminar sobre la superficie del mar, en lugar de levantar, empujan olas muy bajas y humildes, por lo que las aguas no son golpeadas desde arriba, sino empujadas hacia adelante y, al cesar el soplo del aire, conservan durante algún tiempo la fuerza del impulso primitivo. **6** Esta idea que estamos exponiendo puede ser confirmada también, si se leen con atención,

[148] Sin duda, es Epicteto quien mejor encarna esta postura filosófica y vital.

[149] Ennio, *frag.* 159 Vahlen.

[150] *Versus quadratus*, dice el texto latino, aludiendo, sin duda, no al arcaico esquema métrico latino, sino a la tetrapodia cataléctica griega, es decir, al septenario trocaico latino.

[151] El texto presenta lagunas textuales. No se extrañe, pues, el lector de nuestra literal y quizá desconcertante traducción del pasaje. Acerca de los vientos, véase Gelio, 2,22. Consúltese, además, Plinio, *Hist.Nat.* 2,128.

por aquellos versos de Homero **7** que hablan del soplo del Austro[152]: "Allí el Noto impulsa una enorme ola hacia el promontorio de la izquierda"[153]. **8** En cambio, refiriéndose al Bóreas, llamado Aquilón por nosotros, se expresa en términos diferentes[154]: "Y Bóreas, hijo de Éter, hace rodar una inmensa ola". **9** Dice, en efecto, que las olas levantadas por los Aquilones, que son unos vientos altos y elevados, parecen rodar por una pendiente, mientras que las levantadas por los Austros, que son más bajos, son empujadas hacia arriba por una fuerza más grande y abatidas. **10** Pues eso significa la palabra ὠθεῖ [arroja], como se corrobora en otro pasaje[155]: "Arrojó la piedra hacia la cumbre"[156].

11 Los más sabios filósofos naturalistas también han observado que, cuando soplan los Austros, el mar se torna verdoso y azulado, y cuando soplan los Aquilones, más negro y oscuro. La causa de este fenómeno ya la expliqué cuando extractábamos *Los Problemas* de Aristóteles.

[152] Homero, *Od.* 3,295.

[153] Homero está narrando cómo las naves de Odisco son empujadas hacia Creta, donde se halla "una peña alta y escarpada que emerge del mar cerca de Gortina, en el tenebroso Ponto". Sacado del contexto, como hace aquí Gelio, el verso puede interpretarse genéricamente como que el Noto sopla hacia occidente.

[154] Homero, *Od.* 5,296.

[155] Homero, *Od.* 11,596.

[156] Texto sacado de su marco, pues se refiere al castigo de Sísifo, que cargaba con su roca hasta la cumbre, para verse luego obligado a verla rodar hasta el valle.

LIBRO III

I. *Se plantea y desarrolla la cuestión de por qué Salustio dijo que la avaricia no sólo afemina el espíritu del hombre, sino también su cuerpo.*

1 El invierno tocaba a su fin. Bajo un tibio sol paseábamos por el recinto de los Baños de Tito con el filósofo Favorino[1] y, mientras deambulábamos, atendíamos a la lectura del *Catilina* de Salustio, que Favorino había ordenado leer al verlo en manos de un amigo. **2** En el momento de ser leído aquel pasaje que dice[2]: "La avaricia conlleva el ansia de dinero, cosa que ningún sabio ha deseado. Como si estuviera imbuida de venenos mortales, la avaricia afemina el cuerpo y el espíritu varonil, muestra siempre una insaciabilidad infinita y no se ve atenuada por la riqueza ni por la pobreza", **3** Favorino, mirando hacia mí, dijo: "¿De qué modo afemina la avaricia el cuerpo del hombre? Creo entender eso de que afemina el espíritu varonil; pero aún no consigo comprender cómo puede afeminar el cuerpo del hombre". **4** "También yo -respondí- hace mucho tiempo que me lo pregunto, y te hubiera planteado la cuestión, si no te me hubieras adelantado".

5 Apenas había pronunciado yo, dubitativo, estas palabras, cuando intervino uno de los seguidores de Favorino, que parecía conocedor de la literatura: "He oído a Valerio Probo[3] decir que Salustio solía hablar así empleando una circunlocución poética y que, queriendo mostrar que el hombre era corrompido por la avaricia, se había referido al cuerpo y al alma, los dos elementos de que consta el hombre, pues el hombre se compone de alma y cuerpo". **6** "Nunca, que yo sepa -terció Favorino-, la sutileza de nuestro querido Probo fue tan insensata y atrevida, hasta el punto de decir que Salustio, el artífice más sutil de la brevedad, utilizaba circunlocuciones poéticas".

7 Paseaba en aquella ocasión con nosotros un hombre muy docto, **8** el cual, preguntado también por Favorino si tenía algo que decir al respecto, habló del modo siguiente. **9** "A aquellos cuya mente ha sido atrapada y corrompida por la avaricia y que se han entregado por completo a la búsqueda del dinero, los vemos casi

[1] Para Favorino, véase nota a 1,3,27.

[2] Salustio, *Cat.* 11,3. Sobre la (in)moralidad salustiana, véase J.E.G. WHITEHORNE, "Sallust and Fausta", *CW* 68, 1975, 425-430.

[3] Sobre Valerio Probo, véase nota a 1,15,18.

siempre practicar un modo de vida tal que, lo mismo que posponen todo lo demás al dinero, también abandonan el trabajo viril y el gusto por el ejercicio físico. **10** Se hallan, por ello, inmersos casi siempre en actividades sombrías y en ocupaciones de carácter sedentario, en las que languidece todo el vigor de su espíritu y de su cuerpo y, como dice Salustio, se afeminan".

11 Entonces Favorino manda leer de nuevo las palabras de Salustio y, una vez leídas, plantea la siguiente cuestión: "¿Por qué decimos, pues, que se ve a muchos hombres ansiosos de dinero y que tienen, sin embargo, un cuerpo fuerte y robusto?". **12** A ello aquel hombre respondió así: "¡Por Hércules!, tu objeción es muy sutil. Quien está ansioso de dinero y, a pesar de ello, posee un cuerpo bien cuidado y robusto ha de estar necesariamente poseído también por el gusto o la práctica de otras actividades y no ha de ser avaro en el cuidado de sí mismo; **13** pues, si sólo la avaricia absoluta dominara todas las facultades y aspiraciones del hombre, llegando incluso a la despreocupación corporal, hasta el punto de que únicamente por su culpa se descuidaran la virtud y las fuerzas del espíritu y del cuerpo, en ese caso extremo podría decirse realmente que afeminan el espíritu y el cuerpo quienes, despreocupándose de sí mismos, no se ocupan de otra cosa que del dinero". **14** Entonces Favorino dijo: "O lo que has dicho es correcto o Salustio censuró la avaricia más de lo que pudo por el odio que le tenía".

II. *Fijación por M. [Terencio] Varrón del día natalicio de quienes han nacido antes o después de la hora sexta de la noche; partes y límites de los llamados días civiles que por doquier todos los pueblos observan de manera distinta; añádese un comentario de Q. Mucio sobre una mujer que no se había emancipado legalmente de su marido, por no haber tenido en cuenta la secuencia del año civil.*

1 Suele preguntarse cuál debe ser considerado como día natalicio de quienes han nacido en la hora tercera o cuarta o en cualquiera otra hora de la noche, si el día precedente a esa noche o el día siguiente. **2** En su obra *Antigüedades humanas*, en el libro dedicado a los días[4], Varrón escribe así: "Los hombres nacidos en las veinticuatro horas a partir de la media noche hasta la media noche siguiente se consideran nacidos en el mismo día". **3** Con estas palabras parece haber dividido el cómputo de los días de manera que

[4] Varrón, 1,13,*frag.* 2 Mirsch. Acerca de esta obra varroniana, cf. nota a 1,16,3.

el día natalicio de quien haya nacido tras la puesta del sol y antes de la media noche será el día que precede a esa noche; en cambio, quien nazca en las seis horas siguientes se considera que ha nacido en el día que ha amanecido después de esa noche.

4 Sin embargo, el propio Varrón escribe en el libro citado[5] que los atenienses tienen un cómputo distinto y que cuentan como un único día todo el tiempo que media entre un ocaso del sol y el ocaso siguiente. **5** Dice, así mismo, que los babilonios lo cuentan de otro modo, pues computan como un solo día el espacio que media entre un amanecer y el comienzo del amanecer siguiente. **6** En cambio, en Umbría mucha gente habla del mismo día a partir de un medio día hasta el medio día siguiente; lo cual, dice Varrón, es bastante chocante, "pues entre los umbros quien ha nacido en la hora sexta de las calendas parece que debe considerar día natalicio suyo tanto la segunda mitad del día de las calendas como también el día siguiente a las calendas hasta su hora sexta"[6].

7 En cambio, se puede demostrar con múltiples argumentos que el Pueblo Romano cuenta los días desde la media noche hasta la media noche siguiente[7]. **8** En Roma hay ceremonias sagradas que son diurnas y otras que son nocturnas; ahora bien, las que se celebran durante la noche se asignan a los días, no a las noches; **9** y las que se celebran en las seis horas siguientes de la noche se dice que se celebran en el día que amanece inmediatamente después de esa noche. **10** Por otro lado, la práctica ritual de tomar los auspicios pone de manifiesto un cómputo idéntico; en efecto, cuando los magistrados han de tomar los auspicios en una fecha determinada y han de ejecutar aquello por lo que consultaron los auspicios, auspician pasada la media noche y ejecutan después del medio día solar, y dicen haber auspiciado y ejecutado en el mismo día. **11** Además, los tribunos de la plebe, a los que no está permitido ausentarse de Roma un día entero[8], cuando salen después de media noche y regresan después de encenderse las primeras antorchas, antes de la media noche siguiente, se considera que no han estado

---

[5] Varrón, 1,13, *frag.* 3 Mirsch. Véase también Plinio, *Hist.Nat.* 2,77.

[6] Existían otros sistemas de cómputo: para el de los germanos, véase Tácito, *Germ.* 11; para el de los galos, César, *Gal.* 6,18,2.

[7] También Plutarco, *Cuest.Rom.* 84 aborda este tema. Análisis y discusión del mismo, en M.A. MARCOS CASQUERO, *Plutarco. Cuestiones romanas*, Madrid, Akal, 1992, pp.411-414.

[8] Al *ius abnoctandi* vuelve a aludir Gelio en 13,12,9. El caso que aquí aduce es válido como ejemplo de lo que dice, pero no se atiene al mencionado *ius*, pues el tribuno podía estar ausente de Roma una noche entera, con tal de hallarse en la ciudad la mañana anterior o la noche siguiente. Cf. Dionisio de Halicarnaso, *Ant.Rom.* 8,87.

fuera un día entero, pues, al haber regresado antes de la hora sexta de la noche, están dentro de la ciudad de Roma una parte de ese día.

12 He leído también que el jurista Q. Mucio [Escévola][9] solía decir que no se había emancipado una mujer que, habiendo empezado a habitar con un hombre por causa de matrimonio el 1 de enero, hubiese recurrido a la *usurpatio* el 29 de diciembre siguiente[10]. **13** En efecto, no se podía cumplir el espacio de tres noches que, según las *XII Tablas*, debía estar alejada del marido merced a la *usurpatio*, pues las seis horas de la tercera noche siguiente pertenecían al año siguiente, que comenzaba en las calendas.

14 Todas estas cosas referentes al comienzo y al fin de los días son cuestiones relativas a la observancia y disciplina del primitivo derecho que podemos hallar en libros de autores antiguos. Estamos seguros, sin embargo, de que también Virgilio las pone de manifiesto, no de una manera abierta y clara, sino, como es lógico en un hombre que hace poesía, de manera oculta y como velada en su alusión a los ritos antiguos. **15** "La noche húmeda -dice[11]- tuerce su curso medio, y el cruel oriente me ha lanzado el aliento de los caballos". **16** Con estos versos quiso dejar constancia de manera indirecta, como he dicho, de que el día llamado 'civil' por los romanos comienza en la hora sexta de la noche.

---

[9] Mucio Escévola, *Der. Civ.* 4, *frag.* 2 Bremer. Quinto Mucio Escévola fue cónsul el 95 a.C., Pontífice Máximo, orador y jurisperito, faceta ésta alabada por Cicerón (*Bruto* 39,145 y *Sobre la amistad* 1,1), San Agustín (*Ciudad de Dios* 4,97) y Gelio (5,19,6). Según Pomponio (*Dig.* 1,2,2), fue el primero que compiló el derecho civil, en dieciocho libros. Cf. Varrón, *LL* 5,13,83 y 6,4,30, y Macrobio, *Saturn.* 1,3,9.

[10] El matrimonio romano podía ser *cum manu* (lo que entrañaba la creación de la potestad marital sobre la mujer) o *sine manu* (la mujer no perdía su independencia). En el matrimonio *cum manu*, la *manus* podía adquirirse mediante una de las tres formas de matrimonio: el *usus*, la *coemptio* o la *confarreatio*. De hecho, el matrimonio *sine manu* era una variante del *usus* o de la *usucapio*: consistía en cohabitar durante un año, pero interrumpir la vida marital durante tres noches seguidas (*usurpatio trinoctii*). En este caso, la *Ley de las XII Tablas* (VI 5) no consideraba consumado el *usus* y, por lo tanto, impedía la creación de la *manus*. Dice Gayo, *Inst.* 1,111: "Estableciόse por las *XII Tablas* que, si alguna no quería entrar bajo la *manus* del marido de ese modo (sc. por el *usus*), debía ausentarse de su casa tres noches seguidas anualmente e interrumpir así el *usus* ese año". El no estar sometida a la *manus* del marido entrañaba consecuencias prácticas; por ejemplo, la mujer no perdía sus derechos sobre la herencia paterna. Cf. *Digesto* 41,3,2. Cf. H. LÉVY-BRUHL, "*Usurpati deponent*", *RPh* 10 (3ª ser), 1936, 163-173.

[11] Virgilio, *Eneida* 5,738. Comentando este pasaje, Servio Danielino se hace eco de las palabras de Gelio.

III. *Cómo discernir y reconocer las comedias de Plauto, pues se le atribuyen indistintamente verdaderas y falsas; Plauto y Nevio compusieron a menudo sus comedias en la cárcel.*

1 Descubro que es verdad lo que oí decir a muchos hombres bien informados en cuestiones literarias, los cuales, tras leer con sumo cuidado y atención la mayor parte de las comedias de Plauto, afirmaban que no había que fiarse de las opiniones de Elio[12] ni de Sedígito[13] ni de Claudio[14] ni de Aurelio[15] ni de Accio[16] ni de Manilio[17] sobre las comedias llamadas ambiguas, sino del propio Plauto, de su estilo, de su ingenio y de su lengua. **2** Tal es el criterio que, comprobamos, utilizó Varrón. **3** En efecto, salvo las veintiuna comedias denominadas 'varronianas', apartadas por él de las demás precisamente porque no eran de paternidad dudosa y eran atribuidas a Plauto por el general consentimiento, aceptó otras como auténticas, guiado por el hilo de su lenguaje humorístico congruente con Plauto[18], y las reivindicó para él, a pesar haber sido atribuidas a otros autores[19], como es el caso de aquella que leímos recientemente, titulada *La beocia*[20]. **4** La verdad es que, aunque esta comedia no se encuentra entre aquellas veintiuna y le es atribuida a Aquilio[21], Varrón no dudó que fuera plautina, y cualquier otro lec-

[12] Sobre Elio Estilón, maestro de Varrón, véase nota a Gelio, 1,18,3.

[13] Volcacio Sedígito, autor de un *De poetis*, en que establece el canon de los autores cómicos latinos, registrado por Gelio, 15,24.

[14] Servio Claudio, erudito y gramático, discípulo de Aurelio Opilio y, quizá, fuente de Varrón. Ver H. BARDON, *La littérature latine inconnue*, París 1952, p.144.

[15] Aurelio Opilio, filósofo, rétor y gramático, amigo de P. Rutilio Rufo, a quien siguió al destierro, condenado por concusión, el 92 a.C., aunque era inocente. Autor de *Las Musas*, en 9 libros, de contenido fundamentalmente etimológico, y de otras obras, de las que Gelio (*Praef.* 6) cita tres: *Silvas*, *El cuerno de Amaltea* y *Helicón*. H. BARDON, *La littérature latine inconnue*, París 1952, p.144.

[16] Accio (170-86? a.C.), autor de tragedias inspiradas en Esquilo, Sófocles y, sobre todo, Eurípides. Estudioso de la literatura, se le atribuía una monografía sobre la producción plautina.

[17] Puede tratarse del cónsul del 149 a.C., Manlio Manilio, amigo de Escipión, jurista y autor de obras eruditas. H. BARDON, *La littérature latine inconnue*, París 1952, pp.69 y 177-178. Pero podría ser también Cayo Manilio, tribuno de la plebe el 66 a.C., promotor de la ley que lleva su nombre y que fue defendida por Cicerón. Cf. Plinio, *Hist.Nat.* 10,4.

[18] M.A. MARCOS CASQUERO, "Ensayo de una cronología de Plauto", *Durius* 2, 1974, 361-391.

[19] G. D'ANNA, "La *res Plautinae* in Stilone e in Varrone", *Maia* 8, 1956, 72-76, analiza la importancia de Elio Estilón y de Varrón en el establecimiento del *corpus* plautino.

[20] A.S. GRATWICK, "Scundials, parasites and girls from Boeotia", *CQ* 29, 1975, 308-323.

[21] Aquilio, contemporáneo de Plauto. Como se dice luego en el parágrafo 9, Accio, en sus *Didascalias*, le atribuye la paternidad de varias comedias consideradas plautinas.

tor asiduo de Plauto tampoco lo hubiera dudado con sólo conocer de esa comedia los versos siguientes, versos que, por ser -digámoslo al estilo de Plauto- muy plautinos [*plautinissimi*][22], los hemos recordado y transcrito. **5** En ellos. un parásito hambriento dice[23]: "¡Que los dioses den muerte a quien inventó las horas y a quien colocó aquí por vez primera un reloj de sol!; porque a mí, desgraciado, me despedaza el día pedazo a pedazo. Cuando era niño mi reloj era mi estómago, un reloj mejor y más exacto que todos éstos: en cualquier sitio decía que era la hora de comer, salvo cuando no había nada. Pero ahora, aunque haya, no se come más que si al sol le da la gana. La ciudad se ha llenado hasta tal punto de relojes que la mayor parte del pueblo, ya en los huesos, se arrastra hambriento".

6 Con ocasión de estar leyendo yo la *Nervolaria* de Plauto, una de las comedias consideradas dudosas, nuestro querido Favorino al oír de ella aquel verso que dice[24]: "putas [*scrattae*], lisiadas [*scrucipedae*], depiladas [*strictavillae*], guarras [*sordidae*]", complacido por la curiosa antigüedad de unas palabras que denotaban los defectos y fealdad de las prostitutas, exclamó: "Por sí solo ese verso, ¡por Hércules!, puede probar suficientemente que esta comedia es de Plauto".

7 Hace poco leíamos *El estrecho marítimo* [*Fretum*], título de una comedia que algunos niegan ser de Plauto, pero que nosotros no dudamos que sea del mismo y una de las más auténticas. **8** Transcribo aquí de ella dos versos alusivos a una historia relacionada con el oráculo de Arezzo[25]: "Y ahora está esa respuesta pronunciada por el oráculo de Arezzo en los Grandes Juegos: si no lo hago moriré; si lo hago, seré azotado".

9 Sin embargo, M. [Terencio] Varrón, en el libro I *Sobre las Comedias de Plauto*, escribe estas palabras de Accio: "Pues ni *Los dos rufianes* [*Gemini lenones*] ni *El anillo del esclavo* [*Conda-*

T. MANTERO ("Il poeta drammatico Atilio", *Tetraonyma. Miscellanea Graeco-Romana L. de Regibus, P. Mingazzini, A. Neppi Modona, E. Turolla dictata*, Génova 1966, pp.181-209) opina que Aquilio se llamaría en realidad Atilio y que a él se referiría Varrón en *LL* 6,89.

[22] Gelio admira la capacidad plautina para acuñar nuevos vocablos y lo imita en la creación de este superlativo. Consúltese R. MARACHE, *Mots nouveaux et mots archaïques chez Fronton et Aulu-Gelle*, París 1957, pp.236 y 271-274.

[23] Aquilio, *frag.* 1 Ribbeck.

[24] Plauto, *Nervolaria, frag.* 100 Goetz-Schoell.

[25] Plauto, *Fretum, frag.* 6 Goetz-Schoell. *Historiam... oraculi Arretini*, dice el texto. Ignoramos lo relativo al oráculo de Arezzo (*Arretium*). Algunos códices *recentiores* ofrecen como lectura *Arietini*, lo que aludiría al oráculo de Júpiter Ammón (en Libia), divinidad representada bajo forma de carnero.

lium][26] ni *La vieja* [*Anus*] de Plauto ni *Violada dos veces* [*Bis compressa*] ni *La beocia* [*Boeotia*] estuvieron nunca incluidas, ni tampoco *El rústico* [*Agroecus*] ni *Muriendo juntos* [*Commorientes*] de Macio Tito[27]".

10 En ese mismo libro de Varrón se dice también que existió un tal Plautio [*Plautius*], autor de comedias. Dado que esas obras presentaban en genitivo, *Plauti*, el nombre de su autor, fueron consideradas plautinas, cuando en realidad no eran plautinas de Plauto, sino plautianas de Plautio[28].

11 Circulan bajo el nombre de Plauto aproximadamente unas ciento treinta comedias[29]. **12** Sin embargo, L. Elio[30], hombre muy erudito, consideró que sólo veinticinco eran realmente plautinas. **13** Empero, no cabe duda de que todas aquellas que no parecen escritas por Plauto y que se le atribuyen a él son comedias de poetas antiguos que fueron utilizadas y retocadas por él: por ello rezuman estilo plautino. **14** Además, Varrón y otros muchos autores han dejado dicho que *Saturión* [*Saturio*], *Esclavo por deudas* [*Addictus*] y una tercera comedia cuyo título ahora no recuerdo las escribió mientras trabajaba en un molino, cuando, tras perder en los negocios todo el dinero que había ganado en el montaje de obras teatrales, regresó pobre a Roma y, para ganarse el sustento, vendió su trabajo a un panadero para hacer girar las muelas llamadas *trusatiles* [que se empujan][31].

15 Sabemos también que Nevio compuso en la cárcel dos comedias, *El adivino* [*Hariolus*] y *Leonte*, y que por sus frecuentes críticas y ataques, al estilo griego, contra los dirigentes de la ciudad fue encerrado en la cárcel de Roma por los triunviros[32], de donde fue sacado luego por los tribunos de la plebe, después de

[26] Varrón (*LL* 7,77) atribuye a Plauto esta comedia.

[27] Así se conocía antaño a Tito Maccio Plauto. M.A. MARCOS CASQUERO, "Algunas puntualizaciones sobre los datos biográficos de Plauto", *Durius* 1, 1973, 23-36.

[28] El error entrañaría la reducción de la forma *Plautii* (genitivo de *Plautius*) a *Plauti* (genitivo de *Plautus*). Se interpretaría como 'de Plauto' lo que en realidad sería 'de Plautio'. Ello llevó a L. HAVET y a A. FRETÉ (*La vente des ânes*, París [Budé] 1912) a atribuir a este ignoto Plautio la *Asinaria* plautina.

[29] G. D'ANNA, "La *res Plautinae* in Stilone e in Varrone", *Maia* 8, 1956, 72-76.

[30] Lucio Elio Estilón. Véase nota a 1,18,1.

[31] M.A. MARCOS CASQUERO, "Algunas puntualizaciones sobre los datos biográficos de Plauto", *Durius* 1, 1973, 23-36. La acotación diferencia estas ruedas de molino, movidas a mano, de las *molae asinariae*, de tracción animal. Véase Catón, *Agr.* 10,4 y 11,4.

[32] Los *triumviri capitales*, magistrados encargados de las prisiones, castigos y ejecuciones. Cf. Cicerón, *Orad.* 156 y Tito Livio, 25,1,10 y 32,26,17.

pedir en las comedias antes citadas perdón por sus culpas y por la insolencia de sus palabras, con las que había herido a muchos[33].

IV. *Siguiendo la costumbre de sus padres, P. [Cornelio Escipión] Africano y otros personajes ilustres de la época se afeitaban la barba y las mejillas antes de llegar a la vejez.*

1 En los libros que leemos sobre la vida de P. [Cornelio] Escipión Africano comprobamos que está escrito que Escipión, el hijo de Paulo[34], después de su triunfo sobre los cartagineses y después de ser censor, fue denunciado ante el pueblo por el tribuno de la plebe Claudio Asello[35], a quien había borrado de la lista de los *equites* durante su censura, y que Escipión, en su condición de reo, no había dejado de afeitarse la barba, usaba vestidos blancos y no portaba la vestimenta habitual de los reos[36]. **2** Ahora bien, existe constancia de que en aquel momento Escipión tenía menos de cuarenta años, por lo que nos extrañaba encontrar escrita tal cosa acerca del afeitado de la barba. Sin embargo, hemos descubierto que también el resto de los hombres nobles de esa época se rasuraba la barba al alcanzar esa edad, y por eso vemos que la mayor parte de las imágenes de personajes antiguos, tanto ancianos como de mediana edad, presentan este aspecto.

V. *Con dureza y gracia a la vez, el filósofo Arcesilao reprochó a uno sus formas amaneradas y el afeminamiento de su mirada y de su cuerpo.*

1 Cuenta Plutarco[37] que el filósofo Arcesilao pronunció unas duras palabras contra un rico, amanerado en exceso, del que se decía, sin embargo, que se mantenía virgen y casto. **2** El caso es que, al oír su voz de falsete y ver su cabello primorosamente peinado y

[33] Poco debió de durar su arrepentimiento, pues, según la tradición, los ataques de Nevio a los aristócratas romanos (los Metelo, Escipión, etc.) acabaron llevándolo al destierro en el norte de África, donde moriría. En Plauto, *Soldado fanfarrón* 211-212, ha querido verse una alusión al encarcelamiento de Nevio.

[34] Publio Escipión Emiliano, llamado el Africano después de su victoria en Cartago (146 a.C.). El 133 a.C. arrasó Numancia.

[35] A este respecto, cf. nota a 2,20,6.

[36] Lo normal era que el reo se dejara crecer la barba y llevara vestidos de luto para mover a compasión.

[37] Plutarco, *Cuestiones Convivales* 7,2 (= *Morales* 705 E) y *Sobre la salvaguardia de la salud* 7 (= *Morales* 126 A). Arcesilao de Pitane, filósofo platónico y enemigo declarado del estoicismo, dirigió la Academia Media desde el 268 a.C.

sus ojos picarones llenos de seducción y voluptuosidad, comentó: "Poco importa si eres depravado por delante o por detrás".

VI. *Naturaleza resistente de la palmera: su tronco aguanta los pesos que se le pongan encima.*

1 Aristóteles, en el libro VII de sus *Problemas*[38], y Plutarco, en el VIII de sus *Simposios*[39], cuentan un hecho admirable, ¡por Hércules! **2** Dicen: "Si colocas grandes pesos sobre el tronco de una palmera y la sobrecargas hasta que no pueda aguantar un peso tan voluminoso, no por eso la palmera se dobla hacia abajo ni se resquebraja por dentro, sino que se yergue, empuja y se curva hacia arriba". **3** "Por eso -añade Plutarco-, se escogió la palma como símbolo de la victoria en los certámenes, porque la naturaleza de su tronco es tal que no cede a quienes la violentan e intentan abatirla[40]".

VII. *Anécdota, tomada de los* Anales, *sobre el tribuno militar Q. Cedicio; palabras procedentes de* Los Orígenes *de M. [Porcio] Catón, con las que éste equipara el valor de Cedicio al del espartano Leónidas.*

1 Hermosa hazaña, ¡oh bondadosos dioses!, y digna de la grandilocuencia griega la que en su obra *Los orígenes*[41] nos ha dejado escrita M. [Porcio] Catón sobre el tribuno militar Q. Cedicio.

2 La anécdota es poco más o menos ésta. **3** Durante la Primera Guerra Púnica[42], en Sicilia, el general cartaginés avanza contra el ejército romano y ocupa primero las colinas y lugares ventajosos. **4** Forzados por las circunstancias, los soldados romanos se internan en un lugar apropiado para sufrir una emboscada y una matanza. **5** El tribuno se presenta ante el cónsul y le expone la catastrófica si-

[38] Aristóteles, *frag.* 229 Rose.

[39] Plutarco, *Cuestiones convivales* 8,4 (= *Morales* 724 E). El Queronense dedica al tema toda la cuestión 4 del libro VIII, titulada "Por qué cada juego sagrado tiene una corona distinta, pero todos presentan una palma".

[40] Se trata de un tópico muy divulgado en la Antigüedad. Cf. Jenofonte, *Ciropedia* 7,5,11, Estrabón, 3,10 y Plinio, *Hist.Nat.* 16,223 y 13,26-50.

[41] Catón, *frag.* 83 Peter. El nombre del tribuno varía según los autores: Frontino (*Estratag.* 4,5,10) afirma que unos lo llaman Laberio, otros, Q. Cedicio, y otros, Calpurnio Flamma. Cf. Tito Livio, 22,60,11 y Séneca, *Epist.Mor.* 82,22 En ambos autores, los soldados que se sacrifican no son 400, sino 300.

[42] Los hechos acaecieron cerca de la ciudad de Camarina, el 258 a.C. El cónsul romano que estaba al frente del ejército era A. Atilio Calatino.

tuación debida a la desventaja del lugar y propiciada porque los enemigos los tienen copados. **6** "Opino -dice- que, si quieres salvar la situación, debes mandar que unos cuatrocientos soldados vayan hacia aquella verruga -así llama Catón a un lugar elevado y escabroso- y les ordenes e instes a que la ocupen; en cuanto los enemigos vean tal maniobra, los más valientes y dispuestos se volverán para atacarlos y hacerles frente, y estarán ocupados únicamente en esa tarea, pero sin duda alguna esos cuatrocientos morirán todos. **7** Entonces, mientras los enemigos estén entregados a esa matanza, tendrás tiempo para evacuar de aquel lugar al ejército. **8** No hay otro medio de salvación". El cónsul responde al tribuno que tal consejo le parecía muy prudente, "pero -añade-, ¿quién conducirá a estos cuatrocientos soldados a ese lugar contra las cuñas de los enemigos?". **9** "Si no encuentras a otro -replica el tribuno-, puedes utilizarme a mí para esa peligrosa acción; pongo mi vida a disposición tuya y de la República". **10** El cónsul da las gracias y elogia al tribuno. **11** El tribuno y los cuatrocientos se dirigen a la muerte. **12** Los enemigos admiran su osadía y se mantienen a la expectativa, mirando a dónde se dirigen. **13** Pero cuando descubren que avanzan dispuestos a ocupar aquella verruga, el general cartaginés lanza contra ellos los más valientes soldados de caballería e infantería que tenía en su ejército. **14** Los combatientes romanos son rodeados y, rodeados, contraatacan. **15** La batalla se mantiene largo tiempo indecisa. **16** A la postre se impone el número. Los cuatrocientos todos, con el tribuno, caen atravesados por las espadas y abrumados por los proyectiles. **17** Entre tanto, mientras allí se lucha, el cónsul se traslada a lugares seguros y elevados.

18 La decisión, inspirada por los dioses, que en aquella batalla tomó el tribuno, jefe de los cuatrocientos soldados, la contaremos a continuación, no con palabras nuestras, sino con las del propio Catón. **19** "Los dioses inmortales otorgaron al tribuno militar una suerte digna de su valor. Sucedió de la manera siguiente. A pesar de haber recibido múltiples heridas, ninguna le alcanzó la cabeza[43]. Se dieron cuenta de que estaba entre los muertos, desvanecido a causa de las heridas, pues había perdido mucha sangre. Lo levantaron y se recuperó. Mas adelante prestó a la República su colaboración valiente y denodada en numerosas ocasiones. Con su hazaña de conducir a aquellos soldados salvó al resto del ejército. Aho-

[43] E. PIANEZZOLA ("Le ferite di Quirino Cedicio. Cato, *Orig.* IV 7 Jordan ap. Gell. III 7", *StudUrb* 49, 1975, 73-80) propone que en el texto latino se corrija *capiti* por *capitis* de modo que la lectura sea *volnus capitis* en el sentido de 'herida mortal'.

ra bien, una gesta semejante cobra distinta importancia según donde la ubiques. El lacedemonio Leónidas fue protagonista de una hazaña similar en las Termópilas, y para celebrar su valor toda Grecia elevó monumentos para conmemorar su gloria y el gran servicio de tan celebérrima hazaña: hecho tan inolvidable lo celebraron con esculturas, estatuas, panegíricos, relatos históricos y de otras maneras. En cambio, pocos elogios han quedado para el tribuno militar por su heroísmo, a pesar de que cumplió el mismo cometido y salvó la situación".

20 Este es el testimonio que M. [Porcio] Catón dedicó al valor del tribuno militar Q. Cedicio. **21** No obstante, en el libro III de sus *Anales*[44] Claudio Cuadrigario dice que no se llamaba Cedicio, sino Laberio.

VIII. *Preciosa carta de los cónsules C. Fabricio y Q. Emilio al rey Pirro, transmitida por el historiador Q. Claudio [Cuadrigario].*

1 El rey Pirro se encontraba en tierras de Italia. Una tras otra, había ganado varias batallas. Los romanos hacían lo que podían y la mayor parte de Italia se había pasado al rey. Entonces, un tal Timócares de Ambracia, amigo del rey Pirro, se presentó en secreto ante el cónsul C. Fabricio pidiendo una recompensa y prometiendo que, si se ponían de acuerdo en la recompensa, envenenaría al rey, pues, según él, su plan era fácil de ejecutar, debido a que eran sus propios hijos quienes en los banquetes servían las copas al rey. **2** Fabricio comunicó esto por correo al Senado. **3** El Senado envió mensajeros al rey y les encargó que no divulgaran nada sobre Timócares, sino que advirtieran al rey que tomara precauciones y que cuidara su vida de las traiciones de quienes lo rodeaban. **4** Este relato, como dijimos, está registrado en la *Historia* de Valerio Anciate[45]. **5** Sin embargo, [Claudio] Cuadrigario, en el libro III[46], dice que no fue Timócares quien se presentó al cónsul, sino Nicias, y que no fue el Senado quien envió los mensajeros, sino el cónsul, y que Pirro envió una carta de agradecimiento y elogio al Pueblo Romano y que a todos los prisioneros que por entonces tenía los vistió y los devolvió a su patria.

---

[44] Claudio Cuadrigario, *frag.* 42 Peter.

[45] Valerio Anciate, *frag.* 21 Peter. También Amiano Marcelino (30,1,22) narra este episodio, aunque en él el nombre del protagonista es Demócares.

[46] Claudio Cuadrigario, *frag.* 40 Peter. Para Claudio Cuadrigario, cf. nota a 1,7,9.

6 Eran a la sazón cónsules C. Fabricio y Q. Emilio[47]. **7** En cuanto a la carta que con aquel motivo enviaron al rey Pirro, Claudio Cuadrigario escribe que estaba redactada más o menos en los siguientes términos:

8 "Los cónsules romanos saludan al rey Pirro. No pretendemos guerrear contra ti con odio enconado, a pesar de estar muy dolidos por tus continuos desafueros. Sin embargo, para dar al mundo un ejemplo de lealtad recíproca, hemos creído conveniente que estés a salvo, para tener a alguien a quien poder vencer con las armas. Se ha presentado ante nosotros Nicias, un amigo tuyo, pidiéndonos una recompensa por matarte en secreto. Le dijimos que ni era eso lo que queríamos ni esperara gratificación alguna por su ofrecimiento; al mismo tiempo, consideramos oportuno informarte de ello, a fin de que, si te acaeciera algún accidente de tal tenor, no piensen las naciones que se ha hecho por instigación nuestra, ni que conseguimos mediante dinero, recompensas y engaños algo que nos desagrada. Si no tienes cuidado, morirás".

IX. *Descripción del caballo de Seyo, del que habla la leyenda; cómo es el color de los caballos llamados* spadices*; explicación de este término.*

1 Gavio Baso, en sus *Comentarios*[48], así como Julio Modesto, en el libro II de sus *Cuestiones confusas*[49], narran una historia digna de recuerdo y admiración sobre el caballo de Seyo. **2** Cuentan que un tal Cneo Seyo tuvo un caballo nacido en Argos, Grecia, del que se afirmaba con seguridad que descendía de la raza de los caballos de Diomedes de Tracia, los cuales, tras la muerte de Diomedes, fueron llevados por Hércules desde Tracia a Argos[50]. **3** Aquel caballo tenía un alzada nunca vista, la cerviz erguida, el color *poeniceus* [rojo brillante][51], la crin tupida y esplendorosa, y destacaba mucho en todas las demás cualidades que suelen apreciarse en los

[47] Cónsules del 278 a.C. Sobre Cayo Fabricio, véase nota a 1,14,1.

[48] Gavio Baso, *frag.* 4 Funaioli. Sobre Gavio Baso, consúltese nota a 2,4,3.

[49] Julio Modesto, *frag.* p.15 Bunte. Julio Modesto fue un gramático discípulo de Higino. También Quintiliano (1,6,36) cita sus *Quaestiones confusae*, que se referían sobre todo a temas de etimología y ortografía. Cf. Macrobio, *Saturn.* 1,4,7.

[50] Diomedes, rey de Tracia, alimentaba sus caballos (en realidad, cuatro yeguas, llamadas Podargo, Lampón, Janto y Deino) con cadáveres de extranjeros que llegaban a su reino. Euristeo, rey de Micenas y de Tirinto (en la Argólide) encargó a Hércules la tarea de aniquilar a Diomedes. Cumplido este 'trabajo', Hércules entregó a Euristeo los équidos del tracio. Higino, *Fab.* 30, Ovidio, *Met.* 11,194s. y Apolodoro, *Bibl.* 2,5,8.

[51] Sobre este color, Gelio, 2,26,84.

caballos. Sin embargo, el destino y hado de ese caballo era que todo aquel que fuese su dueño perecería con toda su casa, su familia y su fortuna. **4** Así, primero el citado Cneo Seyo, su dueño, fue condenado a muerte y ajusticiado atrozmente por orden de Marco Antonio, que fue uno de los triunviros constituidos para salvación de la República. Por aquel entonces, el cónsul Cornelio Dolabela, que iba camino de Siria, atraído por la fama de tal caballo, se desvió a Argos y, ardiendo en deseos de poseerlo, lo compró por cien mil sestercios; pero también el propio Dolabela fue asediado y muerto en Siria durante la guerra civil. **5** A continuación, C. Casio, que había asediado a Dolabela, se llevó el caballo que había pertenecido a aquél. Todo el mundo sabe que este Casio encontró luego una muerte miserable tras ser derrotada su causa y aniquilado su ejército. A continuación, a raíz de la muerte de Casio, [Marco] Antonio, tras su victoria, requisó aquel célebre caballo de Casio y, después de apoderarse de él, también el propio Antonio fue vencido y abandonado, y sufrió una muerte abominable. **6** Tal es el origen del proverbio que suele aplicarse a las personas desafortunadas: "Ese hombre tiene el caballo de Seyo".

7 Idéntico sentido tiene también aquel otro antiguo proverbio llegado a nuestros oídos: 'El oro de Tolosa'. En efecto, cuando el cónsul Quinto Cepión[52] saqueó la ciudad de Tolosa, en la Galia, en los templos de esa ciudad había gran cantidad de oro: todo el que durante el saqueo tocó ese oro pereció de muerte lastimosa y atroz.

8 Cuenta Gavio Baso que él vio aquel caballo en Argos, que era de una belleza increíble, y que poseía una fuerza y color exuberantes.

9 Como dijimos antes[53], nosotros denominamos *poeniceus* a ese color; en griego unos lo llaman φοῖνιξ y otros σπάδιξ, porque la rama de la palmera, arrancada del árbol con su fruto, se llama *spadix*.

X. *El número siete posee cierto poder y virtualidad constatados en muchos hechos naturales, extensamente comentados por Varrón al hablar de las semanas.*

[52] Quinto Servilio Cepión, cónsul el 105 a.C., enemigo de Mario, sometió al pillaje (el 105 a.C.) la ciudad de Tolosa (act. Toulouse), capital de los volscos tectosages. En realidad, el oro estaba, no en los templos, sino en estanques sagrados. El botín debía ser transportado a Roma, pero durante el viaje, el convoy fue asaltado y robado. Poco tiempo después, Quinto Cepión sufrió una severa derrota en Oranges frente a las tropas cimbrias. El 103 a.C. fue condenado a muerte.

[53] Gelio, 2,26,9-10.

1 En el libro I de su obra titulada *Las Hebdómades*, o *Las imágenes*[54], M. [Terencio] Varrón comenta las muchas y variadas virtudes y poderes del número siete, llamado por los griegos ἑβδομάς. **2** "Este número -dice- da lugar en el cielo a las Osas mayor y menor, así como a las *Vergiliae*, llamadas Πληιάδες [Pléyades] por los griegos, y también a las estrellas que otros llaman *erraticae* [errantes] y P. Nigidio [Fígulo][55] *errones* [vagabundas]". **3** Dice también que siete son en el cielo los círculos que rodean el eje en toda su longitud; de ellos, los dos más pequeños, que tocan el extremo del eje, explica que se llaman 'polos', pero que por su escasa longitud no aparecen en la esfera, llamada κρικωτή [armillar][56]; **4** y que tampoco el propio zodíaco carece del número siete, pues el solsticio de verano tiene lugar en el séptimo signo después del solsticio de invierno, y el solsticio de invierno tiene lugar en el séptimo signo después del solsticio de verano, y en el séptimo signo tras un equinoccio tiene lugar el otro equinoccio. **5** Añade a continuación que los días del año en que los alciones anidan en el agua durante el invierno son así mismo siete[57]. **6** Dice, además, que la Luna completa su ciclo en cuatro períodos enteros de siete días cada uno, "pues al vigésimo octavo día -puntualiza- la Luna regresa a la fase de la que partió", y afirma que el autor de este aserto fue Arístides de Samos[58]. Agrega que en esta cuestión no hay que tener en cuenta únicamente que la Luna completa su periplo en

---

[54] Varrón, *frag.* p.255 de la edición Bipontina. Se trata de los *Imaginum libri XV*, aparecidos entre 44 y 39 a.C., a imitación del *Peplos* aristotélico, por lo que a veces son denominados *Peplologia*. La obra (titulada también *Hebdomades* por tomar como número fundamental el 7, de acuerdo con la doctrina pitagórica) era una colección de 700 retratos de hombres célebres, romanos y extranjeros, en grupos de 7. A tal obra volverá a aludir Gelio en 3,11,3. M.A. MARCOS CASQUERO, *Varrón. De lingua Latina*, Barcelona, Anthropos, 1990, pp.XV-XVI.

[55] Nigidio Fígulo, *frag.* 87 Swoboda. El tema vuelve a ser abordado en 14,1,11. Téngase en cuenta que los antiguos conocían sólo la existencia de 7 planetas (sin contar la Tierra), calificando de tales también al Sol y a la Luna. No se había descubierto aún Urano, Neptuno y Plutón. Para Nigidio Fígulo, véase nota a 2,22,31.

[56] Cicerón, *Arat.* 296.

[57] Era creencia general (Plinio, *Hist.Nat.* 2,47; 10,90; 18,239, y San Isidoro, *Orig.* 2,7,25) que el alción, cuya etimología griega significa 'incubador en el mar', colocaba su nido sobre la superficie marina y en él incubaba durante catorce días (siete antes del solsticio de invierno y siete después del mismo), y que durante ese tiempo el mar se mantenía en calma.

[58] En realidad, Aristarco de Samos (310-230 a.C.), matemático y astrónomo, discípulo del físico peripatético Estratón de Lámpsaco. Autor de *Sobre los tamaños y distancias del Sol y de la Luna*, donde defendía una teoría heliocéntrica. En ella se inspira Plutarco para su *De facie in orbe lunae*. Cf. TH. L. HEATH, *Aristarcus of Samos, the Ancient Copernicus*, Oxford 1913 (reimpr. 1959).

cuatro por siete días, es decir, en veintiocho, sino que también, si partiendo del uno, vamos sumando todos los números existentes hasta llegar al siete, incluido éste, resulta un total de veintiocho, que son los días del periplo lunar[59]. **7** Comenta, así mismo, que la influencia de este número se extiende y afecta también al nacimiento de los hombres. Escribe: "En efecto, una vez que el semen genital ha sido depositado en el útero de la mujer, en los primeros siete días se condensa y coagula, tornándose idóneo para adoptar la figura humana. A continuación, en la cuarta semana se forma lo que ha de ser el sexo masculino, la cabeza y la espina dorsal. Y ya casi en la séptima semana, es decir, en el día cuadragésimo noveno, concluye en el útero la formación del hombre completo".

8 Observa, además, Varrón otra influencia de este número en el hecho de que antes del séptimo mes ni macho ni hembra pueden nacer y sobrevivir de forma natural, y que los fetos que permanecen en el útero el tiempo justo, es decir, doscientos setenta y tres días después de su concepción, nacen finalmente a la semana cuadragésima[60]. **9** Dice también que todos los períodos septenarios resultan muy delicados y que acentúan los peligros de la vida y del destino de todas las personas: los astrólogos [*chaldaei*] los llaman *climacteras*[61]. **10** Añade que la medida más alta de crecimiento del cuerpo humano es de siete pies. **11** Consideramos que esto se ajusta más a la verdad que lo que Heródoto, forjador de narraciones fabulosas, cuenta en el libro I de sus *Historias*[62], donde escribe que fue descubierto bajo tierra el cuerpo de Orestes y que medía siete codos, lo cual equivale a doce pies y cuarto; salvo que, como opina Homero[63], en la antigüedad los hombres tuvieran cuerpos más anchos y más largos, y que ahora, como si estuviéramos en un mundo que envejece, haya disminuido el tamaño de las cosas y de los hombres.

12 Dice también que en los siete meses primeros salen siete dientes a cada lado y que a los siete años caen, y que los definitivos salen aproximadamente cuando uno tiene 'dos por siete'

---

[59] Es decir, 1 + 2 + 3 + 4 + 5 + 6 + 7 = 28.

[60] En 3,16 Gelio trata de forma más extensa, al par que con cierto escepticismo, esta misma cuestión.

[61] Cf. Gelio, 14,1, donde, por boca de Favorino, critica la astrología y a los astrólogos o caldeos. El κλιματήρ (Plinio, *Hist.Nat.* 7,161) es un período en que la vida humana está particularmente expuesta a amenazas y peligros. Es el año climatérico (*climater annus*), que sigue a cada fase de siete años.

[62] Heródoto, 1,68. Para la opinión negativa que Gelio tiene sobre Heródoto, cf. R. MARACHE, *La critique littéraire de la langue latine*, Rennes 1952, pp.192ss.

[63] Así, en *Ilíada* 5,304 y 12,383.

años. **13** Asegura, así mismo, que los médicos-músicos dicen que en los hombres las venas (más bien las arterias) dependen, en su movimiento, del número siete, lo que ellos llaman 'la sinfonía de los cuatros'[64], que se atiene al número cuatro. **14** Piensa, igualmente, que las diferencias de riesgo en las enfermedades se producen con mayor intensidad en los días que son múltiplos de siete y que tales días parecen ser, como los denominan los médicos, los más κρισίμοι [críticos]: la primera semana, la segunda y la tercera. **15** Algo que también contribuye a ratificar el poder y las facultades de este número es que quienes se proponen morir de inanición fenecen al séptimo día[65].

16 Esto es lo que con todo detalle dice Varrón sobre el número siete. Incluye, además, algunas otras consideraciones de carácter más frívolo, como que siete son las maravillas del mundo, siete fueron los sabios de la antigüedad, siete las vueltas solemnes que se dan en el circo durante los juegos circenses y siete los caudillos elegidos para atacar Tebas. **17** Así mismo, añade que él había entrado en la duodécima septena de años y que hasta ese día llevaba escritos setenta bloques de siete libros, de los que unos cuantos, a raíz de su proscripción[66], desaparecieron al ser saqueadas sus bibliotecas.

XI. *Naturaleza y frivolidad de los argumentos esgrimidos por Accio en sus* Didascalias, *con los que pretende demostrar que Hesíodo vivió antes que Homero.*

1 No hay unanimidad sobre la edad de Homero y de Hesíodo. **2** Unos, entre ellos Filócoro[67] y Jenófanes[68], han dejado escrito que

[64] En 4,13, Gelio alude una vez más a la aplicación de la música a finalidades terapéuticas. De ello, y de la efectividad del número 7, habla Censorino, *Sobre el día natal* 14. Respecto a la 'sinfonía de los cuatros', téngase en cuenta que, en la escala de cuatro notas, se computan también los tres intervalos existentes entre las mismas.

[65] Tal es la opinión de Hipócrates (1,442) mencionada por Plinio, *Hist.Nat.* 11,283, aunque no con demasiado convencimiento.

[66] Varrón fue proscrito a instancias de Antonio (no sería ésta la última vez) a raíz de la batalla de Farsalia (48 a.C.), incautándosele sus posesiones de *Cassinum*, devueltas luego gracias a la intervención personal de César.

[67] *Frag. Hist. Graec.* vol. I, p.393 Müller. Filócoro de Atenas, adivino, exégeta e historiador. Compuso una *Historia de Ática* (Ἀτθίς), en la que, por los restos conservados, defiende la libertad frente a Macedonia. Según la *Suda*, Filócoro, sospechoso de posturas antimacedónicas, pereció en un complot (ἐνεδρευθείς) tendido por Antígono Gonatas, ca. 260 a.C. La *Suda* registra 21 obras de Filócoro, que aumentan a 27 conjugando otros datos.

[68] *Poet. Phil. frag.*, 13 Diels. Jenófanes de Colofón, según propio testimonio, emigró de su patria a los 25 años (ca. 540 a.C.), y durante 67 más recorrió el mundo griego.

Homero era mayor que Hesíodo; otros, entre los que se cuentan el poeta L. Accio y el historiador Éforo[69], dicen que era menor. **3** Sin embargo, M. [Terencio] Varrón, en el libro I de *Las imágenes*[70], afirma que no hay constancia suficiente de que uno naciera antes que el otro, si bien no cabe duda de que durante algún tiempo fueron contemporáneos, lo cual se demuestra por el epigrama escrito en el trípode que, según la tradición, colocó Hesíodo en el monte Helicón[71]. **4** Por su parte, Accio, en el libro I de sus *Didascalias*, recurre a argumentos inconsistentes, con los que cree demostrar que Hesíodo nació antes. **5** "Porque -escribe-, cuando al principio del poema dice Homero que Aquiles era hijo de Peleo[72], no añadió quién era Peleo, cosa que sin duda alguna hubiera hecho si no viera que ya lo había dicho Hesíodo[73]". "Así mismo -sigue diciendo-, respecto al Cíclope no hubiera pasado por alto el importante dato de que tenía un solo ojo[74], si no hubiera sido igualmente divulgado por los poemas de Hesíodo[75], que le precedió".

6 Las opiniones son también muy dispares respecto a la patria de Homero. Dicen unos que nació en Colofón, otros que en Esmirna, otros que en Atenas, y no faltan incluso quienes defienden que era egipcio. Aristóteles[76] escribe que procedía de la isla de Íos. **7** En el libro I de *Las imágenes*, Varrón coloca junto a la imagen de Homero este epigrama[77]: "Esta cabrilla blanca indica la tumba de Homero, pues los habitantes de Íos ofrecen este sacrificio al difunto poeta".

Murió ca. 470 a.C. Historiador, filósofo y poeta, escéptico ante los dioses tradicionales y homéricos, de los cuales se burlaba.

[69] *Frag. Hist. Graec.*, vol. I, p.277 Müller. Éforo de Cime (sg.IV a.C.) pasa por ser el primer autor de una *Historia Universal*, en 30 libros.

[70] Varrón, *frag.* p.258 de la edición Bipontina. Véase nota a 3,10,1.

[71] El epigrama se conserva en *Antología Palatina* 7,53. El Helicón era un monte de Beocia consagrado a las Musas. Cf. Hesiodo, *Teogonía* 1ss., *Trabajos y días* 639, *Certamen* 5.

[72] Homero, *Il.* 1,1: "Canta, diosa, la cólera de Aquiles, el hijo de Peleo...". Peleo y Tetis, divinidad marina, fueron los padres de Aquiles.

[73] Hesíodo, *Teogonía* 1006-1007: "...y la diosa Tetis, de pies de plata, unida a Peleo, engendró a Aquiles, de corazón de león...".

[74] Homero, *Od.* 9,371ss., no dice, efectivamente, que el Cíclope tuviera un solo ojo, pero esta información se desprende del contexto.

[75] Hesíodo, *Teogonía* 142ss.: "...dio a luz a los Cíclopes de orgulloso pecho... Éstos eran semejantes a los dioses en lo demás (pero tenían un solo ojo en medio de la frente). La denominación de Cíclope debíase a que, efectivamente, en su frente había un solo ojo circular".

[76] Aristóteles, *frag.* 76 Rose.

[77] Varrón, *frag.poet.Rom.* I Bährens.

XII. *A quien bebe mucho y está ávido de bebida P. Nigidio [Fígulo], hombre muy erudito, lo llama* bibosus, *palabra nueva y poco menos que absurda.*

1 En sus *Comentarios gramaticales*[78], P. Nigidio [Fígulo] llama *bibax* y *bibosus* a quien se muestra ávido de bebida. **2** Me consta que muchos han empleado la palabra *bibax*, paralela a *edax*. Sin embargo, nunca he encontrado el vocablo *bibosus*, salvo en [Décimo] Laberio, y no existe otro término que tenga tal desinencia; **3** porque *vinosus* y *vitiosus* y otros que terminan de esta manera son distintos, pues derivan de sustantivos, no de verbos. **4** Laberio, en el mimo titulado *El salinero* [*Salinator*][79], utiliza así esta palabra: "Que no sea de tetas grandes, ni de muchos años, ni ávida de beber [*bibosa*], ni descarada".

XIII. *Cuando Demóstenes, a la sazón un muchacho y discípulo de Platón, escuchó casualmente al orador Calístrato hablar en una asamblea del pueblo, dejó a Platón y siguió a Calístrato.*

1 Hermipo[80] ha dejado escrito que, cuando Demóstenes era todavía muy joven, solía ir a menudo a la Academia para escuchar a Platón. **2** También cuenta lo siguiente: "Un día en que, como de costumbre, había salido Demóstenes de su casa y se dirigía a oír a Platón, vio una gran muchedumbre de gente. Preguntó el motivo y le respondieron que corrían a escuchar a Calístrato[81]. **3** Este Calístrato fue en Atenas, su patria, un orador o, como los llaman en griego, un δημαγωγός. **4** Consideró oportuno entretenerse un poco y comprobar si la audiencia justificaba tanto interés y tanta prisa". **5** "Llegó -añade Hermipo- y escuchó a Calístrato pronunciar su célebre alegato *Sobre la justa reivindicación de Oropos*[82], y le impresionó y agradó tanto y quedó tan afectado que, a partir de aquel

[78] Nigidio Fígulo, *frag.* 5 Swoboda. Sobre Nigidio Fígulo, cf. nota a 22,31.

[79] Laberio, *El salinero*, *frag.* 80 Ribbeck. Acerca de Décimo Laberio, cf. nota a 1,7,12 e *Índice onomástico*.

[80] Hermipo, *frag.hist.Graec.* vol. III, p.49 Müller. Hermipo de Esmirna fue un biógrafo peripatético y especialista en Calimaco. Su actividad se desarrolló en el siglo II a.C.

[81] Calístrato, orador, político y estratego. Como tal, entre los años 378 y 372 a.C., dirigió brillantes operaciones militares contra Esparta, πόλις con la que firmó la paz el 371, ante la prepotencia que iba mostrando la liga encabezada por Tebas. Caído en desgracia, el 361 halló refugio en la corte del rey de Macedonia, Pérdicas II.

[82] Oropos, enclave fronterizo entre Beocia y Ática, se había convertido en uno de los puntos de fricción entre Atenas y Tebas. Véase nota anterior.

momento, empezó a seguir a Calístrato, abandonando la Academia y a Platón".

XIV. *Quien diga* dimidium librum legi *[he leído medio libro] o* dimidiam fabulam audivi *[he escuchado media comedia] u otras expresiones similares se expresa incorrectamente; Varrón explica la razón de tal incorrección; ningún autor antiguo empleó tales expresiones.*

1 Varrón considera un error y una incorrección decir *dimidium librum legi* o *dimidiam fabulam audivi* o expresiones similares. **2** "Es preciso -escribe[83]- decir *dimidiatum librum*, no *dimidium*, y *dimidiatam fabulam*, no *dimidiam*. En cambio, si de un sextario se ha derramado una hemina, no se debe decir que se ha derramado *dimidiatus sextarius*[84], y, si alguien ha recibido quinientas de las mil monedas que se le debían, diremos que ha recibido *dimidius*, no *dimidiatus*. **3** Pero si yo comparto con otro una vasija de plata y se divide en dos partes, debo decir que el recipiente está *dimidiatus*, no *dimidius*, mientras que de la plata que está dentro de la vasija debo decir que *dimidius* [la mitad] es mía, no *dimidiatus*". **4** Prosigue su disertación distinguiendo con gran sutileza las diferencias existentes entre *dimidius* y *dimidiatus*. **5** Según él, Q. Ennio, en sus *Anales*[85], escribió muy sabiamente que era "como si alguien llevara un vaso de vino medio lleno [*dimidiatus*]", pues la parte que falta a ese vaso no debe ser calificada de *dimidiata*, sino de *dimidia*.

6 El resumen de su disertación, muy sutil, por cierto, pero algo oscura, es el siguiente: "*Dimidiatus* viene a ser lo mismo que *dismediatus*, partido a la mitad y dividido en dos partes iguales, **7** por lo que no procede decir *dimidiatus*, salvo de aquello que ha sido dividido. **8** En cambio, *dimidius* no es lo que ha sido dividido en dos partes, sino una parte de lo dividido en dos. **9** Por tanto, cuando queremos decir que hemos leído la mitad de un libro o que hemos escuchado la mitad de una comedia, si decimos *dimidia fabula* o *dimidius liber*, hablamos incorrectamente, pues al todo que ha sido dividido en dos partes lo llamamos *dimidium*". **10** Siguien-

[83] Varrón, p.349 de la edición Bipontina.

[84] Medidas de volumen para áridos, cuya unidad es el *modius* (1,3 *quadrantal* o *amphora*, equivalentes éstas a 1 pie cúbico). Como submúltiplo, la hemina equivale a 1,32 modios y el sextario a 1,16 modios. El sextario es también submúltiplo de medida de volumen para líquidos, cuya unidad es, así mismo, el *quadrantal* o *amphora*. En este caso, el sextario equivale a 1,48 *quadrantal*.

[85] Ennio, *Anales* 526 Vahlen.

do este criterio dijo Lucilio[86]: "Reducido a la mitad: con un solo ojo y con dos pies [*uno oculo pedibusque duobus dimidiatus*], como un puerco"[87]. Y en otro lugar[88]: "¿Y qué? Pues para vender sus andrajos, el trapero los alaba, lo mismo que el buhonero alaba una *strigilis*[89] rota y una sandalia cortada a la mitad [*dimidiata*]". **11** En el libro XX evita con todo cuidado y claridad decir *dimidia hora*, y en lugar de *dimidia* utiliza *dimidium* en los versos siguientes[90]: "En ese instante, en ese mismo momento, transcurridas tres horas y media [*horae dimidio et tribus factis*], ya casi cuatro". **12** En efecto, lo fácil, lo obvio hubiera sido decir *dimidia et tribus confectis*; pero estuvo muy atento para evitar una palabra inadecuada. **13** De ello se deduce con claridad que no es correcto decir *hora dimidia*, sino *dimidiata hora* o bien *dimidia pars horae*. **14** Por eso, también Plauto, en *Las Báquides* [*Bacchides*][91], dice *dimidium auri* [la mitad del oro], en lugar de *dimidiatum aurum*; **15** y en *La comedia de la olla* [*Aulularia*][92] emplea *dimidium obsoni* [la mitad de las provisiones], en lugar de *dimidiatum obsonium*. Lo dice en este verso: "Mandó entregarle además la mitad de las provisiones [*obsoni dimidium*]". **16** En cambio en *Los Menechmos* [*Menaechmi*][93] dice *dimidiatus dies*, no *dimidium* en el siguiente verso: "Cuando el día, ya mediado [*dimidiatus*] hasta el ombligo, está muerto".

17 M. [Porcio] Catón, en su libro *Sobre la agricultura*, escribió esto[94]: "Siembra compacta la semilla del ciprés, como suele sembrarse el lino. Y con el mismo cedazo criba sobre ella medio dedo [*dimidiatum digitum*] de tierra. A continuación aplánala bien con una tabla, con los pies o con las manos". **18** Dice *dimidiatum digitum*, no *dimidium*; porque *digitum dimidium* es una cosa, pero cuando hablamos del dedo en sí hay que decir *dimidiatum*. **19** También Catón, hablando de los cartagineses, escribió lo siguiente[95]: "Enterraron a los hombres hasta la mitad [*dimidiati*] y pusieron fuego a su alrededor: así los mataron". **20** Ninguno de los auto-

[86] Lucilio, *frag.* 1342 Marx.
[87] Deberá entenderse, "como un puerco abierto en canal, desde la cabeza a la cola".
[88] Lucilio, *frag.* 1282 Marx.
[89] La *strigilis* era una especie de hoz, pero sin filo, con que se raspaba la piel después del baño. Horacio, *Sat.* 27,110.
[90] Lucilio, *frag.* 570 Marx.
[91] Plauto, *Las Báquides* 1189.
[92] Plauto, *La comedia de la olla* 291.
[93] Plauto, *Los Menechmos* 157.
[94] Catón, *Agr.* 151,3.
[95] Catón, *Anales* p.56, *frag.* 3 Jordan.

res que han hablado correctamente han empleado tales palabras de modo diferente a como acabo de decir.

XV. *Consta por los libros y biografías que una gran alegría inesperada causó la muerte repentina a muchos, al cortárseles la respiración y no poder soportar una emoción tan grande y nueva.*

1 Cuenta el filósofo Aristóteles[96] que Policrita[97], famosa mujer noble de la isla de Naxos, murió repentinamente al conocer una buena noticia inesperada. **2** También Filípides[98], reputado autor de comedias, siendo ya de edad avanzada, al obtener, contra lo que esperaba, el triunfo en un certamen poético, experimentó una alegría tan desmesurada que en medio de ella murió de repente. **3** También es conocida la historia de Diágoras de Rodas[99]. Tuvo este Diágoras tres hijos jóvenes, uno púgil, otro pancratiasta y el tercero boxeador. A todos ellos los vio triunfar y ser coronados en Olimpia en el mismo día, y, cuando los tres jóvenes lo abrazaban y lo besaban poniéndole sus coronas sobre la cabeza, mientras el público lo felicitaba lanzándole flores desde todas partes, allí mismo, en el estadio, a la vista de los espectadores, entre los besos y abrazos de sus hijos, expiró.

4 Leemos, por otro lado, en nuestros libros de historia que en la catástrofe de Cannas, en que fue derrotado el ejército del Pueblo Romano, una madre anciana, al recibir la noticia de la muerte de su hijo, experimentó un gran dolor y tristeza; pero la noticia no era cierta, y poco tiempo después de la batalla el joven regresó a la ciudad: la anciana, al ver de súbito al hijo, abrumada por tan enor-

---

[96] Aristóteles, *frag.* 559 Rose.

[97] Policrita de Naxos desempeñó un destacado papel en la guerra entre Eritrea y Mileto. Convertida en amante de Diogneto de Eritrea, logró que éste traicionase a su patria, confiando la defensa a las fuerzas de Naxos. Recibida triunfalmente en su ciudad, murió a causa de la enorme cantidad de trofeos, coronas y ofrendas que recibió.

[98] Filípides, comediógrafo de la *Néa* (ganó un premio el 311 a.C.). Había nacido en el demo de Céfale y, según Plutarco (*Demetr.* 12,26) se arriesgó a mantener posturas políticas en sus comedias, criticando a quienes se arrastraban lisonjeramente ante Demetrio Poliorcetes.

[99] Píndaro, *Ol.* 7,13,80-88: "El rodio Diágoras se vio coronado dos veces con los laureles; otras cuatro por su triunfo en el afamado Istmo; y dos consecutivas en Nemea, así como en la escarpada Atenas. En Argos obtuvo el trofeo de bronce, así como los artísticos premios obtenidos en Arcadia y en Tebas; y otro tanto cabe decir de los certámenes locales de Beocia y Pelene; venció en seis ocasiones en Egina, y en Mégara no habla de otra cosa el pétreo registro". Sus hijos Damageto, Acusilao y Dórico obtuvieron el mismo día la palma de los Juegos Olímpicos. Cf. Pausanias, 6,7,3, Cicerón, *Tusc.* 1,46,111 y Diógenes Laercio, 1,3,72.

me y turbadora impresión y, digámoslo así, por el alud de una alegría inesperada, murió[100].

XVI. *Diferentes opiniones mantenidas por médicos y filósofos sobre la duración del tiempo de gestación de las mujeres; opiniones al respecto de los poetas antiguos, así como otras muchas cosas dignas de oír y recordar; palabras textuales del médico Hipócrates, tomadas de su libro titulado Περὶ τροφῆς [*Sobre la alimentación*].*

1 Médicos y filósofos célebres se han planteado la duración de la gestación humana[101]. Está muy extendida, y actualmente aceptada como verdadera, la opinión de que, una vez que el útero de la mujer ha recibido el semen, rara vez da a luz un ser a los siete meses, nunca a los ocho, con frecuencia a los nueve y más a menudo a los diez, siendo éste el límite máximo para la generación humana: diez meses cumplidos, no empezados[102]. **2** En tales términos se expresa el antiguo poeta Plauto en su comedia *Cistellaria* [*La canastilla*][103]. Dice así: "Entonces aquella, a la que había forzado, parió una hija después de cumplido el décimo mes". **3** Lo mismo transmite Menandro, un poeta más antiguo, profundo conocedor de las cuestiones humanas. Cito un verso suyo al respecto, tomado de su comedia *Plocio*[104]: "La mujer está encinta durante diez meses". **4** En cambio, nuestro Cecilio, que compuso una comedia con el mismo título y tomó de Menandro la mayor parte de los argumentos, al aludir a los meses que dura la gestación, no olvidó, como hiciera Menandro, el mes octavo. He aquí los versos de Cecilio[105]: "¿Suele la mujer parir en el décimo mes? Y, ¡por Pólux!, también en el noveno y en el séptimo y en el octavo". **5** M. [Terencio] Varrón nos invita a creer que Cecilio no dijo tales palabras de una manera irreflexiva y que su discrepancia con la opinión de Menandro y de otros muchos no constituye una temeridad. **6** En efecto, en el libro XIV de su obra *Cuestiones divinas*[106], escribió que a veces la mujer da a luz en el mes octavo; en ese libro dice que en ocasio-

[100] El mismo relato en Tito Livio, 22,7,13 y en Plinio, *Hist.Nat.* 7,180.

[101] Véase sobre el tema Gelio, 3,12,7ss.

[102] La mención de diez meses de embarazo es habitual entre los autores antiguos: Ovidio, *Fast.* 1,3, Virgilio, *Égl.* 4,61, etc. Véase lo que se dice más abajo, en nota al parágrafo 12, así como N. HERESCU, "Les *decem menses* et les calculs chronologiques des Romains", *REL* 33, 1955, 152-165.

[103] Plauto, *La canastilla* 162.

[104] Menandro, *frag.* 413 Koch. Véase Gelio, 2,23.

[105] Cecilio, *frag.* 164 Ribbeck.

[106] Varrón, *frag.* 12 Agahd.

nes el ser humano puede nacer también en el undécimo mes, y atribuye a Aristóteles[107] tanto la afirmación relativa al mes octavo como la referida al undécimo. **7** Sin embargo, respecto al mes octavo puede consultarse una opinión distinta en el libro de Hipócrates titulado Περὶ τροφῆς [*Sobre la alimentación*], de donde he tomado las palabras siguientes[108]: "Existen y no existen los ochomesinos". **8** Estas palabras oscuras, concisas y como contradictorias las explicó, no obstante, el médico Sabino, autor de unos útiles *Comentarios a Hipócrates*, de la siguiente guisa: "Existen, porque parecen vivir después del aborto; y no existen, porque mueren de modo inmediato. Por tanto, existen y no existen, pues, aparentemente, al principio parecen tener vida, pero no tienen fuerza para continuar viviendo".

9 Sin embargo, Varrón afirma que los antiguos romanos no aceptaron tales rarezas calificables de prodigiosas, sino que pensaron que el parto natural de la mujer se producía en el noveno o décimo mes, no fuera de ellos, y que por eso impusieron sus nombres a los tres Hados, derivándolos uno de parir [*parere*], otro del noveno mes [*Nonus*] y otro del décimo [*Decimus*][109]. **10** Dice así: "...porque el nombre *Parca* deriva de *partus*, cambiando una letra; a su vez, los nombres de *Nona* y *Decima* derivan del tiempo natural del parto"[110]. **11** A su vez, Ceselio Víndex, en su *Comentario de textos antiguos*[111], dice lo siguiente: "Tres son los nombres de las Parcas: *Nona*, *Decima* y *Morta*". Y cita este verso de la *Odisea* del antiquísimo poeta Livio[112]: "¿Cuándo llegará el día predicho por *Morta*?". Pero Ceselio, hombre sin mala intención, entendió *Morta* como un nombre propio, cuando debiera haberlo entendido como *Moera* [el Destino].

12 Además, respecto a la gestación humana, aparte de lo que he leído en los libros, he descubierto que en Roma se ha observado la costumbre siguiente. Una mujer de conducta intachable y honesta y de pudor reconocido parió once meses después de la muerte del

---

[107] Aristóteles, *Hist. anim.* 7,4.

[108] Hipócrates, *Sobre la alimentación* 2, p.23 Kühn. Empero, Gelio no cita textualmente a Hipócrates, sino que quizá reproduce palabras de un médico llamado Sabino (al que luego menciona), al parecer comentarista de Hipócrates.

[109] Acerca de *Parca, Fata, Nundina, Nona, Neuna Fata*, etc., ver L.L. TELS DE JONG, *Sur quelques divinités romaines de la naissance et de la prophétie*, Amsterdam (Hakkert) 1959, pp.67-130.

[110] Tertuliano (*Alma* 3,7) menciona tres divinidades paganas del nacimiento: *Partula*, *Nona* y *Decima*.

[111] Ceselio Víndex, *frag.* 643 Bücheler. Sobre él, cf. nota a 2,16,5.

[112] Livio Andronico, *frag.* 12 Bährens.

marido y se le plantearon graves problemas legales a causa de la dilatada duración temporal del embarazo, en la idea de que había concebido cuando el marido ya estaba muerto, porque los decenviros tenían escrito[113] que la gestación del ser humano dura diez meses, no once[114]. Pero el divino Adriano, al conocer el motivo, decretó que el parto también podía tener lugar en el undécimo mes. Nosotros hemos leído tal decreto. En él, Adriano dice que toma semejante decisión tras consultar las opiniones de los filósofos y médicos antiguos.

13 Casualmente, hoy mismo he leído en una sátira de Varrón, titulada *El testamento*, estas palabras[115]: "Si me nacieran uno o muchos hijos gestados en diez meses y fueran asnos que pretendiesen tocar la lira [ὅνοι λύρας][116], sean desheredados; pero si me naciera uno en el undécimo mes, de acuerdo con Aristóteles, llámese Atio o Tetio[117], tenga derecho a heredarme". **14** Por medio de este antiguo proverbio da a entender Varrón que, al igual que la gente suele decir de cosas que no se diferencian entre sí "es lo mismo Atio que Tetio", de igual manera los nacidos a los diez y a los once meses tenían los mismos e iguales derechos.

15 Ahora bien, dado que el embarazo de la mujer no puede prolongarse más de diez meses, es preciso preguntar por qué Homero[118] escribió que Neptuno habló así a la muchacha que acababa de forzar: "Alégrate de que te haya amado, mujer. Al cabo de un año [περιπλομένου ἐνιαυτοῦ] darás a luz ilustres hijos, pues el lecho de los inmortales no es estéril".

---

[113] Se trata de los decenviros redactores de la *Ley de las XII Tablas*. En la Tabla IV 4 se lee: *Post decem menses mortis natus non admittetur ad legitimam hereditatem*. Cf. Ulpiano, *Digesto* 38,6,3,11.

[114] Una ley atribuida a Numa fijaba en diez meses la duración mínima de la viudedad femenina, antes de poder casarse de nuevo. Esta disposición se explica por una finalidad legal: asegurar que si, antes de ese período, la viuda tenía un hijo, éste pudiera ser considerado hijo de su difunto marido, habida cuenta de que para ellos el embarazo duraba diez meses (empero, la ley también preveía que, si una mujer deseaba casarse antes de que concluyera el plazo señalado para su viudedad, podría hacerlo, aunque previamente debía sacrificar una vaca preñada; cf. Plutarco, *Numa* 12,3). La mención de *diez meses* como tiempo de duración del embarazo suele explicarse considerando que se trata de meses lunares, equivalentes, redondeando por exceso, a nueves meses solares. Cuando los legisladores del calendario sustituyeron el mes lunar por el mes solar, la costumbre, demasiado arraigada, hizo que siguiera hablándose de diez meses.

[115] Varrón, *frag.* 543 Bücheler.

[116] La expresión griega alude, en forma de proverbio, a alguna fábula, que entre nosotros puede ser la del burro flautista. Por el contexto, lo que pretende decir es que son unos inútiles.

[117] Nombres populares con que quiere indicarse que no importa su nombre. Equivaldría a expresiones como "fulano o zutano", "Pedro o Juan", etc.

[118] Homero, *Od.* 11,248-250.

16 Al plantear yo esta cuestión ante numerosos gramáticos, algunos de ellos opinaban que, al igual que en la época de Rómulo, en la de Homero los años no tenían doce meses, sino diez[119]; otros opinaban que en atención a la majestad de Neptuno procedía que su hijo tuviera un período de gestación más largo; otros respondían con otras frivolidades. **17** En cambio, Favorino me explicó que el giro griego περιπλομένου ἐνιαυτοῦ no significa año acabado [*confectus*], sino que toca a su fin [*adfectus*].

18 En este caso no utilizó una palabra de significado corriente. **19** En efecto, *adfectus*, tal como la emplearon Marco [Tulio] Cicerón y los autores antiguos más precisos, se dice propiamente de las cosas que, sin haber llegado al fin, ya están próximas a él. En ese sentido Cicerón empleó tal palabra en su discurso *Sobre las provincias consulares*[120].

20 Empero, Hipócrates, en el libro antes citado[121], tras indicar el número de días que dura la formación del germen concebido en el útero y delimitar el tiempo del parto mismo al noveno o décimo mes -puntualizando, no obstante, que no siempre era idéntico el término de la gestación, sino que unas veces se adelantaba y otras se atrasaba-, al final escribe las siguientes palabras: "En esto hay de más y hay de menos, tanto en el todo como en las partes; pero el más no es mucho más, ni el menos es mucho menos". Con estas palabras da a entender que el parto a veces se adelanta, pero no demasiado, al igual que, cuando se atrasa, tampoco se atrasa mucho.

21 Recuerdo que en Roma se planteó con toda seriedad y cuidado la cuestión, de gran importancia en aquel momento, de si un niño nacido vivo en el octavo mes y muerto inmediatamente cumplía los requisitos para el derecho de los tres hijos[122], pues muchos consideraban aborto, no parto, el nacimiento prematuro a los ocho meses.

22 Pero, puesto que hemos hablado de la gestación de un año en Homero y del undécimo mes, cosas ya conocidas por nosotros, consideramos oportuno referir lo que hemos leído en el libro VII de la *Historia natural*[123] de Plinio Segundo. **23** Y citamos las pala-

[119] El primitivo calendario romano, basado en ciclos lunares, tenía diez meses. Puede verse una amplia exposición del tema en M.A. MARCOS CASQUERO, *Ovidio, Fastos*, León 1990, pp.47ss.

[120] Cicerón, *Prov.Cons.* 8,19 y 12,29.

[121] En el parágrafo 7 de este capítulo.

[122] La *Lex Pappia Poppaea*, del 8 a.C., reconocía distinciones y exenciones a los padres de tres hijos. Era el *ius trium liberorum*.

[123] Plinio, *Hist.Nat.* 7,40.

bras textuales de Plinio, porque pueden parecer poco creíbles: "Cuenta Masurio[124] que el pretor L. Papirio, en un pleito en el que un heredero en segundo grado reclamaba la posesión legal de sus bienes, al decir su madre que había soportado un embarazo de trece meses, dictó sentencia contra él, porque consideraba que no existía un plazo fijo y determinado para dar a luz". **24** En el mismo libro de Plinio Segundo está escrito esto[125]: "El bostezo durante el parto es mortal, al igual que el estornudo durante el coito es abortivo".

XVII. *Por testimonio de hombres fidedignos sabemos que Platón compró tres libros del pitagórico Filolao y Aristóteles unos pocos del filósofo Espeusipo a precios increíbles.*

1 Cuenta la tradición que el patrimonio familiar del filósofo Platón era muy escaso, a pesar de lo cual compró tres libros del pitagórico Filolao[126] por diez mil denarios. **2** Algunos han escrito que esta suma se la regaló un amigo suyo llamado Dión de Siracusa.

3 Se cuenta también que Aristóteles adquirió por tres talentos áticos unos cuantos libros del filósofo Espeusipo[127] a la muerte de éste. En dinero nuestro esa cantidad equivale a setenta y dos mil sestercios.

4 El mordaz Timón[128] escribió un libro muy maledicente titulado *Sillos*. **5** En ese libro trata injuriosamente al filósofo Platón por haber comprado a un precio exorbitado un libro de la escuela pitagórica y por haber compuesto con él su célebre diálogo *Timeo*. **6** Estos son los versos de Timón al respecto[129]: "Y tú, Platón, también de ti se apoderó el deseo de aprender. A cambio de un minúsculo libro, abonaste una fuerte suma de dinero. En él te informaste de cómo escribir el *Timeo*".

---

[124] Masurio, *frag.* 31 Bremer (p.430). Cayo Masurio Sabino, citado varias veces por Gelio (véase *Índice onomástico*), veronés, autor de obras de jurisprudencia y creador de la llamada "escuela sabiniana", floreció bajo Tiberio y murió en tiempos de Nerón.

[125] Plinio, *Hist.Nat.* 7,42.

[126] Filolao de Crotona, pitagórico coetáneo de Sócrates y autor de al menos dos obras: Περὶ φύσεος y Βάκχαι.

[127] Espeusipo, yerno de Platón, a quien sucedió al frente de la Academia (347-339 a.C.). Sus obras se han perdido.

[128] Timón de Fliunte, llamado "el Silógrafo" por ser autor de *silloi* o poesías satíricas contra los filósofos. Discípulo del escéptico Pirrón de Elis (360-270 a.C.), se estableció en Atenas, donde murió a los 90 años de edad.

[129] *Poet. Phil .frag.* 54 Diels; *Poesis lubid.* 26, p.130 Wachsmuth.

XVIII. *Qué son los senadores 'pedarios' y explicación de este apelativo; origen de esta expresión en la fórmula tradicional de un edicto consular que dice: "Los senadores y quienes tienen el derecho de expresar su opinión en el Senado".*

1 Son muchos los que opinan que se llamaba senadores 'pedarios' a quienes expresaban su opinión en el Senado, no con sus propias palabras, sino yendo a pie [*pedibus*] hacia las posiciones de una opinión ajena. **2** Pero, ¿qué ocurría cuando se producía un senadoconsulto por disensión? ¿Acaso no expresaban su opinión todos los senadores trasladándose a pie? **3** También se propone para este término la explicación que dejó escrita Gavio Baso en sus *Comentarios*[130]. **4** Dice que en la antigüedad los senadores que habían desempeñado una magistratura curul solían ser llevados a la Curia en carro, como privilegio honorífico, y que en dicho carro había una silla en la que iban sentados, la cual, por tal motivo, se llamaba silla 'curul'; en cambio, aquellos senadores que aún no habían alcanzado una magistratura curul acudían a pie a la Curia; y que por este motivo los senadores que aún no habían desempeñado los cargos más elevados, fueron llamados 'pedarios'.

5 Sin embargo, en su sátira menipea titulada Ἱππικύων, M. [Terencio] Varrón[131] dice que algunos caballeros fueron calificados de 'pedarios', y parece referirse a aquellos que, no habiendo sido elegidos todavía por los censores para el Senado, no eran senadores, pero que, al haber disfrutado de los honores del pueblo, tenían acceso al Senado y el derecho de expresar su opinión. **6** Efectivamente, quienes habían desempeñado magistraturas curules, pero aún no habían sido elegidos para el Senado por los censores, tampoco eran senadores y, como estaban inscritos en los últimos lugares de la lista, no expresaban oralmente su parecer, sino que se desplazaban hacia los escaños de quienes antes habían manifestado una opinión que compartían. **7** Tal era el significado del edicto tradicional, cuya fórmula también hoy utilizan los cónsules para conservar la tradición, cuando convocan a los senadores a la Curia. **8** Las palabras del edicto son éstas[132]: "Los senadores y quienes tienen el derecho de expresar su opinión en el Senado...".

9 Hemos ordenado anotar también un verso de [Décimo] Laberio, en el que aparece esta palabra, leída en el mimo titulado *Estre-*

[130] Gavio Baso, *frag.* 7 Funaioli. Sobre Gavio Baso, cf. nota a 2,4,3.

[131] Varrón, *frag.* 220 Bücheler.

[132] Así, en Tito Livio, 23,32,3 y 36,3,3. Una explicación a las mismas en Festo, p.232 L = 339 M.

checes [*Stricturae*][133]: "Una cabeza sin lengua es como la opinión de un senador a pie [*pedarius*]".

10 Observamos que muchos utilizan este término incorrectamente, cuando en lugar de 'pedarios' dicen 'pedáneos'.

XIX. *Motivo por el que, según Gavio Baso, se llamaba* parcus *a un hombre, y su opinión sobre el origen de este vocablo; palabras de Favorino con las que se opone y se ríe de esta versión.*

1 Durante las cenas en casa de Favorino, cuando ya todos estaban recostados y se había empezado a servir la comida, un esclavo que atendía a su mesa empezaba a leer alguna obra literaria griega o latina. Un día, en el que asistía yo, se leía el libro titulado *El origen de las palabras y de los vocablos*, de Gavio Baso, hombre erudito. **2** En este libro estaba escrito lo siguiente[134]: "*Parcus* es una palabra compuesta, como si se dihera *par arcae* [semejante a un arca], porque, del mismo modo que en el arca se guardan todas las cosas y el arca las protege, las conserva y las contiene, de igual manera el hombre que es austero y se contenta con poco protege y guarda todas sus cosas como el arca. Por tal motivo fue llamado *parcus*, como si dijéramos *pararcus*[135]".

3 Al oír esto Favorino, exclamó: "Gavio Baso ha muñido e inventado el origen de la palabra citada sin fundamento alguno, de manera muy atrevida e irritante". **4** Puestos ya a decir cosas fantasiosas, ¿por qué no ha de parecer más verosímil aceptar que se dice *parcus* porque impide [*arceat*] y prohíbe consumir y gastar el dinero [*pecunia*], como si dijéramos *pecuniarcus*? **5** ¿Por qué, en cambio, no lo decimos de modo más sencillo y verídico? *Parcus* no deriva de *arca* ni de *arcere*, sino de lo que es *parum* [poco] y *parvum* [pequeño].

---

[133] Décimo Laberio, *Estrecheces*, *frag.* 88 Ribbeck. Sobre Laberio, véase nota a 1,7,12.

[134] Gavio Baso, *frag.* 6 Funaioli. Para Gavio Baso, cf. nota a 2,4,3. Sobre las lecturas durante las comidas en casa de Favorino, cf. Gelio, 2,22,1.

[135] Corrección de HERTZ. La mayoría de los códices escribe *par arcae* ('semejante a un arca').

LIBRO IV

I. *Conversación al modo socrático del filósofo Favorino con un gramático jactancioso; en esa conversación se citan las palabras con que Q. [Mucio] Escévola definió* penus, *definición que ha sido censurada y criticada.*

1 En el vestíbulo de la Mansión del Palatino se había concentrado una multitud de casi todas las clases sociales, aguardando la salutación al César. Y allí, en un círculo de hombres eruditos, entre los que estaba el filósofo Favorino, un fulano entendido en cuestiones de gramática hablaba ostentosamente sobre bagatelas escolares relativas al género y caso de las palabras, acompañando su disertación con un alzamiento de cejas y con una gravedad tan afectada de voz y de rostro que parecía el intérprete y árbitro de los oráculos de la Sibila. **2** En un momento dado se quedó mirando a Favorino, aunque no lo conocía apenas, y le dijo: "También *penus* tiene varios géneros y se declina de distintas maneras. En efecto, los autores antiguos hablan de *hoc penus*, de *haec penus*, de *huius peni* y de *huius penoris*[1]". **3** Así mismo, en el libro XVI de las *Sátiras*[2], Lucilio no utiliza como masculino (tal hacen los demás escritores) el término *mundus*, con el significado de 'ajuar femenino', sino como neutro. He aquí sus palabras: "Legó a su esposa todo su ajuar y sus provisiones [*mundum omne penumque*]. Así pues, ¿quién va a separar ahora lo que atañe al ajuar y lo que no?".

4 Con citas y ejemplos de todo tipo aturdía a los presentes. Como su charlatanería resultaba insoportable, Favorino medió afablemente en la conversación y dijo: "Por favor, maestro, como quiera que te llames: nos has enseñado muchas cosas que desconocíamos y que no teníamos interés por conocer. **5** Porque, ¿qué me importa a mí o a mi interlocutor el género que he de dar a *penus* o cuál ha de ser la desinencia de esta palabra, si empleando cualquiera de aquellas dos no cometemos una incorrección manifiesta? **6** Lo que sí necesito saber es qué es el *penus* y las cosas que comprende, no sea que llame a una cosa de uso cotidiano con una palabra improcedente, como hacen los esclavos recién comprados cuando empiezan a hablar en latín".

---

[1] Es decir, puede ser femenino o neutro, y declinarse por la segunda declinación (*penus, -i*) o por la tercera (*penus, -oris*).

[2] Lucilio, *frag.* 516 Marx.

7 "Preguntas -contestó el otro- algo que resulta muy evidente. Pues, ¿quién ignora que *penus* es el vino, el trigo, el aceite, las lentejas, las habas y cosas similares?". **8** "¿Y también -inquirió Favorino- el mijo, el panizo, la bellota y la cebada son *penus*? Pues todas ellas son cosas prácticamente similares". **9** Como el otro se quedara callado, continuó Favorino: "No quiero que te esfuerces más pensando si las cosas que he dicho se califican o no de *penus*; pero, en lugar de decirme formas concretas de *penus*, ¿podrías definir qué es *penus*, indicando su género y diferencias?". "¡Por Hércules! -replicó el otro-, no entiendo a qué llamas género y diferencias". **10** "Me pides -dijo Favorino- que diga con más claridad una cosa que está clara, y eso resulta muy difícil; pues todo el mundo sabe que toda definición se basa en el género y en las diferencias[3]. **11** No obstante, si me pides que te dé las cosas lo que se dice masticadas, también lo haré en atención a ti".

12 Y a continuación empezó a hablar así: "Si te pido ahora que me digas y describas con palabras qué es el hombre, supongo que no responderás que tú y yo somos hombres. Porque tal cosa equivaldría a indicar quién es hombre, no qué es el hombre. En cambio, digo, si te pidiese que me definieras lo que es el hombre como tal, tú me responderías, naturalmente, que el hombre es un animal mortal, dotado de razón y conocimiento, o lo definirías de alguna otra manera para diferenciarlo de todos los demás seres. Por tanto, lo que en este momento estoy rogándote es que definas lo que es *penus*, no que nombres algo que sea *penus*". **13** Entonces aquel fanfarrón, con voz ya suave y queda, contestó: "Yo no he estudiado filosofía ni quise aprenderla, y, aunque ignore si la cebada es *penus* o con qué palabras haya de definirse *penus*, eso no quiere decir que desconozca otras cuestiones literarias".

14 "Saber lo que es *penus* -dijo ya riendo Favorino- es tanto una cuestión de nuestra filosofía como de tu gramática. **15** Recuerdas, creo, que suele plantearse la cuestión de por qué Virgilio dijo 'hacer un *penus* largo' o bien 'en una larga serie', puesto que de ambas maneras, como sabes, suele leerse[4]. **16** Sin embargo, para que

---

[3] En lógica, la definición exige determinar el género y las diferencias específicas. En este sentido se expresa Quintiliano (5,10,55ss.), empleando, además, el mismo ejemplo que aduce Favorino en el parágrafo 12 de este capítulo.

[4] Virgilio, *Eneida* 1,703-704: *Quinquaginta intus famulae, quibus ordine longo / cura penum struere, et flammis adolere Penates*, esto es, 'Cincuenta criados hay dentro, cuyos cuidados son los largos aprestos de las provisiones y quemar en las llamas perfumes en honor de los dioses" (literalmente, "para los cuales el cuidado es disponer en larga serie las vituallas"). Los códices suelen dar la lectura precedente; pero Carisio (74,30), considerando un pasaje de Ausonio (3,1,28), que parece imitar a Virgilio en este

estés más tranquilo, <te diré> que parece que ni siquiera los célebres maestros de jurisprudencia antiguos, calificados de sabios, definieron con suficiente exactitud lo que es *penus*. **17** En efecto, he oído que Quinto [Mucio] Escévola[5], para indicar lo que era *penus*, utilizó las siguientes palabras: '*Penus* son comestibles y bebidas; lo que es del *paterfamilias* o de los hijos del *paterfamilias* o de las personas de su entorno[6] o del entorno de sus hijos y que no constituye un *opus*, como dijo Mucio[7], debe ser considerado *penus*. Pues lo que se procura para comer y beber en el almuerzo o cena de cada día, eso no es *penus*; lo constituyen más bien aquellas cosas de este tipo que se guardan y almacenan para consumo en largos períodos y que, por no estar a mano, sino muy guardadas en sitios recónditos [*intus et penitus*], han sido llamadas *penus*'. **18** Cuando yo -prosiguió Favorino- me dediqué a la filosofía, no me supuso un trabajo adicional aprender esto, pues para los ciudadanos romanos de habla latina constituye una torpeza no designar a las cosas por su nombre, lo mismo que lo es no llamar por su nombre a una persona".

19 Tal era la manera en que Favorino reconducía este tipo de conversaciones comunes sobre asuntos nimios y sin transcendencia hasta otras que merecían la pena oírse y resultaban ilustrativas, sin partir de motivos extrínsecos ni de razonamientos ostentosos, sino de temas triviales y trillados.

20. Por otro lado, considero conveniente añadir, a propósito de *penus*, que Servio Sulpicio escribió en *Apostillas a algunos capítulos de Escévola*[8] que a Elio Cato[9] le parecía que en *penus* se incluía, no sólo lo que se destinaba a comer y a beber, sino también el incienso y las velas que se procuraban con el mismo fin de tener provisiones. **21** Por su parte, Masurio Sabino, en el libro II de su *Derecho civil*[10], incluye en el *penus* todo aquello que se almacena

---

que nos ocupa, prefiere leer *longam / cura penum struere*. A ambas variantes se refiere aquí Gelio.

[5] Q. Mucio Escévola, *Der.Civ.* 2,5a Bremer. Quizá sea Quinto Mucio Escévola, Pontífice Máximo, cónsul el 95 a.C., procónsul de Asia el 94, y autor del primer tratado de derecho civil. Fue promotor de la *Lex Licinia Mucia*, por la que se expulsaba de Roma a los latinos.

[6] Lo que constituía el concepto de *familia* en sentido lato.

[7] Quizá el mismo Quinto [Mucio] Escévola mencionado en nota 5.

[8] Servio Sulpicio, *frag.* 3 Bremer (vol. I, p.220). Sobre Servio Sulpicio Rufo, cf. nota a 2,10,1 e *Índice onomástico*

[9] Elio Cato, *frag.* 1 Bremer (vol. I, p.15). En realidad, Sexto Elio Cato Peto, cónsul el 198 a.C. Famoso jurista a quien Pomponio (*Digest.* 1,2,2,38) alaba como *egregie cordatus homo*. Cf. Cicerón, *Orad.* 1,45,212 y 1,48,198 y *Bruto* 20,78.

[10] Masurio Sabino, *frag.* 38 Bremer. Sobre Masurio Sabino, cf. nota a 3,16,23.

para los animales de carga que utiliza el dueño. **22** Y dice que también, en opinión de algunos, la madera, la leña y el carbón con que se aprestan provisiones forman parte del *penus*. **23** Puntualiza, no obstante, que de las cosas que se almacenan allá para vender y utilizar, sólo se consideran como parte del *penus* las susceptibles de ser usadas en el año.

II. *Diferencias entre* morbus *[enfermedad] y* vitium *[defecto]; significado de estas palabras en el* Edicto de los ediles curules*; y si los eunucos y las mujeres estériles pueden ser devueltos; distintas opiniones al respecto.*

1 En un *Edicto de los ediles curules*, en la parte referida a la venta de propiedades, estaba escrito esto: "La letra del cartel de cada uno de los esclavos ha de ser esmerada, de manera que pueda entenderse correctamente qué enfermedades y defectos tiene cada uno, cuál es fugitivo, o si está sometido a alguna condena".

2 Por tal motivo se preguntaban los antiguos jurisconsultos[11] a qué podía llamarse con propiedad 'esclavo enfermo', a qué 'esclavo defectuoso' y cuál era la diferencia entre 'enfermedad' y 'defecto'. **3** En su libro *El edicto de los ediles curules*, Celio Sabino[12] afirma que Labeón[13] definió con estas palabras qué era enfermedad: "Enfermedad es un estado no natural de cualquier cuerpo, del que se deriva un uso deficiente del mismo". **4** Y añade que la enfermedad unas veces afecta a todo el cuerpo, otras a una parte de él. Afectan a todo el cuerpo enfermedades como la tisis o la fiebre; afectan a sólo una parte otras como la ceguera o la debilidad de un pie. **5** "En cambio -puntualiza-, los balbucientes y los tartamudos, más que enfermedad, tienen un defecto, al igual que un caballo que muerde y cocea tiene un defecto, pero no está enfermo. Sin embargo, quien tiene una enfermedad tiene también un defecto, y no al revés, puesto que quien tiene un defecto puede no estar enfermo. Por ello -concluye-, cuando se trate de un hombre enfermo, se dirá justamente: 'cuánto menos valdrá por este defecto'".

---

[11] M. NEUBURGER, "Die Medizin in den *Noctes Atticae* des Aulus Gellius", *ASSc* 6, 1925, 1-17.

[12] Celio Sabino, *frag.* 2 Bremer. Cneo Aruleno Celio Sabino, jurisperito y cónsul el 69 p.C. (Tácito, *Hist.* 1,77). Gelio vuelve a mencionarlo en 6,4,1. Cf. Gayo, *Inst.* 111,70 y 141; *Digesto* 35,1.

[13] Celio Sabino, *Edict. Edilic. frag.* 1 Bremer (vol. I, p.142). Sobre Antistio Labeón, cf. nota a 1,12,1 e *Índice onomástico*.

6 Respecto al eunuco, se ha planteado la cuestión de si podría considerarse vendido en contra del edicto de los ediles curules, si el comprador ignoraba su condición de eunuco. **7** Dicen que Labeón respondió que podía ser devuelto como enfermo; **8** y afirman también que Labeón escribió[14] que, si las cerdas eran estériles y se llevaban a vender, se podía actuar legalmente apoyándose en el edicto de los ediles. **9** En cambio, respecto a la mujer estéril, si la esterilidad es de nacimiento, dicen que la respuesta de Trebacio era contraria a la de Labeón. **10** Porque, mientras Labeón opinaba[15] que podía ser devuelta por no estar sana, Trebacio -según dicen- negaba[16] que pudiera actuarse legalmente apoyándose en ese edicto, si la mujer era estéril desde el nacimiento; pero que, si su salud se hubiera deteriorado y a raíz de ello hubiera contraído un defecto por culpa del cual no podía engendrar, entonces podía ser considerada no sana y ser ello causa de redhibición[17]. **11** Así mismo, respecto al miope, llamado en latín *luscitiosus* [corto de vista], disienten los autores: unos afirman con rotundidad que debe ser devuelto; otros, en cambio, que sólo si ese defecto fuera consecuencia de una enfermedad. **12** Servio[18] afirmó que aquel a quien le falta un diente podía ser motivo de redhibición. Labeón, en cambio, negó que ello fuera causa de redhibición: "Pues -según él[19]-, a la mayoría de la gente le falta algún diente, y no por eso la mayor parte de las personas son enfermos; y resulta completamente absurdo decir que los hombres no nacen sanos, porque los recién nacidos nacen sin dientes".

13 No podemos pasar por alto que, según consta en los libros de los antiguos jurisconsultos, *morbus* [enfermedad] y *vitium* [defecto] se diferencian en que el 'defecto' es para siempre, mientras que la 'enfermedad' viene y se va. **14** Ahora bien, si esto es así, ni el ciego ni el eunuco son enfermos, en contra de la opinión antes expuesta de Labeón.

---

[14] Celio Sabino, *Edict. Edilic. frag.* 12 Bremer (vol. II, p.145).

[15] Celio Sabino, *Edict. Edilic. frag.* 12 Bremer (vol. II, p.143).

[16] Trebacio, *frag.* vol. I, p.392 Bremer. Cayo Trebacio Testa nació en la lucana Velia, hacia el 90 a.C. Era amigo de Cicerón, con quien mantuvo amplia correspondencia epistolar. Cicerón le dedicó sus *Topica*. Tribuno de la plebe el 47 a.C. Experto jurisperito, compuso algunos libros de derecho civil, un comentario (citado aquí) al *Edicto de los ediles curules* y nueve libros sobre religión. Cf. Gelio, 7,12,4, Macrobio, *Saturn.* 3,7,8 y Servio, *Com. Eneida* 11,316.

[17] Redhibición, en Derecho, es la acción y efecto de deshacer el comprador una venta por haber descubierto un vicio, defecto o gravamen en la cosa vendida.

[18] Servio Sulpicio, *Resp. frag.* 108 Bremer. Para Servio Sulpicio Rufo, véase nota a 2,10,1.

[19] Labeón, *frag.* 2 Bremer.

15 Cito las palabras de Masurio Sabino en el libro II de su *Derecho civil*[20]: "El demente, el mudo o quien ha recibido un golpe o herida en algún miembro o lo tiene impedido, en cuanto que son menos aptos, son enfermos. Quien por naturaleza es corto de vista está tan sano como el que corre con poca ligereza".

III. *Antes del divorcio de Carvilio no hubo en Roma procesos matrimoniales; se dice qué es exactamente una* paelex *[concubina] y se explica el origen de esta palabra.*

1 Según la tradición, durante unos quinientos años después de la fundación de Roma no hubo ninguna acción legal o cláusula de garantía sobre la dote ni en la ciudad de Roma ni en el Lacio, pues, al no existir todavía separaciones matrimoniales, nadie echaba de menos aquello[21]. **2** En su libro *Las dotes*[22] Servio Sulpicio escribió también que las acciones legales de tipo matrimonial se consideraron necesarias por primera vez cuando Espurio Carvilio, apodado *Ruga* [el arruga], hombre notable, se divorció de su mujer, porque no engendraban hijos por culpa de un defecto físico de ella[23]. El divorcio tuvo lugar el año 523 de la fundación de Roma, siendo cónsules M. Atilio y P. Valerio[24]. Y cuentan que este Carvilio que-

---

[20] Masurio Sabino, *frag.* 73 Bremer.

[21] M.A. MARCOS CASQUERO, *Plutarco. Cuestiones Romanas*, Madrid (Akal) 1992, pp.128-130 y especialmente pp.148-150. Gelio (4,3 y 17,21,44), Valerio Máximo (2,1, 4), Plutarco (*Licurgo-Numa* 3 y *Teseo-Rómulo* 6) y Dionisio de Halicarnaso (*Ant.Rom.* 2,57,7) coinciden en que el primer divorcio que hubo en Roma fue el de Espurio Carvilio Ruga, pero discrepan en las fechas. Según Plutarco, fue el 521 de Roma, lo que significa el 233 a.C.; Dionisio lo rebaja al 231 a.C., "durante el consulado de Marco Pomponio y Cayo Papirio"; con el 231 parece coincidir Gelio en el parágrafo 2 de este capítulo, pero cita como cónsules a Marco Atilio y a Publio Valerio, que lo fueron del 227 a.C. Más adelante, Gelio (17,21,44) datará el primer divorcio en el 519 de Roma, esto es, el 235 a.C. Valerio Máximo (2,1,4) retrotrae los hechos al 153 de Roma (= 601 a.C.), aunque, en otro lugar (2,9,2), afirma que L. Anio fue el primero que repudió a su esposa, lo que sucedió el 307 de Roma (= 447 a.C.), noticia que registra también Tito Livio (9,43,25). Quienes se inclinan por las fechas más arcaicas admiten la existencia de una primitiva disolución voluntaria del matrimonio u opinan que los autores griegos y latinos están aludiendo a diferentes tipos de divorcio o de matrimonio.

[22] Servio Sulpicio, *frag.* 4 Bremer (vol. I, p.227). Para Servio Sulpicio, cf. nota a 2,10,1.

[23] Dionisio de Halicarnaso, *Ant.Rom.* 2,57,7, alude también a la esterilidad de la mujer como causa de aquel primer divorcio en Roma; pero puntualiza que no resultó nada sencillo, pues Carvilio fue obligado por los censores a jurar que se había casado para tener hijos y que su mujer había resultado estéril. Y añade que por su divorcio, realizado por obligación, el pueblo lo odió hasta la muerte.

[24] La fecha de Gelio nos sitúa en el 231 a.C., pero los cónsules que cita son los del año 227 a.C. Véase nota al parágrafo 1 de este capítulo.

ría muchísimo a la esposa que repudió y que le profesaba un gran cariño por su intachable conducta, pero que había antepuesto el juramento religioso a sus sentimientos y a su amor, porque había sido obligado por los censores a jurar que tomaría esposa para tener hijos.

3 En cambio, la siguiente antiquísima ley[25], atribuida al rey Numa, muestra que se denominó *paelex* [concubina] y que fue considerada mujer de mala reputación aquella que mantenía relaciones y estaba unida a un hombre que poseía la *manus* y el derecho sobre otra mujer con la que había contraído matrimonio: "La concubina [*paelex*] no ha de tocar el templo de Juno; si lo tocare, habrá de sacrificar una cordera a Juno llevando el pelo suelto"[26].

A su vez, *paelex* viene a ser lo mismo que en griego πάλλαξ [moza], o sea, παλλακίς [cortesana]. Al igual que otras muchas palabras, también ésta ha derivado del griego.

IV. *Opinión de Servio Sulpicio sobre la ley y la costumbre de los antiguos esponsales en su libro* Las dotes.

1 En su libro titulado *Las dotes*, Servio Sulpicio escribió[27] que en la región de Italia denominada Lacio los esponsales solían hacerse con arreglo a la siguiente costumbre y norma jurídica: **2** "Quien iba a tomar esposa recibía, por parte de la familia de la que debía llevársela, garantías de que le sería entregada en matrimonio. A su vez, quien iba a llevársela formulaba también su compromiso [*spondebat*]. Este contrato de garantías [*stipulatio*] y promesas [*sponsio*] se llamaba *sponsalia* [esponsales]. Entonces, la prometida se llamaba *sponsa* [esposa], y quien había prometido llevársela, *sponsus* [esposo]. Ahora bien, si después de tales garantías la *sponsa* no era entregada o el *sponsus* no quería casarse con ella, el firmante del contrato emprendía una acción legal en virtud de la promesa hecha [*ex sponsu*]. Los jueces intervenían. El juez preguntaba por qué motivo no había sido entregada o aceptada la *sponsa*. Si no apreciaba una causa justificada, calculaba una suma de dinero como fianza y, según los intereses afectados de quien

[25] *Frag.* 2 Bremer (vol. I, p.135).

[26] En cuanto que Juno era protectora del matrimonio. Para la exigencia de los cabellos desgreñados en un ritual purificatorio, cf. M.A. MARCOS CASQUERO, *Supersticiones, creencias y sortilegios en el mundo antiguo*, Madrid (Signifer Libros) 2000, pp.15-79.

[27] Servio Sulpicio, *frag.* 1 Bremer (vol. I, p.226). El pasaje presenta serios problemas paleográficos y resulta un tanto obscuro. Para Servio Sulpicio Rufo, cf. nota a 2,10,1.

debía entregar o recibir a aquella mujer, condenaba a pagar a quien había formulado la promesa de *sponsio* [*spoponderat*] o a quien había dado las garantías [*stipulatus erat*]".

3 Según Servio, esta ley de los esponsales fue observada hasta que fue concedida la ciudadanía a todo el Lacio en virtud de la ley Julia[28]. Esto mismo es lo que escribió Neracio[29] en su libro *Las nupcias*.

V. *Relato sobre la perfidia de los harúspices etruscos; no es otro el origen de este verso cantado por los niños en toda la ciudad de Roma: "El mal consejo resulta pernicioso al consejero"*[30].

1 La estatua del valiente Horacio Cocles[31], colocada en el Comicio[32], en Roma, fue alcanzada por un rayo. **2** Para conjurar con sacrificios expiatorios las consecuencias de aquel rayo, los harúspices etruscos llamados a tal efecto dictaminaron, con animadversión y hostilidad hacia el Pueblo Romano, la celebración de ceremonias contrarias a lo prescrito por la religión, **3** y aconsejaron dolosamente trasladar aquella estatua a un lugar más bajo, donde no le diera nunca directamente el sol por estar su emplazamiento rodeado por altos edificios. **4** Cuando ya habían convencido a las autoridades para realizar aquello, fueron denunciados y llevados ante el pueblo y, tras confesar su perfidia, se les dio muerte, y se decidió que aquella estatua, de acuerdo con lo que aconsejaban los motivos verdaderos descubiertos más tarde, debía ser trasladada a un emplazamiento eminente y colocada, en consecuencia, en un espacio elevado de la explanada de Vulcano[33]. De ello se deriva-

[28] Como consecuencia de las guerras sociales (91-88 a.C.), se promulgaron algunas leyes que cambiaron las condiciones de muchas ciudades de Italia. La *Lex Iulia* del 90 a.C. concedía el derecho de ciudadanía a todos los *socii* y *Latini* que no se habían rebelado o se habían sometido enseguida. Cf. Cicerón, *Defensa de Balbo* 21 y Apiano, *Guerra civil* 1,49.

[29] Neracio, *frag.* 1 Bremer (p.286). Neracio Prisco, brillante jurisperito de los tiempos de Trajano y de Adriano.

[30] J. GAGÉ, "Un consultation d'haruispices. Sur les tabous étrusques de la statue dite d'Horace Cocles", *Latomus* 32, 1973, 3-22.

[31] Horacio Cocles, legendario héroe romano que contuvo ante el Puente Sublicio el ataque de las tropas etruscas de Lars Porsenna, hasta que sus compañeros se refugiaron en la Urbe después de destruir el puente. Horacio se arrojó al Tíber y ganó a nado la orilla romana. Cf. Tito Livio, 2,10.

[32] El Comicio era una zona, de unos 7.500 metros cuadrados, al noroeste del Foro Romano. En los primeros tiempos de la República era el lugar en que se celebraba la mayoría de las asambleas. Estaba flanqueado por la Curia (al norte) y por los *Rostra* o tribuna de las arengas (al sur).

[33] El *area Volcani*, cercana al Comicio, se ubicaba en la pendiente del Capitolio.

ron éxitos y prosperidad para el Pueblo Romano. **5** Cuentan que, debido a que en aquella circunstancia se tomaron medidas de represión y castigo contra los harúspices etruscos que habían dado un pérfido consejo, se compuso este ingenioso estribillo que los niños entonaron por toda la ciudad: "El mal consejo resulta muy dañoso al consejero".

6 Este relato sobre los harúspices y este verso senario están registrados en el libro XI de los *Anales Máximos*[34], así como en el primero de las *Cosas memorables* de Verrio Flaco[35]. **7** Parece, sin embargo, que tal estribillo está inspirado en aquel otro de Hesiodo que dice[36]: "El mal consejo resulta pernicioso al consejero".

VI. *Transcripción del pasaje de un antiguo senadoconsulto, por el que se decretó que había que ofrecer víctimas expiatorias mayores, porque habían temblado las lanzas de Marte en el santuario; se explica también qué son las víctimas* succidaneae, *qué es una cerda* praecidanea *y cómo Ateyo Capitón calificó de* praecidaneae *algunas fiestas.*

1 Al igual que suelen anunciarse los terremotos y tales hechos se expían con sacrificios, así también leemos en las antiguas crónicas que al Senado se le anunció que en la Regia, en el santuario, habían temblado las lanzas de Marte[37]. **2** Por esa razón se promulgó un senadoconsulto, a instancias de los cónsules M. Antonio y A. Postumio[38], del que ofrecemos el siguiente fragmento: "Ante la comunicación formulada por el pontífice C. Tulio, hijo de Lucio, de que las lanzas de Marte han temblado en el santuario de la *Regia*, (los senadores) han decidido a este respecto que el cónsul M.

[34] *Historicorum Romanorum frag.* 4 Peter. Los *Annales Maximi* sumaban 80 libros. Partían de los inicios de Roma y llegaban hasta el pontificado de Mucio Escévola (115 a.C.), a quien se considera autor de la obra. Véase nota a 3,2,12.

[35] Verrio Flaco, *frag.* 13 Müller. Verrio Flaco, liberto de época de Augusto, de cuyos nietos fue tutor. Autor de la obra, hoy perdida, titulada *Rerum memoria dignarum*, y de un *De significatu verborum*, en parte conservado en el resumen de Sexto Pompeyo Festo (II p.C.). Verrio se interesó también por el calendario, del que compuso una estela con notas, erigida en su Preneste natal, y de la que se conserva una copia bastante deteriorada.

[36] Hesíodo, *Trabajos y días* 266.

[37] En una capilla (*sacrarium*) aneja a la casa del rey (Regia) se guardaba una serie de objetos sagrados, en especial unas lanzas relacionadas con Marte (*hastae Martis*) y los escudos (*ancilia*) de los Salios, que se decían fabricados por Mamurio Veturio en tiempos de Numa. Se creía que, cuando algún peligro amenazaba a Roma, lanzas y escudos se agitaban espontáneamente. Tal sucedió, según Dión Casio (44,17), antes del asesinato de César.

[38] Cónsules del 99 a.C.

Antonio celebre sacrificios de expiación a Júpiter y a Marte con víctimas mayores, y a los demás dioses que se considere oportuno con víctimas lechales. Consideraron que sería suficiente con tales sacrificios. Si le fuera preciso recurrir a víctimas *succidaneae*, que se sirva de animales de piel rojiza".

3 En cuanto a las denominadas por el Senado víctimas *succidaneae*, suele preguntarse qué significa esa palabra. **4** También he oído que se plantea la misma cuestión a propósito de ese mismo término, que aparece en los siguientes versos de la comedia de Plauto titulada *Epídico*[39]: "¿Es preciso que yo me convierta en víctima expiatoria por culpa de tu necedad, para que pongas mi espalda debajo como *succidanea* de tu necedad?".

5 Por otro lado, se llaman víctimas *succidaneae*, cambiando el diptongo *ae* en *i* por tratarse de una palabra compuesta[40], **6** como si dijéramos *succaedaneae* [que se sacrifica en lugar de], porque, si con las primeras víctimas sacrificadas no se habían obtenido buenos presagios, eran inmoladas otras a continuación; y como éstas, con fines expiatorios, se añadían y se mataban en su lugar [*succidebantur*] después de las primeras, se llamaron *succidaneae*, pronunciando la *i* larga; pues oigo que algunos la abrevian incorrectamente en esta palabra.

7 Por idéntica razón léxica, se denominan también víctimas *praecidaneae* las inmoladas el día antes de un sacrificio solemne. **8** En efecto, se califica de cerda *praecidanea* la que, en honor de Ceres, solía inmolarse como expiación antes de la recogida de la nueva cosecha o cuando, tras un funeral, una familia no se había purificado, o para ello no se había atenido estrictamente al ritual.

9 Pues bien: la gente sabe que, como he dicho, se califica de *praecidanea* a la cerda y a algunas víctimas; en cambio, creo que el vulgo ignora por qué hay fiestas [*feriae*] calificadas de *praecidaneae*. **10** Por eso transcribo las palabras que Ateyo Capitón escribió en el libro V de su obra *El derecho pontifical*[41]: "El Pontífice Máximo Tiberio Coruncanio[42] inauguró *feriae praecidaneae* con motivo de un día *ater*[43]. El Colegio de los Pontífices decretó

---

[39] Plauto, *Epídico* 139-140.

[40] El diptongo *ae* en sílaba inicial deviene, por apofonía, *ī* cuando pasa a sílaba interior en palabra compuesta: *caedo / in-caedo > incīdo*.

[41] Ateyo Capitón, *frag.* 1 Bremer (p.272). Para Ateyo Capitón, véase nota a 1,12,8.

[42] Para Tiberio Coruncanio, cónsul el 280 a.C., cf. nota a 1,10,4. El 253 a.C. fue nombrado Pontífice Máximo, el primero de origen plebeyo.

[43] El día siguiente a las Calendas, Nonas e Idus se denominaba *dies ater*, 'día negro'. No era *dies nefastus* propiamente dicho, sino una fecha en que no era aconsejable ninguna acción pública ni privada, pues la historia registraba sucesos calamitosos y

que no debían tenerse escrúpulos para celebrar ese día fiestas *praecidaneae*".

VII. *Comentario de una carta escrita por el gramático Valerio Probo a Marcelo, sobre la acentuación de algunas palabras púnicas.*

1 Entre la gente de su época, el gramático Valerio Probo[44] gozó de un gran prestigio por su sabiduría. **2** Éste pronunciaba las palabras *Hannibâlem*, *Hasdrubâlem* y *Hamilcârem* de manera que alargaba la penúltima sílaba[45]. Conservamos una carta suya, dirigida a Marcelo, en la que asegura que Plauto, Ennio y otros autores antiguos las pronunciaban así; **3** pero cita solamente un único verso de Ennio, tomado del libro titulado *Escipión*. **4** Transcribimos dicho verso, de ocho pies[46], en el que, si no se alarga la tercera sílaba del nombre de Aníbal, la medida es incorrecta. **5** El verso de Ennio, al que me he referido, es éste[47]: *Qua propter Hannibalis copias considerat* ["por eso calcula las tropas de Aníbal"].

VIII. *Lo que dijo C. Fabricio de Cornelio Rufino, un hombre avaro, al que procuró alzar al consulado, a pesar de que lo aborrecía y era adversario suyo.*

1 Fue Fabricio Luscino[48] un hombre muy célebre por sus hazañas. **2** P. Cornelio Rufino[49] fue de mano decidida, buen combatiente y gran conocedor del arte de la guerra; pero era un hombre rapaz y muy avaricioso. **3** Fabricio no lo apreciaba ni lo tenía por amigo y lo aborrecía por sus costumbres. **4** Sin embargo, como en unos momentos críticos hubiera que elegir cónsules y este Rufino se presentara a las elecciones y sus oponentes fueran unos ineptos e incompetentes, Fabricio puso todo su empeño en que el consulado fuera para Rufino. **5** Como muchos se extrañaran de que quisiera que resultase elegido cónsul un hombre avaro al que aborrecía mu-

---

desastres acaecidos en ella, por lo que se miraba con recelo. Cf. Plutarco, *Cuest.Rom.* 25, Ovidio, *Fast.* 1,57-59 y Festo, p.187 L. Véase M.A. MARCOS CASQUERO, *Plutarco. Cuestiones Romanas*, Madrid (Akal) 1992, pp.184-190.

[44] Para Valerio Probo, cf. nota a 1,15,18.

[45] El texto latino dice textualmente: "de tal manera que marcaba la penúltima sílaba con un acento circunflejo [*ut paenultimam circumflecteret*]".

[46] Octonario yámbico.

[47] Ennio, *frag. varia* 13 Vahlen.

[48] Sobre Fabricio Luscino, cf. nota a 1,10,1.

[49] Publio Cornelio Rufino, cónsul el 290 a.C. con Manio Curio Dentato. Desempeñó un segundo consulado el 277 a.C., junto a Cayo Junio Bubulco.

cho, dijo[50]: **6** "Prefiero que me saquee un ciudadano a que me venda un enemigo público".

7 A este Rufino, después de desempeñar dos veces el consulado y ser dictador, Fabricio, que era censor[51], lo expulsó del Senado por manifestaciones de lujo excesivo, ya que tenía diez libras de plata labrada. **8** En cuanto a lo que he escrito más arriba que Fabricio dijo de Cornelio Rufino, tal como ha sido contado en la mayor parte de los libros de historia, M. [Tulio] Cicerón, en el libro II de su tratado *De oratore*[52], cuenta que no fue Fabricio quien lo dijo a otros, sino al propio Rufino, cuando éste acudió a darle las gracias por haber sido elegido con su apoyo.

IX. *Significado exacto del término* religiosus *y tergiversaciones semánticas de este vocablo; palabras tomadas de los* Comentarios *de Nigidio Fígulo sobre esta cuestión.*

1 Nigidio Fígulo[53], en mi opinión un hombre doctísimo, igual que M. [Terencio] Varrón en el libro XI de sus *Comentarios Gramaticales*, cita un verso de un antiguo poema, que, ¡por Hércules!, merece la pena recordar[54]: "Conviene ser religioso [*religens*], pero no un meapilas [*religiosus*]". Sin embargo, no especifica de quién es ese poema. **2** Y en ese mismo lugar dice Nigidio: "Esta desinencia[55] de palabras tales como *vinosus*, *mulierosus*, *religiosus*, significa siempre cierta abundancia excesiva de la cosa de que se habla. Por eso se llamaba *religiosus* a quien se había comprometido en una religiosidad excesiva y supersticiosa, considerándose tal cosa como un defecto".

3 Pero, además de esto que apunta Nigidio, el término *religiosus*, en virtud de otra tergiversación semántica, ha comenzado a utilizarse como sinónimo de hombre honesto, cumplidor y que se mantiene dentro de ciertos límites y leyes. **4** Por un procedimiento similar, parecen significar cosas distintas palabras que tuvieron un mismo origen, como *religiosi dies* [días religiosos] y *religiosa delubra* [santuarios religiosos]. **5** En efecto, se llama *religiosi dies* a

[50] Cf. Quintiliano, 12,1,43.

[51] Tal censura la desempeñó el 275 a.C., teniendo por colega a Q. Emilio Papo. De esta anécdota vuelve a hablar Gelio en 17,21,39.

[52] Cicerón, *Sobre el orador* 66,268.

[53] Acerca de Publio Nigidio Fígulo, véase nota a 2,22,31.

[54] Nigidio Fígulo, *frag.* 4 Swoboda. Véase A. FLECKEISEN, "Zu Gellius IV 9,1 an Mart. Hertz", *Jahrb., für class. Philol.* 97, 1868, 415-416, y M. MAYER, "Sobre el fragmento 4 ed. Swoboda de Publio Nigidio Fígulo", *CFC* 9, 1975, 319-328.

[55] Para la desinencia *-osus*, véase lo que dice Gelio en 3,12.

los días de funesto presagio, en que no debe iniciarse empresa alguna por estar sujetos a mal augurio: en ellos hay que abstenerse de realizar actos de culto y de empezar cualquier cosa nueva. La muchedumbre ignorante los llama incorrecta y equivocadamente 'nefastos'[56]. **6** Por eso, M. [Tulio] Cicerón, en el libro IX de las *Cartas a Ático*[57], dice así: "Nuestros antepasados quisieron que la fecha de la batalla de Alia[58] fuera un día más funesto que el de la toma de la ciudad de Roma, pues esta desgracia resultó consecuencia de la anterior. Por eso, el primero es todavía un día *religiosus*, mientras que el segundo pasa desapercibido para la gente". **7** Sin embargo, el mismo M. Tulio [Cicerón], en su discurso por el nombramiento del acusador[59], afirma que los templos son *religiosa*, no fatídicos ni funestos, sino llenos de majestad y de respeto. **8** En cambio, Masurio Sabino, en sus *Comentarios sobre términos de origen latino*, dice[60]: "Religioso es aquello que por algún motivo de carácter sagrado ha sido apartado y alejado de nosotros; es palabra derivada de *relinquere* [abandonar], lo mismo que *caerimonia* [veneración] deriva de *carere* [carecer]". **9** Según esta interpretación de Sabino, los templos y santuarios -pues su abundancia no está sujeta a censura, como lo están aquellas cosas cuyo elogio radica en su mesura[61]-, a los que hay que acudir, no de manera vulgar y despreocupada, sino con recato y ateniéndose al ritual, deben ser más respetados y reverenciados que expuestos a la vulgaridad; **10** en cambio, se califica de *religiosi* aquellos días que 'dejamos a un lado' [*relinquimus*] por un motivo adverso, por culpa de un au-

[56] Los *dies religiosi* estaban sujetos a tabú durante las 24 horas. Los *dies nefasti* podían estarlo sólo una parte. Según Gayo (4,29), "día nefasto era aquel en que no se permitía la celebración de juicios".

[57] Cicerón, *Epist. Át.* 5,2.

[58] El 390 a.C., los galos invaden Italia, se enfrentan a los romanos a orillas del río Alia y les causan una terrible derrota (Tito Livio, 5,37-39). Era un 18 de julio. El mismo día, pero del 477 a.C., Roma había sufrido en Cremera la matanza de los Fabios. "En esa época -dice Tito Livio (6,1,11)- comenzáronse a establecer también los días religiosos; el decimocuarto día antes de las Calendas sextiles estaba señalado por un doble desastre: la matanza de los Fabios en Cremera y la vergonzosa derrota del ejército romano a orillas del Alia, a la que siguió la ruina de Roma. Por este último desastre denominóse la fecha como *día de Alia*, y se decretó que ni el Estado ni los particulares iniciaran ese día empresa alguna". Véase también Festo, p.6 L. y 348-350 L. Cf. M.A. MARCOS CASQUERO, *Plutarco. Cuestiones Romanas*, Madrid (Akal) 1992, pp.184-190.

[59] Cicerón, *Div.Cecil.* 1,3. El discurso debatía quién debía ser nombrado acusador en el proceso contra Verres.

[60] Masurio Sabino, *frag.* 13 Bremer (p.366). Para Masurio Sabino, véase nota a 3,16,23.

[61] Recuérdese que Gelio (3,12) considera el sufijo *-osus* como indicativo de exceso criticable. La idea es reiterada a partir del parágrafo 12 del capítulo que nos ocupa.

pa de un augurio funesto. **11** Dice Terencio[62]: "Lo que yo le ofrezco es un 'de acuerdo' [*recte*]. Y es que siento escrúpulos [*mihi religio est*] de decirle que no tengo nada".

12 Porque, si, como dice Nigidio, todas las desinencias de este tipo significan algo excesivo e inmoderado, y por eso objeto de reproche, como *vinosus* [dado al vino], *mulierosus* [aficionado a las mujeres], *morosus* [perezoso, lento], *verbosus* [charlatán] y *famosus* [de mala fama], ¿por qué no lo son también *ingeniosus* [ingenioso], *formosus* [hermoso], *officiosus* [servicial] y *speciosus* [hermoso], que han derivado de la misma manera de *ingenius* [talento], *forma* [belleza] y *officium* [deber]? ¿Por qué tampoco lo son *disciplinosus* [disciplinado], *consiliosus* [prudente] y *victoriosus* [victorioso], palabras que acuñó Marco [Porcio] Catón[63] ateniéndose a norma tal? ¿Por qué tampoco lo es *facundiosa*, si Sempronio Aselión escribió en el libro XIII de sus *Hazañas*[64] que "convenía fijarse en sus hechos, no en sus palabras, si éstas eran poco elocuentes [*facundiosa*]"? ¿Por qué -repito- todas estas palabras nunca se dicen con sentido negativo, sino de alabanza, aunque también ellas en su significado aluden a algo demasiado excesivo? ¿Quizá porque en las palabras citadas en primer lugar es imprescindible cierto grado de mesura? **13** En efecto, incluso la simpatía, si resulta excesiva y desmedida, deja de ser laudable y útil; lo mismo que las formas de comportamiento, cuando son muchas y dispares; lo mismo que las palabras, cuando son continuas, infinitas y machaconas; lo mismo que la fama, cuando es grande, desasosegada y envidiosa. **14** En cambio, el ingenio, el deber, la belleza, la disciplina, la prudencia, la victoria y la elocuencia, por ser ellas mismas ampliaciones de las virtudes, carecen de límites y, cuanto mayor proporción adquieren, tanto más elogio merecen.

X. *Cómo se reguló el turno de palabra en el Senado; altercado en el Senado entre el cónsul C. [Julio] César y M. [Porcio] Catón, que consumió un día hablando.*

1 Antes de la ley que regula hoy día las sesiones del Senado[65], el orden para el turno de la palabra fue variado. **2** Unas veces hablaba primero quien había sido elegido por los censores como

[62] Terencio, *El verdugo de sí mismo* 228.
[63] Catón, *frag. inc.* 42 Jordan.
[64] Sempronio Aselión, *frag.* 10 Peter. Para Sempronio Aselión, cf. nota a 1,13,10.
[65] De la *Lex de senatu habendo* hablará Gelio en 14,7,9.

princeps del Senado[66]; otras quienes habían sido elegidos cónsules. **3** Algunos cónsules, inducidos por el afecto o por algún compromiso, concedían el primer turno de la palabra, a modo de privilegio y fuera del orden normal, a quien les parecía. **4** No obstante, cuando se intervenía fuera de ese orden, se reguló que nadie concediera primero la palabra a uno que no perteneciera al rango consular. **5** Se dice que durante el consulado que desempeñó con M. [Calpurnio] Bíbulo[67], C. [Julio] César sólo concedió la palabra fuera del orden a cuatro personas. De esas cuatro, a quien primero la concedía era al *princeps* M. Craso; pero, después de casarse con la hija de Cn. Pompeyo, empezó a concedérsela primero a Pompeyo.

6 Cuenta Tulio Tirón[68], liberto de M. [Tulio] Cicerón, que César explicó esto al Senado, y escribe que así lo escuchó de su protector. **7** Esto mismo dejó escrito Ateyo Capitón[69] en su libro sobre *La función del senador*.

8 En ese mismo libro de Capitón está escrito esto[70]: "El cónsul C. [Julio] César concedió la palabra a M. [Porcio] Catón. Catón no quería aprobar el tema sobre el que se le preguntaba su opinión, porque le parecía contrario a los intereses del Estado. Así que, para prolongar el asunto, pronunció un largo discurso que duró el día entero. Pues todo senador a quien se concedía la palabra tenía derecho a hablar antes de otro asunto y durante todo el tiempo que quisiera. El cónsul César llamó a un ujier y, dado que Catón no ponía fin a su discurso, ordenó que lo prendiera mientras aún estaba hablando y lo condujera a la cárcel. El Senado se levantó y acompañó a Catón hasta la cárcel. Acción semejante resultó impopular, por lo que César se volvió atrás en su decisión y ordenó soltar a Catón"[71].

---

[66] El *princeps senatus* era el senador que encabezaba la lista del Senado redactada por los censores o bien el nombre que los censores habían sacado a suerte para tal nombramiento (Tito Livio, 34,44,4). En la sesiones, tenía la prerrogativa de tomar la palabra en primer lugar.

[67] El año 59 a.C. eran cónsules M. Calpurnio Bíbulo y C. Julio César. Cf. Suetonio, *César* 21.

[68] Sobre Tirón, cf. nota a 1,7,1. El protector a que alude es, naturalmente, Cicerón.

[69] Ateyo Capitón, *frag.* 1 Bremer (p.282). Para Ateyo Capitón, véase nota a 1,12,8 e *Índice onomástico*.

[70] Ateyo Capitón, *frag.* 2 Bremer (p.282).

[71] El suceso lo narran también Suetonio (*César* 20), Valerio Máximo (2,10,7), Dión Casio (28,2) y Plutarco (*César* 14 y *Catón el Joven* 33).

XI. *Cómo y cuáles son los datos más fiables sobre Pitágoras transmitidos por Aristóxeno; datos paralelos ofrecidos por los escritos de Plutarco sobre el mismo Pitágoras.*

1 Se ha extendido y arraigado la antigua y falsa opinión, según la cual el filósofo Pitágoras no comió carne de animales y se abstuvo así mismo de las habas, a las que los griegos llaman κύαμος[72]. **2** En este sentido escribió el poeta Calímaco[73]: "Aleja de tus manos las habas, alimento dañino. También lo digo yo, como lo dijo Pitágoras". **3** En este mismo sentido M. [Tulio] Cicerón, en el libro I de *La adivinación*, escribió lo siguiente[74]: "Aconseja, pues, Platón[75] ir a dormir con el cuerpo dispuesto de tal forma que no haya nada que pueda producir error o turbación en el espíritu. Por ello se cree también que los pitagóricos tenían prohibido comer habas, porque producen una gran flatulencia, la cual resulta perjudicial para quienes buscan la tranquilidad de la mente".

4 Esto es lo que dice Cicerón. Sin embargo, el músico Aristóxeno[76], hombre muy estudioso de la literatura antigua y discípulo del filósofo Aristóteles, en un libro que dejó escrito *Sobre Pitágoras*, afirma que éste no comió con más frecuencia ninguna otra legumbre que las habas, porque esta comida le soltaba y aligeraba el vientre de modo imperceptible. **5** Transcribo las palabras literales de Aristóxeno: "De entre las legumbres, Pitágoras apreció sobre todo las habas, a las que consideraba emolientes y laxantes. Por ello, las consumió en abundancia".

6 Cuenta el mismo Aristóxeno que se alimentaba también de lechoncillos y cabritos tiernos. **7** De esto parece haberse enterado por el filósofo Xenófilo[77], conocido suyo, y por algunas otras personas de más edad y más cercanas en el tiempo a la época de Pitágoras. **8** Respecto a los animales, también nos informa el poeta Alexis en una comedia titulada Πυθαγορίζουσα[78]. **9** En cuanto a la

---

[72] Amplia discusión del tema en Plutarco, *Quest.Rom.* 95. Véase M.A. MARCOS CASQUERO, *Plutarco. Cuestiones Romanas*, Madrid (Akal) 1992, pp.440-446.

[73] Calímaco, *frag.* 128 Schneider.

[74] Cicerón, *Adiv.* 30,62.

[75] Platón, *República* 9,571c.

[76] Aristóxeno, *Historicorum Graecorum frag.* 2,173 Müller. Aristóxeno de Tarento (primera mitad del siglo IV a.C.), filósofo y músico, discípulo del pitagórico Xenófilo y luego de Aristóteles. Véase Cicerón, *Tusc.* 1,20. Cf. J. GEFFCKEN, "Antiplatonika", *Hermes* 64, 1929, 87-110, en este caso sobre todo las pp.98ss.

[77] Xenófilo de Calcis, músico y filósofo pitagórico del siglo IV a.C. Se decía que murió en Atenas a la edad de 105 años. Cf. Plinio, *Hist.Nat.* 7,168 y Valerio Máximo, 8,13,2.

[78] Alexis, *frag.* 199 Kock. Sobre Alexis, cf. nota a 2,23,1.

recomendación de no comer habas, parece que la causa fue una mala interpretación, pues en un poema de Empédocles, seguidor de las doctrinas pitagóricas, se encuentra el verso siguiente[79]: "Desdichados, miserables, alejad de vuestras manos las habas". **10** En efecto, muchos han opinado que el término κυάμοι designa a la legumbre conocida ordinariamente como 'haba'. Sin embargo, quienes han interpretado con más tino y sabiduría los poemas de Empédocles dicen que en este pasaje κυάμοι alude a los 'testículos', a los que, según la costumbre de Pitágoras, llama de modo encubierto y metafórico 'habas' [κυάμοι], porque son causantes de la concepción [τοῦ κυεῖν] y proporcionan fuerza a la procreación humana; y que por eso en este verso Empédocles no pretendía prohibir a los hombres comer habas, sino apartarlos del placer venéreo.

11 También Plutarco, hombre de gran prestigio en el campo de las ciencias, en el libro I de los que compuso *Sobre Homero*, dijo que el filósofo Aristóteles había escrito esto mismo de los pitagóricos[80]: que no se abstuvieron de comer animales, si bien la carne que consumían era muy poca. **12** Copio las palabras textuales de Plutarco, por resultar sorprendentes[81]: "Aristóteles afirma que los pitagóricos se abstenían de comer la matriz y el corazón de los animales, de la ortiga de mar [ἀκαλήφη] y de otros animales similares, pero que empleaban como alimento todo lo demás". **13** La ἀκαλήφη, empero, es un animal marino, llamado ortiga [o acalefo]. Más aún, dice Plutarco en los *Symposiaca*[82] que los pitagóricos se abstenían de comer también otros muchos peces[83].

14 De todos es conocido[84] que Pitágoras solía decir que en el curso de una primera existencia él había sido Euforbo[85] -tan aleja-

---

[79] Empédocles, *frag.* 141 Diels. El filósofo Empédocles (ca. 495-435 a.C.) gozó de fama de estadista, médico y místico. La cita pertenece a su obra Καθαρμοί ('Purificaciones'), dedicada al pueblo de Agrigento, y en uno de cuyos pasajes supérstites explica cómo el hombre (*daimon* en el exilio por sus pecados) es castigado a través de sucesivas reencarnaciones en forma animal o vegetal. Téngase esto en cuenta para la comprensión del siguiente parágrafo 14.

[80] Aristóteles, *frag.* 194 Rose.

[81] Obra plutarquiana no llegada a nosotros. Plutarco, *frag.* 7 Bernadakis (p.100).

[82] Plutarco, *Cuestiones convivales* 8,8 (= *Morales* 728 D-730 F), cuestión que se titula "Por qué, de entre los seres animales, los pitagóricos rechazan particularmente los peces".

[83] Seguimos la corrección de MOMMSEN: *et piscibus multis abstinere*. Muchos códices escriben *piscibus mullis*, por lo que la traducción diría que los pitagóricos "se abstienen de los peces llamados mújoles". La lectura del pasaje de Plutarco citado en nota anterior nos inclina por el primer texto.

[84] El mismo comentario de Gelio lo encontramos en Tertuliano, *Alma* 31 y san Jerónimo, *Apol.contra Rufino* 3,40.

das se encuentran estas cosas de las que nos transmitieron Clearco[86] y Dicearco[87] - y que después fue Pirro de Piranto[88], luego Etálide[89] y a continuación una cortesana de bello rostro, llamada Alco[90].

XII. *Anotaciones y observaciones censoriales, encontradas en documentos antiguos y dignas de recuerdo.*

1 Cuando alguien había permitido que su finca se cubriera de maleza y no la cuidaba con diligencia, o no la había arado ni limpiado, o había desatendido sus árboles o su viña, tal conducta no quedaba sin castigo: intervenían los censores y la confiscaban para el erario público. **2** Así mismo, si algún caballero romano parecía tener el caballo delgado o poco lustroso, era tachado de *impolitia*, palabra que viene a significar incuria. **3** De ambas cosas hay testimonios y M. [Porcio] Catón[91] lo ha atestiguado a menudo.

XIII. *Algunas melodías de la flauta, producidas de un modo determinado, pueden curar a los enfermos de ciática.*

1 Muchos han creído y transmitido que, cuando se sufre un ataque agudo de ciática, si un flautista entona una melodía de ritmo

---

[85] Pitágoras creía en la metempsicosis o reencarnación. La Antigüedad (cf. Horacio, *Poem.* 1,28,10 y Diógenes Laercio, 8,1,4) le atribuía la afirmación de que, antes de ser Pitágoras, había vivido varias reencarnaciones. La primera de ellas, como Euforbo, héroe homérico (*Iliada* 17,45ss) muerto por Menelao.

[86] Clearco de Solos, *Historicorum Graecorum frag.*, 2,317 Müller. El polígrafo Clearco de Solos (quizá discípulo de Aristóteles) fue autor de obras como Περὶ Βίων (*Sobre las formas de vida*) y Περὶ σκελετῶν (*Teoría de los esqueletos*), así como de comentarios a la *República* y al *Timeo*, de marcada impronta aristotélica.

[87] Dicearco de Mesenia, *Historicorum Graecorum frag.* 2,244 Müller. Dicearco de Mesenia, discípulo de Aristóteles. Además de filósofo, fue historiador y geógrafo. Autor de una Βίος Ἑλλάδος (*Vida de Grecia*) en tres libros, y de obras de geografía, entre las que destaca su Γῆς περίοδος (*Descripción de la tierra*).

[88] Seguimos la lectura de HERTZ: *Pyrrum Pyranthium*, basada en el escolio a Apolonio de Rodas (1,645). De acuerdo con este escolio, el tal Pirro sería un pescador cretense de la aldea de Piranto; según un escolio a Sófocles, *Electra* 62, sería un pescador de Delos.

[89] Nombre propio, mencionado también por Verrio Flaco (1,436). Así se llamaba un hijo de Mercurio y Eupomelia, la hija del argonauta Mirmidón. Cf. Higino, *Fab.* 14 (y 134).

[90] Mujer desconocida. El nombre de Alco, también masculino, lo portaron muchos personajes legendarios: un hijo de Atreo (Higino, *Fab.* 173), el padre del argonauta Falero (Higino, *Fab.* 14), el hijo de Hipocoonto, cazador del jabalí de Calidón (Higino, *Fab.* 13), un arquero cretense amigo de Hércules, etc.

[91] Catón, *frag.* 2 Jordan (p.52).

suave, los dolores disminuyen. **2** Esa misma idea la he encontrado recientemente en un libro de Teofrasto[92]. **3** También, en un libro titulado <*Las epidemias*>[93], cuenta Demócrito que la melodía de la flauta, emitida suave y melodiosamente, cura las mordeduras de víbora; y en ese libro informa que las melodías de la flauta han constituido una medicina para muchos hombres enfermos. **4** ¡Tan grande es la contigüidad de los cuerpos y los espíritus de los hombres y, en consecuencia, también de las dolencias y de los remedios de los espíritus y de los cuerpos!

XIV. *Relato sobre el edil Hostilio Mancino y la prostituta Manilia; palabras del decreto de los tribunos ante quienes apeló Manilia.*

1 En el curso de nuestra lectura del libro IX de *Las conjeturas* de Ateyo Capitón[94], encontramos un decreto de los tribunos, titulado *Sobre los juicios de carácter público*, que consideramos imbuido de la dignidad propia de los tiempos antiguos. **2** Por eso lo traemos a colación, y por el mismo motivo resumimos su contenido de la manera siguiente. **3** Aulo Hostilio Mancino fue edil curul[95]. Éste había citado a una prostituta, llamada Manilia, para que compareciera ante el pueblo, porque la noche anterior había sido golpeado con una piedra lanzada desde el balcón de la mujer, y mostraba la herida producida por la pedrada. **4** Manilia apeló ante los tribunos de la plebe. **5** Declaró ante ellos que Mancino había acudido a su casa a celebrar una fiesta; que ella no quiso recibirlo por su voluntad; y que, como él pretendiera irrumpir a la fuerza, fue echado a pedradas. **6** Los tribunos decretaron que el edil había sido expulsado de aquel lugar con todo derecho, por lo que hubiera sido más conveniente que no viniera con tonterías[96]. Y, para que el edil no sometiera el asunto al pueblo, interpusieron su veto.

---

[92] Teofrasto, *frag.* 87 Wimmer. Para Teofrasto, véanse notas a 1,3,10 y 2,18,8.

[93] El título *Las epidemias* (*Περὶ λοιμῶν*) no aparece en los códices. Es adición de HERTZ. Demócrito de Ábdera (ca. 460-357 a.C.), creador, junto a Leucipo, de la teoría atomista, fue autor fecundo: escribió sobre ciencias naturales, música, matemáticas, mecánica, gramática, medicina y, naturalmente, filosofía.

[94] Ateyo Capitón, *frag.* 1 Bremer (p.283). Para Ateyo Capitón, cf. nota a 1,12,8.

[95] ¿Tal vez el cónsul C. Hostilio Mancino, del que habla Cicerón, *Rep.* 3,28 y *Deberes* 3,109?

[96] El texto latino es más expresivo: tanto la lectura de los códices, *coronario*, como la corrección de THYSIUS, *corollario*, están aludiendo al hecho de que el edil acudiera a denunciar a Manilia sin haberse quitado la corona de flores que solían ponerse a la cabeza los asistentes a un banquete o celebración festiva.

XV. *Exculpación de una opinión histórica de Salustio, criticada por sus pérfidos detractores.*

1 La elegancia del estilo de Salustio y su gusto por la innovación y la acuñación de palabras ha sido vista con gran recelo, y numerosos hombres de gran talento han intentado reprenderle y criticarle muchas cosas. Y, al hacerlo, picotean a menudo con ignorancia y malicia. Algunas cosas, no obstante, pueden parecer merecedoras de crítica. Tal es el caso de aquel pasaje de la *Historia de Catilina* que parece escrito con poco cuidado. **2** He aquí las palabras de Salustio[97]: "Aunque la gloria que alcanza el escritor no es equiparable en modo alguno a la del autor de las hazañas, a mí me parece que el oficio de historiador es particularmente el más difícil [*arduus*]: en primer lugar, porque las palabras han de estar a la altura de los hechos; en segundo lugar, porque muchos consideran que te dejas llevar de la malevolencia y de la envidia cuando censuras las faltas. Si se trata de recordar los grandes méritos y la gloria de hombres eminentes, lo aceptan con indiferencia, como algo que cualquiera considera fácil de hacer; en cambio, todo lo que está por encima, lo tildan de falso, como cosas inventadas".

3 Se propuso, dicen, exponer las causas por las que parece muy difícil la tarea del historiador; y, después de enunciar la primera, no expone la segunda, sino unas simples lamentaciones. **4** En efecto, no debe considerarse como causa que dificulte la tarea de escribir historia el que los lectores interpreten maliciosamente lo escrito o no lo juzguen verídico. **5** Dicen que esto debe ser considerado más como algo sujeto y expuesto a las falsas apreciaciones, que como un motivo intrínseco de dificultad; porque lo que es *arduus* [difícil] lo es por su propia naturaleza, no por los errores de la opinión ajena.

6 Esto es lo que afirman esos perversos detractores. Ahora bien, *arduus*, para Salustio, no es únicamente sinónimo de difícil, sino también de lo que los griegos llaman χαλεπός, o sea, algo que, además de difícil, es también incómodo y desagradable. Y esta interpretación de sus palabras es acorde con la opinión de Salustio antes expuesta.

[97] Salustio, *Cat.* 3,2. Para la (in)moralidad salustiana, ver J.E.G. WHITEHORNE, "Sallust and Fausta", *CW* 68, 1975, 425-430.

XVI. *Algunas palabras declinadas por Varrón y por Nigidio de modo distinto al uso habitual; comparación de algunas de estas palabras con otras de autores antiguos.*

1 Hemos reparado en que M. [Terencio] Varrón y P. Nigidio [Fígulo][98], los hombres más eruditos de todo el Pueblo Romano, decían y escribían *senatuis*, *domuis* y *fluctuis*, como caso genitivo de *senatus*, *domus* y *fluctus*; y que decían igualmente, en dativo, *huic senatui*, *domui* y *fluctui*, y otras cosas similares. **2** Así mismo, en antiguos manuscritos del comediógrafo Terencio aparece también escrito este verso[99]: "Por causa, creo, de esa vieja [*anuis*] que ha muerto". **3** Algunos gramáticos antiguos han querido ratificar el valor de estos testimonios aduciendo que todo dativo de singular terminado en *i*, si no es semejante al genitivo singular, forma el genitivo singular añadiéndole una *s*, como en *patri patris*, *duci ducis*, *caedi caedis*. **4** "Por tanto -afirman-, cuando decimos *huic senatui*, en dativo, el genitivo de singular, a partir de aquél, es *senatuis*, no *senatus*".

5 Mas no todos opinan que haya que decir *senatui* en caso dativo, en lugar de *senatu*. **6** Lucilio, por ejemplo, utiliza *victu* y *anu* en dativo, en lugar de *victui* y *anui*, en los versos siguientes[100]: "Pues tú prefieres festines y banquetes a una alimentación [*victu*] honorable". Y en otro lugar dice: "Perjudico a una anciana [*anu*]". **7** También Virgilio emplea *aspectu* en dativo, en lugar de *aspectui*[101]: "Y no te sustraigas a nuestra mirada [*aspectu*]". Y en las *Geórgicas* dice[102]: "Porque tampoco se entregan al apareamiento [*concubitu indulgent*]". **8** También C. [Julio] César, escritor de gran prestigio sobre temas de lengua latina, dice así en el *Anticatón*[103]: "A la arrogancia, a la soberbia y al poder absoluto [*dominatu*] de uno solo". Así mismo, en el libro I de la *Primera actio contra Dolabela* escribe[104]: "Ésos, en cuyos templos y santuarios

[98] Nigidio Fígulo, *frag.* 63 Swoboda. Para Nigidio Fígulo, cf. nota a 2,22,31.

[99] Terencio, *El verdugo de sí mismo* 287.

[100] Lucilio, *frag.* 1288 y 289 Marx, respectivamente.

[101] Virgilio, *Eneida* 6,465.

[102] Virgilio, *Geórg.* 6,198.

[103] César, *Antic. frag.* 3 Dinter (p.136). César compuso el *Anticatón* el 45 a.C. en respuesta a un elogio de Catón escrito por Cicerón. Las preocupaciones de César alcanzaron también a temas gramaticales: publicó dos libros *Sobre la analogía*, dedicados a Cicerón.

[104] César, *Dolab. frag.* 3 Dinter (p.121). El 77 a.C. César acusó al ex cónsul Cn. Cornelio Dolabela en un proceso de concusión (*de repetundis*). Cf. Suetonio, *César* 4. La primera *actio* en un proceso judicial consistía generalmente en la presentación de la causa para dar entrada a los testigos.

habían sido colocados a título honorífico y ornamental [*ornatu*]". **9** De igual modo, en los libros *Sobre la analogía*[105] opina que todas las palabras similares han de ser pronunciadas sin la letra *i*.

XVII. *Discusión, ilustrada con numerosos argumentos y ejemplos, sobre la naturaleza de algunas partículas que, antepuestas a las palabras, parecen alargarse de modo torpe y grosero.*

1 He aquí unos versos del libro XI de Lucilio[106]: "El perverso Aselo echaba en cara [*obiciebat*] al gran Escipíada que durante su censura el empadronamiento[107] había sido malo y desafortunado". Oigo a muchos leer *obiciebat*, con *o* larga, y dicen hacerlo así para que la medida sea correcta. **2** Lo mismo pasa versos más adelante[108]: "Poner en verso [*conicere*] querría yo las palabras del pregonero Granio". También en este caso, y por el mismo motivo, alargan la *o* del preverbio de la primera palabra [*conicere*]. **3** Otro ejemplo del libro XV[109]: "Bien repleto, pone al servicio [*subicit*] de éste a una persona pobre y de humilde extracción", donde leen *subicit* con *u* alargada, porque no procede que la primera sílaba sea breve en un verso heroico. **4** Así mismo, en el *Epídico*[110] de Plauto pronuncian alargada la sílaba *con*: "Ea, engalánate inmediatamente, Epídico, y échate [*conice*] el manto al cuello". **5** Oigo también que muchos alargan la palabra *subicit* en Virgilio[111]: "Bajo la ingente sombra de la madre se pone [*subicit*] también el pequeño laurel del Parnaso".

6 Sin embargo, ni la preposición *ob* ni *sub* son largas por naturaleza, ni tampoco *con*, salvo cuando la siguen unas letras que, como en *constituit* y *confecit*, son las primeras después de ella, o cuando se elide la letra *n*, como sucede en Salustio al decir[112]:

---

[105] César, *Analog. frag.* 3 Dinter (p.129).

[106] Lucilio, *frag.* 394 Marx. Sobre Claudio Aselo, cf. nota a 2,20,6. Véase Cicerón, *Sobre el orador* 2,258 y 268.

[107] El texto latino dice *lustrum*, literalmente 'purificación' que se hacía cada cinco años, al concluir la censura, uno de cuyos cometidos era la elaboración de las listas de empadronamiento.

[108] Lucilio, *frag.* 411 Marx. Según Cicerón (*Bruto* 43,160), en este pasaje se aludía a un banquete de Craso en casa del pregonero Granio, a quien vuelve aludir en *Brut.* 46,172, como persona citada por Lucilio.

[109] Lucilio, *frag.* 509 Marx, aunque en lugar de *suffercitus*, 'bien repleto', lee *suffert citus*, 'trae al punto'.

[110] Plauto, *Epídico* 194.

[111] Virgilio, *Geórg.* 2,18.

[112] Salustio, *Hist. frag.* 4,52 Maurenbrecher. El mismo ejemplo, y por cuestiones similares, se aduce en Gelio, 2,17.

"Quedó cubierto [*copertus*] de deudas". **7** Ahora bien, en los ejemplos antes citados, la medida puede ser correcta y esas preposiciones pueden alargarse sin incurrir en incorrección, pues en tales palabras la segunda letra debe escribirse con dos *i*, no con una sola. **8** En efecto, la palabra original, a la que se anteponen las partículas citadas, no es *icio*, sino *iacio*, y el pasado no es *icit*, sino *iecit*. Cuando se ha formado la palabra compuesta, la letra *a* se transforma en *i*, como sucede en los verbos *insilio* e *incipio*, adquiriendo así el valor consonántico, y por ello esa sílaba, cuya pronunciación es un poco más espaciosa y alargada, no permite que la sílaba primera sea breve, sino que la convierte en larga por posición, y por esto se conservan la medida en el verso y la norma en la pronunciación.

9 Lo dicho nos lleva también a aquellas palabras de Virgilio en el libro VI <de la *Eneida*>[113]: "Libérame, héroe invicto, de estas desgracias, o arroja [*inice*] tierra sobre mí", donde sabemos que hay que leer y escribir *iniice*, como antes dije, salvo que alguien sea tan ignorante que incluso en esta palabra alargue el preverbio *in* por razones métricas.

10 Preguntamos, en consecuencia, por qué motivo se alarga la *o* en *obices*, pues es palabra derivada del verbo *obiicio*, y en modo alguno similar a *motus*, que deriva de *moveo*, cuya *o* inicial es larga. **11** Recuerdo también que Sulpicio Apolinar[114], hombre de grandes conocimientos literarios, decía *obices* y *obicibus*, abreviando la *o*, y que en Virgilio leía también así[115]: "En virtud de qué fuerza se hinchan los mares profundos, tras romper las barreras [*obicies*]". **12** Pero, como hemos dicho, pronunciaba un poco más exuberante y alargada la letra *i*, que en esa palabra debe ser doble también.

13 Resulta, por tanto, congruente que haya que pronunciar con *u* breve también la palabra *subices*, que está compuesta del mismo modo que *obices*. **14** En su tragedia titulada *Aquiles*, Ennio llama *subices* al aire alto que está situado bajo el cielo. Lo dice en los versos siguientes[116]: "A través de los húmedos y sublimes escabeles [*subices*] de los dioses, de donde brota la lluvia junto al trueno aterrador y estrepitoso". Sin embargo, puedes escuchar cómo casi

---

[113] Virgilio, *Eneida* 6,365. Las palabras son pronunciadas por el espíritu errante de Palinuro, que suplica a Eneas que entierre su cadáver, que yace insepulto en una playa.

[114] Para Sulpicio Apolinar, véase nota a 2,16,8.

[115] Virgilio, *Geórg.* 2,479.

[116] Ennio, *frag.* 2 Ribbeck. Seguimos la lectura de los códices, *sonitu saevo et strepitu*, en vez de *sonitu saevo et spiritu*, que registra Festo, p.305 L.

todos leen este verso alargando la *u*. **15** En cambio, M. [Porcio] Catón escribe esta misma palabra con otro preverbio en el discurso que pronunció *Sobre su consulado*. Dice[117]: "Así el viento los arrastra hasta las cumbres de los Pirineos, desde donde los lanza [*proicit*] al abismo". Y, a su vez, Pacuvio dice así en *Chryses*[118]: "El promontorio del Ida, cuya lengua se proyecta [*proicit*] hasta alta mar".

XVIII. *Algunas anécdotas sobre P. [Cornelio Escipón] Africano el Mayor, sacadas de los* Anales *y dignas de recuerdo.*

1 El gran prestigio y fama de las cualidades de Escipión, el primer Africano, su magnanimidad, su nobleza y la gran confianza que tenía en sí mismo resultan manifiestos en la mayor parte de las cosas que dijo e hizo. **2** De ellas hemos extraído estos dos ejemplos que muestran su seguridad y su enorme superioridad.

3 Cuando el tribuno M. Nevio lo acusó ante el pueblo[119], diciendo que había recibido dinero del rey Antíoco para que firmara con él, en nombre del Pueblo Romano, una paz con condiciones favorables y blandas, acusándolo además de otras cosas indignas de tal hombre, Escipión, después de pronunciar unas pocas palabras en defensa de su prestigio y de la honradez de su trayectoria, dijo: "Os recuerdo, ciudadanos, que hoy es el aniversario del día en que, en tierras de Africa, vencí en una gran batalla al cartaginés Aníbal, gran rival de vuestro poderío, y conseguí para vosotros una paz y una victoria notables. No seamos, pues, ingratos con los dioses. Os propongo que dejemos a este bribón y vayamos desde aquí a dar gracias a Júpiter Óptimo Máximo". **4** Dicho esto, se retiró y comenzó a caminar hacia el Capitolio. **5** Entonces toda la asamblea que se había reunido para emitir un dictamen sobre Escipión, abandonó al tribuno y acompañó a Escipión hasta el Capitolio y desde allí lo siguió con gran alegría y solemnes felicitaciones hasta su casa.

6 Se conserva también un discurso, que parece el pronunciado por Escipión aquel día. Quienes sostienen que tal discurso no es

[117] Catón, *frag.* 1,9 Jordan.

[118] Pacuvio, *frag.* 94 Ribbeck.

[119] El 187 (o el 185) a.C. La anécdota la registran también Tito Livio (38,50ss.), Valerio Máximo (3,7,1), Plutarco (*Catón el Viejo* 15) y Aurelio Víctor (*Varon. ilustr.* 49), aunque en ellos el acusador no es Nevio, sino los Petilios, citados más abajo, en el parágrafo 7.

auténtico, no niegan, en cambio, que fueran de Escipión las palabras que acabamos de citar.

7 Existe también otra anécdota célebre de Escipión. Unos Petilios, tribunos de la plebe, predispuestos, según dicen, y azuzados contra él por M. [Porcio] Catón, rival de Escipión, solicitaban insistentemente en el Senado que rindiera cuentas del dinero de Antioquía y del botín conquistado en aquella guerra, **8** pues en tal expedición había sido legado de L. [Cornelio] Escipión el Asiático, hermano suyo y general en jefe. **9** Entonces Escipión se levantó y, sacando de entre los pliegues de la toga un libro, dijo que en él estaban registradas las cuentas de todo el dinero y de todo el botín; **10** que lo había traído para que se leyera públicamente y fuera depositado en el erario público. **11** Y añadió: "Pero ya no lo haré, ni voy a infligirme una afrenta a mí mismo". **12** Y al punto despedazó y destrozó el libro con sus propias manos, molesto porque se le pedían cuentas del dinero del botín a quien se le debía agradecer la obtención de la salvación del gobierno y del Estado.

XIX. *Lo que dice M. [Terencio] Varrón en el* Logistórico *sobre la moderación de los muchachos impúberes en la comida.*

1 Se ha demostrado que, si los muchachos impúberes comen y duermen en exceso, se vuelven más torpes, llegando incluso a la apatía de los aletargados y somnolientos, y que sus cuerpos se desarrollan menos y se quedan bajitos. **2** Esto mismo dicen otros muchos médicos y filósofos, y Varrón lo escribió en el *Logistórico*[120], subtitulado *Catón o la Educación de los hijos*.

XX. *Amonestación de los censores a personas que, en su presencia, hicieron chistes inoportunos; reflexión sobre la advertencia hecha a uno que por casualidad había bostezado ante ellos.*

1 Entre los actos de severidad de los censores, los tres ejemplos siguientes, conservados en documentos escritos, son exponente de una disciplina muy rígida. **2** Uno es éste[121]. Hallábase un censor haciendo prestar el solemne juramento sobre las esposas, **3** cuya fórmula ritual era: "Responde de acuerdo con el dictado de tu corazón: ¿tienes esposa?". El que estaba prestando juramento era un

[120] Varrón, *frag.* 17 Riese.

[121] La anécdota se halla también en Cicerón, *Sobre el orador* 2,260, atribuida a un tal L. Nasica.

bufón, un caniche, un individuo asaz gracioso. **4** Éste, pensando que tenía oportunidad de hacer un chiste, cuando, según la costumbre, el censor le preguntó "Responde de acuerdo con el dictado de tu corazón: ¿tienes esposa?", él contestó: **5** "Esposa tengo, ciertamente, pero, ¡por Hércules!, no de acuerdo con el dictado de mi corazón". **6** Entonces, el censor, por tal burla inoportuna, lo incluyó en la lista de los *aerarii*[122], al tiempo que dejó constancia escrita de que el motivo de ello era el chiste bufo hecho en su presencia.

7 Otro acto de severidad del mismo tono y rigor. **8** Se deliberó si sería oportuno amonestar a una persona convocada por un amigo ante los censores para que le sirviera de testigo y que, en medio del juicio, bostezó con excesiva ostentación y sonoridad, haciéndose por ello acreedora a que se le reprendiese por haber dado muestras de tener un espíritu errático, propenso a alucinaciones, inconstante y manifiestamente inseguro. **9** Pero se libró de la amonestación ya decidida al jurar que, a pesar de todos sus esfuerzos, había sido vencido absolutamente por el bostezo y que padecía la enfermedad denominada *oscedo*[123].

10 P. [Cornelio] Escipión Africano incluyó ambas anécdotas en un discurso pronunciado durante su censura, para exhortar al pueblo a seguir las costumbres de sus antepasados[124].

11 A su vez, en el libro VII de sus *Memoriales*, Masurio Sabino refiere otro caso de severidad. Dice así[125]: "Los censores P. [Cornelio] Escipión Nasica y Marco Popilio, al hacer el censo de los caballeros, vieron un caballo demasiado flaco y mal cuidado, y a su jinete, en cambio, bien gordo y lucido, y le dijeron: '¿Cómo es que tú estás más cuidado que el caballo?'. Y él respondió: 'Porque de mí me cuido yo mismo; y de mi caballo se cuida Estacio, una nulidad de esclavo'. La respuesta les pareció poco respetuosa y fue rebajado a la lista de los *aerarii*, como es costumbre".

12 Estacio era nombre de esclavo. En la antigüedad hubo muchos esclavos con este nombre. **13** También Cecilio, el célebre autor de comedias, fue esclavo, y por eso tuvo el nombre de Estacio. Pero con el tiempo se convirtió en una especie de apodo y fue llamado Cecilio Estacio[126].

---

[122] Acerca de este tipo de castigo, véase lo dicho en nota a 2,20,6.

[123] Según S. Isidoro de Sevilla, *Orig.* 4,8,17, "*oscedo* es un padecimiento por el que se ulcera la boca de los niños. Se dice por la debilidad de los que *oscitan* [abren mucho la boca]". Tal vez fuera la estomatitis aftosa.

[124] Escipión Africano, *Oratorum Romanorum frag.*, 13 Malcovati (p.124).

[125] Masurio Sabino, *frag.* 3 Bremer (p.369). Los censores a los que alude son los del 159 a.C. Para Masurio Sabino, cf. nota a 3,16,23.

[126] Acerca de ello, véase nota a 2,23,5.

LIBRO V

I. *El filósofo Musonio censuró y desaprobó que el discurso de un filósofo fuera celebrado con gritos y saltos de alegría.*

1 Sabemos por la tradición que el filósofo Musonio solía <***>[1]. Dice así[2]: "Si cuando un filósofo exhorta, aconseja, advierte, recrimina o lleva a cabo alguna otra función instructiva, en esa circunstancia, sus oyentes instintiva e irreflexivamente, rompen en aclamaciones espontáneas y populacheras; si gritan; <si dan saltos de alegría>[3]; si son arrastrados por ingeniosos juegos de palabras, por las modulaciones de la voz y -digámoslo así- por los gorjeos[4] del discurso; si se alteran y exteriorizan aspaventosamente su estado anímico, has de saber que entonces de nada sirve que el uno hable y los otros escuchen, porque allí no está disertando un filósofo, sino tocando un flautista. **2** En el ánimo de quien escucha a un filósofo, cuando lo que se dice es útil y saludable y comporta remedios para enmendar errores y defectos, no hay lugar ni ocasión para elogios prolijos y desmedidos. **3** Quienquiera que sea el oyente, salvo que se trate de un degenerado total, es preciso que, al escuchar a un filósofo, sienta en silencio temor y vergüenza, se arrepienta, se alegre y se admire, **4** y que la expresión de su rostro manifieste distintos sentimientos, según que la exposición del filósofo le afecte a él y a su conciencia en una de las dos partes del espíritu: la íntegra o la enferma".

5 Añadía que los grandes elogios están muy próximos a la admiración y que la admiración, cuando es muy grande, no provoca palabras, sino silencio. **6** "Por eso -afirma- el más sabio de los poetas[5], cuando Ulises terminó de relatar brillantemente sus desventu-

---

[1] Hay una laguna al comienzo del capítulo.

[2] Musonio Rufo, *frag.* p.269 Peerlkamp = *frag.* p.49 Hense. Cayo Musonio Rufo (nacido por el 30 a.C.), filósofo estoico, amigo de Plinio el Joven, se exilió por seguir al destierro a Rubelio Plauto. De regreso a Roma, fue de nuevo desterrado a Gíaros (actual Yaros, una de las islas Cícladas) a raíz de la conspiración de Pisón. Volvió a Roma cuando Vespasiano accedió al poder. Sus enseñanzas influyeron en Epicteto, Dión Crisóstomo y Artemidoro. Cf. Tácito, *Anales* 14,59, Plinio, *Epist.* 3,11,5 y Gelio, 16,1.

[3] Seguimos la lectura de GRONOVE, *si exsiliunt*, basada en Quintiliano, 2,2,9. Los códices dicen *si gestiunt*, término que se repite dos líneas después.

[4] Leemos *fritamentis*, con los códices PRV. Por su parte, R. MARACHE, *Mots nouveaux et mots archaïques chez Fronton et Aulu-Gelle*, París (Presses Univ.) 1957, p.163, y en su edición de Gelio, mantiene la lectura de los *recentiores*: *frequentamentis*. Las glosas (*CGL* 2,580,42) explican *fritamentum* como *vox merulae*, "voz del mirlo".

[5] Esto es, Homero.

ras, no presenta a los oyentes saltando de alegría, gritando y aclamando, sino que dice que todos guardaron silencio, como atónitos y estupefactos, porque la seducción de las palabras escuchadas penetraba hasta el fondo mismo de donde sale la voz[6]: 'Así habló, y todos, cautivados por el hechizo de su palabra, guardaron silencio en el oscuro palacio'".

II. *Algo sobre Bucéfalo, el caballo del rey Alejandro.*

1 El caballo del rey Alejandro fue Bucéfalo de cabeza y de nombre[7]. **2** Cares[8] dejó escrito que fue comprado por trece talentos y regalado al rey Filipo. En dinero nuestro, tal suma equivale a trescientos sestercios. **3** De este caballo me ha parecido digno de recordar que, cuando estaba enjaezado y aparejado para el combate, nunca permitió ser montado por nadie que no fuera el rey. **4** También evoca a este caballo el siguiente episodio acaecido en la guerra de la India[9]: cabalgaba sobre él Alejandro y realizaba proezas valerosas, cuando se lanzó sin demasiada prudencia contra las filas enemigas; desde todas partes arrojaban proyectiles sobre Alejandro, y el caballo resultó con la cerviz y el costado asaeteados por profundas heridas; sin embargo, aunque moribundo y casi desangrado, logró sacar al rey de en medio de los enemigos en una velocísima carrera y, cuando lo hubo llevado lejos del alcance de los proyectiles, se derrumbó allí mismo y, seguro de la supervivencia de su dueño, exhaló la vida en paz, como si poseyera sentimientos humanos. **5** El rey Alejandro, una vez resultó vencedor de aquella guerra, fundó una ciudad en esos mismos parajes, y le impuso el nombre de Bucéfalo, en homenaje a su caballo[10].

---

[6] Homero, *Od.* 13,1-2.

[7] Bucéfalo, nombre de cuño griego (βοῦς, 'buey', κεφαλή, 'cabeza'), significaba 'cabeza de buey'.

[8] Cares, *frag.* 18 Jacoby. Cares de Mitilene, autor de una historia de Alejandro, de la que apenas se conservan unos fragmentos. De ellos se infiere que participó en la expedición en calidad de maestro de ceremonias. Cf. Plutarco, *Alejandro* 48. Respecto al caballo, Plutarco (*Alejandro* 6) dice que fue comprado; Diodoro Sículo (17,76,6) afirma que fue regalado; Gelio funde ambas opiniones.

[9] En la campaña contra Poros, rey de la India. El ejército de Alejandro, guiado por Táxiles, príncipe indio amigo suyo, llegó al Hidaspes, afluente del Indo. En la orilla opuesta se hallaba un ingente ejército del rey Poros. El combate se decantó a favor de Alejandro.

[10] El 326 a.C., a ambas orillas del río Hidaspes, fundó Alejandro dos ciudades: una, llamada Nicea ('la victoriosa'), en conmemoración de su victoria sobre Poros; otra, denominada Bucéfala, en memoria de su caballo, muerto en aquel combate.

III. *Motivo por el que, según dicen, Protágoras se acercó a los libros de filosofía; sus primeros pasos en ella.*

1 Dicen que Protágoras[11], hombre célebre por su dedicación a las doctrinas filosóficas y cuyo nombre puso Platón a un célebre libro suyo, en su juventud, para procurarse el sustento, hubo de trabajar a sueldo y dedicarse a transportar a hombros pesados bultos, **2** como los porteadores a quienes los griegos denominan ἀχθονοφόροι y que en latín llamamos *baiuli* [mozos de carga]. **3** En una ocasión transportaba una enorme pila de troncos de madera, atados con una cuerda corta, desde un campo próximo hasta la ciudad de Abdera[12], donde había nacido. **4** Y sucedió que Demócrito, hombre más digno de respeto que ningún otro a causa de su virtud y de su filosofía, salía de la ciudad y se topó por casualidad con Protágoras, que portaba con suma facilidad aquella carga tan pesada y difícil de llevar; se acerca y observa la disposición de los troncos y su colocación sabia y experta, y le pide que descanse un momento. **5** Cuando Protágoras hizo lo que se le había pedido y Demócrito, a su vez, observó que aquel montón y aquella especie de cilindro de troncos estaba sujeto con una cuerda corta y nivelado en virtud de una proporción casi geométrica, le preguntó quién había dispuesto así aquella madera y, al decirle que la había colocado él, expresó su deseo de que la desatara y la volviera a colocar de la misma manera. **6** Una vez que la desató y volvió a ordenarla de modo similar, Demócrito, asombrado por el vivo ingenio y la destreza de aquel hombre sin instrucción, le dijo: "Querido muchacho, dado que posees ingenio para hacer las cosas tan bien, conmigo podrás llevar a cabo cosas mejores y más importantes". Y al punto se lo llevó, lo mantuvo en su compañía, le pagó los gastos, le enseñó filosofía e hizo que fuera tan grande como fue.

7 Sin embargo, este Protágoras no fue un filósofo cabal, sino el más acérrimo de los sofistas, pues cobraba grandes sumas anuales de dinero a sus discípulos y prometía enseñarles los recursos verbales para dar solidez a una argumentación sin fuerza[13]. Él lo decía en griego con estas palabras: "Convertir el argumento más débil en el más fuerte".

---

[11] Para Protágoras, cf. nota a 5,3. Véase Diógenes Laercio, 9,50-56.

[12] Abdera, ciudad tracia en la desembocadura del Nestos (Pomponio Mela, 2,2, Plinio, *Hist.Nat.* 6,160), fue la patria de Protágoras y de Demócrito. Sus habitantes eran objeto de burla por su tradicional estupidez (Marcial, 10,25,4).

[13] Diógenes Laercio, 9,51.

IV. *La palabra* duovicesimus, *desconocida por la gente y múltiples veces empleada por los eruditos en sus libros.*

1. El poeta Julio Paulo[14], hombre que recordamos como muy sabio, y yo nos hallábamos sentados casualmente en una librería en el barrio de los *Sigillaria*[15]. Estaban allí expuestos los *Anales* de Fabio[16], libros de auténtica y probada antigüedad, de los que el vendedor aseguraba que carecían de erratas. **2** Sin embargo, uno de los gramáticos más conocidos, contratado por el comprador para examinar los libros, decía haber encontrado una errata en un libro; por su parte, el librero apostaba lo que quisiera a que no había error ni en una sola letra. **3** El gramático mostraba que en el libro IV aparecía escrito lo siguiente[17]: "Por eso entonces por vez primera uno de los cónsules fue elegido de entre la plebe el año vigésimo segundo [*duovicesimus*] después de que los galos tomaron Roma"[18]. **4** "No debió -dice el gramático- escribir *duovicesimus*, sino *duo et vicesimus*. **5** Porque ¿qué es *duovicesimus*?" <***>[19]. Dice Varrón en el libro XVI de sus *Antigüedades humanas*[20]: "Murió al año vigésimo segundo [*duovicesimus*]; reinó durante veintiún años <***>".

V. *Broma con la que el cartaginés Aníbal se burló del rey Antíoco.*

1 En los libros de memorias antiguas está escrito que el cartaginés Aníbal bromeó con mucha gracia en presencia del rey Antíoco. **2** La broma consistió en lo siguiente. Estaba el rey Antíoco mostrándole en una llanura la gran cantidad de tropas que había reclutado para hacer la guerra al Pueblo Romano y hacía desfilar al ejército engalanado con insignias de plata y oro; **3** presentaba tam-

[14] Para Julio Paulo, cf. nota a 1,22,9. De él hablará de nuevo Gelio en 16,10,9 y 19,7.

[15] Sobre estas tiendas de libros próximas al mercadillo en que se vendían vasijas de barro para las Saturnales, véase nota a 2,3,5.

[16] Según Dionisio de Halicarnaso (*Ant.Rom.* 1,62) y San Agustín (*Ciudad de Dios* 1,43), Quinto Fabio Píctor, combatiente en la Segunda Guerra Púnica, compuso sus *Annales* en griego, con la intención de dar a conocer al mundo helénico la grandeza histórica de Roma. Sin embargo, Cicerón (*Sobre el orador* 2,51) y Quintiliano (1,6,12) citan unos *Annales* escritos en latín por Fabio Píctor. Es evidente que Gelio alude a un texto latino.

[17] Julio Paulo, *frag.* 6 Peter.

[18] Hasta el 367 a.C., el consulado había sido una magistratura reservada a los patricios. Ese año se eligió por primera vez un cónsul plebeyo, Lucio Sextio Laterano. Por otro lado, Roma cayó momentáneamente en poder de los galos senones el 387 a.C.

[19] Hay una laguna en el texto. Lo mismo sucederá dos líneas más abajo.

[20] El pasaje es transcrito por Nonio, p.142: Varrón, *Ant.Hum. frag.* 16,1 Mirsch.

bién carros pertrechados con hoces, elefantes con torres y la caballería resplandeciente por sus frenos, gualdrapas, arreos y faleras[21]. **4** Entonces el rey, orgulloso al contemplar un ejército tan numeroso y tan equipado, se quedó mirando a Aníbal y le dijo: "¿Crees que todo esto puede compararse a los romanos y será suficiente para ellos?". **5** Entonces el cartaginés, burlándose de la indolencia e ineptitud de aquellos soldados tan lujosamente armados, contestó: "Sí, creo que todo esto es más que suficiente para los romanos, a pesar de que son muy avaros". **6** Y es que no puede decirse nada ni tan gracioso ni tan lacerante: el rey le había preguntado sobre el número de soldados y sobre la relación comparativa de sus respectivas fuerzas, pero Aníbal le contestó refiriéndose al botín.

VI. *Comentario sobre las coronas militares; en qué consiste la corona triunfal, la de asedio, la cívica, la mural, la castrense, la naval, la oval, la de olivo.*

1 Las coronas militares son numerosas y variadas. **2** Tradicionalmente, las más distinguidas son, por lo general, las que paso a enumerar: la triunfal, la de asedio, la cívica, la mural, la castrense y la naval. **3** Existen también la llamada corona oval, así como la de olivo, **4** que suele concederse a quienes, sin participar en el combate, contribuyen a la victoria.

5 Las coronas triunfales son de oro y se conceden a los generales como símbolo de triunfo[22]. **6** Corrientemente se denominan 'oro coronario'[23]. **7** Antaño eran de laurel; luego comenzaron a fabricarse de oro.

8 La corona de asedio es la que los liberados de un asedio conceden al comandante de las tropas que los ha liberado[24]. **9** Es una

[21] Las faleras eran placas de metal brillante con que se enjaezaba a los caballos. Por gualdrapas traducimos el término empleado por Gelio, *ephippium*, de origen griego.

[22] En el momento del desfile triunfal, un esclavo colocado tras el general victorioso sostenía por encima de la cabeza de éste la corona de oro de la estatua de Júpiter Capitolino. Según Dionisio de Halicarnaso (*Ant.Rom.* 3, 62), la costumbre era etrusca y la introdujo en Roma Tarquino el Viejo. El vencedor portaba en su cabeza una corona de laurel. En los últimos tiempos de la República se impuso la costumbre de que las coronas triunfales fueran de oro y las regalasen los aliados o los vencidos. Tito Livio, 34,52,8; Marcial, 8,33 y Festo, p.504 L.

[23] Según Cicerón (*Sobre la ley Agraria* 1,12), el *aurum coronarium* era un presente que las provincias hacían al general victorioso.

[24] Plinio (*Hist.Nat.* 22,6-17) considera esta corona, confeccionada con césped, como el mayor timbre de gloria. Según él, pocos personajes la recibieron: L. Siccio Dentato, el tribuno militar P. Decio Mus, Q. Fabio Máximo (el único mencionado por Gelio), el

corona de césped y siempre se ha procurado hacerla con césped nacido dentro de la plaza en la que estuvieron encerrados los asediados. **10** Esta corona de césped el Senado y el Pueblo Romano la concedieron a Q. Fabio Máximo durante la Segunda Guerra Púnica por haber liberado a la ciudad de Roma del asedio de los enemigos[25].

11 Recibe el nombre de corona cívica aquella que entrega un ciudadano a otro, por haberlo salvado en la batalla, como testimonio de la vida y la salvación recibida[26]. **12** Se fabrica con hojas de encina, porque de la encina solía recogerse hace muchísimo tiempo el fruto para alimentarse[27]; también se fabricó de ílex, una variedad arbórea muy parecida a la anterior, tal como aparece escrito en una comedia de Cecilio. Dice así[28]: "Son llevados con corona de ílex y con clámide: ¡dioses, os pongo por testigos!". **13** En cambio, Masurio Sabino, en el libro XI de sus *Memoriales*, afirma[29] que la corona cívica solía concederse cuando quien había salvado a un ciudadano había al mismo tiempo matado también a un enemigo sin abandonar su puesto en la batalla[30]; en caso contrario, dice que no se concedía esta corona. **14** Añade, no obstante, que se consultó a Tiberio César si podía recibir la corona cívica quien hubiere salvado a un ciudadano en la batalla y matado al mismo tiempo a dos enemigos, pero no hubiera conservado el puesto en que combatía y éste hubiese sido tomado por los enemigos, y que el emperador contestó que también tal ciudadano parecía digno de la corona cívica, pues era evidente que había salvado a un ciudadano en una posición tan desventajosa que no hubiera podido ser mantenida ni por los soldados más valientes. **15** El ex-censor L. Gelio opinó[31] en el Senado que la República debía otorgar esta corona cívica

---

también tribuno M. Calpurnio Flamma, el centurión Cn. Petreyo Atinate, Sila y Augusto. Cf. Festo, p.208 L.

[25] La estrategia de Q. Fabio Máximo *Cunctator* tras la derrota romana de Cannas impidió a Aníbal el asedio efectivo de la Urbe. Cf. Tito Livio, 22,40ss.

[26] Cf. Festo, p.37 L., Servio, *Com. Eneida* 6,772, Plinio, *Hist.Nat.* 16,11ss. y Plutarco, *Cuest.Rom.* 92. Véase M.A. MARCOS CASQUERO, *Plutarco. Cuestiones Romanas*, Madrid (Akal) 1992, pp.434-436.

[27] La bellota era considerada como uno de los primeros alimentos que empleó el hombre. Cf. Ovidio, *Fast.* 11,675ss. y 4,393ss.

[28] Cecilio, *frag.* p.269 Ribbeck, vol. V.

[29] Masurio Sabino, *frag.* 17 Huschke. Para Masurio Sabino, cf. nota a 3,16,23.

[30] Plinio (*Hist.Nat.* 16,12) apunta un detalle más positivo: se concede al que salva a un ciudadano matando a un enemigo y apoderándose de la posición que éste ocupaba.

[31] Cf. L. Gelio, *frag.* 101,6 Malcovati. Se trata de L. Gelio Poplícola, censor el 70 a.C. (después de haber desempeñado la pretura el 94 y el consulado el 72) y amigo de Cicerón, que alude a esta corona en *Contra Pisón* 3,6.

al cónsul Cicerón, porque gracias a él había sido descubierta y castigada aquella terrible conjuración de Catilina.

16 La corona mural es aquella con la que un general condecora al primero que escala una muralla y a viva fuerza trepa por ella para penetrar en una ciudad enemiga; por eso está decorada con una especie de almenas de murallas[32].

17 La corona castrense es aquella con la que un general condecora a quien, combatiendo, es el primero en penetrar en el campamento enemigo[33]. Esta corona tiene como distintivo una empalizada.

18 La corona naval es aquella con la que se condecora al primero que, con arrojo, salta armado a una nave enemiga. Esta corona está decorada como con espolones de barco[34]. **19** Tanto la mural como la castrense y la naval suelen hacerse de oro.

20 La corona oval es de mirto[35]. La llevaban los generales que entraban en Roma en medio de ovaciones. **21** La razón por la que se celebra una *ovatio* y no un triunfo es que, o bien la guerra no había sido declarada ateniéndose al ritual[36], o bien había sido llevada a cabo contra un enemigo injustamente calificado de tal, o la categoría del enemigo era humilde y sin relevancia, como esclavos o piratas, o su rendición fue inmediata y 'sin polvo', como suele decirse, y la victoria ha resultado incruenta. **22** Para estas victorias fáciles consideraron que era adecuada la fronda del árbol de Venus[37], puesto que se trataba de una especie de triunfo de Venus y no de Marte. **23** Cuando M. Craso regresó aclamado tras concluir la guerra de los esclavos fugitivos, despreció orgullosamente la corona de mirto y procuró mediante influencias que se promulgara

---

[32] Véanse ejemplos en Tito Livio, 10,46,3 y 26,48,5, Suetonio, *Aug.* 25,3 y Polibio, 6,39,5.

[33] Idéntica definición en Festo, p.49 L. Otros autores (Tito Livio, 10, 46,3 y 30,28,6, Suetonio, *Aug.* 25,3 y Plinio, *Hist.Nat.* 16,7 y 33,38) la denominan, con más propiedad, *corona vallaris*, 'corona vallar', por el *vallum* o empalizada que porta como distintivo.

[34] De ahí que se denomine también *corona rostrata*. Véanse Festo, p.156-157 L (que prácticamente transcribe el texto de Gelio), Plinio, *Hist.Nat.* 16,7 y Virgilio, *Eneida* 8,684.

[35] Cf. Festo, p.213 L. (que resume el texto de Gelio, aunque con palabras de éste) y Plinio, *Hist.Nat.* 15,125.

[36] El ritual de la declaración de una guerra 'justa' corría a cargo del Colegio de los Feciales. Cf. M.A. MARCOS CASQUERO, *Plutarco. Cuestiones Romanas*, Madrid (Akal) 1992, pp.308-327.

[37] El mirto estaba dedicado a Venus, como recuerda Plutarco, *Cuest.Rom.* 20. En el Aventino se veneraba a la diosa bajo la advocación de Venus *Murtea* (o *Murcia*). Cf. Festo, p.135 L. También Varrón (*LL* 5,254) explica este nombre por la relación de Venus con el mirto, pero añade además otras interpretaciones.

un senadoconsulto autorizando su coronación con laurel, en lugar de mirto[38].

24 M. [Porcio] Catón censura a M. Fulvio Nobilior[39] por haber otorgado coronas a sus soldados por motivos de escasa importancia, con el fin de sobornarlos. **25** Cito las palabras textuales de Catón[40] a este respecto: "En primer lugar, ¿quién ha visto coronar a alguien sin haber conquistado una ciudad o sin haber incendiado el campamento de los enemigos?". **26** Sin embargo, Fulvio, contra quien dijo esto Catón, había otorgado coronas a sus soldados por haber construido una empalizada o por haber excavado con denuedo un pozo.

27 Respecto a las aclamaciones [*ovationes*], es preciso destacar algo en lo que, según mis informaciones, no están de acuerdo los autores antiguos. En efecto, algunos han escrito que quien era aclamado solía entrar montado a caballo; pero Sabino Masurio puntualiza[41] que los aclamados hacían su entrada a pie, seguidos, no por los soldados, sino por el Senado en pleno.

VII. *Con gran elegancia explicó Gavio Baso la naturaleza y origen de la palabra* persona *[máscara].*

1 En la obra que escribió sobre *El origen de las palabras* Gavio Baso explica[42], con gran elegancia y sabiduría ¡por Hércules! el origen de la palabra *persona*: supone que dicha palabra procede de *personare*. **2** Dice: "Dado que la máscara [*persona*] cubre por completo la cabeza y el rostro, no dejando abierta más que una vía de salida para la voz, dicha vía resulta clara y nítida, al recoger y canalizar la voz por una única salida, logrando con ello que los sonidos sean más claros y sonoros. Pues bien, como ese revestimiento del rostro hace más timbrada y resonante la voz, por tal motivo

[38] Los hechos acontecieron a raíz de que Craso aplastara la sublevación de esclavos acaudillados por Espartaco. A ello alude Plinio, *Hist.Nat.* 15,125. Cf. Cicerón, *Contra Pisón* 24,58.

[39] M. Fulvio Nobilior, cónsul el 189 a.C. Vencedor de los etolios, dirigió la campaña de Ambracia. En su séquito iba el poeta Ennio, que luego escribiría una obra, *Ambracia*, sobre aquella guerra. Sobre las palabras de censura de Catón, cf. Cicerón, *Tusc.* 1,2,3.

[40] Catón, *frag.* 48 Malcovati.

[41] Masurio Sabino, *frag.* 26 Hutschke. Para Masurio Sabino, cf. nota a 3,16,23. Posiblemente Masurio sea la fuente de todo este capítulo de Gelio, como quizá lo fue también para Plinio (según parece desprenderse de *Hist.Nat.* 15,126).

[42] Gavio Baso, *frag.* 8 Funaioli. Para Gavio Baso, véase nota a 2,4,3.

fue llamado *persona*, con la *o* alargada a causa de la naturaleza de esta palabra"[43].

VIII. *Descartado el error en unos versos de Virgilio impugnados por el gramático Julio Higino; explicación de lo que es el* lituus*; etimología de esta palabra.*

1 *Ipse Quirinali lituo parvaque sedebat / subcinctus trabea laevaque ancile gerebat*[44] ["Estaba sentado, con el bastón augural de Quirino, ceñido con una corta trabea y portando en su mano izquierda un escudo"]. Higino escribió[45] que Virgilio cometió un error en estos versos, pues no se dio cuenta de que faltaba algo a las palabras *ipse Quirinali lituo*. **2** "En efecto, -dice- si no observamos la falta de algo, parece que deba leerse *lituo et trabea subcinctus* ["ceñido con el bastón augural y con la trabea"], lo cual -añade- es completamente disparatado, puesto que, siendo el *lituus* una vara corta, curva en su parte más gruesa, que utilizan los augures, ¿cómo puede admitirse que esté 'ceñido con el bastón augural' [*subcinctus lituo*]?".

3 Pero Higino no se detiene a observar que se trata de una expresión elíptica. Son muchas las cosas que suelen decirse por medio de una elipsis. **4** Por ejemplo, cuando decimos *M. [Tulius] Cicero, homo magna eloquentiae* [M. Tulio Cicerón, hombre de gran elocuencia] o *Q. Roscius, actor summa venustate* [Q. Roscio, actor de gran encanto], ambas expresiones están incompletas e inacabadas, pero se entienden como si estuvieran acabadas y completas[46]. **5** Igual sucede cuando en otro lugar dice Virgilio[47]: *victorem Buten immani corpore* [al vencedor Butes de cuerpo descomunal], es decir, que tiene un cuerpo descomunal. Y en otro pasaje[48]: "arrojó al medio dos guantes de peso descomunal [*immani pondere*]". Y

[43] Sin embargo, la *o* de *personare* es breve, por lo que la explicación de Gavio Baso entraña serias dificultades.

[44] Virgilio, *Eneida* 7,187-188. El personaje al que hace referencia es Pico, como se apunta en el parágrafo 6. Este capítulo de Gelio (aunque sin mencionar a Higino) lo asumirá Macrobio, *Saturn.* 6,8,1-6.

[45] Higino, *frag.* 5 Funaioli. Para Higino, cf. nota a 1,14,1.

[46] En ambos ejemplos latinos se emplean 'ablativos de cualidad', que en su origen eran 'instrumentales'. Cf. Servio, *Com. Eneida* 1,75. Lo que Higino echa en falta es un verbo (habitualmente, algún tiempo de *sum*) o un adjetivo al que referir ese ablativo, evitando así que incida directamente sobre el sustantivo.

[47] Virgilio, *Eneida* 5,372.

[48] Virgilio, *Eneida* 5,401.

también[49]: "guarida de podredumbre y de carnes sangrantes [*sanie dapibusque cruentis*], oscura en su interior, enorme".

6 Así pues, parece que en este caso también debiera decir: *Picus Quirinali lituo erat* [Pico tenía el bastón augural de Quirino], lo mismo que decimos *statua grandi capite erat* [la estatua tenía una gran cabeza]. **7** Porque las formas verbales *est, erat* y *fuit* se omiten con mucha frecuencia, resultando el estilo más elegante, sin perjuicio del contenido.

8 Y, ya que hemos mencionado el *lituus*, no debemos pasar por alto la posible pregunta de si el *lituus* [bastón] augural recibió este nombre de la trompeta [*tuba*], también llamada *lituus*, o si, al revés, la trompeta, llamada *lituus*, recibió su nombre del *lituus* de los augures, **9** pues ambos tienen forma parecida y son igualmente curvos. **10** Pero, si, como piensan algunos, la *tuba* [trompeta] recibió el nombre del *lituus* a causa de su sonido, a partir de aquellas palabras de Homero[50] -"el arco chirrió"-, es preciso admitir que el bastón augural se llama *lituus* por su similitud con la trompeta. **11** A su vez Virgilio utiliza también esta palabra como sinónimo de *tuba*[51]: *Et lituo pugnas insignis obibat et hasta* [y afrontaba combates distinguiéndose por su trompeta y por su lanza].

IX. *Anécdota, tomada de los libros de Herodoto, sobre el hijo mudo de Creso.*

1 El hijo del rey Creso[52], a pesar de que por su edad podía hablar, no hablaba, y, cuando se hizo un poco mayor, tampoco podía pronunciar palabra. Durante mucho tiempo fue considerado mudo y sin lengua. **2** Su padre había sido derrotado en una gran guerra y la ciudad en la que se hallaba había caído en manos de los asaltantes. Un enemigo, espada en mano, iba a avalanzarse contra Creso sin saber que se trataba del rey. Entonces el joven, haciendo un

[49] Virgilio, *Eneida* 3,618.

[50] Homero, *Il.* 4,125. El pasaje se inserta en el episodio en que Pándaro dispara su arco contra Menelao: "Cuando hubo tensado el gran arco hasta formar un círculo, *el arco rechinó*, la cuerda dejó oír un ruidoso sonido y la aguzada flecha partió ansiosa de volar...".

[51] Virgilio, *Eneida* 6,167. Alude a Miseno, hijo de Eolo, de quien versos antes (*Eneida* 6,164-165) Virgilio dice que "no tenía rival en convocar con su trompeta a los guerreros y con su canto llamarlos a pelear".

[52] Como se dice en el parágrafo 4, la fuente de este capítulo es Heródoto, 1,85. También Cicerón (*Div. Cecil.* 1,121) alude a este episodio. Creso, rey lidio, famoso por sus inmensas riquezas, vio derrumbado su poderío el 546 a.C., cuando el persa Ciro el Mayor lo derrotó y se apoderó de su reino, a la par que sometía todas las ciudades de la costa asiática, salvo Mileto, con la que concertó un pacto de alianza.

gran esfuerzo, rompió a gritar y, gracias a aquel esfuerzo y a la vibrante corriente de aire, rompió el nudo que le ataba la lengua y habló con una articulación clara, gritando al enemigo que no matara al rey Creso. **3** Entonces el enemigo detuvo su espada y perdonó la vida al rey. Y a partir de aquel momento el muchacho empezó a hablar. **4** Es Herodoto quien cuenta esta anécdota en su *Historia* y, según su narración, las primeras palabras que pronunció el hijo de Creso fueron éstas: "Hombre, no mates a Creso".

5 Existió también un atleta de Samos, llamado Equeclos, que no hablaba y por un motivo similar comenzó a hablar[53]. **6** En efecto, como en la celebración de un certamen sagrado el sorteo entre los samios y sus adversarios estuviera amañado y él se diera cuenta de que se introducía una papeleta con un nombre falso, de repente le lanzó un gran grito al que tal cosa tramaba diciéndole que estaba viendo lo que hacía. Y, una vez suelto el nudo de su boca, a partir de aquel momento habló con claridad y sin vacilaciones durante toda su vida.

X. *Sobre los argumentos que los griegos llaman* antistréfon *y que nosotros podemos llamar* reciproca.

1 Entre los fallos que una argumentación puede presentar, sin duda alguna el mayor de todos parece ser aquel que los griegos llaman *ἀντιστρέφον*[54]. **2** A este tipo de argumentos algunos de nuestros autores los han llamado, y ¡por Hércules! con bastante acierto, *reciproca*. **3** Este fallo se da cuando el argumento propuesto puede ser recogido y devuelto con idéntico valor contra quien lo utilizó. Tal semeja haber sido aquella argumentación tan conocida que, según cuentan, fue utilizada por Protágoras[55], el más brillante de los sofistas, contra su discípulo Evatlo.

4 El litigio y controversia existentes entre ellos a propósito de un salario convenido fue así. **5** Evatlo, un joven rico, estaba muy deseoso de aprender elocuencia y de defender pleitos. **6** Se confió a las enseñanzas de un maestro como Protágoras y prometió darle como pago una crecida suma de dinero, conviniendo en todas las condiciones establecidas por Protágoras: le entregó la mitad al comienzo mismo, antes de empezar las enseñanzas, comprometién-

[53] La anécdota la registra también Valerio Máximo (1,8 ext.4). Véase L.A. HOLFORD-STREVENS, "Varia Gelliana et Annianum", *LCM* 14, 1989, 151-153.

[54] Sobre el tema volverá Gelio en 9,16.

[55] El episodio puede leerse también en Apuleyo, *Flor.* 18. A un enfrentamiento entre Protágoras y Evatlo alude Diógenes Laercio (9,54). Sobre Protágoras, cf. nota a 5,3,1.

dose a pagarle la otra mitad el primer día que defendiera una causa ante los jueces y la ganara. **7** Luego fue discípulo y seguidor de Protágoras durante mucho tiempo e hizo grandes progresos en el estudio de la elocuencia; pero, como no recibía encargo alguno de causas judiciales y el tiempo transcurrido era ya mucho, dando la impresión de que obraba así para no pagar el resto del salario convenido, Protágoras tomó una decisión que en aquel momento le pareció astuta: **8** entabló un pleito contra Evatlo.

9 Habiéndose presentado los dos ante los jueces para, respectivamente, defenderse de la acusación o probar la misma, Protágoras comenzó a hablar así: "Aprende, tontísimo muchacho, que en cualquiera de los dos casos me has de pagar lo que pido, tanto si la sentencia te es favorable como si no. **10** Porque, si el pleito te es adverso, el salario deberá serme pagado por sentencia del juez, por haber ganado yo; en cambio, si la sentencia te es favorable, el salario deberá serme pagado por haber ganado tú".

11 A esto respondió Evatlo: "Pude haber salido al paso de esta artimaña tuya tan capciosa, no habiendo asumido yo el papel de defensor, sino habiéndome puesto en manos de otro abogado. **12** Pero mi placer en esta victoria es mucho mayor al ganarte, no sólo en el pleito mismo, sino también en este tipo de argumentación. **13** Aprende también tú, sapientísimo maestro, que en cualquiera de los dos casos no te abonaré el dinero que reclamas, tanto si la sentencia te es favorable como si no. **14** Porque, si los jueces resultaran favorables a mi causa, en virtud de su sentencia no se te deberá nada, por haber ganado yo; en cambio, si se pronunciaran contra mí, no te deberé nada, de acuerdo con nuestro convenio, porque no habré ganado".

15 Entonces los jueces, considerando que era ambigua e inexplicable la argumentación que por una y otra parte se aducía, para no pronunciar sentencia contra ambas partes y para que la sentencia no se anulara a sí misma, dejaron la cuestión sin juzgar y pospusieron el juicio para una fecha muy lejana. **16** De este modo el célebre maestro de elocuencia fue refutado por el joven discípulo con su propio argumento y quedó sin efecto la artimaña argumental tan astutamente ideada.

XI. *El silogismo de Biante sobre el matrimonio no puede ser considerado como ἀντιστρέφον [recíproco].*

1 Opinan algunos que la célebre respuesta de Biante[56], hombre sabio y célebre, es similar al argumento recíproco [ἀντιστρέφον] de Protágoras, comentado más arriba. **2** En efecto, habiéndole preguntado alguien a Biante si debía tomar esposa o permanecer soltero, respondió[57]: "Te casarás con una guapa o con una fea; si es guapa, sufrirás traición; si es fea, sufrirás castigo. Una y otra cosa deben evitarse; por lo tanto, no te cases".

3 A este argumento le dan la vuelta así: "Si te casas con una guapa, no te castigará; si te casas con una fea, no te traicionará; por tanto, cásate". **4** Sin embargo, esto no parece en absoluto un argumento recíproco [ἀντιστρέφον], porque, al darle la vuelta, resulta 'más frío' y más débil. **5** Biante afirmó que no debía tomar esposa porque quien se casara habría de soportar necesariamente uno de aquellos dos inconvenientes. **6** En cambio, quien da la vuelta al argumento no se defiende de un inconveniente que existe, sino que dice carecer de un inconveniente que no existe. **7** No obstante, para defender la opinión expresada por Biante, basta decir que quien se ha casado ha de soportar necesariamente uno de los dos inconvenientes, o una traición [κοινή] o un castigo [ποινή].

8 Sin embargo, nuestro amigo Favorino, en una ocasión en que se mencionó casualmente este silogismo empleado por Biante, cuya premisa mayor es "Te casarás con una guapa o con una fea", dijo[58] que pensaba que no era ni correcto ni disyuntivo, pues no es necesariamente verdadera una de las dos premisas disyuntivas, algo que sí es necesario en un silogismo disyuntivo. **9** En efecto: parece que al hablar de hermosas y de feas está aludiéndose a los máximos extremos de la belleza. **10** "Existe -dice- entre estas dos disyuntivas una tercera posibilidad que Biante no tuvo en cuenta. **11** Porque entre la mujer bellísima y la feísima existe un término medio que está libre del peligro de la belleza extrema y de la repugnancia de la extrema fealdad". **12** Tal fue aquella a la que Quinto Ennio, en *Melanipa*[59], califica con una expresión muy apropiada: *stata* [equilibrada], que no va a inclinarse ni a la traición [κοινή] ni al castigo [ποινή]. **13** A esta belleza moderada y

[56] Biante (o Bías) de Pirene, uno de los famosos 'siete sabios' de Grecia. Suele ser elogiado por sus sentencias jurídicas. Cf. Diógenes Laercio, 1,81ss.

[57] Este silogismo ha sido atribuido a muchas personas, entre ellas a Bión de Borístenes (Horacio, *Epod.* 2,2,60 y Diógenes Laercio, 4,48), a quien Gelio quizá ha confundido con Biante. Sin embargo, es posible que su origen se remonte a una obra *Sobre el matrimonio* (Περὶ γάμου) escrita por Teofrasto.

[58] Favorino, *frag.* 122 Marres.

[59] Ennio, *frag.* 118 Jocelyn = 253 Ribbeck. Melanipa, hija de Eolo, es presentada como una hermosísima mujer.

sencilla Favorino la llamaba, y muy acertadamente ¡por Hércules!, belleza conyugal. **14** A su vez, Ennio, en la mencionada tragedia, dice que aquellas mujeres, cuya belleza era *stata* [equilibrada], solían ser de un pudor inmaculado[60].

XII. Diovis *y* Vediovis, *nombres de dioses del Pueblo Romano.*

1 Hemos observado que en las plegarias antiguas aparecen estos nombres de dioses: *Diovis* y *Vediovis*. **2** Por otro lado, existe también en Roma el templo de *Vediovis*, situado entre la Ciudadela y el Capitolio[61]. **3** He descubierto como explicación de tales nombres la siguiente. **4** Los antiguos latinos llamaron <a dios> *Iovis*, derivándolo de *iuvare* [ayudar], y le añadieron el apelativo *pater*: **5** la palabra *Iupiter* es resultado de la elisión o alteración de algunas letras, siendo *Iovispater* la palabra entera y original. De igual manera, se pronunciaba conjuntamente *Neptunuspater*, *Saturnuspater*, *Januspater*, *Marspater* -o sea, *Marspiter*- y, así mismo, *Iovis* fue llamado *Diespiter*, es decir, padre del día y de la luz. **6** Por eso, con un nombre similar al de *Iovis*, se le llama *Diovis*, y también *Lucetius*[62], puesto que nos regalaba y nos ayudaba con la luz del día, como si fuera la vida misma. **7** Cn. Nevio, en sus libros de *La guerra púnica*, aplica a Júpiter el calificativo de *Lucetius*.

8 Pues bien. Del mismo modo que, a partir de *iuvare*, lo denominaban *Iovis* y *Diovis*, así también acuñaron otro nombre para designar al dios que no tenía capacidad de ayudar, sino de hacer daño -y es que veneraban a unos dioses para que les fueran propicios, y trataban de aplacar a otros para que no les causaran perjuicios- y lo llamaron *Vediovis*, habida cuenta de que la capacidad de ayudar le había sido arrebatada y substraída. **9** En efecto, la partícula *ve*, que forma parte de otras muchas palabras y se puede es-

[60] Era un tópico antiguo la consideración de que belleza y virtud eran incompatibles. Así, Ovidio, *Amores* 1,4; 3,4,41y 3,14,1, *Art. Am.* 1,229ss., Juvenal, 10,297, Petronio, 94,1, etc.

[61] A.M. COLINI, "Aedes Veiovis inter arcem et Capitolium", *BCAR* 1942, 5-55. Lo mencionan Ovidio, *Fast.* 3,429ss. y Vitruvio, 4,8,4. Este templo de Júpiter Veiovis, 'entre los dos bosques' de las dos cimas del Capitolio, fue dedicado el 7 de marzo del 129 a.C. por Q. Marcio Ralla. Otro templo, con la misma titulación, se erigió en la isla Tiberina después de la guerra gálica: fue votado el 200 a.C. por L. Furio Purpurio, y dedicado el 194 a.C. por C. Servilio. Cf. Tito Livio, 31,21,12; 34,53,7 y 35,41,8.

[62] El calificativo de *Lucetius* le era aplicado a Júpiter en cuanto dios de la luz. Así lo explica Servio, *Com. Eneida* 8,570 y 9,567, quien considera el término como propio de la lengua osca. Macrobio (*Saturn.* 1,15,14) se hace eco de su antigüedad al decir que tal invocación se hallaba en el canto de los Salios.

cribir con estas dos letras o intercalando entre ellas una *a*[63], puede adoptar un significado doble y distinto entre sí. **10** Sirve, en efecto, para acrecentar o disminuir una cosa, lo mismo que otras muchas partículas; por lo que sucede que algunas palabras a las que se antepone esta partícula resultan ambiguas y se dicen en sentidos distintos, como, por ejemplo, *vescum* [voraz o inapetente], *vemens* [vehemente o sereno] y *vegrande* [poco desarrollado o muy desarrollado], comentadas ya por nosotros con gran amplitud en otro lugar[64]; en cambio, *vesani* [locos] y *vecordes* [insensatos] tienen un único sentido, que es negativo, al que los griegos llaman privativo.

11 Pues bien, la estatua del dios *Vediovis*[65], que está en el templo antes citado, tiene en su mano unas flechas destinadas a hacer daño. **12** Por este motivo se ha dicho en muchas ocasiones que ese dios es Apolo, y se le sacrifica una cabra conforme al ritual humano[66] y junto a la estatua del dios se encuentra una representación de este animal[67].

13 Por este motivo dicen también que Virgilio, hombre que conocía bien la cultura antigua sin alardes odiosos, en las *Geórgicas* eleva súplicas a las divinidades desfavorables, reconociendo con ello que estos dioses tienen cierto poder para hacer daño, más que para ayudar. He aquí los versos de Virgilio[68]: "...Insignificante es el tema; mas la gloria no será insignificante, si los númenes hostiles conceden su venia <al poeta> y Apolo escucha su plegaria".

---

[63] La forma *vae* sólo aparece en algunos gramáticos tardíos que pretenden con el diptongo *ae* indicar que la *e* de *ve* es larga. Esta partícula confería al compuesto un significado peyorativo unas veces y privativo otras, por lo que en ocasiones el sentido exacto de algunas palabras con *ve-* era desconcertante. La observación de Gelio halla su complemento en Festo, p.512 L. Cf. G. PICCALUGA, "L'anti-Iuppiter", *SMSR* 34,1963, 229-236.

[64] Gelio, 16,5,5ss. Cf. J. CAMPOS, "*Vescus* y los compuestos de *vê-*", *Helmantica* 5,1954, 41-48 e I. MARIOTTI, "*Vegrandis, vescus...*", *SIFC* 33, 1969, 114-126.

[65] Para Ovidio (*Fast.* 3,429-448), *Veiovis* es la representación de Júpiter aún joven (en el mismo sentido, Festo, p.519 L). Para otros autores (Marciano Capella, Macrobio...) se trataba de un Júpiter Nefasto, equiparable a Plutón. En cualquier caso, ya resultaba una incógnita para los romanos de época clásica, como se desprende de Cicerón, *Nat. dioses* 3,24,62.

[66] La expresión latina *immolatur ritu humano capra* se ha interpretado en ocasiones como un sacrificio vicario en que la cabra ha sustituido a la víctima original, que sería una persona. Pero, según Festo, p.91 L., se trata de un sacrificio en honor de un difunto, pues explica que los romanos "denominaban 'sacrificio humano' al que se realizaba por un muerto". La dificultad radica, sin embargo, en el hecho de que en los sacrificios mortuorios no se utilizan cabras como víctimas.

[67] G. CAPDEVILLE, "Substitution de victimes dans les sacrifices d'animaux à Rome", *MEFR* 83, 1971, 283-323.. También Ovidio (*Fast.* 3,443-444) menciona esta cabra, aunque él la identifica con la cabra Amaltea.

[68] Virgilio, *Geórg.* 4,6.

14 Entre los dioses a los que es preciso aplacar, para que aparten las desgracias de nosotros y de nuestras cosechas, se cuentan también *Auruncus* y *Robigo*[69].

XIII. *Prelación en las obligaciones y orden observado en las costumbres del Pueblo Romano.*

1 En presencia mía, y asistiendo como oyente, tuvo lugar un debate sobre la escala y orden de prioridad en las obligaciones. Lo mantuvieron unos hombres ancianos y nobles de Roma muy entendidos en la doctrina e historia de las costumbres y de la enseñanza tradicional. Ante la pregunta de "a qué obligaciones deberíamos dar preferencia si fuera preciso anteponer unas a otras en el cumplimiento del deber", no se ponían de acuerdo. **2** Admitían sin dificultad y estaba claro, según las costumbres del Pueblo Pomano, que, al mismo nivel que los padres, el primer lugar debían ocuparlo los menores de edad encomendados a nuestra custodia y tutela; el segundo, inmediato a ellos, lo ocupaban los clientes, que, así mismo, se habían confiado a nuestro leal patrocinio; en tercer lugar, estaban los huéspedes; a continuación, los parientes por consanguinidad o por lazos de afinidad.

3 En documentos antiguos hay muchos testimonios escritos en que consta esta tradición y costumbre. Vamos a citar ahora sólo uno de ellos, que tenemos a mano y que se refiere a los clientes y parientes consanguíneos. **4** En un discurso *Contra Léntulo* pronunciado ante los censores, M. [Porcio] Catón dijo[70]: "Nuestros antepasados consideraron más sagrado defender a los pupilos que decepcionar a un cliente. En favor del cliente se presta testimonio en contra de los parientes consanguíneos, y nadie testifica en contra de un cliente[71]. El padre ocupaba el primer lugar; el segundo lo ocupaba el *patronus*".

---

[69] *Auruncus* (*Averruncus*, según Varrón, *LL* 7,102) es la divinidad 'que aparta' alguna desgracia. Su nombre se emparenta con *averruncare*, 'apartar' (Catón, *Agr.* 141,2 y Festo, p.511 L.). La invocación a *Robigus* es más concreta: es la divinidad que aparta la roya o tizón de los cereales (Varrón, *LL* 6,16), motivo por el que el 25 de abril se celebraban en su honor las fiestas *Robigalia*, en las que se le sacrificaba un perro de color rojizo (Ovidio, *Fast.* 4,905-942). Cf. M.A. MARCOS CASQUERO, "El perro y la religión romana", *Durius* 5, 1977, 25-53.

[70] Catón, *frag.* 200 Malcovati. El Léntulo en cuestión es difícil de identificar, pues son muchos los personajes de tal nombre contemporáneos de Catón. MARACHE, en su edición de Gelio (en nota *ad loc.*), considera que "quizá se trate de P. Cornelio Léntulo Caudino, que fue pretor en Cerdeña el 203 a.C. [...] y legado en Macedonia el 196 a.C. con T. Quinctio Flaminino".

[71] M.D. METZGER, "The present passive of *testor*", *Eranos* 72, 1974, 74-77.

5 Sin embargo, Masurio Sabino, en el libro III de su *Derecho civil*[72], coloca al huésped por delante del cliente. Éstas son sus palabras en el libro citado: "En sus obligaciones, nuestros antepasados observaron el siguiente orden: el primer lugar, para la tutela; el segundo para el huésped; a continuación para el cliente; luego, para el pariente consanguíneo y, por último, para el pariente por afinidad. En igualdad de condiciones, las mujeres tenían preferencia sobre los hombres, y la tutela de un pupilo era antepuesta a la tutela de la mujer. Incluso quienes hubieren mantenido un pleito contra una persona, si hubieran sido nombrados tutores de los hijos de dicha persona, asumían en la misma causa la defensa de su pupilo".

6 El prestigio de C. [Julio] César, Pontífice Máximo, aporta un testimonio claro y seguro a esta idea, al emplear este argumento en el discurso que pronunció *En favor de los bitinios*[73]: "Tanto en atención a la hospitalidad del rey Nicomedes[74] como en atención a la amistad con los implicados en este proceso, no pude, M. Junco[75], rechazar este encargo. Porque el recuerdo de los hombres no debe desaparecer con su muerte, sino que debe ser conservado por sus coetáneos, y los clientes no pueden ser abandonados sin incurrir en la mayor infamia[76]; por eso hemos decidido prestarles auxilio a ellos antes que a nuestros parientes".

XIV. *Apión, hombre muy erudito apodado Plistónices, escribió que él había presenciado en Roma el mutuo reconocimiento entre un león y un hombre, que se habían conocido hacía mucho tiempo.*

---

[72] Masurio Sabino, *frag.* 6 Huschke. Para Masurio Sabino, cf. nota a 3,16,23.

[73] César, *frag.* 44 Malcovati. El discurso se data en el 74 (ó 73) a.C. En él, César apoyaba la causa de los bitinios, que habían acusado al procónsul M. Junco. Cf. S. MONTI, "Sull'*Oratio pro Bithynis* di Giulio Cesare", *RAAN* 38, 1963, 111-128. En cuanto a M. Junco, véase M. VOLPONI, "Caesar and the pirates, II: The elusive M. Iunius Iuncus and the year 75/4", *AJAH* 2, 1977, 26-36.

[74] Nicomedes IV, rey de Bitinia, muerto ya en la fecha en que César pronuncia su discurso.

[75] A.M. WARD, "Caesar and the pirates, II: The elusive M. Iuncus and the year 75/4", *AJAH* 2, 1977, 26-36.

[76] A este respecto, cabe recordar (con Servio, *Com. Eneida* 6,609) la *Ley de las XII Tablas*, que en VIII 21 dice: "Si el patrono defrauda a su cliente, sea maldito".

1 Apión, apodado Plistónices[77], fue hombre muy erudito y muy entendido en todo tipo de temas griegos. **2** Son célebres sus libros, en los que se narran casi todos los relatos maravillosos que se ven y se oyen sobre Egipto. **3** Pero en lo que dice haber oído o leído quizá se muestra demasiado locuaz por su interesado afán de ostentación, ya que en la manifestación de sus conocimientos alardea como un auténtico fanfarrón. **4** Sin embargo, lo que escribe en el libro V de sus *Egipciacas*[78] asegura que no lo oyó ni lo leyó, sino que él mismo lo vio en Roma con sus propios ojos.

5 "En el Circo Máximo -dice- se ofrecía al pueblo el espectáculo de una gran cacería. **6** Encontrándome casualmente en Roma, presencié el espectáculo. **7** Había allí muchas bestias feroces, de tamaño muy superior al habitual en los animales, y todas destacaban por su aspecto nunca visto o por su ferocidad. **8** Pero por encima de todo causaba asombro la fiereza de los leones, entre los que descollaba uno en particular. **9** Aquel león atraía sobre sí la atención y las miradas de todos por la fuerza y tamaño de su cuerpo, por su rugido resonante y aterrador, por sus músculos y por la melena ondulante sobre su cerviz. **10** Entre otros muchos esclavos condenados a combatir contra las fieras figuraba uno, llamado Androclo, regalo de un ex-cónsul. **11** Cuando aquel león lo vio desde lejos, de repente -sigue contando Apión- se detuvo como extrañado, y luego fue acercándose lenta y plácidamente hasta el hombre, como queriendo reconocerlo. **12** Entonces comienza a mover la cola mansa y sosegadamente, como suelen hacer los perros zalameros, y se pega al cuerpo del hombre y lame suavemente con su lengua las piernas y manos del esclavo, que estaba casi muerto de miedo. **13** Ante los halagos de una fiera tan atroz, Androclo recupera el sentido perdido y poco a poco vuelve sus ojos para mirar al león. **14** En aquel momento, como si se hubieran reconocido mutuamente, podías ver al hombre y al león abrazándose llenos de alegría".

15 Afirma Dión que, ante hecho tan asombroso, el público rompió en un enorme clamor y que Androclo fue llamado por el césar y preguntado el motivo por el que aquel terrible león sólo lo

---

[77] Apión (I p.C.), discípulo e hijo adoptivo del polígrafo Dídimo, fue director de la Biblioteca de Alejandría. Además de tratados gramaticales, compuso las *Egipciacas*, mencionadas aquí por Gelio, en cinco libros. Sobre el carácter fantasioso de los relatos, cf. Plinio, *Hist.Nat.* 9,4,13.

[78] *Historicorum Graecorum* 616 *frag.* 5 Jacoby. La historieta que narra a continuación la registra también Claudio Eliano en su *Historia de los animales* (7,48). La resumen Plinio, *Hist.Nat.* 8,56 y Séneca, *Ben.* 2,19,1.

había perdonado a él. **16** Entonces Androclo cuenta una historia asombrosa y digna de admiración. 17 "Cuando mi dueño -dice- obtuvo el mando proconsular de la provincia de África, me vi obligado a fugarme a causa de sus azotes injustos y diarios y, a fin de hallar un refugio más seguro lejos de mi dueño, que era quien gobernaba en aquella tierra, me retiré a la soledad de los arenales y de los desiertos y decidí que, si me faltaba la comida, buscaría alguna manera de morir. **18** Pues bien; al medio día, cuando el sol calentaba con más fuerza, alcancé una cueva remota y escondida, entré en ella y me escondí. **19** Poco más tarde llegó a la misma cueva este león, cojeando de una pata ensangrentada y emitiendo gemidos y murmullos lastimeros a causa del agudo dolor que le producía una herida". **20** Siguió contando que en un primer momento, al ver al león acercarse, quedó sobrecogido de terror. **21** "Pero después que el león entró -continúa diciendo- en la que parecía ser su guarida y me vio a lo lejos tratando de ocultarme, se acercó manso y tranquilo y pareció mostrarme la pata levantada y extenderla como pidiéndome ayuda. **22** Entonces le arranqué una espina enorme que tenía clavada en la planta del pie y, oprimiendo, le saqué el pus acumulado en el fondo de la herida y luego, ya sin temor alguno, se la sequé completamente y con cuidado, y le limpié la sangre. **23** Aliviado por los cuidados que le presté, se tumbó poniendo la pata sobre mis manos y descansó, **24** y desde aquel día el león y yo vivimos compartiendo la cueva y la comida durante tres años enteros, **25** pues me llevaba a la cueva los pedazos más suculentos de los animales que cazaba y yo, a falta de fuego, los torraba al sol de mediodía y los comía. **26** Pero un día me harté de aquella vida de fieras y, aprovechando que el león había salido a cazar, abandoné la cueva y, después de caminar durante casi tres días, fui avistado por los soldados, detenido y llevado desde África a Roma para ser entregado a mi dueño. **27** Éste se encargó al punto de que se me condenara a muerte y entregase a las fieras. **28** Supongo que este león fue capturado después de que yo me separé de él y que ahora me devuelve el favor por haberlo curado y atendido".

29 Afirma Apión que fue Androclo quien contó estas cosas y que todo ello fue expuesto y dado a conocer al pueblo escribiéndolo en un panel de madera; que, por petición unánime, Androclo fue declarado libre y exento de castigo, y que, por sufragio popular, le fue regalado el león. **30** "Después de ello -dice- veíamos a Androclo y al león, atado con una cuerda delgada, recorrer todas las posadas de la ciudad; a Androclo le daban monedas, al león lo cubrían de flores y por doquier todos cuantos los hallaban a

su paso decían: Ése es el león que dio hospedaje al hombre; ése es el hombre que curó al león".

XV. *Discrepan los filósofos sobre si la voz es algo corpóreo o incorpóreo.*

1 Añeja e interminable es la cuestión que plantean los filósofos más célebres acerca de si la voz es algo corpóreo o incorpóreo[79]. **2** En efecto, algunos han acuñado esta palabra <*incorporeum*> para traducir el griego *ἀσώματον*. **3** Ahora bien, lo corpóreo es agente o paciente, lo que en griego llaman 'lo que actúa' o 'lo que padece'[80]. **4** Refiriéndose a esta definición, escribió así el poeta Lucrecio[81]: "Ninguna cosa puede tocar ni ser tocada si no es cuerpo". **5** Los griegos definen también lo corpóreo diciendo que es "lo que tiene triple dimensión". **6** Los estoicos, por su lado, pretenden que la voz es algo corpóreo y aseguran que es aire golpeado[82]. **7** Platón, en cambio, opina que la voz no es un cuerpo, "puesto que -dice[83]- la voz no es el aire golpeado, sino el propio golpe o percusión". **8** Demócrito, y luego Epicuro, afirman[84] que la voz está formada por cuerpos indivisibles y la llaman -cito sus propias palabras- "flujo de átomos [ῥεῦμα ἀτόμων]".

9 Al escuchar o leer estas y otras sutilezas semejantes, propias de un diletantismo ingenioso y placentero, y al no ver en tales frusleríias ventaja alguna manifiesta y útil para la vida, o algún objetivo digno de perseguir, dábamos por bueno aquel comentario del *Neoptólemo* de Ennio, que dice[85]: "Hay que ser parcos al filosofar, pues no resulta en absoluto agradable".

XVI. *Naturaleza de los ojos y causas de la visión.*

---

[79] El tema lo trata Plutarco, *Opin. filos.* 4,19, bajo el epígrafe "¿Es incorpórea la voz?".

[80] Gelio ofrece el texto en griego.

[81] Lucrecio, 1,304.

[82] Diógenes Laercio, 7,55. Cf. Séneca, *Cuest. Nat.* 2,6,3, donde dice: "¿Qué es la voz, sino aire en tensión, formada por la percusión de la lengua para que pueda oírse?". En 2,29, Séneca volverá a decir que "la voz no es sino un impacto sobre el aire".

[83] Platón, *Timeo* 67b.

[84] Epicuro, *frag.* 353 Usener.

[85] Ennio, *Scaen. frag.* 28 Jocelyn. Cicerón lo menciona tres veces: *Tusc.* 2,1, *Sobre el orador* 2,156 y *Rep.* 1,30. En el último pasaje leemos: "quiere filosofar, sí; pero poco y sobre pocas cosas, pues dedicarse a ello de manera absoluta no le gusta".

1 Nos hemos dado cuenta de que los filósofos discrepan en lo tocante a las teorías ópticas y a la naturaleza de la visión. **2** Dicen los estoicos que las causas de la visión son la emisión de unos rayos desde los ojos hasta las cosas visibles, así como una presión paralela del aire. **3** Epicuro opina[86] que de todos los cuerpos afluyen siempre una especie de imágenes de los propios cuerpos y que tales imágenes penetran en los ojos, produciendo de ese modo la visión. **4** Platón piensa[87] que de los ojos sale una especie de fuego y de luz y que esto, unido y secundado por el brillo del sol o por la luz de otro fuego, merced a su propia fuerza y a la procedente del exterior, produce un impulso que permite que veamos todo lo que encuentra e ilumina.

5 Mas tampoco debemos entretenernos demasiado en esta cuestión; hemos de seguir el consejo del *Neoptólemo* de Ennio que acabamos de citar, según el cual hay que saborear la filosofía, pero no ahogarse en ella.

XVII. *Razón por la que el día siguiente a las Calendas, Nonas e Idus se considera funesto; por qué mucha gente evita también como nefasto el cuarto día anterior a las Kalendas, Nonas e Idus.*

1 En el libro IV de *El significado de las palabras* dice Verrio Flaco[88] que el primer día que sigue a las Calendas, Nonas e Idus, a los que la gente ignorante llama nefastos, han sido considerados y llamados 'días negros'[89] por el motivo siguiente. **2** "Una vez reconquistada -dice- la ciudad de Roma a los galos senones, Lucio Atilio dijo en el Senado que el tribuno militar Q. Sulpicio[90], cerca de Alia[91], cuando se disponía a luchar contra los galos, había realizado un sacrificio al día siguiente de las Idus, para obtener la victoria en el combate, y que en aquella ocasión el ejército del Pueblo Romano sufrió una gran masacre y a los tres días los galos con-

[86] Epicuro, *frag.* 319 Usener. La obra de Epicuro no ha llegado a nosotros, pero una amplia exposición de su teoría puede leerse en el libro IV del *De rerum natura* de Lucrecio. De modo más sucinto, en Macrobio, *Saturn.* 7,14,3, Apuleyo, *Mag.* 15, Arnobio, 2,7 y Plutarco, *Opin. filos.* 4,13.

[87] Platón, *Timeo* 45b.

[88] Verrio Flaco, *frag.* 3 Funaioli. Sobre Verrio Flaco, véase nota a 4,5,6.

[89] Para todo este capítulo, véase lo que se dice en Gelio, 4,9, y en las notas pertinentes. Añádanse las siguientes citas: Macrobio, *Saturn.* 1,15,22, Ovidio, *Fast.* 1,57, Varrón, *LL* 6,29, Tito Livio 6,1,11, Plutarco, *Cuest.Rom.* 25 y Festo, p.378 L.

[90] L. Atilio Régulo y Q. Sulpicio Longo eran tribunos militares con poder consular el año 390 a.C.

[91] Sobre la batalla acaecida a orillas del río Alia (el 18 de julio del 390 a.C.), la derrota romana y la denominación del *dies alliensis*, cf. nota a 4,9,6.

quistaron la ciudad, salvo el Capitolio; otros muchos senadores dijeron recordar que, cuantas veces un magistrado del Pueblo Romano había hecho un sacrificio la fecha después de las Calendas, Nonas o Idus para lograr el éxito en la guerra, la República había sido derrotada en la ulterior batalla. Entonces el Senado encargó este asunto a los pontífices para que ellos decidieran lo que consideraran más oportuno. Los pontífices decretaron que los sacrificios que se realizaran en tales días no tendrían eficacia alguna".

3 Muchos evitan, así mismo, como innombrable, el día cuarto antes de las Calendas, Nonas e Idus[92]. **4** Suele preguntarse si hay alguna tradición que justifique la observancia de este escrúpulo. **5** Nosotros no hemos encontrado nada escrito a este respecto, salvo que Q. Claudio, en el libro V de sus *Anales*[93], dice que aquella gran matanza de la batalla de Cannas tuvo lugar el día cuarto antes de las Nonas de Julio[94].

XVIII. *En qué y cuánto se diferencia 'historia' de 'anales'; testimonio al respecto de Sempronio Aselión, tomado del libro I de sus* Hechos gloriosos.

1 Hay quienes consideran que 'historia' y 'anales' se diferencian en que, siendo ambos una narración de acontecimientos, la 'historia' tendría como tema específico la narración de hechos en los que ha intervenido el narrador. **2** Así piensan algunos, según apunta Verrio Flaco en el libro IV de *El significado de las palabras*[95]. Y añade que él tiene dudas sobre esta cuestión, si bien cree que quizás no esté del todo equivocada tal opinión, dado que en griego ἱστορία significa el conocimiento de las cosas presentes. **3** Sin embargo, solemos oír a menudo que los anales son por completo historia, **4** pero que la historia no es en absoluto anales, **5** del mismo modo que el hombre es necesariamente animal, mientras que el animal no es necesariamente hombre.

---

[92] Este parágrafo 3 es textualmente reproducido por Macrobio, *Saturn.* 1,16,26.

[93] Claudio Cuadrigario, *frag.* 53 Peter. Para Claudio Cuadrigario (a quien Gelio menciona con frecuencia, como atestigua el *Índice onomástico*), véanse notas a 1,7,9 y 1,16,1.

[94] Habida cuenta de que las Nonas de julio caían el 7, la batalla tuvo lugar el 4 de julio.

[95] Verrio Flaco, *frag.* 4 Funaioli. Para Verrio Flaco, cf. nota a 4,5,6. El mismo criterio de Verrio lo defienden Servio, *Com. Eneida* 1,373 y San Isidoro, *Orig.* 1,41 y 1,44,4. Ambos derivan *historia* del griego ἱστορεῖν, 'ver' o 'conocer'. Cf. también Gelio, 5,14 y 9,4,13.

6 Así, dicen que 'historia' es la exposición o la demostración -llámese como se quiera- de unos hechos; hablan, en cambio, de 'anales' cuando se abordan los acontecimientos de un período de años, registrándolos ordenadamente año por año. **7** Ahora bien, cuando se cuentan los hechos, no año a año, sino día a día, este tipo de historia se denomina en griego ἐφημερίς, cuya traducción latina está escrita en el libro I de Sempronio Aselión, libro del que hemos transcrito unas cuantas palabras, para mostrar a la vez la diferencia que existe, según él[96], entre *res gestae*[97] y *annales*.

8 "Ahora bien, -dice- las diferencias existentes entre quienes han querido mantener la palabra *annales* y quienes han intentado que los romanos las llamaran *res gestae* se reducen a lo siguiente: los libros de *annales* únicamente exponían los hechos sucedidos cada año, es decir, como quienes escriben un diario [*diarium*], a lo que los griegos llaman ἐφημερίς. A nosotros no nos parece suficiente contar lo sucedido, sino que es preciso mostrar también con qué intención y de qué manera se han realizado las cosas". **9** En ese mismo libro, un poco más adelante, el mismo Aselión dice[98]: "Los libros de *annales* ni pueden mover en absoluto a los más animosos a defender a la República ni a los más indolentes a actuar perversamente; en cambio, contar qué cónsul empezó una guerra, qué cónsul la terminó, quién obtuvo el triunfo a raíz de ella y no contar en ese libro los avatares de la guerra o no reproducir los decretos que durante la misma promulgó el Senado o las leyes o proyectos de ley presentados y las intenciones con que se llevó a cabo todo aquello, eso es contar cuentos a los niños, no escribir historia".

XIX. *Qué es la adopción, qué la arrogación, y diferencia entre ambas; explicación del significado de la fórmula de apelación al pueblo cuando uno se arroga hijos.*

1 La aceptación de extraños para que se integren en una familia ajena en calidad de hijos puede hacerse ante el pretor o ante el pueblo. **2** Cuando se realiza ante el pretor se denomina adopción; cuando se hace ante el pueblo se llama arrogación. **3** Son adoptados <los hijos> cuando el padre, bajo cuya potestad están, los cede

[96] Sempronio Aselión, *frag.* 1 Peter. Para Sempronio Aselión, cf. nota a 1,13,10.

[97] Esto es, 'historias'. Literalmente, 'cosas llevadas a cabo'.

[98] Sempronio Aselión, *frag.* 2 Peter. Obsérvese la finalidad moral y práctica que se exigía al historiador. Un análisis de este pasaje en F. CAVAZZA, "Sempronius Asellio fr. 2 Peter", *Orpheus* 9, 1988, 21-37.

legalmente después de una tercera venta y cuando son reclamados por aquél que los adopta en presencia de quien ostenta la autoridad jurídica; **4** en cambio, son arrogados aquellos que, teniendo por sí mismos plena autonomía jurídica, se ponen bajo la potestad de otro, siendo ellos mismos responsables de tal hecho.

5 Ahora bien, las arrogaciones no se realizan a la ligera y sin un estudio previo. **6** En efecto; a instancias de los pontífices se convocan los comicios llamados 'curiados' y se estudia si la edad de quien quiere efectuar la arrogación no es más bien idónea para engendrar hijos, o si se persigue de modo fraudulento la fortuna de quien es arrogado. Se dice que la fórmula del juramento que se presta en la arrogación fue redactada por el Pontífice Máximo Q. Mucio [Escévola][99]. **7** Pero no puede ser arrogado quien no haya alcanzado la pubertad. **8** Por otro lado, se denomina arrogación [*adrogatio*], porque esta forma de incorporación a una familia ajena se produce mediante proposición [*rogatio*] al pueblo. **9** La fórmula de esta proposición es la siguiente: "Quered y ordenad que L. Valerio sea para L. Ticio jurídica y legalmente hijo, como si hubiera nacido de ese padre y de la madre de esa familia, y que tenga sobre él potestad de vida y muerte como un padre sobre su hijo. En los términos en que lo he expuesto os lo propongo a vosotros, Quirites".

10 No obstante, no pueden ser arrogados ni el pupilo ni la mujer que no estén bajo la potestad del padre; porque los comicios no tienen ninguna relación con las mujeres, ni tampoco está bien que los tutores tengan una autoridad y potestad tan grande sobre los pupilos que puedan someter al poder ajeno a una persona libre encomendada a su leal tutela. **11** En cuanto a los libertos[100], Masurio Sabino escribió[101] que podían ser adoptados legalmente por hombres libres. **12** Dice, sin embargo, que no está permitido y que nunca se debe permitir que hombres del *status* social de los libertos invadan los derechos de los hombres libres mediante adopciones. **13** "De lo contrario, -sigue diciendo- si se conserva este antiguo uso legal, incluso un esclavo podría ser entregado en adopción por su dueño ante el pretor". **14** Y añade que muchos juristas antiguos han escrito que puede hacerse esto.

---

[99] Mucio Escévola, *frag.* 13 Huschke (= p.80 Bremer). Sobre Q. Mucio Escévola, cf. nota a 3,2,12.

[100] De la adopción de los libertos trata G. LAVAGGI, "L'arrogazione dei *libertini*", *SDHI* 12, 1946, 115-135.

[101] Masurio Sabino, *frag.* 27 Huschke. Para Masurio Sabino, fuente de Gelio en múltiples ocasiones (cf. *Índice onomástico*), véase nota a 3,16,23.

15 Observamos que en el discurso *Sobre las costumbres*, pronunciado por P. [Cornelio] Escipión[102] ante el pueblo durante su censura, entre las cosas que denunciaba porque se hacían en contra de las instituciones de los antepasados, figuraba también que el hijo adoptivo fuera considerado para el padre adoptador como uno de los privilegios propios de los padres[103]. **16** He aquí las palabras de ese discurso: "En una tribu vota el padre, en otra el hijo, el hijo adoptivo le proporciona los mismos privilegios que si fuera hijo propio; se manda censar a los ausentes, de modo que nadie es obligado a acudir al censo".

XX. *Término latino, acuñado por Sinio Capitón, para traducir 'solecismo' y cómo lo llamaron los antiguos latinos; definición de 'solecismo' dada por el mismo Sinio Capitón.*

1 El 'solecismo' [σολοεχισμός], designado con el término latino *imparilitas* por Sinio Capitón[104] y otros coetáneos suyos, era llamado *stribiligo* por los autores latinos antiguos a causa, sin duda, de la deformidad e irregularidad de una oración tortuosa, como si se tratara de una *strobiligo* [cosa retorcida]. **2** En una carta enviada a Clodio Tusco[105] Sinio Capitón define este defecto con las siguientes palabras: "Solecismo es -dice- una estructura desigual e inadecuada de las partes de una oración".

3 Ahora bien, siendo *soloecismus* una palabra griega, suele plantearse la cuestión de si la utilizaron los autores áticos que se expresaron con más corrección. **4** Sin embargo, nosotros, personalmente, no hemos encontrado aún ni *soloecismus* ni *barbarismus* entre los autores griegos más ilustres; **5** los términos utilizados por ellos son βάρβαρον y σόλοικον[106]. **6** También nuestros autores antiguos lo llamaron generalmente *soloecum*, mientras que no sé si lo

[102] Cornelio Escipión, *frag.* 14 Malcovati. El editor considera que el título completo de este discurso, que fecha en el año 142 a.C., es *Oratio quam dixit in censura cum ad maiorum mores populum hostaret.*

[103] A ventajas y privilegios del *pater familias* alude Gelio en 2,15,3.

[104] Sinio Capitón, *frag.* 2 Funaioli. Sinio Capitón fue contemporáneo de Varrón, aunque más joven que éste.

[105] Lido, *Prodig.* 59-70 cita a un Clodio Tusco como autor de un calendario (cf. Servio, *Com. Eneida* 12,657). Quizá sea el mismo personaje que menciona Ovidio, *Pont.* 4,16,20.

[106] Esto no es cierto del todo, pues σολοικισμόν es empleado por Aristóteles, *Arg. Sof.* 14. La forma σόλοικον se lee en Jenofonte, *Ciropedia* 8,3,24.

llamaron alguna vez *soloecismus*[107]. 7 Si esto es así, no es correcto decir *soloecismus* ni en griego ni en latín.

XXI. *Quien diga* pluria *[muchas cosas],* compluria *[múltiples cosas] y* compluriens *[muchas veces] no habla incorrectamente, sino en correcto latín.*

1 Un hombre muy instruido, amigo mío, casualmente, en una conversación dijo *pluria*; y no ¡por Hércules! por afán de ostentación, ni porque pensara que no se debía decir *plura*. 2 Es, en efecto, un hombre de conocimientos serios y comprometidos con las profesiones de la vida y absolutamente despreocupado de la elegancia verbal. 3 Sin embargo, creo, a causa del contacto asiduo con los escritores antiguos, en su forma de hablar se había afianzado aquel vocablo que había encontrado a menudo en los libros.

4 Cuando mi amigo pronunció aquella palabra, se hallaba presente un crítico atrevidillo que había leído muy pocas cosas, siempre las mismas, ya manoseadas por todo el mundo, y que tenía algunas nociones de gramática, unas rudimentarias y elementales, otras no muy exactas, que, cuando se topaba con alguien, comenzaba a largar como quien arroja polvo a los ojos. 5 Así hizo en aquel momento con nuestro amigo: "Has hablado incorrectamente -le espetó- al decir *pluria*; porque esta palabra no tiene razón de ser ni autores que la avalen". 6 Entonces mi amigo le dijo riendo: "Por favor, buen hombre, ahora que estoy libre de asuntos más serios, me gustaría que nos enseñaras por qué M. [Porcio] Catón[108], Q. Claudio [Cuadrigario][109], Valerio Anciate[110], L. Elio[111], P. Nigidio [Fígulo][112] y M. [Terencio] Varrón usaron incorrectamente y en mal latín *pluria* o *compluria*, que es lo mismo, siendo todos ellos autores que -nos consta- emplearon como buena esta palabra, por no citar un gran número de poetas y oradores antiguos". 7 Entonces el otro replicó con gran arrogancia: "Quédate tú con la autoridad de estos autores sacados de la era de los Faunos y de los aborí-

[107] Cicerón (*Eplst. Át.* 1,19,10) empleó ambos términos griegos juntos, en plural, al decir *barbara quaedam et soloeca*. La forma *soloecismus* se constata en la *Rhetorica ad Herennium* y vuelve a aparecer en Quintiliano, 1,5,16.

[108] Catón, *frag.* 24 Peter. Para M. Porcio Catón, cf. nota a 1,12,17.

[109] Claudio Cuadrigario, *frag.* 90 Peter. Para Cuadrigario, véanse notas a 1,7,9 y 1,16,1.

[110] Valerio Anciate, *frag.* 65 Peter. Para Q. Valerio Anciate, cf. nota a 1,7,10.

[111] L. Elio, *frag.* 48 Funaioli. Para L. Elio, véase nota a 1,18,1.

[112] Nigidio Fígulo, *frag.* 64 Swoboda. Para P. Nigidio Fígulo, véase nota a 2,22,31. Gelio lo cita muy a menudo (cf. *Índice onomástico*).

genes[113] y responde a este argumento: **8** ningún sustantivo neutro comparativo plural en caso recto[114] tiene una *i* antes de la *a* final, como, por ejemplo, *meliora*, *maiora*, *graviora*. Por tanto, es preciso decir *plura*, no *pluria*, a fin de que la letra *i* en un comparativo no esté delante de la *a* final, contraviniendo la forma constante".

9 Entonces aquel amigo nuestro, que no sentía mucho aprecio por un hombre que se apoyaba en tanta palabrería, dijo: "En el templo de la Paz[115], creo, está depositado un libro de Sinio Capitón[116], hombre muy sabio, que contiene muchas cartas. **10** La primera carta está dirigida a Pacuvio Labeón[117] y su encabezamiento reza que 'debe decirse *pluria*, no *plura*'. **11** En esta carta expone las razones de orden gramatical, por las que demuestra que *pluria* es una palabra latina correcta y *plura* incorrecta. **12** Así pues, a Capitón te remitimos. **13** A la vez, allí mismo podrás aprender también, si es que eres capaz de ello, que en la citada carta está escrito que tanto *pluria* como *plura* es un adjetivo en grado positivo y simple, y no en grado comparativo, como te parece a ti".

14 En apoyo de esta opinión de Sinio está también el hecho de que, cuando empleamos *complures*, no lo utilizamos como comparativo. **15** Por otro lado, del término *compluria* ha derivado el adverbio *compluriens*. **16** Y como esta última palabra se usa menos, transcribo un verso de la comedia de Plauto titulada *El Persa*[118]:

"- ¿Qué temes?

- ¡Por Hércules! Siento miedo a la verdad; lo he sentido muchas veces [*compluriens*]".

17 A su vez, M. [Porcio] Catón, en el libro IV de *Los orígenes*[119], empleó tres veces esta palabra en el mismo párrafo: "Muchas veces [*compluriens*] muchos de sus soldados mercenarios se mataron unos a otros, muchas veces [*compluriens*] muchos se pasaron en bloque al enemigo, muchas veces [*compluriens*] atacaron a su general".

---

[113] Esto es, desde los tiempos más remotos, antes de la fundación de Roma.

[114] O sea, el nominativo.

[115] Votado el 71 p.C. e inaugurado el 75 p.C. por Vespasiano en el Foro que lleva su nombre, el templo de la Paz conmemoraba la victoriosa campaña contra los judíos.

[116] Sinio Capitón, *frag.* 1 Funaioli. De Sinio Capitón se habla en el capítulo anterior.

[117] Pacuvio Labeón, padre del jurisconsulto Antistio Labeón, (cf. nota a 1,12,1), participó en la conjura contra Julio César (Plutarco, *Bruto* 12). Tras la derrota sufrida en Filipos, se suicidó.

[118] Plauto, *Persa* 534.

[119] Catón, *frag.* 79 Peter. Cf. Festo, p.52 L.

LIBRO VI

I. *Algunos relatos asombrosos, sacados de los anales, sobre P. [Cornelio Escipión] Africano.*

1 Lo que está escrito en la historia de Grecia sobre Olimpias, esposa del rey Filipo y madre de Alejandro, también se cuenta de la madre de P. [Cornelio] Escipión[1], el primero en ser denominado Africano. **2** En efecto, C. Oppio[2], Julio Higino[3] y otros historiadores que han escrito la vida y hechos del Africano cuentan que su madre fue considerada estéril durante mucho tiempo y que P. [Cornelio] Escipión, con quien estaba casada, había perdido la esperanza de tener hijos. **3** Un día, hallándose ausente su marido, se había acostado ella a dormir sola en su habitación y lecho de mujer, y de repente vieron que a su lado yacía una serpiente enorme, la cual, al comenzar a gritar asustados quienes la habían visto, desapareció y no pudo ser encontrada. El propio Escipión expuso el hecho a los harúspices. **4** Éstos, después de celebrar un sacrificio, respondieron que engendrarían hijos. Y pocos días después de ser vista la serpiente en el lecho, la mujer empezó a sentir las evidencias del embarazo. Diez meses más tarde dio a luz y nació el citado Publio el Africano, que venció a Aníbal y a los cartagineses en la Segunda Guerra Púnica. **5** Sin embargo, la gente creyó que la fortaleza divina de este hombre se debía mucho más a sus hazañas que a aquel prodigio.

6 Tampoco tengo reparos en contar algo que han escrito los mismos autores antes citados. Según ellos, este Escipión Africano solía ir al Capitolio al terminar la noche, antes del amanecer, mandaba abrir la capilla de Júpiter y permanecía allí largo rato a solas, como si estuviera tratando con Júpiter cuestiones de Estado. Los guardianes del templo manifestaron a menudo su asombro, porque

---

[1] J. AYMARD, "Scipion l'Africain et les chiens du Capitole", *REL* 31, 1953, 111-116. Gelio (13,4) incidirá de nuevo en la pretensión de Alejandro (que adopta en ello una postura teocrática muy propia de las monarquías orientales) de hacerse descendiente de los dioses.

[2] Según Carisio (*Grammatici Latini* 1,147 Keil) la obra en cuestión se titulaba *De vita primi Africani frag.* 2 Peter. Cayo Oppio, historiador y amigo de Cicerón, fue autor de varias biografías, entre las que destaca la de César, a quien defiende a ultranza. Consúltese H. BARDON, *La littérature latine inconnue*, París 1952, pp.271 y 281-282.

[3] Julio Higino, *Varon. Ilustr. frag.* 4 Peter. Sobre Julio Higino, cf. nota a 1,14,1.

los perros[4], agresivos siempre con los demás, únicamente en el momento en que él entraba ni le ladraban ni lo atacaban.

7 Muchos dichos y hechos asombrosos de Escipión parecían confirmar y ratificar como auténticos estos relatos sobre él divulgados entre la gente[5]. Uno de esos relatos es el siguiente. **8** Asediaba y atacaba en Hispania una ciudad[6] fuertemente defendida por su situación estratégica, por su muralla y por sus defensores, y bien abastecida de alimentos; tenía pocas esperanzas de conquistarla. Un día administraba justicia, sentado, en el campamento y desde aquel lugar se veía la ciudad. **9** Entonces, uno de los soldados que formaban el tribunal con él le preguntó, según la costumbre, para qué día y lugar ordenaba fijar la comparecencia a juicio, **10** y Escipión, extendiendo la mano hacia el bastión de la ciudad que estaban asediando, dijo: "Que se presenten pasado mañana en aquel lugar". **11** Y así sucedió: al tercer día, para el que había fijado la comparecencia, la ciudad fue tomada y ese mismo día administró justicia en el baluarte de aquella ciudad.

H. *Lamentable error de Ceselio Víndex encontrado en su obra titulada* Lecturas antiguas.

1 Hemos encontrado un error lamentable en aquellos comentarios tan célebres, titulados *Lecturas antiguas*, de Ceselio Víndex[7], un hombre, ¡por Hércules!, que, por lo demás, se muestra muy cuidadoso. **2** Tal error ha pasado desapercibido a muchos que rebuscan en la obra de Ceselio para reprocharle muchos defectos, incluso de manera calumniosa. **3** Escribió Ceselio que Q. Ennio, en el libro XIII de los *Anales*, había atribuido a *cor* (corazón) género masculino. **4** He aquí las palabras de Ceselio: "Como en otras muchas palabras, Ennio lo utilizó en género masculino. En efecto, en

[4] M.A. MARCOS CASQUERO, "El perro y la religión romana", *Durius* 5, 1977, 25-53. Cf. Cicerón, *Defensa de Roscio Amerino* 56.

[5] Tito Livio, 26,19,2 y Polibio, 10,2,9.

[6] En Valerio Máximo (3,7,1) dicha ciudad se denomina *Badia*. Plutarco, *Máximas de reyes y generales. Escipión* 3 (= *Morales* 196 B), en cambio, la menciona como *Batheia*, Bacia. Dice Plutarco: "Durante el asedio de Bacia, cuyo templo de Afrodita todo lo dominaba, ordenó que pasados dos días se diera a los litigantes audiencia en dicho templo. Y así se hizo, como había anunciado, tras la toma de la ciudad en el plazo previsto". La opinión más extendida menciona Baria, localidad dotada de un templo dedicado a Afrodita y de una ciudadela, a la que luego aludirá Gelio. Cf. Plinio, *Hist.Nat.* 3,197.

[7] Para L. Ceselio Víndex, gramático de la época de Adriano, véase nota a 2,16,5.

el libro XIII de los *Anales* dijo *quem cor*". **5** Y cita a continuación dos versos de Ennio[8]:

> *Hannibal audaci dum pectore de <me> hortatur,*
> *ne bellum faciam, quem credidit esse meum cor?*

('Mientras Aníbal, espíritu audaz, me exhorta a no hacer la guerra, ¿qué corazón cree que es el mío?'). **6** Es Antíoco[9], rey de Asia, quien pronuncia estas palabras. Se extraña éste de que el cartaginés Aníbal desaconseje hacer la guerra al Pueblo Romano a él, que lo está deseando. **7** Ceselio entiende estos versos como si Antíoco dijera: Aníbal me aconseja no hacer la guerra, y, al hacerlo, ¿qué sentimientos piensa que tengo yo y cuán tonto me considera, puesto que intenta convencerme de esto?

8 Esto es lo que afirma Ceselio. Sin embargo, Ennio dice algo muy distinto; **9** porque no son dos, sino tres, los versos que expresan esta idea de Ennio; pero Ceselio no vio el tercero:

> *Hannibal audaci dum pectore de me hortatur,*
> *ne bellum faciam, quem credidit esse meum cor*
> *suasorem summum et studiosum robore belli*

('Mientras Aníbal, espíritu audaz, me exhorta a no hacer la guerra, él, a quien mi corazón consideró el máximo incitador y el más convencido del poder de las armas).

10 El sentido y orden de estos versos es, en mi opinión, el siguiente: Aquel audaz y valiente Aníbal, de quien yo pensé -es decir, a quien mi corazón consideró; como si dijera, a quien, tonto de mí, consideré- que sería quien más me animara a hacer la guerra, es precisamente quien me desanima y desaconseja hacerla. **11** Probablemente por un descuido[10], Ceselio, inducido por la proximidad de estas dos palabras, pensó que había dicho *quem cor* y leyó *quem* tónico, como si se refiriera a *cor*, y no a Aníbal.

12 Sin embargo, por si hay alguien tan ignorante, sé perfectamente que puede defenderse el *cor* masculino de Ceselio, de manera que parezca que el tercer verso ha de ser leído separado del resto, como si Antíoco exclamara en un inciso desligado de lo an-

[8] Nonio, p.287.

[9] Gelio (5,5) narra una anécdota que revela cómo Aníbal desaprobaba la decisión de Antíoco de hacer la guerra a los romanos. De hecho, resultó derrotado el 191 a.C. en las Termópilas.

[10] Gelio emplea el término griego ῥαθυμότερον.

terior: *Suasorem summum!* (¡Consejero supremo!). Pero no merece la pena contestar a quienes pudieran argüir tal cosa.

III. *Lo que Tulio Tirón, liberto de Cicerón, criticó en el discurso que M. [Porcio] Catón pronunció en el Senado en defensa de los rodios; nuestra respuesta a dicha crítica.*

1 La ciudad de Rodas es célebre por la situación estratégica de la isla, por sus famosos monumentos, por su destreza en la navegación y por sus victorias navales. **2** A pesar de que esta ciudad era aliada y amiga del Pueblo Romano, sin embargo, entabló amistad con Perseo, hijo de Filipo, rey de los macedonios, con quien el Pueblo Romano estaba en guerra[11], y los rodios, mediante el envío de numerosas embajadas a Roma se esforzaron por hacer la paz entre ellos. **3** Pero, una vez que la pacificación no se logró, muchos rodios hablaron en las asambleas del pueblo diciendo que, si no se firmaba la paz, los rodios ayudarían al rey en contra del Pueblo Romano. **4** Empero, no se promulgó ningún decreto en este sentido. **5** En cambio, cuando Perseo fue vencido y capturado, los rodios sintieron miedo por lo que habían dicho y hecho en numerosas ocasiones en las asambleas, y enviaron embajadores a Roma, para que pidieran perdón por la osadía de algunos de sus dirigentes populares, manifestando la lealtad y decisión del gobierno de la ciudad. **6** Cuando los embajadores llegaron a Roma y fueron introducidos en el Senado y salieron de la Curia, después de haber presentado excusas por su comportamiento, comenzó la votación. **7** Y, como una parte de los senadores se quejara de los rodios, diciendo que habían tenido mala intención, y opinasen que había que declararles la guerra, se levantó M. [Porcio] Catón y pronunció un célebre discurso para defender y salvar a los aliados mejores y más leales, cuyas riquezas muchos de los hombres más notables, irritados y hostiles, pretendían que se les arrebataran e incautasen a los rodios. Este importante discurso, que se publicó de manera autónoma, lleva por título *Defensa de los rodios* y fue incorporado al libro V de *Los orígenes*[12].

[11] Se trata de la Tercera Guerra Macedónica (171-168 a.C.), concluida con la victoria romana en Pidna. El papel de los rodios fue muy ambiguo, pues en modo alguno les interesaba verse envueltos en el conflicto. Por ello, siendo aliados de Roma, firmaron un tratado de amistad con Macedonia. El pretor Juvencio Thalna abogó por declararles la guerra, a lo que se opusieron Catón y dos tribunos, pero su postura no triunfó. El castigo sobre los rodios fue duro. Cf. Polibio, 30,4ss. y Tito Livio, 45,20ss.

[12] Tito Livio, 45,25,2.

8 Por otro lado, Tulio Tirón, liberto de M. [Tulio] Cicerón, fue un hombre de ingenio brillante y buen conocedor de la literatura antigua: recibió una educación liberal desde la infancia y Cicerón se sirvió de él como secretario y colaborador en la composición de sus obras. **9** Sin embargo, su osadía alcanzó límites intolerables e imperdonables. **10** En efecto, escribió a Q. Axio[13], pariente de su protector, una carta demasiado familiar y cálida, en la que da la impresión de haber corregido este discurso de *La defensa de los rodios* con un criterio ajustado y preciso. **11** La casualidad nos ha empujado a tener el capricho de comentar alguna de las críticas que hace en esa carta, si bien se nos perdonará que censuremos a Tirón, habida cuenta de que también él censuró a Catón.

12 Critica, en primer lugar, que Catón "de modo ignorante y grosero"-son sus palabras textuales[14]- haya recurrido a un exordio demasiado insolente, demasiado duro y reprobatorio, cuando muestra su temor de que los senadores, fuera de sí por la alegría de las hazañas realizadas, no tuvieran la suficiente sensatez y carecieran de la cordura necesaria para deliberar y decidir rectamente. **13** Dice: "Los abogados que defienden a los reos deben ganarse y conquistar la benevolencia de los jueces desde el exordio mismo, halagar sus oídos y mantenerlos en suspenso, atentos y expectantes con expresiones llenas de veneración y respeto, en lugar de desconcertarlos con insultos y amenazas imperiosas". **14** A continuación, registra dicho exordio, que paso a reproducir textualmente[15]: "Sé que muchos hombres suelen crecerse en la prosperidad, cuando las cosas les van bien, aumentando y acrecentando su soberbia y orgullo. Yo ahora estoy muy preocupado, porque este asunto ha resultado tan bien que temo que nuestra deliberación entrañe algún elemento adverso, que malogre nuestra prosperidad, y que nuestra alegría resulte demasiado desbordante. La adversidad doblega y enseña lo que es preciso hacer, mientras que la alegría del éxito suele trastornar y apartar de la deliberación y comprensión rectas. Por eso, propongo y aconsejo con todo empeño que este asunto sea pospuesto durante algunos días, hasta que, pasada esta alegría tan grande, recuperemos el dominio sobre nosotros mismos".

---

[13] Tirón, *frag.* 6 Funaioli. Quinto Axio, pariente de Varrón (*Rúst.* 3,7) y de Cicerón (*Epist. Át.* 12 y 15). Frontón (*Al emperador Antonino* 2,5) lo menciona como destinatario de cartas de Cicerón. Véase J. CARCOPINO, *Les secrets de la correspondance de Cicéron*, París (L'artisan du livre) 1957, vol. I, pp.95-98 y vol. II, pp.407-412.

[14] Dichas palabras textuales son *inerudite et* ἀναγώγως.

[15] Tirón, *frag.* 163 Malcovati.

15 "Lo que Catón añade a continuación -dice- constituye una confesión, no una defensa ni una refutación o una imputación del delito a otro, sino una implicación con otras muchas personas, lo que no posee carácter justificatorio alguno. Y también confiesa, además, que los rodios, acusados de simpatizar y favorecer especialmente al rey en contra del Pueblo Romano, mostraron esa simpatía y ese favor en beneficio propio, a fin de que los romanos, tras vencer también al rey Perseo, no se tornaran insolentes, soberbios y orgullosos en exceso". **16** Y cita a continuación las palabras textuales [de Catón], tal como las reproducimos a continuación[16]: "Yo, particularmente, pienso que los rodios no quisieron que nosotros venciéramos de la manera que hemos vencido, y tampoco que el rey Perseo fuera derrotado. Pero no son únicamente los rodios quienes quisieron esto, sino que creo que tampoco lo desearon otros muchos pueblos y naciones, y no sé si no habría una parte de ellos que anhelase que tal cosa sucediera, no para afrenta nuestra, sino por temor a que, si no hubiere nadie a quien nosotros temiéramos, acabásemos haciendo lo que nos viniera en gana. Yo creo que adoptaron esa decisión pensando en su libertad, a fin de no estar sometidos solamente a nuestro poder. Y, sin embargo, los rodios nunca apoyaron oficialmente a Perseo. Pensad con cuánta mayor cautela actuamos nosotros en nuestras relaciones privadas. Pues cada uno de nosotros, cuando alguien supone que se trama algo contra su patrimonio, hace frente con toda su fuerza, para repeler esa agresión; ellos, sin embargo, lo soportaron".

17 Con respecto a la crítica que hace al exordio, Tirón debió saber que los rodios fueron defendidos por Catón en su calidad de senador, de ex-cónsul y de ex-censor, en virtud de lo cual aconsejaba lo que consideraba mejor para el Estado, y que no hablaba como abogado que defiende a un reo. **18** Porque unos son los exordios que pronuncia quien defiende a un reo ante los jueces y que busca por todos los medios clemencia y misericordia, y otros distintos los que se acuñan cuando el Senado delibera sobre cuestiones de Estado e interviene un hombre de gran prestigio, estimulado por las perversas opiniones de algunos, y francamente dolido y preocupado sobremanera por el bien público y el bienestar de unos aliados. **19** En efecto, las reglas de la retórica establecen con sabiduría y sentido práctico que, cuando los jueces han de intervenir en el proceso capital contra una persona o en una causa que no les atañe personalmente, de la cual, aparte de su obligación de juz-

[16] Tirón, *frag.* 164 Malcovati.

gar, no va a resultarles ningún perjuicio ni beneficio, deben buscar la conciliación y el buen entendimiento y mirar por la reputación y salud de aquel que es acusado ante ellos. **20** Pero, cuando está en juego la dignidad, la lealtad y el bien común y, por tanto, es preciso aconsejar lo que ha de hacerse, o si debe diferirse, en el caso de que ya se haya puesto en marcha, entonces quien recurre a este tipo de exordios para ganarse la benevolencia y la benignidad de los oyentes, asume un trabajo inútil, lleno de palabras innecesarias. **21** En efecto, desde el primer momento los asuntos y los peligros mismos que afectan a sus intereses los persuaden a adoptar una decisión y ellos mismos son los que precisamente solicitan la benevolencia del consejero.

22 Ahora bien, en cuanto a las palabras [de Tirón], según las cuales Catón reconocía que los rodios no habían querido que se venciera como se venció, ni que el rey Perseo fuera derrotado por el Pueblo Romano, y que -también según Catón- no eran sólo los rodios quienes no querían tal cosa, sino también otros muchos pueblos, pero que ello servía de poco para borrar o atenuar su delito, son apreciaciones que constituyen ya una primera y perversa falsedad. **23** Cita las palabras de Catón, pero le atribuye calumniosamente otro significado distinto. **24** Porque Catón no afirma que los rodios no quisieran que la victoria fuese del Pueblo Romano, sino que *él pensaba* que, en su opinión, eso era lo que no querían; lo cual, sin lugar a dudas, resulta una exposición de su personal opinión, no una confesión de la culpabilidad de los rodios. **25** En este asunto, a juicio mío, Catón no sólo está libre de culpa, sino que es merecedor de elogio y admiración, pues se nos muestra manifestando con sinceridad y nobleza sus sentimientos, en perjuicio de los rodios; y, una vez ganada la credibilidad en sus palabras, consigue que se admita justamente lo que parecía contrario a su propósito, es decir, que precisamente por aquel motivo era de justicia que los rodios resultaran más gratos y queridos al Pueblo Romano, ya que, a pesar de que deseaban la victoria del rey y eso les hubiera resultado provechoso, sin embargo, no movieron un dedo para ayudarlo.

26 Cita a continuación las palabras siguientes de ese mismo discurso[17]: "¿Vamos a abandonar ahora de repente esas enormes ventajas recíprocas y una amistad tan grande? ¿Vamos a adelantarnos a hacer nosotros los primeros aquello que decimos que ellos quisieron hacer?". **27** "Esto -comenta Tirón- constituye un enti-

[17] Tirón, *frag.* 165 Malcovati.

mema falso y vicioso. Porque pudo respondérsele: 'claro que nos vamos a adelantar, porque, si no lo hacemos, seremos aplastados y caeremos en una trampa que no hemos procurado evitar'. **28** Defecto tal -dice- se lo censura atinadamente Lucilio[18] al poeta Eurípides, cuando el rey Polifontes afirma que ha matado a su hermano porque éste había tomado primero la decisión de matarlo a él, y Mérope, la esposa de ese hermano, lo ridiculiza con estas palabras[19]: 'Si mi esposo quería, según dices, asesinarte, preciso era que también tú lo quisieses y que esperaras la ocasión propicia'. **29** Empero, -añade Tirón- constituye una solemne tontería querer hacer algo precisamente para no hacer nunca lo que quiere hacerse".

30 Resulta evidente que Tirón no se detiene a pensar que el motivo para eludir algo no es siempre el mismo, y que en la vida humana objetos, actos y deberes -que es preciso activar, diferir o incluso castigar o precaverse de ellos-, no pueden asemejarse a un combate de gladiadores. **31** En efecto, un gladiador que se dispone al combate sabe que la única táctica consiste en matar si toma la iniciativa o morir si se muestra vacilante. **32** Mas la vida humana no se rige por leyes tan estrictas y rígidas, como para tener que adelantarte a cometer tú el primero una injusticia, que podrías sufrir tú, si no la hicieras. **33** Esto distaba sobremanera de la clemencia del Pueblo Romano que ya antaño, en numerosas ocasiones, había desdeñado vengarse de injusticias cometidas contra él.

34 Añade a continuación que en este discurso Catón empleó argumentos poco honestos y demasiado arrogantes, extraños en un hombre de su categoría y propios más bien de falacias sutiles y de -digámoslo así- la ingeniosidad de los sofistas griegos. **35** "Pues -dice-, cuando se acusaba a los rodios de haber querido hacer la guerra al Pueblo Romano, él sostenía que no eran merecedores de castigo, porque no la habían llevado a cabo, a pesar de haberlo deseado con todas sus fuerzas". Y sigue diciendo que Catón empleó lo que los dialécticos llaman inducción[20], un recurso insidioso y sofístico, más adecuado a razonamientos capciosos que a descubrir la verdad, por cuanto que, apoyándose en ejemplos falsos, intentó sacar la conclusión de que no es justo castigar a nadie que quiera

[18] Lucilio, *frag.* XXIX 13 Müller (= 914 Baherens; V 1169 Marx).

[19] Eurípides, *frag.* 459 Nauck. El heraclida Cresfontes, rey de Mesenia y esposo de Mérope (hija de Cípselo, rey de Arcadia), fue asesinado por Polifontes, su propio hermano. Polifontes, a su vez, moriría a manos de Épito, hijo de su víctima. En otras variantes legendarias, Cresfontes es muerto en una rebelión de sus súbditos. Cf. Higino, *Fab.* 137 y Apolodoro, *Bibl.* 2,8,5.

[20] Gelio emplea el término griego ἐπαγωγή, método inductivo que va de lo particular a lo universal.

cometer un daño, si no ha puesto en práctica su deseo. **36** He aquí las palabras del discurso de Catón[21]: "Quien tan duramente habla contra ellos dice que 'así hubieran querido los enemigos que sucediera'. ¿Acaso hay alguno entre vosotros que, en lo tocante a su propia persona, considere justo que se le castigue por ser acusado de haber querido obrar mal? Supongo que no; porque, al menos en lo que a mí me atañe, yo no lo admitiría". **37** Y un poco más adelante manifiesta[22]: "Bien, ¿y qué? ¿Acaso existe alguna ley tan dura que diga: 'para quien quisiere hacer tal cosa, la multa, limitada a la mitad de su patrimonio familiar, sea de mil denarios; si quisiere tener más de quinientas yugadas, la pena sea de tanto; y si quisiere poseer mayor número de cabezas de ganado, sea condenado a tanto'? Sin embargo, nosotros, siempre anhelamos tener más de todo, sin que seamos castigados por ello". **38** Después añade[23]: "Pues bien; del mismo modo que no es justo premiar a quien quería realizar un bien, pero no lo realizó, ¿va a perjudicarles a los rodios, no el obrar mal, sino el que se diga que quisieron hacerlo?".

39 Dice Tulio Tirón que con estos argumentos M. [Porcio] Catón pretende establecer como conclusión que los rodios, que hubieran querido ser enemigos del Pueblo Romano, deberían quedar tan sin castigo como quienes en modo alguno hubiesen querido serlo. **40** Pero puntualiza que no puede ocultarse que no es igual ni parecido querer tener más de quinientas yugadas -cosa prohibida por un plebiscito de Estolón[24]-, y querer hacer una guerra injusta e impía al Pueblo Romano; como tampoco puede negarse que es diferente el caso de la recompensa que el caso del castigo. **41** "En efecto, -arguye- si bien es cierto que hay que aguardar a que se nos hagan los favores prometidos y no pagarlos antes de verlos realizados, no menos cierto es que resulta preferible precaverse de las injusticias que amenazan en lugar de esperar a que se cometan. **42** Porque la mayor manifestación de necedad es no salir al paso de los crímenes que se traman, sino quedarse aguardando a que sean cometidos y perpetrados, y castigarlos cuando ya no puede evitarse su comisión".

---

[21] Catón, *frag.* 166 Malcovati.

[22] Catón, *frag.* 167 Malcovati. Complétese con Tito Livio, 45,24.

[23] Catón, *frag.* 168 Malcovati.

[24] La lectura latina generalmente admitida es la propuesta por BENTHLEY, *Stolonis*, frente al *colonis* de los códices PRV. Sin embargo, parece aludirse a la *Lex Licinia Sextia de modo agrorum*, patrocinada por C. Licinio Estolón y L. Sextio Laterano el 367 a.C., (Tito Livio, 6,35) y tendente a limitar la posesión del *ager publicus* a 500 yugadas, a 100 cabezas de ganado mayor y 500 de ganado menor.

43 La postura que Tirón adopta frente a Catón no resulta ni demasiado fría ni carente de fundamento; **44** pero Catón no presenta esta inducción desnuda, aislada y sin apoyos, sino que la arropa de muchas maneras y la disimula con otros muchos argumentos y, como se preocupaba por el Estado más que por los rodios, no consideró indigno decir o hacer algo en aquel asunto, con tal de intentar con toda la fuerza de las palabras acudir en auxilio de los aliados. **45** Y, en primer lugar, procuró con toda astucia mencionar cosas que están prohibidas, no por el derecho natural o por el derecho de gentes, sino por leyes dictadas para poner remedio a una cosa o a una situación[25], como las relativas al número de cabezas de ganado o a los límites establecidos para una finca. **46** En tales casos, las leyes no permiten hacer lo que ha sido prohibido; sin embargo, no es deshonesto querer hacerlo si estuviera permitido. **47** Estas ideas las amalgamó y mezcló de modo imperceptible con aquello que por sí mismo no resulta honesto ni hacerlo ni quererlo; a continuación, para no delatar la disparidad de esta mezcla, la apuntala con numerosos razonamientos y no da importancia a las críticas que se dirigen contra los actos de voluntad, poco importantes y carentes de substancia, como son las utilizadas por los filósofos en sus disputas, sino que pone todo su empeño únicamente en que la causa de los rodios, cuya amistad fue una cuestión de Estado conservar, fuera juzgada justa o, por lo menos, perdonable. Y unas veces dice que los rodios ni hicieron la guerra ni quisieron hacerla; otras, en cambio, dice que sólo los hechos deben ser censurados y llevados a juicio, pero que los actos de voluntad están desnudos y vacíos, por lo que no les son aplicables las leyes ni las penas; otras veces, sin embargo, pide el perdón para ellos, como si hubieran cometido un delito, muestra que el perdón es útil en las relaciones humanas y apunta el riesgo de sublevaciones, si no les conceden el perdón; por el contrario, si se les perdona, muestra que va a mantenerse la grandeza del Pueblo Romano.

48 En cuanto al delito de soberbia, del que, entre otros, fueron acusados los rodios en el Senado en aquella ocasión, también lo escamoteó y acicaló con un tipo de respuesta admirable, casi divina. **49** Citamos aquí las palabras textuales de Catón[26], pues Tirón las pasó por alto: **50** "Dicen que los rodios son soberbios y los acusan de algo que yo no quisiera que me dijeran a mí o a mis hijos.

---

[25] A.E. EVANS, "Aulus Gellius", *CJ* 10, 1914, 396-398, estudia la diferencia entre *mala prohibita* y *mala in se*.

[26] Catón, *frag.* 169 Malcovati.

Supongamos que son soberbios. ¿Qué nos importa eso a nosotros? ¿Os enfadáis acaso si alguien es más soberbio que vosotros? **51** Evidentemente, nada puede decirse más grave ni más cierto que este reproche hecho a unos hombres muy soberbios, que elogían la soberbia en sí mismos y la critican en los demás".

52 Por lo demás, puede observarse que en todo este discurso de Catón han sido empleadas todas las armas de la retórica, pero no a la manera como vemos que se hace en los certámenes lúdicos o en los simulacros de combate como pasatiempo. En efecto, repito, el proceso se llevó a cabo de una manera no demasiado clara, elegante y armoniosa, sino como en una batalla incierta, cuando el ejército está desperdigado en el campo de batalla y se lucha en varios frentes con suerte desigual; del mismo modo, en este proceso, cuando aquella célebre soberbia de los rodios ardía por culpa del odio y de la envidia de muchos, Catón empleó indistintamente todos los recursos defensivos y ofensivos, y unas veces los encarece como acreedores de los mayores méritos, otras los exculpa como si fueran inocentes, otras contraataca para que no les sean robados sus bienes y riquezas, otras suplica perdón, como si se hubieran equivocado, otras los presenta como aliados de la República, otras apela a la clemencia o a la mansedumbre de los antepasados o al bien público. **53** Quizá todas estas cosas hubieran podido decirse de manera más clara y más armónica, pero no parece que pudieran ser dichas con mayor fuerza y viveza. **54** Por ello, Tulio Tirón obró injustamente, pues de todas las cualidades de un discurso tan acabado, tan adecuadas y coherentes entre sí, se fijó, para criticarlo, en un minúsculo detalle, aislado del resto, como si fuera indigno de M. [Porcio] Catón el no haber censurado como punible la voluntad de cometer delitos no consumados.

55 No obstante, sobre estas palabras mías de respuesta a Tulio Tirón podrá emitir un juicio y hacer una valoración más justa y adecuada quien tome entre sus manos el propio discurso entero de Catón y se moleste en buscar y leer la epístola que Tirón escribió a Axio. De este modo podrá enmendar o aprobar nuestra opinión con franqueza y con conocimiento de causa.

IV. *Qué clase de esclavos solía el jurisconsulto Celio Sabino vender tocados con un gorro y por qué lo hacía así, según sus escritos; qué esclavos se vendían coronados según la tradición de los antepasados; significado de la expresión* sub corona.

1 El jurisconsulto Celio Sabino[27] ha dejado escrito que solían ponerse a la venta con un *pilleus*[28] los esclavos por cuya persona el vendedor no ofrecía garantía ninguna. **2** La causa de ello, dice, era que los esclavos de tal condición debían portar un marbete especificativo al ser expuestos a la venta, para que los compradores no pudieran equivocarse ni ser defraudados, y no fuera preciso esperar al contrato de venta, sino que mostraran ya a la vista qué clase de esclavos eran, **3** "al igual -añade- que en la antigüedad los esclavos hechos cautivos por derecho de guerra eran vendidos portando una corona y por eso se decía que eran vendidos *sub corona*[29]. Pues, así como aquella corona era señal de que los cautivos estaban a la venta, de igual modo el gorro sobre la cabeza indicaba que estaban a la venta esclavos por cuya persona el vendedor no garantizaba nada al comprador".

4 Existe, sin embargo, otra explicación[30] de por qué solía decirse que los esclavos se vendían *sub corona*, según la cual los soldados solían rodear los tropeles de esclavos cautivos a la venta, para custodiarlos, y esa guardia circular de soldados se llamó *corona*. **5** Pero en su libro *Sobre el arte militar* M. [Porcio] Catón[31] muestra que es más verosímil la razón antes expuesta. He aquí las palabras de Catón: "Para que el pueblo, por sus propios méritos, vaya coronado a suplicar por un éxito, en lugar de, por un fracaso, ser vendido con la cabeza coronada".

V. *Una anécdota digna de recuerdo del actor Polo.*

1 Hubo en Grecia un actor muy célebre, que superaba a los demás por la belleza y claridad de sus gestos y de su voz. **2** Cuentan que se llamaba Polo[32], e interpretó con sabiduría y pasión las tragedias de los poetas famosos. **3** A este Polo se le murió un hijo al

---

[27] Celio Sabino, *frag.* 2 Huschke. Sobre Celio Sabino, véase nota a 4,2,3.

[28] El *pilleus* (o *pileus*) era un bonete parecido a un gorro frigio, confeccionado de lana. Su carácter ritual y arcaico se pone de manifiesto en el uso que del mismo hacen diferentes sacerdocios (flámines, pontífices, etc.) y su empleo en determinados ceremoniales, particularmente el de la emancipación de un esclavo. De ahí que terminara por convertirse en prenda peculiar del liberto. Cf. Plauto, *Anfitrión* 462, Tito Livio, 24,32,9 y 30,45,5, Séneca, *Epist.Mor.* 18,3 y Marcial, 2,68,4 y 11,6,4. Lo que no se ve con claridad es el motivo por el que se tocaban con él los esclavos minusválidos o enfermos puestos a la venta.

[29] César, *Gal.* 3,16,4.

[30] Festo, p.400 L., donde se lee *sub corona venire dicuntur quia captivi coronati solent venire, ut ait Cato, in eo qui est de re militari.*

[31] Catón, *frag.* 2 Jordan.

[32] Polo, actor ateniense del siglo V a.C.

que quería con locura. **4** Cuando le pareció que había llorado suficientemente esta desgracia, volvió a la práctica de su oficio. **5** Y sucedió que, durante la interpretación de la *Electra* de Sófocles, en Atenas, debía mostrar una urna que presuntamente contenía los huesos de Orestes[33]. **6** El guión de la tragedia está dispuesto de tal manera que Electra, como si llevara los restos de su hermano, llora y lamenta su supuesta muerte. **7** Pues bien, Polo, vestido con la ropa de luto de Electra, retiró del sepulcro la urna con los huesos de su propio hijo y, como si estuviera abrazando los de Orestes, inundó todo el teatro, no con un llanto fingido y falso, sino con lágrimas y lamentos y suspiros auténticos. **8** De este modo, mientras parecía representar una obra, lo que estaba poniendo en escena era su dolor[34].

VI. *Lo que escribió Aristóteles sobre la carencia natural de algunos sentidos.*

1 De los cinco sentidos[35] con que la naturaleza ha dotado a los seres vivos, vista, oído, gusto, tacto y olfato, llamados αἰσθήσεις por los griegos, unos animales carecen de uno, otros de otro, y, o bien son engendrados ciegos por la naturaleza o sin olfato, o sin oído[36]. **2** Sin embargo, Aristóteles dice que ningún animal es engendrado sin el sentido del gusto o del tacto. **3** Éstas son las palabras textuales de su obra titulada *La memoria*[37]: "Los animales están dotados de gusto y de tacto, salvo los anormales".

VII. *¿Debe pronunciarse como esdrújula la palabra* affatim, *lo mismo que* admodum*?; algunas otras cosas interesantes sobre el acento de las palabras.*

1 Además de hombre agradable e inteligente, el poeta Aniano[38] fue también un gran conocedor de la literatura antigua y de las cuestiones literarias, y su conversación resultaba extraordinaria-

[33] Sófocles, *Electra* 1126-1170.

[34] Amiano Marcelino, 19,13,1.

[35] A ello vuelve a aludir Gelio en 19,2,1.

[36] Nonio (II, p.129,9 Quicherat) cita textualmente el pasaje, aunque en vez de *inaurita* [sin orejas] escribe *inaudita* [sin oídos]. Más información en R. MARACHE, *Mots nouveaux et mots archaïques chez Fronton et Aulu-Gelle*, París (Presses Univ.) 1957, p.141.

[37] De hecho, la cita pertenece a *Sobre el sueño* 2.

[38] Poeta del círculo de los *novelli* o *neoterici*, autor de versos fesceninos, cuyos fragmentos publicó BAHERENS, *Poetarum Romanorum fragm.*, p.374. No sabemos nada de él. Gelio lo cita en tres ocasiones.

mente sabia y agradable. **2** Éste pronunciaba como esdrújula la palabra *affatim* (copiosamente), al igual que *admodum* (completamente), no como llana, y opinaba que así la habían pronunciado los autores antiguos. **3** Y afirma que oyó al gramático Probo leer así estos versos de la *Cistellaria*[39] de Plauto:

Potine tu homo facinus facere strenuum? -Aliorum áffatim est
qui faciant; sane ego nolo fortem perhiberi virum.

("¿Acaso puedes tú, hombre, llevar a cabo un acto valeroso? -Hay otros que pueden hacerlo perfectamente; yo no pretendo en absoluto mostrarme como un hombre valiente"). Y decía que la causa de tal acentuación radicaba en **4** que *affatim* no eran dos partes de una palabra, sino que ambas partes se habían fusionado para formar una sola voz; al igual que, -en su opinión- cuando decimos *exadversum*, también debe acentuarse la segunda sílaba, pues se trata de una sola palabra y no de dos partes de un término. Sostenía que era preciso leer así aquellos versos de Terencio[40]:

in quo haec discebat ludo, exádversum loco
tonstrina erat quaedam

("frente a la escuela donde ella estudiaba había una barbería").

5 Añadía también que la preposición *ad* solía acentuarse casi siempre que denotaba una ἐπίτασις, palabra que nosotros traducimos por *intentio* (intensidad)[41], del mismo modo que pronunciamos *ádfabre*, *ádmodum* y *ádprobe*.

6 Por lo general Aniano suele estar bastante acertado. No obstante, su opinión de que esta preposición debe acentuarse siempre que tenga valor intensivo no parece afirmación que deba generalizarse, **7** pues, cuando decimos *adpotus*, *adprimus* y *adprime* es evidente el valor intensivo, y, sin embargo, no resulta fácil pronunciar acentuada la preposición *ad*. **8** No niego, empero, que *adprobus*, que significa *valde probus* (honesto sobremanera), deba pronunciarse como esdrújula. **9** Tal palabra la usa Cecilio en su comedia titulada *El triunfo*[42]:

Hierocles hospes est mi adulescens ádprobus

---

[39] Plauto, *La canastilla* 231-232.
[40] Terencio, *Formión* 88-89.
[41] Así aparece en las *Glosas*; por ejemplo, *CGL* 2,311: ἐπίτασις : *intentio*.
[42] Cecilio, *Triunfo* 228 Ribbeck.

("Hierocles, un muchacho muy bueno, es mi huésped"). **10** Así pues, en aquellas palabras en que, según hemos dicho, *ad* no se acentúa, ¿acaso la causa de ello es el que vaya seguida de una sílaba larga, la cual no suele permitir que se acentúe la sílaba precedente en palabras de más de dos sílabas? **11** Sin embargo, en su *Odisea* L. Livio[43] dice *ádprimum* en este verso:

ibidemque vir summus ádprimus Patroclus

('y allí Patroclo, el varón más importante con mucho'). **12** Y el mismo Livio, en su *Odisea*[44], escribe *praemodum* con valor de *admodum* cuando dice *parcentes praemodum*, que significa *supra modum* ('siendo indulgentes sobremanera'), donde tiene el valor de *praeter modum* ('fuera de toda medida'). En este caso, deberá acentuarse la primera sílaba.

VIII. *Increíble relato sobre el amor de un delfín hacia un muchacho.*

1 No sólo los relatos antiguos, sino también los recientes ponen de manifiesto que los delfines son amantes y cariñosos. **2** Como escribió Apión[45], durante el reinado de César Augusto, en el mar de Pozzuoli[46] y algunos siglos antes en Naupacto[47], según cuenta Teofrasto[48], fueron conocidos y divulgados amores muy ardientes de delfines. **3** Y aquellos delfines no amaron a seres de su propia especie, sino a muchachos de gran belleza, vistos por ellos por casualidad en una barquita o en los bajíos de la costa, y los amaron con ardor admirable, al estilo humano.

4 He transcrito las palabras de Apión, erudito varón, tomadas del libro V de sus *Egipciacas*[49], donde narra las prácticas, juegos y carreras a lomos de un delfín enamorado de un muchacho que aceptaba su amor, y donde afirma que él y otra mucha gente fueron testigos personales de todo ello: **5** "Yo mismo he visto cerca de

[43] Lucio Livio, *Odisea* 10 Morel.

[44] Lucio Livio, *Odisea* 28 Morel.

[45] Sobre Apión, véase nota a 5,14,1. Para la anécdota relativa al delfín, cf. Plinio, *Hist.Nat.* 9,24-28, Ateneo, 13,606c, Solino, 12,7 y Claudio Eliano, 6,15, que ubica la historieta en la ciudad de Jaso (Caria) y confiere un *pathos* trágico al relato: el delfín causa involuntariamente la muerte del muchacho y se suicida por ello.

[46] Pozzuoli, la antigua *Puteoli*, ciudad marítima de Campania, cerca de Nápoles.

[47] Naupacto (hoy Lepanto), ciudad de la Lócrida occidental, en el golfo de Corinto.

[48] También a él, y por la misma historieta, alude Plinio, *Hist.Nat.* 9,28. Ignoramos la obra de la que procede ésta.

[49] Apión, *frag.* 6 Jacoby.

Dicearquía[50] a un delfín abrasado de pasión por un muchachito, llamado Jacinto. Cuando éste lo llamaba, acudía agitando la cola como un perro; dábale alas la pasión; y plegaba sus aletas para no herir la piel de su amado. Se dejaba embridar como un caballo y transportaba al muchacho hasta distancias de doscientos estadios. Roma e Italia entera acudía en masa a contemplar aquel pez guiado por las riendas de Afrodita"[51].

6 Y añade un hecho no menos admirable: "El niño, auriga del delfín, cayó enfermo y murió. **7** El delfín enamorado se acercó en múltiples ocasiones nadando hasta la costa habitual, pero el muchachito, que solía aguardar su llegada en la orilla misma, nunca se presentó. Entonces comenzó a languidecer de añoranza y murió: fue encontrado varado en la playa, y quienes lo habían conocido lo sepultaron en la misma tumba que su amado muchacho".

IX. *Muchos autores antiguos escribieron* peposci, memordi, pepugi, spepondi *y* cecurri, *en lugar de escribir bien* o *bien* u *en la primera sílaba -tal como luego se ha dicho que escribieron-, y escribían así por influencia de la lengua griega; además se hace constar que hombres muy cultos y célebres formaban el perfecto del verbo* descendere, *no con la forma* descendi, *sino con* descendidi.

1 Parece hablar correctamente quien dice *poposci, momordi, pupugi, cucurri*, y así suelen emplear ahora estas palabras todas las personas muy instruidas. **2** Sin embargo, Q. Ennio, en sus *Sátiras*[52], escribió *memorderit*, con *e*, en lugar de *momorderit*: "No es cosa mía -dice-, si llegara a morderme (*memorderit*) un perro". **3** A su vez, Laberio escribe así en *Los galos*[53]: "De mi patrimonio entero le pegué un muerdo (*memordi*) de cien mil sestercios". **4** El mismo Laberio dice en *El tintorero*[54]: "Y así, bien cocido bajo una dulce brasa, fui a parar justamente bajo los dientes de la mujer, y me mordió (*memordit*) dos y tres veces". **5** También P. Nigidio [Fígulo], en el libro II de su tratado *Los animales*[55], escribe: "Como cuando ha mordido (*memordit*) una serpiente, se busca una gallina y se coloca sobre la mordedura". **6** Y Plauto, en la *Aulula-*

[50] Dicearquía (*Dicaearchia*), nombre con que los griegos denominaban a Pozzuoli. Cf. Plinio, *Hist.Nat.* 3,61 y Festo, pp.63 y 109 L.

[51] Esto es, "por las riendas de la pasión". Afrodita, equiparada a la romana Venus, era la diosa del amor.

[52] Ennio, *frag.* 63 Vahlen.

[53] Laberio, *Los Galos*, *frag.* 49 Ribbeck.

[54] Laberio, *El tintorero*, *frag.* 27 Ribbeck.

[55] Nigidio, *frag.* 112 Swoboda. Confróntese con Plinio, *Hist.Nat.* 29,61 y 78.

ria[56]: "Cuando se puso a morder (*admemordit*) al hombre". **7** Sin embargo, el mismo Plauto en *Trigemini* (*Los trillizos*)[57] no dice *praememordisse* ni *praemomordisse*, sino *praemorsisse*: "Si no hubiera escapado, creo que me hubiera medio devorado (*praemorsisse*)". **8** Así mismo, Atta en *La intermediaria*[58] dice así: "Asegura que lo mordió (*memordisse*) un oso". **9** En el libro XLV de sus *Anales* Valerio Anciate[59] escribió *peposci*, no *poposci*: "Finalmente, Licinio, tribuno de la plebe, le fijó una fecha para juzgar el delito de alta traición y solicitó (*peposcit*) a M. Marcio una fecha para celebrar los comicios". **10** De igual manera, en sus *Cuestiones edilicias* Atta[60] dice *pepugero*: "Pero si lo pincho (*pepugero*), tendrá miedo". **11** Probo señaló que también Elio Tuberón[61], en su libro dedicado a C. Opio[62], escribió *occecurrerit* y adjuntó estas palabras suyas: "Si se presentara (*occecurrerit*) una vista general". **12** El mismo Probo hace constar que Valerio Anciate, en el libro XXII de sus *Historias*[63], escribió *speponderant* y cita este pasaje suyo: "C. Tiberio Graco, que había sido cuestor en Hispania con C. Mancino, y los otros que habían prometido (*speponderant*) la paz"[64].

13 La explicación de estas expresiones puede ser la siguiente. En una forma de pretérito, llamado por ellos παρακείμενον (reduplicado), los griegos convierten casi siempre en *e* la segunda letra de la palabra, como, por ejemplo, de γράφω γέγραφα, de ποιέω πεποιήκα, de λαλῶ λελάληκα, de κράτω κεκράτηκα, de λούω λέλουκα; **14** de este modo, *mordeo* hace *memordi*, *pungo pepugi*, *curro cecurri*, *tollo tetuli*, *spondeo spepondi*. **15** Así, M. Tulio [Ci-

[56] Plauto, *La comedia de la olla, frag.* II Lindsay.

[57] Plauto, *Trillizos, frag.* CXVII Lindsay. Sólo Gelio atribuye a Plauto esta comedia.

[58] Atta, *La intermediaria, frag.* 6 Ribbeck. Atta fue autor de epigramas y de comedias, calificadas de tabernarias. Varrón elogia su penetración psicológica, y Frontón el lenguaje que ponía en boca de las mujeres. Murió el 77 a.C.

[59] Valerio Anciate, *Anales, frag.* 60 Peter. Para Valerio Anciate, véase nota a 1,7,10.

[60] Atta, *Cuestiones edilicias, frag.* 2 Ribbeck.

[61] Elio Tuberón, *frag.* 2 Huschke. Para Elio Tuberón, cf. nota a 1,22,7 e *Índice onomástico*. Para Valerio Probo, nota a 1,15,18.

[62] De Cayo Opinio se habla en nota a 6,1,1.

[63] Valerio Anciate, *frag.*. 57 Peter. Para Q. Valerio Anciate, véase nota a 1,7,10 e *Índice onomástico*.

[64] El 137 a.C., un poderoso ejército romano al mando del cónsul Cayo Hostilio Mancino tuvo que rendirse cerca de Numancia. En él ejercía de cuestor Tiberio Graco, que fue delegado para ajustar las condiciones de la capitulación: los romanos podrían retirarse libremente a condición de que Roma firmara un tratado con Numancia. El Senado se negó a ratificarlo y entregó a Mancino, que debió permanecer un día entero ante las puertas de la ciudad, pues los numantinos no querían aceptarlo para no admitir que el tratado se hubiera roto. Cicerón, *Rep.* 3,38 y *Deberes* 3,109.

cerón][65] y C. [Julio] César[66] escribieron *mordeo* y *memordi*, *pungo* y *pepugi*, *spondeo* y *spepondi*.

16 Por otro lado, he encontrado que, siguiendo este mismo sistema, del verbo *scindo* se ha escrito *sciciderat* en lugar de *sciderat*. L. Accio en el libro I de sus *Versos sotádicos*[67] dice *sciciderat*. Éstas son sus palabras: "¿Acaso un águila le había rasgado (*sciciderat*) el pecho, como dicen ésos?". **17** Y en su *Melanippa* también Ennio escribió[68]: "Cuando haya destrozado (*sciciderit*) las rocas". Valerio Anciate en el libro LXXV de sus *Historias* escribió lo siguiente[69]: "Luego, una vez dispuesto el enterramiento, bajó (*descendidit*) al foro". **18** Y Laberio escribió así en el *Catulario*[70]: "Yo me extrañaba de cómo se me habían caído (*descendiderant*) los pechos". <***>

X. *Igual que en el caso recto (esto es, en nominativo),* ususcapio *se pronuncia como una unidad, también como unidad debe pronunciarse* pignoriscapio, *de similar composición.*

1 Al igual que *ususcapio* (usucapión) se pronuncia como una sola palabra[71], alargando la letra *a*, del mismo modo *pignoriscapio* (tomar en prenda) se pronunciaba unida y con alargamiento de la *a*[72]. **2** Las siguientes palabras de Catón están tomadas del libro I de sus *Cuestiones epistolares*[73]: "La palabra *pignoriscapio*, alusiva a la paga militar, paga que el soldado debía recibir del *tribunus aerarius*[74], es una palabra que forma un bloque único". **3** Este testimonio ilustra suficientemente que *capio* puede utilizarse lo mismo

[65] Cicerón, *frag.* 14, p.1060 Orelli.

[66] César, *frag.* 2, p.158 Dinter.

[67] L. Accio, *Versos sotádicos* 19 Morel. Los versos sotádicos deben su nombre al poeta cretense Sotades (III a.C.). Se trataba de versos que, leídos de derecha a izquierda, tenían sentido obsceno. Cf. Marcial, 2,86,2 y Plinio, *Epist.* 5,3,2.

[68] Ennio, *frag.* 123 Jocelyn. Cf. Prisciano, *Grammmatici Latini* 2,516,14 Keil.

[69] Valerio Anciate, *frag.* 62 Peter.

[70] Laberio, *Catulario, frag.* 19 Ribbeck. Para D. Laberio, véase nota a 1,7,12.

[71] El término habitual era *usucapio*. Se trata del derecho de posesión derivado del uso continuado, durante un año, de bienes muebles, y de dos años, cuando se trataba de bienes inmuebles. Cf. Cicerón, *Leyes* 1,55, *Sobre el orador* 1,173 y *Cec.* 74.

[72] El error de Gelio radica en que la *a* de *capio* es breve. La *pignoriscapio* es la toma en prenda, pero sobre los bienes del inculpado en un proceso jurídico. Gayo (4,27) considera que su origen fue de carácter militar.

[73] Obra ignota de Catón. Funaioli (*frag.* 224 de Varrón) se inclina por ver en esta cita un error y considera que se trataría de una obra varroniana hoy perdida.

[74] Se trata del tribuno del erario público encargado de pagar las soldadas al ejército. Cf. Varrón, *LL* 5,181.

que *captio* (toma), tanto si se trata de *usus* (disfrute) como si se trata de *pignus* (prenda).

XI. *Ni* levitas *ni* nequitia *tienen el significado que se les da vulgarmente en la conversación.*

1 A menudo oigo emplear *levitas* como sinónimo de inconstancia y mutabilidad, y *nequitia* con el significado de habilidad y astucia. **2** Sin embargo, los autores antiguos que se expresaban con propiedad y corrección llamaron *leves* a quienes hoy llamaríamos corrientemente personas vulgares y carentes de prestigio; hablaban de *levitas* como sinónimo de vileza, y decían *nequam* para referirse a hombres carentes de utilidad y provecho, tipo de hombres al que los griegos llaman ἄσωτον (perdidos) o *ἀκόλαστον* (libertinos).

3 Por si alguien busca ejemplos de estas palabras, podrá encontrarlos, sin recurrir a libros demasiado antiguos, en el *Segundo discurso contra Marco Antonio* de M. Tulio [Cicerón][75]. **4** En efecto, para explicar el modo de vida y comportamiento indecentes de M. Antonio, cómo se escondía en las tabernas, cómo bebía sin descanso hasta el anochecer, cómo viajaba con el rostro oculto por un velo para no ser reconocido, queriendo echarle en cara éstas y otras cosas similares, dijo: "Ved la vileza (*levitas*) de este hombre", como si las infamias de un hombre así quedaran perfectamente resumidas con tal calificativo. **5** Más adelante, tras presentar contra Marco Antonio algunos hechos vergonzosos y otros insultantes y torpes, añadió finalmente esto: "¡Oh don nadie (*nequam*)!, pues no encuentro palabra más apropiada para calificarlo".

6 Me ha parecido conveniente citar unos cuantos pasajes del citado discurso de M. Tulio [Cicerón]: "Pero ¡ved la vileza (*levitas*) de este hombre! Habiendo llegado a las Rocas Rojas[76] a la hora décima del día, se ocultó en una tabernucha y, allí escondido, estuvo bebiendo sin interrupción hasta el atardecer; luego, transportado a toda prisa en una calesa, llegó a su casa con el rostro velado. Le pregunta el portero: '¿Quién eres tú?'. 'Soy un correo de Marco'. Conducido al punto ante aquella a la que había ido a ver[77], le en-

[75] Cicerón, *Filípicas* 2,77.

[76] *Saxa Rubra*, aldea de Etruria, cerca de Cremera, a unos 10 kms. al norte de Roma, en la Vía Flaminia. Véase Tito Livio, 2,49,12, y Tácito, *Hist.* 3,79.

[77] Se trata de su esposa Fulvia, hija de Fulvio Bambalio y viuda de Clodio (asesinado por Milón) y de Cayo Escribonio Curio (muerto en la guerra de África). Casada con Marco Antonio el 45 a.C., se vio obligada a huir a Grecia tras la derrota de Perusa. Murió allí el 40 a.C. Cf. Cicerón, *Filípicas* 2,11.

trega una carta. Ella, deshecha en llanto, leyó la misiva. Se trataba de una carta de amor, cuyo resumen era éste: ya no quería saber nada de aquella actriz de mimo; había dejado de sentir amor por ella y lo había transferido todo él a su esposa. Como la mujer llorara aún más copiosamente, ese hombre compasivo no pudo soportarlo: descubrió su rostro y se echó a su cuello. ¡Oh don nadie (*nequam*)!, pues no encuentro palabra más apropiada para calificarlo. ¿Así que te quitaste repentinamente el disfraz, maricón, para que te contemplara una mujer que no te esperaba, y con ello le diste un tremendo susto a la ciudad toda una noche y aterrorizaste a Italia entera durante muchos días?".

7 Del mismo modo, Quinto Claudio [Cuadrigario], en el libro I de sus *Anales*[78], llama *nequitia* a la vida lujosa y al derroche excesivo con estas palabras: "Convencen aquéllos a un joven llamado Lucano, oriundo de una familia muy noble, pero que había dilapidado una enorme fortuna en el lujo y el derroche (*nequitia*)". **8** En su obra *La lengua latina*, dice así Varrón[79]: "Del mismo modo que *nolo* (no quiero) está formado de *non* (no) y *volo* (quiero), así *nequiquam* (nada) está formada de *ne* (no) y *quicquam* (algo), que da la forma contracta *nequam* por desaparición de la sílaba central". **9** En el discurso que P. [Cornelio Escipión], el Africano, pronunció ante el pueblo *Contra Tiberio Aselo*[80] para defenderse de una multa, dijo: "Todos los hechos malos, vergonzosos y torpes que realizan los hombres se resumen en dos palabras: perversidad (*malitia*) y derroche (*nequitia*). ¿Tú qué defiendes, la perversidad, el derroche o ambos a la vez? Si quieres defender el derroche (*nequitia*), pase; pero, si es cierto que te has gastado con una sola prostituta una cantidad de dinero mayor que la que pagaste al censo por todos los enseres de tu finca sabina, ¿quién va a fiarte mil sestercios? Si es cierto que has perdido y gastado en vicios más de la tercera parte de tu patrimonio familiar, ¿quién va a fiarte mil sestercios? No quieres defender tu derroche (*nequitia*). Pero ¡ea! defiéndete al menos de perversidad. Si es cierto que tú a sabiendas y con plena consciencia te involucraste en una conspiración prestando juramento, ¿quién va a fiarte mil sestercios?".

---

[78] Claudio Cuadrigario, *frag.* 15 Peter. Quizá se relacione con el relato que ofrece Tito Livio, 8,27,5.

[79] Varrón, *LL* 10,81.

[80] Cornelio Escipión, *frag.* 19 Malcovati. Para el discurso contra Tiberio Claudio Aselo, cf. nota a 2,20,6.

XII. *Sobre las túnicas de mangas largas [*chirodytae*]; P. [Cornelio Escipión], el Africano, recriminó a Sulpicio Galo el uso de las mismas.*

1 En Roma y en todo el Lacio se consideró indecoroso que un hombre vistiera túnicas cuyas mangas cubrieran el antebrazo, el comienzo de las manos y casi los dedos. **2** A estas túnicas nuestros compatriotas las llamaron, empleando un término griego, *chirodytae* (de mangas largas)[81], y consideraron que un vestido largo y amplio sólo cuadraba bien a las mujeres, para proteger de miradas indiscretas sus brazos y sus piernas. **3** Los romanos, al menos al principio, no usaron túnica, vistiendo sólo la toga; luego comenzaron a llevar una túnica ceñida y corta que dejaba la espalda al aire, del tipo que los griegos llaman ἐξωμίδες[82].

4 P. [Cornelio Escipión], el Africano, hijo de Paulo, hombre dotado de todas las cualidades y virtudes, vestía esta antigua indumentaria y, entre otras muchas cosas que recriminaba a P. Sulpicio Galo, persona afeminada, también le echó en cara el uso de túnicas que le cubrían por completo las manos. **5** He aquí las palabras de Escipión[83]: "Quien a diario se acicala ante el espejo y se perfuma con ungüentos; quien se depila las cejas; quien se rasura la barba y anda con los muslos depilados; quien en los banquetes, como un jovencito al lado de su amante, ocupa el lecho inferior[84] y viste una túnica de mangas largas; a quien, además de gustarle en exceso el vino, le gustan los hombres, ¿duda alguien de que quien tal hace actúa como suelen actuar los maricas?".

6 Virgilio[85] censura, así mismo, tal clase de túnicas como afeminadas e ignominiosas. Dice: "Vuestras túnicas tienen mangas, y las mitras, cintas".

7 También Q. Ennio[86] parece haberse referido con intención despectiva a "la juventud de Cartago vestida con túnica".

---

[81] Este tipo de túnica tenía también nombre latino: *manicleata*. Isidoro de Sevilla, *Orig.* 19,22,8: "La túnica *manicleata*, es decir, *manicata*, se denomina así porque está dotada de mangas (*manica*); los griegos la llaman χειροδύτη".

[82] La ἐξωμίς era, en Atenas, una túnica con una sola manga; era prenda peculiar de esclavos y gente humilde (Aristófanes, *Avispas* 444), así como de los filósofos cínicos. De su uso en Roma se hace eco Plutarco (*Catón el Viejo* 3).

[83] Cornelio Escipión, *frag.* 17 Malcovati.

[84] El escándalo radica en que, en un triclinio, el lecho superior lo ocupa la persona de mayor categoría: aquí el personaje es criticado por situarse por debajo de su amante.

[85] Virgilio, *Eneida* 9,616.

[86] Ennio, *Anales* 325 Vahlen.

XIII. *A quién llama M. [Porcio] Catón* classicus *y a quién* infra classem.

1 No todos los pertenecientes a las cinco clases[87] eran llamados *classici*, sino sólo los hombres de la clase primera cuyo patrimonio había sido censado en ciento veinticinco mil ases o más; **2** mientras que eran denominados *infra classem* los de las clases segunda y todas las restantes cuyo patrimonio era censado en una cantidad de dinero inferior a la indicada. **3** He puntualizado esto, porque en el discurso que Catón pronunció para apoyar la ley Voconia suele preguntarse[88] qué significa *classicus* y qué *infra classem*.

XIV. *Los tres estilos literarios; los tres filósofos enviados por los atenienses a Roma al Senado.*

1 Tanto en poesía como en prosa, son tres los estilos comúnmente admitidos[89], llamados χαραχτηροί por los griegos, quienes los denominaron ἁδρόν (solemne), ἰσχνόν (sencillo) y μέσον (medio). **2** Nosotros también llamamos *uber* al primero, *gracilis* al segundo y *mediocris* al tercero.

3 El estilo solemne es serio y ampuloso; el sencillo, elegante y fino; el medio está entre ambos y participa de los dos.

4 Las virtudes de cada uno de estos estilos llevan inherentes un número igual de defectos que falsean la forma y el carácter general de las mismas con ficticias apariencias. **5** Así, en numerosas ocasiones, estilos inflados e hinchados se toman falazmente por solemnes; por sencillos otros que no son más que escuálidos y faltos de consistencia; y por estilo de tipo intermedio aquel que sólo es incierto y ambiguo. **6** Dice M. [Terencio] Varrón[90] que peculiares ejemplos de estilos tales en lengua latina son Pacuvio del de solemnidad, Lucilio del de sencillez, Terencio del estilo intermedio.

---

[87] Servio Tulio distribuyó a los ciudadanos romanos en cinco clases sociales, tomando como base sus recursos económicos. Según Tito Livio (1,43), la 1ª la integraban quienes tenían un patrimonio superior a 100.000 ases; la 2ª, quienes poseían entre 75.000 y 100.000 ases; la 3ª, los de 50.000 ases; la 4ª, los de 25.000; los de cantidad inferior a ésta se englobaban en la 5ª clase. Tales cantidades variaron con el paso del tiempo. Cf. Dionisio de Halicarnaso, *Ant.Rom.* 4,16, Polibio, 6,23,15 y Plinio, *Hist.Nat.* 33,43.

[88] Catón, *frag.* 160 Malcovati. La *Lex Voconia* debe tal nombre a su promotor, el tribuno de la plebe Q. Voconio Saxa (169 a.C.). Se trataba de una ley testamentaria que limitaba a 100.000 ases la suma de dinero legable a las mujeres (según Gayo, 2,274) o a 100.000 sestercios (según Dión Casio, 56,10,2). Prohibía, además, que los ciudadanos de la primera clase legasen sus bienes a una mujer no emparentada con ellos.

[89] Quintiliano, 12,10,36 y 58, Plinio, *Epist.* 2,3,1 y Frontón, p.49 Hout.

[90] Varrón, *frag.* 322 Funaioli. Véase Frontón, p.131 Hout.

7 Estos tres estilos literarios ya fueron apuntados desde muy antaño por Homero, que los encarna en tres personas: solemne y exuberante en Ulises, sencillo y conciso en Menelao, mixto y moderado en Néstor[91].

8 Esta misma variedad tripartita fue observada en los tres filósofos que los atenienses enviaron como legados a Roma[92], al Senado del Pueblo Romano, para solicitar que éste les condonara la multa que les había impuesto por la devastación de Oropo[93]. Dicha multa era de unos quinientos talentos. **9** Estos filósofos eran Carneades[94], perteneciente a la Academia, el estoico Diógenes[95] y el peripatético Critolao[96]. Una vez introducidos en el Senado se sirvieron del senador Acilio[97] como intérprete; pero antes cada uno de ellos por separado disertó ante una gran concurrencia de hombres en una demostración de su oratoria. **10** Cuentan Rutilio[98] y Polibio[99] que en aquella ocasión resultó admirable la elocuencia de los tres filósofos, cada uno en su género. Dicen: "Carneades hablaba con fuerza y arrebato, Critolao era elegante y armonioso, Diógenes sobrio y mesurado".

11 Ahora bien, como dijimos antes, cada estilo, cuando se adorna con decencia y compostura, se torna más brillante; cuando se acicala y se maquilla en exceso, resulta afectado.

---

[91] Cicerón, *Bruto* 50 y Quintiliano, 12,10,64.

[92] Gelio, 17,21,48. Texto reproducido por Macrobio (*Saturn.* 1,5,14ss.). Cf. Cicerón (*Sobre el orador* 2,155, *Tuse.* 4,3,5, *Acad.* 2,137) y Plutarco (*Catón el Viejo* 22).

[93] Para el tema de Oropo, véase lo dicho en nota a 3,13,15. La embajada se fecha el 155 a.C.

[94] Carneades de Cirene (214-129 a.C.) fue fundador de la Nueva Academia, que dirigió hasta el 137 a.C. No dejó escrito alguno, aunque sus doctrinas las plasmaron por escrito sus discípulos, en especial Clitómaco.

[95] Diógenes de Babilonia (Seleucia) sustituyó a su maestro Crisipo de Solis (304-208 a.C.) al frente de la escuela estoica. Véase nota a 1,2,10.

[96] Critolao de Faselis (Lidia) fue uno de los máximos representantes de la escuela peripatética.

[97] Dionisio de Halicarnaso (*Ant.Rom.* 3,67,5) lo menciona como autor de *Anales*. Escribió una *Historia de Roma*, en griego, desde los orígenes hasta el 184 a.C. Cf. Plutarco, *Catón el Viejo* 22. Véase H. BARDON, *La littérature latine inconnue*, París 1952, pp.70-71.

[98] Rutilio Rufo, *frag.* 3 Peter. P. Rutilio Rufo (nacido ca.156 a.C.), aunque *homo novus*, fue tribuno militar el 138 a.C. en Numancia y cónsul el 105 a.C. Fue amigo de Escipión. Escribió unas *Memorias*, en al menos cinco libros, de las que sólo nos han llegado escasos fragmentos. Véase G.L. HENDRICKSON, "The memors of Rutilius Rufus", *CPh* 28, 1933, 153ss., y H. BARDON, *La littérature latine inconnue*, París 1952, pp.110-113.

[99] Polibio 33,2.

XV. *Gran severidad de las costumbres de nuestros antepasados al castigar el robo; testimonio escrito de Mucio Escévola sobre lo que se entrega o deposita en custodia.*

1 En el libro II de su obra *Las XII Tablas* dice Labeón[100] que los antiguos emitieron juicios duros y severos sobre los robos y que Bruto solía decir[101] que incluso se condenaba por robo a quien llevaba un animal de carga a otro sitio distinto de aquel para el que se le había prestado, así como a quien lo llevaba más lejos del lugar para el que lo había pedido. **2** En este sentido, Q. [Mucio] Escévola, en el libro XVI de su obra *Derecho civil*[102], escribió estas palabras: "Si alguien ha usado aquello que se le entregó en custodia o si alguien ha usado algo para un fin distinto de aquel para el que se le prestó, se ha hecho reo de condena por hurto"[103].

XVI. *Pasaje sobre extrañas clases de alimentos, transcrito de una sátira de M. [Terencio] Varrón, titulada* Los alimentos*; añádense unos versos atribuidos a Eurípides en los que censuró la gula desmedida de gentes refinadas.*

1 En la sátira titulada *Los alimentos*, Varrón[104] con versos muy elegantes y acertados se burla de las rebuscadas exquisiteces en banquetes y comidas. **2** En efecto, la mayor parte de los productos que los tragones buscan por tierra y mar, él los enumeró y registró en versos senarios[105].

3 Tales versos, ciertamente, puede leerlos quien tenga tiempo, escritos en el libro que he citado. **4** Las clases y los nombres de esos manjares[106], así como sus lugares de origen (lugares que por aquéllos destacan por encima de todos los demás), a cuyo descubrimiento ha llevado la insaciable glotonería, enumerados por Varrón para reprobarlos, son más o menos los siguientes, si la memoria no me falla: **5** el pavo real de Samos[107], el francolín de Frigia[108],

---

[100] Antistio Labeón, *frag.* 23 Huschke. Para Antistio Labeón, cf. nota a 1,12,1.

[101] Bruto, *frag.* 6 Huschke.

[102] Mucio Escévola, *frag.* 2 Huschke. Sobre Quinto Mucio Escévola, cf. nota a 3,2,12.

[103] Gayo 3,195ss.

[104] *Frag.* 403 Bücheler. Gelio registra su título griego: Περὶ ἐδεσμάτων.

[105] J. ANDRÉ, *L'alimentation et la cuisine à Rome*, París (Klincksieck) 1961.

[106] Listas semejantes se confeccionaron varias en la Antigüedad. Apuleyo (*Apolog.* 39) registra una atribuida a Ennio. Véase Horacio, *Sat.* 2,4.

[107] Plinio (*Hist.Nat.* 10, 45) menciona a Aufidio Lurco como el primer romano en cebar pavos destinados a la cocina. Al pavo real, como alimento de 'gourmets', alude

las grullas de Media[109], el cabrito de Ambracia[110], el atún joven de Calcedonia[111], la murena de Tartesos[112], la merluza de Pesinunte[113], las ostras de Tarento[114], el petúnculo[115], el azor de Rodas[116], los escaros de Cilicia[117], las nueces de Tasos[118], los dátiles de Egipto, la bellota de Iberia.

6 Ahora bien, esos afanes de una gula tan viajera y buscadora de salsas y todo ese rastrear cuidadosamente y por doquier las ex-

---

Horacio (*Sat.* 2,2,24-30). Sin embargo, San Isidoro (*Orig.* 12,7,48) señala que la carne de pavo "es tan dura que apenas experimenta la putrefacción; tampoco se cuece fácilmente". El texto latino dice *pavus e Samo*, pero ello no significa que el pavo proceda de Samos, sino que alude a su relación con Juno (la griega Hera), a la que el ave estaba consagrada: la diosa tenía en Samos un famoso santuario. Lo que Gelio (o su fuente) viene a decir es: "el pavo real, consagrado a Juno, la diosa de Samos".

[108] Plinio (*Hist.Nat.* 10,133) concede la primacía al francolín procedente de Jonia. Cf. Marcial 2,37. El término latinizado (*attagen*) que Gelio emplea procede del griego ἀττα γήν.

[109] Varrón, *Rust.* 3,2,14.

[110] Ambracia era una ciudad del Epiro. Compárese el cambio en la mentalidad romana observando cómo la *Lex Licinia*, entre otros gastos suntuarios, regulaba el consumo de la carne de cabrito. Véase al respecto Gelio, 2,24,7-10 y nota a 2,24,7. San Isidoro (*Orig.* 12,1,13) apunta que "los cabritos (*haedi*) derivan su nombre de *edere* (comer), pues cuando son pequeños están muy mantecosos y tienen un sabor muy agradable. De aquí viene también *edulium* (manjar)". Se trata, evidentemente, de una etimología fantasiosa.

[111] Gelio emplea el término griego πηλαμύς, que designa el atún menor de un año. Cf. Plinio, *Hist.Nat.* 32,150 y Juvenal, 7,120. Calcedonia, ciudad de Bitinia, a orillas del Bósforo (Plinio, *Hist.Nat.* 5,149).

[112] Plinio, *Hist.Nat.* 9,169. Una fantasiosa forma de pescarlas se puede leer en San Isidoro, *Orig.* 12,6,43. Tartesos: ciudad hispana en la desembocadura del Guadalquivir (Plinio, *Hist.Nat.* 3,7).

[113] Traducimos por 'merluza' el término *asellus*. Véase al respecto Varrón, *LL* 5,77, donde considera que su nombre deriva, por traslación, del gris común a los 'asnos'. La dificultad radica en que Pesinunte (ciudad de Galacia, célebre por su templo de Cibeles) estaba ubicada en el centro de Asia, por lo que era imposible que allí se pescasen merluzas. Por otro lado, aunque en Roma se consumía carne de asno (J. ANDRÉ, *L'alimentation et la cuisine à Rome*, París (Klincksieck) 1961, p.143), no creemos que aquí deba entenderse literalmente como tal el término *asellus*; aparte de que ignoramos que los asnos de Pesinunte tuvieran tal fama culinaria.

[114] De la esquisitez de las ostras se hacen eco muchos autores latinos: Juvenal, 4,140, Ovidio, *Fast.* 6,174, Horacio, *Sat.* 2,4,33 (que alude a la primacía de las ostras del lago Lucrino, en Campania, y de las del latino Circelo, cerca de Terracina),Tito Livio, 32,63, etc. A la crianza de ostras en viveros (*ostrearum cibaria*) se refiere Plinio, *Hist.Nat.* 9,160 y 168.

[115] El texto de Gelio cita el *petunculus* sin más especificación. Sobre este pescado, cf. Varrón, *LL* 5,77, Columela, 8,16,7 y Plinio *Hist.Nat.* 9,84.

[116] A la fama del azor de Rodas alude Plinio, *Hist.Nat.* 6,169. Véase también Plinio, *Hist.Nat.* 32,153 y Quintiliano, 5,10,21.

[117] Pescado procedente de las costas orientales. El emperador Claudio promocionó su implantación en los mares que bañaban Italia. Cf. Plinio, *Hist.Nat.* 9,62 y Horacio, *Sát.* 2,2.

[118] Tasos, isla del mar Egeo, especialmente famosa por sus mármoles.

quisiteces lo consideraremos digno de mayor reprobación aún, si recordamos unos versos de Eurípides que el filósofo Crisipo adujo en muchísimas ocasiones, convencido de que estas <***> no han sido descubiertas para satisfacer las necesidades de la vida, sino aderezadas para ostentación de los espíritus que aborrecen las cosas sencillas, a causa de una inmoderada incontinencia del apetito.

7 Creo que hay que transcribir los versos de Eurípides[119]: "Pues, ¿qué necesitan los mortales, salvo dos cosas: el trigo de Deméter[120] y el agua corriente y potable, que tenemos a nuestro alcance y están destinados a servirnos de sustento? No nos basta su abundancia, y nos entregamos ansiosos a buscar, para nuestro placer, otros alimentos".

XVII. *Conversación mantenida con un gramático muy insolente e ignorante sobre el significado del término* obnoxius*; origen de esta palabra.*

1 Formulaba yo en Roma una pregunta a un gramático de los más célebres en el campo de la enseñanza, -y, ¡por Hércules!, no lo hacía por poner a prueba sus conocimientos, sino más bien con el deseo y la intención de aprender-, sobre cuál era el significado y origen de la palabra *obnoxius*. **2** Él se me queda mirando y, burlándose de la intranscendencia y simpleza de mi pregunta, dice: "Me planteas una cuestión realmente difícil y que requiere largas vigilias para su meditación. **3** ¿Hay alguien tan poco conocedor de la lengua latina que no sepa que se dice *obnoxius* de aquel que puede resultar dañado y perjudicado en algo por parte de otra persona a la que está sometido (*obnoxius*), en cuanto que tiene a alguien que conoce su *noxa*, es decir, su delito?[121]. ¿Por qué no te dejas más bien de estas tonterías y planteas alguna cuestión importante que merezca la pena tratar?".

4 Entonces yo, indignado, me di cuenta de que me las tenía que ver con un hombre necio y repliqué: "Hombre sapientísimo, cuando considere que debo aprender y saber otras cosas más profundas e importantes, entonces, cuando sienta esa necesidad, te las preguntaré y las aprenderé; pero, debido a que he empleado a menudo

[119] Eurípides, *frag.* 892 Nauck. Gelio ofrece el fragmento en griego.

[120] Deméter, como la Ceres romana, era por excelencia la diosa de la agricultura, especialmente de los cereales.

[121] Festo, p.207 L.: *Obnoxius poenae obligatus ob delictum.* La respuesta del gramático a la pregunta de Gelio se refiere al chantaje que puede sufrir una persona por parte de otra conocedora del secreto de un delito cometido por la primera.

la palabra *obnoxius* sin saber lo que decía, me he informado de ti y ahora he empezado a saber que no soy yo el único en ignorarlo, como a ti te parece, sino que, por lo visto, también Plauto, el hombre que con más elegancia ha manejado la lengua latina, desconocía el significado de *obnoxius*, pues en un verso de su comedia *Stichus*[122] dice así: 'Y ahora yo, ¡por Hércules!, estoy completamente (*plane*) muerto, irremisiblemente (*obnoxie*)'. Lo cual no concuerda en absoluto con el significado que tú me has enseñado, ya que Plauto opone como dos elementos antagónicos *plane* y *obnoxie*, algo que dista mucho del significado que propones".

5 Entonces aquel gramático, como si *obnoxius* y *obnoxie* se diferenciaran, no sólo en la declinación, sino también en su estructura y significado, dijo con gran ridiculez: "Yo he expuesto el significado de *obnoxius*, no de *obnoxie*". **6** Pero entonces yo, admirado por la ignorancia de aquel tipo insolente, repliqué: **7** "Dejemos a un lado, como pretendes, que Plauto dijo *obnoxie*, si tal testimonio te parece lejano; pasemos también por alto que en su *Catilina* Salustio escribe lo siguiente[123]: **8** 'La amenazaba incluso con una espada, si ella no se plegaba a su voluntad (*obnoxia*)', y explícame algo que parece más reciente y divulgado. En efecto, son muy conocidos estos versos de Virgilio[124]: 'Pues ni entonces el brillo de los astros se muestra mortecino ni la luna surge sometida (*obnoxia*) a los rayos de su hermano', lo que tú llamas 'conocedor de su delito'. **9** También en otro pasaje utiliza Virgilio esta palabra con un significado diferente al que tú propones, en los versos siguientes[125]: 'Agrada ver los campos de labranza no sometidos (*non obnoxia*) a los rastrillos ni a los cuidados de los hombres'. Pues cierto es que los cuidados suelen ser beneficiosos para las tierras de labor, no perjudiciales, valor que tú has atribuido a *obnoxius*. **10** Y, por último, ¿cómo es posible poner de acuerdo tu opinión con

[122] Plauto, *Estico* 497. Según MARACHE, en su edición de Gelio (nota *ad loc.*), "el sentido de la palabra aquí es *con culpabilidad* y no hay ninguna oposición a *plane*"; y cita en apoyo de su opinión la versión plautina de A. ERNOUT: "Je suis perdu, par Hercule, et perdu bel et bien, *sans qu'il y ait de ma faut*". Que la traducción de *obnoxie* en el pasaje plautino entraña serios problemas lo revela la edición de PETERSMANN (*ad loc.*), quien, apoyándose en Tito Livio, 3,39,1, insinúa que significa 'sin energía', por lo que el verso vendría a decir: "no sin haber puesto todos los medios para evitarlo".

[123] Salustio, *Cat.* 23,3. Se refiere a una mujer, Fulvia, y a las amenazas de su amante.

[124] Virgilio, *Geórg.* 1,395-396. El pasaje se inserta en la exposición que el poeta hace acerca de las señales de Júpiter que permiten prever el tiempo: indicios procedentes de la atmósfera, de los astros, de las aves, etc.

[125] Virgilio, *Geórg.* 2,438-439.

aquellos versos de Q. Ennio en su *Fénix*[126]: 'Conviene que un hombre dotado de auténtico valor viva valerosamente y que se enfrente a sus adversarios con fortaleza y libre de culpa (*innoxius*)[127]. Tal es la libertad: quien muestra un corazón puro y firme. Todo lo demás, subyugado (*obnoxius*), trata de permanecer oculto en la obscuridad de la noche'".

11 Sin embargo, aquél, quedándose boquiabierto y con el aspecto de un alucinado, dijo: "Ahora no me es posible. Cuando tenga tiempo, vuelve a mí y aprenderás lo que Virgilio, Salustio, Plauto y Ennio entendieron por tal palabra".

12 Y nada más decir esto, aquel bribón desapareció. No obstante, por si alguien quisiera comprobar, no sólo el origen de este vocablo, sino también la variedad de sus significados, he transcrito unos versos de *Asinaria*[128], para que tenga también a la vista este pasaje de Plauto: "Aquél, con mi ayuda, conseguirá enormes riquezas que llenarán de alegría a sus amos, hijo y padre, hasta el punto de que, obligados por este nuestro favor, los dos estarán en deuda (*obnoxii*) con nosotros durante toda la vida".

13 La definición propuesta por aquel gramático parece recoger solamente uno de los múltiples significados de esta palabra, y parece estar en consonancia con el que Cecilio le dio en estos versos de *Chrysium*[129]: "Aunque yo he venido aquí atraído por tu recompensa, no pienses por ello que estoy a tu merced (*obnoxium*); si me insultas, oirás malas palabras".

XVIII. *Escrupuloso respeto y observancia de los juramentos por parte de los romanos; anécdota de los diez prisioneros enviados por Aníbal a Roma tras aceptar su juramento.*

1 Entre los romanos el juramento ha sido considerado como algo inviolable y sagrado, y cumplido como tal. Así lo ponen de manifiesto numerosas costumbres y leyes. Y lo que vamos a contar constituye una prueba evidente de ello. **2** Después de la batalla de

[126] Ennio, *Escén.*, *Phoenix* 254 Jocelyn. Para aquilatar más el significado de *obnoxius*, y de *innoxius* que inmediatamente se mencionará, véase Plauto, *Epídico* 695 y *Las tres monedas* 1038.

[127] Los dos primeros versos también pueden interpretarse así: "Un hombre debe vivir animado por una verdadera virtud, animoso, y, libre de culpa, hacer frente a sus enemigos".

[128] Plauto, *Asinaria* 282-285.

[129] Cecilio, *frag.* 21 Ribbeck.

Cannas[130], el general cartaginés Aníbal envió a Roma diez prisioneros elegidos entre nuestros compatriotas y, tras hacer un pacto con ellos, los comisionó para que, si al Pueblo Romano le parecía bien, se hiciera un intercambio de prisioneros; si una de las partes recibía más prisioneros entregaría a la otra una libra y media de plata por cada uno de ellos. **3** Antes de que partieran, los obligó a jurar que volverían al campamento cartaginés en caso de que los romanos no aceptasen el intercambio de prisioneros.

4 Los diez prisioneros llegan a Roma. **5** Exponen en el Senado la propuesta del general cartaginés. **6** El Senado no aprobó el intercambio. **7** Los padres, familiares y allegados de los prisioneros, abrazándolos, les decían que ellos habían regresado a la patria por el derecho de postliminio[131] y que su situación era legal y correcta, y les suplicaban que no regresaran a los enemigos. **8** Entonces ocho de ellos respondieron que su postliminio no era legal, porque estaban vinculados por un juramento[132], y al punto regresaron junto a Aníbal, tal como habían jurado. **9** Los otros dos permanecieron en Roma, aduciendo que habían quedado libres y exentos de cumplir lo jurado porque, cuando salieron del campamento enemigo, habían regresado al mismo con una excusa fingida, como por casualidad, y que, habiendo cumplido el juramento de ese modo, habían salido del campamento por segunda vez ya libres de juramento. **10** Esta artimaña fraudulenta fue considerada tan vergonzosa que la gente los despreció y criticó mucho, y luego los censores los estigmatizaron con todo tipo de afrentas, penas e ignominias, por no haber cumplido lo que habían jurado hacer.

11 Por su parte, Cornelio Nepote, en el libro V de sus *Ejemplos*[133], escribió también que muchos habían propuesto en el Sena-

[130] En el curso de la Segunda Guerra Púnica, el 216 a.C., Aníbal infligió en Cannas una terrible derrota al ejército romano comandado por los cónsules Varrón y Paulo Emilio. El cartaginés no aprovechó el desastre enemigo para marchar sobre Roma, y prefirió esperar en Capua la llegada de refuerzos. Al episodio que se narra a continuación aluden Cicerón (*Deberes* 1,40 y 3,115), Tito Livio (24,18), Valerio Máximo (2,9,8) y Zonaras (9,2).

[131] El derecho de *postliminium* era aquel por el que un cautivo que volvía a Roma recuperaba su situación jurídica y dejaba de ser considerado esclavo, como lo era, según el derecho romano, todo prisionero de guerra (Cicerón, *Tóp.* 8,36-37). No obstante, el ciudadano-prisionero que regresaba sólo recuperaba (por *postliminium*) sus derechos si tornaba sin tacha de indignidad y sin intención de regresar con el enemigo. J. ELLUL, *Historia de las instituciones de la Antigüedad*, Madrid (Aguilar) 1970, (la 1ª ed. francesa data de 1963), p.309.

[132] Véase F. HINARD, "Aulu-Gelle et les serments militaires", en *Au miroir de la culture classique. Mélanges offerts au Président René Marache*, Rennes 1992, pp.287-301.

[133] Cornelio Nepote, *frag.* 12 Malcovati.

do que aquellos que no quisieran regresar fueran llevados a Aníbal escoltados, pero que tal propuesta había sido rechazada por la mayoría, que no opinaba así; pero que, no obstante, quienes no habían regresado junto a Aníbal fueron tan mal vistos y considerados que terminaron asqueados de la vida y se suicidaron.

XIX. *Historia tomada de los* Anales, *referida al tribuno de la plebe Tiberio Graco, padre de los Graco. Se registran así mismo los decretos tribunicios en los términos textuales en que fueron redactados.*

1 Se incluye en los *Hechos ejemplares*[134] una acción hermosa, liberal y magnánima de Tiberio Sempronio Graco. **2** Tal ejemplo es del siguiente tenor. El tribuno de la plebe C. Minucio Augurino[135] logró que la asamblea votara una multa contra L. [Cornelio] Escipión, el Asiático, hermano de P. [Cornelio] Escipión, el primer Africano, y en virtud de ello le exigía el depósito de una fianza. **3** Escipión, el Africano, en nombre de su hermano, apeló ante el Colegio de los tribunos, reclamando que, frente a los ataques de su colega, salieran en defensa de quien había sido cónsul y celebrado un triunfo. **4** Los ocho tribunos, después de escuchar la alegación, redactaron un decreto.

5 Las palabras de este decreto, que a continuación reproduzco, están tomadas de pasajes de los *Anales*: "P. [Cornelio] Escipión, el Africano, en nombre de su hermano P. [Cornelio] Escipión, el Asiático, nos ha solicitado que defendamos a éste de los ataques de un colega nuestro, habida cuenta de que un tribuno de la plebe, en contra de las leyes y de las costumbres de nuestros antepasados, después de convocar al pueblo, sin tomar previamente los auspicios, sirviéndose de la fuerza, ha pronunciado una sentencia contra aquél y le ha impuesto una multa -acciones éstas de las que no existen precedentes- y lo obliga a depositar por ello una fianza, amenazándolo con ordenar su ingreso en prisión, en el caso de que no la deposite. Como quiera que nuestro colega, por su parte, nos ha solicitado que no salgamos en defensa del Asiático, a fin de no verse menoscabado en sus poderes tribunicios, el parecer de todos nosotros acerca del asunto es el siguiente. Si L. Cornelio Escipión, el Asiático, depositare su fianza acatando la sentencia de nuestro colega, nosotros intercederemos para que no sea llevado a la cár-

[134] Cornelio Nepote, *frag.* 13 Malcovati.

[135] C. Minucio Augurino, tribuno de la plebe el 187 a.C. Para los enfrentamientos entre él y la familia de los Escipiones, véase Tito Livio, 38,52ss., Cicerón, *Prov.Cons.* 8,18, Valerio Máximo, 4,2,3 y Plutarco, *Catón el Viejo* 15.

cel; si no depositare la fianza acatando la sentencia del tribuno, nosotros no intercederemos, a fin de que nuestro colega pueda hacer uso de sus poderes tribunicios".

6. Como quiera que, después de este decreto, el tribuno Augurino ordenara prender y enviar a la cárcel a L. [Cornelio] Escipión por no depositar la fianza, el tribuno de la plebe Tiberio Sempronio Graco, padre de Tiberio y de Cayo Graco, acérrimo enemigo -a causa de múltiples disensiones políticas- de Escipión, el Africano, comenzó por jurar públicamente que no había vuelto a mantener relaciones amistosas con el Africano, y acto seguido leyó este decreto que llevaba escrito en una tablilla. **7** He aquí las palabras textuales de tal decreto: "Dado que L. Cornelio Escipión, el Asiático, después de celebrar su triunfo, arrojó a la cárcel a los jefes de los enemigos, parecería contrario a la dignidad del Estado que a un general del Pueblo Romano se le arrojase al mismo lugar al que fueron a parar los jefes de los enemigos. Por ese motivo yo defiendo a L. Cornelio Escipión, el Asiático, de la violencia de mi colega".

8 Sin embargo, Valerio Anciate[136], disintiendo del testimonio que aportan estos decretos y de la autoridad de los antiguos *Anales*, afirma que la intercesión de Tiberio Graco a favor de Escipión, el Asiático, tuvo lugar después de la muerte del Africano. Puntualiza, además, que no se trataba de una multa impuesta a Escipión, sino de una condena por malversación de caudales procedentes de Antioquía; que iba a ser conducido a la cárcel por no depositar la fianza, y que se libró de ella gracias a la intercesión de Graco.

XX. *Virgilio suprimió de uno de sus versos el nombre de* Nola, *sustituyéndolo por* ora, *debido a que los nolanos no le permitieron utilizar sus aguas. Se registran algunas anotaciones relativas a la agradable conjunción de sonidos.*

1 En cierto comentario encontré escrito que los versos en cuestión[137] fueron recitados y publicados por Virgilio de la siguiente forma[138]:

Talem dives arat Capua et vicina Vesevo

[136] Valerio Anciate, *frag.* 45 Peter. Para Valerio Anciate, cf. nota a 1,7,10.

[137] La anécdota que registra Gelio puede leerse en Servio, *Com. Eneida* 7,740. Cf. L. HERRMANN, "*Georg.* II 223-224", *Latomus* 15, 1956, 240, y A. BARCHIESI, "La vendetta del silenzio. Uno schema esegetico antico e una pretesa correzione d'autore in Virgilio, *Geórg.* II 225", *ASNP* 9, 1979, 527-537.

[138] Virgilio, *Geórg.* 2,224-225.

Nola iugo

["Tal es la tierra que labra la opulenta Capua, y Nola, vecina de las cimas del Vesubio"]. Tiempo después Virgilio solicitó a los nolanos permiso para conducir agua hasta una finca que tenía cercana y los nolanos se negaron a atender su petición. El poeta, desairado, suprimió del poema el nombre de su ciudad, como si lo borrase del recuerdo de los hombres, cambió el término *Nola* por el de *ora*, y el verso quedó así:

... et vicina Vesevo
ora iugo

["...y la comarca vecina de las cimas del Vesubio"].

2 No me molestaré en discutir si la anécdota es verdadera o falsa. En cualquier caso, de lo que no cabe duda es de que el término *ora* resulta mejor y más suave al oído. **3** Y es que la última vocal del primer verso y la primera del verso siguiente, al ser la misma, prolongan su sonido mediante un hiato armonioso y agradable. **4** En las obras de renombrados poetas pueden encontrarse múltiples ejemplos de cadencias de este tipo, que se muestran como resultado de algo no fortuito, sino conscientemente buscado; y de manera especial abundan en Homero. **5** Hay un pasaje en el que ofrece una cadena múltiple de palabras de tales y tan relevantes efectos de sonidos en hiato[139]:

ἥ δ'ἑτέρη θέρει προρέει εἰκυῖα χαλάζῃ
ἢ χιόνι ψυχρῇ ἢ ἐξ ὕδατος κρυστάλλῳ

["La otra (fuente) en verano corría fría como el granizo o la nieve o el agua helada"]. Y en otro lugar[140]:

λᾶαν ἄνω ὤθεσκε ποτὶ λόφον

["Iba empujando la piedra hacia la cumbre del monte"].

6 También Catulo, el más elegante de los poetas, en estos versos[141]: "Muchacho que nos escancias el añejo Falerno, lléname las

[139] Homero, *Il.* 22,151-152. El poeta habla de dos fuentes cercanas a Troya, una de agua caliente y otra de agua fría. El pasaje se refiere a esta última.

[140] Homero, *Od.* 11,596. Se alude al castigo de Sísifo.

[141] Catulo, 27,1-4. Ofrecemos al lector los dos últimos versos para mejor comprensión de lo que luego dice Gelio: *ut lex Postumiae iubet magistrae / ebris acina ebriosioris*.

copas con un vino más fuerte, como lo exige la ley de Postumia, nuestra reina[142], más ebria que un grano de uva empapado en vino [*ebria acina*]". A pesar de que hubiera podido decir *ebrio* y emplear *acinum* en neutro (ello resultaba más ajustado a su uso), atraído por la suavidad de aquel tipo de hiatos homéricos, utilizó *ebria* buscando la cadencia con la vocal siguiente. Hay quienes piensan que Catulo dijo *ebriosa* o *ebrioso*[143]. De hecho, también se encuentra esa aventurada lectura. Sus defensores, sin duda, han ido a dar con libros derivados de ejemplares llenos de erratas.

XXI. *Motivo por el que* quoad vivet *y* quoad morietur *indican el mismo momento temporal, a pesar de que se trata de dos hechos contrarios.*

1 <Cuando se dice> *quoad vivet* [mientras viva], así como cuando se dice *quoad morietur* [hasta que muera], parece que está aludiéndose a dos cosas contrarias; sin embargo, ambas expresiones apuntan a un mismo y único momento[144]. **2** Así mismo, cuando se dice *quoad senatus habebitur* [mientras dure la sesión del Senado] y *quoad senatus dimittetur* [hasta que la sesión del Senado se disuelva], a pesar de que *haberi* y *dimitti* entrañan significados contrarios, con las dos expresiones está aludiéndose a una sola y única cosa. **3** En efecto, cuando dos espacios temporales se oponen entre sí, pero están tan conectados que el final del primero se mezcla con el inicio del segundo, no importa que el momento colindante entre ambos se exprese mediante el final del primero o mediante el inicio del segundo.

XXII. *Los censores solían privar de su caballo a los caballeros corpulentos y demasiado gordos; se plantea la cuestión de si ello entrañaba un castigo infamante o si el honor del caballero no sufría menoscabo.*

---

[142] Era costumbre nombrar entre los comensales a uno que ostentase el nombre de 'rey' o de 'reina' (en este caso, una mujer llamada Postumia) y fuera quien ordenase la calidad de los vinos, la mezcla de los mismos, el número de copas que debía servirse, etc. Cf. Cicerón, *Verr.* 5,28.

[143] Efectivamente, tales son las lecturas de muchos códices de Catulo. En el caso de mantener cualquiera de ellas, nos hallaríamos ante una elisión, no ante un hiato.

[144] El problema radica en que *quoad* significa "mientras dura el tiempo hasta que", predominando en el primer caso el sentido durativo, 'mientras', y en el segundo caso su matiz conclusivo, 'hasta que'.

1 Los censores tenían la costumbre de privar de su caballo a la persona demasiado gruesa y corpulenta, pues sin duda alguna consideraban que con un cuerpo de semejante peso no resultaba idóneo para desempeñar los cometidos propios de un jinete. **2** Ello no significaba un castigo, como algunos opinan, sino que se le eximía de sus funciones sin que ello entrañara infamia. **3** Sin embargo, Catón, en su discurso titulado *Sobre el sacrificio emprendido*[145], presenta el hecho como tan lamentable que podría más bien ser considerado un baldón. **4** Si admitimos tal opinión, habría que estimar que la persona cuyo cuerpo se ha desarrollado de manera desmesurada y excesiva, no parece estar exenta de culpa ni libre de desidia.

[145] Catón, *frag.* 78 Malcovati. El título completo era *Contra L. Veturio, por el sacrificio emprendido cuando se le privó del caballo.*

LIBRO VII

I. *Respuesta de Crisipo contra quienes negaron la existencia de la providencia.*

1 Quienes opinan que el mundo no ha sido creado para el bien de dios y de los hombres y que las cosas humanas no son gobernadas por la providencia, creen apoyarse en un argumento sólido cuando se expresan así: "Si existiera la providencia, no existiría mal alguno". Pues, según ellos, no hay nada más incoherente con la providencia que la existencia de un cúmulo tan grande de males y desgracias en un mundo que se dice haber sido creado para bien de los hombres. **2** En el libro IV de su tratado *La providencia* Crisipo escribe contra estas ideas y dice[1]: "No hay absolutamente nada más estúpido que esos que opinan que pudo existir el bien sin que existiera al mismo tiempo el mal. **3** Porque, siendo el bien lo opuesto al mal, es preciso que ambos elementos existan, aunque opuestos entre sí y como apoyándose en un esfuerzo común el uno frente al otro, ya que ningún contrario existe sin otro contrario. **4** Pues, ¿cómo sería posible el sentido de la justicia si no existieran las injusticias? O ¿qué otra cosa es la justicia, sino la ausencia de injusticia? ¿Cómo podría entenderse la fortaleza, si no existiera la indolencia? ¿Cómo se podría entender la moderación, si no existiera la intemperancia? ¿Cómo podría también existir la prudencia, si no existiera frente a ella la imprudencia? **5** Si ello es así, ¿por qué los necios no pretenden también que exista la verdad, sin que exista la mentira? Porque de la misma manera existen el mal y el bien, la felicidad y la desdicha, el dolor y el placer. **6** Como dijo Platón[2], lo uno procede de lo otro y ambos elementos están unidos por sus extremos opuestos; si quitas uno, eliminas el otro".

7 El mismo Crisipo, en el libro citado, trata detenidamente esta cuestión y opina que merece la pena preguntarse "si las enfermedades de los hombres se producen de forma natural"[3], es decir, si la propia naturaleza o providencia de las cosas, que creó esta arquitectura del mundo y la raza humana, no creó también las enfermedades, dolencias y debilidades corporales que padecen los

[1] Crisipo, *frag.* 1169 Arnim.
[2] Platón, *Fedón* 60b.
[3] Gelio ofrece el texto en griego.

hombres[4]. **8** Por otro lado, Crisipo considera que el principal objetivo de la naturaleza no fue crear hombres sometidos a las enfermedades, pues ello en modo alguno resultaba compatible con el autor de la naturaleza y creador de todo bien. **9** "Sin embargo, -añade- al engendrar y crear tantas cosas, al par que útiles y convenientes, nacieron también otras perjudiciales que estaban ligadas a las cosas que creaba". Y considera que tales cosas han sido creadas, no por la naturaleza, sino por determinadas secuelas inevitables, lo que él denomina κατὰ παρακολούθησιν [por consecuencia]. **10** "Así -afirma-, cuando la naturaleza creaba los cuerpos de los hombres, una razón más profunda y la propia utilidad de la obra exigió estructurar la cabeza con huesecitos muy finos y menudos; **11** sin embargo, la consecución de esta ventaja superior no evitó un cierto inconveniente extrínseco: que la cabeza quedara escasamente protegida y fuera frágil frente a golpes y choques incluso de escasa potencia. **12** Así es que, al crear la salud, eran creadas a un tiempo dolencias y enfermedades. **13** Del mismo modo -concluye-, ¡por Hércules!, cuando, de acuerdo con los planes de la naturaleza, se creó la virtud para los hombres, también nacieron conjuntamente los vicios por afinidad de lo contrario".

II. *De qué modo Crisipo estableció también la fuerza y necesidad del destino, asegurando, sin embargo, a la vez que en nosotros existe el poder de decisión y juicio.*

1 Crisipo, el filósofo más eminente del estoicismo, define así el destino, llamado por los griegos εἱμαρμένη[5]: "El destino es una eterna e inmutable sucesión de acontecimientos, una cadena que se enrolla a sí misma y se trenza por medio de la secuencia sin fin de los eslabones que la forman y enlazan". **2** Transcribo a continuación las palabras textuales de Crisipo[6], en la medida en que las recuerdo, para que, si a alguien le resulta algo oscura mi traducción,

[4] R. MARACHE, "Remarques sur le texte d'Aulu-Gelle VII 1", *REL* 48, 1970, 354-356.

[5] Cicerón, *Nat.Dioses* 1,55: "De aquí os provino, ante todo, aquella necesidad fatal, que vosotros denomináis εἱμαρμένη; de manera que todo cuanto acaece decís que fluye de la verdad eterna"; y *Adiv.* 1,125: "Yo denomino *fatum* a lo que los griegos llaman εἱμαρμένη, es decir, el orden y la serie de causas, cuando una causa vinculada a otra causa hace emanar de sí algo. Es ésta una verdad sempiterna que fluye desde toda la eternidad".

[6] A. GRILLI, "Una testimonianza epicurea", *RSF* 3, 1948, 237-240, y P.L. DONINI, "Fato e volontà umana in Crissippo", *AAT* 109, 1975, 126-127, para quien el testimonio de Cicerón y el de Gelio son contradictorios entre sí.

recurra a las propias palabras del filósofo. **3** En el libro IV de *La providencia* dice[7] que "el destino es cierto orden natural de todo el conjunto de acontecimientos que, desde la eternidad, encadenadamente se suceden unos a otros, contagiándose el movimiento, con una ligazón imposible de quebrantar".

4 Autores de opiniones y escuelas filosóficas distintas se oponen a esta definición argumentado así: **5** "Si Crisipo piensa que todo es movido y gobernado por el destino y que no se pueden evitar ni soslayar sus órdenes y vicisitudes, tampoco las equivocaciones y delitos de los hombres deber ser atribuidos a la voluntad de los mismos, sino a una cierta necesidad e instancia derivada del destino", necesidad que es señora y árbitro de todas las cosas y merced a la cual ha de suceder irremediablemente todo lo que va a suceder; por tanto, las leyes han establecido injustamente castigos contra los malvados, ya que los hombres no tienden por su propia voluntad al delito, sino que se ven arrastrados por el destino.

6 En contra de estas ideas Crisipo presenta muchos argumentos ingeniosos y sutiles; pero todo cuanto escribió sobre este tema queda resumido en las siguientes palabras: **7** "Aunque todas las cosas están sujetas y ligadas al destino en virtud de un proyecto necesario y primordial, sin embargo, la índole misma de nuestros espíritus hace que su dependencia del destino esté mediatizada por la peculiar propiedad y forma de ser de aquéllos. **8** Pues, si originalmente han sido creados por la naturaleza con fines de provecho y utilidad, son capaces de superar de modo muy suave y muy flexible toda aquella influencia que le sobreviene extrínsecamente del destino. Mas, si son groseros, ignorantes y rudos y no se apoyan en ningún recurso propio de las nobles artes, aunque no se vieran acosados más que por un minúsculo e incluso inapreciable inconveniente del destino, por su propia torpeza y espontáneo impulso se precipitan en continuos vicios y errores. **9** Y aquella secuencia natural y necesaria de las cosas, que se llama destino, hace que esto suceda de ese modo. **10** Porque, por su propia naturaleza, es consecuencia del destino que las malas decisiones no estén libres de equivocaciones y errores".

11 Y a continuación pone un ejemplo de ello que ¡por Hércules! resulta muy apropiado e ingenioso: "Si arrojas una piedra cilíndrica por un terreno en cuesta y escarpado, le proporcionas ciertamente la causa inicial de su precipitación; sin embargo, la piedra precipitada rueda, no porque tú la hagas rodar también, sino por-

[7] *Frag.* 1000 Arnim. La cita de Gelio está en griego.

que esa posibilidad la tiene en sí su figura y la redondez de su forma; de igual manera el orden, la estructura y la ineluctabilidad es lo que pone en movimiento determinado tipo de causa y el comienzo de esa causa; mas la voluntad propia de cada uno y la índole natural de su espíritu es lo que en definitiva regula los impulsos de nuestras decisiones y de nuestras ideas, así como nuestras acciones mismas". **12** Y añade a continuación estas palabras que concuerdan con cuanto acabo de decir: "Por ello, también los pitagóricos han dicho: 'Entérate de que los hombres sufren las desgracias que ellos mismos se provocan'; pues las calamidades que padecen tienen siempre su origen en ellos mismos: de sus pasiones proceden sus yerros; y de sus proyectos y decisiones derivan sus males". **13** Por lo cual, dice que no se debe soportar ni prestar oídos a las personas malvadas o perversas, malignas y osadas que, cuando resultan convictas de un delito merecedor de castigo, recurren a la necesidad del destino como al asilo de un santuario[8] y sostienen que sus malas acciones deben atribuirse al destino y no a su temeridad.

14 No obstante, fue Homero, el más sabio y antiguo de los poetas, el primero en decir esto en los versos siguientes[9]: "¡Ay, de qué modo los mortales inculpan a los dioses, achacándonos el origen de todos sus males! Y son ellos mismos quienes, con sus locuras, se atraen infortunios no decretados por el destino". **15** Así, Cicerón, en su libro titulado *Acerca del destino*[10], afirma que tal cuestión es muy oscura e intrincada y añade que el filósofo Crisipo[11] no se había explicado muy bien al hablar de ella. He aquí las palabras de Cicerón: "Crisipo se las ve, se las desea y se hace un lío, cuando intenta explicar que, por un lado, todo es obra del destino, y que, por otro, nosotros tenemos alguna responsabilidad".

III. *Relato, sacado de los libros de Tuberón, sobre una serpiente de longitud nunca vista.*

1 En sus *Historias* Tuberón ha dejado escrito[12] que en África, durante la Primera Guerra Púnica[13], el cónsul Atilio Régulo, que

[8] Tanto en el mundo griego como en el romano los santuarios gozaban de derecho de asilo. Véase Cicerón, *Verr.* 1,85, y Virgilio, *Eneida* 2,761 y 8,342.

[9] Homero, *Od.* 1,32-34.

[10] Cicerón, *Acerca del destino, frag.* 1 Yon.

[11] Crisipo, *frag.* 877 Arnim.

[12] Elio Tuberón, *frag.* 3 Peter. Para Q. Elio Tuberón, véase nota a 1,22,7.

[13] La expedición al norte de África, en el curso del primer enfrentamiento con Cartago, comenzó comandada por L. Manlio Vulsón y M. Atilio Régulo, cónsules del 256

había asentado el campamento junto al río Bagrada[14], libró una descomunal y dura batalla contra una serpiente de un tamaño nunca visto que habitaba en aquellos parajes; que durante mucho tiempo peleó contra ella, empleando ballestas[15] y catapultas, en un gran combate en el que participó todo el ejército; y que la piel de la serpiente muerta, de ciento veinte pies de largo, la envió a Roma.

IV. *Lo que escribió el mismo Tuberón de un nuevo relato sobre Atilio Régulo, capturado por los cartagineses; lo que registró también Tuditano sobre el mismo Régulo.*

1 Hace muy poco he leído en los libros de Tuditano[16] un relato asaz conocido sobre Atilio Régulo. Cuenta que Régulo, cautivo, a lo que dijo en el Senado en Roma, aconsejando que no se intercambiasen prisioneros con los cartagineses, añadió que los cartagineses le habían administrado, no un veneno instantáneo, sino uno que difería algún tiempo la muerte, con intención de que viviera durante el tiempo suficiente para que se realizara el intercambio y que luego, al avanzar imperceptiblemente el veneno, pereciera.

2 Cuenta Tuberón en las *Historias*[17] que Régulo regresó a Cartago y los cartagineses lo torturaron con inusitados sistemas de tormentos: **3** "Lo encerraban en hondos lugares oscuros y tenebrosos y después de mucho tiempo, cuando más calentaba el sol, lo sacaban de repente y lo mantenían frente a los rayos solares, obligándolo a mirar hacia el cielo. Y, para que tampoco pudiera cerrar los párpados, se los estiraban y se los cosían arriba y abajo".

4 Tuditano, por su parte, cuenta que durante mucho tiempo impidieron a Régulo dormir y murió de ese modo, y que, cuando en Roma se supo esto, el Senado entregó a los hijos de Régulo los prisioneros más nobles de los cartagineses, a quienes metieron en un

---

a.C. La prolongación de las operaciones dejó la campaña en manos del segundo (Valerio Máximo 4,4), y acabó siendo una catástrofe (254 a.C.). Plinio (*Hist.Nat.* 8,37) dice que la serpiente (a la que se alude luego) medía 120 pies, y que su piel y su quijada se conservaron en Roma en un templo hasta la época de la Guerra Numantina (142-133 a.C.).

[14] El actual río Medjerdah, al sur de Túnez. Cf. Plinio, *Hist.Nat.* 8,37.

[15] No se piense en las ballestas medievales. La *ballista* romana era una máquina de guerra que arrojaba piedras y gruesas saetas.

[16] Sempronio Tuditano, *frag.* 5 Peter. Cayo Sempronio Tuditano, cónsul el 129 a.C. (Cicerón, *Bruto* 95), autor de unos *Libri magistratuum*, al menos en tres libros y, quizá, de unos *Anales*. Véase H. BARDON, *La littérature latine inconnue*, París 1952, pp.105-106.

[17] Elio Tuberón, *frag.* 9 Peter.

armario tachonado de piedras puntiagudas y que murieron habiendo padecido el mismo tormento del insomnio.

V. *Error del jurisconsulto Alfeno al interpretar un texto antiguo.*

1 El jurisconsulto Alfeno, discípulo de Servio Sulpicio y buen conocedor de la antigüedad, dice así en el libro XXXIV de su *Digesto* y en el II de sus *Conjeturas*[18]: "En el tratado de paz que firmaron el Pueblo Romano y los cartagineses[19] está escrito que los cartagineses entregarían todos los años al Pueblo Romano una determinada cantidad de plata *purum putum*, y alguien preguntó qué significaba *purum putum*. Yo respondí -dice- que *putum* era algo muy puro, del mismo modo que llamamos *novicium* a lo nuevo [*novum*] y *propicium* a lo propio [*proprium*] cuando queremos destacar y acentuar la idea de novedad y propiedad".

2 Cuando leímos esto nos extrañamos de que Alfeno viera entre *purum* y *putum* la misma relación que entre *novicium* y *novum*; **3** otra cosa sería que se tratara de *puricium*, porque entonces sí resultaría evidente la similitud con *novicium*. **4** También nos extrañó el hecho de que pensara que se decía *novicium* con valor intensivo, cuando en realidad se dice *novicium*, no porque sea más nuevo, sino porque deriva de *novum*. **5** Estamos, pues, de acuerdo con quienes dicen que *putum* deriva de *putare* [podar] y por tal motivo pronuncian breve la primera sílaba, y no larga, como parece haber pensado Alfeno, quien escribió que deriva de *purum*. **6** Los autores antiguos dijeron que *putare* significaba eliminar y cortar las partes sobrantes o innecesarias de cualquier cosa, o incluso aquellas que estorban o que son extrañas, dejando lo que se considera útil y sin defecto. **7** En este sentido decimos que son podados [*putari*] los árboles y las vides y también los argumentos. **8** Así mismo, la propia palabra *puto* [yo podo], citada para explicar nuestra opinión, significa en realidad que nosotros, en una cuestión dudosa y oscura, obramos de forma que, una vez eliminadas y amputadas las

[18] El orador y poeta Servio Sulpicio Rufo (cf. nota a 2,10,1) creó una escuela de juristas que reunió a personajes de la talla de Ateyo, Aufidio, Cesio, Cinna, Flavio Prisco, Ofilio, Pacuvio Labcón, Publicio Gelio y Tucca. A dicha escuela pertenecía también P. Alfeno Varo (cf. E. VERNAY, *Servius et son école*, París 1909). La obra jurídica de Alfeno se ha perdido, y no sabemos si los *Coniectanea* (*Conjeturas*) eran parte de su *Digesto* o bien una obra autónoma. El pasaje citado por Gelio es el *frag.* 1 Huschke.

[19] Polibio, 3,22ss., Diodoro Sículo, 16,69,1, Tito Livio, 7,27,2 y 9,43,26. Las fechas de tales tratados son muy problemáticas: hay quienes remontan al 509 a.C. la existencia de un tratado, que otros niegan; para muchos historiadores, el primero data del 348 a.C., renovado pocos años después, el 343 a.C.

opiniones falsas, retengamos lo que parece verdadero, íntegro e incorrupto. **9** Así pues, en el tratado de paz con los cartagineses se dice plata *putum* como sinónimo de podada y purgada, libre de toda materia extraña, limpia y brillante, tras haber eliminado de ella todos los defectos.

10 Por lo demás, *purum putum* aparece escrito, no sólo en el tratado de paz con los cartagineses, sino en otros muchos libros de autores antiguos; por ejemplo, en la tragedia de Q. Ennio titulada *Alejandro*[20], así como en una sátira de M. [Terencio] Varrón titulada *Los viejos, dos veces niños*[21].

VI. *Crítica imprudente y desafortunada de Julio Higino a Virgilio, porque éste llama* praepetes *a las plumas de Dédalo; se explica, así mismo, qué son las aves* praepetes *y qué son aquellas aves que Nigidio llamó* inferae.

1 "Según se cuenta, para huir del reino de Minos, Dédalo osó confiarse al cielo en alas de buenos augurios [*praepetibus pennis*]". **2** Julio Higino critica[22] en estos versos de Virgilio[23] la expresión *praepetibus pennis* como inadecuada e incorrecta. **3** "Porque -dice- los augures llaman *praepetes* a las aves que vuelan con buenos augurios o se posan en lugares idóneos". **4** Pensó, por tanto, que Virgilio no empleó adecuadamente este término augural, porque el vuelo de Dédalo no tiene nada que ver con la ciencia de los augures.

5 Pero ¡por Hércules!, Higino fue muy torpe al pensar que sabía lo que significaba *praepetes*, mientras que Virgilio y Cneo Matio[24], hombre sabio, lo ignoraban, cuando éste en el libro II de su *Ilíada*[25] calificó de alada [*praepes*] a la Victoria en el verso siguiente: "Mientras la Victoria alada [*praepes*] entrega la palma al vencedor". **6** ¿Por qué no critica también a Q. Ennio, quien en los *Ana-*

[20] *Scaen. frag.* 65 Jocelyn. El fragmento, muy deteriorado, lo ofrece Festo, p.240 L.: *...amidio... purus... put<us>...*

[21] Varrón, *frag.* 61 Bücheler.

[22] Julio Higino, *frag.* 6 Funaioli.

[23] Virgilio, *Eneida* 6,14.

[24] Cneo Matio, autor de mimos. Vivió en tiempos de Sila y fue ferviente partidario de César. Varrón (*LL* 7,95), Gelio (9,14,14-15) y Carisio le atribuyen una versión latina, bastante fiel, de la *Ilíada*. Véase H. BARDON, *La littérature latine inconnue*, París 1952, pp.161-163 y 322.

[25] Cneo Matio, *frag.* 3 Morel. El pasaje quizá corresponda a Homero, *Il.* 2,232 (o a 7,281).

les[26] califica así no a las plumas de Dédalo, sino a algo muy distinto, cuando dice: "Bríndisi ceñida por un hermoso puerto de buen augurio [*praepes*]"?

7 Pero, si hubiera tenido en cuenta más bien la naturaleza y significado de esta palabra y no se hubiera fijado únicamente en lo que decían los augures, hubiera sido comprensivo con los poetas, que utilizan las palabras de modo translaticio y metafórico, y no en su significado propio[27]. **8** En efecto, dado que no se llama *praepetes* solamente a esas aves que vuelan con buenos augurios, sino también a los lugares en que se posan, porque son portadoras de buenos agüeros, por esa misma razón es por la que llamó *praepetes* a las plumas de Dédalo, porque se había trasladado desde unos lugares en los que le acechaba el peligro a lugares más seguros. **9** Además, también los augures llaman *praepetes* a los lugares y Ennio escribió así en el libro I de los *Anales*[28]: "Se asientan en lugares hermosos y de buenos augurios".

10 Ahora bien, Nigidio Fígulo, en el libro I de *El augurio privado*[29], dice que las aves *inferae* [a ras de suelo, de malos agüeros] son contrarias a las aves *praepetes* [de vuelo alto, de buenos agüeros]: "Derecha -dice- se opone a izquierda, *praepes* se opone a *infera*". **11** De donde se puede deducir que, cuando Nigidio dice que las aves *inferae* son distintas de las *praepetes*, llama *praepetes* a las que vuelan muy alto[30].

12 En Roma, siendo yo un muchacho, cuando todavía asistía a las clases del gramático, oí que Sulpicio Apolinar, a quien yo más acompañaba, al hacerle una pregunta sobre el derecho augural y

---

[26] Ennio, *Anales* 478 Vahlen.

[27] A este respecto dice Festo, p.224 L.: "Hay quienes dicen que el calificativo de *praepetes* se aplica a las aves por el hecho de que al pasar volando [*praetervolare*] proporcionan auspicios favorables; otros lo explican considerando que las aves indican aquello que desearíamos que sucediera [*praeterpetamus*] o porque pasan volando [*praetervolare*]... Juzgan que es término procedente del griego en la idea de que el nombre debe su origen a que vuelan ante nuestra mirada, relacionando sin rigor alguno una preposición latina y una palabra griega. Por lo demás, los poetas denominan así indistintamente a todas las aves". San Isidoro, *Orig.* 12,7,77: "Si las aves son favorables, se las llama *praepetes* (de buen agüero); y precisamente se las califica de *praepetes* porque todas, volando, tienden hacia las cosas que son primordiales (*priora petere*)".

[28] Ennio, *frag.* 94 Vahlen.

[29] Nigidio Fígulo, *frag.* 38 Funaioli.

[30] En este mismo sentido sólo se expresa Servio, *Com. Eneida* 3,361: *aves aut superiora tenent et praepetes vocantur, aut inferiora et dicuntur inferae*, esto es, "las aves o se remontan a las alturas, y entonces se las denomina *praepetes*, o vuelan a ras de tierra, y entonces se las califica de *inferae*".

mencionar las aves *praepetes*, le dijo a Erucio Claro[31], prefecto de la Ciudad, que a él le parecía que *praepetes* eran las aves que Homero llamó ταναπτέρυγας [de alas desplegadas], puesto que son ésas las más observadas por los augures y las que salen volando con sus enormes alas desplegadas y extendidas. Y citó entonces estos versos de Homero[32]: "Y a cambio de eso me ordenas que haga caso de las aves de alas desplegadas, de las cuales ni me preocupo ni me importan".

VII. *Acca Larentia y Gaya Taracia; origen del sacerdocio de los Hermanos Arvales.*

1 En los *Anales* antiguos son célebres los nombres de Acca Larentia y de Gaya Taracia, que quizás también era conocida como Fufecia. El Pueblo Romano tributó los mayores honores a ambas: a la primera, después de muerta; a la segunda, en vida.

2 Taracia fue sacerdotisa de Vesta[33], según atestigua la ley Horacia[34], que fue propuesta al pueblo en su honor. En virtud de esta ley se le otorgan numerosos privilegios y entre ellos se le concede también el derecho de dar testimonio y se le permite ser la única mujer con derecho a testificar en juicio. **3** En ese sentido se expresa la propia ley Horacia; en cambio, en las *XII Tablas*[35] está escrito lo contrario: "Sea deshonrado y no pueda testificar". **4** Por otro lado, si a los cuarenta años hubiera querido abandonar el sacerdocio y casarse, se le concedió el derecho y la potestad de renunciar a su condición sagrada y contraer matrimonio, en reconocimiento a su

[31] Erucio Claro es mencionado aquí como prefecto de la Ciudad, cargo que desempeñó el 146 p.C., cuando ganó por segunda vez el consulado. Cf. G. VITUCCI, *Ricerche sulla prefectura Urbi in aetate imperiale*, Roma 1956, p.117, n.23.

[32] Homero, *Il.* 12,237.

[33] Plinio, *Hist.Nat.* 34,25: "Hemos encontrado también que se propuso un decreto para erigir una estatua a la virgen vestal llamada Gaya Taracia o Fufecia, 'para ser colocada donde ella quisiera', comentando que se trataba de una enorme distinción que se decretase la erección de una estatua en honor de una mujer. Transcribiré sus méritos con las mismas palabras de los *Anales*: porque donó gratuitamente al pueblo el campo aledaño al Tíber".

[34] Se ha considerado que la *lex Horatia* no existió más que en la imaginación de Valerio Anciate. Por otro lado, las prerrogativas que a continuación se citan como peculiares de Taracia eran las mismas que se reconocían a todas las vestales. Véase *in extenso* Gelio, 1,12.

[35] *Ley de las XII Tablas* VIII 22, donde se dice textualmente: *Qui se si erit testarier libripensve fuerit, ni testimonium fatiatur, improbus intestabilisque esto*, es decir, "quien fuere testigo o sostuviere la balanza en el rito mancipatorio y no otorgase el testimonio, sea deshonrado e incapacitado para ser testigo o testar". Gelio vuelve a citar este texto legal en 15,13,11.

munificencia y desprendimiento, porque había donado al Pueblo romano el Campo Tiberino o Campo de Marte.

5 En cambio, Acca Larentia[36] entregaba su cuerpo al pueblo y en tal negocio había ganado una gran suma de dinero. **6** Ésta en su testamento, como escribió Anciate en su *Historia*[37], dejó como heredero de sus bienes a Rómulo o, según cuentan otros, al Pueblo Romano. **7** En virtud de este mérito, el flamen Quirinal le hace un sacrificio público y en recuerdo suyo se añadió a los días fastos uno a su nombre[38]. **8** Sin embargo, en el libro I de sus *Memoriales*, Masurio Sabino[39], siguiendo a algunos historiadores, dice que Acca Larentia fue la nodriza de Rómulo: "A esta mujer -dice- se le murió uno de sus doce hijos varones. Y Rómulo se ofreció a Acca Larentia como hijo para ocupar el lugar de aquél, llamándose a sí mismo y a los otros hijos de ella 'hermanos arvales'. Desde entonces perduró el colegio de los Hermanos Arvales, cuyo número es doce, siendo el emblema de este sacerdocio una corona de espigas y cintas blancas".

VIII. *Algunas anécdotas dignas de recuerdo sobre el rey Alejandro y P. [Cornelio] Escipión.*

---

[36] Las dos leyendas relativas a Larentia a que alude Gelio se hallan también en Macrobio, *Saturn.* 1,10,11-17 (cf. Plutarco, *Cuest.Rom.* 35 y *Rómulo* 4-5). En San Agustín, *Ciudad de Dios* 6,7,2, sólo se alude a la primera. Véase M.A. MARCOS CASQUERO, *Plutarco. Cuestiones Romanas*, Madrid (Akal) 1992, pp.217-221.

[37] Valerio Anciate, *frag.* 1 Peter.

[38] Las *Larentalia*, del 23 de diciembre, festividad que, según Varrón (*LL* 6, 23-24), se llamaba también *Larentinae*: "Las *Larentinae*, día que algunos, al escribir, denominan *Larentalia*, derivan su nombre de Acca Larentia, en cuyo honor nuestros sacerdotes realizan oficialmente una ofrenda funeraria el día establecido que, derivando de aquí su nombre, se conoce como día de las *Parentalia* de *Acca Larentina*. Este sacrificio se realiza en el Velabro, por donde se desemboca en la *Via Nova*, ante el sepulcro de Acca, según afirman algunos, ya que allí cerca los sacerdotes hacen un sacrificio a los dioses Manes de los esclavos". El texto de Varrón entraña problemas paleográficos, a los que aludimos en las notas *ad locum* en nuestra edición del *De lingua Latina* varroniano. Cf. M.A. MARCOS CASQUERO, *Varrón. De lingua Latina*, Barcelona (Anthropos) 1990. Una variante legendaria hacía a Acca Larentia y a Faústulo esclavos del rey Amulio, tío-abuelo de Rómulo y Remo. Pero quizá Varrón no se refiera a ello con la expresión 'manes de los esclavos' (*Manes serviles*). Cf. Plutarco, *Rómulo* 4,4, San Agustín, *Ciudad de Dios* 6,7 y Lactancio, *Div.Inst.* 1,20. WISSOWA consideraba sospechoso y corrupto el texto, y SCALIGERO lo corrigió por *Arvales*, en la idea de que los primeros componentes de la cofradía de los arvales fueron todos hijos de Acca, como dice el texto de Gelio que nos ocupa.

[39] Masurio Sabino, *frag.*, Huschke. Para Masurio Sabino, véase nota a 3,16,23.

1 Apión, un griego apodado Plistónices[40], fue hombre de palabra fácil y viva. Al escribir las alabanzas del rey Alejandro, dice[41]: 2 "Prohibió que fuera llevada a su presencia la esposa del enemigo vencido, una mujer célebre por la belleza de su rostro, a fin de no tocarla ni siquiera con los ojos". 3 Puede, pues, discutirse muy bien si es justo considerar más comedido a P. [Cornelio] Escipión el Mayor, quien, tras conquistar Cartagena, una gran ciudad de Hispania, devolvió intacta a su padre a una muchacha en la flor de la edad y de gran belleza, hija de un noble hispano, capturada y conducida hasta él[42]; o al rey Alejandro, quien no quiso ver y prohibió que fuera conducida a su presencia la esposa y a la vez hermana del rey Darío, capturada después de una gran batalla y de la que había oído que era extraordinariamente bella.

4 Pero que se ocupen de esta pequeña diatriba sobre Alejandro y Escipión quienes tienen ingenio, palabras y tiempo suficiente; a nosotros nos basta contar lo que dice la historia. 5 No sé si es verdad o mentira, pero es un rumor que, cuando este Escipión era joven, su fama no era muy buena y se hicieron célebres estos versos escritos contra él por el poeta Cneo Nevio: "Incluso ese que a menudo realizó gloriosamente grandes hazañas y cuyos hechos ahora son muy conocidos, el único que tiene prestigio ante el pueblo, a ése su padre lo sacó de casa de una amiga cubierto con sólo el manto"[43].

6 Yo creo que Valerio Anciate[44] discrepó de todos los demás historiadores sobre las costumbres de Escipión inducido por estos versos y que por eso escribió que no fue devuelta a su padre aquella muchacha cautiva, a la que antes nos hemos referido, sino que Escipión la retuvo y la utilizó para su placer y recreo.

IX. *Un pasaje, sacado de los Anales, de una anécdota de L. [Calpurnio] Pisón y de un discurso divertidísimo.*

---

[40] Sobre Apión Plistónices, cf. nota a 5,14,1.

[41] Apión, *frag.* 22 Jacoby. Cf. Plutarco, *Curios.* 13 y *Alejandro* 21, Frontino, 2,11,6 y Amiano Marcelino, 24,4,27.

[42] Tito Livio (26,49-50) confiere al relato un tratamiento cargado de tensión patética y honda carga emocional, que eleva a lo sublime la grandeza moral de Escipión: la doncella estaba a punto de casarse. El episodio era bien conocido en la antigüedad, como lo revela la reiterada mención que del mismo hallamos en numerosos autores: Polibio, 10,19, Valerio Máximo, 4,3,1, Amiano Marcelino, 24,4,27, Aurelio Víctor, 49,8, etc. El relato modélico de tal continencia fue habitual entre los *exempla* del Renacimiento.

[43] Cneo Nevio, *frag.* V 105 Ribbeck.

[44] Valerio Anciate, *frag.* 25 Peter. La producción de Valerio Anciate fue siempre motivo de grandes polémicas, de las que se hace eco también Gelio, 6,19,8. Cf. Tito Livio, 30,29,7.

1 En el libro III de sus *Anales* escribió L. [Calpurnio] Pisón[45] que parecía cosa digna de recordar la que hizo Cneo Flavio, hijo de Annio y edil curul[46]. Y, como Pisón narra este episodio con gran elegancia y belleza, nos limitaremos a transcribir este pasaje entero de los *Anales* de Pisón: **2** "Cneo Flavio -dice-, hijo de padre liberto, era escribiente y estaba al servicio del edil curul en el momento en que eran reemplazados los ediles y lo nombraron a él edil curul en representación de su tribu. **3** Quien estaba presidiendo los comicios dijo que se negaba a aceptarlo y que no le gustaba que un escribiente se convirtiera en edil. **4** Se dice que Cneo Flavio, hijo de Annio, dejó las tablillas, renunció a su cargo de escribiente y fue nombrado edil curul".

5 "Se dice que éste mismo Cneo Flavio, hijo de Annio, fue a visitar a un colega enfermo. Cuando entró en la alcoba, estaban sentados allí numerosos jóvenes de la nobleza. Para mostrar su desprecio hacia él, ninguno de ellos quiso levantarse para cederle el asiento. **6** El edil Cneo Flavio, hijo de Annio, se rió de ello y ordenó que le trajeran la silla curul y la colocó en el umbral, para que ninguno de ellos pudiera salir y para que todos ellos no tuvieran más remedio que verlo sentado en una silla curul".

X. *Anécdota sobre el socrático Euclides, con cuyo ejemplo el filósofo Tauro solía exhortar a sus muchachos a seguir activamente la filosofía.*

1 El filósofo [Calvisio] Tauro, a quien recordamos como un hombre muy ilustre de la escuela platónica, se servía de muchos ejemplos buenos y saludables para exhortar a abrazar la filosofía; pero, para enardecer los espíritus juveniles, utilizaba principalmente este ejemplo de algo que, decía, había hecho el socrático Euclides: **2** "Por un decreto los atenienses habían previsto que todo ciudadano de Mégara sorprendido entrando a pie en Atenas fuera condenado a muerte. **3** Tan grande era -añade- el odio que ardía en el pecho de los atenienses hacia los hombres vecinos de

[45] Calpurnio Pisón, *frag.* 27 Peter. Calpurnio Pisón Frugi fue pretor el 136 y cónsul el 133 a.C. Como historiador publicó unos *Annales* que partían de los orígenes de Roma para llegar a su propia época. Cicerón (*Bruto* 106) critica su estilo. La anécdota a la que alude Gelio la registran también Plinio, *Hist.Nat.* 33,17, y Valerio Máximo, 2,5,2.

[46] Cneo Flavio, edil curul el 304 a.C., era hijo de liberto, como dice Gelio, y cliente del censor del 312 a.C., Apio Claudio. No era, sin embargo, el primer caso de un no-patricio que accedía a esta magistratura: tal título lo había ostentado por primera vez M. Popilio Lenas, el 364 a.C.

Mégara. **4** Entonces Euclides, que vivía allí mismo, en Mégara, y que con anterioridad a ese decreto solía entrar en Atenas y escuchar a Sócrates, después que promulgaron este decreto, por la noche, tras la puesta del sol, vestido con una túnica larga de mujer, ataviado con un manto multicolor y con la cabeza cubierta por un velo ritual femenino, salía de su casa en Mégara rumbo a Atenas para ver a Sócrates y participar de su conversación y de sus consejos al menos durante un rato por la noche, y al amanecer regresaba nuevamente, oculto bajo aquella indumentaria, para recorrer la distancia de algo más de veinte mil pasos. **5** En cambio, hoy día, muy al contrario, puede verse cómo corren los filósofos hacia las puertas de los jóvenes ricos para enseñarles, y cómo permanecen allí sentados, aguardándolos hasta el mediodía, mientras los discípulos se reponen durmiendo de todo el vino bebido durante la noche".

XI. *Unas palabras del discurso de Q. Metelo Numídico que me complace recordar y que estimulan a cumplir el deber de ser responsables y dignos en la vida.*

1 Puesto que no hay que enfrentarse a hombres groseros en medio de tumultos ni discutir en términos injuriosos con sinvergüenzas, porque, cuando dices cosas iguales o semejantes a las que oyes, te haces igual o semejante a ellos, del mismo modo, del discurso de Q. Metelo Numídico, hombre sabio, pueden aprenderse tantas cosas como de los libros y de las escuelas de filosofía. **2** Estas son las palabras de Q. Metelo contra C. Manlio, tribuno de la plebe[47], por quien había sido zaherido y criticado en una asamblea ante el pueblo con palabras insolentes: **3** "Ahora, Quirites, en relación a aquel que piensa que es más poderoso si se proclama enemigo mío y a quien yo no considero mi amigo ni miro como enemigo, contra ese tal voy a decir sólo unas palabras. Pues, del mismo modo que considero muy indigno que las personas honradas lo alaben, de igual manera considero que no es adecuado que lo vilipendien las personas buenas. Porque, en el momento en que mencionas a un personajillo semejante, al que no puedes castigar, más que infligirle una afrenta, estás haciéndole un honor".

[47] Metelo Numídico, *frag.* 6 Malcovati. A tenor de los códices de Salustio, el personaje al que se acusaba no era Cayo, sino Tito Manlio Mancino, tribuno de la plebe el 107 a.C. Partidario de Mario, propuso a éste para substituir a Metelo en el mando de las operaciones contra Yugurta.

XII. *Ni* testamentum, *como opinó Sulpicio, ni* sacellum, *como creyó C. Trebacio, son palabras compuestas: la primera deriva de* testatio *y la segunda es un diminutivo de* sacer.

1 No encuentro el motivo por el que el jurisconsulto Servio Sulpicio[48], el hombre más sabio de su época, escribió en el libro II de *La renuncia solemne a los ritos sagrados*[49] que *testamentum* [testamento] es una palabra compuesta[50]. **2** En efecto, opina que estaba compuesta de *contestatio mentis* [testimonio de la mente]. **3** ¿Qué habría que decir entonces de *calciamentum* [calzado], de *paludamentum* [manto militar], de *pavimentum* [pavimento], de *vestimentum* [vestido] y de otras mil palabras formadas de la misma manera? ¿También las llamaremos compuestas? **4** Parece que Servio, u otro que lo dijera antes que él, se vio sorprendido por un significado ciertamente falso, pero no disparatado ni discordante, como es en esta palabra una cierta idea de 'mente', como también sorprendió ¡por Hércules! a Cayo Trebacio la misma armonía verbal. **5** En el libro II de *Las observancias religiosas* dice[51]: "*Sacellum* es un lugar pequeño, consagrado a un dios, con un altar". Y a continuación añade: "Pienso que *sacellum* se compone de dos palabras, *sacer* y *cella*, como si dijéramos *sacra cella* [celda sagrada]"[52]. Esto es lo que escribió Trebacio. Sin embargo, ¿quién desconoce que *sacellum* es una palabra simple, y no compuesta de *sacer* y *cella*, sino un diminutivo de *sacer*?

XIII. *Algunas cuestiones de poca monta, llamadas* sympoticae *[propias de los banquetes], discutidas en casa del filósofo Tauro durante un banquete.*

1 Lo que sigue sucedió en Atenas y fue observado por personas allegadas al filósofo [Sulpicio] Tauro[53]. **2** Habiendo sido invitados a su casa, para no acudir con las manos completamente vacías, por así decirlo, y sin escotar, llevábamos a la cena, no golosinas comestibles, sino algunas ideas sutiles para las discusiones. **3** Cada uno de nosotros iba dispuesto con las preguntas preparadas. Y la

[48] Para Servio Sulpicio Rufo, véase nota a 2,10,1.

[49] Servio Sulpicio, *frag.* 3 Huschke. Cf. Ulpiano, *frag.* 21,1, *Inst.* 2,10 y *Dig.* 28,1,2.

[50] J. PERROT, *Les derivées latines en* -men *et* -mentum, París 1961.

[51] Cayo Trebacio, *frag.* 4 Huschke. Para Cayo Trebacio, cf. nota a 4,2,9.

[52] Tal era la opinión de Varrón, según el gramático Donato, en su comentario al verso 576 de los *Adelfos* de Terencio: *sacellum, ut Varro ait, sacra cella est.*

[53] Para Calvisio Tauro, cf. nota a 1,9,8.

discusión empezaba cuando se terminaba de comer. **4** No se planteaban cuestiones graves ni serias, sino algunos temas agradables y breves, que excitaban el espíritu, ya alegre por el vino, como este que voy a exponer, cuya sutileza raya en lo divertido.

5 El tema planteado fue en qué momento moría un moribundo: cuando la muerte ya estaba en él o cuando aún estaba con vida. Otro tema fue cuándo se levantaba quien se ponía en pie: cuando ya estaba de pie o cuando aún estaba sentado. Y otra cuestión giró sobre cuándo se convertía en artífice una persona que aprendía un oficio: cuando ya lo era o cuando aún no lo era. **6** Porque cualquiera de las dos cosas que digas resultará absurda y ridícula y mucho más absurdo resultará si dices que las dos o las excluyes a ambas.

7 Como algunos comentaran que todas ésas eran cuestiones capciosas, inútiles y sin sentido, Tauro intervino diciendo: "No desdeñéis estas cosas como si se tratara de un juego baladí. **8** Los filósofos más sesudos se plantearon con toda seriedad este tema. Algunos de ellos pensaron que la palabra 'morir' y el momento en que ello tenía lugar se decía y se producía cuando aún se estaba con vida, mientras que otros le quitaron toda vida a ese momento, atribuyendo a la muerte todo aquello a lo que llamamos morir. **9** Así mismo, con respecto a otras cuestiones similares, emitieron opiniones contrarias y propusieron tiempos distintos. **10** Sin embargo, nuestro querido Platón no asignó este momento ni a la vida ni a la muerte e hizo lo mismo en todas las discusiones de temas similares. **11** Se dio cuenta de que ambos términos eran antagónicos y que de dos términos contrarios no podía afirmarse uno sin negar el otro y que se ponía en cuestión la coherencia entre sí de dos términos distintos, la muerte y la vida; y por eso él mismo alumbró y expresó otra especie de tiempo nuevo en el límite de ambos, al que llamó con palabras apropiadas y certeras 'la naturaleza de lo súbito'. Esto mismo, tal como os lo estoy diciendo -concluyó Tauro-, lo encontraréis escrito por él en su libro titulado *Parménides*"[54].

12 Así eran las cuestiones planteadas por los comensales en casa de Tauro y así eran las que él mismo solía llamar 'golosinas' de los postres.

[54] Platón, *Parménides* 156 Diels.

XIV. *Son tres las maneras, atribuidas a los filósofos, de castigar las culpas; por qué Platón menciona dos de ellas y no tres.*

1 Se ha considerado que debe haber tres maneras de castigar las culpas. **2** La primera es la que en griego llaman κόλασις [corrección] o νουθεσία [amonestación], cuando el castigo se emplea para reprender y enmendar, de manera que quien ha delinquido ocasionalmente se muestre más atento y resulte corregido. **3** La segunda es la que, quienes han clasificado tan meticulosamente estas palabras, denominan τιμωρία [venganza]. Esta manera de castigar se da cuando hay que proteger la dignidad y autoridad de aquella persona contra quien se ha delinquido, para evitar que, si se pasa por alto esta forma de castigo, se produzca desprecio de la misma y pierda prestigio; por eso piensan que esta palabra deriva de la conservación del honor [τυμή]. **4** La tercera forma de castigo es la llamada por los griegos παράδειγμα [ejemplo, paradigma], cuando el castigo resulta necesario por motivos de ejemplaridad, a fin de que los demás, por miedo al castigo conocido, se abstengan de delitos semejantes que interesa impedir en nombre del Estado. Por eso, también nuestros autores antiguos llamaban 'ejemplos' a las penas máximas y más graves. Así pues, cuando existe una gran esperanza de que quien ha delinquido se corrija él mismo voluntariamente sin el castigo, o cuando, al contrario, no existe esperanza alguna de que pueda enmendarse y corregirse, o cuando no es preciso temer desprecio a la dignidad de aquel contra quien se ha delinquido, o cuando el delito no es tal que su ejemplo deba ser sancionado con el miedo, en tales casos se ha considerado que el delito así cometido no es en absoluto merecedor de la voluntad de imponer un castigo.

5 De estas tres formas de castigo otros filósofos han dejado constancia en diferentes sitios. Nuestro querido Tauro las dejó escritas en el libro I de los *Comentarios al Gorgias de Platón* por él compuestos. **6** Sin embargo, el propio Platón dice con toda claridad que sólo hay dos formas de castigar: una, la mencionada en primer lugar por nosotros, que busca la corrección; otra, la que nosotros pusimos en tercer lugar, que busca el miedo de la ejemplaridad. **7** He aquí las palabras de Platón en el *Gorgias*[55]: "Conviene a todo el que sufre un castigo [τιμωρία] impuesto justamente por otra persona que o se vuelva mejor y el castigo le resulte un beneficio, o que sirva de ejemplo a otros, de modo que, siendo testigos

[55] Platón, *Gorgias* 525b.

de los tormentos que sufre, teman verse en idéntica coyuntura y se hagan mejores". **8** De estas palabras puedes deducir fácilmente que Platón habló de τιμωρία, no en el sentido que algunos le dan, tal como dije más arriba, sino en el sentido que suele utilizarse comúnmente, como sinónimo de todo tipo de castigos. **9** Yo no entro a discutir si [Platón] pasó por alto la manera de castigar por considerarla completamente insignificante y despreciable en orden a proteger la autoridad de un hombre ofendido o si, más bien, la pasó por alto por no considerarla necesaria para el asunto al que se refería, puesto que escribía sobre los castigos impuestos, no en la vida ni entre los hombres, sino después de concluir la vida.

XV. *Sobre si la* e *del verbo* quiesco *debe abreviarse o alargarse.*

1 Un amigo nuestro, hombre muy entendido y versado en la práctica de las artes nobles, pronunció la palabra *quiescit* [descansa] conforme al uso, abreviando la *e*. **2** A su vez, otro amigo, un hombre tan admirable por su ciencia como por sus artificios, que evitaba en exceso las palabras vulgares y se mostraba desdeñoso, opinó que había hablado incorrectamente, porque hubiera debido alargarla, no abreviarla. **3** En efecto, proclamó que era preciso pronunciar *quiescit* lo mismo que *calescit* [se calienta], *nitescit* [brilla], *stupescit* [se queda atónito] y otras muchas palabras similares. **4** Añadía también que *quies* [descanso] se pronunciaba con *e* larga, no breve. **5** Sin embargo, nuestro amigo, con la mesura y delicadeza que ponía en todo, afirmó que, aunque los Elios, los Cincios y los Santras opinaran que debía pronunciarse así, no los complacería en contra de la tradición permanente de la lengua latina y que él no hablaría de tan exquisita manera hasta el punto de decir palabras malsonantes y nunca oídas. **6** No obstante, escribió sobre esta cuestión algo a modo de ejercicio lúdico, donde dice que *quiesco* es distinto de los ejemplos anteriormente mencionados por mí y que no deriva de *quies*, sino que es *quies* la palabra que deriva de *quiesco*, y demostró que esta palabra tiene su origen y medida en una voz griega, y con argumentos de peso hizo ver que no es correcto pronunciar *quiesco* con *e* larga.

XVI. *El poeta Catulo empleó la palabra* deprecor *inusitadamente, pero con exactitud y propiedad; explicación de esta palabra y ejemplos de la misma en los escritores antiguos.*

1 Cuando un atardecer paseábamos casualmente en el Liceo, un individuo, que en los ejercicios retóricos improvisados y confusos había alcanzado fama de elocuente y no había aprendido las reglas o formas confirmadas por el uso de la lengua latina, fue motivo allí de bromas y regocijo. **2** En efecto, la palabra *deprecor* aparecía en un poema de Catulo[56] con un uso muy erudito y, como él lo ignoraba, decía que los versos que a continuación transcribo eran muy fríos, aunque en opinión de todos eran bellísimos: "Lesbia me maldice constantemente y no deja de hablar contra mí: que me muera si Lesbia no me quiere. ¿En qué me fundo? En que a mí me ocurre exactamente lo mismo: yo la cubro de oprobios [*deprecor*] continuamente; pero que me muera si no la quiero".

3 Este buen hombre pensaba que en dicho pasaje *deprecor* tenía el mismo sentido con que lo utiliza normalmente la gente, es decir, con el mismo de *valde precor* y *oro* y *supplico* [ruego encarecidamente, suplico], donde la preposición *de* tiene valor intensivo[57]. **4** De ser así, los versos resultarían verdaderamente fríos. **5** Sin embargo, es exactamente al contrario, pues la preposición *de*, al ser ambivalente, asume valor doble en una misma palabra. Así, Catulo utilizó *deprecor* con el significado de *detestor* [maldecir] o de *execror* [execrar] o de *depello* [rechazar] o de *abominor* [abominar]. **6** En cambio, tiene el valor contrario cuando Cicerón, en su *Defensa de Sila*[58], dice: "¡Por la vida de cuántos ha suplicado [*est deprecatus*] aquí Sila!". **7** Y lo mismo en su *Discurso contra la ley Agraria*[59]: "Si cometiera alguna falta, no hay imágenes que intercedan [*deprecentur*] ante vosotros por mí".

8 Ahora bien, no fue Catulo el único que empleó esta palabra con semejante valor. Ejemplos de tal término con similar significado abundan en los libros. De ellos adjunto algunos que tenía a mano. **9** Cuando, en *Erecteo*, Q. Ennio dice[60]: "Yo, que ahora con mis sufrimientos deparo la libertad a quienes con mi desgracia les

[56] Catulo, 92,3.

[57] En este valor intensivo insisten los gramáticos latinos. Así, Servio, *Com. Eneida* 1,106 (reproducido textualmente por San Isidoro, *Orig.* 10,76) y Donato, *Comentario a Terencio, Eunuco* 331. Ambos autores se basan en pasajes terencianos.

[58] Cicerón, *Defensa de Sila* 72.

[59] Cicerón, *Agr.* 7.

[60] Ennio, *Escén.* 141 Jocelyn. Cf. Nonio, p.448, donde se mantiene idéntica opinión y se aducen los mismos ejemplos de Cicerón y Catulo.

evito [*deprecor*] la esclavitud", se expresa de manera muy similar a Catulo, que emplea *abigo* [alejar] y *amolior* [apartar] o recurre a una súplica o a cualquiera otra forma. **10** En su *Cresfonte*, dice también Ennio[61]: "Yo, que miro por mi vida, rechazo [*deprecor*] la muerte de mi enemigo". **11** En el libro VI de *La república*, Cicerón escribió lo siguiente[62]: "Y ello fue aún más importante porque, siendo colegas en un proceso semejante, las simpatías que suscitaban no eran iguales, pues el afecto que despertaba Graco contrarrestaba [*deprecabatur*] el odio que suscitaba Claudio". Tampoco en este caso significa *valde precabatur* [rogaba encarecidamente], sino que rechazaba y apartaba la rivalidad, lo que los griegos, con una palabra de significación parecida, llaman παραιτεῖσθαι [rechazar con súplicas].

12 Así mismo, en su *Defensa de Aulo Cecinna*, Cicerón[63] utiliza esta palabra con significado parecido: "¿Qué vas a hacerle a este hombre? ¿No vas a concederle alguna vez que aleje [*deprecetur*] el odio de la maldad suprema con la excusa de una suprema necedad?". **13** Y en el libro I del *Segundo discurso contra Verres*[64]: "¿Qué va a hacer ahora Hortensio? ¿Puede pediros que perdonéis [*deprecetur*] la ambición elogiando la frugalidad? Pero ¡si está defendiendo al hombre más perverso, al hombre más liviano, al hombre más perdido!".

Así pues, de esta manera Catulo dice que hace lo mismo que Lesbia, porque la maldecía abiertamente, la rechazaba, la rehusaba y la detestaba continuamente y, sin embargo, la quería con locura.

XVII. *Quién fue el primero de todos que proporcionó libros para que fueran leídos por el público; número de libros públicos existentes en las bibliotecas de Atenas antes de las derrotas de los persas.*

1 Dicen que fue el tirano Pisístrato el primero que en Atenas ordenó poner a disposición del público libros de las artes liberales, para que fueran leídos. Luego, los propios atenienses acrecentaron su número con gran interés y esmero; pero, más tarde, cuando Jerjes conquistó Atenas, resultando incendiada la propia ciudad, salvo la Ciudadela, se apoderó de toda aquella cantidad de libros y los llevó a Persia. **2** Posteriormente, tras muchas vicisitudes, el rey Se-

[61] Ennio, *Escén.* 134 Jocelyn.
[62] Cicerón, *Rep.* 6,2,2.
[63] Cicerón, *Cec.* 11,30.
[64] La cita corresponde en realidad al segundo discurso de la *Secunda actio in Verrem*, titulado *De praefectura Siciliensi* (2,192).

leuco, apodado Nicanor, se ocupó de que todos aquellos libros fueran devueltos a Atenas.

3 Tiempo después, en Egipto, los reyes Ptolomeos reunieron o fabricaron un gran número de libros, aproximadamente setecientos mil volúmenes; pero todos ellos fueron quemados por los soldados de manera fortuita, no premeditada, en la Primera Guerra de Alejandría, durante el saqueo de la ciudad.

LIBRO VIII

I. *Si es o no correcto decir* hesterna noctu *[la noche anterior] y cuál es la tradición gramatical sobre esta palabra; así mismo, en las* XII tablas *los decenviros escribieron* nox *en lugar de* noctu[1].

II. *Diez palabras que Favorino me citó tomadas del griego, pero adulteradas e incorrectas; yo he citado otras tantas que, aun siendo comúnmente usadas por los hablantes latinos, no son en modo alguno latinas, ni se encuentran en los libros de autores antiguos.*

III. *Severísima reprensión que, ante nosotros, infligió el filósofo Peregrino a un joven romano de familia ecuestre, por adoptar ante él una actitud indolente y bostezar de continuo.*

IV. *El celebérrimo historiador Heródoto*[2] *se ajustó poco a la verdad al decir que el pino es el único árbol de cuyas raíces, una vez cortado, nunca brotan nuevos retoños; así mismo, con respecto al agua de lluvia y a la nieve*[3] *dio por demostrado algo que no está suficientemente investigado.*

V. *Explicación de aquella expresión de Virgilio* caelum stare pulvere *[el cielo se asienta en el polvo]*[4] *y de aquella otra de Lucilio* pectus sentibus stare *[el pecho se asienta sobre espinas]*[5].

VI. *Cuando tras pequeñas desavenencias se torna a la armonía, no es en modo alguno conveniente lanzarse reproches mutuos. Comentario de [Calvisio] Tauro al respecto y palabras tomadas de un libro de Teofrasto. Opinión de Cicerón sobre el sentimiento de amistad, avalada por sus propias palabras.*

VII. *Ideas conocidas y comúnmente aceptadas sobre la naturaleza y comportamiento de la memoria, tomadas de la obra de Aristóteles titulada* Περὶ μνήμης *[*La memoria*]. Añádense otras*

---

[1] Macrobio, *Saturn.* 1,4,17 registra parte del capítulo. En la *Ley de las XII Tablas* 8,12 leemos: *si nox furtum faxsit si im occisit, iure caesus esto.*

[2] Heródoto, 6,37.

[3] Heródoto, 2,22, donde defiende que, después de una nevada, llueve en un plazo máximo de cinco días.

[4] Virgilio, *Eneida* 12,407, y comentario de Servio Danielino *ad loc.*

[5] Nonio, p.628 Lindsay, y Lucilio, *frag.* 213 Marx.

opiniones, leídas u oídas, sobre la exuberancia o la destrucción de esta facultad.

VIII. *Algo que me sucedió cuando intenté explicar y reproducir en latín algunos pasajes de Platón.*

IX. *Teofrasto, el filósofo más elocuente de toda su época, en el momento de ir a pronunciar un breve discurso ante el pueblo ateniense, enmudeció aturdido de vergüenza; esto mismo le sucedió a Demóstenes cuando hablaba en presencia del rey Filipo*[6].

X. *Discusión que mantuve en la ciudad de Eleusis con un gramático afamado que ignoraba los tiempos verbales y otras nociones conocidas por los niños, pero que hablaba ostentosamente de cuestiones confusas y remotas para impresionar y captar la atención de la gente inculta.*

XI. *Graciosa respuesta de Sócrates a su esposa Jantipa, que le pedía cenar más espléndidamente durante las fiestas dionisíacas.*

XII. *Significado de la expresión* plerique omnes *[casi todos] en libros de autores antiguos*[7]*; tales palabras parecen tomadas del griego.*

XIII. *La palabra* cupsones[8]*, empleada por las gentes de África, no es cartaginesa, sino griega.*

XIV. *Sutilísimo debate del filósofo Favorino con un impertinente que disertaba sobre la ambigüedad de ciertas palabras*[9]*. Algunas, tomadas del poeta Nevio y de Cneo Gelio, se presentan de modo distinto al habitual. Origen de términos investigados por P. Nigidio [Figulo].*

XV. *De qué manera el poeta Laberio fue afrentado y deshonrado por C. [Julio] César; se adjuntan unos versos del propio Laberio sobre esta cuestión.*

---

[6] Lo refiere Esquines, *Sobre las falsas leyes* 34. Cf. Filóstrato, *Vida de Sofistas* 1,18.

[7] Plauto, *Las tres monedas* 29, Terencio, *La mujer de Andros* 55 y *El verdugo de sí mismo* 830.

[8] En otros códices el término, poco claro, es *eupsones*. Nos inclinamos por *cupsones*, por utilizarlo San Agustín, *Serm.* 46,39.

[9] Sobre la ambigüedad de las palabras vuelve a tratar Gelio en 11,12 y 18,4,10.

LIBRO IX

I. *Por qué Q. Claudio Cuadrigario, en el libro XVIII de sus* Anales, *escribió que los disparos resultan más derechos y certeros si los realizas hacia arriba que hacia abajo.*

1 En el libro XVIII[1] de sus *Anales*, narra Q. Claudio [Cuadrigario][2] cómo el procónsul Metelo atacaba una ciudad y cómo a su vez los defensores de la plaza la defendían desde lo alto de los muros, y dice: "Arqueros y honderos disparan a porfía con gran denuedo, desde uno y otro lado. Pero hay gran diferencia entre lanzar la piedra o la flecha hacia abajo o hacia arriba; porque ni una ni otra pueden ser lanzadas en línea recta hacia abajo, mientras que es muy fácil lanzar ambas rectamente hacia arriba. Por esa razón eran muchos menos los soldados de Metelo que caían heridos y, lo que era más importante, sus honderos desalojaban con gran facilidad de las almenas a los enemigos".

2 Le preguntaba yo al rétor Antonio Juliano[3] cuál era la explicación de este hecho constatado por Cuadrigario, esto es, que los disparos son más ajustados y derechos si lanzas una piedra o una flecha hacia arriba que hacia abajo, cuando el lanzamiento resulta más proclive y fácil desde arriba hacia abajo que desde abajo hacia arriba. **3** Entonces Juliano, después de alabar la agudeza de la pregunta, respondió: "Lo que dice de las flechas y de las piedras puede aplicarse a casi todo tipo de proyectiles. **4** Como has dicho, es más fácil el lanzamiento efectuado desde lo alto si lo único que pretendes es lanzar algo, sin preocuparte de atinar en un blanco; **5** pero, cuando hay que calcular y dirigir la trayectoria y la fuerza del disparo, entonces, si disparas hacia abajo, el control y el cálculo del lanzador resultan alterados por la fuerza misma de la caída, sea cual sea, y por el peso del proyectil que cae. **6** En cambio, cuando disparas hacia lo alto y apuntas con los ojos y las manos para dar en un blanco elevado, el proyectil que lances llegará hasta donde alcance el impulso con que lo hayas lanzado". **7** Tal fue, más o menos, la charla que Juliano sostuvo con nosotros a propósito de esas palabras de Claudio.

---

[1] *Decimoctavo* es la lectura del códice Q, denominado *Parisinus*, del siglo XIII. Otros códices se refieren al decimonoveno.

[2] Cf. nota a Gelio, 1,7,9. El procónsul al que alude Claudio Cuadrigario parece haber sido Q. Cecilio Metelo Pío, que desempeñó su consulado el 80 a.C.

[3] Cf. Gelio, 1,4,1.

8 En cuanto a lo que dijo el propio Claudio [Cuadrigario] -"desalojaban [*defendebant*] con gran facilidad de las almenas a los enemigos"-, hay que advertir que Claudio empleó esta palabra, no en su acepción corriente, sino en su sentido latino más propio, **9** puesto que *defendere* y *offendere* son términos opuestos entre sí, el segundo de los cuales significa ἐμποδών ἔχειν [tener un obstáculo delante], es decir, tropezar con algo y caer, mientras que el primero significa ἐμποδών ποιεῖν [poner un obstáculo], es decir, apartar, rechazar; y en este último sentido lo emplea Claudio en el pasaje citado.

II. *Palabras con las que Herodes Ático desenmascaró a un individuo que con su aspecto y vestimenta se atribuía falazmente el nombre y la apariencia de filósofo.*

1 Nosotros fuimos testigos de cómo un individuo vestido con manto, con el cabello largo y una barba que casi le llegaba hasta el pubis, se acercó a Herodes Ático[4], excónsul y hombre prestigioso por su talante agradable y su elocuencia griega, y le rogó que le diera una moneda para comprar pan. **2** Entonces Herodes le pregunta quién era. **3** Y aquel hombre, con rostro y tono de voz recriminatorios responde que él era un filósofo, al tiempo que manifiesta su extrañeza de que Herodes tuviese que preguntar algo que saltaba a la vista. **4** "Estoy viendo -dijo Herodes- una barba y un manto, pero al filósofo aún no lo veo. **5** Te ruego, pues, que tengas la bondad de decirme de qué argumentos crees que podemos servirnos para reconocer que eres un filósofo". **6** Entre tanto, algunos de los que estaban con Herodes comentan que se trataba de un vagabundo, de un don nadie habitante de sórdidos tugurios que solía reaccionar con gritos injuriosos si no recibía lo que pedía. Intervino entonces Herodes y dijo: **7** "Sea cual sea su condición, démosle algunas monedas, no por ser él hombre, sino porque lo somos nosotros". Y ordenó darle dinero para el pan de treinta días.

8 Entonces, dirigiendo la vista hacia quienes lo acompañábamos, habló así: "Musonio[5] ordenó dar mil sestercios a un tipo que mendigaba de la misma forma y alardeaba de ser filósofo. Como muchos le dijeran que se trataba de un pícaro, de un individuo malo y perverso, que no se merecía nada bueno, Musonio son-

[4] Cf. nota a Gelio, 1,2,1.
[5] Para Cayo Musonio Rufo, cf. Gelio, 5,1,1.

riendo respondió: 'Por eso se merece una moneda de plata'[6]. **9** Sin embargo -añadió-, lo que me causa sobre todo dolor y pena es que tales animales sucios y desvergonzados usurpen un nombre tan respetable y se hagan llamar filósofos. **10** Mis antepasados atenienses promulgaron un decreto prohibiendo que jamás se impusieran a los esclavos los nombres de los valerosos jóvenes Harmodio y Aristogitón[7], que asumieron la empresa de dar muerte al tirano Hipias para restaurar la libertad: se consideraba un sacrilegio profanar con el contagio servil unos nombres sacrificados en aras de la libertad de la patria. **11** ¿Por qué, pues, soportamos nosotros que el nombre inmaculado de la filosofía sea mancillado al ser asumido por hombres de tan ínfima calaña? Como un ejemplo similar -añadió-, pero de sentido contrario, he oído que los antiguos romanos prohibieron que ningún patricio ostentara el nombre de aquellos otros patricios antepasados suyos cuyo comportamiento había sido indigno de la república y por ello condenados a muerte, para que se viera que incluso a sus nombres les había alcanzado la infamia y que habían perecido con ellos"[8].

III. *Carta del rey Filipo al filósofo Aristóteles sobre Alejandro recién nacido.*

1 Filipo, hijo de Amintas y rey de Macedonia, estaba dotado de valor e inteligencia, gracias a los cuales los macedonios se hicieron con un imperio opulentísimo y habían empezado a conquistar muchos pueblos y naciones. Los célebres discursos y arengas de Demóstenes proclaman que aquel poderío militar estaba resultando preocupante y temible para Grecia entera. **2** Este Filipo, aunque ocupaba y dedicaba casi todo su tiempo a los asuntos de la guerra

[6] Estas palabras de Musonio están en griego.

[7] A la muerte de Pisístrato (528 a.C.), su poder tiránico lo asumen sus hijos Hipias e Hiparco. La conspiración urdida en el seno de la nobleza para reinstaurar la democracia se plasmó en el asesinato de Hiparco durante la procesión de las Panateneas (513), que ejecutaron Harmodio y Aristogitón. La víctima no fue, pues, Hipias, sino su hermano, como rectamente dirá luego Gelio en 17,21,7. El asesinato de Hiparco trajo la represión y el terror: Hipias condenó a muerte a los dos jóvenes asesinos. Acabó derrocado el 510, cuando la oposición contó con el apoyo de tropas espartanas.

[8] Caso tópico era el de Marco Manlio, al que alude Gelio en 17,21,24. En Plutarco (*Cuest Rom.* 91) no es una prohibición legal, sino el juramento formulado por la propia familia de no portar jamás el *praenomen* de *Marcus* por haber éste aspirado a la monarquía. Véase M.A. MARCOS CASQUERO, *Plutarco. Cuestiones Romanas*, Madrid (Akal) 1992, pp.432-434. Cf. Tito Livio, 6,20, 14ss., Valerio Máximo, 6,3,1 y Festo, p.135 L. En la *gens* Claudia había una prevención similar respeto al nombre *Lucius* (cf. Suetonio, *Tib.* 1,4).

y a las victorias, nunca abandonó el cultivo de los estudios y de las artes liberales, por lo que sus palabras y sus acciones resultaban elegantes y afables. **3** Circulan incluso libros de cartas suyas llenas de pulcritud, belleza y sabiduría, como aquella con la que anunció al filósofo Aristóteles el nacimiento de su hijo Alejandro[9].

4 Me ha parecido oportuno transcribir esa carta, para poner sobre aviso a los padres, porque constituye una exhortación a la atención y esmero en la educación de los hijos. **5** El contenido de la carta es, más o menos, el siguiente: "Filipo saluda a Aristóteles. Has de saber que he tenido un hijo. Por ello doy gracias a los dioses, no tanto porque haya nacido, cuanto porque le ha tocado nacer en tu época; pues espero que, educado y enseñado por ti, sea digno de nosotros y de hacerse cargo de estas empresas".

6 Las palabras textuales de Filipo son éstas[10]: "Filipo saluda a Aristóteles. Has de saber que me ha nacido un hijo. Por ello les doy muchas gracias a los dioses, no tanto por el nacimiento del niño, cuanto porque haya nacido en tu época. Espero que él, enseñado y educado por ti, será digno de nosotros y de sucederme al frente de mis empresas".

IV. *Prodigios maravillosos de los pueblos bárbaros; encantamientos siniestros y fatales. Menciónanse también aquí casos de mujeres convertidas súbitamente en varones*[11].

1 De regreso de Grecia a Italia, arribado a Brindisi, tras desembarcar, estaba paseando por aquel célebre puerto, al que Ennio, con una palabra arcaica, pero muy apropiada, llamó *praepes* [alado, de buen augurio][12], cuando vi expuestos a la venta unos paquetes de libros. **2** Al punto me dirijo con avidez a ellos. **3** Se trataba de obras todas ellas griegas, llenas de prodigios y narraciones fabulosas, fenómenos inauditos, increíbles, escritas por autores antiguos de gran prestigio[13]: Aristeas de Proconeso, Isígono de Nicea, Cte-

[9] En 20,5, alude Gelio al intercambio epistolar entre Aristóteles y Filipo. Dicha correspondencia se considera apócrifa. Alejandro, el futuro Magno, nació en Pella el 356 a.C. Aristóteles fue su preceptor entre 343 y 340 a.C.

[10] Aulo Gelio transcribe el texto en griego.

[11] Véase J. BRUNA, "A aidade do sací e outras novidades antigas", *BEC* 2, 1948, 93-98.

[12] Ennio, *Anales* 483 Vahlen. El término es explicado por Gelio en 7,6.

[13] Todos los autores que menciona a continuación, salvo Filostéfano y Hegesias, son citados por Plinio, *Hist.Nat.* 7,10-13 y 27, en un pasaje de contenido fantástico. En *Hist.Nat.* 7,207, Plinio alude a Hegesias, aunque sin relación con temas fabulosos. Aristeas de Procóneso vivió en el siglo IV a.C. (cf. J.P.D. BOLTON, *Aristeas of Proconnesus*,

sias, Onesícrito, Filostéfano y Hegesias; **4** por su parte, los rollos, por su prolongado abandono, estaban descuidados y ofrecían un aspecto deplorable. **5** Me acerqué, sin embargo, y pregunté cuánto costaban, e, inducido por su bajo precio tan extraño e inesperado, por una exigua cantidad compré un buen lote de libros y en las dos noches siguientes les eché un rápido vistazo a todos ellos. Durante la lectura extracté y tomé notas de algunos hechos maravillosos que han pasado prácticamente desapercibidos a nuestros escritores y los he esparcido en estos comentarios, de modo que quien los lea no resulte completamente inculto e ignorante[14] respecto a este tipo de relatos.

6 En aquellos libros había relatos del siguiente tenor. Dotados de rabo larguísimo, los escitas[15], que viven por debajo mismo de los septentriones, se alimentan de cuerpos humanos y con tal tipo de alimentos sobreviven, calificándoselos de antropófagos. Así mismo, bajo esa misma latitud hay unos hombres que tienen un solo ojo en el centro de la frente y que se llaman arimaspos[16], cuyo aspecto era el que los poetas confieren a los cíclopes. Por esa misma zona hay también unos hombres extraordinariamente veloces que tienen las plantas de los pies prolongadas hacia atrás, en lugar de mirar hacia adelante, como las del resto de los hombres[17]. Además, según recuerda una tradición, en un territorio muy alejado, llamado Albania, se crían unos hombres a quienes en la adolescencia el pelo se les torna canoso y cuyos ojos ven más durante la noche que a la luz del día[18]. Así mismo, la tradición cuenta y recuerda que los saurómatas, que habitan mucho más allá del río Borístenes, se alimentan cada tercer día y en el intermedio se abstienen de comer[19].

7 En estos mismos libros encontré algo que más tarde leí en el libro VII de la *Historia natural* de Plinio Segundo[20]: que en tierras

---

Oxford 1962); Isígono de Nicea, a caballo entre el I a.C. y el I p.C. Ctesias de Cnido, a finales del IV a.C. (cf. J. GILMORE, *Fragments of the Persico of Ctesias*, Oxford 1888). Onesícrito de Astipalea, historiador de Alejandro Magno, acompañó a éste en su expedición a la India. Filostéfano de Cirene se data en el III a.C. Hegesias de Magnesia fue director de la escuela cirenaica en tiempos de Ptolomeo Soter (ỹ 283 a.C.).

[14] Gelio emplea el término griego ανήκοος.

[15] Plinio, *Hist.Nat.* 7,9.

[16] Plinio, *Hist.Nat.* 7,10, Heródoto, 4,27.

[17] Plinio, *Hist.Nat.* 7,11.

[18] Plinio, *Hist.Nat.* 7,12.

[19] Plinio, *Hist.Nat.* 7,12. El *Borysthenes* es el actual Dnieper.

[20] Se trata de Plinio, *Hist.Nat.* 7,16ss., donde se registra una larga serie de seres portentosos. Pasajes similares en San Isidoro, *Orig.* 11,3. Cf. M.L. WETS, "Megasthenes on the Astomi", *CR* 14, 1964, 141.

de Africa existen algunas tribus de hombres que hechizan con la voz y con la lengua **8** y que, si por casualidad alaban con cierta insistencia los árboles hermosos, las mieses en sazón, los niños alegres, los caballos magníficos, los ganados bien cuidados y alimentados, todos éstos mueren de repente, sin que exista ningún otro motivo. En estos libros está escrito que también con los ojos se producen encantamientos mortales y se cuenta que entre los ilirios hay hombres que matan con la mirada a aquellos a quienes miran airados durante largo rato y que esos hombres y mujeres, cuya mirada resulta tan dañina, tienen dos pupilas en cada ojo. **9** Así mismo, en los montes de la India hay unos hombres con cabezas de perro que ladran y se alimentan de la caza de aves y fieras. Hay también en los últimos confines de Oriente otra clase de hombres portentosos, llamados *monocoli*, 'de una sola pierna', que corren saltando con una única pierna y alcanzan gran velocidad[21]. También hay unos hombres que carecen de cuello y tienen los ojos sobre los hombros[22]. **10** Pero lo que sobrepasa todo límite de lo fabuloso es que esos mismos escritores dicen que en los más remotos confines de la India existe un pueblo, cuyos cuerpos erizados están cubiertos de plumas, como las aves, y que no ingieren ningún tipo de alimento, sino que se nutren aspirando por la nariz el olor de las flores[23]. **11** Dicen también que cerca de éstos habitan los pigmeos, los más altos de las cuales no miden más de dos pies y cuarto[24].

12 Estas y otras muchas cosas similares fueron las que leí; pero, mientras las transcribía, se apoderó de mí la repugnancia ante un tema carente de valor y nada adecuado para realzar y hacer agradable la vida diaria. **13** No obstante, tuve el capricho de anotar también en este capítulo de hechos fabulosos uno que Plinio Segundo, hombre que en su época gozó de gran prestigio por su talento y sus méritos, registró en el libro VII de su *Historia natural* y que dice conocer no por haberlo oído ni leído, sino por haberlo visto personalmente. **14** Las palabras que cito a continuación, tomadas del libro que de este autor acabamos de mencionar[25], hacen sin duda que no despreciemos ni nos riamos de aquella conocida cantilena de los poetas antiguos sobre Cenis y Ceneo[26]. **15** "No es un

[21] Plinio, *Hist.Nat.* 7,23.
[22] Plinio, *Hist.Nat.* 7,23.
[23] Plinio, *Hist.Nat.* 7,25.
[24] Plinio, *Hist.Nat.* 7,26. Se trata de pies áticos, equivalentes a 0'296 m.
[25] Plinio, *Hist.Nat.* 7,36.
[26] Ovidio, *Met.* 12,168-209. Cenis era una joven lapita, hija de Élato. Violada por Poseidón, obtuvo del dios la gracia de transformase en hombre invulnerable, adoptando entonces el nombre de Ceneo. Participó en la batalla contra los centauros, que le dieron

cuento -dice- que las mujeres se transformen en varones. Hemos leído en los *Anales* que durante el consulado de Q. Licinio Craso y C. Casio Longino[27], en Casino, una muchacha, engendrada como tal por sus padres, se había transformado en muchacho y que por orden de los harúspices había sido deportado a una isla desierta. Licinio Muciano[28] contó que él había visto en Argos a un tal Aresconte, antes llamado Arescusa, que incluso llegó a casarse; que enseguida le había salido la barba, que había alcanzado la virilidad y tomado esposa. Añade que en Esmirna vio también a un muchacho de estas mismas características. Yo mismo vi en Africa a L. Cosicio, ciudadano de Thysdra, convertido en varón el día de su boda, y que todavía vive en el momento en que redacto esto".

16 El mismo Plinio escribió estas palabras en el citado libro[29]: "Hay personas que nacen dotados de ambos sexos: son calificados de hermafroditos, si bien antaño se conocían como andróginos y eran considerados como seres monstruosos; hoy, en cambio, constituyen instrumento de placer".

V. *Diferentes opiniones de filósofos célebres acerca de la naturaleza y clases de placer; palabras del filósofo Hierocles con las que atacó los preceptos de Epicuro.*

1 Los filósofos antiguos expresaron opiniones distintas sobre el placer. **2** Epicuro califica el placer como bien supremo y lo define así: "Estado equilibrado del cuerpo". **3** El socrático Antístenes lo tilda de mal supremo. He aquí sus palabras: "mejor la locura que el placer". **4** Espeusipo y toda la Academia antigua dicen que el placer y el dolor son dos males opuestos entre sí, siendo el bien lo que ocupa la posición intermedia entre ambos. **5** Zenón opinó que el placer es algo indiferente, es decir, algo neutro, ni bueno ni malo, y lo designó con el término griego ἀδιάφορον [indiferente]. **6** El peripatético Critolao afirmó que el placer era un mal desencadenante de muchos otros males, injusticias, desidias, infidelidades, indolencias. **7** Antes que todos éstos, Platón disertó de forma tan variada y diversa sobre el placer que todas las opiniones expuestas pa-

---

muerte enterrándolo vivo. Después de morir recuperó su forma femenina, aunque alguna variante legendaria afirma que se convirtió en ave de resplandecientes alas: el flamenco.

[27] Año 171 a.C. Pero Licinio Craso no se llamaba Quinto (Q), sino Publio (P). Dirigió la campaña contra Perseo.

[28] Cayo Licinio Muciano desempeñó un importante papel en el encumbramiento de Vespasiano el 69 p.C. Muerto en torno al año 75, fue autor de un libro de hechos maravillosos (*Mirabilia*), citado a menudo por Plinio.

[29] Plinio, *Hist.Nat.* 7,34.

recen haber emanado de las fuentes de sus diálogos; pues se sirve de cada una de ellas según lo exige la naturaleza del placer mismo, que es múltiple, y según lo pide la argumentación de los casos que trata y de los resultados que desea obtener. **8** Por su parte, nuestro querido [Calvisio] Tauro[30], siempre que se hablaba de Epicuro, tenía dispuestas en su boca y en su lengua estas palabras del estoico Hierocles, hombre íntegro y severo: "El placer, como fin, es doctrina propia de putas; no existe Providencia ni doctrina de putas".

VI. *De qué manera hay que pronunciar la primera sílaba del verbo frecuentativo derivado de* ago.

1 De las formas verbales *ago* y *egi* derivan *actito* y *actitavi*, formas que los gramáticos llaman 'frecuentativas'. **2** Yo oigo a algunos hombres de cierta cultura pronunciar estas palabras de manera que abrevian la primera letra, y lo justifican diciendo que en el verbo originario, que es *ago*, la primera letra se pronuncia como breve[31]. **3** Entonces, ¿por qué, si en *edo* y *ungo* la primera letra se pronuncia breve, en *esito* y *unctito*, que son frecuentativos derivados de ellos, alargamos la letra primera y, en cambio, en *dictito*, que deriva de *dico*, la pronunciamos breve? ¿No será preciso, más bien, alargar *actito* y *actitavi*? Porque, por lo general, la primera sílaba de todos los frecuentativos se pronuncia de la misma manera que la primera sílaba de los participios pasados de los verbos de los que derivan. Así, de *lego*, *lĕctus* deriva *lĕctito*; de *ungo*, *ŭnctus* deriva *ŭnctito*; de *scribo*, *scrīptus* deriva *scrīptito*; de *moveo*, *mōtus* deriva *mōtito*; de *pendeo*, *pēnsus* deriva *pēnsito*; de *edo*, *ēsus* deriva *ēsito*; sin embargo, de *dīco*, *dictus* deriva *dictito*; de *gero*, *gestus* deriva *gestito*; de *veho*, *vectus* deriva *vectito*; de *rapio*, *raptus* deriva *raptito*; de *capio*, *captus* deriva *captito*; de *facio*, *factus* deriva *factito*. Así pues, debe pronunciarse larga la primera sílaba de *actito*, porque deriva de *ago*, *actus*.

VII. *Giro de las hojas del olivo en el día del solsticio de invierno; sonido extraño que produce la lira en ese día.*

---

[30] Para Calvisio Tauro, cf. nota a Gelio, 1,9,8. Hierocles, a quien inmediatamente se menciona, fue filósofo estoico del II p.C., autor de un tratado de ética. La cita registrada por Gelio está en griego.

[31] En realidad, como apunta luego Gelio, la explicación radica en que los frecuentativos se acuñan, no a partir del tema de presente, sino del participio pasado. El alargamiento de su vocal inicial trató de explicarse por la llamada 'Ley de Lachmann'. Cf. A. ERNOUT, *Morphologie historique du Latin*, Paris 1957, 3ª ed., p.224. Hoy prefiere pensarse en una analogía con el supino, cuyo grado largo era originario.

1 Está escrito y es creencia común[32] que el día del solsticio de invierno las hojas de los olivos se dan la vuelta de tal modo que la cara que miraba hacia abajo y se mostraba oculta, se vuelve hacia arriba, quedando expuesta a los ojos y al sol. **2** Quisimos también comprobarlo personalmente en una o dos ocasiones y vimos que más o menos sucedía así.

3 Sin embargo, resulta más extraño y digno de admiración lo que se dice de la lira. El hecho lo atestiguan muchos eruditos, y particularmente Suetonio Tranquilo, en el libro I de su *Historia de los juegos*[33], donde asegura que es hecho sobradamente conocido y suficientemente constatado que el día del solsticio de invierno, cuando se pulsan con los dedos unas cuerdas de la lira, son otras las que suenan.

VIII. *Es inevitable que quien mucho tiene, de mucho carezca; sentencia breve y acertada del filósofo Favorino sobre este tema.*

1 Sin duda, es verdad el aserto que, basándose en la experiencia, formularon los sabios: que muchas son las necesidades que siente quien mucho posee, y que la mayor indigencia no nace de la pobreza suma, sino de la abundancia. Y es que son muchas las cosas que se necesitan para proteger aquellas muchas que tienes. **2** Así pues, quien poseyendo grandes bienes desee tomar precauciones para no precisar nada y para que nada le falte, oportuno sería que perdiera una parte y no adquiriera más: para necesitar menos, hay que tener menos.

3 Recuerdo que Favorino, en medio de encendidos clamores de todos los presentes, formuló la siguiente sentencia, compendiando su pensamiento en pocas palabras, de forma concisa y atinada: "Quien necesita quince mil clámides, es imposible que no necesite más; si necesito más de lo que tengo, me daré por satisfecho con lo que tengo, si renuncio a una parte de eso que tengo"[34].

IX. *Manera de traducir pasajes griegos; versos de Homero que se considera que Virgilio tradujo correcta y adecuadamente o de manera desafortunada.*

---

[32] Plinio, *Hist.Nat.* 2,108; 16,87 y 18,265-266, Varrón, *Rust.* 1,46 y Teofrasto, *Hist. plant.* 1,10,1.

[33] Según Suidas, el título exacto de la obra era *De Romanorum spectaculis et certaminibus*, "Sobre los espectáculos y certámenes de los romanos".

[34] Favorino, *frag.* 81 Marres. Gelio ofrece en griego las palabras de Favorino.

1 Dicen que cuando hay que traducir[35] e imitar pasajes célebres de poemas griegos no hay que empeñarse siempre en reproducir absolutamente todas las palabras tal y como fueron dichas, **2** porque, cuando se traducen recurriendo, por decirlo así, a la fuerza y violentándolas, a menudo pierden su encanto. **3** Virgilio obró, pues, con sabiduría y prudencia cuando, al reproducir pasajes de Homero, Hesiodo, Apolonio, Partenio, Calímaco, Teócrito o de algunos otros autores, aprovechó determinados elementos y omitió otros[36].

4 No hace muchas fechas, mientras en el curso de un banquete se leían simultáneamente las *Bucólicas* de Teócrito y las de Virgilio, advertimos que éste había omitido algo que en griego sonaba con suma dulzura, pero que ni podía ni debía ser traducido; **5** empero, lo que puso en lugar de lo omitido no dejaba de resultar más agradable y elegante:

"Clearista arroja manzanas al cabrero que pasa conduciendo
sus cabras y tal acción lo invita a besarla dulcemente"[37].

6 "Una manzana me arroja Galatea, ¡traviesa muchachita!
y escapa hacia los sauces, deseando que antes se la vea"[38].

7 Hemos constatado que también en otro pasaje ha sido prudentemente omitido algo que en el verso griego resulta muy grato:

"Títiro, tan hermosamente amado para mí: apacienta
mis cabras; condúcelas hasta la fuente, Títiro,
y ten cuidado con Libio, el carnero bermejo,
no sea que te tope con sus cuernos"[39].

8 ¿Cómo hubiera podido decir τὸ καλὸν πεφιλημένη [tan hermosamente amado], palabras ¡por Hércules! intraducibles, pero que poseen cierto encanto natural? **9** Omitió, pues, estas palabras y reprodujo el resto con bastante elegancia, si exceptuamos que llamó *caper* a lo que Teócrito denominó ἐνόρχης [macho][40]. **10** Se-

[35] Gelio aborda en más de una ocasión problemas teóricos sobre traducción. Cf. L. GAMBERALE, *La traduzione in Gellio*, Roma 1969, pp.104-116. La doctrina geliana en este capítulo es la defendida por Cicerón, *Opt.gen.or.* 5,15 y *Div. Cecil.* 3,4,15.

[36] F. PORTALUPI, "Contributo alla critica di Virgilio nel II secolo", en *Atti del Convegno virgiliano sul bimillenario delle Georgiche*, Nápoles (Istituto orientale di Napoli) 1977, pp.471-487.

[37] Teócrito, 5,88-89. Gelio ofrece el texto griego. La manzana era símbolo de Venus.

[38] Virgilio, *Égl.* 3,64-65.

[39] Teócrito, 3,3-5. Texto griego en Gelio.

[40] Literalmente, "dotado de órganos reproductores masculinos".

gún M. [Terencio] Varrón[41], en latín se llama *caper* al macho cabrío que ha sido castrado.

11 "Hasta mi vuelta, Títiro, -corto el camino es- mis cabras apacienta;
cuando pacido hayan, condúcelas al agua, Títiro; y al llevarlas,
cuidado no molestes al cabrón, pues topa con sus cuernos"[42].

12 Y, ya que estoy hablando de traducciones, recuerdo haber oído a los discípulos de Valerio Probo[43], hombre sabio y muy perspicaz en la lectura y comentario de los escritos antiguos, que éste solía decir que Virgilio no reprodujo nada de Homero con menos acierto que los siguientes versos que, tan llenos de ternura, Homero[44] dedicó a Nausícaa:

"Cual la flechadora Ártemis va por la montaña,
o por el elevado Taigeto o por el Erimanto, gozando
en perseguir a los jabalíes o a los veloces ciervos;
y en sus juegos participan las agrestes ninfas,
hijas de Zeus, portador de la égida; y el corazón de Leto
se regocija; aquélla yergue su cabeza y su frente
por encima de todas las demás, y fácilmente se la distingue,
a pesar de que todas son hermosas".

13 Virgilio[45] dice:

"Como suele Diana conducir sus coros a orillas del Eurotas
o por la cumbres del Cintio, y mil Oréades la van siguiendo
apiñadas a uno y otro lado. Al hombro porta la aljaba.
Al caminar, por encima de todas las diosas sobresale.
Y el gozo conmueve el corazón callado de Latona".

14 Lo primero que opinaba Probo -según ellos- era que la joven Nausícaa del poema homérico, jugando entre sus jóvenes amigas en lugares solitarios, es comparada de manera adecuada y correcta a Diana cazando en las cumbres de los montes entre diosas agrestes; pero que Virgilio no estuvo inspirado en su adaptación desde el momento en que Dido, cruzando con boato y paso majestuoso por el centro de la ciudad rodeada de nobles tirios, "estimulándolos -dice textualmente- al trabajo en pro del futuro reino", no puede presentar en tal imagen nada acorde con los pasatiempos venato-

[41] Pasaje varroniano ilocalizable. En cambio, en una glosa (*CGL* V 275) se lee: *caper hircus castratus*, "*caper* es el macho cabrío castrado".
[42] Virgilio, *Égl.* 9,23-25.
[43] Para Valerio Probo, cf. nota a Gelio,1,15,18.
[44] Homero, *Od.* 6,102-108. Texto griego reproducido por Gelio.
[45] Virgilio, *Eneida* 1,498-503.

rios de Diana. **15** Añádase a ello que más adelante Homero alude honesta y abiertamente al interés y placer que Diana halla en la caza, mientras que Virgilio, sin mencionar para nada la caza, sólo muestra a la diosa llevando la aljaba al hombro, como si se tratara de un pesado fardo. Decían que lo que a Probo le extrañaba sobremanera en Virgilio era que la Λητώ de Homero experimente una alegría verdadera e íntima, asentada en lo más profundo de su corazón y de su alma (pues eso quiere decir γέγηθε δέ τε φρένα Λητώ, "y el corazón de Leto se regocija"), y, en cambio, Virgilio, en su imitación, la hiciera mostrar una alegría perezosa, leve, vacilante, que parece flotar, por así decirlo, en la superficie del corazón; **16** pues Probo no sabía qué otra cosa podría significar la palabra *pertemptant* [conmueven]; que, aparte de todas estas cosas, le parecía que Virgilio había omitido lo más interesante de todo el pasaje, ya que reprodujo muy pobremente el verso de Homero que dice: "fácilmente se la distingue, a pesar de que todas son hermosas", cuando no hubiera podido expresar mejor y más intensamente el elogio de su belleza que diciendo que sólo ella sobresalía por encima de las diosas, hermosas todas ellas, de modo que sólo la joven era fácilmente reconocible entre todas las demás.

X. *Anneo Cornuto emporcó con una censura sucia y desagradable unos versos de Virgilio en los que con pudor y palabras veladas canta el concúbito de Venus y Vulcano.*

1 El poeta Aniano[46], y con él muchos cultivadores de la misma musa, tributaban grandes y reiterados elogios a aquellos versos de Virgilio en los que, al mostrar y describir a Vulcano y a Venus juntos y fundidos, atendiendo a los deberes conyugales (cosa que, por ley natural, debe ocultarse), veló la escena con pudorosa metáfora. **2** He aquí lo que escribió Virgilio[47]:

"Después de hablar así, proporcionóle
los abrazos deseados y, hundido en el regazo de la esposa,
el sueño plácido expandióse por sus miembros [*membra*]".

3 Pensaban, sin embargo, que, al tratar tema semejante, era más fácil emplear palabras que aludieran a ello con alguna que otra sugerencia breve y sutil, al modo de Homero, que empleó giros como 'cordón virginal', 'institución del lecho' y 'quehacer amoroso'[48]; **4**

[46] Sobre Aniano, cf. nota a 6,7,1.
[47] Virgilio, *Eneida* 8,404-406.
[48] Homero, *Od.* 11,245; 23,296 y 11,246, respectivamente.

pero opinaban que ningún otro autor había evocado la venerable intimidad del pudoroso concúbito con tantas palabras, tan evidentes y, a pesar de ello, nada licenciosas, sino púdicas y respetuosas.

5 Empero, Anneo Cornuto[49], hombre por lo demás bastante entendido y versado en otras materias, en el libro II de su obra *Las figuras de estilo* emporcó tan eximio elogio a todo este pudor con un análisis crítico impertinente y desagradable en exceso. **6** En efecto, tras aprobar este tipo de figura literaria y decir que los versos estaban compuestos con gran circunspección, añade: "sin embargo, menciona con poco tacto los *miembros*".

XI. *Valerio Corvino; origen del sobrenombre Corvino.*

1 A propósito de Valerio Máximo, ningún escritor célebre ha puesto en duda que fue apodado Corvino por el auxilio y defensa recibidos de un cuervo. **2** Este asombroso relato es recordado así en los libros analísticos[50]: **3** "Durante el consulado de L. Furio y Apio Claudio, un joven de aquella familia es nombrado tribuno militar. **4** En esos momentos grandes contingentes militares de galos habían tomado posiciones en el territorio Pontino y los cónsules, bastante preocupados por el poderío y número de los enemigos, estaban organizando los frentes de batalla. **5** En esas circunstancias, el jefe de los galos, dotado de gran corpulencia y elevada estatura, y con armas resplandecientes de oro, avanza con paso majestuoso blandiendo una lanza en la mano; mirando a su alrededor con desdén, soberbia y absoluto desprecio, demanda que, si alguno de entre todo el ejército romano tiene suficiente valor para luchar con él, dé un paso al frente y combata. **6** Entonces, mientras los demás permanecían indecisos, presos de miedo y vergüenza, el tribuno Valerio, tras obtener de los cónsules permiso para enfrentarse a un galo tan temiblemente arrogante, avanza a su encuentro de manera decidida y modesta. Salen al palenque, toman posiciones uno frente a otro, y, cuando están ya a punto de llegar a las manos, **7** un poder divino se pone de manifiesto: de pronto un cuervo aparece inesperadamente volando, se posa sobre el casco del tribuno y desde allí empieza a atacar el rostro y los ojos del adversario; se lanzaba sobre él, lo acosaba, con sus garras le arañaba la mano,

[49] Anneo Cornuto (cf. Gelio, 2,6,1) fue mordaz crítico de Virgilio. Aquí interpreta *sensu obsceno* el término *membra* empleado por Virgilio en el pasaje que nos ocupa.

[50] El relato se halla en Tito Livio, 7,26. Aluden a él otros muchos autores: Aurelio Víctor (*Varon. ilustr.* 29), Floro (1,8), Eutropio (26), Dionisio de Halicarnaso (*Exc.* 15,11), Apiano (*Celt.* 10), etc.

con las alas le estorbaba la vista y, tras mucho ensañarse en el galo, tornaba volando al casco del tribuno. **8** De esta manera, ante la mirada de los dos ejércitos, el tribuno, fiado de su propio valor y con la ayuda del pájaro, venció y mató al orgullosísimo jefe de los enemigos, recibiendo por ello el sobrenombre de Corvino. **9** Este suceso tuvo lugar el año cuatrocientos cinco de la fundación de Roma".

10 El divino Augusto hizo erigir en el foro de su nombre una estatua a este Corvino[51]. Sobre la cabeza de tal estatua se ve la imagen de un cuervo, como recuerdo de aquel acontecimiento y del combate al que nos hemos referido.

XII. *Palabras que se emplean en doble sentido, con significado contrario y opuesto.*

1 Puede decirse *formidulosus* de quien teme y de quien es temido, *invidiosus* de quien envidia y de quien es envidiado, *suspiciosus* de quien sospecha y de quien es objeto de sospechas, *ambitiosus* de quien ambiciona y de quien es ambicionado; se dice *gratiosus* de quien hace un favor y de quien lo recibe; *laboriosus* de quien trabaja y de quien es motivo de trabajo; y hay muchas otras palabras de este tipo[52] que se dicen en ambos sentidos. **2** Por ejemplo, *infestus* también tiene un significado ambivalente, ya que se dice *infestus* de quien hace daño a alguien y, al contrario, también se dice *infestus* de aquel a quien amenaza algún mal.

3 Respecto al primer significado, existen ejemplos abundantes: son muchas las personas que emplean el término *infestus* en el sentido de 'enemigo' y 'adversario', mientras que su segundo significado resulta bastante ignorado y desconocido. **4** En efecto, en la conversación ordinaria ¿quién dirá espontáneamente que ha sido *infestus* [beneficioso] para otro que es su *infestus* [enemigo]? Sin embargo, la mayor parte de los autores antiguos hablaron así y M. Tulio [Cicerón], en su *Defensa de Cneo Plancio*[53], empleó esta palabra con este sentido. Dice: **5** "Me dolería, jueces, y llevaría muy a mal que la salvación de éste se viera amenazada [*esset infestior*], precisamente porque él fue salvaguarda de mi salud y de mi vida con su benevolencia, su protección y su cuidado". **6** Al indagar nosotros sobre el origen y composición de esta palabra, encontramos

[51] El foro de Augusto estaba ornado de estatuas de héroes romanos. Cf. Suetonio, *Aug.* 31, y Juvenal, 1,129.

[52] Es decir, adjetivos en *-osus*. A ello alude también en 3,12 y en 4,9.

[53] Cicerón, *Defensa de Plancio* 1,1.

lo siguiente en las obras de Nigidio[54]: "*Infestus* deriva de *festinare* [darse prisa]; pues de quien apremia a alguien, lo urge con prisa, desea oprimirlo y en ello se afana, así como, al contrario, de aquel cuyo peligro y muerte se apresura, de ambos se dice *infestus* por el apremio e inminencia de la calamidad que va a provocarse a alguien o de la que va a ser víctima".

7 Respecto al mencionado *suspiciosus*, así como a *formidulosus*, no se moleste nadie en andar buscando ejemplos para su acepción menos corriente. Helos aquí. M. [Porcio] Catón en su *Sobre el caso de Floro*[55] escribe así con respecto a *suspiciosus*: "Salvo para quien comercia públicamente con su cuerpo o se alquila a un alcahuete, la doctrina vigente era que, aunque resultase ser alguien desacreditado y sospechoso [*suspiciosus*], no era justo infligirle un castigo, si se trataba de una persona libre". **8** En este pasaje de Catón, *suspiciosus* significa *suspectus* [aquél sobre quien recae una sospecha], no *suspicans* [el que sospecha]. **9** En cuanto a *formidulosus* significando 'quien es temido', Salustio dice en su *Catilina*[56]: "Así pues, para tales hombres no había esfuerzo al que no estuvieran habituados, ni situación ardua y peligrosa, ni enemigo armado que resultara temible [*formidulosus*]".

10 Así mismo, en sus *Poemas*, C. [Licinio] Calvo[57] emplea *laboriosus*, no con el significado habitual de 'quien trabaja', sino con el de 'lo que ocasiona trabajo'. Dice: "Rehuyes el campo duro y trabajoso [*laboriosum*]". **11** Con este mismo significado lo utiliza Laberio[58] en *Las hermanas*: "¡Por Cástor!, un vino soñoliento [*somniculosum*]". **12** Y en sus *Poemas* dice Cinna[59]: "Como el púnico *psyllus*, el áspid provocador del sueño [*somniculosa*]".

---

[54] Nigidio, *frag.* 47 Swoboda.

[55] Catón, *Sobre el caso de Floro*, *frag.* 212 Malcovati. El *De re Floria* (o *De re Floriana*), mencionado de nuevo en Gelio, 10,13,2, debía versar sobre la fortuna de un tal Floro o Florio, aunque se ha pensado que también podría tratarse de unos juegos florales, o de la herencia de una mujer llamada Floria, o de la acusación de una vestal, Floronia, condenada por estupro el año 216 a.C., caso al que alude Tito Livio (22,57,2).

[56] Salustio, *Cat.* 7,5.

[57] Cayo Licinio Calvo (72-47 a.C.) pertenecía al movimiento neotérico. Fue también orador. Sólo han llegado a nosotros algunos fragmentos de sus obras. Véase H. BARDON, *La littérature latine inconnue*, París 1952, pp.225-226 y 341-344.

[58] Décimo Laberio (106-43 a.C.), autor de mimos, mencionado muy a menudo por Gelio (cf. *Índice onomástico*). El verso citado lo explica Nonio, p.254, en estos términos: *Somniculosus quod ad somnos vocet.*

[59] C. Elvio Cinna (primera mitad del I a.C.), poeta neotérico. De sus obras sólo perviven unos fragmentos. Cf. H. BARDON, *La littérature latine inconnue*, París 1952, pp.344-347.

13 También *metus*, *iniuria* y algunas otras palabras similares pueden decirse en uno y otro sentido; así, *metus hostium* [miedo de los enemigos] se dice correctamente de los enemigos cuando temen y cuando son temidos[60]. **14** En este sentido Salustio, en el libro I de sus *Historias*[61], habla del *metus* de Pompeyo, no porque Pompeyo tuviera miedo, que es el significado más habitual, sino porque era temido. He aquí las palabras de Salustio: "El miedo del vencedor Pompeyo [*metus Pompei*], reponiendo en el trono a Hiempsal, avivaba esta guerra". **15** Dice en otro pasaje[62]: "...una vez que, alejado el miedo púnico [*metu Punico*], careció de sentido mantener la enemistad". **16** Así mismo, hablamos de *iniuriae* refiriéndonos tanto a quienes padecen injusticias como a quienes las cometen. No es difícil encontrar ejemplos de este tipo de expresiones.

17 También adoptan el mismo tipo de significado válido en uno y otro sentido las palabras de Virgilio[63] *-et vulnere tardus Ulixi-*, con las que se refiere, no a una herida que recibiera Ulises, sino que Ulises había causado. **18** También calificamos de *nescius* a quien no es conocido y a quien no conoce. **19** Sin embargo, a propósito de esta palabra, el uso habitual de la misma se refiere a quien no conoce, mientras que es poco frecuente aplicarla a lo que se desconoce. **20** De igual manera, *ignarus* tiene este doble sentido, aplicándose, no sólo a quien ignora, sino también a quien es ignorado. **21** Dice Plauto en *Rudens* [*La maroma*][64]: "Estamos en lugares ignorados [*nesciis*] con una esperanza ignorante [*nescia*]". **22** Leemos en Salustio[65]: "Según la costumbre del deseo humano de ver lo desconocido [*ignara*]". Y Virgilio[66]: "La costa de Laurente mantiene al desconocido [*ignarum*] Mimante".

XIII. *Palabras tomadas de la* Historia *de Claudio Cuadrigario, con las que describió el combate de Manlio Torcuato, un joven noble, y de un galo que lo desafiaba.*

---

[60] En el primer caso, *hostium* es 'genitivo subjetivo'; en el segundo, 'genitivo objetivo'.

[61] Salustio, *Hist. frag.* 1,53 Maurenbrecher.

[62] Salustio, *Hist. frag.* 1,12 Maurenbrecher.

[63] Virgilio, *Eneida* 2,436.

[64] Plauto, *La maroma* 275.

[65] Salustio, *Hist. frag.* 1,103 Maurenbrecher.

[66] Virgilio, *Eneida* 10,706. Nonio (p.187 Lindsay) apostilla así este verso: *Ignarum quod nesciatur aut sit incognitum.*

1 Tito Manlio pertenecía al más egregio linaje y a la más alta nobleza. **2** A este Manlio le pusieron el sobrenombre de Torcuato. **3** Según la tradición, la causa de tal sobrenombre fue un collar [*torques*] de oro que solía llevar puesto, botín arrebatado a un enemigo al que había dado muerte. **4** En el libro I de sus *Anales*[67], Q. Claudio [Cuadrigario] describió con gran pureza y brillantez y con el encantador desaliño del estilo antiguo quién era ese enemigo, de qué raza, su terrorífica corpulencia, la gran insolencia con que provocaba y cómo se desarrolló el combate. **5** Leyendo el filósofo Favorino este pasaje del citado libro decía que despertaba en él tantas emociones y sentimientos como si fuera espectador directo y estuviera contemplando a los combatientes.

6 Transcribo las palabras con que Q. Claudio [Cuadrigario] describe esta pelea: **7** "He aquí que, entre tanto, se adelanta un galo desnudo, portando únicamente un escudo y dos espadas, adornado con un collar y con brazaletes, y que destacaba por su fuerza, su corpulencia, su juventud y su valor. **8** En lo más reñido de la batalla, mientras los dos ejércitos contendientes luchaban con el mayor encono, éste galo empezó a hacer con su manos señas a unos y a otros para que cesaran de pelear. **9** El combate se detuvo. **10** Se produjo un silencio repentino y gritó a todo pulmón que, si alguno quería luchar con él, diera un paso al frente. **11** Nadie aceptaba el reto, a causa de su corpulencia y de la ferocidad de su rostro. **12** Entonces el galo comenzó a burlarse y a sacar la lengua. **13** De repente, un tal Tito Manlio, vástago de noble familia, no pudo soportar que se infligiera a la ciudad tan gran afrenta y que de un ejército tan numeroso nadie se saliese al palenque. **14** Éste, como digo, no sufriendo que Roma fuera despojada vergonzosamente de su valor por un galo, se adelantó. Provisto de un escudo de infantería y de una espada hispánica, se plantó frente al galo. **15** En medio de una enorme ansiedad, el combate se libró sobre el puente mismo[68], a la vista de los dos ejércitos. **16** Como antes dije, los dos se colocaron frente a frente: según su táctica, el galo, con el escudo por delante se lanzó al ataque gritando; Manlio, más confiado en su valor que en su pericia, golpeó escudo contra escudo y desequilibró al galo.

[67] Claudio Cuadrigario, *frag.* 106 Peter. El mismo hecho (datado el 361 a.C.) es narrado por Tito Livio (7,9ss.). A este respecto, véase J.P. NÉRAUDAU, "L'exploit de Titus Manlius Torquatus (Tite-Live VII 9,6-19). Réflexion sur la *iuventus* archaïque chez Tite-Live", en *L'Italie préromaine et la Rome républicaine. Mélanges offerts à Jacques Heurgon*, París 1976, pp.685-694. Compárese el relato con el referido a Corvino (Gelio, 9,11). Cuadrigario es citado a menudo por Gelio (cf. *Índice onomástico).*

[68] Tito Livio (8,7) informa de que se trata de un puente sobre el Anio, afluente del Tíber.

17 Mientras el galo intenta recuperar de nuevo la posición, Manlio vuelve a golpear escudo contra escudo y obliga al adversario a perder el equilibrio; de ese modo logró esquivar la espada gala, mientras a su vez con la hispánica le atravesó el pecho; luego, sin perder un instante, con el mismo ímpetu lo hiere en el hombro derecho, sin ceder un momento, hasta que logra derribar al galo, a fin de impedir que tomara impulso para atacar. **18** Una vez que lo derribó, le cortó la cabeza, le arrancó el collar [*torques*] y, ensangrentado, se lo colgó al propio cuello. **19** En virtud de este hecho, él y sus descendientes recibieron el sobrenombre de Torcuatos".

20 Del nombre de este Tito Manlio, cuyo combate describió Cuadrigario, se denominan manlianas las órdenes duras e inhumanas, porque más tarde, siendo cónsul, durante la guerra contra los latinos, decapitó a su propio hijo, porque, habiéndolo enviado en una misión de reconocimiento, desobedeciendo sus órdenes, había matado a un enemigo que lo había desafiado[69].

XIV. *El mismo Cuadrigario, en correcto latín, dijo* huius facies, *en genitivo; algunas otras observaciones sobre la declinación de palabras similares.*

1 A propósito de las palabras citadas en el relato de Q. Claudio [Cuadrigario][70] "a causa de su corpulencia y de la ferocidad de su rostro [*huius facies*]", hemos investigado y examinado algunos libros antiguos y descubierto que están empleadas correctamente. **2** En efecto, la mayor parte de los autores de época antigua las declinaron *haec facies*, *huius facies*, si bien ahora, por razones gramaticales, se dice *faciei*. He encontrado, no obstante, algunos libros adulterados, en que aparece *faciei*, después de corregir la escritura primitiva[71].

3 Recuerdo también que, en la biblioteca de Tívoli[72], encontré en el mismo libro de Claudio escritas ambas formas, *facies* y *facii*. Sin embargo, cronológicamente la primera grafía fue *facies*, no *facii* con doble *i*; **4** y considero que esto no es ajeno a cierta inveterada costumbre: partiendo de la forma *hic dies*, se dijo tanto *huius dies* como *huius dii* y, partiendo de la forma *haec fames*, se dijo *<huius famis>* y *huius fami*.

---

[69] El episodio, datado en el 340 a.C., es narrado por Tito Livio (8,7).

[70] En el capítulo anterior: 9,13,11.

[71] La forma del genitivo arcaico era *facies*.

[72] Como el propio Gelio (19,5,4) dice, la biblioteca tiburtina estaba ubicada en el templo de Hércules.

5 En el libro XVI de sus *Anales* Q. Ennio escribió *dies* en lugar de *diei* en este verso: "El lejano tiempo del último día [*dies*] habrá consumido...". **6** También Ceselio[73] asegura que Cicerón, en su *Defensa de P. Sestio*[74], escribió *dies* en lugar de *diei*, forma que yo, tras consultar con mucho esfuerzo numerosos libros antiguos, he comprobado que está escrita tal como dice Ceselio. **7** He aquí las palabras de M. Tulio [Cicerón]: "...pero que los caballeros pagarían el castigo de aquel día [*illius dies*]". Por tal motivo resultan fácilmente creíbles ¡por Hércules! quienes afirman haber examinado un manuscrito autógrafo de Virgilio, en el que estaba escrito lo siguiente: "Cuando *Libra* haya hecho iguales las horas del día [*dies*] y del sueño [*somnique*]..."[75], es decir, *Libra diei somnique*.

8 Pero, lo mismo que en este pasaje parece que Virgilio escribió *dies*, tampoco hay duda de que escribiera *dii*, en lugar de *diei*, en aquel otro verso que dice "los obsequios y la alegría del día [*dii*]"[76], que los poco expertos leen *dei*, extrañados por lo insólito de este término. **9** Sin embargo, los autores antiguos declinaron *dies dii*, del mismo modo que declinaron *fames fami*, *pernicies pernicii*, *progenies progenii*, *luxuries luxurii* y *acies acii*. **10** En efecto, en el discurso que M. [Porcio] Catón compuso *Sobre la Guerra Púnica* escribió así: "Niños y mujeres eran empujados fuera por el hambre [*fami causa*]". **11** En el libro XII Lucilio dice: "arrugado y lleno de hambre [*fami plenum*]". **12** Así mismo, Sisenna, en el libro VI de sus *Historias*: "...que los romanos habían llegado para causar la ruina [*inferendae pernicii causa*]". **13** Y Pacuvio en su *Paulo*: "Padre supremo del padre de nuestra progenie [*progenii*]". **14** Cneo Macio[77] en el canto XXI de su *Ilíada* escribe: "la otra parte del ejército [*acii*] hubiera evitado las aguas del río"[78]. **15** El mismo Macio en el canto XXIII dice: "Si sigue subsistiendo alguna especie de imagen [*specii*] de quienes guardan silencio en la muerte"[79]. **16** C. Graco en su discurso *Sobre la promulgación de*

---

[73] Cf. Gelio, 2,16 e *Índice onomástico*.

[74] Cicerón, *Defensa de Sestio* 12,28.

[75] Virgilio, *Geórg.* 1,208. Unos manuscritos ofrecen *diei* y otros *die*, lo que llevó a Servio Danielino a hacer el siguiente comentario al pasaje: *Non est apocope pro 'diei', sed regularis genitivus.*

[76] Virgilio, *Eneida* 1,636, y comentario de Servio *ad loc.* La forma *dii* la registra sólo el códice *Palatinus*; las restantes fuentes manuscritas leen *die*. En cualquier caso, el verso virgiliano está trunco.

[77] Para Cn. Macio, autor de una *Ilíada* y de mimiyambos, cf. Gelio, 7,6,5 e *Índice onomástico*.

[78] Cneo Macio, *frag.* 7 Morel. Cf. Homero, *Il.* 21,3ss.

[79] Cneo Macio, *frag.* 8 Morel. Cf. Homero, *Il.* 23,103ss.

las leyes escribe: "Dicen que esto fue instituido a causa del lujo [*luxurii causa*]". **17** Un poco más adelante, en la misma obra, aparece escrito esto: "No es lujo [*luxuries*] aquello que se recaba para satisfacer las necesidades de la vida", **18** de donde se deduce que en el primer pasaje empleó *luxurii* como genitivo de la palabra *luxuries*. **19** También M. Tulio [Cicerón] en su *Defensa de Sexto Roscio*[80] dejó escrito *pernicii*. Estas son sus palabras: "Creemos que nada de eso ha tenido lugar por decisión divina para destruir [*pernicii causa*], sino que tuvo su origen en la propia violencia y magnitud de los acontecimientos". **20** Hay que pensar, pues, que Cuadrigario escribió o bien *facies*, genitivo, o bien *facii*; en cambio, en ningún libro antiguo he encontrado escrito *facie*. **21** Empero, los autores que con mayor purismo han utilizado la lengua hablada no emplearon como dativo la forma *faciei*, hoy en boga, sino *facie*. **22** Así, Lucilio en sus *Sátiras*: "Lo primero que afecta al rostro honesto [*facie honestae*]". **23** Y de nuevo en el libro VII: "Quien te ame, que se ofrezca como defensor de tu juventud y de tu rostro [*facie tuae*], que prometa ser tu amigo". **24** No obstante, hay muchas personas que en ambos pasajes leen *facii*. **25** Pero C. [Julio] César en el libro II de su *Analogía*[81] opina que debe decirse *huius die* y *huius specie*.

26 También he encontrado escrito *die*, en genitivo, en el *Yugurta* de Salustio[82], obra sumamente fiable y cuya antigüedad merece respeto. He aquí sus palabras: "Apenas quedaba una décima parte del día [*die*]". En efecto, no me parece aceptable la argucia de que empleara *die* como equivalente de *ex die*.

XV. *El tipo de controversia denominado en griego ἄπορον.*

1 Con el fin de escapar del calor de Roma durante las vacaciones de verano[83], nos habíamos trasladado a Nápoles con el rétor Antonio Juliano. **2** Encontrábase a la sazón allí un joven de rica familia, entregado a formarse con maestros griegos y latinos y a ejercitar su talento en la oratoria latina con vistas a dedicarse en Roma a la defensa de causas judiciales. Ruega a Juliano que vaya a oírlo declamar. **3** Acude Juliano a escucharlo y nosotros con él. **4** Entra el joven y pronuncia el discurso preliminar con más arrogan-

[80] Cicerón, *Defensa de Roscio Amerino* 131.

[81] De esta obra gramatical de César sólo han llegado a nosotros escasos fragmentos.

[82] Salustio, *Yug.* 97,3. Dicha forma sólo la ofrecen algunos códices.

[83] Se refiere al período en que dejaban de funcionar los tribunales. Ello sucedía en julio (*messium*) y en septiembre (*vindemiarum*).

cia y altivez de la que convenía a su edad, y a continuación ordena que sean expuestos los temas de los debates.

5 Estaba allí con nosotros un discípulo de Juliano, un joven resuelto, aventajado y que ya de entrada se mostró disconforme con que el otro tuviera la audacia de arriesgarse ante los oídos de Juliano y aventurarse al peligro de un discurso improvisado. **6** Expone, pues, para sondearlo una controversia de poca entidad, del tipo que en griego llaman ἄπορον y que en latín puede traducirse con bastante propiedad como *inexplicabile*. **7** El contenido de la controversia fue el siguiente: "Que juzguen al reo siete jueces y admítase la sentencia pronunciada por el mayor número de ellos. Después que los siete jueces conocieron el caso, dos opinaron que el reo debía ser castigado con el destierro, otros dos con una sanción pecuniaria y los tres restantes con la pena capital. **8** De acuerdo con la opinión de los tres jueces, es reclamado para su ejecución y el reo recurre la sentencia".

9 Escuchada esta controversia, sin meditarla y sin atender a nuevas proposiciones, el joven comienza inmediatamente y con increíble rapidez a enunciar no sé qué preámbulos contra esta misma controversia y a soltar una pesada verborrea de palabras y opiniones y todo un torbellino de términos, mientras todos los de su pandilla, que estaban acostumbrados a oírlo, mostraban su alegría con un ingente griterío; Juliano, en cambio, estaba pasándolo muy mal, enrojecía de vergüenza y sudaba. **10** Cuando por fin calló el joven, después de haber largado muchos miles de versos, y salimos de allí, sus amigos y allegados siguieron a Juliano y le preguntaron qué opinaba. **11** Y entonces Juliano dijo con mucha gracia: "No me preguntéis mi opinión; este joven ha disertado sin controversia"[84].

XVI. *Plinio Segundo, persona bien informada, no reparó ni cayó en la cuenta de un fallo del argumento que los griegos denominan ἀντιστρέφον.*

1 Plinio Segundo fue considerado el hombre más sabio de su época. **2** Dejó escritos unos *Libros de los eruditos*[85] que en todo momento resultan ¡vive Dios! encomiables. **3** En tales libros ofrece

[84] La *controversia* era un tipo de ejercicio practicado en las escuelas de retórica, consistente en debatir problemas imaginarios de tipo criminal o civil, como el planteado en el caso que nos ocupa. Juliano juega con este significado técnico, propio de la retórica, y con el significado habitual de 'contradicción, 'oposición', 'discusión'.

[85] Eran tres libros, hoy perdidos, que trataban de gramática.

abundante y variado material susceptible de deleitar los oídos de las personas eruditas. **4** Registra, además, numerosas expresiones que considera pronunciadas con elegancia e ingenio durante las prácticas de debates escolares. **5** Por ejemplo, estas palabras tomadas de una controversia de este tipo: "Que el hombre valiente sea recompensado con el premio que desea. Una persona que se había portado valerosamente reclamó en matrimonio a la esposa de otro hombre y le fue concedida. Más tarde, aquél de quien había sido la esposa realizó una hazaña. Y reclamó de nuevo a su mujer. Se le replica". **6** "El segundo de los dos hombres valerosos -dice Plinio-, al pedir que le fuera devuelta la esposa, se expresó con gran acierto y con toda la razón en los siguientes términos: si te gusta la ley, devuélvemela; si no te gusta, devuélvemela". **7** Pero a Plinio se le escapó, sin embargo, que esta frasecita, que él consideró muy ingeniosa, tiene un defecto que en griego llaman ἀντιστρέφον [redargüible][86]. Es un defecto insidioso, oculto bajo apariencia de falso elogio; porque el argumento es perfectamente susceptible de ser dado la vuelta y volverse contra quien lo ha empleado. Así, el primer hombre hubiera podido decir: "Si la ley te agrada, no te la devuelvo; si no te agrada, no te la devuelvo".

[86] Otros ejemplos del mismo tipo, en Gelio,5,10 y 11.

LIBRO X

1. *Si procede decir cónsul* tertium *o* tertio *[por tercera vez]*[1]*; cómo Pompeyo, por consejo de Cicerón, evitó la ambigüedad del término en el texto de la inscripción que, con la enumeración de sus cargos públicos, destinaba al teatro que iba a inaugurar.*

1 Desde Atenas envié una carta a Roma a un conocido mío. **2** En ella le decía que ya era la tercera vez [*tertium*] que le escribía. **3** Él me contestó y me rogó que le dijera el motivo por el que yo había escrito *tertium* en lugar de *tertio*. Y añadía que además le expusiera mi opinión sobre si debía decirse cónsul *tertium* y *quartum* [por tercera y cuarta vez] o bien *tertio* y *quarto*, pues en Roma él había oído decir a un hombre erudito *tertio* y *quarto consul*, en lugar de *tertium* y *quartum*; y añadía que así lo había escrito Celio[2] al principio del libro <***>, y que en el libro XIX Quinto Claudio [Cuadrigario][3] había dicho que Mario había sido elegido cónsul *septimo* [por séptima vez].

4 A esto yo le contesté citando únicamente las palabras de Varrón, persona, en mi opinión, más sabia que Claudio y Celio juntos, palabras que aclaraban las dos cuestiones que me planteaba; **5** porque, por un lado, Varrón indicó con toda claridad cómo había que decirlo y, por otro, no era mi voluntad entablar, a distancia, una polémica contra aquél de quien se decía que era erudito.

6 Las palabras de Varrón, tomadas del libro V de las *Disciplinas*, son las siguientes: "Una cosa es ser elegido pretor *quarto* y otra distinta *quartum*, porque *quarto* hace referencia al lugar, mientras que *quartum* hace referencia al tiempo y a que algo ha sucedido con anterioridad en otras tres ocasiones. Por consiguiente, Ennio se expresó correctamente al decir: 'Su padre Quinto es elegido cónsul por cuarta vez [*quartum*]'. Pompeyo obró con timidez, cuando, ante la duda de si debía escribir *consul tertio* o *tertium* en la inscripción destinada a su teatro, dejó sin grabar las últimas letras de esta palabra".

7 Lo que de Pompeyo cuenta Varrón de modo lacónico y bastante oscuro, narrólo con más detalle Tulio Tirón, liberto de Ci-

---

[1] Para este argumento, cf. G. VIRÉ, "*Consul tertium an tertio*? (Aulu-Gelle 10,1)", en G. VIRÉ, (ed), *Grec et latin en 1980. Études et documents dédiés à Edmond Liénard*, Bruselas 1980, pp.129-137.

[2] L. Celio Antípater vivió en tiempos de los Gracos. Fue jurista, orador y autor de una monografía sobre la segunda guerra púnica, de aliento heroico, en seis o siete libros.

[3] Sobre Quinto Claudio Cuadrigario, cf. Gelio, 1,7,9.

cerón, en una carta que, más o menos, decía así: "Estando Pompeyo a punto de inaugurar el Templo de la Victoria[4], cuyas escalinatas servían de gradas de teatro, en el momento de inscribir su nombre y sus cargos públicos, planteóse la cuestión de si había que grabar *consul tertio* o *tertium*. Muy finamente Pompeyo trasladó la cuestión a los hombres más eruditos de la ciudad y, como éstos no se ponían de acuerdo, sosteniendo unos que había que escribir *tertio* y otros que *tertium*, Pompeyo encargó a Cicerón que mandara inscribir lo que a él le pareciera más correcto". Cicerón mostróse temeroso de emitir un juicio frente a hombres doctos y dar la impresión de reprobar a aquellos cuya opinión no compartía. "Por ese motivo -añade Tirón- persuadió a Pompeyo para que no escribiera ni *tertium* ni *tertio*, sino que las letras de la inscripción llegaran sólo hasta la segunda *t*, de manera que el sentido resultara claro sin escribir la palabra entera y, a la vez, quedara latente la ambigüedad de la palabra".

8 No es así como, en aquel teatro, aparece actualmente escrita la inscripción a la que se refieren Varrón y Tirón. **9** Y es que muchos años más tarde, al reconstruir la *scaena* que se había derrumbado, la numeración de su tercer consulado no se indicó con letras, sino únicamente con la grabación de tres rayas.

10 No obstante, en el libro IV de los *Orígenes* de M. [Porcio] Catón aparece escrito lo siguiente: "Los cartagineses violaron el tratado de paz por sexta vez [*sextum*]". Tal palabra indica que aquéllos ya antes lo habían violado cinco veces y que aquélla era la sexta. **11** Así mismo, los griegos, para indicar este tipo de cómputo, dicen τρίτον καὶ τέταρτον [por tercera y cuarta vez], lo cual viene a coincidir con la expresión latina *tertium quartumque*.

II. *Lo que Aristóteles registró para la posteridad a propósito del número de hijos habidos de un parto.*

1 El filósofo Aristóteles recuerda[5] que en Egipto una mujer tuvo en un parto cinco niños. Afirma que ése es el límite de un parto humano múltiple, que estaba constatado que nunca se hubieran parido más de cinco criaturas a la vez y que incluso tal número resulta muy raro. **2** Empero, durante el mandato del divino Augusto, los

[4] Se trata del templo dedicado el 55 a.C. a Venus Victoriosa; aunque algunos autores, basándose en Plinio, *Hist.Nat.* 7,97, piensan que se trataba del templo de Minerva.

[5] Aristóteles, *Hist. anim.* 7,4,584b, Plinio, *Hist.Nat.* 7,33 y Plutarco, *Cuest.Rom.* 2. Véase M.A. MARCOS CASQUERO, *Plutarco. Cuestiones Romanas*, Madrid (Akal) 1992, pp.112-113. Estrabón (15,1,22) dice que Aristóteles menciona un parto séptuple.

historiadores de la época cuentan que en la región de Laurente[6] una esclava de César Augusto parió cinco niños, pero que sólo vivieron unos pocos días; la madre de los niños murió poco después del parto y, en su honor, Augusto mandó erigir un monumento en la vía Laurentina, en el que estaba registrado el número de hijos alumbrados, al que nos hemos referido.

III. *Colación de algunos pasajes célebres y comparación de los discursos de C. [Sempronio] Graco, M. [Tulio] Cicerón y M. [Porcio] Catón.*

1 Se considera a C. [Sempronio] Graco un orador enérgico y vehemente[7]. Esto nadie lo niega. Pero ¿quién puede tolerar que, como opinan algunos, se lo considere más severo, más incisivo y más solemne que Cicerón? **2** No ha mucho leíamos el discurso de Graco *Sobre la promulgación de las leyes*, en que con suma amargura lamenta que M. Mario y algunos hombres notables de municipios de Italia hubieran sido azotados afrentosamente por magistrados del Pueblo Romano[8].

3 He aquí las palabras que dedicó a este asunto[9]: "No ha mucho llegó a Teano Sidicino[10] un cónsul. Como su esposa expresase el deseo de bañarse en los baños reservados a los hombres, se encomendó a M. Mario, cuestor de Sidicino, el encargo de hacer salir de dicho establecimiento a quienes en él estaban bañándose. La esposa comunica a su marido que habían tardado en poner a su disposición los baños y que éstos no estaban demasiado limpios. Por tal motivo se plantó un poste en el foro y allá fue conducido M. Mario, el hombre más conocido de su ciudad. Fue despojado de sus vestiduras y azotado. Cuando los de Cales[11] se enteraron de esto, decretaron que nadie se bañara en los baños mientras un magistrado romano se encontrara en la localidad. Por idéntico motivo nuestro pretor mandó arrestar a los cuestores de Ferentino[12]: uno de ellos se arrojó desde la muralla, el otro fue prendido y azotado".

4 Ante hecho tan atroz y desgraciado, ante testimonio tan lamentable de afrenta pública, ¿acaso Graco dijo algo solemne y

[6] Localidad costera a 25 kms. al sur de Roma. Hoy, Tor de Paterna.

[7] Así, Cicerón, *Bruto* 33,125ss.

[8] Los sucesos parecen datarse en 123 a.C. y girar en torno a la entrada en vigor de la ley agraria patrocinada por Tiberio Graco.

[9] Véase D. DAUBE, "*Ne quis fecisse velit*", *ZRG* 88, 1961, 390-391.

[10] Localidad de Campania.

[11] Lugar próximo a la mencionada ciudad de Teano Sidicino.

[12] Se hallaba en Etruria, en la *via Labicana*.

eminente, algo que despertase lástima y conmiseración? ¿Expresó alguna muestra de rechazo profundo, alguna queja severa y rotunda? Se trata de un discurso absolutamente lacónico, elegante y pulcro, parecido a los que suelen pronunciarse en las representaciones teatrales.

5 Así mismo, en otro pasaje Graco dice así: "Os mostraré un ejemplo del desenfreno e intemperancia de los jóvenes. Hace pocos años fue enviado desde Asia, con funciones de legado, un joven que en aquella época no había desempeñado aún magistratura alguna. Era transportado en litera. Topóse con él un boyero, un plebeyo de Venusia[13], que, ignorante de la identidad del viajero, preguntó bromeando si transportaban un muerto. Al oír esto, el joven ordenó posar en tierra la litera y mandó azotarlo con las correas que sujetaban el vehículo, hasta que el boyero expiró".

6 La verdad es que este discurso sobre un hecho criminal tan violento y cruel en nada difiere del tono propio de una conversación habitual. **7** En cambio, en Cicerón, cuando, en similares circunstancias, unos ciudadanos romanos inocentes son azotados o condenados a muerte en contra del derecho y de las leyes, ¡qué sentimientos de conmiseración se arrancan! ¡Qué lamentos! ¡Qué forma tan viva de representar todo lo sucedido! ¡Qué intenso hervidero de odio y de amargura! **8** ¡Por Hércules! Cuando leo esos pasajes de Cicerón, la imagen y el chasquido de los latigazos, el sonido de los gritos y de los lamentos oprimen mi espíritu. **9** Tal sucede, por ejemplo, con lo que dice de C. Verres y que transcribimos a continuación[14] recurriendo al auxilio de nuestra memoria, que es de lo que en estos momentos podemos echar mano: "Verres en persona se presentó en la plaza inflamado de furor y de ansias criminales. Le ardían los ojos, de todo su rostro brotaba crueldad. Todos se mantenían expectantes, aguardando a ver hasta dónde llegaría o qué sería capaz de hacer, cuando de repente ordena que el hombre sea arrastrado fuera, desnudado en el centro de la plaza, atado y azotado". **10** ¡Por todos los dioses! Estas solas palabras "ordena que sea desnudado, atado y azotado" reflejan tal conmoción y estremecimiento que, más que contar los hechos sucedidos, parece que estás viendo la escena.

11 Graco, en cambio, no adopta la actitud de quien se queja o suplica, sino la del que se limita a informar. Dice: "se plantó un poste en el foro... fue despojado de sus vestiduras y azotado". **12**

[13] Ciudad de Apulia y patria de Horacio.
[14] Cicerón, *Verr.* 5,161.

Sin embargo, Cicerón, en su detallada y magnífica descripción, no dice "fue azotado", sino "en medio de la plaza de Mesina estaba siendo azotado un ciudadano romano, y mientras, en medio del dolor y del chasquido de los golpes, aquel desgraciado no emitía ni un lamento, ni un gemido; se limitaba a decir: 'soy ciudadano romano'. Pensaba que la mención de su ciudadanía haría cesar todos los azotes y alejaría de su cuerpo los tormentos". **13** A continuación Cicerón lamenta hecho tan cruel y, con ardor, vehemencia y fuego, suscita entre los ciudadanos romanos el odio y la inquina contra Verres, cuando dice: "¡Oh dulce nombre de la libertad! ¡Oh eximio derecho de nuestra ciudadanía romana! ¡Oh ley Porcia y leyes Sempronias[15]! ¡Oh potestad tribunicia, penosamente añorada y al fin restituida a la plebe romana[16]! ¿Todos aquellos esfuerzos vinieron a parar en esto, en que un ciudadano romano, en una provincia del Pueblo Romano, en una ciudad federada, fuera atado en el foro y azotado precisamente por quien ostentaba las fasces y las hachas que representan al Pueblo Romano? ¿Qué decir? Si cuando estaban siéndole aplicados el fuego, hierros al rojo vivo y demás tormentos no te conmovían sus amargas súplicas ni sus lastimeras palabras, ¿es que al menos no podían haberte movido a compasión el llanto y el inmenso gemido de los ciudadanos romanos allí presentes?".

14 Con esa expresión de la violencia y de la amargura, con esa justeza y exuberancia mostró M. Tulio [Cicerón] su compasión. **15** Pero si alguien tiene el oído tan duro y grosero que le agrada poco ese brillo, esa amenidad y esa riqueza de vocabulario del discurso ciceroniano y prefiere las palabras del otro por ser breves, descuidadas y poco elaboradas, aunque no carentes de un encanto natural y de una pátina y un color como de opaca antigüedad, lo invitamos a que, si posee capacidad de juicio, examine un discurso pronunciado por M. [Porcio] Catón, orador más antiguo aún, en un pleito similar, cuya fuerza y exuberancia Graco ni siquiera logró superar. **16** Comprenderá, creo, que Catón no estuviera satisfecho con la elocuencia de su época y que ya entonces quisiera hacer lo que luego Cicerón llevó a la perfección. **17** En su libro titulado *Los falsos combates*[17] se quejó así de Q. [Minucio] Termo: "Ha dicho que

[15] Como ampliación de la *Lex Valeria*, primero la *Lex Porcia de tergo civium* (promulgada el 195 a.C.) y, luego, la *Lex Sempronia* (del 123 a.C.) extendieron a todos los territorios dependientes de Roma la prohibición de azotar a cualquier ciudadano romano.

[16] El año 70 a.C. La *Lex Pompeia Licinia* había puesto en vigor de nuevo el derecho de un ciudadano a apelar a los tribunos de la plebe, revocado años antes por Sila.

[17] Catón, *frag.* 58 Malcovati.

los decenviros no habían mostrado celo alguno en procurarle vituallas. Mandó quitarles la ropa y azotarlos. Los abruzos azotaron a los decenviros en presencia de mucha gente. ¿Quién puede soportar esta afrenta, esta tiranía, esta esclavitud? Ningún rey se atrevió a cometer acto semejante. ¿Vamos a tolerar que sufran tales cosas personas honradas, vástagos de familia noble y gentes de bien? ¿Dónde está la solidaridad? ¿Dónde está la lealtad de nuestros antepasados? ¿En presencia de sus compatriotas y de muchas personas te atreviste a inferirles afrentas inauditas, a propinarles golpes, azotes y magulladuras, a infligirles esos dolores y suplicios para deshonrarlos y hacerlos objeto de la mayor afrenta? Pero ¡qué llantos, qué gemidos, cuántas lágrimas, qué lamentos escuché! Los esclavos toleran muy mal el trato injusto. ¿Cuáles pensáis, pues, que fueron y serán en tanto vivan los sentimientos de aquellos hombres, nacidos de noble cuna y dotados de gran valor?".

18 Explicaré esa frase de Catón -"los abruzos los azotaron"-, para que nadie se plantee cuestiones sobre esos abruzos. **19** Hallándose el cartaginés Aníbal en Italia y habiendo sufrido el Pueblo Romano algunas derrotas, los abruzos fueron los primeros de toda Italia que se pasaron a Aníbal. Los romanos consideraron esto una afrenta y, cuando Aníbal se retiró de Italia y los cartagineses acabaron siendo vencidos, para humillar a los abruzos no los alistaban como soldados, ni los consideraban como aliados, sino que mandaron que estuvieran a las órdenes de los magistrados cuando éstos iban a las provincias y que desempeñaran menesteres propios de esclavos[18]. Ése era el motivo por el que los abruzos seguían a los magistrados a la manera de quienes en las representaciones teatrales se conocen como *lorarii*[19], y ataban o azotaban a quienes se les ordenaba. Como procedían de Los Abruzos, se los denominó abruzos[20].

IV. *Con gran sutileza enseñó P. Nigidio [Fígulo] que los nombres no eran convencionales sino naturales.*

[18] La misma explicación en Estrabón (5,4,13) y en Apiano (*Aníbal* 61).

[19] Portadores de látigos y correas, eran los encargados de manejarlos cuando se decretaba un castigo con ellos.

[20] A los habitantes del Brucio o de Los Abruzzos (*Bruttii*), región montañosa del sur de Italia, se los denominaba *Bruttii* y *Bruttiani*.

1 En sus *Comentarios gramaticales* P. Nigidio [Fígulo][21] enseña que los nombres y las palabras no se acuñaron de manera arbitraria, sino en virtud de un impulso y razón natural, cuestión ésta harto abordada en las discusiones filosóficas. **2** Los filósofos suelen plantearse si los nombres han surgido por naturaleza [φύσις] o convención [θέσις]. **3** Nigidio aporta muchos argumentos para demostrar por qué las palabras pueden considerarse naturales más que arbitrarias. **4** De todos ellos extracto éste por parecerme ingenioso y divertido[22]: "Cuando decimos *vos* [vosotros], empleamos una articulación bucal acorde con el objeto indicado por la propia palabra y, sin darnos cuenta, movemos hacia afuera los labios y lanzamos el aire y la voz hacia adelante, hacia aquellos con quienes estamos hablando. En cambio, cuando decimos *nos* [nosotros], no lo pronunciamos con un chorro de aire abundante e intenso ni con los labios extendidos hacia el exterior, sino que parece que reprimimos el aire y los labios hacia dentro de nosotros. Lo mismo sucede cuando decimos *tu* [tú] y *ego* [yo], *tibi* [para ti] y *mihi* [para mí]. Porque, del mismo modo que, cuando asentimos y negamos, ese movimiento de la cabeza y de los ojos está acorde con la naturaleza de la cosa significada, así también a estas voces las acompaña una especie de gesto natural de la boca y del aire. En las palabras griegas se aprecia también el mismo fenómeno que en las nuestras".

V. *¿Es* avarus *una palabra simple, o doble y compuesta, como opina P. Nigidio [Fígulo]?*

1 En el capítulo XXIX de sus *Comentarios* afirma P. Nigidio [Fígulo] que *avarus* [avaro] no es una palabra simple, sino compuesta. Dice: "Pues se llama *avarus* a quien es *avidus aeris* [ávido de dinero]; pero en la unión de ambas palabras fue suprimida la letra *e*". **2** Añade que *locuples* [rico] es una palabra compuesta de

[21] Cf. Gelio, 2,26 e *Índice onomástico*. El problema de la pugna entre 'anomalía' y 'analogía' (es decir, si la lengua hablada se atiene a unas leyes racionales establecidas como inmutables o se produce de forma irracional y arbitraria, sin atenerse a norma alguna) remonta al *Cratilo* de Platón. En Roma tuvo su mejor manifestación en el *De lingua Latina* de Varrón. Cf. M.A. MARCOS CASQUERO, *Varrón. De lingua Latina*, Barcelona (Anthropos) 1990, pp.XXI-XXXIV. Nigidio Fígulo sigue aquí las teorías de Pitágoras, para quien la lengua es un don de los dioses y las palabras entrañan un valor simbólico.

[22] Nigidio Fígulo, *frag.* 23 Funaioli.

dos y que se refiere a quien posee *pleraque loca*, es decir, muchas posesiones[23].

3 Lo que afirma respecto a *locuples* parece bastante probable y seguro. En cuanto a *avarus* caben dudas. Pues, ¿por qué no puede derivar de una sola palabra -de *aveo* [desear ansiosamente]- y tener la misma acuñación que *amarus* [amargo], de la que no puede decirse que sea compuesta?

VI. *Los ediles de la plebe impusieron una multa a la hija de Apio el Ciego, mujer noble, por haber hablado con arrogancia.*

1 No sólo se impusieron castigos públicos por hechos, sino también por palabras arrogantes, por considerar que la dignidad inviolable del modo de vida romano así lo exigía. **2** Así, la hija del célebre Apio el Ciego[24], al salir de unos juegos a los que había asistido, se vio arrastrada por la multitud de gente que afluía y se remolinaba. Cuando logró zafarse de allí, tras decir que lo había pasado mal, hizo esta declaración: "¿Qué me habría pasado y cuánto más fuerte y estrechamente habría sido apretujada si mi hermano P. Claudio no hubiera perdido en una batalla naval una flota[25] con un gran número de ciudadanos? Seguro que hubiese muerto aplastada por una mayor afluencia de gente. ¡Ojalá mi hermano vuelva a la vida y conduzca otra flota a Sicilia, y lleve a la muerte a esta multitud que hace un momento, ¡desdichada de mí!, me ha zarandeado tan desconsideradamente". **3** A causa de estas palabras tan perversas y crueles de la mujer, C. Fundanio y Tiberio Sempronio, ediles de la plebe[26], le impusieron una multa de veinti-

[23] Etimología propuesta para *avarus*, en la misma línea que la de San Isidoro de Sevilla, *Orig.* 10,9 (*avarus: avidus auri*), totalmente fantasiosa, como reconoce el propio Gelio en el parágrafo 3 (de formación problemática, no debe desligarse de *aveo*). Sí es atinada, en cambio, la explicación de *locuples*, cuyo segundo elemento, *-ples*, se emparenta con el radical de *plenus*. La misma etimología en Cicerón, *Rep.* 2,9,16, de quien, a su vez, la toma San Isidoro de Sevilla, *Orig.* 10,155.

[24] Apio Claudio, el Ciego, censor el 313 a.C., desempeñó un destacado papel en las Guerras Samnitas y, en su vejez, en las mantenidas contra Pirro, rey del Epiro. A su iniciativa se debió la carretera que unía Roma y Capua, llamada *via Appia* en su honor. La anécdota que aquí relata Gelio se halla también en Suetonio, *Tib.* 2,4.

[25] El desastre de P. Claudio *Pulcher* tuvo lugar en las costas sicilianas el 249 a.C. Los romanos lo atribuyeron a la soberbia e impiedad de Claudio. Cuenta Suetonio (*Tib.* 2,2) que, antes de iniciar el combate, Claudio *Pulcher* encargó tomar auspicios, recurriendo para ello a los pollos sagrados. Como éstos no mostrasen apetito alguno, los arrojó al mar diciendo: "Pues si no quieren comer, que beban".

[26] Ediles el 246 a.C. Fundanio (que sería cónsul el 243 a.C.) había hecho juzgar pocos años antes (249 a.C.) a P. Claudio. Tiberio Sempronio alcanzaría el consulado el 238 a.C.

cinco mil libras en lingotes de bronce[27]. 4 Ateyo Capitón[28] en su *Comentario a los juicios públicos* apunta que esto sucedió durante la Primera Guerra Púnica, siendo cónsules Fabio Licinio y Otacilio Craso.

VII. *Si recuerdo bien, Varrón escribió que de los ríos cuyo curso transcurre fuera de los dominios de Roma el mayor es el Nilo, seguido del Danubio y, a continuación, del Ródano.*

1 De todos los ríos que desembocan en los mares dominados por Roma en lo que los griegos llaman Mar Interior, el mayor, por opinión unánime, es el Nilo. En largura -según Salustio[29]- le sigue el Danubio. 2 Por su parte, Varrón[30], al tratar de la parte del orbe llamada Europa, afirma que el Ródano se cuenta entre los tres primeros ríos de esta región. De ello se deduce que lo equipara al Danubio, pues también el Danubio discurre por Europa.

VIII. *Entre los castigos afrentosos a que eran sometidos los soldados, estuvo la pérdida de sangre; causa probable de este castigo.*

1 En la antigüedad existió también un castigo militar consistente en ordenar al soldado, para afrenta pública, que se abriera una vena y derramara sangre[31]. La razón de tal proceder no consta en documentos antiguos, al menos en los que he podido consultar; creo, no obstante, que en un principio se procedía así con los soldados atolondrados y de carácter anormal, de manera que, más que un castigo, pareciera una medicina. Sin embargo, opino que por costumbre se aplicó este mismo castigo a otras muchas faltas, como si se considerase que cuantos cometían una falta no gozaban de buena salud.

IX. *De qué modos y maneras solía formar el ejército romano para el combate y cuáles son los vocablos para designar esas formaciones.*

[27] Es decir, la multa debía pagarse en metal en bruto, sin acuñar (*aes grave*), menos susceptible de devaluación que el ya amonedado (*aes signatum*).

[28] Para Ateyo Capitón, véase Gelio, 1,12 e *Índice onomástico*. Fabio Licinio y Otacilio Craso fueron cónsules el 246 a.C.

[29] Salustio, *Hist. frag.* 3,80 Maurenbrecher.

[30] Varrón, *Ant. Hum. frag.* 13,6 Mirsch.

[31] Según Frontino, *Estratag.* 4,1,16, a este castigo alude también Catón, *Mil.* 15 J.

1 Hay términos militares que suelen aplicarse a determinados modos de formación para el combate: frente, refuerzos, cuña, círculo, pelotón, tenazas, sierra, alas, torres. **2** Éstos y algunos otros términos pueden encontrarse en libros de autores que han escrito sobre el arte de la guerra[32]. **3** Son términos tomados traslaticiamente de cosas que se denominan con propiedad así y que, en la formación de combate, evocan la imagen de aquellas cosas que indican sus respectivos nombres.

X. *Motivo por el que los antiguos griegos y romanos llevaron el anillo en el dedo de la mano izquierda que está próximo al meñique.*

1 Según la tradición, los antiguos griegos llevaron el anillo en el dedo de la mano izquierda más cercano al meñique[33]. Dicen que también en ese dedo llevaron los romanos, a menudo, los anillos. **2** En sus *Egipciacas* Apión[34] afirma que la causa de ello es que, al cortar y abrir los cuerpos humanos, como fue costumbre en Egipto, -lo que los griegos llaman ἀνατομαί [disecciones]-, se descubrió que sólo del citado dedo parte un nervio muy fino que llega hasta el corazón del hombre[35]; por ello no pareció desacertado decorar con tal adorno precisamente ese dedo que parecía estar ligado y conectado con la supremacía del corazón.

XI. *Significado y naturaleza de la palabra* mature*; uso incorrecto que de esta palabra hace la gente; así mismo, la declinación de* praecox *hace* praecocis*, no* praecoquis[36].

1 *Mature* se emplea hoy con el significado de 'aprisa' o 'rápidamente', muy en contra de su sentido originario, pues *mature* significaba algo distinto de lo que hoy se dice. **2** Por eso P. Nigidio [Fígulo], hombre egregio en la enseñanza de las artes liberales,

---

[32] De este vocabulario trató Catón, *Mil.* 15,J, según Vegecio (3,19). Véase terminología bélica en San Isidoro de Sevilla, *Orig.* 9,3.

[33] El mismo tema en Macrobio (*Saturn.* 7,13,6-16) y Plutarco (*Cuest. Conv.* 4,8, aunque de este capítulo plutarquiano sólo se ha conservado el título). A él alude de pasada San Isidoro de Sevilla, *Orig.* 19,32,2. Una historia general de los anillos entre los romanos puede leerse en Plinio, *Hist.Nat.* 33,12-24. En Egipto, según SYDNEY AUFRÈRE, "Le coeur, l'annulaire gauche, Sekhmet et les maladies cardiaques", *REgypt* 36, 1985, 21-34, esta creencia remonta a mucho antes del siglo III a.C., expandida por la escuela médica de Alejandría e inscrita en un contexto de carácter tanto médico como religioso.

[34] Cf. Gelio, 5,14.

[35] Lo cual no es cierto.

[36] Este capítulo, salvo el parágrafo 4, lo reproduce Macrobio, *Saturn.* 6,8,8ss.

apunta lo siguiente: "*Mature* se dice de lo que no es ni muy rápido ni muy lento, sino intermedio y moderado".

3 Las palabras de P. Nigidio [Fígulo] son muy acertadas. En efecto, al hablar de los productos de la tierra y de las frutas, calificamos de *matura* [maduros] a los que no están royos y crudos ni a punto de caerse del árbol y podridos, sino a los que han alcanzado su punto y sazón. **4** Ahora bien, al decirse que una cosa se llevaba a cabo *mature* cuando no se hacía pausadamente, el significado de esta palabra experimentó una honda evolución, pasando a significar todo lo contrario: no ya lo que se hace pausadamente, sino lo que se hace con prisa, y ahora se dice que las cosas se hacen *mature*, cuando con propiedad habría que calificarlas de *immatura*, porque se ejecutan más rápidamente de lo que requiere su tiempo.

5 El divino Augusto[37] con dos palabras expresaba con gran elegancia aquel concepto nigidiano de moderación en las cosas y en las palabras. Cuentan que en la conversación y en las cartas solía decir y escribir σπεῦδε βραδέως [apresúrate lentamente], aconsejando con ello que, al hacer algo, se procurase la rapidez de la laboriosidad y la lentitud del esmero. Estos dos opuestos elementos producen la *maturitas* [madurez]. **6** Si observamos con atención, comprobaremos que también Virgilio diferenció muy acertadamente dos palabras, *properare* [hacer deprisa] y *maturare* [hacer con tiempo], como términos completamente opuestos en los versos siguientes: "Si en alguna ocasión la fría lluvia retiene al agricultor, le ofrece la oportunidad de preparar con tiempo [*maturare*] muchas faenas que debería hacer deprisa [*properanda*] cuando el cielo está sereno"[38]. **7** Con toda elegancia ha diferenciado estas dos palabras, pues en época de lluvias, al no poderse hacer otra cosa, pueden disponerse con tiempo [*maturari*] los preparativos agrícolas, mientras que, cuando el cielo está sereno, como el tiempo apremia, es preciso darse prisa [*properari*].

8 En cambio, cuando se quiere indicar que algo se ha hecho vertiginosa y apresuradamente, entonces es más correcto decir que se ha hecho *praemature* que *mature*, tal como se expresó Afranio en una comedia togata conocida como *El título*: "En tu locura pretendes prematuramente un poder demasiado precoz [*praecocem*]". **9** Nótese en este verso que no dice *praecoquem*, sino *praecocem*. Y es que el nominativo de esta palabra no es *praecoquis*, sino *praecox*.

---

[37] Cf. Suetonio, *Aug.* 25,4.
[38] Virgilio, *Geórg.* 1,259-261.

XII. *Portentos fabulosos que Plinio Segundo atribuye indignamente al filósofo Demócrito; se alude también a una paloma artificial voladora.*

1 En el libro XXVIII de su *Historia natural*[39] Plinio Segundo atribuye a Demócrito, el más célebre de los filósofos, un libro sobre *Las propiedades y naturaleza del camaleón*[40], que dice haber leído, y cuenta a continuación, como salidas de la pluma de Demócrito, muchas anécdotas sin sentido e insoportables al oído. De ellas nos vemos obligados a reproducir unas pocas, porque nos han disgustado. **2** Dice que si el azor, el ave más veloz, sobrevuela por casualidad a un camaleón que repta por el suelo, resulta atraído por una fuerza desconocida y cae a tierra, y espontáneamente se ofrece y entrega a las demás aves para que lo despedacen. **3** Otro hecho que sobrepasa la credibilidad humana: si se quema la cabeza y el cuello de un camaleón con un palo del árbol llamado roble, al punto se producen lluvias y truenos; y esto mismo suele acaecer si sobre el tejado de una casa se quema el hígado de dicho animal. **4** Hay otro caso que ¡por Hércules! estuve dudando si contarlo o no -tan sin sentido e hilarante resulta-, pero al final me he decidido a exponerlo claramente, porque es preciso que manifestemos nuestra opinión sobre el engañoso atractivo de este tipo de hechos extraños que sorprenden a muchos y llevan a la ruina a mentes muy despiertas, especialmente a aquellos que se muestran más ávidos de aprender. **5** Pero vuelvo a Plinio. Dice que si con un hierro calentado al fuego se quema la pata izquierda de un camaleón junto con una hierba llamada también camaleón[41], se dejan las dos cosas macerar en un ungüento, se amasan en forma de *pastillum*[42], y se ponen en un recipiente de madera, la persona que lleve ese recipiente,

[39] Plinio, *Hist.Nat.* 28,112. El texto de Gelio ofrece ligeras variantes textuales, que no afectan a la esencia del contenido.

[40] Diógenes Laercio (9,466ss.) no registra tal título en el nomenclátor de obras de Demócrito.

[41] Teofrasto (*Hist.plant.* 9,12,1-2) menciona dos tipos de plantas con este nombre: el camaleón blanco o cardo de liga (*Atractylis gummifera* L) y el camaleón negro (*Cardopatium corymbosum* L). La raíz del primero, eficaz contra el flujo y la solitaria, es venenosa para perros y cerdos; la segunda cura la lepra y es igualmente venenosa para los perros. San Isidoro de Sevilla (*Orig.* 17,9,70) cita también una planta llamada *chamaeleon* (su nombre latino es *viscarago*), cuya savia, pegajosa, sirve para cazar pájaros. En español es la 'ajonjera'.

[42] El *pastillum* era una especie de pastelillo redondo empleado en el ritual de algunos sacrificios. Cf. Paulo-Festo, pp.298-299 L.

aunque se halle en medio de una muchedumbre, no puede ser vista por nadie.

6 Yo creo que el nombre de Demócrito es indigno de estos portentos mágicos contados por Plinio Segundo. **7** Por ejemplo, aquello que Plinio, en el libro X[43], asegura que fue escrito por Demócrito: que hay aves que pronuncian algunas palabras y, si se mezcla la sangre de esas aves, nace una serpiente y quien coma esa serpiente entenderá los lenguajes de las aves y sus conversaciones.

8 Parecen ser muy numerosos los comentarios de este tipo atribuidos a Demócrito por hombres de inteligencia perversa que se aprovechan de su fama y prestigio. **9** Sin embargo, el comentario atribuido al pitagórico Arquitas[44], aun siendo igualmente fabuloso, no debe ser considerado empero como algo sin sentido. En efecto, muchos célebres autores griegos y especialmente el filósofo Favorino[45], gran investigador de las tradiciones antiguas, escribieron con toda rotundidad que una paloma de madera, fabricada por Arquitas según unos principios y un método mecánicos, voló; pues quedaba suspendida en el aire gracias a unos contrapesos, y el aire oculto encerrado en su interior la impulsaba. Y tratándose ¡por Hércules! de algo tan poco creíble, me place citar las palabras[46] del propio Favorino: "Arquitas de Tarento, que, aparte de otras cosas, sabía también de mecánica, fabricó en madera una paloma que volaba. Cuando se posaba, ya no remontaba el vuelo hasta que <***>".

XIII. *Por qué los autores antiguos escribieron* cum partim hominum.

1 Con frecuencia se dice *partim hominum venerunt*, que quiere decir *pars hominum venit* [llegó una parte de los hombres], es decir, algunos hombres. Porque en este ejemplo *partim* es un adverbio carente de declinación, del mismo modo que puede decirse *cum partim hominum*, es decir, con algunos hombres, o, como si dijéramos, con una parte de los hombres. **2** En su discurso *Sobre el caso de Floro* M. [Porcio] Catón[47] escribió: "Allí ejerció de prostituta: muy a menudo se levantaba del banquete para acudir a la al-

[43] Plinio, *Hist.Nat.* 10,137. El naturalista reitera la noticia en *Hist.Nat.* 29,72.

[44] Arquitas de Tarento (siglo IV a.C.) fue filósofo pitagórico, político, militar, matemático e inventor. Diógenes Laercio (*Vida de filósofos* 8,83) lo considera creador de los primeros artilugios mecánicos.

[45] Citado muy a menudo por Gelio. Cf. 1,3,27 e *Índice onomástico.*

[46] El texto de Gelio está transcrito en griego.

[47] Cf. nota a Gelio, 9,12,7.

coba y se comportaba de la misma manera con parte de ellos [*cum partim illorum*]". **3** Los ignorantes, empero, leen *cum parti*, como si fuera una palabra declinable y no un término empleado como adverbio.

4 Sin embargo, Q. Claudio [Cuadrigario][48] en el libro XXI de sus *Anales* empleó esta expresión de manera poco habitual: "Pues se complacía con una parte de las tropas [*cum partim copiis*] de hombres jóvenes". También son de Claudio estas palabras tomadas del libro XXIII de sus *Anales*: "Pero lo que no sé decir es por qué lo hice, si ello sucedió por negligencia de parte de los magistrados [*partim magistratuum*], por avaricia o por una desgracia del Pueblo Romano".

XIV. *Orden de palabras con el que Catón dijo* iniuria mihi factum itur.

1 Oigo decir a la gente *illi iniuriam factum iri* [que le van a hacer una injusticia] como también oigo decir *contumeliam dictum iri* [que le van a insultar], y me doy cuenta de que en el lenguaje coloquial de la gente es habitual esta secuencia de palabras; por eso paso por alto estos ejemplos. **2** Sin embargo, la expresión *contumelia illi* o *iniuria factum iri* [que se le va a insultar, que se le va a hacer una injusticia] es algo más rara. Citaremos, pues, un ejemplo. **3** En su *Defensa de sí mismo contra C. Casio* dice M. [Porcio] Catón[49]: "Y de este modo, ciudadanos, sucede que en esta afrenta que se me va a causar [*contumelia... mihi factum itur*] por culpa de la arrogancia de éste, os juro por Júpiter, garante de los juramentos, que siento lástima también de la república, ciudadanos". **4** Ahora bien, así como *contumeliam factum iri* significa que se va a cometer una afrenta, es decir, que se van a poner los medios para que se produzca, de igual modo *contumelia mihi factum itur* significa lo mismo, variando únicamente el caso.

XV. *Carácter sagrado del flamen de Júpiter y de su esposa, la flamínica; transcripción de las palabras de un edicto del pretor, donde declara que él no obligará a prestar juramento ni a las vestales ni al flamen de Júpiter.*

[48] Sobre Quinto Claudio Cuadrigario, cf. Gelio, 1,7,9.

[49] Catón, *frag.* 176 Malcovati. El discurso pudo ser pronunciado el 154 a.C., durante la censura de C. Casio Longino y M. Valerio Mesala. Catón, nacido el 234 a.C., tendría ya una edad provecta. Cf. Plutarco, *Catón el Viejo* 15,4.

1 A muchas ceremonias tiene que atender el flamen de Júpiter[50] y muchas son, así mismo, las restricciones que sobre él pesan, registradas en los libros que tratan de los sacerdocios públicos y que podemos leer también en el libro I de Fabio Píctor[51], **2** de donde hemos tomado casi todas las cosas que a continuación recordamos. **3** Le está prohibido al flamen de Júpiter montar a caballo[52]. **4** Del mismo modo, se le veda contemplar 'equipada la armada' [*classis procincta*], es decir, el ejército dispuesto en armas, fuera del *pomoerium*[53]; por eso, en raras ocasiones un flamen de Júpiter ha sido nombrado cónsul, cuando a los cónsules se les encargaba de la guerra. **5** Así mismo, nunca le está religiosamente permitido al flamen de Júpiter prestar juramento[54]. **6** Tampoco se le permite usar anillo, a no ser que esté cortado y sea hueco[55]. **7** De la casa *flaminia*, o sea, de la casa del flamen de Júpiter, no es lícito sacar fuego, salvo con fines religiosos[56]. **8** Si un hombre encadenado entrare en su casa, debe ser desatado y deben tirarse las cadenas al tejado a través del impluvio y desde allí afuera, a la calle[57]. **9** No presenta nudo alguno ni en su *apex* ni en su cintura ni en parte alguna[58]. **10** Si alguien llevado para ser azotado se postrare suplicante a sus pies, azotarlo ese día constituye un sacrilegio[59]. **11** Sólo un hombre libre puede cortar el pelo al flamen de Júpiter[60]. **12** Es costumbre que el flamen de Júpiter no pruebe la carne de cabra ni la

---

[50] Véase una explicación de la larga serie de los tabúes que afectaban al flamen Dialis y a los demás flámines en M.A. MARCOS CASQUERO, *Plutarco. Cuestiones Romanas*, Madrid (Akal) 1992, pp.230-245. Muchas de estas prohibiciones se constatan en otros autores, sobre todo en Plutarco, *Cuest.Rom.*, Paulo-Festo y Servio Danielino.

[51] Fabio Píctor, autor de un libro de derecho pontifical. Véase Gelio, 1,12,14.

[52] Plutarco, *Cuest.Rom.* 40, Paulo-Festo, p.71 L., Servio, *Com. Eneida* 8,552 y Plinio, *Hist.Nat.* 28,146.

[53] Paulo-Festo, p.295 L. El *pomoerium* correspondía originariamente al surco (*sulcus primigenius*) trazado ritualmente en el momento de la fundación de la ciudad y sobre el que se levantarían las murallas. Tenía carácter sagrado. La primitiva línea pomerial de Roma fue ampliada con el paso del tiempo. Véanse Tito Livio, 1,44,3-5, Varrón, *LL* 5,143 y Plutarco, *Rómulo* 11.

[54] Paulo-Festo, p.92 L., Plutarco, *Cuest.Rom.* 44 y Tito Livio, 31,50,6.

[55] Paulo-Festo, p.72 L.

[56] Paulo-Festo, p.106 L.

[57] Plutarco, *Cuest.Rom.* 11 y Servio, *Com. Eneida* 2,57.

[58] Paulo-Festo, p.72 L. y Servio, *Com. Eneida* 2,683. El *apex* era la prenda más característica del flamen: un bonete acabado en una especie de varita tiesa con una borla, lo que dio pie a curiosas etimologías: Paulo-Festo, p.77 L., Varrón, *LL* 5,84 e Isidoro de Sevilla, *Orig.* 7,12,18.

[59] Plutarco, *Cuest.Rom.* 111 y Servio, *Com. Eneida* 3,607.

[60] Cf. M.A. MARCOS CASQUERO, "Creencias religioso supersticiosas relacionadas con el cabello", en *Supersticiones, creencias y sortilegios*, Madrid (Signifer Libros) 2000, pp.15-79. Servio, *Com. Eneida* 1,448.

carne sin cocer ni la hiedra[61] ni las habas y que ni siquiera las nombre[62]. **13** No puede pasar por debajo de un emparrado[63]. **14** Es preciso que las patas de la cama donde duerme estén embadurnadas con una fina capa de barro; no puede faltar de ese lecho tres noches consecutivas, y en él no debe dormir nadie más[64]. Junto a la cabecera de su cama debe haber un cofre con pasteles y tortas sagrados[65]. **15** Las cortaduras del pelo y de las uñas del flamen de Júpiter se entierran al pie de un árbol *felix*[66]. **16** El flamen de Júpiter disfruta de fiesta todos los días. **17** No le está permitido permanecer al aire libre sin el bonete[67]. Masurio Sabino[68] dejó escrito que no hace mucho que los pontífices han establecido que pudiera estarse sin él bajo techo, **18** y se dice que se han suavizado algunas costumbres y atenuado algunos interdicciones.

19 No le está permitido tocar harina mezclada con fermento[69]. **20** No se despoja de la túnica interior salvo en lugares cubiertos, de modo que no aparezca desnudo a cielo abierto, como si dijéramos, a los ojos de Júpiter[70]. **21** En un banquete nadie, salvo el rey de los sacrificios[71], ocupa un lugar superior al del flamen de Júpi-

[61] Plutarco, *Cuest.Rom.* 110-112, y Paulo-Festo, p.72 L. Se consideraba que la hiedra tenía propiedades alucinógenas y embriagadoras, y el flamen Dialis debía mantener el espíritu siempre despejado y clarividente.

[62] Plinio, *Hist.Nat.* 18,119. Cf. escolio a Terencio, *Eunuco* 381 y Paulo-Festo, p.77 L. Las habas se ponían en relación con la muerte (se emplean en los *Lemuria* y en los *Parentalia)*, y ésta era tabú para el flamen, por la impureza que conlleva su contacto.

[63] Plutarco, *Cuest.Rom.* 112. La parra se relaciona con el vino, y éste (como la hiedra) posee virtudes embriagadoras.

[64] Estas reglas apuntan a asegurar en todo momento la presencia del flamen en Roma: éste personifica a Júpiter, y la ciudad precisa estar en permanente relación directa con él. Cf. Tito Livio, 5,52,13, Plutarco, *Cuest.Rom.* 40 y Tácito, *Anales* 3,71.

[65] Siendo *quotidie feriatus*, debe estar dispuesto en cualquier momento para una ceremonia religiosa. Paulo-Festo, pp.75 y 409 L.

[66] Cf. M.A. MARCOS CASQUERO, "Creencias religioso supersticiosas relacionadas con el cabello", en *Supersticiones, creencias y sortilegios*, Madrid (Signifer Libros) 2000, pp.73-75. Se califica de *arbor felix* al que es productivo y, por tanto, de buen agüero.

[67] Plutarco, *Cuest.Rom.* 40 y Servio, *Com. Eneida* 1,305; 8,552 y 664.

[68] Para Masurio Sabino, cf. Gelio, 3,16,23. También Tácito (*Anales* 3,71) se hace eco de la atenuación de las prescripciones que rodeaban al flamen.

[69] Plutarco, *Cuest.Rom.* 109 y Servio, *Com. Eneida* 1,179. La fermentación se consideraba una especie de putrefacción y el flamen debía estar al margen de cuanto significase muerte.

[70] Plutarco, *Cuest.Rom.* 40.

[71] Tras la abolición de la monarquía, el *Rex sacrorum* o *Rex sacrificulus* asumió funciones religiosas que antes estaban en manos del rey (Plutarco, *Cuest.Rom.* 63). Véase M.A. MARCOS CASQUERO, *Plutarco. Cuestiones Romanas*, Madrid (Akal) 1992, pp.327-335. Aunque su importancia real fue decayendo a lo largo de la historia, siempre conservó su consideración de sacerdote más importante de Roma. Cf. Paulo-Festo, pp.56, 82, 198 y 229 L.

ter. **22** Si pierde la esposa, pierde también la dignidad de flamen. **23** El matrimonio del flamen sólo se puede disolver con la muerte[72]. **24** Nunca entra en un lugar donde se ha incinerado y sepultado a alguien; nunca toca a un muerto[73]; **25** pero no tiene prohibido asistir a un funeral.

26 Más o menos las mismas son las obligaciones de la esposa del flamen de Júpiter[74]. **27** Dicen que, independientemente de éstas, ha de observar otras, como son permanecer cubierta por un velo teñido[75] **28** y que en el velo tenga una rama de un árbol *felix*[76]; **29** que le está prohibido bajar escaleras de más de tres peldaños, salvo las llamadas escaleras griegas[77], **30** y también que, cuando asista al ceremonial de los Argeos, no cubre su cabeza ni peina sus cabellos[78].

31 Transcribo las palabras del pretor tomadas del edicto perpetuo[79] sobre el flamen de Júpiter y sobre la sacerdotisa de Vesta: "En toda mi jurisdicción no obligaré a prestar juramento a la sacerdotisa de Vesta y al flamen de Júpiter". **32** Y éstas son las palabras de Varrón sobre el flamen de Júpiter en el libro II de las *Cuestiones divinas*[80]: "Es éste el único que lleva bonete blanco, bien porque es el más importante, bien porque, siendo blanca la víctima que se inmola a Júpiter, parece conveniente que sea así".

---

[72] Plutarco, *Cuest.Rom.* 50 y Paulo-Festo, p.79 L.

[73] Servio, *Com. Eneida* 6,176 y 11,76 y Dión Casio, 54,28,4. Sin embargo, en Paulo-Festo (p.82 L.) leemos que al *flamen Dialis* no le estaba permitido oír el sonido de las flautas fúnebres.

[74] Sobre las obligaciones de la *flaminica Dialis*, cf. N. BOELS, "Le statut religieux de la *flaminica Dialis*", *REL* 51, 1973, 77-100.

[75] El *flammeus*. Cf. Paulo-Festo, p.79 L. y Servio, *Com. Eneida* 12,602.

[76] Generalmente, una ramita de granado. Cf. Servio, *Com. Eneida* 4,137.

[77] Servio (*Com. Eneida* 4,646) lo explica diciendo que era para que nadie pudiera verle las piernas. Las escaleras griegas presentaban una estructura sin huecos entre las tablas, lo que impedía ver cualquier parte del cuerpo.

[78] Como señal de luto. Los argeos eran 27 ó 30 de muñecos confeccionados con junco. Eran arrojados al Tíber desde el Puente Sublicio el 15 de mayo, después de que una solemne procesión (a la que asistían los sacerdotes y los magistrados más importantes de Roma) los recogiera por las diferentes capillas (*argea*) en que habían sido depositados dos meses antes. La ceremonia tenía una impronta purificadora. Según Plutarco (*Cuest. Rom.* 86) y Ovidio (*Fast.* 3,397 y 6,226), los tabúes que en esta fecha pesaban sobre la *flaminica Dialis* son más de los que aquí señala Gelio. Para un análisis del ceremonial de los argeos, Cf. M.A. MARCOS CASQUERO, "Los *argei*: una arcaica ceremonia romana", en *Laurea corona. Studies in honour of Edward Coleiro*, Amsterdam (Grüner) 1987, pp.37-66 y *Plutarco. Cuestiones Romanas*, Madrid (Akal) 1992, pp.201-217.

[79] *Font.Iur.Rom.* p.220 Bruns.

[80] Cf. Varrón, *Ant.Div, frag.* 4 Merkel. Servio, *Com. Eneida* 2,683 y Paulo-Festo, p.9 L.

XVI. *Julio Higino descubrió en el libro VI de la* Eneida *de Virgilio algunos errores mantenidos en la historia de Roma.*

1 Higino[81] censura a Virgilio algo que escribió en el libro VI y opina que el propio autor tuvo intención de enmendarlo. **2** Dicho pasaje muestra a Palinuro en los infiernos pidiendo a Eneas que busque su cuerpo y le dé sepultura. He aquí las palabras de Virgilio[82]: "Líbrame, héroe invicto, de estas desgracias, o tú mismo, ya que puedes hacerlo, cúbreme de tierra y busca los puertos velinos". **3** "¿Cómo es posible -dice Higino- que Palinuro pudiera haber conocido y llamado por su nombre a los puertos velinos o Eneas encontrar el lugar de semejante nombre, cuando la ciudad de Velia, de la que deriva el calificativo de velino con que designó al puerto existente en ese lugar, fue fundada en territorio lucano y así llamada durante el reinado de Servio Tulio, más de seiscientos años después de llegar Eneas a Italia?[83]. **4** En efecto, -continúa diciendo Higino- de aquellos que desde la Fócida[84] escaparon de Hárpalo, prefecto del rey Ciro, unos fundaron Velia y otros Marsella. **5** Es una gran torpeza pedir que Eneas busque el puerto velino, cuando tal nombre no existía en ninguna parte. **6** Pero no debe -añade Higino- considerarse un caso similar aquello del canto I: "Prófugo por culpa del destino, llegó a Italia y a las costas lavinias"[85], **7** o aquello otro del libro VI: "En vuelo ligero se posó sobre la ciudadela calcídica"[86], **8** porque al poeta, en virtud de su carácter, suele permitírsele narrar por prolepsis histórica algunos acontecimientos que él sabe que tuvieron lugar más tarde; así conoce Virgilio la ciudad de Lavinio y la colonia calcídica[87]. **9** Pero ¿cómo pudo Pa-

[81] Para Julio Higino, cf. Gelio, 1,14,1.

[82] Virgilio, *Eneida* 6,365-366. Palinuro, timonel de Eneas, había muerto ahogado y su cuerpo, insepulto, yacía en una playa (*Eneida* 5,826-871), cerca de la cual sería enterrado, dando su nombre al cabo Palinuro, en Lucania (*Eneida* 6,372-383).

[83] Velia, ciudad de Lucania, fue fundada el 535 a.C., después de la batalla de Alalia, en las costas de Córcega: los focenses (en expansión colonizadora por el Mediterráneo occidental tras ser expulsados de Jonia por los persas) fueron derrotados por una flota coaligada de etruscos y cartagineses. También Servio (*Com. Eneida* 6,359) se hace eco del anacronismo virgiliano, que trata de disculpar considerándolo un vaticinio formulado por el espíritu de Palinuro.

[84] No se trata de la Fócida propiamente dicha, situada en la Grecia central, al oeste de Beocia, sino de Focea, ciudad de Jonia, que había caído pocos años antes (563 a.C.) en poder de los persas. Los huidos de la invasión fundaron Velia (en Lucania) y Marsella (al sur de la Galia). Cf. Tito Livio, 37,31 y San Isidoro de Sevilla, *Orig.* 15,1,63.

[85] Virgilio, *Eneida*, 1,2-3. Se refiere a Eneas.

[86] Virgilio, *Eneida* 6,17.

[87] Se trata de Cumas, ciudad de Campania, y la más antigua de las colonias griegas en Italia. Fue fundada el 750 a.C. por colonos procedentes de Calcis, capital de la isla de

linuro saber cosas que sucedieron seiscientos años más tarde, salvo que alguien suponga que lo adivinó en los infiernos, como suelen hacer las almas de los difuntos? **10** Mas, aun suponiendo esto, cosa que no se dice, ¿cómo pudo Eneas, que no tenía tal poder de adivinación, encontrar el puerto velino, que a la sazón, como acabamos de decir, carecía de nombre?".

11 En el mismo libro[88] censura también lo siguiente, aunque piensa que Virgilio lo hubiera corregido, si la muerte no lo hubiese sorprendido antes: **12** "Tras mencionar a Teseo entre quienes habían entrado en los infiernos y regresado de ellos, y después de decir: '¿Para qué voy a recordar a Teseo y al gran Alcides? También mi linaje procede del sumo Júpiter'[89], añade no obstante más adelante: 'Está sentado y para siempre lo estará el desdichado Teseo'[90]. **13** ¿Cómo es posible -inquiere Higino- que permanezca sentado para siempre en los infiernos, cuando un momento antes lo ha incluido en la relación de quienes habían descendido allá y de allá habían logrado escapar de nuevo, siendo así que la leyenda de Teseo cuenta que Hércules lo arrancó de su silla de piedra y lo tornó a la luz, al mundo de los dioses celestes?"[91].

14 Así mismo, Higino afirma que Virgilio se equivocó en los siguientes versos: "Aquél destruirá Argos y la Micenas de Agamenón y al propio Eácida, descendiente del armipotente Aquiles, vengando a sus antepasados de Troya, santuario inviolado de Minerva"[92]. **15** "Confundió -dice- personas y momentos distintos, pues en la guerra contra los aqueos y en la guerra contra Pirro ni intervinieron los mismos hombres ni lo hicieron en la misma época"[93]. **16** En efecto, Pirro, al que llama Eácida, pasó del Épiro a Italia y, luchando contra los romanos, se enfrentó a Manio Curio, que dirigía aquella guerra; **17** mientras que la guerra con los argivos, es decir, con los aqueos, se desarrolló muchos años más tarde bajo las

---

Eubea.

[88] Higino, *frag.* 8 Funaioli.

[89] Virgilio, *Eneida* 6,119-123.

[90] Virgilio, *Eneida* 6,617-618.

[91] Teseo y su amigo Pirítoo habían descendido a los infiernos dispuestos a raptar a Perséfone, esposa de Hades. Éste fingió recibirlos de buen grado y los invitó a un banquete. Pero, una vez sentados en sus asientos de piedra, les resultó imposible levantarse de ellos. Cuando Heracles bajó a los infiernos intentó liberarlos, mas sólo pudo hacerlo con Teseo. Pirítoo quedó eternamente sentado en la Silla del Olvido.

[92] Higino, *frag.* 9 Funaioli. Los versos virgilianos son *Eneida* 6,838-840.

[93] Los enfrentamientos con Pirro se datan el 280 a.C.; la toma y destrucción de Corinto sucedió el 146 a.C. Pirro, rey del Epiro, ostentaba el mismo nombre que el hijo de Aquiles, Pirro Neoptólemo; pero era Perseo quien se decía descendiente del Eácida. Perseo fue derrotado en Pidna el 168 a.C. por Paulo Emilio. Cf. Servio, *Com. Eneida* 6,838.

órdenes del general Lucio Mumio. **18** "Puede, pues, suprimirse -considera Higino- el verso sobre Pirro, que con tan poca oportunidad fue metido en medio" y "que sin duda -termina diciendo- Virgilio habría suprimido".

XVII. *Por qué motivo y de qué manera el filósofo Demócrito se quitó la vista; versos de Laberio relativos a este tema, compuestos con depurado estilo y galanura.*

1 Escrito está en documentos de la historia de Grecia que el filósofo Demócrito, uno de los hombres más respetables y de mayor prestigio en la antigüedad, se privó voluntariamente de la vista, porque pensaba que, para descubrir las leyes de la naturaleza, los pensamientos y meditaciones de su espíritu serían más penetrantes y más atinados si los liberaba de los halagos de la visión y de las trabas que le suponían sus ojos[94]. **2** Este hecho y el modo mismo, tan sencillo y hábil, con el que se provocó la ceguera lo contó el poeta Laberio[95] en un mimo titulado *El cordelero* con unos versos de muy buena factura y harto descriptivos, si bien adujo un motivo distinto para aquella ceguera voluntaria, al par que adaptaba con elegancia tal suceso al asunto que en ese momento tenía entre manos. **3** El personaje que habla en el mimo de Laberio es un rico avaro y tacaño que lamenta los muchos gastos y la prodigalidad de un joven. **4** He aquí los versos de Laberio: "El filósofo naturalista, Demócrito de Abdera, colocó el escudo orientado hacia la salida del Hiperión[96] para poder cegarse los ojos con el brillo del bronce. De ese modo, con los rayos del sol, se destruyó la vista, para no ver que el éxito sonreía a los malos ciudadanos. Así también quiero yo que el brillo y fulgor del dinero ciegue el fin de mi vida, para no ver al inútil de mi hijo en una situación boyante".

XVIII. *Relato sobre Artemisia; a propósito del certamen librado por renombrados escritores ante la tumba de Mausolo.*

---

[94] Al tema aluden también Cicerón (*Tusc.* 5,114 y *Fin.* 5,87) y Plutarco (*Curios.* 13)

[95] Laberio, *El cordelero, frag.* 72 Ribbeck. Para Décimo Laberio, cf. Gelio, 1,7,12; en 16,7,6 citará este mimo titulado *Restio,* esto es *El cordelero.*

[96] Hiperión era el padre del Sol; por extensión, el Sol mismo. Cf. Ovidio, *Met.* 8,565.

1 Cuentan que Artemisia profesó a su marido[97] un amor superior a todos los amores legendarios y a cuanto uno puede imaginar del cariño humano. **2** Según M. Tulio [Cicerón][98], Mausolo fue un rey de la región de Caria; según algunos historiadores griegos, un gobernador de esa provincia, al que los griegos llaman sátrapa. **3** Cuando este Mausolo murió y fue enterrado con un magnífico funeral, entre los lamentos y los abrazos de la esposa, se dice que ésta, Artemisia, abrasada de dolor y de añoranza del marido, mezcló sus huesos y sus cenizas con perfumes, los machacó hasta reducirlos a polvo, los disolvió en agua y los bebió. Y cuentan que llevó a cabo muchas otras demostraciones de su arrebatado amor. **4** Movida por el inmenso deseo de que una obra perpetuase el recuerdo de su marido, hizo construir aquella célebre e inolvidable tumba, considerada como una de las siete maravillas del mundo. **5** En la consagración de este sepulcro a los dioses Manes de Mausolo, Artemisia organizó un certamen, es decir, un concurso para cantar las glorias de Mausolo, y estableció unos magníficos premios en dinero y objetos de gran valor. **6** Cuentan que para entonar las alabanzas de Mausolo se presentaron hombres célebres por su talento y por sus notables dotes oratorias: Teopompo[99], Teodectes[100], Náucrates[101]. Algunos incluso han contado que el propio Isócrates compitió con éstos. Sin embargo, se consideró como vencedor de aquel certamen a Teopompo, que fue discípulo de Isócrates.

7 Todavía hoy se conserva una tragedia de Teodectes, titulada *Mausolo*. Refiriéndose a ella Higino, en sus *Ejemplos*, afirma que Teodectes tuvo más éxito por esta obra que por sus otros escritos en prosa.

---

[97] Artemisia no sólo era esposa, sino también hermana de Mausolo. Éste fue sátrapa de Caria entre los años 376 y 353 a.C. Sus aspiraciones independentistas y expansivas llevaronlo a enfrentarse a los atenienses, a quienes arrebató las islas de Rodas y Cos. Al morir, Artemisia le erigió una tumba tan magnífica que fue considerada una de las siete maravillas del mundo. Fue destruida en el siglo V por un terremoto. Plinio (*Hist.Nat.* 36,30-32) describe el monumento y señala los artistas que en él colaboraron.

[98] Cicerón, *Tusc.* 3,75 y Valerio Máximo, 4,6, ext.1.

[99] Natural de Quíos, donde nació ca. 380 a.C., fue protegido por Alejandro Magno cuando se le expulsó de las isla por sus ideas pro-espartanas. Tuvo por maestro a Isócrates. Escribió las *Helénicas*, continuación de la *Historia* de Tucidides, y una historia general del mundo en cincuenta y ocho libros: las *Filípicas*.

[100] Teodectes de Fasélide, ciudad de Licia, fue discípulo de Platón, de Isócrates y de Aristóteles. Compuso más de cincuenta tragedias, de las que sólo se conservan nueve títulos y veinte fragmentos. Fue también autor de manuales de retórica. Plutarco (*Morales* 837c) afirma que se le erigieron estatuas en Atenas y en Eleusis.

[101] Según Cicerón (*Orad.* 172), fue discípulo de Isócrates. Sobresalió en la elocuencia de carácter epidíctico.

XIX. *No se expía ni se anula un delito alegando su similitud con delitos que también otros cometieron; palabras de un discurso de Demóstenes sobre esta cuestión.*

1 El filósofo [Calvisio] Tauro[102] reprendía con severidad y vehemencia a un joven que se había pasado de los estudios de elocuencia y retórica a los de filosofía, porque -según Tauro- había hecho algo deshonesto y poco honrado. Por su parte, el joven no negaba haberlo hecho, sino que sostenía que tal era el proceder habitual y justificaba la torpeza de su acto aduciendo otros ejemplos y amparándose en la excusa de que tal era la costumbre. **2** Entonces, Tauro, más irritado por esta manera misma de defenderse, dijo: "Hombre necio y sin cabeza, si la autoridad y los razonamientos de la filosofía no te alejan de los malos ejemplos, ¿no recuerdas al menos aquella frase de vuestro Demóstenes que, expresada en un ritmo métrico elegante y encantador, pudo grabarse fácilmente en tu memoria como si fuera una cantinela retórica? **3** Si no recuerdo mal lo que leí en mi adolescencia, éstas son las palabras de Demóstenes[103] contra alguien que, como tú haces ahora, pretendía disculpar y justificar su delito con los delitos ajenos: 'No digas que tal cosa sucede a menudo, sino que conviene que ello sea así. Pues, si se ha cometido un acto contra las leyes y tú tratas de imitarlo, no se te eximiría justamente por ello, sino que el castigo que se te impondría sería mucho mayor. Y es que, del mismo modo que tú no habrías esgrimido tal justificación, si existiera el precedente de una condena, así, si tú eres ahora condenado, ninguna otra persona tratará de justificarse del mismo modo'". **4** Así, Tauro, utilizando todo tipo de argumentos y de consejos, trataba de guiar a sus discípulos para que ajustasen su vida a los principios de un carácter bueno e irreprochable.

XX. *Qué es* rogatio, lex, plebisscitum *y* privilegium*; diferencias entre todas estas figuras jurídicas.*

[102] Para Calvisio Tauro, cf. Gelio, 1,9,8.

[103] Demóstenes, *Contra Androción* 7. El discurso trataba de impedir que se honrase a Androción con una corona que el Consejo de los Quinientos le había concedido al finalizar el ejercicio de su cargo. Demóstenes aducía que la concesión era ilegal, pues Androción no había construido el número de naves al que se había comprometido. Gelio reproduce el fragmento en griego.

1 Oigo preguntar qué significan realmente *lex* [ley], *plebiscitum* [plebiscito], *rogatio* [propuesta de ley] y *privilegium* [ley excepcional]. **2** Ateyo Capitón[104], jurisconsulto que conocía muy bien el derecho público y privado, definió con estas palabras qué era una *lex*: "Una *lex* es un mandato general del pueblo o de la plebe a propuesta [*rogatio*] de un magistrado". **3** Si esta definición es correcta, entonces ni la decisión referente al mandato de Cneo Pompeyo[105] ni al regreso de Cicerón[106] ni al asesinato de P. Clodio[107] ni ningún otro análogo mandato del pueblo o de la plebe pueden llamarse *leges*, **4** pues no son mandatos generales ni referidos al conjunto de los ciudadanos, sino pensados para una sola persona. Por ello deben llamarse más bien *privilegia* [leyes excepcionales o individuales], ya que los antiguos llamaron *priva* [individual] a lo que nosotros llamamos *singula*. En el libro I de sus *Sátiras* Lucilio empleó esta palabra: "Vientres de atún daré individualmente [*priva*] a los que lleguen, y cabezas de *acarna*[108]".

5 Por su parte, en esta definición Capitón distingue entre *plebes* [plebe] y *populus* [pueblo], pues el concepto de *populus* incluye todas las partes de la ciudadanía y todos sus órdenes, mientras que en lo que llamamos *plebes* no están incluidos los ciudadanos que componen las *gentes* [familias] de los patricios. **6** Por tanto, según el mencionado Capitón, el *plebisscitum* es una ley adoptada por la *plebes*, no por el *populus*.

7 Ahora bien, el principio mismo, el origen y la fuente, por así decirlo, de toda esta cuestión jurídica, tanto si la proposición de ley va dirigida a la *plebes* o al *populus*, a un solo individuo o a todos, es la *rogatio*; **8** pues todos estos términos están incluidos y contenidos en este otro término y concepto superior de *rogatio*. En efecto, si no son presentados [*rogetur*] al *populus* o a la *plebs*, ninguna decisión de la *plebs* o del *populus* tiene validez.

---

[104] Para C. Ateyo Capitón, cf. Gelio, 1,12,1 y 8.

[105] La *Lex Manilia* o *Lex de imperio Cn. Pompei*, promulgada en enero del 66 a.C., por la que se le ponía al frente de las campañas contra Mitridates del Ponto y Tigranes, y se le confería una larga serie de prerrogativas políticas, había sido votada en el Senado a propuesta de Cicerón.

[106] El levantamiento del destierro de Cicerón fue votado en el Senado el 4 de agosto del 56 a.C., a propuesta del cónsul Léntulo.

[107] A instancias de Pompeyo, cónsul sin colega, el 28 de febrero del 52 a.C. se votaron dos leyes excepcionales (*rogatio de vi*) contra Milón, asesino de P. Clodio *Pulcher*.

[108] La *acarna* era un pescado cuyo equivalente desconocemos. Quizá se trataba de la lubina. Plinio (*Hist.Nat.* 3,145) se limita a mencionarlo. Parece ser que su cabeza era un bocado exquisito. Cf. J. ANDRÉ, *L'alimentation et la cuisine à Rome*, París 1961, p.99.

9 Más, a pesar de que esto es así, observamos, no obstante, que en los documentos antiguos no existe gran diferencia entre estos términos. En efecto, tanto a los *plebisscita* como a los *privilegia* se les aplicó translaticiamente el calificativo de *lex* y a todas estas figuras jurídicas las llamaron, con término indistinto y confuso, *rogationes*. **10** Incluso Salustio, cuyo vocabulario es tan preciso, cedió a la costumbre y llamó *lex* al *privilegium* que se debatía sobre la vuelta de Cneo Pompeyo. He aquí sus palabras, tomadas del libro II de sus *Historias*[109]: "Pues el tribuno de la plebe, C. Herennio, había vetado al cónsul Sila, que proponía una ley [*lex*] previamente pactada sobre su vuelta".

XXI. *Motivo por el que M. [Tulio] Cicerón evitó absolutamente y con todo cuidado emplear las palabras* novissime *y* novissimus.

1 Está demostrado que M. [Tulio] Cicerón no quiso utilizar unas cuantas palabras, cuyo uso fue y es ahora habitual, porque no las aprobaba. Tales son *novissimus* [muy reciente] y *novissime* [muy recientemente]. **2** En efecto, aunque M. [Porcio] Catón[110], Salustio y otros autores de la misma época emplearon esta palabra con profusión e incluso muchos hombres eruditos la dejaron escrita en sus libros, parece que él se abstuvo de emplearla[111], como si no fuera latina, porque L. Elio Estilón[112], el más sabio de su tiempo, había evitado su uso por considerarla nueva e incorrecta.

3 Por ello he considerado conveniente mostrar lo que sobre esta palabra opina también M. [Terencio] Varrón, citando sus propias palabras del libro VI de su tratado *La lengua latina*[113], dedicado a Cicerón. Dice: "Corrientemente ha comenzado a denominarse *novissimum* a 'lo último'. Recuerdo que Elio y algunos otros ancianos evitaban su empleo por considerarla una palabra demasiado moderna [*novum*]. En cuanto a su origen, lo mismo que de *vetus* [viejo] se forma *vetustius* [más viejo] y *veterrimum* [viejísimo], así

[109] Salustio, *Hist. frag.* 21 Maurenbrecher. El 80 a.C., tras la victoriosa campaña de Pompeyo en África, Sila hizo todo lo posible para que no se le reconociera el derecho al desfile triunfal.

[110] G. BERNARDI PERINI ("Un frammento fantasma di Catone [inc. lib. 51 Jordan = Gell. 10,21,2]", *AAPat* 91, parte III, 1978-1979, 5-13) considera que el nombre de Catón en este pasaje no procede del original geliano, sino que fue una tardía incorporación a alguno de sus manuscritos.

[111] De hecho, Cicerón la empleó en la *Defensa del actor Roscio* 30.

[112] Para Elio Estilón, cf. Gelio, 1,18,1.

[113] Varrón, *LL* 6,59.

de *novum* [nuevo] derivan *novius* [más nuevo] y *novissimum* [novísimo]".

XXII. *Transcripción de un pasaje del libro de Platón, titulado* Gorgias, *sobre las infamias de la falsa filosofía, con las que quienes desconocen las ventajas de la verdadera filosofía atacan irreflexivamente a los filósofos.*

1 Platón, hombre muy amigo de la verdad y muy dispuesto a mostrarla a todos, haciendo hablar a un personaje poco respetable y honesto, manifestó con franqueza y sinceridad absolutamente todo lo que puede decirse contra esos vagos e indolentes que se entregan al ocio inútil y a la obscuridad de la lengua y de la vida, amparándose en el nombre de la filosofía. **2** Porque, aunque Calicles, en cuya boca pone tales palabras, desconoce la verdadera filosofía y lanza contra los filósofos vergonzosos reproches y acusaciones inmerecidas, hay que entender lo que dice como una clara advertencia para que no nos hagamos también nosotros merecedores de ese tipo de censuras y no simulemos cultivar y dedicarnos a la filosofía cuando lo que en realidad estamos practicando es una desidia indolente y vana.

3 Transcribo a continuación las palabras textuales de Platón al respecto, tomadas de su libro titulado *Gorgias*[114], porque no considero oportuno traducirlas, pues las palabras latinas no pueden igualar en modo alguno sus cualidades estilísticas, y mucho menos las mías:

4 "La filosofía, Sócrates, es agradable, si uno se dedica a ella moderadamente durante la juventud; pero si su estudio se prolonga más de lo oportuno, resulta la perdición de los hombres. **5** Pues, por muchas que sean las virtudes con que la naturaleza ha dotado a una persona, si ésta continúa entregándose a la filosofía más allá de su juventud, necesariamente acabará careciendo de la experiencia de todo cuanto una persona necesita saber para ser un hombre perfecto [καλός καὶ ἀγαθός] y de prestigio. **6** Se convierten en ignorantes de las leyes relativas al Estado [πόλις] y del lenguaje que es necesario utilizar en el trato con los hombres, tanto privada como públicamente, además de ignorar los placeres y las pasiones humanas; en una palabra: no tienen la menor idea de las costumbres. **7** Por ello, cuando emprenden alguna acción particular o pública, hacen el ridículo, **8** lo mismo, creo yo, que los políticos

[114] Platón, *Gorgias* 484c.

cuando se entregan a vuestras controversias y discusiones: **9** son ridículos".

10 Un poco más adelante añade: "A mi modo de ver, lo mejor es tener conocimientos de ambas materias. Conviene adquirir un barniz de filosofía, el preciso para una buena educación, y no hay que avergonzarse de que, mientras se es joven, uno se dedique a filosofar. **11** Pero cuando comienzan a tenerse más años, Sócrates, resulta ridículo que un hombre continúe entregado a la filosofía. A mí, quienes tal hacen me producen la misma impresión que los niños que no balbucean aún y sólo piensan en jugar. **12** Cuando a un niño que no sabe hablar lo veo balbucear y jugar, me causa alegría: lo encuentro gracioso y obrando como persona libre y juzgo que lo que hace es propio de su edad infantil; **13** si, en cambio, oigo a un niño expresándose con precisión, ello me produce amargura, me lastima el oído y lo considero algo servil; **14** pero cuando escucho a un hombre balbucear o lo veo jugar, la cosa me resulta ridícula, impropia de un hombre y digna de una paliza. **15** Idéntico sentimiento es el que experimento ante quienes practican la filosofía. **16** Me complace ver a un joven entregado a filosofar: ello me parece conveniente, lo estimo un hombre libre, del mismo modo que a quien desdeña la filosofía lo juzgo un ser servil e incapaz de llevar jamás a cabo una acción hermosa y noble. **17** Mas cuando contemplo que una persona entrada en años continúa dedicándose a la filosofía y que no ha renunciado a semejante estudio, ese hombre, Sócrates, me parece merecedor de golpes. **18** Y es que, como acabo de decir, semejante persona no puede por menos, **19** por grandes que sean sus dotes naturales, que degradarse al rehuir los lugares frecuentados de la ciudad y las plazas públicas, **20** en las que, como dijo el poeta[115], los hombres 'adquieren celebridad', **21** y, escondiéndose, como hace, pasa el resto de su vida en medio de críos, **22** cuchicheando en un rincón con tres o cuatro, **23** sin que jamás salga de sus labios un discurso digno de un hombre libre, ni grande, ni que merezca la pena".

24 Esto, como he dicho, lo puso Platón en boca de un personaje poco decente, pero con la honradez del sentido común y de la sana inteligencia y con una dosis de franqueza innegable. No se refiere, naturalmente, a aquella filosofía que enseña todas las virtudes, que sobresale en el desempeño de todas las tareas públicas y privadas y que, si nada se lo impide, gobierna las ciudades y el Estado con tesón, firmeza y pericia, sino a esa inútil y pueril búsqueda de argu-

[115] Homero, *Il.* 9,441.

mentos ingeniosos que no contribuye en nada a mejorar ni a ordenar la vida y en la que envejece esa clase de hombres perniciosamente ociosos[116], a quienes la gente considera filósofos[117] y como tales también los consideraba el personaje de cuya boca salieron aquellas palabras.

XXIII. *Palabras de un discurso de M. [Porcio] Catón sobre el modo de vida y costumbres de las mujeres antiguas; así mismo, el marido tenía derecho a matar a su esposa sorprendida en adulterio.*

1 Los autores que han escrito sobre la cultura y civilización del Pueblo Romano aseguran que en Roma y en el Lacio las mujeres llevaron una vida abstemia, es decir, que se abstuvieron siempre de probar el vino[118], al que en la lengua antigua llamaban *temetum*, y que estaba establecido que besaran a los parientes, para que el olor delatara si habían bebido y así descubrirlas[119]. **2** Dicen, no obstante, que solían beber aguapié[120], vino de pasas, murina[121] y bebidas similares dulces al paladar. **3** Así consta en los libros a que hemos aludido. Sin embargo, Catón cuenta que a las mujeres, no sólo se las examinaba, sino que, además, un juez podía castigarlas por beber vino con un rigor no menor que cuando cometían una acción infamante o adulterio.

4 Transcribo a continuación las palabras de Catón en su discurso titulado *La dote*[122], donde está escrito también que los maridos

---

[116] El giro latino, *male feriati*, recuerda a Horacio, *Poem.* 4,6,14.

[117] A. GRILLI ("Echi *dell'Hortensius*", *Helmantica* 28, 1977, 189-199, particularmente pp.194-197) ve en esta crítica una reminiscencia del *Hortesius* de Cicerón.

[118] Una explicación de ello, en M.A. MARCOS CASQUERO, *Plutarco. Cuestiones Romanas*, Madrid (Akal) 1992, pp.127-136. Constatan el hecho numerosos autores antiguos, tanto latinos (Cicerón, *Rep.* 4, 6,17, Plinio, *Hist.Nat.* 14,89-90, Servio, *Com. Eneida* 1,373, Valerio Máximo, 2,15, etc.), como griegos (Dionisio de Halicarnaso, *Ant.Rom.* 2,25,6, Polibio, 6,11,4, Plutarco, *Cuest.Rom.* 6, etc.). De modo especial aluden a ello los autores cristianos: Tertuliano (*Apol.* 6,4), Arnobio (*Nac.* 2,67), San Jerónimo, San Isidoro, etc.

[119] Plutarco (*Cuest.Rom.* 6) aduce este motivo, pero añade otras tres posibles razones. Los Padres de la Iglesia, por su parte, hacen hincapié en la desinhibición que provoca el vino y la incitación que ello supone al desenfreno, especialmente al adulterio.

[120] *Lora* o *lorea*, 'aguapié': licor de muy baja graduación; se obtenía añadiendo agua al orujo.

[121] *Murina*: vino de pasas, prensadas por segunda vez después de macerarlas en mosto cocido. Cf. Paulo-Festo, p.131 L.

[122] Discurso sólo conocido por esta cita. El texto de Gelio es problemático: el sentido cambiaría radicalmente según la puntuación adoptada. Dionisio de Halicarnaso (*Ant. Rom.* 2,25,6) afirma que "sólo en dos ocasiones el delito de una mujer era juzgado por la propia familia: en caso de adulterio y cuando se descubre que la mujer ha bebido vino. Fue el propio Rómulo quien permitió castigar ambas faltas con la muerte". Plinio

tenían derecho a matar a las esposas sorprendidas en adulterio. Dice: "Cuando el marido ha decidido el divorcio, se convierte en juez de su mujer, como podría serlo el censor, y tiene, a lo que parece, poder absoluto sobre ella: si la mujer ha cometido alguna acción perversa y deshonrosa, la castiga; si bebió vino o si realizó actos deshonestos con otro hombre, la condena". **5** En cuanto al derecho de matar, dice así: "Si has sorprendido a tu esposa en adulterio, puedes matarla impunemente sin juicio; pero ella no se atreverá a tocarte con el dedo si tú cometes adulterio [o te has dejado seducir][123]; no tiene derecho".

XXIV. *Quienes se expresaron con mayor corrección dijeron* die pristini, die crastini, die quarti *y* die quinti, *no como vulgarmente se dice ahora*[124].

1 Hoy día oigo decir, incluso a gente erudita, *die quarto* [al cuarto día] y *die quinto* [al quinto día] -en griego se dice εἰς τετάρτην καὶ εἰς πέμπτην-, y quien habla de otra manera es despreciado como rudo e ignorante. Sin embargo, durante la época de Cicerón y la posterior no se expresaron así, creo, sino que pronunciaron todo junto, *diequinte* y *diequinti*, como adverbio, abreviando la segunda sílaba. **2** Incluso el divino Augusto[125], buen conocedor de la lengua latina e imitador de la elegancia paterna en la forma de expresarse, empleó en diferentes pasajes de sus cartas, y con el significado al que aludimos, esos giros referidos a los días. **3** Para demostrar este uso constante de los autores antiguos, bastará citar las solemnes palabras con que el pretor, siguiendo la costumbre de los antepasados, suele anunciar las fiestas llamadas *Compitalia*[126]. Tales palabras son éstas: "Al noveno día [*dienoni*] tendrán lugar los *Compitalia* para el Pueblo Romano y los Quirites; cuando hayan sido anunciadas, el día no será apto para asuntos profanos [*nefas*]". El pretor dice *dienoni*, no *dienono*.

(*Hist.Nat.* 14,89-90) registra algunos casos en que así sucedió.

[123] La frase entre corchetes parece una adición tardía. El derecho a dar muerte a la mujer adúltera pertenece a la época arcaica, aunque siempre se viera con indulgencia la acción punitiva del marido. Cf. Plutarco, *Rómulo* 22.

[124] Este capítulo es reproducido por Macrobio, *Saturn.* 1,4,20ss.

[125] Suetonio, *Aug.* 86-88.

[126] *Compitalia*: fiesta de los Lares de las encrucijadas. Su fecha era móvil, entre el 16 de diciembre y el 15 de enero. Se trataba de una *lustratio*, y en su transcurso se colgaban pelotas de lana (*pilae*) o muñecos (*maniae*, *effigies*) como ofrendas vicarias. Cf. Propercio, 4,1,3, Paulo-Festo, p.343 L., Macrobio, *Saturn.* 1,7,34 y Dionisio de Halicarnaso, *Ant.Rom.* 4,14,3.

4 Y no solamente el pretor, sino la mayor parte de los autores antiguos hablaron así. **5** Recuerdo ahora un verso de una atelana de Pomponio[127] titulada *Mevia*: "Es el sexto día que no hago nada; dentro de cuatro días [*diequarte*] moriré de hambre". **6** Me viene también a la mente un pasaje del libro II de las *Historias* de Celio[128]: "Si quieres confiarme la caballería y seguirme tú mismo con el resto del ejército, procuraré que al quinto día [*diequinti*] tengas la cena aderezada en el Capitolio, en Roma". **7** Ahora bien, tanto el relato como esta palabra los tomó Celio de *Los orígenes* de M. [Porcio] Catón[129], donde se dice: "Entonces, el lugarteniente de la caballería habló de este modo al general cartaginés: envía la caballería conmigo a Roma; al quinto día [*diequinti*] tendrás la cena aderezada en el Capitolio".

8 He leído escrita con *e* y con *i* la última sílaba de esta palabra; pues en los autores antiguos es muy habitual emplear de modo indiferente estas letras, al igual que dijeron indistintamente *praefiscine* y *praefiscini* [si se me permite decirlo], *proclivi* y *proclive* [proclive] y otras muchas palabras similares. De igual manera, se decía también *die pristini* con el significado de *die pristino*, esto es, el día anterior, que vulgarmente se dice *pridie*, invirtiendo el orden de composición de la palabra, como si dijéramos *pristino die*. Así mismo, empleando la misma figura, se decía *die crastini*, equivalente a *crastino die* [mañana]. **9** Incluso los sacerdotes del Pueblo Romano, cuando fijan algo para el tercer día, dicen *die perendini* [pasado mañana]. **10** Sin embargo, del mismo modo que la mayoría dice *die pristini*, también M. [Porcio] Catón, en su discurso *Contra Furio*, empleó el giro *die proximi* [el próximo día], mientras que Cneo Matio[130], hombre muy sabio, dijo *diequarto* en vez de nuestra expresión habitual *nudius quartus* [hace cuatro días], en los versos siguientes de sus *Mimiambos*: "Recientemente, hace cuatro días [*die quarto*], si no recuerdo mal, y no me cabe la menor duda de ello, rompió el único cántaro para el agua que tenía en casa". Interesa, pues, saber esto: que debemos decir *die quarto*, cuando nos referimos al pasado y *die quarte* cuando nos referimos al futuro.

---

[127] L. Pomponio, autor teatral de tiempos de Sila, compuso atelanas y comedias paliatas y togatas. Gelio cita algunos de sus títulos. Cf. el *Índice onomástico*.

[128] Celio Antípater: véase Gelio, 10,1,3, pasaje similar al que nos ocupa.

[129] Catón, *Orig. frag.* 86 Peter.

[130] Para Cneo Matio, cf. Gelio, 7,6,5.

XXV. *Términos que se hallan en libros de escritores antiguos para designar lanzas, dardos y espadas, así como navíos.*

1 Para que otras tonterías no se adueñaran de nuestro espíritu ocioso y aturdido, mientras viajábamos en un carruaje, se nos ocurrió la idea de rastrear los términos que, en los antiguos libros de historia, se emplean para designar lanzas, dardos y espadas[131], así como navíos. **2** He aquí los que en aquella ocasión nos vinieron a la mente: *hasta* [lanza], *pilum* [jabalina], *phalarica*[132] [falárica], *semiphalarica* [semifalárica], *soliferrea*[133] [venablo], *gaesa*[134] [dardo], *lancea*[135] [pica], *sparum*[136], *rumices*[137], *trifaces*[138], *tragulae*[139], *frameae*[140], *mesanculae*[141], *cateiae*[142], *rumpiae*[143], *scorpii*[144], *sibones*[145], *siciles*[146], *veruta*[147], *enses* [espadas], *sicae*[148] [dagas],

[131] Una lista similar en San Isidoro de Sevilla, *Orig.* 18,5ss. Las armas que a continuación se mencionan pueden leerse también en Paulo-Festo, en sus respectivas entradas.

[132] Arma arrojadiza más ligera que el *pilum* o jabalina.

[133] Jabalina de origen osco, toda ella de hierro.

[134] Jabalina de origen galo. Festo (p.88 L.) la califica de 'pesada' (*grave iaculum*), pero otras fuentes indican todo lo contrario.

[135] Se la considera de origen hispano.

[136] Jabalina cuya hoja, además de la punta final, presenta otra lateral.

[137] Según Paulo-Festo (p.333 L.), se parece al *sparus* galo.

[138] "Arma arrojadiza de tres codos de longitud y que se arroja con catapulta", según Paulo-Festo (p.504 L.).

[139] Jabalina dotada de una correa hacia su parte central para ampliar el brazo de potencia.

[140] Según Tácito (*Germ.* 6), era una pica de origen germano, con moharra de hierro, corta y estrecha, pero aguda y manejable. San Isidoro de Sevilla (*Orig.* 18,6,3) la define como espada larga de doble filo.

[141] Jabalina dotada de correa, como la trágula.

[142] Servio (*Com. Eneida* 7,741) la define como arma arrojadiza muy pesada, de un codo de longitud y reforzada a lo largo con clavos de hierro. San Isidoro de Sevilla (*Orig.* 18,7,7) la describe como "arma arrojadiza de los galos, fabricada con un material enormemente pesado que, al arrojarla, no alcanza grandes distancias a causa de su peso, pero donde cae lo destroza todo por completo debido a su terrible fuerza. Si quien la arroja es un experto, regresa nuevamente a las manos del lanzador". Una especie de boomerang.

[143] Espadón de doble filo. A esta arma aludirá de nuevo Gelio en el parágrafo siguiente.

[144] Literalmente, 'escorpiones'. Genéricamente es el nombre de una máquina de guerra para lanzar proyectiles. En San Isidoro de Sevilla (*Orig.* 18,8,3) designa "una saeta envenenada que se dispara con arco o con máquina de guerra".

[145] Quizá sea preferible leer *sibonae*, *sibynae* o *subinae*, arma de origen ilírico, similar al *pilum*, aunque más corta, utilizada sobre todo en la caza.

[146] Lanzas de hoja ancha. Cf. Paulo-Festo, p.453 L.

[147] Jabalina alargada, más ligera que el *pilum*. Cf. Paulo-Festo, p.515 L.

[148] Puñal de fácil manejo. Su uso en los asesinatos acuñaría el término 'sicario'.

machaerae[149], *spathae*[150], *lingulae*[151], *pugiones* [puñales], *clunaculae*[152].

3 Respecto a la *lingula*, como es menos frecuente, creo conveniente advertir que los antiguos llamaron así a una espadita oblonga, en forma de lengua [*lingua*], citada por Nevio en su tragedia *Hesíone*. Transcribo el verso de Nevio[153]: "Dejad que se me vea usar la lengua, o mejor la *lingula*". **4** Por otro lado, la *rumpia* es un tipo de arma arrojadiza de origen tracio y aparece este término en los *Anales* de Quinto Ennio.

5 Los términos de navíos[154] que pudimos recordar fueron los siguientes: *gauli*[155], *corbitae*[156], *caudicae*[157], *longae*[158], *hippagines*[159], *cercuri*[160], *celoces*[161] o, como las llaman los griegos, κέλητες, *lembi*[162], *oriae*[163], *lenunculi*[164], *actuariae*[165], llamadas por los griegos

---

[149] Es el nombre griego de la espada.

[150] Espada larga y ancha.

[151] Véase el parágrafo siguiente.

[152] Paulo-Festo, p.43 L e Isidoro de Sevilla, *Orig.* 18,6,6. Es el cuchillo del carnicero o del victimario.

[153] Lo cita también Varrón, *LL* 7,107.

[154] M. RODRÍGUEZ PANTOJA, "En torno al vocabulario marino en latín. Los catálogos de naves", *Habis* 6, 1975, 135-152. Cf. San Isidoro de Sevilla, *Orig.* 19,1 y Paulo-Festo, en sus respectivas entradas.

[155] *Gaulus*: sin duda, un barco de carga. El término, procedente del griego γαῦλος, designaba un barco mercante de origen fenicio, con forma redondeada. A su estructura redonda alude Paulo-Festo (p.85 L.).

[156] Nave de carga 'pesada y grande' (cf. Nonio, p.854 Lindasy). Plauto (*Cartaginesillo* 507) la opone a la 'nave ligera'. Se denomina así por tener una cofa (*corbis*) en lo alto del mástil. Cf. Paulo-Festo, p.33 L. Marchaba sólo a vela. De su nombre deriva el de 'corbeta' en español.

[157] Séneca (*Brev. vida* 13) dice que las naves que transportaban mercancías por el Tíber se llamaban 'caudicarias'. San Isidoro de Sevilla (*Orig.* 19,1,27) explica que el nombre de *caudica* que se da a este tipo de naves de debe a "estar hechas de un tronco excavado; deben también el nombre de *caudicae* a que caben en ellas de cuatro a diez hombres". Paulo-Festo (p.40 L) las considera embarcaciones groseramente construidas.

[158] *Navis longa*: nave ligera de guerra.

[159] Naves de transporte de caballos. Cf. Paulo-Festo, p.89 L. San Isidoro de Sevilla (*Orig.* 19,1,24) registra la forma *hippagogus*.

[160] *Cercurus*: nave grande, ligera y veloz. Su nombre deriva del griego *κέρκουρος* (Plauto, *Estico* 365); según Nonio (p.855 Lindsay), es de origen asiático.

[161] San Isidoro de Sevilla, *Orig.* 19,1,22: "Las *celoces*, que los griegos llaman κέλητες, son birremes o trirremes ligeras y veloces, muy apropiadas para formar parte de una escuadra".

[162] San Isidoro de Sevilla, *Orig.* 19,1,25: "*Lembus* es una navecilla pequeña, que recibe también los nombres de *cumba* y *caupulus*, así como el de *lintris*, es decir, *carabus*, que se utiliza en el Po y en las lagunas". Nonio (p.856 Lindsay) la considera barquichuela propia de pescadores.

[163] *Oria* u *horia* es, en Plauto (*La maroma* 910), una barca de pescador, y como tal la define Nonio (p.855 Lindsay). En Plauto (*Las tres monedas* 942) se emplea la forma diminutiva *hariola*.

ἱστιοκώποι ο ἐπακτρίδαι, *prosumiae*[166] ο *geseoretae* u *oriolae*, *stlatae*[167], *scaphae*[168] [esquifes], *pontones*[169] [pontones], *vectoriae*[170], *mydia*[171], *phaseli*[172], *parones*[173], *myoparones*[174], *lintres*[175],

---

[164] *Lenunculus*: chalupa, barco de pequeñas dimensiones. Cf. Nonio, p.857 Lindsay.

[165] *Actuaria*: nave ligera, impulsada (según San Isidoro de Sevilla, *Orig.* 19, 1,24) a un tiempo por velas y remos.

[166] Según Paulo-Festo (p.252 L.), pequeña nave de observación. Para *hariolae*, a la que se hace equivalente, ver unas líneas antes la nota a *oriae*.

[167] *Stlata*, "nave más ancha que alta" (según Paulo-Festo, p.131 L.), utilizada para transporte de mercancías.

[168] *Scapha*. En San Isidoro de Sevilla (*Orig.* 1,19,18), "la *scapha*, llamada también *κατάσκοπος*, es un navío que en latín se conoce como *speculatorium* (navío de observación), pues *σκοπός* quiere decir en latín 'observar'". Cf. Plauto, *La maroma* 75.

[169] *Ponto*: barco de transporte, de origen galo, empleado en la navegación fluvial. San Isidoro de Sevilla (*Orig.* 1,19,24) lo denomina *pontonium* y lo define como "embarcación fluvial tarda y pesada, que no puede avanzar más que a fuerza de remos. Se denomina también *traiectus*, es decir, 'extendido', pues es plano".

[170] *Vectoriae* es conjetura de CORAZZONI. Los códices ofrecen un ininteligible *vetutiae*. *Vectoria* haría referencia a una nave de transporte.

[171] *Mydia* es conjetura de HERAEUS. Los códices escriben *moedia*, término incomprensible aquí.

[172] *Phaselus*: término de origen griego muy expandido en latín. Nonio (p.857 Lindsay) dice que designa un tipo de embarcación de Campania. Cf. Isidoro de Sevilla, *Orig.* 19,1,17. Su uso dependía del tamaño, por lo que podía equivaler a barca, chalupa, esquife o barco para transporte, sobre todo de tropas.

[173] *Paro*: para San Isidoro de Sevilla (*Orig.* 19,1,20), "es un navío muy apropiado para los piratas, y de ellos recibe el nombre".

[174] *Myoparo*: según San Isidoro de Sevilla (*Orig*, 19,1,21), "el *mióparo* viene a ser un *paro* de menor tamaño. En efecto, es un esquife fabricado de mimbre que, recubierto de piel sin curtir, da lugar a este tipo de nave. Éstas son las que, debido a su movilidad, utilizan los piratas germánicos en las costas del Océano y en sus lagos". Cf. Paulo-Festo, p.131 L.

[175] *Linter*: San Isidoro de Sevilla (*Orig.* 19,1,25) lo equipara al *lembus* (citado unas líneas antes) y lo denomina *lintris*.

caupuli[176], *camarae*[177], *placidae*[178], *cydarum*[179], *ratariae*[180], *catascopium*[181].

XXVI. *Torpe censura de Asinio Polión a Salustio por denominar* transgressus *[travesía marítima] a la* transfretatio, *y* transgresssi *a los que habían hecho la travesía.*

1 A Asinio Polión, en una carta que escribió a Planco[182], y a algunos otros que se muestran injustos con Salustio[183] les pareció digno de censura el que en el libro I de las *Historias* llamara *transgressus* a una travesía marítima hecha en barco y llamara *transgressi* a quienes habían hecho la travesía, cuando suele decirse que estos tales *transfretasse* [cruzaron el mar]. **2** Cito las palabras textuales de Salustio: "Pues bien, Sertorio, tras dejar una pequeña guarnición en Mauritania, viendo que el azar le deparaba una noche oscura con marea favorable, intentó evitar cualquier enfrentamiento durante la travesía [*transgressus*], procurando pasar desapercibido y a gran velocidad". **3** Más adelante añade: "A cuantos hicieron la travesía [*transgressi*] sirvióles de refugio un monte previamente tomado por los lusitanos".

4 Dicen que ningún autor de peso utilizó semejante expresión de manera tan impropia e irreflexiva[184]. Y es que, según los críticos, *transgressus* deriva de *transgredi*, palabra ésta emparentada con *ingressus* [entrada] y con *pedum gradus* [avance de los pies]. **5** Por ello se consideró que no era apropiado aplicar el término

[176] *Caupulus*. San Isidoro de Sevilla (*Orig.* 19,1,25) lo hace equivalente también al *lembus*. Cf. líneas más arriba.

[177] *Camara*: Tácito (*Hist.* 3,47) describe este tipo de barcos como propios de los germanos: son "naves improvisadas... que tienen ancha panza y escasa borda, sin trabazón alguna de bronce o de hierro; y cuando la mar está encrespada, de acuerdo con la altura que cobra el oleaje, aumentan la estructura con unas tablas, hasta que queda cerrada por una especie de techo. Así van dando tumbos entre las olas, y como tienen una proa igual por uno y otro extremo y reman en una u otra dirección, pueden abordar por uno u otro lado indiferentemente y sin riesgo alguno".

[178] *Placida*: embarcación ligera de la que no tenemos de datos.

[179] Nave de transporte de denominación griega.

[180] Isidoro de Sevilla (*Orig.* 19,1,19): "El primero y más antiguo tipo de embarcación fue la balsa [*ratis*], construida con troncos y maderos entrelazados. A semejanza suya se construyen las naves denominadas *ratariae*. Hoy día, de manera abusiva, se da el nombre de *rates* a todo tipo de barcos, cuando en sentido estricto *rates* sólo son los maderos atados unos a otros". Cf. Servio, *Com. Eneida* 1,43.

[181] San Isidoro de Sevilla, *Orig.* 19,1,18. Cf. antes el término *scapha* y su pertinente nota. El barco estaba dotado de una popa muy alta para el vigía.

[182] Cf. Gelio, 1,22,19.

[183] Salustio, *Hist. frag.* 2 Maurenbrecher.

[184] Gelio se sirve aquí del término griego ἀπεριοσκέπτως.

transgredi a lo que vuela, serpea o navega, sino exclusivamente a quienes andan con los pies y recorren a pie un camino. En consecuencia, afirman que en un buen escritor no se puede encontrar la palabra *transgressus* aplicada a barcos ni utilizada como sinónimo de travesía.

6 Yo me pregunto, sin embargo, por qué no puede decirse también que los barcos hacen *transgressus*, al igual que resulta correcto emplear *cursus* [carrera] aplicado a barcos, especialmente cuando el corto trayecto de un estrecho tan angosto como el que fluye entre tierras de Hispania y Africa queda definido con gran elegancia con el término *transgressio*, como si se tratara de un espacio de pocos pasos. **7** No obstante, desearía que quienes invocan el prestigio literario y niegan el uso de *ingredi* y *transgredi* para los navegantes me dijeran qué diferencia creen que existe entre *ingredi* [pasar] y *ambulare* [circular]. **8** A este propósito dice Catón en su libro *La agricultura*[185]: "La finca ha de estar ubicada cerca de una ciudad importante y próxima al mar o a un río por donde circulan [*ambulant*] los barcos".

9 Por lo demás, Lucrecio aporta también su testimonio sobre esta misma palabra, mostrando que tales usos metafóricos han sido buscados y empleados como adornos del discurso. En el libro IV [de su *De la naturaleza de las cosas*][186] habla de un grito que marcha [*graditur*] por las arterias y por las fauces, lo cual resulta más atrevido que lo dicho por Salustio a propósito de los barcos. He aquí los versos de Lucrecio: "Además la voz raspa la garganta y el grito hace las arterias más ásperas al marchar [*gradiens*] hacia fuera".

10 Por ello, en ese mismo libro, Salustio[187] aplica el término *progressae* no sólo a las personas transportadas en barco, sino también a los esquifes mismos que navegan. El pasaje relativo a los esquifes dice así: "Algunos de aquellos esquifes, tras caminar [*progressae*] un poco, se hundían a causa de su carga excesiva e inestable, cuando el terror hacía que los cuerpos comenzasen a moverse de un lugar a otro".

XXVII. *Un relato sobre el Pueblo Romano y sobre el Pueblo Cartaginés, a tenor del cual resultaron rivales de fuerzas más o menos equilibradas.*

---

[185] Catón, *Rust.* 1,3.
[186] Lucrecio, 4,528-529.
[187] Salustio, *Hist. frag.* 1,98 Maurenbrecher.

1 Escrito está en documentos antiguos que en un momento dado la fuerza, bravura y poderío de romanos y cartagineses estuvieron equilibrados. **2** Y con razón, pues en el enfrentamiento de los romanos contra otros pueblos se puso en juego la soberanía de cada Estado, mientras que contra los cartagineses lo que se dilucidaba era el señorío sobre el mundo entero.

3 Muestra de ello la tenemos en el siguiente relato referido a uno y otro pueblo. El general romano Quinto Fabio envió un mensaje a los cartagineses. En él se decía que el Pueblo Romano les había hecho llegar una lanza y un caduceo -símbolos, respectivamente, de la guerra y de la paz-, para que eligieran uno de ellos y consideraran que se les había enviado sólo aquel que hubiesen elegido. **4** Los cartagineses respondieron que no elegían ninguno de ellos, pero que los emisarios podían dejar el que prefirieran de los dos y que ellos darían por elegido el que los emisarios hubiesen dejado.

5 No obstante, Marco [Terencio] Varrón dice que no les enviaron una lanza ni un caduceo reales, sino dos tablillas, en una de las cuales estaba grabado un caduceo y en la otra una lanza[188].

XXVIII. *Límites de la niñez, de la juventud y de la vejez, según la Historia de Tuberón.*

1 En el libro I de sus *Historias*, escribió Tuberón[189] que el rey Servio Tulio, al estructurar al Pueblo Romano en cinco clases <de *seniores* y> de *iuniores* con vistas a llevar a cabo el censo, consideró que eran niños los menores de diecisiete años; pero a partir de los diecisiete, edad en que ya los juzgaba aptos para servir al Estado, los inscribió como soldados: denominó *iuniores* a los hombres que tenían hasta cuarenta y seis años, y *seniores* a los que rebasaban esa edad.

2 He anotado este dato para que, a partir de la clasificación censal establecida por el sapientísimo rey Servio Tulio, se vean las diferencias que, según los criterios y las costumbres que nuestros antepasados, existían respecto a la niñez, la juventud y la vejez.

---

[188] Cf. *Digesto* 1,2,2,37, donde se registra la misma anécdota en la versión varroniana y se hace protagonista de ella a Quinto Mucio. Se encuentra también en Dión Casio, *frag.* 45 y en Orosio, 4,12,2. Los hechos remontan al 235 a.C.

[189] Para Q. Elio Tuberón, cf. Gelio,1,22,7.

XXIX. *Además del copulativo, la partícula* atque *puede entrañar otros muchos y variados valores.*

1 Dicen los gramáticos que la partícula *atque* es una conjunción copulativa. Y, ciertamente, la mayor parte de las veces coordina y une palabras; pero en ocasiones posee otros valores no suficientemente conocidos, a no ser que os entreguéis al análisis y estudio de los textos antiguos. **2** En efecto, tiene también valor de adverbio cuando decimos *aliter ego feci atque tu* [yo obré de manera diferente que tú], pues entonces significa *aliter quam tu* [de modo distinto al tuyo]. Si se duplica, entonces acentúa y enfatiza el tema de que se trata, tal como observamos en el siguiente verso de los *Anales* de Q. Ennio, si mi memoria no me engaña: "La juventud romana se acerca más y más [*atque atque*] a los muros". **3** El significado contrario se expresa con la partícula *deque*, también usada por los autores antiguos.

4 Se emplea, además, en sustitución de otro adverbio, a saber, de *statim* [enseguida], detalle que <anoto porque> en los siguientes versos de Virgilio[190] se considera que tal partícula es utilizada de manera inconsecuente y oscura: "Así, por mor de los hados todo degenera y retrocede hacia su perdición, no de otra manera que quien, contra corriente, penosamente se afana por hacer avanzar su barca a fuerza de remos: si, por azar, relaja sus brazos, al punto [*atque*] la rauda corriente del río lo arrastra a la deriva".

[190] Seguimos la lectura de la edición Budé: *quod <ideo adnoto quos> in his Vergilii versibus*, propuesta por F. SKUTSCH. Los códices se limitan al primer *quod*, por lo que HERTZ veía una laguna en el texto. Cf. Virgilio, *Geórg.* 1,199-203.